

# O PELOURINHO

Boletín de Relaciones Transfronterizas

Núm. 26 (2ª época). Año 2022



**EL "AVISPERO COLONIAL"**  
**O "NINHO DE VESPAS COLONIAL"**







*Año 2022 – Núm. 26 (2ª época)*

# **O PELOURINHO**

*Boletín de Relaciones Transfronterizas*

Diputación de Badajoz

***O PELOURINHO***

**Boletín de Relaciones Transfronterizas**

Núm. 26 (2ª época). Año 2022  
DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Dirección:

**Moisés Cayetano Rosado**

Coordinación y Edición:

**Faustino Hermoso Ruíz**

Composición de cubierta:

**Moisés Cayetano Rosado**

*Depósito Legal: BA 103/94*

*ISSN: 1136-1670*

*Imprime: Imprenta Provincial. Diputación de Badajoz.*

# Sumario

- 7      **PRESENTACIÓN. ABRIL PARA LLORAR, ABRIL PARA SOÑAR**
- 15     **REPERCUSIÓN SOCIAL DE LA GUERRA DE CUBA EN EL PARTIDO JUDICIAL DE OLIVENZA (1895-1898)**  
*Antonio García Ramos.*
- 77     **SOLDADOS EN CUBA. LOS PROTAGONISTAS DEL DESASTRE**  
*Fernando Parceró Collado.*
- 103    **BREVE RESEÑAS DE SIETE GUAREÑENSES EN LOS DISTINTOS CONFLICTOS COLONIALES**  
*Pedro José Pascual Salguero.*
- 149    **O CAPITÃO ANTÓNIO BRAZ NAS COLONIAS PORTUGUESAS**  
*Moisés Cayetano Rosado.*
- 155    **AS CAMPANHAS MILITARES EM MOÇAMBIQUE E ANGOLA NO FIM DO SÉCULO XIX E PRINCÍPIO DO SÉCULO XX. A PERSPECTIVA DO CAPITÃO ANTÓNIO BRAZ.**  
*Isabel Braz.*
- 179    **LOS NOVIOS FORZADOS DE LA MUERTE (UNA MIRADA DESDE LA NARRATIVA TESTIMONIAL).**  
*Moisés Cayetano Rosado.*
- 205    **EN EL FOLCLORE QUEDAN MEMORIAS**  
*Miguel Ángel Rodríguez Plaza.*

- 215 **EL COLONIALISMO ESPAÑOL EN ÁFRICA. LOS EXTREMEÑOS PRISIONEROS DE ABD EL-KRIM**  
*Jacinto J. Marabel Matos.*
- 265 **DESENCANTO Y MENTALIZACIÓN DE LOS MILITARES PORTUGUESES EN LAS GUERRAS DE ÁFRICA (LA CONCIENCIACIÓN DEL CAPITÃO SALGUEIRO MAIA)**  
*Moisés Cayetano Rosado.*
- 281 **CAPITÃES/MFA - A CONSPIRAÇÃO NA GUINÉ**  
*Manuel António Duran Clemente.*
- 295 **AMBIENTE HUMANO COLONIAL**  
*Mário Padua.*
- 303 **O COLONIALISMO E A GUERRA COLONIAL. O Tráfico de escravos.**  
*Mário Padua.*
- 349 **A DESERÇÃO E A GUERRA COLONIAL**  
*Fernando Mariano Cardeira.*
- 363 **AS OPOSIÇÕES E A GUERRA COLONIAL**  
*Luis Farinha.*
- 409 **RAFAEL RODRÍGUEZ MOÑINO Y SORIANO, TESTIGO DIRECTO DE LA INDEPENDENCIA DE GUINEA ECUATORIAL**  
*Pedro José Pascual Salguero.*
- 443 **AGRUPACIÓN DE TROPAS NÓMADAS**  
*Miguel Ángel Rodríguez Plaza.*



# PRESENTACIÓN

## ABRIL PARA LLORAR, ABRIL PARA SOÑAR

Presentamos un nuevo número de O PELOURINHO otra vez aleccionador de nuestro pasado de lucha, sacrificio, penalidades y atropellos, que tanto afectó a estos dos países ibéricos empeñados en mantenerse en un “pasado glorioso” de descubrimientos, conquistas y colonizaciones, que tocaban irremediablemente a su fin. En los trabajos de esta entrega tomaremos lección de lo que todo esto significó para nosotros, su cuantificación y calificación en sacrificios humanos, sociales, económicos, morales, de lo que hacemos esta ligera introducción, fruto de lo que a continuación iremos ofreciendo.

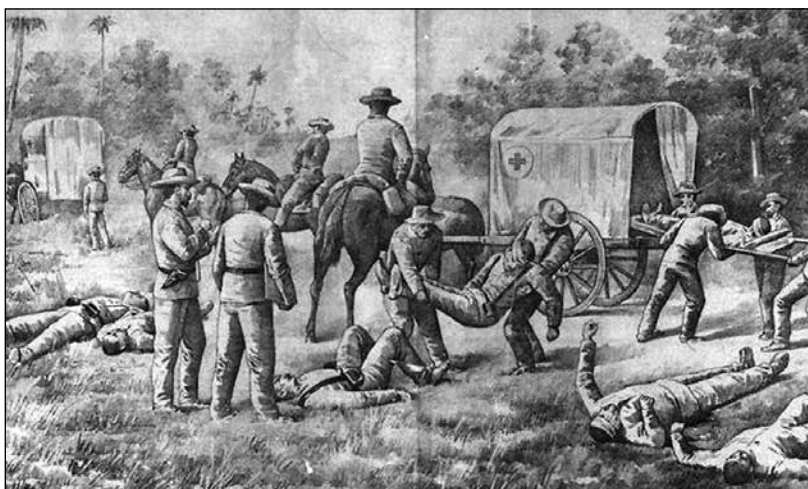
El *9 de abril de 1918* se daría la Batalla de la Lys, en la frontera franco-belga, constituyendo de los mayores desastres militares portugueses (que participaba con los aliados en la 1ª Guerra Mundial) después de la Batalla de Alcácer-Quibir de 1578, con casi medio millar de muertos y 6.000 prisioneros. A lo largo de aquella 1ª Guerra Mundial -en la que Portugal se involucró por el miedo a perder sus colonias africanas a manos de los alemanes, y por mantener un “prestigio” de potencia aliada, del que apenas era una sombra-, este país con 6.000.000 de habitantes involucró a cien mil soldados, de los que murieron seis mil, con otros tantos desaparecidos y otro número similar de heridos graves y casi 7.000 prisioneros de guerra.

Las víctimas reclutadas pertenecían al grupo social “mais desprotegido” pues los pertenecientes a familias pudientes “en troca de pagamento de uma quantia em dinheiro, livravam-se do cumprimento de servir a Pátria”, según denunciaba el capitão de Elvas António Braz, prisionero en el enfrentamiento, cuyas memorias bajo el título “Como os prisioneiros portugueses foram tratados na Alemanha”, publicadas en su Elvas natal, son una firme denuncia del maltrato alemán y del olvido en que los tuvo Portugal durante su lacerante cautiverio.



El Capitão de Elvas, António Bras,  
en el cautiverio.

Lo mismo había ocurrido en las intervenciones españolas de **Cuba, Puerto Rico y Filipinas**, que condujeron al “**Desastre del 98**”, siendo crucial la declaración de guerra de EE.UU. tras el hundimiento de su acorazado Maine en la Bahía de La Habana el *15 de febrero de 1898*. En Cuba “dejaríamos” 50.000 soldados españoles muertos por enfermedades, hambre y miseria, 10.000 más fallecidos en combate y 13.000 heridos o gravemente enfermos; en Filipinas subirían de 3.000 los muertos y de 7.000 los prisioneros. Se aproximaron a 300.000 los soldados movilizados, de una población de 18.600.000 habitantes: similar proporción a la portuguesa.



El desastre de Cuba.

Nueva masacre pasaría en la “**Guerra del Rif**” (1907-1927), donde una vez más los que no podían “pagar su redención y libranza” se vieron obligados a servir en lo que se convirtió en un auténtico “matadero”. En la **Emboscada del Barranco del Lobo** del 27 de julio de 1909 murieron 153 militares y fueron heridos de gravedad alrededor de 600. El **Desastre de Annual** se llevó la vida de más de 10.000 españoles el 22 de julio de 1921, comparable a la tragedia de la Batalla de las Linhas de Elvas, de 14 de enero de 1659. Emotivamente lo retrata el escritor badajocense Arturo Barea en “La ruta”, de la trilogía “La forja de un rebelde”, como otros muchos autores en extensa bibliografía ensayística y novelada, de la que no me resisto a citar “Imán” de Ramón J. Sender y “El desastre de Annual”, de Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March, de extrema crudeza en el relato de las atrocidades.

Resulta significativa esta coplilla que se cantaba respecto a los intereses profundos de esta presencia suicida en las ásperas tierras del norte de Marruecos, similar a tantos intereses de todas las ocupaciones coloniales:

*Los obreros de la mina  
están muriendo a montones  
para defender las minas  
del conde de Romanones  
que luego los asesina*



Desastre de Annual de 1921

Tras estos reveses vendrían en España la esperanza de una II República (**14 de abril de 1931**, con su Reforma Agraria, llevando a las míticas ocupaciones de tierras en Extremadura del **25 de marzo de 1936** (86 años han pasado de aquella “epopeya”: 80.000 campesinos ocupando 3.000 fincas), a colectivizaciones... truncadas por la inmediata Guerra Civil, que nos deparó medio millón de muertos y otros tantos exiliados. 82 años ya del **1 de abril de 1939**, en que el general Franco emitió su último parte de guerra, que acabó definitivamente con ese segundo intento republicano.



Nuevamente, la represión, cuya sombra alargada se extendió junto al hambre, el paro obrero, hasta llevar a una auténtica “estampida migratoria” que desde mediados de los años cincuenta a mediados de los setenta expulsó

de Extremadura (como de gran parte de Andalucía y las dos Castillas) a más del 40% de su población. No menos oscuro sería el transcurrir alentejano, ribatejano y de las Beiras, con un porcentaje similar de emigración: siempre los jóvenes, siempre la fuerza productiva y reproductiva, quedando en los pueblos de origen una población envejecida.

Y así se llegaría a... ¡otra nueva esperanza!: la **Revolução dos Cravos** en Portugal, del **25 de abril de 1974**, poniendo fin a la dictadura y las traumáticas guerras coloniales, que desde 1961 a 1974 supusieron una de las mayores tragedias de Portugal y los territorios sojuzgados. Oficialmente, el número de fallecidos en todo el periodo de las Guerras en Angola, Guiné y Mozambique ascendió a 8.290, de los cuales por muerte en combate serían aproximadamente la mitad: 4.027. El 77'23% procedentes de la metrópolis y el resto de los lugares de conflictos. El teniente coronel e historiador Pedro Marquês de Sousa, en el libro *Os Números da Guerra de África* y otras publicaciones, apunta a un número mayor: 10.409 muertos, con una estimación de 6.200 muertos y 12.200 heridos como víctimas civiles; en relación a los pertenecientes a los movimientos independentistas, 28.226 muertos y 9.450 heridos.



Aparejado a la **Revolução dos Cravos** se vivió un ilusionado proceso -¡tan efímero!- de **Reforma Agraria** en Alentejo, Ribatejo y Setúbal, con ocupación de más de 1.100.000 hectáreas de latifundios por más de 65.000 campesinos

sin tierra, que llegaron a formar 550 Unidades Colectivas de Producción, en las que el propietario seguía siendo el Estado, y los trabajadores recibían un salario justo, invirtiéndose los beneficios de la producción (agro-ganadera, de transformación industrial y comercialización) en mejoras a los campos, maquinarias de trabajo y equipamientos sociales, culturales, educativos, sanitarios, asistenciales, recreativos, etc. para la comunidad.



En cuanto a España, llegábamos a las reivindicaciones democráticas a partir de 1975, muerto Franco, con la implantación de las libertades y de las autonomías regionales, débil asidero para las regiones secularmente desfavorecidas, como Extremadura, cuyo Estatuto de Autonomía se aprobó el 25 de febrero de 1983.

Después, un periodo convulso y... una “reconducción” en los años ochenta, con sus luces y sombras; luego, el alborar de finales de siglo y comienzos del XXI, en que hasta fuimos por primera vez en nuestra historia receptores de emigrantes extranjeros: medio millón en Portugal y más de seis millones en España (de los que una pequeña cantidad, 50.000, se asentarían en Extremadura). Hasta que el zarpazo de la crisis de 2008 nos despertó del sueño efímero. Pero... ¡otra vez un **24 de abril (de 2014)**, el informe del Banco de España se muestra optimista!: crecimiento esperanzado del PIB en el primer trimestre, la mayor subida de los últimos seis años. Y ahí estábamos, en el abril del llanto y de los sueños: *Abril para sentir, abril para soñar /Abril la primavera amaneció*, que cantaba el inolvidable Carlos Cano.

Solo que, tras una continuada extensión epidémica desde finales de 2019, el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud califica los brotes de coronavirus como pandemia, y ya el **1 de abril de 2020** España superaba los 100.000 afectados y los 9.000 fallecidos. En 2021 y 2022 no cesarían las muertes masivas, creciendo exponencialmente el número de afectados. La guerra silenciosa, de un virus que muta sin cesar, volvió a hundirnos en el dolor y la muerte, manteniendo su letalidad, pese a las vacunas que la ciencia consigue ir perfeccionando. El sueño de abril se vuelve a complicar... ¡Y por si fuera poco, el gravísimo conflicto en Ucrania nos envuelve en más dolor y horror, donde el “colonizaje” subsiste en las razones esgrimidas por los intervinientes en la terrible tragedia.

Nosotros, en **abril de 2022**, entregamos estos nuevos trabajos ligados a esa fecha “primaveral”, con “centro de interés” en las Guerras coloniales/Guerras colonias, que desde finales del siglo XIX hasta casi finales del siglo XX nos van a suponer un auténtico “avispero colonial”, un hostigamiento trágico, como si estuviéramos metidos en medio de un gigantesco nido de avispas que nos atacan, martirizando fundamentalmente a los sectores más desprotegidos de la sociedad: el pueblo llano, sufrido, “carne de cañón” en las guerras.

El militar e investigador Antonio García Ramos estudia en su aportación la repercusión social de la Guerra de Cuba (1895-1898), concretándolo en el Partido Judicial de Olivenza, denunciando el sistema de levas forzosas de las que se libraban los que podían pagar su redención.

Fernando Parceró Collado (militar e historiador) se centra igualmente en estos soldados-víctimas de la Guerra de Cuba, sus carencias y padecimientos “en una guerra que no consideraban suya”.

El investigador Pedro José Pascual Salguero traza una panorámica general del Imperio colonial español en Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam, pasando después a las “nuevas colonias africanas” (Marruecos, Ifni, Sáhara Occidental, Guinea Ecuatorial), deteniéndose también en el sistema de reclutamiento, para luego ejemplificar los acontecimientos a través de siete soldados guareñenses implicados en estos conflictos.

Del mismo autor tenemos una extensa reseña sobre el diplomático español Rafael Rodríguez-Moñino, centrada en la independencia de Guinea Ecuatorial.

A continuación, presentamos dos trabajos sobre el Capitão elvense António Braz, que interviene en los conflictos de Mozambique y Angola a principios del siglo XX, así como en la Primera Guerra Mundial, en la que Portugal

se involucra fundamentalmente para proteger sus colonias africanas frente a Alemania. Va una inicial reseña de mi autoría y un amplio trabajo de su bizneta y biógrafa Isabel Braz.

Una mirada desde la narrativa y desde las canciones populares, referidas a los conflictos españoles en los enfrentamientos marroquíes en el primer tercio del siglo XX es abordada respectivamente por mí mismo y por el militar e investigador Miguel Ángel Rodríguez Plaza, respectivamente.

El doctor en derecho e investigador Jacinto J. Marabel Matos estudia con detalle el colonialismo español en África (“la última aventura colonialista emprendida por España”), para especificar finalmente el terrible destino de los extremeños cautivos en Ait Kamara, así como el importante Informe Picasso y el advenimiento de la Dictadura.

Volviendo de nuevo a los conflictos coloniales de Portugal, ahora en los cruciales y definitivos años sesenta y principios de los setenta (hasta la independencia de las colonias) me corresponde analizar el desencanto y la mentalización de los militares portugueses, que les lleva a planificar y llevar a cabo la sublevación triunfante del 25 de abril de 1974. Manuel António Duran Clemente, histórico “Capitão de Abril”, narra, como protagonista, la inicial y decisiva conspiración de Guiné, que une a los “Capitães” en el consiguiente Golpe Militar.

Luís Farinha, historiador y ex-director del Museu do Aljube de Lisboa, aborda las distintas oposiciones sociales y políticas internas, así como los movimientos autóctonos independentistas, con respecto a la Guerra Colonial portuguesa de 1961-1974.

El “mítico” desertor de la Guerra Colonial de Portugal, Fernando Mariano Cardeira, aborda la cuestión ética y política de la desertión, sus dificultades y las posiciones asumidas por las organizaciones políticas ante el Gobierno fascista y la propia guerra.

Ambicioso proyecto, por tanto, que se materializa en unos trabajos que se ofrecen con la ilusión de que sean acogidos como una aportación válida para entender nuestra historia de ambiciones, egoísmos, sacrificios, atropellos y lecciones sobre lo que ha de ser la justicia y la solidaridad de los seres humanos y los pueblos en general.

**Moisés Cayetano Rosado**  
*Director de O PELOURINHO*

---





# REPERCUSIÓN SOCIAL DE LA GUERRA DE CUBA EN EL PARTIDO JUDICIAL DE OLIVENZA (1895-1898)

**Antonio García Ramos**

Antiguo oficial del Regimiento de Infantería Castilla nº 16  
Miembro de las juntas directivas de la Asociación Cultural Voluntarios de Castilla y de la Asociación Cubana-Extremeña

## RESUMEN

*La población de Olivenza y su comarca, como el resto de la extremeña y por extensión, la nacional, se vio inmersa en una catástrofe que muy pocos auguraban, cuando el 24 de febrero de 1895 con el llamado Grito de Baire, daba comienzo la última guerra separatista contra el Estado español por parte de un sector de la población que habitaba la Gran Antilla, la Isla de Cuba. Una guerra que desde un principio poseyó connotaciones tanto de guerra de liberación anticolonialista, como de guerra civil, con todo lo malo de ambas confrontaciones bélicas.*

*En medio de lo anterior, los soldados, que en leva forzosa en su gran mayoría, cumplieron honrosamente con lo que creían legítimo. Esta comunicación va dedicada a aquellos jóvenes y animosos soldados, la mayoría de extracción humilde, que a costa de su vida o salud en el mejor de los casos, trataron de cumplir con su deber.*

*Lo expuesto aquí es solo una mínima parte del daño inferido a la sociedad española de finales del siglo XIX por parte de la clase dirigente nacional y el caciquismo imperante en el ámbito rural, amparando leyes injustas, como aquellas que trataban la redención y la sustitución, que se han tratado siquiera someramente para facilitar la comprensión de las maneras de aquellos tiempos, ya muy superados.*

**Palabras clave:** Olivenza – Extremadura – Desastre del 98 - Cuba – Repatriación – Ultramar – Enfermedad.

Abreviaturas utilizadas:

DOMG: Diario Oficial del Ministerio de la Guerra.

GM: Gaceta de Madrid.

AEET: Archivo Eclesiástico del Ejército de Tierra (Madrid).

AGMM: Archivo General Militar de Madrid.

AGMG: Archivo General Militar de Guadalajara.

MMBAT: Museo Marítimo de Barcelona-Archivo Cía. Trasatlántica.

## **DÓNDE ESTÁ Y CÓMO ES LA ISLA DE CUBA**

El escenario de la última guerra cubana está situado a la entrada del Golfo de Méjico, con 110.000 kilómetros cuadrados, tamaño mayor que Portugal, 1.250 km en su mayor longitud y con una anchura que oscila entre 210 km y 32 km. Su orografía es prácticamente llana pero con algunas sierras en torno a los 1.000 metros de altura. La climatología es tropical con una temperatura media de unos 25º C, una humedad que ronda el 75 por ciento y frecuentes aguaceros entre los meses de mayo a octubre, además de los huracanes que anualmente la azotan, en definitiva, unas características muy parecidas al resto de las Antillas y América Central. El momento del día en que se dan las fuertes lluvias, más o menos desde las diez de la mañana hasta el anochecer, condiciona las operaciones militares debido al encharcamiento de extensas zonas y a la formación de torrentes en las vaguadas y no solo eso, sino que la densa vegetación selvática, llamada “manigua” dificulta los movimientos de las grandes unidades militares, a las que les es muy difícil evaluar la entidad del enemigo al que se enfrentan, provocando despliegues prematuros o sorpresas inesperadas y favoreciendo las acciones guerrilleras.

La población, según el censo norteamericano de 1899, era de 1.572.797 personas, distribuidas en blancos, peninsulares y criollos aproximadamente dos tercios de la población; de raza negra y mulatos poco más de medio millón y unos 15.000 asiáticos. Por la misma fuente conocemos que el 77 por ciento de isleños carecía de toda instrucción escolar, asemejándose bastante a los índices de analfabetismo de la población española a finales del siglo XIX.

## **PRIMERAS MOVILIZACIONES**

Cuando llegó la noticia del levantamiento en Cuba, el Gobierno español puso en marcha la maquinaria del Estado para generar fuerzas militares y enviarlas a enfrentar contra los rebeldes. El sistema en esta primera fase de las movilizaciones de tropas dejaba mucho que desear, los jefes y capitanes eran nombrados por el ministro, los tenientes se elegían entre los voluntarios y si

no se alcanzaba el número necesario o sobrepasaban los aspirantes al número de plazas, se acudía al sorteo; con la tropa y sus clases el procedimiento era similar. Los batallones de los regimientos aportaban cada uno cuarenta y cinco soldados como término medio, según el contingente, y todo este personal era arrejuntado hasta formar, según la plantilla improvisada del momento histórico, los batallones, compañías, secciones y pelotones, sin cohesionar ni familiarizarse con los procedimientos de los nuevos mandos naturales. Para compensar la falta de oficiales, se ascendió a los sargentos con alguna experiencia a oficiales de la escala de reserva, y a los cadetes con once meses de academia se les hizo segundos tenientes, similar al alférez actual, con lo que pasado el primer año de conflicto algunos oficiales eran niños de 16 y 17 años, y otros con bastante experiencia como clase de tropa<sup>1</sup>.

Se reincidía en estas primeras disposiciones en los mismos errores que marcaron las operaciones de la anterior guerra<sup>2</sup>, la conocida como de los Diez Años, (1868-1878), pues se enviaban grupos de voluntarios o sorteados sin atender a los aspectos orgánicos de las unidades, con lo cual ni los mandos conocían a sus tropas y ni estas a ellos, faltando la cohesión necesaria para permitir un funcionamiento eficaz de todo el engranaje que se estaba poniendo en marcha. En los puntos de embarque o en los de destino se formaban los batallones de cualquier manera, donde el prestigio de sus jefes y la lealtad de la tropa eran cualidades que había que suponer, además del valor, y como señala Núñez Florencio, dando pie a la improvisación y la chapuza, elementos, por otra parte, tan hispanos<sup>3</sup>. No fue hasta el nombramiento del general Marcelo Azcárraga en marzo de 1895 como nuevo Ministro de la Guerra cuando la movilización de tropas adquirió verdadero mérito organizativo, consiguiendo poner en la Isla de Cuba más de 220.000 soldados mejor cohesionados y pertrechados en quince expediciones marítimas. No obstante, en los estados de fuerzas y materiales enviados a las campañas de Ultramar, publicado en 1897 por la imprenta del Depósito de la Guerra, se aprecia cómo junto a los batallones peninsulares, aparecen los epígrafes Diversos y Otros, esto quería indicar que se aprovechaba para enviar a la Isla de Cuba, desertores arren-

---

(1) Para ampliar información ver Revista de Historia Militar. nº 80, p.210.

(2) En realidad la anterior guerra fue la Guerra Chiquita entre agosto de 1879 y septiembre de 1880, con victoria para las armas peninsulares.

(3) Para ampliar detalles: R. NUÑEZ FLORENCIO. *El Ejército Español en el Desastre de 1898*.

tidos, prófugos localizados, excarcelados prematuros (como el futuro Héroe de Cascorro), voluntarios sin encuadrar, rezagados desorientados y sustitutos, en una amalgama que recordaba el desconcierto originado en la movilización de 1893 cuando el conflicto de Melilla.

## **LOS PROLEGÓMENOS. LAS LEYES DE QUINTAS**

Pero antes de continuar, vamos a tratar de contextualizar el Servicio Militar vigente en esos años. Es una larga historia, tan larga que abarca desde los tiempos de Carlos III y el Conde de Aranda allá por 1770, hasta los de Juan Carlos I y José María Aznar, año 2001. En medio hay varias leyes, reglamentos y ordenanzas que sirvieron para paliar vacíos legales y adecuar la norma a la realidad social y política del momento, dado que nuestro país durante el siglo XIX entre las guerras de la Independencia, las tres Carlistas, norte de África, Ultramarinas y pronunciamientos militares, anotemos que entre 1814 y 1886 existen documentados<sup>4</sup> hasta 47 casos, forzaron la necesidad obvia de movilizar tropas, que junto a la sempiterna penuria económica, hicieron inviable la abolición de las quintas, cuyo intento más serio fue durante la Primera República. Habría que añadir con respecto a los pronunciamientos, que el soldado de reemplazo en todas las ocasiones se encontraba inmerso en situaciones extremas de conflicto con la esencia de la prestación de su servicio militar obligatorio, ya que podían ser utilizados para generar fuerzas en apoyo de ideas políticas o intereses que tenían que ver muy poco con el fin último de su misión en el ejército, toda vez que determinados políticos o militares, o estos manipulados por aquellos, instrumentalizaban la fuerza a sus órdenes que reglamentariamente mandaban para imponer sus planes espurios.

A partir de ese último año, 2001, las fuerzas armadas españolas pasarían a ser de captación voluntaria, siendo necesario para pertenecer a ellas superar un concurso oposición en el que también pueden participar mujeres y jóvenes sudamericanos.

Por el tamaño en número de páginas de este trabajo, no vamos a entrar en la exhaustividad al tratar su articulado, pero sí lo suficiente para comprender tantos porqués que la mentalidad de los tiempos actuales nos impulsan

---

(4) Estadísticas históricas de España siglos XIX y XX, tabla 14.6. Fundación BBVA.

a plantearnos. Naciendo de ideas procedentes de la Revolución Francesa y a imitación del resto de Europa, fue configurándose este fenómeno social de amplio alcance, pero contradictorio en su aplicación, ya que hasta 1912 el Servicio Militar exoneraba de su cumplimiento a los que pagaban una elevada cantidad de dinero.

Fue en tiempos de Isabel II, en 1837, cuando se reguló la plena universalidad del Servicio sin excepciones del clero o nobleza, pero abrió la posibilidad de que mediante el pago de dinero, la obligación de servir en los ejércitos fuera conmutada, generando durante el siglo XIX un estigma pernicioso que desnaturalizaba tal prestación, puesto que daba la impresión de que para defender a la Patria, además de medir más de metro y medio de estatura, se debía estar en posesión de otro requisito infalible: ser pobre.

*¡Todos o ninguno!* Era el grito de la gente en los puertos de embarque, del mismo modo el de los políticos cuando no ejercían responsabilidades de gobierno. Para las capas más humildes era algo así como un “impuesto de sangre”, tal como era denominado a nivel popular el servicio militar en filas, en contraposición con el “impuesto económico” o redención, por el cual las clases pudientes libraban a sus hijos. De ahí que la falta de sintonía entre lo que promulgaba la Constitución de 1837 en que se establecía que todos los españoles tenían la obligación de defender España y la realidad práctica de su aplicación, hicieran que la población en ningún momento asumiera el servicio a la Patria con las armas como algo honorable, sino por el contrario, como el refrendo de la condición de pobre.

El índice de mortalidad del Ejército español era el más elevado de Europa en los últimos quince años previos a la guerra, según estudios mostrados en el 2º Congreso de Historia Militar celebrado en Zaragoza en 1988. España “ganaba” con el 10,93 por mil, era seguida a distancia por Rusia con el 5,1 y de ahí para abajo en el resto de países occidentales.

El médico militar Ovilo Canales, se hace eco en su estudio sobre higiene militar, *La decadencia del Ejército*, publicado en 1899, de un resumen de la estadística sanitaria del ejército español del año 1896 referida a la fuerza de guarnición en la Península, donde se constata que la mortalidad de las tropas por enfermedad, con 15 de cada 1.000, es hasta seis veces mayor como media, que el resto de ejércitos europeos y donde se ponen de manifiesto los fallos de la Ley de Reclutamiento vigente, al llamar a filas a jóvenes con 19 ó 20 años,

ya que el índice de fallecidos de esta edad, dobla al de edades posteriores, así como los que mueren durante el primer año de servicio. Otros datos que aporta y que justifica la prevención de las familias a enviar a sus hijos a la *mili*, son los 595 hombres que de cada 1.000 en filas, ingresaban por algún motivo en los hospitales militares o que casi el seis por ciento del total de la fuerza era declarado inútil y devuelto a sus casas.

Es obvio pensar que servir a la Patria comportaba un elevado riesgo de morir durante el servicio en caso de conflicto bélico y a ello se unía la gran mortandad a causa de las malas condiciones de vida que se cebaba en el Ejército por la masificación, la falta de higiene y la incultura en asuntos de salud. No hacían falta guerras, ni viajes a las provincias ultramarinas, ni al cercano continente africano, la parca estaba en casa. Abundan trabajos de la época escritos con el sano afán de buscar soluciones a la sangría de vidas jóvenes que cada año morían por enfermedad en la Península. En sus prólogos e introducciones se quejan con amargura de la dejadez y mala gestión que en el ámbito sanitario de los cuarteles y hospitales militares se producían, pues no podemos soslayar que muchos de estos hospitales estaban ubicados en antiguos conventos decrepitos, sin ventilación adecuada, y sin reunir las mínimas condiciones de salubridad e higiene que requieren estos centros incluso en tiempos de paz, donde tirando aquel tabique, blanqueando los zócalos y abriendo postigos esperaban que locales inicialmente aptos para cien personas, fueran ocupados por diez veces más esa cantidad.

Un testimonio significativo lo encontramos en la persona del general Bermúdez de Castro<sup>5</sup>, quien dejó escritas sus impresiones sobre los acuartelamientos de aquel apurado fin de siglo y que conoció de primera mano:

“Exceptuando el cuartel de la Montaña, [se refiere a los de Madrid] todos los cuarteles rivalizaban en sordidez y falta de higiene; verdaderas zahúrdas que disimulaban su mal aspecto a fuerza de blanqueos de cal y pintura de zócalos con polvo de imprenta y cola. Nada de comedores ni de mesas, ni cristalería. Comían los soldados en cuclillas, con plato de estaño y cuchara de mango corto”.

Parece lógico pues, que las familias hicieran lo posible y lo imposible por salvar a sus hijos varones de tan nefasto trance.

---

(5) Luis Bermúdez de Castro y Tomás. *Mosaico Militar*. Madrid 1951, p. 402.

En las dos leyes de reclutamiento que afectaron a aquella generación, y a pesar de que la segunda de ellas, la de 21 de agosto de 1896, se promulgó en plena guerra, continuaron existiendo dos formas legales de eludir el servicio militar, eran la Redención con dinero y la Sustitución por persona. La diferencia entre ambas radicaba en que a los primeros era el Estado el que les procuraba sustituto en filas, ofreciendo determinados premios de reenganches por medio del voluntariado, y en el segundo caso era el sustituido quien “se buscaba la vida” localizando a un necesitado que estuviera en aceptables condiciones físicas y que ya hubiera cumplido el servicio militar para que lo sustituyera en el cuartel; ambas tenían como base ineludible el poseer dinero suficiente para afrontar los pagos correspondientes, al Estado o al sustituto, por lo que esto se traducía en que el principal esfuerzo habría de recaer sobre las clases más humildes. El artículo 151 de la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 1885 y modificada en agosto de 1896, establecía que *se permite redimir el servicio ordinario de guarnición en los cuerpos armados, mediante el pago de 1.500 pesetas cuando el mozo deba prestar dicho servicio en la Península y de 2.000 cuando le corresponda servir en Ultramar*<sup>6</sup>. Si lo equiparamos a cantidades similares de aquella época, tenemos que un teniente en 1900 cobraba 1.950 pesetas<sup>7</sup> al año, un secretario de Ayuntamiento podía llegar a las 1.300 pesetas anuales, el sueldo de un año de un funcionario público; mientras que un obrero sin una cualificación especial cobraba entre 700 y 1.120 pesetas al año. El precio de un sustituto venía sujeto a ley de la oferta y la demanda, siempre menos cantidad que los redimidos. Como vemos, no todo el mundo estaba en condiciones de obtener tan importante cantidad, en un país con mayoría de población de índole rural y rentas bajas. Las familias pobres ni lo intentaban, pero las acomodadas de pequeños propietarios o artesanos se las veían y deseaban para juntar las cantidades descritas, vendiendo la vaca de crianza o los restos de la vajilla de plata de la abuela.

El caso es que dicho artículo, al referir en uno de sus párrafos “*para redimir el servicio ordinario de guarnición*” da a entender que era en tiempo de paz

---

(6) En realidad el coste de la Redención era de 1.500 ptas. en ambos casos, pero el art. 153 de la Ley de Reclutamiento daba la opción al quinto de Ultramar, de ampliar el plazo para efectuar el pago a cambio de penalizarle con 500 ptas. más, llegando entonces a las 2.000 ptas.

(7) *El año de la Infantería*, 1901, p. 210.

su aplicación, pero como el artículo 150 de la expresada Ley señalaba que en tiempo de guerra y cuando fuese necesario un aumento de fuerzas, había que acudir primero a los soldados de la reserva activa, después a los excedentes de cupo en los sorteos anteriores y por fin a los mozos redimidos y sustituidos, los cuales constituían el último eslabón en la cadena de movilizaciones, daba una apariencia legal, lo cual no contradecía el artículo 3º de la Constitución de 1876 en vigor por entonces, que disponía que “Todo español está obligado a defender la Patria *cuando sea llamado por la Ley*” y aquí estaba la trampa, la Ley no los llamaba. El Gobierno no hacía uso de la prerrogativa que le facultaba para movilizar a los redimidos. Parecerá mentira pero era así de simple. Que la famosa y sacrosanta necesidad de defender la Patria por parte de todos, la defensa militar de España, podía ser suplida por un dinero que luego, para más iniquidad, no se empleaba en su totalidad para “tan sagrado deber”.

Según Más Chao en su obra referenciada, es a la burguesía española del último tercio del siglo XIX a quien hay que cargarle las responsabilidades de la existencia legal de la injusticia social de la redención a metálico del servicio militar y la sustitución, acentuando la brecha entre ricos y pobres y provocando el distanciamiento entre pueblo y ejército, que se había forjado desde los duros tiempos de la Guerra de la Independencia, pasando por la Guerra de África<sup>8</sup> y dañando la imagen de la única institución sólida y organizada que le quedaba al Estado, el Ejército.

Pero curiosamente, la tradición de “servir” caló en la sociedad, principalmente en los pueblos, donde se hacían fiestas de quintos, perviviendo algunas hasta después de desaparecer el servicio militar obligatorio. Los mozos, tal vez por su juventud, no distinguían de clases sociales, y en abigarrado grupo, normalmente identificado por alguna prenda de vestir o de cabeza, pastores, jornaleros, aprendices y estudiantes constituían un fondo para los gastos y entre bromas, comidas, bebidas, bailes y sobre todo sublimes episodios de exaltación de la amistad, se juraban fraternal ayuda y *coleguismo* eterno, tal vez sin percatarse que pocos coincidirían en la misma unidad militar o siquiera en la misma guarnición, a causa del sorteo y los cupos de distribución del contingente. Es notorio cómo el *quinto*, tras su sorteo ya se consideraba y

---

(8) MÁS CHAO, A. *Evolución de la Infantería en el reinado de Alfonso XII*. Colección Adalid. MINISDEF. Madrid 1989. Página 113.



lo consideraban adulto, los abuelos le contaban sus experiencias militares en la guerra de África y el padre le daba su primer pitillo oficial.

### Ley del servicio militar de 1885

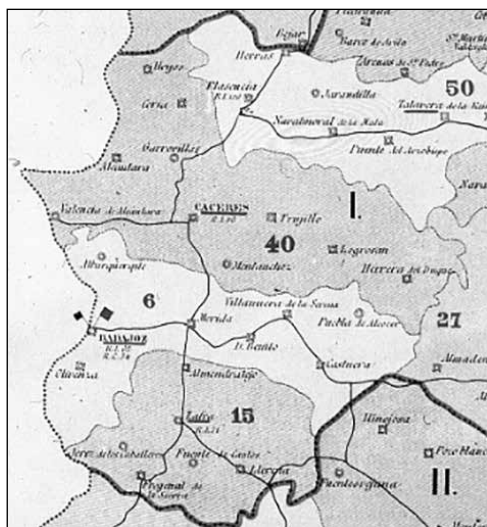
SIT.	OPERACIONES DE RECLUTAMIENTO (AYMTO.)	AÑO EN QUE CUMPLEN 19
1ª	CAJA DE RECLUTAS	= < DE 1 AÑO
2ª	SERVICIO ACTIVO PERMANENTE*	3 AÑOS
3ª	RESERVA ACTIVA O LICENCIA ILIMITADA	6 AÑOS SUMANDO SIT. 2ª
4ª	DEPÓSITO (EXC. CUPO - REDIMIDOS Y C/ TALLA)	6 AÑOS
5ª	2ª RESERVA	6 AÑOS

Cuadro nº 1. Situaciones posibles de todo joven a partir de llegar al año en que cumplía 19 años de edad. Fuente: Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 11 de julio de 1885 y modificada por la de 21 de agosto de 1896. León 1896. Imprenta de la Diputación Provincial.

\*En tiempo de guerra, este servicio contaba doble. En total no debían superarse los 12 años de duración del Servicio Militar.

La interpretación del cuadro que antecede nos indica lo que para cada situación personal correspondía en la militar, de manera que un mozo en tiempo de paz cumplía tres años en los cuarteles y a continuación era enviado a la Reserva Activa donde cumplía otros tres, pasando posteriormente a la 2ª

Reserva hasta finalizar los 12 años de compromiso. Para movilizar a los que se encontraban en esta situación se necesitaba por parte del Gobierno solicitar autorización al Congreso de los Diputados, no llegándose durante la Guerra de Cuba a solicitarse siquiera. La cuarta situación, la de Depósito, era la más codiciada por todos los afectados; en ella las Cajas de Reclutas controlaban a los que se encontraban en edad militar por si cambiaba su situación personal, incorporarlos al servicio activo.



Olivenza estaba encuadrado en la Zona de Reclutamiento número 6, cuya cabecera se encontraba en la ciudad de Badajoz<sup>9</sup>. El territorio que comprendía abarcaba desde Alburquerque a Olivenza y unos 40 kilómetros aproximadamente al norte y sur del río Guadiana en su paso por la provincia; quedando al norte la Zona de Reclutamiento número 40 cuyo territorio comprendía gran parte de Cáceres, y al sur, Zafra con su Zona número 15.

Desgraciadamente la documentación archivística relativa a las operaciones de quintas que ha llegado hasta nuestros días de Olivenza es escasa, solo poseemos las correspondientes a los años 1897 y 1898 aunque esta última quinta, cuyas operaciones arrancan en ese mismo año y hasta finales de marzo no finalizaban, en el mejor de los casos, con la declaración de soldados, sí, pero no instruidos. Por lo que apenas se pudo enviar fuerzas al Caribe, ya que el bloqueo impuesto por Estados Unidos a partir del 22 de abril de aquel fatídico 1898 y la declaración de guerra un par de días después, impidieron que continuaran las expediciones y por tanto no la tendremos en cuenta. El reemplazo de 1897 aunque no comprenda todo el periodo de la guerra que estamos tratando, nos ayudará a hacernos una idea de las características de ese grupo poblacional masculino comprendido entre los 19 y 20 años de edad, sin embargo no todo lo deseable, ya que entre los datos que se aportan no están todos los que normalmente aparecen en las quintas de otras poblaciones, como son si saben leer y escribir y el oficio. Nos conformaremos con las tallas y las causas de exención del servicio militar.

Las operaciones ya citadas y que se emprendían en el año en que el mozo cumplía los 19 años, tenían como fin último la declaración de soldado en condiciones de servir en el ejército con las armas en la mano; para ello se atendía a la documentación aportada por la familia, el padrón municipal, los libros parroquiales y el registro civil; a lo que se añadía la talla del joven y el peritaje del médico, así como el testimonio de terceros que pudieran verse afectados en la declaración de una situación no correspondiente a derecho por parte de las autoridades municipales encargadas de llevarlas a cabo.

Veíamos el cuadro con las distintas situaciones militares, pero a efectos individuales un quinto se podría encontrar en las siguientes categorías:

---

(9) Fragmento de mapa de las Zonas de Reclutamiento en 1896. Biblioteca Nacional de España. Madrid.

- 1) Excluido totalmente del servicio militar.
- 2) Excluido temporal del servicio.
- 3) Soldado
- 4) Soldado exceptuado o condicional.
- 5) Prófugo

Todas ellas respondían a determinadas consideraciones de índole física, social, humanitaria y económica, procurando el legislador, que al menos las circunstancias personales de cada individuo, si eran contrastadas y verificadas por las Comisiones Mixtas<sup>10</sup> de Reclutamiento, fueran respetadas en aras de transmitir la impresión de justicia en tan importante eventualidad en la vida de los mismos, dando opción incluso a reclamar en última instancia al Ministerio de Gobernación.

Se indicaba anteriormente, refiriéndonos a Olivenza, que solo poseíamos datos con utilidad práctica de 91 mozos del año 1897, por lo que primero vamos a tratar las estaturas<sup>11</sup> de esos grupos de personas de una misma edad, sexo y población. Así pues, para avanzar en los detalles referentes a la aplicación de esta Ley y para ir tomando contacto con la realidad socio-cultural y humana de aquella Extremadura echaremos mano de un muestreo aleatorio<sup>12</sup> de las operaciones de clasificación y declara-

R-1897	TALLAS
MALPARTIDA DE PL.	1,584
TRUJILLO	1,61
PLASENCIA	1,597
RETAMAL DE LL	1,634
GRANJA DE TORRE H.	1,616
TRASIERRA	1,641
VALVERDE DE LLER.	1,593
ZAHINOS	1,597
MÉRIDA	1,597
MONTIJO	1,639
<b>TORRE DE MIGUEL SES</b>	<b>1,639</b>
<b>TÁLIGA</b>	<b>1,588</b>
<b>OLIVENZA</b>	<b>1,628</b>

ción de soldado, que venían incorporadas a los libros de Actas de sesiones ordinarias municipales, no expedientes de quintas, que no están digitalizados, de trece pueblos extremeños, todos ellos del mismo reemplazo y por tanto, jóvenes de 19 años, con los que vamos a comparar a los oliventinos objetos

(10) Las Comisiones Mixtas tenían como misión inspeccionar las operaciones de reemplazo y sus incidencias y se encontraban compuestas por personal civil y militar.

(11) Cuadro nº 2. Comparación de tallas en metros. En negrita los pueblos del partido judicial de Olivenza de los que existen datos.

(12) Los que se encuentran digitalizados y alguno en papel donde aparecen los procesos de formación del reemplazo.

de nuestra comunicación: Vemos como su estatura es superior a la media del cuadro expuesto, la cual es 1,612 metros. Prácticamente similar a la media nacional para ese reemplazo<sup>13</sup>.

Históricamente se ha tendido a comparar las tallas de los estudiantes con las de los analfabetos y como regla general son más altos los que saben leer y escribir que el resto. En nuestro caso particular y teniendo en cuenta que se valora solamente un año, por lo que no es una muestra concluyente, pero en las dos poblaciones del partido de Olivenza que poseen esos datos, como son Torre de Miguel Sesmero y Tálga se confirma esto que estamos planteando. Una posible explicación del por qué la menor estatura de los iletrados que en general ocurre, la tendríamos si se piensa que las familias que poseían cierto desahogo económico, después de la alimentación, la alfabetización de la prole era lo más importante, reflejándose en una estatura mayor, en cambio, para los desheredados de la vida, los que vivían del “rebusco” de bellotas y aceitunas y de una matanza al año, que comían pan negro, aquellos *pardos del coló de la tierra*, bastante tenían con sobrevivir como para preocuparse en culturizar a sus hijos. Muchos hemos oído a nuestros padres y estos a sus padres, cómo nos contaban que los ponían a trabajar en cuanto les salían los dientes en las labores mecánicas de la época, lo que lastraba su desarrollo corporal. Los madrugones, las jornadas de sol a sol, las heladas, las insolaciones, el contacto prematuro con animales domésticos, junto con la deficiente alimentación conocida y el agua dura de pozo hacían que alcanzaran la edad militar sin la suficiente hechura física que les permitiera una resistencia aceptable a las enfermedades endémicas de Cuba.

<b>Nivel de Alfabetización</b>	<b>Total mozos con datos 29</b>	<b>Tanto por ciento</b>
Saben leer y escribir	15	51 %
No saben leer ni escribir	14	49 %

Cuadro nº 3. Nivel de alfabetización.

FUENTE: *Elaboración propia a partir de las Actas de Sesiones Municipales de Torre de Miguel Sesmero y Tálga para el año 1897.* Archivo Digital de la Diputación de Badajoz.

(13) Estadísticas históricas de España. Fundación BBVA. Cuadro 2.16: Estatura media de los reclutas nacidos entre 1837 y 1980.

Jornaleros y pastores eran las ocupaciones donde predominaba el analfabetismo, como en el resto de Extremadura, que en 1900 tenía 882.410 habitantes y el número de analfabetos global era de 654.144 personas, tres cuartas partes de su población<sup>14</sup>.

Llegados a este punto y tratando de no dedicar todo este trabajo a la explicación de la ley de quintas vigente, sobre todo considerando que solo las quintas de Táliga aportan esa información, por lo que nos extenderemos lo justo en referir la situación socioprofesional de los mozos quintados y ponernos en el contexto de finales del siglo XIX. El año que estamos tratando es una mera referencia al contar solamente la muestra con diez individuos, predominando sus dos terceras partes el sector primario con los oficios relacionados con el campo, más dos carpinteros y un cochero.

Casi no merece más comentario. Cuando en páginas anteriores decimos población de índole rural y rentas bajas acertamos de lleno en la clasificación. De dónde van a sacar las 1.500 pesetas para librar al hijo del servicio militar si no es arruinándose<sup>15</sup>.

Existían posibilidades legales de que el joven de 19 años no abandonara el ámbito familiar para cumplir las obligaciones militares. Los escasos resquicios, que a raíz de la modificación del 21 de agosto de 1896 se llevó a cabo en la Ley de Reemplazos de 1885 y las fuertes multas a los funcionarios que se prestasen al fraude en las operaciones de quintas, movían a los mozos a buscar por otras vías la manera de quedarse en casa. Por causas socio-económicas y las físico-biológicas. Las primeras estaban relacionadas con la situación familiar del mozo, por ejemplo, ser hijo de viuda pobre o con padre pobre sexagenario o impedido, y las segundas por padecer enfermedad infecto-contagiosa, o ser cortos de talla, medir menos de 1,545 metros, en ambos tipos estaban obligados durante los tres años siguientes a demostrar su situación o enfer-

---

(14) J. RODILLO CORDERO. *Datos para la historia escolar de Extremadura*, p.106. En un cuadro estadístico de 1913 se expone que el 46 por ciento de los reclutas llegados de Badajoz y el 34 por ciento de los de Cáceres son analfabetos, siendo la media nacional del 36 por ciento. Fuente: *El papel alfabetizador del Ejército (1893-1954)* por G. QUIROGA VALLE. MINISDEF. Adalid.

(15) Un jornalero cobraba 3 pesetas al día de jornal y 1,50 fuera de época de cosecha en jornadas de sol a sol, y para que nos hagamos una idea del valor relativo del dinero, algunos precios se conocen, el kilo de trigo pasó de 49 céntimos a 72, una gallina 4 ptas. una oveja 17 ptas. y el litro de leche 50 céntimos.

medad, debiendo presentar ante la Comisión Mixta de Reclutamiento a la madre viuda o al padre sexagenario pobre y los documentos necesarios para ser estudiados por dicha comisión, habiendo casos en que el mozo era declarado soldado y otros quedaban excluidos temporales o totales de cumplir el servicio militar. Otro caso contemplado era cuando ya en la familia había un hermano en filas, si al entrar un segundo hijo al ejército no quedaba al menos otro en el hogar paterno mayor de 17 años no impedido para trabajar. En este caso quedaba como soldado condicional en situación de Depósito hasta que regresara su hermano mayor del servicio militar.

<b>Año 1897</b>	<b>Total mozos</b>	<b>Socio-econ.</b>	<b>Física-bio.</b>	<b>Herm. en filas</b>	<b>Prófugo</b>	<b>Total alegan</b>
<b>Olivenza</b>	91	29 (32%)	9 (9%)	3 (3,30%)	2 (2,2%)	<b>43 (46,50%)</b>
<b>Torre de Miguel S</b>	19	3 (16%)	0	3 (16%)	0	<b>6 (32%)</b>
<b>Táliga</b>	10	2 (20%)	3 (30%)	0	0	<b>5 (50%)</b>

Cuadro nº 4 Alegaciones al servicio militar.

FUENTE: Elaboración propia a partir de las Actas de Sesiones Municipales de Olivenza, Torre de Miguel Sesmero y Táliga para el año 1897. Archivo Digital de la Diputación de Badajoz.

En cuanto a las causas físico-biológicas, tenemos la más típica en los cortos de talla donde los que medían 1,545 m. quedaban excluidos temporales y los de menos de 1,500 excluidos totales. Respecto a las socio-económicas, representando en total casi un tercio de los mozos alistados, pero como es de suponer no todas ellas eran admitidas. Algunas de estas alegaciones, coincidían con el añadido de poseer ya un hermano en filas. Existen evidencias documentales que sería prolijo traer a estas páginas, de casos en los que debido al desconocimiento de la suerte del hermano en Cuba, y deduciendo a base de conjeturas, como la falta de correspondencia, o rumores por algún paisano del pueblo pero sin confirmación oficial, decimos que debido a esa falta de noticias, muchos quintos fueron declarados soldados útiles y enviados a la guerra, no atendiendo su alegación y generando atrás un embrollo burocrático que sobrepasaba con creces sus posibilidades de resolución en tiempo útil, toda vez que apenas sabían garrapatear su propio nombre, y lo mismo sus padres, fueran sexagenarios o no. Por estas razones, no es raro encontrar en los

expedientes personales de aquellos hombres instancias en súplica remitidas por la familia, pero escritas por el secretario del Ayuntamiento del pueblo, solicitando alguna noticia del hijo en filas para fundamentar la alegación de su hermano. Leído lo anterior se comprende el por qué para algunos quedaba solo el camino de la rebeldía para eludir el servicio, el prófugo o el desertor, si este ya había sido entregado a la Caja de Reclutas. Y aquí enlazamos con el fenómeno de la desertión, dado que la figura del prófugo está ligada a su desaparición durante las operaciones de quintas, muchas veces por cambio de residencia familiar no comunicado al ayuntamiento del pueblo. Ampliando un poco más, aquellos artesanos, labradores, jornaleros, albañiles, hojalateros, afiladores, esquiladores, pastores y aprendices pertenecían a la jurisdicción civil hasta que el concejal comisionado de su pueblo los entregaba en la Caja de Reclutas, para entonces pasar a depender de la militar, tal como quedaba manifiesto el delito de desertión inicialmente, cuando al joven le era enviada una notificación instándole a presentarse en la Caja de Reclutas correspondiente en un plazo máximo de tres días, donde se les centralizaba para ser transportados a los cuarteles y no aparecía, sin aparente justificación. Según el Código de Justicia Militar de 1890 y dependiendo de las distintas circunstancias, se oscilaba entre los dos años de recargo en el servicio hasta los cuatro en época de guerra; entiéndanse estas penas cuando el soldado aún no estaba incorporado a filas, porque si la desertión se producía siendo soldado uniformado y frente al enemigo, conllevaba la reclusión perpetua en la mayoría de los casos, pudiendo imponérsele la de muerte. Así perduró hasta avanzado el siglo XX.

El propio líder de la insurrección José Martí en la carta que envió el 28 de abril de 1895 a los jefes de la insurrección, entre sus directrices dicta lo siguiente:

*“A los soldados quintos se les ha de atraer, mostrándoles compasión verdadera por haber de atacarlos, cuando los más de ellos son liberales como nosotros y pueden ser recibidos en nuestras fuerzas con cariño. [De esta forma da a entender que es útil acoger desertores del ejército español llegados de la Península Ibérica].”<sup>16</sup>*

En este estudio hemos encontrado tres desertores, todos originarios de Olivenza, de los cuales dos eran soldados de reemplazo, destinados en el ba-

---

(16) JOSE MARTI. *El Partido Revolucionario Cubano y la Guerra*, p. 286. Ed. Ciencias Sociales. La Habana 1978.

tallón expedicionario Baleares nº 41 y en el batallón de Telégrafos. También hay un voluntario, encuadrado en el regimiento Alfonso XIII nº 62, de guarnición en Cuba. La Gaceta de Madrid publicó las requisitorias de búsqueda de los dos últimos citados, y la Gaceta de La Habana la del primero, es decir, que el destinado en el regimiento cuya guarnición se encontraba en Badajoz, el Baleares nº 41, desertó estando de operaciones de guerra y los otros dos, lo fueron porque cuando vinieron con licencia de 4 meses por enfermos no dieron señales de vida en las unidades de la Península que debían controlar sus revisiones médicas, haberes y plazos. Aquí no pondremos sus nombres para no estigmatizarlos, ya que desconocemos qué ocurrió finalmente. Si el que desertó en Cuba en realidad fue hecho prisionero, o desapareció en combate... los otros dos más bien parece que lo fueron por descoordinación administrativa. Tengamos en cuenta que en total durante toda la guerra hubo 123 desertores extremeños, correspondiendo a la provincia de Badajoz 77 de los que nacen en Olivenza los tres que citamos más arriba.

De todas maneras, existen trabajos sobre la rebeldía al servicio militar durante las operaciones de quintas en donde se constatan los escasos episodios en Extremadura. Desde 1893 Cáceres y Badajoz pertenecían a la primera región militar, junto con Castilla la Nueva, Madrid, Segovia y Ávila. Es la región militar que menos prófugos tuvo durante las guerras de Ultramar. Las otras regiones, siguiendo el orden establecido correspondían a Andalucía, Levante, Cataluña, Aragón, Castilla la Vieja, León y Galicia. Si contamos con las capitánías de Baleares y Canarias, el total para toda la guerra fue de 29.157 prófugos, sobrepasando apenas el uno por ciento la primera región, de lo que se deduce que en Extremadura necesariamente el número de huidos de los deberes militares, tuvo que ser de los menores de España, datos que también confirman los aportados por Nuria Sales referidos a los años comprendidos entre 1861 y 1885, donde aparecen Cáceres y Badajoz con porcentajes que oscilan entre un dos y un tres por ciento, muy inferiores al promedio general de esos años<sup>17</sup>. Si nos fijamos en la Quinta de 1897 para los 91 mozos que le correspondía a Olivenza hubo solamente 2 prófugos y ninguno en el resto de ese reemplazo en toda la comarca oliventina de los que poseemos datos. En definitiva, la conclusión que se impone es que el número de extremeños desertores y prófugos

---

(17) Nuria SALES DE BOHIGAS. *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*. Barcelona 1974.



en comparación con la fuerza enviada es mínimo, tanto en términos absolutos como relativos, notándose especialmente la poca o nula influencia de la condición de territorio fronterizo como condicionante que potenciara el sentimiento de rebeldía que citamos, como sí ocurre en las provincias del resto de España que poseen puerto de mar o son fronterizas con Francia.

Entramos prácticamente en la última fase de las operaciones de quintas, una vez depurado el contingente inicial del alistamiento, atendidas o no sus alegaciones y dictaminadas las distintas situaciones militares del mozo, llegaba el momento culminante, el sorteo. Si existe una palabra que reúna todo el simbolismo del azar o la fatalidad, y donde se mezclan conceptos tan opuestos como justicia y sino, es el término: "Sorteo". Se situaban dos niños menores de diez años de edad, cuyas manos inocentes extraían un nombre y un número y así hasta acabar con el contenido de las urnas, los números más bajos eran los que se enviaban a ocupar por este orden las plazas habidas en Cuba, Filipinas y Puerto Rico y el resto, para la Península, Baleares y Canarias, así como Ceuta y Melilla, quedando para el final los excedentes de cupo, que pasaban a la cuarta situación como Depósito de disponibles, junto con los redimidos y cortos de talla o soldados condicionales tal como apreciábamos en el cuadro nº 1.

A los mozos que les correspondían por este método destinos en Ultramar, que como decimos, eran los que habían obtenido un número bajo con respecto al cupo porcentual fijado por el Ministro de la Guerra, eran enviados a cubrir bajas en las unidades que ya estaban destacadas en la gran Antilla, expedicionarias o de guarnición en aquellos territorios. Eran un relevo, pero al sobrevenir la guerra se convirtieron también en refuerzo toda vez que se suspendió el licenciamiento o pase a la reserva activa de los que ya estaban en la Isla. En el caso de los que procedían de la Zona de Reclutamiento de Badajoz, eran transportados bajo la responsabilidad de un oficial o suboficial comisionados al efecto, dependiendo de la entidad numérica del reemplazo. Solían embarcar en el puerto de Cádiz. Así mismo, la tropa que era destinada a los regimientos de guarnición en la Península, con números de sorteo más bien altos, a su vez, pasaban a encuadrar los batallones expedicionarios que en las sucesivas expediciones se fueron enviando a la guerra ultramarina, también tras un sorteo, si no se inscribían como voluntarios a combatir, hasta completar la plantilla prevista en la Orden Circular correspondiente y que era publicada en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra (en adelante DOMG).

Llegados a este punto nos podríamos preguntar que cuántos oliventinos y paisanos de su partido judicial fueron a la guerra de Cuba, sin embargo no existe una respuesta satisfactoria, ni siquiera especulativa, porque si bien se conocen los cupos de los destinados a Ultramar para las Zonas de Reclutamiento, aún si dispusiéramos de las operaciones de quintas completas de estos pueblos, que no es el caso, debemos de tener en cuenta que los que en el sorteo de su reemplazo sacaban los números más bajos iban destinados a Cuba, y se quedaban en las guarniciones de la Península los que habían tenido la suerte de sacar un número superior a los anteriores, estos a su vez iban destinados a cubrir plazas a los Regimientos de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros, que precisamente eran las unidades que organizaban los batallones expedicionarios que marcharon a combatir la guerra separatista, además no todos los destinados a los Regimientos citados eran encuadrados como expedicionarios, porque los cuarteles quedaban abiertos y funcionales manteniendo una guarnición, normalmente los segundos batallones. Por tanto, eran dos maneras de llegar un soldado a la guerra, directamente por número bajo, o mediante un batallón organizado expresamente para formar parte del ejército de operaciones en Cuba. A este personal sumémosle los reservistas del reemplazo de 1891 que por la urgencia de fuerzas se movilizaron en el verano de 1895, así como a los excedentes de cupo de los reemplazos anteriores a 1895 y añadámosles aquellos que se presentaron voluntarios, de los que no existen datos fiables en Extremadura, solo casos aislados encontrados en el análisis de los alistamientos digitalizados.

No obstante, sí fueron publicados en el Boletín Oficial de la Provincia de Badajoz de fecha 6 de octubre de 1897, precisamente para este reemplazo de 1897, los mozos reclutados que, en virtud del sorteo correspondiente, fueron destinados a Ultramar:

A la vista del cuadro deducimos que en total a Ultramar fueron enviados 116 hombres de ese reemplazo: 80 a Cuba, 28 a Filipinas y a Puerto Rico 8 afortunados. Estos de la pequeña Antilla volvieron todos al finalizar la guerra.

Lo que sí se conoce aceptablemente bien es el número de víctimas de la guerra: Los muertos, heridos y enfermos.

PUEBLOS.	DISTRIBUCIÓN DE ESTE CUPO.							P.º de la Cupa definitiva
	CUBA				FILIPINAS			
	Enteros y décimas	Cupa definitiva	Enteros y décimas	Cupa definitiva	Enteros y décimas	Cupa definitiva	Cupa definitiva	
<i>Partido de Olivenza.</i>								
Alconchel.....	9	8	2	6	2	4	2	1
Almendral.....	8	5	5	6	1	6	2	n
Cheles.....	3	3	4	3	1	6	1	1
Higuera de Vargas.....	9	6	2	6	2	4	3	n
Olivenza.....	44	30	3	30	11	2	11	3
Tálaga.....	3	2	1	2	0	8	1	n
Torre de Miguel Sesmero.....	7	4	8	5	1	6	1	1
Valverde de Leganés.....	14	9	6	10	3	2	3	1
Villanueva del Fresno.....	17	11	7	12	4	0	4	1
TOTAL.....	116	79	8	80	28	8	28	8

## LA GUERRA DE CUBA.

### VÍCTIMAS DEL PARTIDO JUDICIAL DE OLIVENZA.

El coste humano de aquella guerra nunca se conocerá con total certeza, solo datos estimativos que cada vez lo son menos debido a recientes investigaciones nacidas a partir del centenario del fin de la misma, coincidiendo a su vez con el auge de las nuevas tecnologías que posibilitan el intercambio de información entre investigadores y con archivos militares y registros civiles. Tradicionalmente se ha barajado una cifra que oscilaba entre los 45.000 y los 55.000 muertos, pero los números siguen aumentando el censo de víctimas a medida que se cruzan datos y se cotejan con fuentes digitalizadas como la prensa de aquellos años y otras variadas como hojas de hospital y libros de defunciones de las Unidades participantes y archivados en el Archivo Eclesiástico del Ejército, el DOMG, Revista de la Cruz Roja, etc. frisan los 64.000 fallecidos a nivel nacional.

De los primeros datos oficiales que se poseen, si no el primero, es el que se publica en el DOMG de 18 de Marzo de 1899. El nuevo Ministro de la Guerra, general Camilo García Polavieja, en su exposición justificativa del Real Decreto relativo al pago de los alcances pendientes a los repatriados de la guerra, confirma lo que se intuía por unos y otros: "Basta decir Señora (...) que se trata

de liquidar derechos devengados durante un término medio de 32 meses a 125.447 repatriados de Cuba, a los causahabientes de 53.572 fallecidos, a 34.853 soldados que pasan a continuar sus servicios en la Península, y de otros 9.378 licenciados y bajas ignoradas”. Esas bajas ignoradas que cita el Ministro en momentos contemporáneos a la catástrofe humanitaria, con el paso de algo más de un siglo, aumentan como queda reflejado más arriba a los 63.949.

Si nos ceñimos a la región extremeña, en investigaciones que efectúa, aún sin finalizar, quien esto suscribe en febrero de 2022, refiriéndose exclusivamente a la guerra de Cuba y sin contar con las habidas en territorio filipino y Puerto Rico, ha verificado que la cifra de soldados extremeños fallecidos alcanza los 2.466. De aquellos, 212 muertos lo fueron de resultas de los combates contra los insurrectos y fuerzas norteamericanas, estos últimos hacia el final del conflicto, y el resto por enfermedades como el vómito negro, endémica del país, o de las llamadas enfermedades comunes como la tuberculosis, disentería y paludismo.

Las causas que propiciaron tanta mortandad por enfermedades están muy estudiadas, pero no por ello deja uno de asombrarse. Partimos de la base del estado físico de la juventud española a finales del XIX, bajitos y estrechos de pecho, biotipos del subalimentado, también de su juventud, toda vez que la nueva ley de reclutamiento de 21 de agosto de 1896, la que perfeccionaba la ley de 1885, fue una vuelta de tuerca en pos de mejorar el control de las operaciones de reemplazo ya que a diferencia con la anterior, la distribución del contingente e incorporación a las unidades se efectuaba desde primeros del mes de noviembre del mismo año en que se habían efectuado las operaciones de alistamiento. La nueva ley tenía ese grave defecto, consagraba definitivamente la incorporación a filas de los reclutas con 19 años, o lo que era peor, con 18 años si aquellos habían nacido en el mes de diciembre; sobre todo conociéndose de antiguo los problemas que tal juventud acarreaban a las unidades y hospitales militares en cuanto a bajas médicas e índice de mortalidad. La ley de reclutamiento de 1885 estipulaba como regla general que la incorporación a las unidades fuera posterior a febrero del año siguiente, con lo que la mayoría de los jóvenes lo efectuaban con los 20 años cumplidos.

A lo descrito en el párrafo anterior, añadámosle la pobre alimentación que tuvieron durante toda la campaña antillana empezando por las galletas secas, cuya dureza trascendió lo humanamente asumible. El extremeño Arturo Barea en su monumental obra *La Forja De Un Rebelde*, en la que relata sus experien-

cias durante el servicio militar en el norte de África año 1920, pone en boca de un sargento veterano lo siguiente:

“Cuando hay una operación o se va de convoy, se le da a cada hombre una lata de sardinas y un par de galletas, y ya está aviado para todo el día. Yo llevo en África veinte años y hoy se vive de lujo. Tenía que haber visto la comida que nos daban entonces. Galletas a cada comida. Galletas de la guerra de Cuba. Tan duras que las teníamos que partir con el machete sobre una piedra, o empaparlas en agua para comerlas. Todavía hay algunas, pero ya no se atreven a darlas, porque están llenas de gusanos”<sup>18</sup>.

Del diario de un soldado entresacamos lo siguiente:

“No precisaba aperitivos la carpanta de mis compañeros, y requiriendo las negruzcas presas de carnuza condimentada con sal y agua, y las galletas, duras como tabla, que habían de partir a golpes en el cañón del fusil, dieron principio a su frugal almuerzo,(...) Quien expulsaba pacientemente una colonia de gorgojos que habitaba el interior de una galleta; quien contaba los pelos que iba quitando a su tajada; quien la tiraba porque sólo era sebo”<sup>19</sup>.

Las precarias condiciones higiénico-sanitarias bajo las continuas lluvias, perdiendo las alpargatas hundidas en el barro, el alto rocío nocturno, la humedad enervante del trópico y el sol aplastante junto a la escasa, poco variada e inadecuada alimentación iban mermando la resistencia de aquellos hombres. Habían de tener su repercusión en la salud y en la moral de combate. A partir de los listados aparecidos en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra entre los meses de diciembre de 1895 y 1898, se han podido documentar hasta un total de 26 soldados evacuados a la Península la mayoría antes de acabar la guerra, quedándonos la convicción de que no están todos los que son. Costó trabajo al Ministro de la Guerra, general Marcelo Azcárraga tomar esta decisión, pero la saturación de los hospitales, clínicas y enfermerías militares hacían inviable la recuperación de estos hombres, convirtiéndose en un lastre insoportable para el ejército de operaciones. Son los que subsistieron a las heridas de guerra o a las enfermedades endémicas propias de aquellas latitudes, como la malaria y la fiebre amarilla, pero quedaron en tal estado de postración e inutilidad para seguir desempeñando con eficacia el servicio de las armas,

---

(18) ARTURO BAREA. *La forja de un rebelde*. Editorial Debate. Madrid 2000 p. 318 a 422.

(19) M. GUTIERREZ CASTRO. *Seis horas en campaña*. Sta. Cruz de Tenerife 1909.

que el Estado no tuvo más remedio que repatriarlos y enviarlos a sus casas. Excepto a tres, que lo fueron posteriormente al 20 de abril de 1898 fecha del bloqueo norteamericano a la Isla de Cuba y tuvieron que ser retornados durante la gran repatriación final.

### Comarca de Olivenza

APPELLIDOS	NOMBRE	LUGAR NACIMIENTO	UNIDAD DESTINO	FECHA DESEMB	VAPOR/ LUGAR DESEM
Hernández Vázquez	José	Almendral	Admón.	27/10/1898	<i>María Cristina/ Cádiz</i>
Trigo Bellido?	Celestino	Almendral	Artillería	02/11/1898	<i>Montserrat/Cádiz</i>
Núñez Núñez	Juan	Cheles	Baleares 41	25/08/1897	<i>Montserrat/ La Coruña</i>
Barragán García	Antonio	Higuera de Vargas	Baleares 41	05/10/1897	<i>Habana/ Santander</i>
Leal Charneco	José	Higuera de Vargas	Saboya 6	15/04/1896	<i>Ciudad de Cádiz/Cádiz</i>
Ortega Sánchez	Manuel	Higuera de Vargas	Castilla 16	05/10/1897	<i>Habana/Santander</i>
Sombrerero Navarro	Agapito	Higuera de Vargas	Caballería	03/02/1898	<i>Alfonso XIII/ Santander</i>
Arias de la Fuente	Antonio	Olivenza	Castilla 16	17/07/1896	<i>Alfonso XII/ Santander</i>
Castro Pereira	José	Olivenza	Baleares 41	26/03/1897	<i>Ciudad de Cádiz/ Cádiz</i>
Fernández Viera	Gregorio	Olivenza	Baleares 41	16/10/1897	<i>Colón/Santander</i>
Pereira Silva	Antonio	Olivenza	Baleares 41	30/04/1897	<i>Ciudad Condal/ Cádiz</i>
Proenza Rodríguez	José	Olivenza	Castilla 16	27/05/1897	<i>Alfonso XII/ Santander</i>
Silva Vázquez	José	Olivenza	Castilla 16	16/10/1897	<i>Colón/Santander</i>
Duarte Martínez	Francisco	Táliga	Baleares 41	16/12/1897	<i>Alfonso XII/Cádiz</i>

Jorge Aponte	Alejandro	Táliga	Baleares 41	16/12/1897	<i>Alfonso XII/Cádiz</i>
Bautista Moro	José	Torre de Miguel Sesmero	Baleares 41	01/06/1897	<i>Alfonso XIII/ La Coruña</i>
Díaz Prieto	Juan	Torre de Miguel Sesmero	Baleares 41	03/07/1897	<i>María Cristina/ Santander</i>
Vidal Caballero	Ambrosio	Torre de Miguel Sesmero	Baleares 41	27/09/1897	<i>Montevideo/ Santander</i>
De los Santos Torres	Pedro	Valverde de Leganés	Baleares 41	03/02/1897	<i>Ciudad de Cádiz/ Santander</i>
Pacheco Aparicio	Luis	Valverde de Leganés	Baleares 41	15/08/1897	<i>Alfonso XII/ Santander</i>
Arias Gómez	José	Villanueva del Fresno	Castilla 16	26/09/1897	<i>Montevideo/ La Coruña</i>
Callero Domínguez	Manuel	Villanueva del Fresno	Castilla 16	13/08/1897	<i>Alfonso XIII/ La Coruña</i>
Capacete Quero	José	Villanueva del Fresno	Baleares 41	01/08/1897	<i>Alfonso XIII/ Santander</i>
Carrasco Rodríguez	Esteban	Villanueva del Fresno	Cazadores de C.	28/01/1897	<i>Santiago/Cádiz</i>
González Expósito	José	Villanueva del Fresno	Baleares 41	26/08/1897	<i>Montserrat/ Santander</i>
González González	Antonio	Villanueva del Fresno	San Marcial 44	27/10/1998	<i>María Cristina/ Cádiz</i>

Cuadro nº 5. Soldados evacuados por enfermos e inútiles.  
FUENTE: Elaboración propia a partir de DOMGs.

Estos que figuran en el cuadro al menos pudieron vivir para contarlos, suponemos, dado que una vez en su verdadera patria se les perdía el rastro, y si quedaban con secuelas físicas, tenían la opción de acercarse al hospital militar más cercano, en este caso el de Badajoz, situado en la Alcazaba de la ciudad, y no digamos si hubieran secuelas psicológicas, no se contemplaba ninguna ayuda, entre otras razones porque sería tratada administrativamente como “enfermedad común”, con lo cual le serían negados cualquier auxilio

pecuniario por parte del Estado, a no ser que le llegara por algún organismo, patronato, asociación de índole civil, como la que encabezaba el periódico madrileño de El Imparcial<sup>20</sup> de donde extraemos noticias de aportaciones como fueron los casos publicados el 19 de diciembre de 1896 y 1º de abril de 1897 en que respectivamente Olivenza por medio de D. Ramón Quesada, padre del soldado José, combatiente en Cuba, dona 116,65 pesetas y de Higuera de Vargas el producto de una postulación hecha por un grupo de estudiantes de 15 pesetas. Y cómo no citar la implicación inestimable de la Cruz Roja con sus puestos en las propias estaciones de ferrocarril con caldo y leche calientes, mantas y algo de dinero para socorrer al desorientado repatriado, 52 soldados de las poblaciones que estamos tratando fueron auxiliados de esta manera. Instituciones que, si exceptuamos al Ayuntamiento de Badajoz, se nutrían de fondos provenientes de donaciones particulares.

	Almendral	Hª de Vargas	Olivenza	Tálaga	Torre de M.S	V. de Leganés	Vva. Fresno
JTA. GRAL. MACÓN	4	6	22	1	2	3	1
SOCORROS AYTO. DE BAD.			3				
EL IMPARCIAL			6		1		
CRUZ ROJA		1		1		1	
<b>TOTAL (pesetas)</b>	115	195	675	15	120	390	50

Cuadro nº6. Socorros monetarios de entidades públicas y privadas.  
Elab. propia con prensa digital e impresa.

Si nos fijamos, deberían coincidir algunos datos de la tabla nº 5 con la nº 6, pero partiendo de la base de que de los 52 socorridos 12 lo fueron en 1897 y los 40 restantes en 1898 y 1899, es decir cuando ya había finalizado la guerra, durante la repatriación final, nos demuestra que los listados de evacuados por enfermos están incompletos. Si exceptuamos a los tres de Torre de Miguel Sesmero, no fueron publicados en los Diarios Oficiales del Ministerio de la Guerra, aunque sí socorridos por otras instituciones o entidades. Por citar otro ejemplo de lo que estamos planteando<sup>21</sup>, tenemos al soldado del Arma de Ingenieros y destinado en el tercer regimiento de Zapadores-Minadores, Francisco Carretero Baranda, natural de Táliga, fue recogido en el sanatorio que la Cruz Roja poseía en Palencia cuando paró allí el tren que desde Santander

(20) Del cuadro nº 5 fueron socorridos por El Imparcial: José Castro Pereira, José Proenza Rodríguez, Juan Díaz Prieto, Pedro de los Santos Torres y Esteban Carrasco Rodríguez. El Ayto. de Badajoz auxilió a Antonio Pereira Silva.

(21) LA CARIDAD REVISTA de la CRUZ ROJA de mayo y junio 1896 p.166 y 216.



lo trasladaba a Madrid, lo mandaron desde Cuba a la Península a causa de una hernia inguinal a primeros de abril de 1896, siendo socorrido con ropas y alimentos a fin de que estuviera en condiciones de reemprender el largo viaje que aún le quedaba hasta su pueblo. Esto lo sabemos por la publicación de la Cruz Roja “La Caridad” correspondiente a los meses de mayo y junio de 1896. También parece que queda patente y hasta lógico, que no todos los repatriados fueron socorridos por estas instituciones, solo los que se encontraban en peores condiciones.

Sin embargo, para muchas familias lo peor estaba por llegar, la noticia finalmente confirmada de la pérdida del hijo y de su cuerpo, su cadáver quedaría para siempre en aquella *maldita tierra*<sup>22</sup>.

He aquí la relación de Alconchel. Vamos analizarla:

APELLIDOS	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
Rangel Marín	José	Saboya nº 6	01/01/1899	Matanzas	Enf.Com./Acct.
Sánchez Menéndez	Casimiro	Guadalajara nº 20	14/07/1897	Habana-Jaruco	Vómito negro
Sánchez González	José	Castilla nº 16	26/11/1897	Habana	Enf.Com./Acct.
Rodríguez Buñuelo	Marcelino	Bon. Puerto Rico	31/10/1897	Sancti-Spíritus	Vómito negro
Navarro Laso	Esteban	Bon. Puerto Rico	14/09/1898	Vigo (España)	Disentería
Díaz Botello	Pablo	Saboya nº 6	10/08/1896	Colón (Matanzas)	Vómito negro

Cuadro nº 7. Soldados alconcheleros fallecidos por la guerra.

FUENTE: DOMG-AGMM-AEET. Elaboración propia.

(22) Sólo fueron repatriados oficialmente al final de la contienda los restos de los generales Vara de Rey y Fidel Santocildes, más el soldado Eloy Gonzalo, conocido como Héroe de Cascorro.

Lo primero que hay que añadir es que no todos son tropa. Casimiro Sánchez Menéndez era capitán, apareció la noticia en el Nuevo Diario de Badajoz el 20 de agosto de 1897. La nota del periódico confunde la fecha de su muerte poniéndola en junio, contrastado el dato no cabe duda del error.

En cuanto a la unidad de destino de dos de los fallecidos, no confundir a los Cazadores de Puerto Rico nº 19 que con los batallones provisionales de Puerto Rico que del 1 al 5 estuvieron en Cuba, es decir, que son nombres de unidades no lugar geográfico. Este problema se sufre debido a que en los distintos listados sintetizan solo con el nombre de la pequeña Antilla sin entrar en detalles numerales, lo cual da lugar a controversia. Conocemos que los padres de Marcelino Rodríguez Buñuelo cobraron una pensión anual de 182,50 ptas. pero no desde octubre de 1897 si no desde primero de septiembre de 1900. Por qué no desde la fecha de la muerte. Porque se consideró que se ejercía el derecho a pensión cuando se lograba demostrar el estado de pobreza. Con lo que los ciudadanos de aquella España atrasada, de malas comunicaciones y analfabetismo debían de vérselas con los papeles, los notarios y las ventanillas para que al final solo recibieran media peseta diaria. Todo esto con mucho agradecimiento, ya que los fallecidos por las llamadas enfermedades comunes como la tuberculosis o la disentería no generaban derecho a pensión, sin tener en cuenta el Estado protector que aquellos que enfermaban de vómito negro y no fallecían quedaban tan debilitados que caían víctimas del resto de las enfermedades no endémicas. La clave para entender la cuestión estriba en que la filosofía del Real Decreto de 5 de mayo de 1887 venía a confirmar que estaba orientado hacia los militares profesionales, cuyas viudas e hijos por el solo hecho de serlo del militar que muere en combate o de heridas en los dos años siguientes o de vómito negro ejercían ese derecho desde el día siguiente de la muerte del militar, pero respecto a la tropa de reemplazo los padres o madres del finado debían ser los primeros pobres y las segundas además viudas. Entonces sí que se generaba el derecho cuando se recibía en el Consejo Supremo de Guerra y Marina la solicitud de pensión de estos, ya que no era un derecho en sí mismo para ellos, era un auxilio por si fueran pobres. En consecuencia, decenas de miles de pensiones generadas por soldados quintos de reemplazo fueron recortadas meses o años, según tardaran sus dolidos padres en preparar los papeles necesarios y presentarlos al registro. Por otra parte, la justificación legal que da el Consejo Supremo de Guerra y Marina para decidir esa fecha viene estructurada de forma farragosa, primero

haciendo referencia a la real orden de 10 de diciembre de 1890 publicada en el DOMG nº 277 de ese año, y esta real orden a su vez remite al real decreto de 5 de mayo de 1887, cuando todavía no existía el DOMG y por tanto publicado en la Gaceta de Madrid.

Lo mismo ocurre con el soldado Pablo Díaz Botello, que muere en agosto de 1896 y hasta el 14 de abril de 1902 no comienza el cobro de esas pesetillas Pilar Botello, su madre viuda. La verdad que no se agradeció con justicia el sacrificio, desde que en plena guerra se regulara que solo recibieran pensión los muertos en combate o por el vómito negro. Queda sugerida la idea del desencanto y decepción en sus ideales patrios. La aparición del miedo a morir por nada y para nada.

Para personalizar más todavía lo que estamos exponiendo, vamos a poner nombre y apellidos a uno de los enfermos del batallón de Castilla nº 16 que falleció por efecto de esta última enfermedad, disentería, cómo cursó y padeció este soldado, para que después su familia no percibiera pensión. Se trata de José Sánchez González, natural de Alconchel, hijo de Ramón y Gabina, de 23 años de edad y de oficio labrador, estaba encuadrado en la 2ª compañía.

Ingresa en el hospital militar de San Antonio de los Baños el 6 de noviembre de 1897, de allí a los tres días es derivado al hospital de Alfonso XIII en La Habana, donde el joven refiere: *Haber sufrido varias veces desde que está en la Isla diarreas que le han tenido postrado en diferentes hospitales*. Los signos diagnósticos son: *Dolor agudo en el epigastrio acompañado de frecuentes deposiciones sanguinolentas y demacración general*.

El día 19 del mismo mes, diez días después de su segundo ingreso, presenta: *Dolores tan agudos en el epigastrio que no puede dormir, teniendo que levantarse a cada cinco minutos con necesidad de heces que presentan estrías de sangre, sensación de ardor interno y una debilidad completa propia del estado demacrado en que se encuentra, sin apetito y con mucha sed*. El 27 de noviembre fallecía en estado de marasmo general por disentería crónica. Desgraciadamente de nuevo, tras leer esta recreación del sufrimiento, casi nos pasa desapercibido que este soldado había conseguido una Cruz de Plata al Mérito Militar con distintivo Rojo por los combates de septiembre de 1896 en Laguna del Potosí y Los Yaguanales, que también estaba exenta de pensión.

Otro caso digno de citar entre los fallecidos, nos encontraremos muchos más, es que el soldado Esteban Navarro no muere en Cuba, sino en un hospi-

tal de Vigo y la fecha septiembre de 1898, cuando ya había finalizado la guerra y habían comenzado las operaciones de repatriación del ejército español. Prácticamente con la miel en los labios. En el libro de defunciones del hospital militar de Vigo, se indica que murió a consecuencia de la disentería y casi como broma cruel que no constaba que hiciese testamento. Ellos, que habían ido a la guerra por no tener 1.500 ptas. para redimirse, que volvían sin cobrar sus haberes muchos desde hacía nueve meses, y que se alargó el pago de las cuatro perras hasta 1934. A todos les perjudicó el estallido de la primera guerra mundial en 1914 cuando España cesó en la liquidación de los alcances que se debían ante la inestabilidad de la situación política internacional y financiera. Por la cuerda más floja comenzó la economía de guerra.

Pasamos a estudiar las cinco bajas que padeció Almendral:

APELLIDOS	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
Fonseca Sánchez	Manuel	Caz. de Barbastro nº 4	11/09/1898	(Regla) Habama	Enf.Com./ Acct.
Gil Pinilla	Leandro	Saboya nº 6	26/11/1896	Bahía Honda (P. del Río)	Vómito negro
Pérez Monio	Pedro	Saboya nº 6	03/01/1897	Bramales	Vómito negro
Gómez Cerro	José	San Fernando nº 11	29/08/1897	Casilda (Sta. Clara)	Vómito negro
Méndez Rúa (Marín)	Crescencio	Vergara Bon Peninsular nº 8	31/08/1895	Campechuela	Combate

Cuadro nº 8 Soldados almendraleños fallecidos en Cuba.

FUENTE: DOMG-AEET. Elaboración propia.

De los cinco fallecidos de esta población, solo uno murió en combate, el soldado Crescencio Méndez Marín, algunas fuentes cambian el segundo apellido por el de Rúa, pero como no poseemos las operaciones de quintas de su pueblo no podemos de momento aclararlo. Tanto las *Crónicas de la Guerra*

de Cuba de Rafael Guerrero, como *Cuba Española* de Reverter Delmás lo citan como Marín, e incluso el DOMG de concesión de la pensión a su padre viudo. Pero el libro de defunciones del Batallón Vergara Peninsular nº 8 firmado por el capellán del Cuerpo lo nombra Rua. Dejó su vida en la defensa del villorrio de Campechuela, allá por el Oriente cubano.

Todos, excepto Fonseca Sánchez generaron pensión de 182,50 pesetas anuales para sus deudos.

La muerte del soldado Crescencio fue debido a una emboscada sufrida por su unidad de destino, el batallón Vergara nº 8 Peninsular. Otro soldado, este nacido en Zalamea de la Serena, retornado herido, cuenta las circunstancias del combate al periódico El Heraldo de Badajoz de 22 de febrero de 1896:

“Pues ocurrió el suceso en Campechuela, cerca de Santiago, el día 31 de agosto, [1895] fecha que no olvidaré nunca. Guarnecíamos un fuerte 65 hombres; seis u ocho parejas de insurrectos lo atacaron, haciendo algunos disparos. El capitán don Desiderio Sánchez, del 8º Peninsular, mandó que saliéramos 20 hombres del fuerte a practicar un reconocimiento, y al llegar al potrero se presentó el capitán de la guerrilla con cinco guerrilleros a advertirnos que había mucha fuerza enemiga. Nuestro capitán siguió adelante con los 20 hombres, y entramos en fuego con los enemigos, llegando hasta el sitio en que estaban emboscados en todas las direcciones. La caballería enemiga hizo una descarga y nos cortó la retirada. Ocho de los nuestros pudieron escapar y los que quedamos cogidos y encerrados en el círculo formado por el enemigo nos resistimos hasta hacer uso de la bayoneta y del machete.”

Crescencio Méndez fue de los que no pudieron escapar.

Seguimos con Cheles, pequeño pueblo que en el censo de 1897 tiene 615 varones:

APELLIDOS	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
González del Carmen	Antonio	Castilla nº 16	11/05/1898	(Regla) Habana	Enf.Com./ Acct.
Sosa González	José	San Fernando nº 11	18/10/1897	Habana	Enf. Com./ Acct.

Cuadro nº 9 Soldados cheleros fallecidos en Cuba.  
FUENTE: DOMG. Elaboración propia.

La guerra y la muerte que engendra alcanzaron a todas las poblaciones de España. Se baraja una cifra de tropas enviadas que pasan de los 220.000 soldados, en una España con 18 millones de habitantes.

De los dos soldados fallecidos, es Antonio González del Carmen el más significado, dado que es recompensado por dos veces con la Cruz de Plata al Mérito Militar con distintivo rojo por su comportamiento en las acciones de Tumbas de Torino y Loma del Toro, ambas en 1896 en la provincia cubana de Pinar del Río. Sus familiares no cobraron hasta 1905 las 159,75 pesetas que se le debían cuando murió de enfermedad común.

Respecto a Higuera de Vargas, nos encontramos con 8 bajas:

APELLIDOS	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
Vázquez Fernández	Zoilo	Antequera Bon Peninsul	15/06/1895	H.M. de Santiago de Cu	Vómito negro
González Adame	Juan	Castilla nº 16	20/10/1896	Consolación (P. del Río)	Vómito negro
Álvarez Jiménez	Eugenio	Provl. La Habana	27/10/1896	Habana	Vómito negro
Almeida González	Juan	León nº 38	03/09/1898	Habana	Vómito negro
Torrado Rodríguez	Manuel	Saboya nº 6	18/05/1896	Matanzas	Vómito negro
Borrachero Cabalgant	Adrián	Saboya nº 6	02/08/1898	T. Negras (Sta. Clara)	Combate
Larios Velasco	Demetrio	Vergara Bon Peninsular	03/12/1897	Habana	Disentería
Ramos García	Guillermo	San Fernando nº 11	12/07/1896	Mariel (P. del Río)	Enf. Com. / Acct.

Cuadro nº 10 Soldados higuereños fallecidos en Cuba.  
FUENTE: DOMG-AEET-AGMM. Elaboración propia.

Comprobamos como el vómito, también nombrado fiebre amarilla, sigue haciendo estragos entre esos cuerpos inmaduros e inadaptados a las condiciones climáticas y ambientales de aquellas latitudes. La definición más cruda es la que ofrece John Lawrence Tone en su obra “Guerra y Genocidio en Cuba”:

*“La fiebre amarilla causaba muertes de una agonía cruel, ya que las víctimas, entre gritos delirantes que enloquecían a los médicos, sangraban por la nariz, las encías, los oídos, el recto y los genitales, y vomitaban una mezcla de sangre con tejidos, una pulpa que parecía hecha de posos de café [vómito negro]”...En la fase final, los pacientes moribundos aullaban, echaban pestes y había que atarlos a las camas del hospital mientras la sangre fluía de cada uno de sus orificios empapando sábanas, las paredes y el suelo”.*

Hasta el año 1912 no liquidaron los haberes devengados con los familiares del soldado González Adame, destinado en el batallón expedicionario de Castilla nº 16. La cantidad era de 181,60 pesetas.

La enfermedad común que se llevó a la tumba al soldado Demetrio Larios Velasco fue la disentería, siendo enterrado en el cementerio de La Habana. Una de las causas que la provocan es la ingestión de agua estancada. Episodios de sed ocurrieron con frecuencia durante las operaciones en la manigua cubana, llegando a recoger agua de lluvia de los charcos o meterse piedritas en la boca para generar saliva que mitigara el sufrimiento.

La pequeña localidad de Tálaga, con 342 varones censados en 1897 también pagó su tributo de sangre con la vida de uno de sus hijos:

APELLIDOS	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
Álvarez Mato	Manuel	Vol Mov de La Habana	31/01/1898	Matanzas	Enf. Com./ Acct.

Cuadro nº 11 Soldado talagueño fallecido en Cuba. FUENTE: AEET. Elaboración propia.

Aquí se nos ofrece un caso particular, ya que en el libro de defunciones del hospital militar de Matanzas (Cuba), el cabo Álvarez Mato, hijo de Manuel y Tomasa, que fallece de disentería crónica tiene la edad de 40 años. Mientras que en el libro del batallón de Voluntarios Movilizados de La Habana coincide en todos los datos menos en la edad, que lo rejuvenece hasta los 29 años. En definitiva, sea una u otra debió ser alguien que residía en Cuba y se enroló

en uno de los batallones de voluntarios irregulares que complementaban las misiones de los batallones expedicionarios llegados desde la Península. Normalmente guerra de guerrillas al poseer un conocimiento mayor del territorio y estar más adaptados a sus calores y lluvias tropicales.

El siguiente pueblo del partido judicial de Olivenza que veremos es Torre de Miguel Sesmero:

APellidos	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
Barragán Esteban	Ildefonso	Antequera Peninsular	21/06/1897	Ing. S. Pedro (Las Villas)	Hemoptisis

Cuadro nº 11 Soldado torreño fallecido en Cuba. FUENTE: AEET y AGMM. Elaboración propia.

Destinado en la cuarta compañía de este batallón, hijo de Juan y Natividad, de oficio herrero, tenía 24 años de edad. Lo que nos indica que probablemente perteneciera al reemplazo de 1892 y darse la circunstancia que tras cumplir los tres años en activo no fuera licenciado al desencadenarse la guerra en 1895. Es difícil saberlo, dado que también podría haber quedado como soldado condicional en 1892 y en alguna de las tres revisiones posteriores en los tres años sucesivos, haber cesado la causa que motivó su exceptuación provisional y enviado a filas entrar de lleno en la guerra.

Siguiendo con Valverde de Leganés:

APellidos	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
Correa Padilla	José	Luzón nº 54	14/07/1898	Habana	Enf. Com./ Acct.
Hernández Rabel	Ramiro	Canarias nº 42	06/09/1897	Bahía Honda (P. del Río)	Vómito negro
Pérez Benítez	Ángel	Canarias nº 42	14/11/1896	Bahía Honda (P. del Río)	Vómito negro

Cuadro nº 12 Soldados valverdeños fallecidos en Cuba. FUENTE: DOMG-AGMM-AGMG. Elaboración propia.



Aquí nos encontramos con un caso paradigmático, el del soldado Ángel Pérez Benítez, quien lucha, junto con su unidad, en el combate de Mal Tiempo, que se dio en la provincia de Las Villas, cerca de Cienfuegos el 15 de diciembre de 1895, su resultado fue nefasto para las fuerzas peninsulares, con unas 200 bajas entre muertos y heridos, significándose meritoriamente nuestro hombre hasta el punto de ser recompensado con la Cruz de Plata al Mérito Militar con distintivo rojo, pero la fatalidad hizo que casi un año después falleciera en el clínica militar de Bahía Honda (Pinar del Río) víctima del azote de nuestras tropas.

Tenemos un reservista, Ramiro Hernández Rabel, soldado del reemplazo de 1891 que ya había terminado sus tres años de servicio activo y fue movilizadado en el verano de 1895 para la guerra de Cuba. Como se daba el caso de que muchos podrían estar casados, ya que la ley del servicio militar no autorizaba a casarse antes de cumplir los 3 años de servicio activo, dispuso la superioridad que diariamente devengaran 50 céntimos sus familias como apoyo a su sostenimiento hasta que volviera a casa el movilizadado e instando a las autoridades municipales a que aportaran una cantidad similar a sumar con la anterior. En este caso no volvió. Falleció un par de años después en el mismo hospital que su compañero Pérez Benítez.

Villanueva del Fresno:

APELLIDOS	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
Baladón González	José	Caz. de Arapiles	25/07/1896	Artemisa (P. del Río)	Fiebre perniciosa
Bonito Campana	Agustín	Saboya nº 6	01/08/1896	Colón (Matanzas)	Vómito negro
Cuesta Carballo	José	Saboya nº 6	16/06/1896	H.M. de Matanzas	Vómito negro
Guerrero Salas	Eduardo	Caz. de Cádiz	06/05/1897	Batabanó (Habana)	Vómito negro
Méndez Contreras	Joaquín	Canarias nº 42	16/08/1896	Guanajay (P. del Río)	Vómito negro

Méndez Viera	Emilio	Canarias nº 42	24/10/1896	Bahía Honda (P. del Río)	Vómito negro
Mesa Orrego	Luis	Saboya nº 6	09/10/1897	Habana	Enteritis crónica
Rey Sarabia	Modesto	Saboya nº 6	18/09/1898	Cárdenas (Matanzas)	Disentería
Rodríguez Campanón	Rosendo	Caz. de Cádiz	05/06/1897	Batabanó (Habana)	Vómito negro
Salas Guerrero	Eduardo	Caz. de Cádiz	06/05/1897	Batabanó (Habana)	Vómito negro

Cuadro nº 13 Soldados villafresnenses fallecidos en Cuba.

FUENTE: DOMG-AGMM.AEET. Elaboración propia.

Hasta diez muertos por enfermedades tuvo esta población entre sus soldados expedicionarios en Cuba. Siete a causa del vómito, donde uno de ellos, Emilio Méndez Viera también era reservista del año 1891, a su esposa María del Reposo Ceña Coca le dejó la pensión de 182,50 pesetas anuales mientras su estado fuera el de viudedad. Había combatido en Mal Tiempo y consiguió una Cruz al Mérito Militar con la pensión mensual de 2,50 pesetas, no vitalicia, o sea, que esa pensión la cobraría mientras estuviera en filas, pero al morir en octubre de 1896 solo pudo disfrutarla unos meses.

Al igual que el anterior, el soldado Joaquín Méndez Contreras era reservista del reemplazo de 1891 pero soltero, fueron sus padres pobres quienes cobraron la pensión anual.

De los tres que murieron de enfermedad común, ningún causa habiente cobró pensión, el motivo ya citado anteriormente, por no ser a causa del fuego o hierro enemigo, ni por vómito negro.

Y por último la población principal de este trabajo, Olivenza:

APELLIDOS	NOMBRE	UNIDAD DESTINO	FECHA DE FLLTO.	LUGAR DE FLLTO.	CAUSA DE FLLTO.
Antonio Cenura	Juan	Alfonso XIII nº 62	01/11/1896	Bayamo (Santiago)	Vómito negro
Antonio Pereda	Luciano	Talavera Bon Peninsular	17/08/1896	Baracoa (Santiago)	Vómito negro
Antonio Pérez	Juan	Alfonso XIII nº 62	02/11/1896	Ciego de Ávila (Pto. Príncipe)	Vómito negro
Balanzas Piñeiro	José	Saboya nº 6	28/01/1899	Cádiz	Tuberculosis pulmonar
Cordero Pacheco	Manuel	Saboya nº 6	26/08/1898	Vapor Montserrat (Matanzas-Coruña)	Diarrea crónica
Cordero Palos	Antonio	Cazadores de Valladolid	03/10/1896	Consolación del Sur	Vómito negro
Cupido Acuña	Justo	Zapadores Minadores	23/02/1898	Manzanillo (Santiago)	Disentería crónica
De Piedad Benedicto	Diego	Andalucía nº 52	23/07/1896	Manzanillo (Santiago)	Vómito negro
Diaz Quirós	Benigno	Simancas nº 64	24/02/1895	Dtctº de Guantánamo	Combate
Díaz Silva	Francisco	Bailen Bon Peninsular	08/11/1897	Jovellanos (Matanzas)	Enteritis infecc.
Expósito	Nicolás	España nº 46	22/11/189	Jaruco (La Habana)	Fiebres perniciosas
Franco Franco	Francisco	Talavera Bon Peninsular	21/11/1897	Habana	Vómito negro
García Rodríguez	Manuel	Ingenieros	13/07/1897	H.M. de Santiago de Cuba	Vómito negro

Guerrero Antúnez	Manuel	Cuba nº 65	11/09/1898	Vapor Cheribon (Alta mar)	Paludismo
Gutiérrez Hernández	Pedro	Alfonso XIII nº 62	06/03/1898	Ciego de Ávila (Pto. Príncipe)	Disentería crónica
Linares Romero	Antonio	Talavera Bon Peninsular	23/03/1898	Baracoa	Fiebre perniciosa
Longo Miranda	Manuel	Aragón nº 21	15/08/189	Puerto Padre (Santiago)	Enf.Com./Acct.
Martínez Sánchez	Antonio	Provisional Habana	06/09/1896	Sº de las Vegas (Habana)	Vómito negro
Méndez Pérez	Antonio	Caz. de Barbastro nº 4	05/09/1897	Habana	Enf.Com./Acct.
Penira Paludi	Juan Ant	Alfonso XIII nº 62	31/10/1896	Ciego de Ávila	Vómito negro
Peña Madera	Antonio	La Habana			
Pereda Rodríguez	Juan	Cazadores de Puerto Rico 19	05/11/1898	Burgos	Enf.Com./Acct.
Perera Díaz	Manuel	Brigada Disciplinaria	14/11/1896	Unión Reyes (Matanzas)	Heridas Combate
Pérez Expósito	Francisco	Constitución nº 29	25/07/1897	Santiago de Cuba	Vómito negro
Pesoa Malmede	Manuel	Artillería	09/10/1896	Santiago de las Vegas	Vómito negro
Piedad de Benedicto	Diego	Andalucía nº 52	23/07/1896	Manzanillo	Vómito negro
Pino Madero	Antonio	Provisional Habana nº	03/11/1897	Hosp. Mil. La Coruña	Enf.Com./Acct.

Rodríguez Marín	José	Caz. de Barbastro nº 4	31/01/1898	Habana	Heridas Combate
Rute Pescador	Manuel J.	Vergara Bon Peninsular	20/08/1897	Habana	Disentería
Serafín Correa	José	Alfonso XIII nº 62	17/11/1896	Ciego de Ávila	Vómito negro
Silva Rosa	Manuel	Vergara Bon Peninsular	17/01/1898	Habana	Diarrea crónica
Vivas Rodríguez	Celestino	Voluntarios de Madrid	09/11/1897	Minas (Pto. Príncipe)	Combate
Núñez Muñiz	Pedro	Brigada de Obreros	07/10/1898	Habana	Enf.Com./Acct.
Silva Núñez	Modesto	Castilla nº 16	12/08/1897	Cárdenas (Matanzas)	Vómito negro
Carballo Rodríguez	José	Saboya nº 6	24/01/1897	Bahía Honda (P. del Río)	Heridas Combate
Hidalgo Píriz	Manuel	Saboya nº 6	22/08/1896	Colón (Matanzas)	Vómito negro

Cuadro nº 14 Soldados oliventinos fallecidos en Cuba.  
FUENTE: DOMG-GM-AEET-AGMM-ACMG-MMBAT. El. Propia

Antes de continuar hay que señalar que en el cuadro que antecede las cuatro últimas bajas, más el único fallecido de Artillería, Pesoa Malmede, son nacidos en la pedanía oliventina de San Jorge de Alor.

Vamos a tratar primero de los fallecidos por enfermedad de los que exista información suplementaria a la del cuadro nº 14 siguiendo el orden del listado, donde observamos al soldado José Balanzas Piñeiro de 22 años de edad e hijo de Antonio y Jacinta, fallece en el hospital de San Juan de Dios, que costeaba en Cádiz el Casino Gaditano, murió en la repatriación final tras acabar la guerra. Hay una nota al margen en el libro de hospitalizaciones de la entidad donde se puede leer *se le pagó entierro*.

Manuel Cordero Pacheco, también en la repatriación como su compañero de unidad, ambos del Saboya nº 6. Falleció durante la travesía, siendo su cadáver arrojado al océano. Hasta 1919 no cobraron sus familiares las 262 ptas. que se le adeudaban cuando murió.

Nicolás Expósito, de padres desconocidos y con 26 años de edad, de oficio jornalero se había presentado a la recluta voluntaria<sup>23</sup>, para lo cual, tenía que estar libre de obligaciones militares, por lo que seguramente ya habría hecho su servicio militar.

Respecto al soldado Manuel Guerrero Antúnez, que al igual que Cordero Pacheco falleció durante la travesía de repatriación en el vapor francés contratado por la Cia Trasatlántica *Cheribón*, sabemos de él que estaba destinado en el regimiento Cuba nº 65 y que en 1904 sus familiares no habían reclamado las 44,21 pesetas que se le debían a Manuel. Hay cierta controversia con su segundo apellido, ya que en 1901 el DOMG le publicaba Cune y el acta de defunción del vapor donde murió lo inscribe como Dune, pero en las operaciones de quintas de Olivenza aparece como Antúnez igual que en la Gaceta de Madrid en la relación que su comisión liquidadora publica en 1904 como pendiente del cobro. Se da la circunstancia de que pertenecía al reemplazo de 1892, pero por la razón que fuera, enfermedad, prisión... alcanza hasta la quinta de 1897 su revisión y es donde se le considera útil y le declaran soldado, sin que hubiera alguna reclamación. Al final, un año después fallece de malaria en el vapor francés.

Otro soldado que casi lo consigue, Juan Pereda Rodríguez, quien fallece en noviembre de 1898. Su batallón fue repatriado en agosto llegando al puerto de Vigo a primeros de septiembre, ya se había dejado en la estela del buque a otros 14 soldados que no soportaron la travesía desde Santiago de Cuba, sobre todo viajando en los sollados del vapor Villaverde apretados en literas triples

---

(23) A cada individuo se les entregaba 250 pesetas de gratificación, 50 al quedar filiados y las 200 restantes la víspera del día de embarque. Además por cada año que servían en Cuba se les abonaba 250 pesetas. Si quedaban inútiles en campaña podrían ingresar en inválidos o cobrar el retiro que le correspondiera según la ley de 8 de julio de 1860. Esta ley establecía que a los causa habientes de los soldados fallecidos se les pagara anualmente 730 reales de vellón, hasta que se implantó la peseta en 1868 dividiéndose entre cuatro la equivalencia del real de vellón quedando en 182,50 pesetas. Hasta bien entrado el siglo XX se siguió pagando la misma cantidad sin que hubiera actualización inflacionaria alguna.

corridas, con escasa ventilación, repartiéndose las miasmas unos a otros. Juan Pereda se encontraría enfermo durante las dos semanas de singladura del buque y fue ingresado en el hospital militar de Burgos falleciendo de tuberculosis pulmonar y enterocolitis palúdica. Fue enterrado en el cementerio local.

Respecto al soldado Antonio Pino Madero no sabemos mucho más que lo que ya figura en el cuadro correspondiente, acaso que en agosto de 1900 se publicó en el DOMG la relación de personal que había fallecido en el hospital militar de La Coruña, donde figura que al morir dejó 35 pesetas depositadas en la caja de dicho centro sanitario.

Manuel Silva Rosa muere ingresado en el hospital militar de Alfonso XIII en La Habana, el más avanzado de la Isla. Nos llama la atención sus 30 años de edad y soltero, también su profesión de jornalero. Es muy probable que fuera un sustituto dado que a esa edad habría cumplido su servicio militar ocho años antes. Ya hemos tratado al principio las dos formas legales de eludir el servicio mediante una cantidad de dinero, en el caso de los sustitutos, indeterminada, ya que era un acuerdo privado entre partes, sin que mediara el Estado como sí ocurría con la redención.

Finalizamos este grupo de afectados por las enfermedades llamadas comunes con el soldado de San Jorge de Alor Pedro Núñez Muñiz, quien muere en el hospital de San Ambrosio de la capital cubana y se da la circunstancia de que el año anterior su hermano Justo José lo cita como hermano mayor en filas, a fin de que fuera nombrado soldado condicional hasta que cumpliera el servicio militar aquel.

En cuanto a los fallecidos de vómito negro o fiebre amarilla, trataremos de ampliar los datos que se posean que completen los del cuadro correspondiente, como es el caso de Luciano Antonio Pereda, hijo de Francisco y Narcisa, 39 años de edad. No cabe duda de que podía ser un sustituto o un voluntario, esto último porque el tope de edad para presentarse como tal era la de 40 años. Lo mismo que su paisano Juan Penira (Presa?) Paludi, hijo de Antonio y María, soltero de 38 años de edad y José Serafín Correa de 27 años y su estado viudo.

Fijémonos en el caso de Modesto Silva Núñez, fallece el 12 de agosto de 1897. Pero cinco meses antes, concretamente el 10 de marzo, lo cita su hermano Manuel el día de la Clasificación y Declaración de soldados en el Ayuntamiento oliventino como que está en filas, quedando pendiente de poder demostrar ese extremo para no tener que ir, de momento, al servicio militar.

De los quince que figuran en el cuadro nº 13 fallecidos por el vómito en Olivenza, solo a cinco se les ha podido constatar que sus parientes cobraron la pensión de 182,50 ptas a la que tenían derecho. Los diez que faltan no podemos asegurar que no la cobraran, pero publicados en el DOMG no están, salvo que no hubieran podido demostrar el estado de pobreza.

En cuanto a los fallecidos en combate o a consecuencia de los mismos, no de todos se puede aportar información suplementaria, sí del soldado Manuel Perera Díaz que en 1919 fue el año que liquidó el Estado con sus padres Juan y Ana Guadalupe las 323 pesetas que le correspondían porque en vida su hijo Manuel no estaba al día con sus haberes cuando murió. También les pagan la pensión de 182,50 ptas. Sabemos que a él lo matan en noviembre de 1896, como los papeles con la demostración de la situación de pobreza de sus padres no tienen entrada en el Consejo Supremo de Guerra y Marina hasta el 7 de diciembre de 1897, no es hasta que el DOMG publica la concesión en mayo de 1898 y lo hace estableciendo precisamente que desde el 7 de diciembre del 1897 es cuando comienza el derecho al cobro. No desde cuando muere. En cuanto a las circunstancias de su muerte, solo es verificable que su unidad, la Brigada Disciplinaria, formaba parte de la sexta zona en las que se había distribuido la defensa de la provincia de La Habana, su localización es por la parte de Madruga y Palos, al este de esa provincia<sup>24</sup>, junto a la de Matanzas, donde también operaba, concretamente al oeste, su unidad junto al batallón expedicionario de Almansa nº 18. Fue enterrado en el cementerio de la población Unión Reyes (Matanzas).

Tenemos el caso del soldado Celestino Vivas Rodríguez, las fuentes indican que nació en Badajoz, pero su esposa residía en Olivenza cuando en 1901 le llegó la pensión por la muerte de aquel, y por si acaso existiera alguna mínima duda sobre su localidad de origen, traemos sus vicisitudes a estas páginas a fin de que conozcamos las circunstancias de su muerte. Sus particulares son edad 26 años, era casado e hijo de Francisco y Leonor. Falleció mientras daba seguridad a la línea militar entre Nuevitás y Puerto Príncipe a consecuencia de explosión de una bomba de dinamita<sup>25</sup>. Su viuda, Esperanza, mientras conserve su estado cobrará la pensión. Celestino debió ser reservista, voluntario o sustituto, en cualquier caso, para estar casado debía estar liberado del

---

(24) *Mi Mando en Cuba* tomo III p. 28 WEYLER Y NICOLAU, V. Madrid 1910.

(25) *Cuba Española* tomo VI p. 92 REVERTER DELMAS, E. Barcelona 1899.



compromiso del servicio militar obligatorio, bien por haberlo cumplido, caso de los reservistas, dado que al día siguiente de los tres años del servicio activo quedaba autorizado desde el punto de vista de sus deberes militares. Si descontamos su edad al año de su muerte, asumiendo que no hubieran otras circunstancias que modificaran provisionalmente su entrada en filas, debió pertenecer al reemplazo de 1890 (o 1891), año de su sorteo en la Caja de Reclutas de Badajoz el sábado 13 de diciembre, y en febrero de 1991 su entrada física al ejército, en cuyo día 4 salía publicada en el DOMG la circular llamando a la incorporación a los cuerpos activos, tanto en los de la Península como de Ultramar. Transcurrieron tres años de servicio activo, donde incluso pudiera haber sido afectado por los disturbios en Melilla en 1893, la que se conoció como la Guerra de Margallo, (otro extremeño) y finalizar la mili en febrero de 1994, es decir, justo un año antes del comienzo de la guerra separatista. Todo esto último es una hipótesis plausible, a falta de comprobar. Respecto a las circunstancias de su muerte, conocemos por el Diario de la Marina de fecha 14 de noviembre de 1897 lo siguiente, resumido:

*“(...) Desde que comenzó la guerra, se situó en Minas [población intermedia entre Puerto Príncipe y Nuevitas] un tren de auxilio para transportar trabajadores del ferrocarril para reparaciones del mismo, estos eran escoltados por una fuerza militar. Al hacer la recogida de leña y forraje a la altura del fuerte nº 21, en la curva denominada de “O’Donnell”, estalló una bomba de dinamita, matando a nueve soldados e hiriendo gravemente a diecinueve más; la fuerza de escolta y la que iba de forraje, hicieron algunas descargas a grupos enemigos que a gran distancia hacían fuego en huida entre la manigua que los ponía a cubierto de las balas de nuestros soldados, mandados con arrojo y decisión por el teniente de su batallón Voluntarios de Madrid, señor Villar, jefe de la escolta del tren. Hecho el reconocimiento encontraron el alambre conductor del explosivo como de doscientos metros de longitud.*

*La máquina quedó libre de la explosión por ir detrás del coche blindado y una plataforma que fueron destrozados y en los que iba la fuerza, pudiendo regresar a Minas por los auxilios que necesitaban. Poco después fueron evacuados todos a dicha población donde a los pocos minutos de estar aposentados fallecieron dos.*

*La vía fue destrozada en 25 metros, quedando hoyos profundos donde estalló el explosivo, 14 traviesas y 5 railes inutilizados, más la plataforma con el coche blindado ya referido...”*

Por el libro de defunciones del batallón expedicionario Voluntarios de Madrid se confirman las nueve muertes, una de ellas nuestro soldado Celestino

Vivas. En el apunte del capellán del Cuerpo Eclesiástico Militar es anotado si el fallecido recibió la extremaunción, y de los nueve fallecidos, cuatro la reciben, entre ellos, Celestino, por lo que inicialmente debió quedar malherido y no muriendo en el acto.

Del batallón expedicionario Voluntarios de Madrid, organizado con el apoyo económico de los madrileños, tenemos noticia de que la idea organizativa era encuadrarlo con reclutas de Madrid y voluntarios de otras provincias<sup>26</sup>, muchos de los cuales se incorporaron ya en La Habana, donde tenían reservados 500 reemplazos para unirlos a los 108 reclutas que viajaron en el vapor *San Agustín* y que salieron<sup>27</sup> de Santander el 22 de agosto de 1896 llegando a la capital cubana el 13 de septiembre siguiente. Así que por ahí tenemos la vía de integración de nuestro hombre en sus filas. Posteriormente el batallón fue enviado a Puerto Príncipe para terminar de completar su instrucción al tiempo en que comenzaban sus servicios de vigilancia de la vía férrea hasta Nuevitás. El caso es que cuando ocurre su muerte, poco más de catorce meses después, seguía en ese mismo batallón, que a su vez estaba afecto a la División de Puerto Príncipe<sup>28</sup>.

De San Jorge de Alor tenemos un soldado muerto a consecuencia de la herida de bala que recibió un par de días antes en la provincia de Pinar del Río. Se trata de José Carballo Rodríguez, destinado en la 3ª compañía del batallón expedicionario Saboya nº 6. A finales de enero de 1897 su batallón estaba encuadrado en la 1ª brigada que mandaba el general Julián Suárez Inclán, con su cuartel general en el poblado de Mariel, zona de Bahía Honda<sup>29</sup>. En la edición de tarde del Diario de la Marina del 26/01/1897 aparecía que este general reconociendo terrenos de Camarones, lugar próximo a Bahía Honda, sostuvo ligeros tiroteos, causando dos muertos. La columna tuvo un muerto [puede ser el soldado Carballo Rodríguez] en el libro de defunciones de su batallón viene además que es hijo de Domingo y María, soltero, con veintiún años y

---

(26) Periódico Diario de la Marina de 03 de septiembre de 1896 p.6 ed. de la mañana.

(27) Estados de fuerzas y material sucesivamente enviados a los distritos de Ultramar p.23 Madrid 1897.

(28) *Mi Mando en Cuba* tomo IV p. 174 y tomo II p. 182 y 268 V. WEYLER Y NICOLAU. Madrid 1910.

(29) *Mi Mando en Cuba* tomo III p. 300 V. WEYLER Y NICOLAU. Madrid 1910.

de oficio *campo*. Su madre viuda consta en el DOMG como destinataria de la pensión correspondiente.

Y llegamos al caso más paradigmático de lo que representó la guerra para Olivenza y las poblaciones de su partido judicial, la muerte del cabo Benigno Díaz Quirós. En estas páginas estamos haciendo un repaso de las bajas habidas en jóvenes nacidos en la comarca oliventina. Uno a uno les vamos añadiendo sus circunstancias personales, vicisitudes militares y todo lo que sirva para que esta lectura nos resulte atractiva. Por ello, se ha dejado para el final con el fin de centrar el relato en resaltar la figura de uno de los fallecidos más característicos originarios de Olivenza, el cabo Benigno Díaz Quirós. A medida que avancen en su lectura comprenderán por qué vamos a ponerlo en pie para contarles su historia. Guiándonos de su poco abundante documentación militar y del Libro de Bautismos de la parroquia de Santa María del Castillo<sup>30</sup>, conocemos que había nacido en la calle Ruy Lobo, hoy de Miguel Jiménez de Santillana, de la antigua localidad portuguesa el 31 de julio de 1873, hijo de Felisardo y de Isabel. Su oficio el de sombrerero, lo cual no debe extrañar, ya que su padre era sastre. Como muchos otros oliventinos de la época, tenía abuelo portugués, Manuel Quirós natural de Elvas.

En la descripción de sus características físicas tenemos que era un mozo más bien bajo, pero sus 1,565 metros le hacían apto para el servicio militar, color moreno y aire marcial, además sabía leer y escribir. Al haber nacido en 1873 le correspondía el reemplazo de 1892, año en el que se efectuaban las operaciones de quintas del suyo según la ley de reclutamiento en vigor, la de 11 de julio de 1885.

El sorteo que se organizó en la Caja de Reclutas de Badajoz el 11 de diciembre de 1892 le deparó un número alto, concretamente el 794 y como podemos comprobar en la Gaceta de Madrid de 21 de febrero de 1893 en lo referente a la Zona de Reclutamiento de Badajoz, a destinos de Ultramar les corresponden los 60 mozos con el número más bajo y para los destinos en la Península los 306 siguientes, en total 366 mozos son concentrados y movilizados, donde no se encontraba Benigno por pasar a ser Excedente de Cupo, en pocas palabras, se libraba de hacer la mili, de caer soldado que se decía por entonces. Y en esa

---

(30) Libro de Bautismos nº 10-Folio 187 de la Parroquia de Santa María del Castillo (Olivenza) en Archivo Diocesano de Badajoz y filiación militar en Archivo General Militar de Guadalajara.

situación militar queda nuestro hombre, hasta el 10 de mayo de 1893 en que sorpresivamente vuelve a causar alta en la Caja de Reclutas como Sustituto del recluta de su mismo reemplazo y del cupo de Olivenza Joaquín Domínguez Aguilar quien había obtenido el nº 59 del mismo sorteo que nuestro hombre, por tanto, lo enviaban a Ultramar. Por alguna razón que desconocemos, Benigno Díaz Quirós optó por sustituir a un convecino suyo, probablemente conocido, por dinero. Le esperaban en teoría, según el artículo 20 de la citada Ley de Reclutamiento, cuatro años seguidos en cualquiera de las islas ultramarinas bajo dominio español. Tras unos meses en su casa con licencia ilimitada, fue llamado a concentración para embarcar con destino a Cuba a mediados de diciembre de este 1893. La circular publicada en el DOMG nº 172 de 11 de agosto anterior estipulaba que el distrito militar de Extremadura debía aportar para Cuba 274 de los reclutas correspondientes al cupo de Ultramar, siendo el de Cádiz el puerto asignado para embarcar.

Desde Badajoz fue trasladado al Depósito de Embarque de Cádiz, donde fue vacunado y ajustado en sus haberes, hasta que por fin el sábado 30 de diciembre subía la escalinata o la pasarela de acceso al vapor *Alfonso XII* surto en el puerto de la ciudad andaluza. El soldado Benigno Díaz Quirós no volvería a pisar tierra peninsular nunca más.

El vapor, al ser también correo, o sea, con funciones de estafeta, formaba parte de la ruta regular de la Compañía Trasatlántica entre España y el área del Caribe y Norteamérica, la cual, en este caso, comenzó el día 25 de diciembre en Barcelona, el 30 salida de Cádiz, el día 2 llegada y salida de Las Palmas de Gran Canaria ya para enfilarse hacia Puerto Rico, de donde partiría horas después a La Habana, atracando en su puerto el domingo<sup>31</sup> 14 de enero de 1894. Por fin en América. Quién sabe si Benigno estaba harto de su oficio de sombrerero y su juventud le impulsara a tentar la suerte en el Nuevo Mundo. Cuba estaba pacificada desde hacía trece años, cuando terminó con bien para España la conocida como Guerra Chiquita.

Por la documentación que figura en el Archivo General Militar de Madrid conocemos que desde el primer momento de su arribada a la Isla fue destinado a infantería. En un rápido desglose de los datos que se poseen encontramos

---

(31) Periódicos el Imparcial del 01-01-1894 y 16-01-1894 y el Heraldo de Madrid de 03-01-1894. También AGM de Madrid caja 4733 y 4735 relativo a Embarques a Ultramar.

que en el vapor viajaban 604 reclutas, de los cuales 212 se eligieron para ser destinados al Regimiento de Infantería Simancas nº 64, de estos últimos 70 eran oriundos de Extremadura. Uno de ellos, Benigno Díaz Quirós.

La unidad de destino era uno de los siete regimientos de infantería de guarnición permanente en la Isla, en este caso en la población oriental de Guantánamo, situada a unos 80 km al este de Santiago de Cuba. El comandante militar era el propio coronel jefe del Simancas y aparte de una batería de artillería, varias unidades de voluntarios, compuestas de españoles peninsulares residentes en el país y cubanos, además de una enfermería militar, poco más habría que añadir si no fuera lo más importante, el fuerte de Morrillo Chico o de San Nicolás, ubicado en la costa cercana al poblado de Hatibonico, a unos 40 kilómetros de Guantánamo.

A partir de este momento, aparte de su ascenso a cabo, de nuestro hombre se desconocen las vicisitudes militares habidas en 1894 y enero del siguiente año, aunque seguramente estarían compuestas de servicios de seguridad en acuartelamientos y fuertes, algún traslado de convoy de provisiones a esos fuertes aislados, más ejercicios periódicos de instrucción de tiro. Todo esto realizado en las inmediaciones de la ciudad de Guantánamo, que era la zona de operaciones del II batallón de su regimiento y destino del oliventino, ya que en el I, según podemos comprobar en el Anuario Militar correspondiente a ese periodo se encontraban repartidas sus compañías por Baracoa, Sagua de Tánamo y Mayarí de Abajo, localidades cercanas bajo control militar del regimiento Simancas nº 64.

Dentro del batallón donde estaba encuadrado Benigno Díaz, existían las clásicas compañías de fusileros en número de cuatro, aunque irían aumentando hasta ocho a lo largo de la guerra, más una unidad de guerrillas, plantilla obtenida con referencia al Reglamento para el Servicio en Campaña de 1882 y la gran reorganización llevada a cabo a finales de agosto de 1893 por el Ministro de la Guerra, General López Domínguez.

Los guerrilleros eran considerados fuerza de élite por su destreza en montar a caballo, conocimiento del territorio y adaptación al país; estos podían ser una mezcla de soldados quintos de reemplazo veteranos, voluntarios peninsulares con experiencia o nacidos en Cuba y afines a la causa nacional. Benigno formaba parte de esta mezcla, y el día de su muerte, el 24 de febrero de 1895, cumplía servicio de seguridad en el fuerte de Morrillo Chico, servicio que se

prestaba por turno y ese día nuestro hombre estaba en el lugar menos adecuado y en el momento más inoportuno.

Desde las dos confrontaciones armadas y formales habidas entre independentistas cubanos y españoles, Guerra de los Diez Años (1868-1878) y Guerra Chiquita (1879-1880) ambas con victoria final de las armas españolas o peninsulares, continuó larvada en la Isla la oposición a que continuaran bajo soberanía hispana, transcurriendo los quince años siguientes en lo que se denominó el *reposo turbulento* en el lenguaje irredento propio del mundo insurrecto de la época. Noticias existen de varios personajes importantes, como el general Camilo Polavieja, el propio Arsenio Martínez Campos, políticos como Antonio Maura y otros, en que llaman la atención sobre la preocupante situación en Cuba, donde excepto el fin de la esclavitud (1886) poco más se había cumplido de los compromisos pactados con la firma de la paz en 1878 conocida como Pacto de Zanjón imponiéndose la mala gestión, la desidia y lo que fue peor, la corrupción.

Pasan estos años con relativa tranquilidad, no sin intentos frustrados o descoordinados de recomenzar las hostilidades armadas por parte del independentismo. El último intento serio antes de la guerra final propiamente dicha, enero de 1895, fue el Plan de Fernandina, con el fin de transportar armas, municiones y equipos militares en tres barcos, organizados por el fundador del partido revolucionario cubano, José Martí. Sin embargo, nada influyeron las opiniones de los personajes anteriores, ni los intentos frustrados por romper la paz que tanta sangre y dinero costaron imponerla. España no reforzó la guarnición permanente que poseía, fijándose aproximadamente en 20.000 los efectivos en febrero de 1895 para un territorio de unos 110.000 km<sup>2</sup>.

Abreviando en los detalles colaterales, o se acometían las reformas necesarias y razonables que demandaban muchos cubanos y también algunos españoles, o bien, aplicaban la opción inmovilista, pero aumentando las fuerzas destacadas permanentemente en la Isla para garantizar la superioridad táctica en todo momento. Y en ese bucle seguiríamos en este periodo, en el que nos podríamos alargar para llegar finalmente al mismo punto de partida que cuando se dio el *Grito de Yara* el 10 de octubre de 1868, solo que ahora el *grito* era en la localidad de Baire y su fecha histórica el 24 de febrero de 1895. El que fuera ese día no fue una casualidad, ya que era domingo de carnaval y los conspiradores creyeron que llamarían menos la atención.

La cabeza visible de la insurrección en Guantánamo era el veterano Pedro Agustín Pérez, alias Periquito Pérez, quien en la Guerra de los Diez Años combatió a favor de España, pero en la Chiquita se pasó a la insurrección. Otro de los personajes claves en esta historia es Antonio Maceo, uno de los hombres fuertes de la nueva rebelión, también veterano de pasadas guerras. Maceo, revolucionario incansable y con un gran carisma y liderazgo, sobre todo en la gente de color, se encontraba exiliado en Costa Rica, y había enviado instrucciones previas a Periquito Pérez para que atacara los fuertes y demás establecimientos militares que vigilaban la costa cercana a Guantánamo, dado que era la zona elegida para que, una vez en marcha el levantamiento, entraran en la Isla parte de la cúpula conspirativa y que se encontraba en el exterior: José Martí, Máximo Gómez y el citado Antonio Maceo en dos expediciones distintas.

En la tarde de aquel día de carnavales se atacó el fuerte de Morrillo Chico, a pocos kilómetros de la actual base aeronaval estadounidense de Guantánamo. El jefe insurrecto Enrique Tudela a las tres de la tarde con una docena de mambises sorprendió o engañó a la fuerza que ocupaba la fortificación militar, matando a un cabo y a un soldado de la guerrilla del Simancas nº 64, hirió a tres más e hizo prisionero a otro soldado y llevándose las armas y municiones<sup>32</sup>. Por tanto, aunque el levantamiento fue en varios puntos a lo largo de la geografía isleña, principalmente desde la provincia de Matanzas hasta la más oriental de Santiago, la primera acción combativa que coronó con éxito fue la que se produjo en el fuerte donde se encontraba nuestro cabo oliventino. Los beneficios militares conseguidos por los rebeldes fueron que tanto Antonio Maceo, su hermano José, Flor Crombet y otros a primeros de abril, más José Martí y Máximo Gómez diez días después tuvieron más facilidades para embarcar en los lugares previstos, incorporándose todos a la lucha armada que desde el 24 de febrero ardía en la parte más oriental del país.

El extracto de una carta enviada por el historiador cubano José Sánchez Guerra desde Guantánamo al autor de este trabajo, relata lo siguiente:

---

(32) M. VARONA GUERRERO *La Guerra de Independencia de Cuba 1895-1898* p.485 La Habana 1946.

### *La toma del fuerte costero de Morrillo Chico*

*“El fuerte costero de San Nicolás, en Morrillo Chico, zona de Hatibonico, se localizaba aproximadamente a uno 16 km al oeste de la bahía de Guantánamo; punto intermedio entre este seno marino y la ensenada de Baconao al oeste. El sitio costero es un mirador natural, situado en una altura, desde donde se contempla un amplio litoral del Caribe del sureste de Oriente. Frente a él se distingue a poca distancia en el mar, un gigante peñasco de piedras, de ahí el nombre de Morrillo.*

*Por ser un sitio importante para observar la costa, es que el ejército peninsular establece en él un fuerte costero, situando un destacamento de soldados que en febrero de 1895 dirigía el teniente José Muñiz, pequeña unidad subordinada al mando del Regimiento Simancas n.º. 64*

*Desde mediados de 1894, el general Antonio Maceo, desde Costa Rica, había indicado a través de Emilio Giró, agente secreto que se trasladó a Guantánamo, a Pedro Agustín Pérez (jefe de la conspiración revolucionaria en la región) que estudiara el tramo costero comprendido entre la desembocadura del río Sabanalamar y la ensenada de Baconao; área por donde Maceo pretendía desembarcar. Ordenando que una vez que se iniciaran las operaciones, los independentistas subordinados a Pérez debían “limpiar” de fuertes españoles este tramo de costa.*

*El 24 de febrero de 1895 los cubanos inician la nombrada Guerra Necesaria (designada de esta manera por José Martí, el Héroe Nacional); días antes Pedro A. Pérez, había ordenado al oficial conspirador Enrique Tudela García, que atacara y tomara el fuerte de Morrillo Chico.*

*Para cumplir la misión asignada, Tudela el día 23, acompañado de otros tres compañeros se desplazaron por la costa, matando un venado y subieron la loma, simulando ser cazadores, acercándose al fortín, solicitaron agua a los defensores peninsulares y hasta les regalaron una pierna del venado a los militares, informándoles que al otro día “seguirían la cacería”.*

*En la tarde del 24 de febrero, la presencia de “los cazadores” no llamó la atención de los confiados soldados, en su mayoría jóvenes inexpertos en el arte militar, que se encontraban almorzando (no estaba de guardia ninguno en ese momento en la parte superior del fortín), sorprendiendo Tudela y sus hombres a la pequeña guarnición. Sólo un soldado que estaba próximo a la escalera empuñó el fusil, siendo muerto por los patriotas. [Pudo ser el cabo Benigno]*

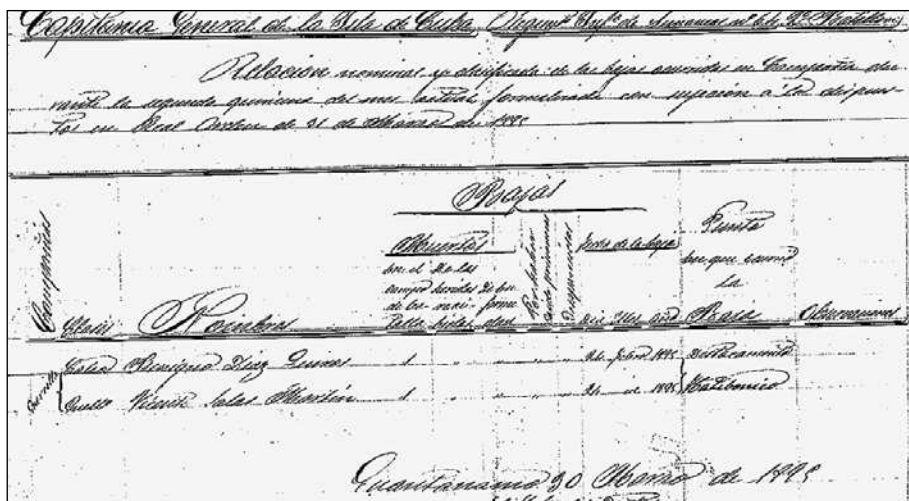
*En total participaron en la acción 16 independentistas, entre ellos Enrique Tudela García (coronel después), su hermanos Vicente (comandante) y Emilio; así como los también hermanos Lorenzo Sainz Sánchez (después teniente coronel), y Antonio. Se ocuparon los fusiles, parque y otros útiles de guerra, incluyendo alimentos, como tocino y garbanzo. El fuerte que era de madera fue quemado antes de retirarse los mambises.*



La toma del fuerte de Morrillo Chico pasa a la historia cubana como la primera acción bélica victoriosa de las armas mambisas en la guerra de 1895. Fue el primer baluarte militar peninsular tomado por los independentistas en esta guerra; también por vez primera se derramó sangre española.

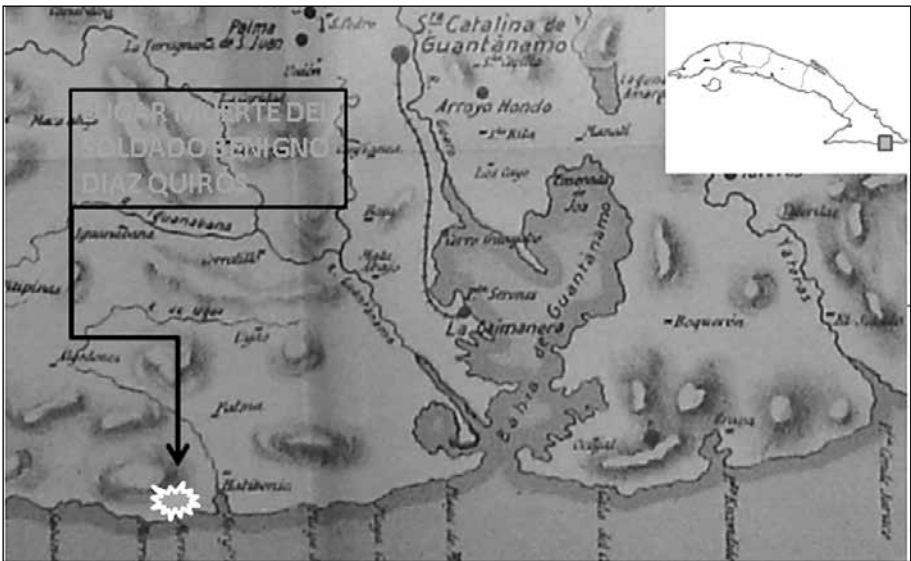
En 1995, en ocasión del conmemorarse el Centenario del inicio de la Guerra Necesaria, se construyó un monumento en el lugar, el que fue reconocido como Monumento Local el día 24 de febrero.”

Después de leído lo anterior surge una controversia. El historiador guanatemero indica que hubo un muerto en la toma por sorpresa y engaño del fuerte, pero según la documentación que se posee<sup>33</sup> y por el testimonio de otros historiadores cubanos, fueron dos los muertos, uno el cabo oliventino y el otro fue el soldado, también perteneciente a la guerrilla del Simancas nº64 Vicente Sala Martínez, de quien sabemos que se encontraba en este regimiento desde el mes de junio de 1892, es decir, un año y medio antes de que llegara Benigno. Era de origen valenciano y también Sustituto. Fueron dos de los 93 muertos en combate o a causa de sus heridas que tuvo en total ese regimiento a lo largo del conflicto.



(33) Archivo General Militar de Madrid. Fondo de Ultramar. Caja 4374. Imagen hoja de hospital: Se puede observar antes de la fecha los nombres y la fecha de los muertos. Fueron los dos primeros de los casi 64.000 que hubo durante la campaña en las tropas españolas.

Vemos pues, que el honor y la desgracia de ser el primero de los españoles de morir en combate en la última guerra ultramarina que sufrió España es compartido entre estos dos Sustitutos. Dejando entrever la efemérides la fatalidad que el destino les tenía reservado. Posteriormente del ataque descrito más arriba, los mismos insurrectos se dirigen a atacar otro fuerte situado en Punta del Toro, muy cerca de la actual base norteamericana de Guantánamo, pero su guarnición no se dejó sorprender y resistió a los insurrectos haciéndoles varias bajas, debiendo retirarse y desistiendo del intento de tomar este otro fuerte. El Teniente que mandaba la fuerza del Toro fue condecorado junto a cinco de sus guerrilleros, en cambio de los del fuerte de Morrillo Chico solo se recompensó a uno de los guerrilleros que quedó herido.



Mapa n° 2. Fragmento de mapa extraído de *Mi Mando en Cuba*. V. WEYLER Y NICOLAU.

Después de aquel sacrificio la guerra continuó durante tres largos años y al menos en el caso de Díaz Quirós hubo derecho a pensión, previa certificación de pobreza, para sus padres Felisardo e Isabel, alcanzando las 273,75 pesetas anuales, 75 céntimos diarios al ser cabo, las cuales se comenzarían a devengar desde el 25 de enero de 1897, ya que la fecha de solicitud de pensión fue esa misma y no eran ni viuda del finado, ni huérfanos del mismo, que sí hubieran cobrado desde el día siguiente de su muerte. Respecto a su compañero valenciano que también murió, no hemos sido capaces de encontrar

disposición alguna de pensión a herederos, solamente la liquidación de los alcances que se le debían cuando murió, que sumó la cantidad de 150,15 pesetas, dinero este cuya disposición no tuvo efecto hasta el año 1909. Por esta misma razón hemos de suponer que Benigno cuando falleció estaba al corriente de sus haberes ya que no aparece en ninguna lista de la comisión liquidadora del regimiento Simancas nº 64, unidad que al ser disuelta al finalizar la guerra, le fue encomendada organizar su comisión liquidadora al batallón de cazadores de Ciudad Rodrigo nº 7, cuya guarnición se encontraba en Madrid. Lo cual no deja de ser un hándicap a la hora de analizar su fiabilidad, ya que estaría compuesta por personal ajena al Simancas, que además estaba disuelto.

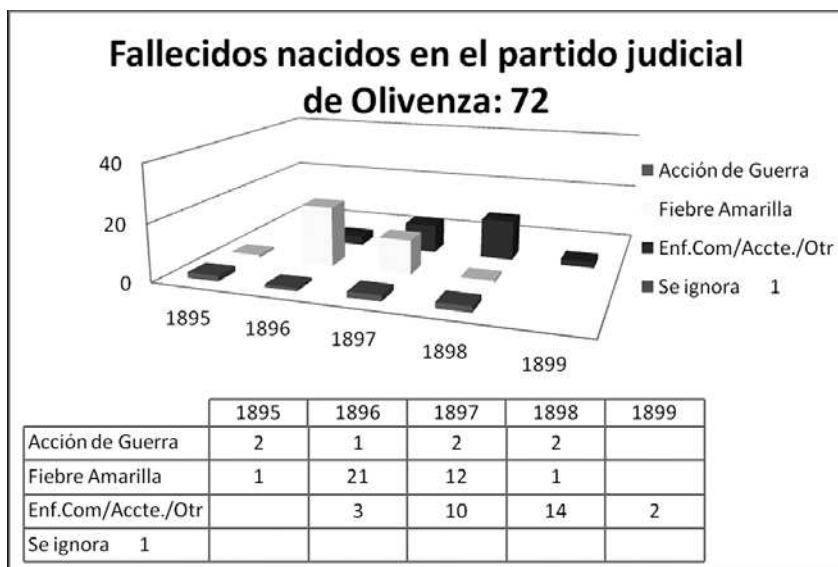
En fin, creíamos que con el párrafo anterior se terminaba con esta pequeña historia, pero casi la casualidad hizo que nos topáramos con lo que no deja de ser una anécdota. Es el hecho de que el difunto cabo Benigno Díaz Quirós tuviera un hermano de nombre Felisardo seis años menor que él que llegó a ser alcalde<sup>34</sup> de Badajoz en 1933 por la Conjunción Republicano-Socialista con la que se presentó a las elecciones de abril de 1931, aunque él concretamente militaba en el Partido Radical, tenía contactos con la masonería lo que le obligó, entre otras razones, a huir a Portugal en agosto de 1936. En 1940 volvió a España, suponemos que al retractarse de su obediencia masónica, dedicándose al oficio de comerciante.

Volviendo a la generalidad del texto, continuamos analizando las causas de tanta mortandad y nos fijamos en el gráfico siguiente a este párrafo, podemos observar que aunque a menor escala, se refleja similar perfil que uno que hiciéramos del conjunto de Extremadura. Escasas bajas en acciones militares, gran mortandad de fiebre amarilla o vómito en los primeros años y a la inversa con las enfermedades comunes, lo que nos sugiere que las tropas al no estar aclimatadas eran más vulnerables al mosquito *Aedes aegypti* vector de transmisión de la citada fiebre, y a medida que ganaban en veteranía, disminuye su mortandad pero aumentan las producidas por enfermedades

---

(34) Marchó en ese año a Madrid para resolver cuestiones relativas al patrimonio de las murallas de Badajoz e intentar utilizar como escuelas de formación profesional las instalaciones del cuartel de Artillería, y la apertura de una biblioteca pública, según una entrevista que le publican en El Heraldo de Madrid de fecha 15 de marzo de 1933. También en p. 219 de Masonería y Extremadura, coordinado por Esteban Cortijo, ed. La Caja de Ahorros de Extremadura y el Ateneo de Cáceres.

comunes, tales como la disentería, la tuberculosis o la fiebre perniciosa, que en general están relacionadas con el agotamiento, con la pobre alimentación, falta de higiene y salubridad. Hasta que no finalizó la guerra no se descubrió o confirmó que la transmitía un mosquito, mientras tanto, los médicos militares, autoridades implicadas en general, estaban convencidos de que las producían los aires mefíticos de las charcas de agua estancada que existía en el campo, en la manigua cubana.



No está en nuestro ánimo recrearnos en tan desagradables números de bajas por causa de muerte entre nuestros paisanos, también hubo héroes que como valientes lucharon por unos ideales que ellos creían honorables. Por eso vamos a citar algunos de ellos, con la convicción moral de que no nos equivocamos. Que a pesar del tiempo transcurrido se sigue valorando su esfuerzo quizás más de lo que obtuvieron como gratitud por parte de su Patria:

Ignacio Sierra Risco, capitán de caballería, natural de Almendral (Badajoz), quien se topó con el enemigo en la provincia de Matanzas y tras quince minutos de fuego hizo prisionero al cabecilla insurrecto<sup>35</sup> Bienvenido Sánchez,

(35) El coronel insurrecto Bienvenido fue hecho prisionero en la acción de Limonar. Condenado a muerte en juicio sumarísimo y ejecutado. Ver TRELLES Y GOVIN C. *Matanzas en la guerra de Cuba*, pág. 80. La Habana 1928.

según relata el Nuevo Diario de Badajoz de 28 de octubre de 1896. Por ello, en el ayuntamiento de su pueblo se acordó en la sesión del 14 de marzo de 1897 poner el nombre de este hijo de su pueblo a una calle. Actualmente, no existe ninguna calle en ese pueblo con su nombre.

En febrero de 1898 hay un aumento de actividad insurrecta en la provincia de La Habana, el día 10 se producen pequeños combates en las Lomas del Carmen, Ciénaga de Batabanó, Boca del Conde, Cristales y Managuaco sufriendo las tropas españolas tres heridos en sus filas, al enemigo se le hacen ocho muertos que abandonaron en su huida. Se distinguió el sargento del Castilla nº 16 Adrián González García, quien en lucha cuerpo a cuerpo mató a dos rebeldes, uno de ellos el *capitán* Martín Moreira. Los cadáveres fueron trasladados para su identificación y entierro al poblado de La Guara. Nuestras tropas se apoderaron también de diez armas de fuego, municiones y seis caballos con montura que abandonó en su huida el enemigo. El sargento fue ascendido a teniente<sup>36</sup>.

Surge en estos párrafos que acabamos de leer la noticia de otro héroe extremeño, con una historia rica en vicisitudes acordes con los tiempos que le había tocado vivir. Adrián González García, natural de Villanueva del Fresno (Badajoz) y nacido en 1871, que con 17 años de edad ingresa como soldado voluntario, educando de banda o de cornetas, en Castilla nº 16. En octubre de 1890 causó baja en el regimiento por habersele concedido el pase al ejército de Filipinas, permaneciendo cinco años en el Archipiélago y obteniendo el empleo de sargento por elección. En 1896 vuelve a la Península y a su antiguo destino, Regimiento Castilla nº 16. En septiembre del mismo año, es encuadrado en una de las dos compañías de refuerzo que se envían al batallón expedicionario que guerrea en Cuba desde diciembre del año anterior.

Su comportamiento en la lucha personal con los dos insurrectos a los que dio muerte, fueron la causa de su ascenso por méritos de guerra al empleo de teniente, concedido sobre el campo de batalla, publicándose una adición a la orden general del Ejército. Fue nombrado abanderado del batallón, el último de la campaña que tengamos noticia, el que debió de portar la Bandera cuando volvieron cabizbajos en enero de 1899 al cuartel de San Francisco en Badajoz.

---

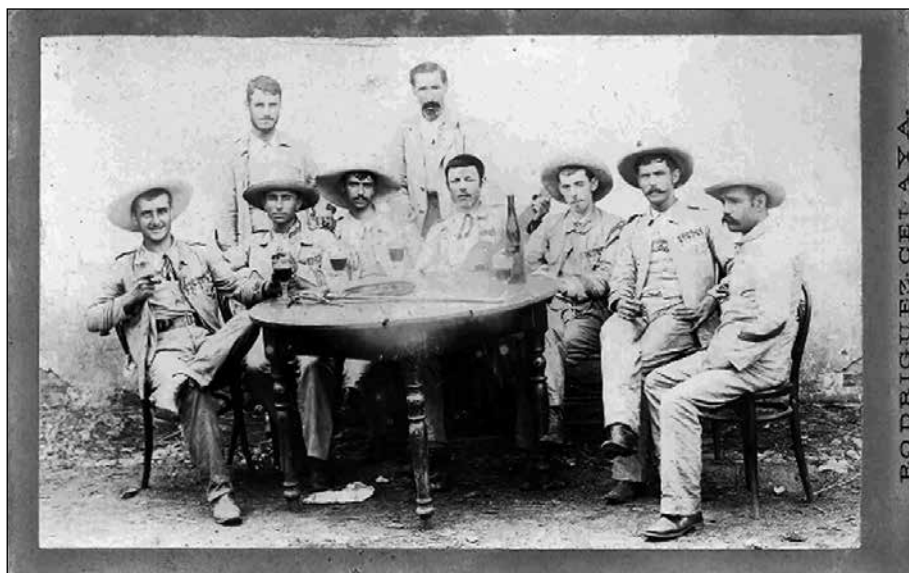
(36) REVERTER DELMAS. Emilio. *La Guerra de Cuba* Tomo 6. p.493 y DOMG nº 18 (25/01/1899) y *El Imparcial* de 12 de febrero de 1898.

Cinco Cruces al Mérito Militar, tres de ellas pensionadas y el ascenso a teniente avalan sus méritos.

Otro de los protagonistas de esta historia que sobrevivió para contarlo, fue el cabo oliventino Jerónimo Bordallo Mira. Obtuvo en total seis recompensas, dos con el empleo citado y las otras cuatro con el de sargento, siendo en dos de ellas premiado con 2,50 pesetas no vitalicias. Había nacido en 1876, por tanto, le hubiera correspondido entrar por su quinta en 1895, pero escogió la opción de presentarse al ejército como voluntario *sin premio*<sup>37</sup>, firmando por cuatro años de servicio en filas desde 1894 en el Regimiento Castilla. Cuando al año siguiente se organizó el batallón expedicionario, fue encuadrado en la 6ª compañía. A partir de su llegada a las Antillas, participa en todas las vicisitudes que sufrió su unidad hasta la repatriación de la misma, al final de la guerra. Vuelve a la Península con el empleo de sargento, que por elección del propio batallón le fue concedido en 1896. Terminada la guerra solicita la continuación en el servicio y le es concedida, favorecido por la Real Orden de 9 de octubre de 1889, la cual trataba de incentivar con una serie de ventajas, que aquellos cabos y sargentos que estuvieran bien conceptuados por parte de sus jefes, pudieran continuar en el servicio activo al menos hasta su pase a la segunda reserva o por sucesivos reenganches, hasta los 45 años. El problema surgió cuando es destinado a Melilla, suponiendo por nuestra parte, que debió sentirse decepcionado Jerónimo por no haber conseguido plaza en Badajoz, por lo que solicitó la revisión del compromiso y la baja del ejército definitiva. Falleció en 1938 en su localidad natal de Olivenza.

---

(37) La única ventaja de estos voluntarios era que elegían el momento y el destino de incorporación. Al ser *sin premio* les contaba como servicio militar.



Jerónimo Bordallo el primero de la izquierda, Guanajay (Cuba).  
Cortesía de Margarita Días Gutiérrez.

## EL FINAL DE LA GUERRA

En la España real, en Extremadura, muchas familias suspiraron de alegría cuando en 1899 quedó suprimido el cupo de Ultramar, paralizándose el envío del ejército de *rayadillo* a las susodichas provincias ultramarinas, aunque a decir verdad, el fin de la guerra promovió sentimientos contrapuestos, la pena por el holocausto de vidas y desperdicio de tanto dinero y a la vez el regocijo y alivio por el fin de un mal sueño. Las familias que ahorraron durante los últimos años, a costa de privaciones sin cuento, para reunir las 1.500 pesetas por si el mozo era enviado a la guerra, se encontraron con un caudal nada despreciable y con el hijo sano y salvo, ya que el cupo de excedentes aumentó tras la contienda. Cuando las repatriaciones finalizaron, y con ellas la última esperanza de reencontrar al hijo con vida, aunque fuera enfermo o mutilado, quedó la pena más honda, la más difícil de digerir, la visión de la silla vacía en la mesa y la querencia inevitable de asomarse al camino que viene de la ciudad, porque no todos los fallecidos fueron identificados debidamente, ni salieron publicados en la Gaceta de Madrid, ni llegó comunicación a todas las familias, ya que en bastantes casos fueron evacuados moribundos y sin documentación a los barcos y hospitales militares de Cuba, y si fallecían eran

enterrados con prontitud para impedir la propagación de la enfermedad, sin esperar a más averiguaciones, si acaso el número de fusil y machete que siempre acompañaba al enfermo a los ingresos hospitalarios. Por eso, no es raro encontrarse en los libros de registro de salida de los Ayuntamientos peticiones a la autoridad militar provincial del alcalde o padre o madre viuda de los alcances correspondientes al muchacho muerto; a padres solicitando información sobre si en tal o cual hospital de la Península está ingresado su hijo enfermo; otros preguntando si el nombre o apellido publicado en la Gaceta pudiera estar equivocado, dado que en ocasiones las relaciones de tropas constaban de nombre y uno solo de los apellidos, ya fueran de recompensados o fallecidos y los lugares de nacimiento de nombre compuesto como el caso de Valverde de Leganés, aparecían solo con Valverde; peticiones de certificado de defunción ante rumores de fallecimiento comunicados por paisanos o vecinos a sus familias desde la Isla; los hay que conocen por haber sido publicado, que les corresponde una pensión, pero que no acaban de cobrarla y solicitan que se les haga efectivo el pago de una vez, ya que algunos todavía no lo habían cobrado en 1934 y eran víctimas de los agiotistas.

## LOS SUPERVIVIENTES

Obviamente, no todos los que fueron a la guerra de Cuba murieron, ni vinieron lisiados y a medida que profundizamos en el drama de la guerra en su más amplio significado conocemos que, sobre todo en las ciudades grandes, el colectivo de repatriados, muchos de ellos descreídos y resabiados por el retraso del pago de *las sobras*<sup>38</sup> por parte de la Administración, con pérdida del oficio por la minusvalía o por desidia y aburrimiento, ensimismados en el recuerdo, o con problemas de reintegración social formaran parte del de desocupados y mendigos que pululaban por mercados, estaciones de ferrocarril y cascos antiguos urbanos, viviendo *a salto de mata* y de la picaresca, pero con un matiz paradójico, no dudaban en apelar a su condición de excombatiente en las guerras de Ultramar, a fin de reivindicarse algún mérito que favoreciera su maltrecha dignidad o que alentara el sentimiento de pena en las almas caritativas enseñando su muñón para que nadie dudara de que se batió en Cuba, o llevando colgada del gabán la Cruz del Mérito Militar con su descolorida

---

(38) Así se denominaba el dinero en mano que a final de mes cobraba el soldado de reemplazo.



cinta roja; más de cien años después nos atrevemos a insinuar que su recuerdo promueve en el ambiente un aire legendario y épico que, por desgracia, ya no les servirá para nada. Quizás como inevitable consecuencia y para escarnio de conciencias, durante la década de los años cuarenta del pasado siglo XX, con muchos de los antiguos soldados de aquella guerra septuagenarios y en un intento de impulsar en Badajoz la Asociación de Caballeros Excombatientes de las Campañas de Ultramar, el periódico HOY dedicaba varios números a traer a la luz algunos casos de vecinos de la ciudad supervivientes de las campañas ultramarinas:

#### 80 VETERANOS DE CUBA Y FILIPINAS VIVEN EN BADAJOZ

*Y 15.000 en España, que se han agrupado en la Asociación de Supervivientes de las campañas de Cuba y Filipinas. El más joven de sus miembros cuenta más de setenta años (... ) y pretenden conseguir del Gobierno una pensión, así como suministros y abastecimientos de la Intendencia del Ejército. En Badajoz viven 80 de estos veteranos y su Asociación tiene un delegado provincial, el sargento D. Manuel Barrán Gasco, que combatió en Filipinas del año 1896 a 1898.*

*No es posible oír de ellos más que una tranquila narración: tal día entré en fuego, tal día me hirieron, tal día me repatriaron. Y en medio queda, sin poder sacarlo a la luz, los detalles, las horas y los horrores de los momentos más trascendentales de sus vidas. (...) los españoles perdieron 69 hombres en una sola compañía, la mayoría de ellos extremeños, trasplantados a unas tierras exuberantes, tórridas, desde las secas llanuras de los Barros o las sierras de Albuquerque”<sup>39</sup>.*

Seis años después en otra crónica parecida fechada el 3 de julio de 1955, solo aparecen vivos 39, y el periódico HOY resume patéticamente la situación personal de muchos de ellos:

*“...están llenos de cruces de todas clases y colores, pero casi la totalidad muy vacíos de pesetas, ya que solamente hay dos que tienen la mensualidad de entonces de 2,50 ptas.; otros dos de 7,50 y no vitalicias.*

*Debido a este práctico abandono, se considera un milagro su supervivencia, que en la mayoría es triste y difícil. Cinco se hallan en el asilo, otros se ganan la vida vendiendo mechas y altramuces y bastantes mendigando”.*

Poco a poco su recuerdo se confunde en la lejanía de la época que les tocó vivir. El paso del tiempo es capaz de lograr lo que las balas, el hambre,

---

(39) Periódico HOY de 08 de octubre de 1949.

las enfermedades o la soledad no consiguieron con estos veteranos y nos encontramos aquí y allá noticias puntuales del goteo inexorable de muertes por efecto de la naturaleza, pero a pesar de ello, se continúan arañando noticias proporcionadas por personas vivas pero de edad proveya, cronistas de su paso por este mundo, que llegaron a conocerles en plena senectud, que al citarles algunos nombres de aquellos veteranos, sobre todo en los pueblos, aún les suena algún personaje. Es lo poco que va quedando.

No fue hasta el 23 de diciembre de 1959, en que por medio de una ley el Estado pasaba a tutelar a los supervivientes de las campañas coloniales de Ultramar. Mediante una pensión extraordinaria de 3.000 pesetas anuales, compatible con cualquier otra reconocida por organismos públicos con solo justificar que se había participado en la campaña; pero a pesar de este indudable avance en el reconocimiento de sus vicisitudes históricas con la Patria, debió ser un engorro para ellos, ya que habían transcurrido más de 60 años desde el fin de la guerra y algunos no encontraban el papelito de la licencia absoluta, o en los archivos militares de Segovia o Guadalajara no se encontraba documentación alguna de su paso por el ejército. Los hubo que apelaron a la posibilidad de las declaraciones juradas ante el alcalde del pueblo o de la guardia civil fiándose de su memoria, la cual con 80 años de edad no estaba muy boyante, y así nos encontramos devoluciones de instancias por incoherencias de fechas o la descripción de alguno de los combates no se ajustaba al territorio o al destino que ocupaban.

La ley iba dirigida a todos aquellos supervivientes que no estuvieran comprendidos en la que les reconocía el empleo de teniente honorífico, que eran los que habían combatido en Baler (Filipinas) y Cascorro, El Caney y Lomas de San Juan (Cuba). A partir de la publicación en el BOE en marzo de 1960 del reglamento que establecía el procedimiento de solicitud, le siguieron los listados de ancianos peticionarios a los que se les había concedido las 250 pesetas mensuales, alcanzándose la cifra aproximada de diez mil beneficiarios, de los cuales 206 residían en Badajoz y provincia y 148 en la cacereña. Se puede decir que a fecha 1 de enero de 1960, sobrevivían 354 extremeños excombatientes de Ultramar y que residían en Extremadura. La tardanza por parte del Estado en decidirse por ayudar a estos veteranos, como demuestran las cifras, hicieron que fueran relativamente pocos los afortunados, si los comparamos con los 220.000 movilizados que generaron las guerras ultramarinas. Esto en el mejor de los casos. Con lo cual, mejor relativizar estas noticias, pues aun siendo

buenas no dejan de poner un punto de tristeza cuando nos trae a la mente el tónico aquel de tarde, mal y nunca, cuando nos referimos a la administración española.

Esta pensión, junto con los donativos y rifas benéficas, sirvieron de lenitivo para superar la sensación y la realidad del abandono que por parte de los poderes públicos y por la sociedad en general, habían mantenido postrados en la indigencia a gran parte de ellos, no así la amargura de una generación que vivió una de las épocas más negras de la historia de España, la que conoció las guerras de Ultramar, las del norte de África y la Guerra Civil de 1936.

Excombatientes de las guerras de Ultramar que a principios de 1960 sobrevivían en la comarca oliventina:

<b>APELLIDOS</b>	<b>NOMBRE</b>	<b>LUGAR NACIMIENTO</b>
Ortiz Gordillo	Leoncio	Alconchel
Moreno Pinilla	Ildefonso	Almendral
Silvero Torvisco	Manuel	Almendral
Adame Delgado	Juan	Higuera de Vargas
Flores González	Marcial M.	Higuera de Vargas
Gil Vera	Felipe	Higuera de Vargas
Lima Casablanca	Emilio	Higuera de Vargas
Carapeto	Arturo	Olivenza
Martínez Gil	Bernardo	Olivenza
Recio García	Maximino	Olivenza
Rodríguez Díaz	Joaquín	Olivenza
Rodríguez Rodríguez	Antonio	Olivenza
García Mancera	Antonio	Torre de Miguel Sesmero
Sayago Ramos	Juan	Valverde de Leganés
Puerto Sequedo	Manuel	Villanueva del Fresno
Vázquez Bergancio	Antonio	Villanueva del Fresno

Cuadro nº 15: Veteranos de las guerras de Ultramar vivos en 1960.  
FUENTE: GM. Elaboración Propia.

## CONCLUSIONES

Pensemos que todo esto nos lleva al comienzo, porque absolutamente todos los participantes españoles en aquel desastre lo pagaron, unos, más de la cuarta parte, con su vida; otros con las secuelas de salud y psicológicas que lastraron su vida cotidiana por el resto de sus días, sin que exista constancia de que los poderes públicos hicieran un seguimiento con medidas encaminadas a paliar los sufrimientos de los repatriados, enfermos de larga duración; los demás por el olvido al que sus compatriotas los condenaron, a todos, hasta el último hombre.

Únicamente pervivieron el concepto abstracto de “la pérdida de Cuba”, como si fuera más importante que las casi 64.000 vidas entregadas por nada; la hazaña de Eloy Gonzalo, confundiendo su nombre con el del lugar, y aquello tan denigrante de que “más se perdió en Cuba y vinieron cantando”. Poco más.

En cuanto a Extremadura en general, todo esto de la guerra antillana les situaba de golpe en la tan cantada historia de los *Pizarros*, *Cortesés* y *Peruses* que escribió el poeta Luis Chamizo, pues no había discurso patriótico que no los recordara, danto a entender que somos *de otra pasta*. Aquí no hubieron semanas trágicas, ni intereses comerciales como en Castilla las harinas, en Cataluña las telas y en el norte la metalurgia, solo resignación y patriotismo. Por otra parte, no existían redes de paisanaje, ni puerto de mar que, como a los gallegos, asturianos, cántabros, andaluces y canarios les favoreciera el establecimiento de lazos con las Américas y facilitara la asimilación del clima y la alimentación, tan distintos del extremeño. Si echamos un vistazo a cualquier estudio sobre emigración a Cuba en el siglo XIX, Extremadura o sus provincias rara vez aparecen, son tan cortos sus números que los investigadores los integran en el grupo *Resto* con porcentajes que rondan el 2 por ciento. El ejemplo más palpable es que, creemos, que era la única sin Casa Regional en Cuba a finales de aquel siglo y hasta mediados del siguiente, tampoco en la actualidad.

Inexorablemente, el transcurrir de los años y las generaciones han ido arrinconando a alguna página en los libros de texto escolares la odisea de los últimos conquistadores y la pérdida de los restos de lo que se conocía como imperio español, en cuya caída arrastró lo mejor de la juventud española. Atrás quedaban las lluvias torrenciales, el barro hasta las rodillas, las *mulati-*

cas, el pan galleta, el Máuser, los gritos, *el bicho candela*, sudores, temblores y sobre todo, los recuerdos anclados en los compañeros perdidos para siempre. Como señalan algunos historiadores cubanos: “El gran sufrimiento a que se vio sometido el soldado español fue digno de mejor causa”. Opinión discutible, pero que nos sitúa en la decepción del resultado final.

Así iba a terminar este trabajo, en *la decepción del resultado final*, pues lo expuesto en el párrafo anterior, queda como exponente de la incuria del pasado. Pero tras el primer centenario de lo que se dio a conocer como el *Desastre del 98* se ha notado un aumento de publicaciones que tratan, desde diversos puntos de vista, aquellos acontecimientos, también las nuevas tecnologías propician el intercambio de información y el acceso a hemerotecas y archivos. Se está revisando la historia. Surgen nuevos planteamientos y lugares como Plasencia, Miajadas, Santa Marta, Badajoz, Montijo...Olivenza<sup>40</sup> dan muestras de que se puede hacer algo más por dar solidez al recuerdo de aquel sacrificio que resultó interminable para quienes lo padecieron. Que no son historias del abuelo cebolleta y que no hay que olvidar para no repetir errores.

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, colegida por el obispo don Fray BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, de la Orden de Santo Domingo (1552).
- BERMUDEZ DE CASTRO Y TOMÁS, Luis. *Mosaico militar*. Madrid 1951.
- FEIJÓO GÓMEZ, A. *Quintas y protesta social en el siglo XIX*. Ed. MINISDEF. Madrid 1996.
- GARCÍA RAMOS, Manuel Antonio. *De Extremadura a Cuba. Los últimos conquistadores*. Ed. Sueños de tinta. Badajoz 2013.
- GARCÍA RAMOS, Manuel Antonio. *Memoria de una Epopeya. Guerra de Cuba (1895-1898)* Edición conmemorativa 225 aniversario Regimiento Acorazado Castilla nº16. Editamás Badajoz 2018.
- IZQUIERDO CANOSA, Raúl. *Viaje sin regreso*. Ed. Verde Olivo. La Habana 2001.
- LLORCA BAUS, Carlos. *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*. Ed. MINISDEF. Madrid 1990.

---

(40) Los datos de este trabajo en gran medida formaban parte de un estudio sobre las bajas oliventinas en las guerras de Ultramar, y que tras conversaciones con su Alcalde, con idea de realizar algún homenaje o perpetuar con una placa, estaba preparando quien esto suscribe. La pandemia de COVID impidió su culminación.

- MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro. *Apuntes para la historia militar de Extremadura*. Ed. 4 Gatos. Badajoz 2008.
- MONTERO, Manuel. *Cartas de Baracaldo*. Ed. Beta III Milenio. Bilbao 2015
- WEYLER NICOLAU, Valeriano. *Mi Mando en Cuba*. 5 Tomos. Ed. Glez. Rojas. Madrid 1910.
- Más la bibliografía citada en las notas a pie de página.

# SOLDADOS EN CUBA. LOS PROTAGONISTAS DEL DESASTRE

**Fernando Parcero Collado**

Comandante de Infantería del Ejército de Tierra (Reserva).  
Graduado en Historia, Máster en Historia Militar.

## RESUMEN

*La pérdida de las colonias a final del siglo XIX es, sin duda, uno de los acontecimientos que marcó el devenir de la historia contemporánea de España.*

*El desastre militar y sanitario que supusieron aquellas contiendas sentó las bases para la reorganización del ejército a principio del siguiente siglo y afianzó los postulados de los científicos conocidos bajo el nombre de higienistas que defendían la implementación de medidas de higiene en los cuarteles y en el aseo de la tropa además de una mejora de la atención sanitaria.*

*En este artículo no pretendemos hacer una historia de las guerras coloniales, ni tampoco describir las unidades que combatieron en aquellas contiendas. Nos limitaremos a realizar un acercamiento a la realidad de los soldados obligados a combatir, lejos de sus hogares, en una guerra que no consideraban suya.*

## Palabras clave

*Cuba, Guerra, Independencia, Manigua, Reclutamiento, Soldados, Trocha.*

## RESUMO

*A perda das colônias no final do século XIX é, sem dúvida, um dos eventos que marcaram o futuro da história contemporânea na Espanha.*

*O desastre militar e sanitário que esses conflitos provocaram lançou as bases para a reorganização do exército no início do século seguinte e fortaleceu os postulados dos cientistas conhecidos como higienistas que defendiam a implementação de medidas de higiene no quartel e no banheiro das tropas, além de uma melhoria na assistência à saúde.*

*Neste artigo não pretendemos fazer um histórico das guerras coloniais, nem descrever as unidades que lutaram nessas disputas. Limitar-nos-emos a fazer uma aproximação à realidade dos soldados obrigados a combater, longe das suas casas, numa guerra que não consideravam sua.*

## **Palavras chave**

*Cuba, Guerra, Independência, Manigua, Recrutamento, Soldados, Trilha.*

## **1 – ANTECEDENTES**

Para entender la cadena de acontecimientos que desencadenaron la independencia de Cuba en el año 1898, debemos fijarnos en diversos aspectos entre los que la economía tiene un papel determinante.

A finales del siglo XVIII la producción de azúcar en la isla se basaba en algunas plantaciones, situadas alrededor de la capital y en la provincia de Matanzas, que enviaban a la metrópoli un total de 3.250 toneladas de dulce de caña.

La ocupación de la isla por parte de los ingleses unido a la casi total pérdida de producción azucarera en Haití a partir de la revolución de 1891, supuso una importante elevación de los niveles de producción pasando de las 17.000 toneladas de ese año a las más de 60.000 de 1866.

Así pues, la economía de Cuba estaba fundamentada en la explotación de la caña de azúcar que se cultivaba siguiendo un sistema esclavista dirigido por una oligarquía terrateniente formada por criollos y españoles y una pequeña burguesía compuesta por peninsulares y canarios, mucho más progresista y activos políticamente que sus iguales de la metrópoli.

A pesar de ser una parte de España, la isla no era gobernada como una parte más de la nación. Su gobierno recaía en el Capitán General que ejercía su gobierno con poderes de excepción entre los que destacaban, entre otros, la vigilancia sobre el cumplimiento de las leyes, la presidencia de todas las corporaciones públicas, el patronato sobre la Iglesia de la isla, el corregimiento de La Habana con jurisdicción ordinaria civil y criminal y la presidencia de la Audiencia.



Para ilustrar esta realidad, a modo de ejemplo, en el Anuario Militar de España publicado en 1891, podemos leer<sup>1</sup>:

*«El distrito militar de Cuba, formado por la isla de este nombre y las adyacentes, de las cuales la más importante es la de Pinos, está dividido en 6 provincias, que son: la de la Habana, donde se encuentra la capital, y las de las Villas de Santiago de Cuba, Puerto Príncipe, Matanzas y Pinar del Río.*

*A la cabeza de este distrito militar figura un militar prestigioso: el capitán general Camilo Polavieja y del Castillo».*

En el momento del inicio de la conocida como «Guerra de los diez años» en 1868, Cuba presentaba una importante lista de contradicciones tanto a nivel económico como a nivel político.

Desde el punto de vista económico, Cuba era un territorio mucho más desarrollado que los territorios metropolitanos.

El mercado mayoritario de los productos cubanos se encontraba en los Estados Unidos que recibía en torno al 80 % de exportaciones y pagaba en dólares. Al depender políticamente de España, los impuestos generados por esas ventas internacionales suponían una importante fuente de divisas para el Tesoro español.

Por otra parte, la economía cubana era muy dependiente de la española ya que los productos llegados desde España, por la vía de los impuestos derivados de ese comercio, generaban una sangría económica en las arcas cubanas.

La llegada de las máquinas de vapor a las plantaciones supuso una revolución en las plantaciones de caña de azúcar, sobre todo en la zona de Matanzas donde más de 350 de sus explotaciones azucareras usaban este tipo de ingenios mecánicos para la extracción de sus productos.

Pero esta revolución no se distribuyó de forma uniforme en la isla ya que la implantación de máquinas de vapor requería de grandes inversiones que no llegaron a la isla debido a la importante crisis económica que azotaba al mundo. Una fotografía fija de la distribución de las plantaciones a principio de 1868, fecha de inicio de la guerra, nos arroja un total de unas 2.000 plan-

---

(1) *Anuario Militar de España*. Año 1891. <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent:0026917454&lang=es> [Consulta 2022/02/22].

taciones de las que un buen número de ellas no estaban en funcionamiento y tan sólo unas 400 estaban mecanizadas. De éstas, más de 350 se situaban en la zona de Matanzas donde se concentraba más de la mitad de la producción de la isla.



Cortadores de caña de azúcar (Cuba). Fuente: Museo del Ejército. MUE 294959.  
<https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/busqueda.do>  
[Consulta 2022/02/21].

Con este panorama, la economía de la isla cubana en 1868 era muy delicada y se vio afectada por la grave crisis que también afectaba a la metrópoli que subió de manera significativa los impuestos a los territorios ultramarinos, lo que generó un fuerte descontento en las élites criollas.

La presión económica se notó con mucha más intensidad en aquellos territorios en los que la mecanización de las plantaciones era menor, debido a que sus márgenes comerciales eran menores. Es por eso que la conspiración revolucionaria tuvo su centro neurológico en la zona de Camagüey y en los territorios orientales de Cuba.

El Levantamiento Cubano se inició con el «Grito de Yara» el día 14 de octubre de 1868 y coincidió en el tiempo con el «Levantamiento de Lares»<sup>2</sup> en Puerto Rico y con la revolución conocida como «La Gloriosa» en España, que dio comienzo el día 19 de septiembre del mismo año y que supuso el destronamiento y exilio de Isabel II.

## **2. AMBIENTE**

Las publicaciones doctrinales del Ministerio de Defensa definen el concepto “ambiente” como: *«Conjunto de circunstancias de carácter físico y humano, distintas del terreno y de los medios, que influyen en el desarrollo de las operaciones»*.

A pesar de la definición, considero que es necesario iniciar este capítulo con una breve descripción geográfica de la isla de Cuba y su distribución administrativa militar, por ser de interés para la comprensión de los capítulos siguientes.

### **2.1. Terreno**

La Isla de Cuba es la mayor del archipiélago de la Antillas. De forma alargada y con una longitud máxima de 1250 kilómetros y una anchura que oscila entre los 30 y los 250 kilómetros, la isla es prácticamente plana, aunque cuenta con tres pequeñas cadenas montañosas situadas en los dos extremos y en el centro de la isla.

La existencia de grandes zonas de humedales, que son conocidas como *Manigua*, es una de las características más significativas del paisaje isleño. La palabra *Manigua* sirve para hacer referencia a un conjunto o espesura de arbustos, bejucos y otros vegetales de poca altura y enredados o confundidos.

### **2.2. Climatología**

El clima de la isla es subtropical húmedo. Cuenta con dos estaciones bien diferenciadas, la seca de noviembre a abril, y la lluviosa de mayo a octubre.

---

(2) El «Levantamiento de Lares» dio comienzo el día 22 de septiembre de 1868.

Las temperaturas son altas con grandes oscilaciones entre el día y la noche. El índice de humedad es muy elevado lo que, junto a las lluvias abundantes y repentinas, provoca que los campos estén siempre húmedos o encharcados.

Según Félix Echauz y Guinar, Subinspector de Sanidad de la Armada:

*«El principal enemigo que tenemos en Cuba, no son los insurrectos, es el clima. Con todas las apariencias de benigno, es más, con serlo, se vive en él con las precauciones que acredita la experiencia, castiga con mayor rigor al individuo y hace estragos en las masas cuando estas precauciones dejan de guardarse. El frío sutil y casi insensible por las noches; los calores abrasadores y enervantes del día; la humedad que empapa la tierra, la atmósfera; etc...»<sup>3</sup>*

Este es el escenario al que los soldados españoles llegaban después de una larga travesía y sin aclimatación alguna a un clima tan diferente al suyo.

Los efectos de la climatología adversa se agravaban por la forma de combatir a la que los soldados se veían obligados a hacer frente: Continuas marchas y contramarchas, bajo un sol tropical, en la mayoría de las veces interrumpido por fuertes aguaceros, en persecución de un enemigo invisible y muy escurridizo que se movía por territorios boscosos; innumerables zonas pantanosas, plagadas de mosquitos portadores de enfermedades, que obligaban al soldado a marchar con el fango en las rodillas y con la imposibilidad de cambiar las ropas húmedas con el consiguiente enfriamiento y enfermedades.

A la vista de este panorama, el higienista y médico militar Ramón Hernández Poggío, con sus publicaciones<sup>4</sup>, trato de convencer a las autoridades militares de la necesidad de realizar una aclimatación de los soldados que eran destinados a los territorios de ultramar ya que, esa aclimatación facilitaría que el organismo de los soldados españoles se fuese adaptando a las modificaciones climatológicas a las que se enfrentaría en su futuro destino, y los dotaría de mejores condiciones para resistir las enfermedades tropicales.

---

(3) Citado en MANSO PLATERO, Francisco José; *La Sanidad Militar en la Guerra de Cuba durante la Primera República*, pág. 68. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla, 1980. En <https://idus.us.es/handle/11441/65248> [Consulta 2022/02/22].

(4) Para ampliar el conocimiento sobre las tesis defendidas por Poggío, ver: *Revista de las Ciencias Médicas y de Sanidad Militar* de 1867. Disponible en Biblioteca Virtual de la Defensa. <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=162190> [Consulta 2022/02/22].

El lugar recomendado por Hernández Poggío para este periodo de adaptación eran las Islas Canarias ya que su clima se asemejaba mucho al que los soldados encontrarían a su llegada a los territorios de ultramar de Cuba, Puerto Rico o Filipinas.

### **2.3. Condiciones higiénico sanitarias**

El ambiente político de la metrópoli donde la corrupción coexistía con el gobierno, la élite militar y los grandes latifundistas que formaban grandes redes corruptas que se alimentaban del desvío de fondos destinados a la alimentación y a la sanidad de los soldados.

La falta de suministros de todo tipo, una deficiente alimentación y casi nulo suministro de material sanitario y de farmacia, se unía a las condiciones climáticas de la isla produciendo unas condiciones higiénico sanitarias muy deficientes en los campos cubanos.

Ante este panorama, el conocido aforismo «más se perdió en Cuba» cobraba verdadera relevancia ya que ponía de manifiesto las altas tasas de mortalidad o enfermedad o lesión incapacitante.

Enfermedades como el paludismo, el cólera, la fiebre amarilla, el vómito negro o la disentería, estuvieron presentes durante toda la campaña y se calcula que multiplicaron por cinco las bajas producidas por heridas por arma de fuego en combate.

De todas estas enfermedades la que se cobró un mayor número de víctimas fue el paludismo cuya virulencia, acrecentada por la fatiga de los combatientes, su mala alimentación y la carencia casi absoluta de quinina, provocó que más de las dos terceras partes del contingente español sufrieran la enfermedad y se produjera un elevadísimo número de fallecidos o incapacitados permanentes.

Se calcula que las bajas totales de soldados españoles durante la contienda podrían haber ascendido a unas 60.000 de las que más de 50.000 habrían sido producidas por las enfermedades.<sup>5</sup>

---

(5) DIEGO GARCÍA DE, Emilio. *Memorias de la Manigua. El 98 de los que fueron a la guerra*. Monografías del CESEDEN. Actas del I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1998: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Págs. 172-207. Ministerio de Defensa, Madrid 1999.

Además de estas enfermedades, la existencia de insectos patógenos propios de tierras encharcadas o con altos niveles de humedad como la «ningüa»<sup>6</sup> que provocaban graves hinchazones en los pies, muy similares a las ampollas que, de no curarse adecuadamente con la extracción del bicho, podrían producir infecciones importantes.

En la tesis doctoral de Manso Platero<sup>7</sup> se presenta un cuadro estadístico (no cita procedencia) que refleja la situación sanitaria de la isla durante el periodo de la Primera República.

*CUADRO ESTADÍSTICO del Ejército de Cuba desde 1.º de Noviembre de 1868, hasta fin de Junio de 1878, bajo el punto de vista sanitario y de movimiento de personal.*

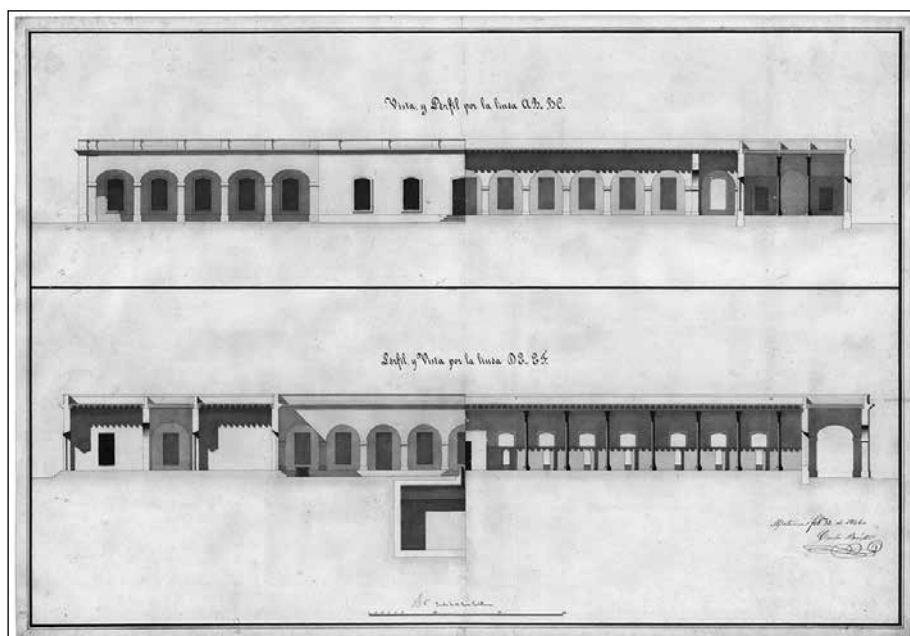
AÑOS	TÉRMINO MEDIO DE FUERZA		PROPORCIÓN DE ENFERMOS CON LA FUERZA EN REGISTA.	FUERZA RECIBIDA DE LA PENÍNSULA	ENVIADOS A LA PENÍNSULA POR:		FALLECIDOS	LICENCIADOS POR CUMPLIDOS
	En revista.	En hospitales.			Enfermos.	Inútiles.		
1868...	17.500	1.005	5'74	5.165	"	"	150	"
1869...	33.570	4.888	14'56	33.654	"	201	5.504	151
1870...	47.242	7.005	14'82	13.077	"	575	9.305	118
1871...	55.357	7.535	13'61	13.974	"	1.213	6.574	280
1872...	58.708	8.532	14'56	8.493	"	1.519	7.780	2.259
1873...	52.500	6.825	13	13.907	"	1.298	5.902	1.826
1874...	62.578	11.400	18'23	8.201	776	1.549	5.923	563
1875...	63.212	8.653	13'69	27.655	2.172	1.822	6.931	485
1876...	78.099	11.238	14'44	28.766	3.155	1.041	8.482	1.339
1877...	90.245	15.768	17'40	16.909	5.240	1.234	17.677	7.877
1878...	81.700	13.971	17'10	1.230	2.620	617	7.500	1.200
<i>Sumas</i> .....				181.040	13.963	11.159	81.248	16.093
Fallecidos en los batallones de Infantería de Marina .....							3.240	
Id. de las tripulaciones de los buques de guerra.....							1.758	
Id. de los Cuerpos de Voluntarios según cálculo.....							5000.	
Id. Jefes y Oficiales de Infantería y Caballería.....							1.017	
Id. de las otras armas, según cálculo.....							250	
Id. el 10 por 100 que se calcula habrá fallecido durante la navegación ó recién llegados á la Península de los 25.122 inútiles y enfermos embarcados.....							2.512	
<i>Total de fallecidos</i> .....							95.025	

(6) Ibidem.

(7) Manso Platero, Opus Cit. Pág. 125.

Para hacer frente a estas enfermedades, en la isla había dos Brigadas sanitarias desplegadas que atendían los hospitales permanentes y de campaña.

La obra *Anales de la Isla de Cuba*<sup>8</sup> nos informa de que en 1855 había en la isla 25 hospitales militares divididos en cuatro categorías y en 1873 sólo quedaban 10 distribuidos como sigue: de 1ª clase: en la Habana, de 2ª clase: En Puerto Príncipe y Santiago de Cuba; de 3ª clase: en Matanzas, Pinar del Rio, Villa Clara, Cárdenas, Trinidad y Guanajay y de 4ª clase en Baracoa.



Vistas y perfiles de un hospital militar capaz de 160 camas, proyectado para la ciudad de Matanzas. Fuente: Archivo General Militar de Madrid. (CUB-36/14)

Avanzada la contienda, se irán estableciendo diferentes hospitales de campaña que, normalmente, ocupaban naves de los secaderos de caña como podemos ver en la imagen del hospital de San José de las Lajas en las inmediaciones de La Habana.

---

(8) ERENCHUN, Félix. *Anales de la Isla de Cuba. Diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo. Año de 1855.* Imprenta de la Antilla. Habana, 1859.



Hospital de San José de las Lajas. 1896.  
Fuente: Museo del Ejército. [MUE-55047]

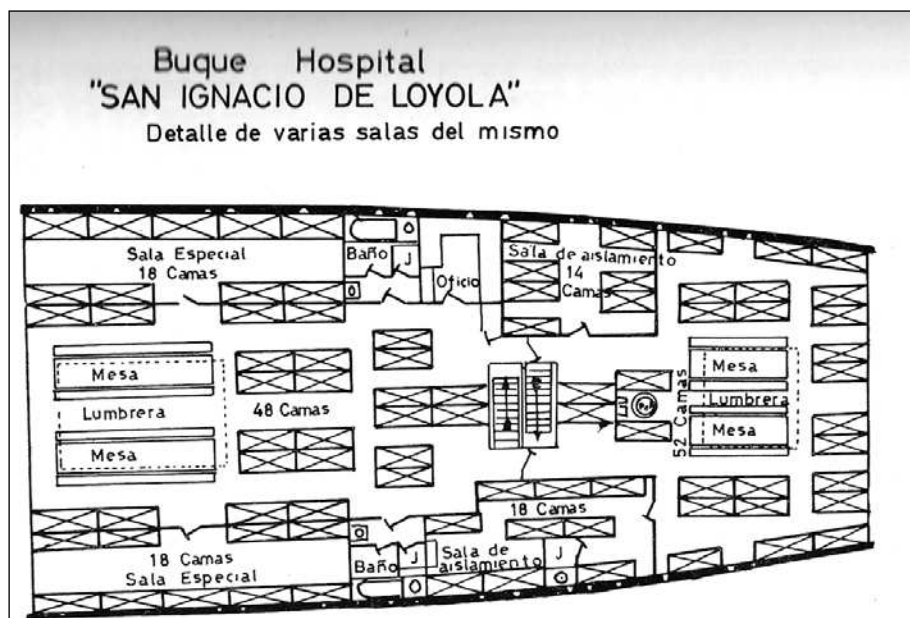
La gran cantidad de heridos en combate y por las enfermedades puso de manifiesto la necesidad de evacuar a los inútiles a centros sanitarios en la península. Estas evacuaciones se realizaron, no sólo al terminar la guerra sino durante toda la contienda en buques correo en los que se acondicionaban espacios como zona de hospital.

Por una Real Orden de 10 de enero de 1898, se crea el servicio de buques hospitales dependientes de la Sanidad Militar. En la citada orden se determinaba que la Compañía Transatlántica destinara dos de sus vapores a la función exclusiva de buques hospitales. El servicio médico a prestar en los citados buques era prestado por personal de la Sanidad Militar de acuerdo con una nueva norma de febrero del mismo año.



Ante el aumento de necesidades de repatriación de heridos a la península, una nueva orden de 1 de febrero de 1898 determinó que el Capitán General de Cuba podía utilizar todos los barcos de la Transatlántica y de otras compañías navieras.

Entre otros, se conoce la participación en el servicio de hospital de los buques «El Alicante», «El Monserrat», «El San Ignacio de Loyola» y «El Isla de Luzón».



Fuente: TORRES MEDINA, José. *Los barcos hospitales en la Guerra de Cuba*. Revista de Historia Militar, 29. Ministerio de Defensa; Madrid, 1970.

### 3. COMPOSICIÓN DE LAS FUERZAS ENFRENTADAS

#### 3.1. Fuerzas rebeldes

Desde los primeros momentos del levantamiento, las autoridades rebeldes tenían claro que era necesario contar con un ejército disciplinado y con un mando centralizado. Esta idea se consolidó con la formación del conocido "Ejército Libertador" que se mantuvo en activo desde 1868 hasta su disolución en mayo de 1899 y que, en sus mejores momentos contó con unos efectivos

que rondaron los 8.000 hombres, sin paga, mal armados y peor alimentados y vestidos.

Sin embargo, estos soldados rebeldes contaban con un plus de calidad ya que conocían perfectamente el terreno por el que se movían, contaban con el apoyo casi generalizado de la población de la isla y no precisaban ningún tipo de aparato logístico toda vez que vivían mezclados con la población y se suministraban de lo que les proporcionaba el terreno por el que se movían.

Decía de ellos Antonio del Rosal y Vázquez de Mondragón, oficial español al que, en el año 1873, mantuvieron prisionero durante algún tiempo en la zona del Departamento Oriental:

*«Blancos y negros, oficiales y soldados, todos son de una constitución envidiable; se suelen encontrar algunos en apariencia débiles, pero en realidad hombres muy fuertes para la fatiga; rara vez se les vé enfermos, y cuando lo están, como asimismo los heridos, son muy pocos los que mueren, siendo así que carecen de toda clase de recursos: casi todos han sido heridos, y los hay que cuentan hasta doce heridas graves. Se cargan como acémilas y andan diez, doce y hasta catorce leguas á un paso más que ordinario, sin que por eso se fatiguen ni rindan, á pesar de su escasa alimentación, de la que después me ocuparé. Aunque á primera vista parezca exagerado cuanto digo de estos hombres especiales, fácilmente se comprenderá que puede ser así, si se atiende á que son cinco años los que llevan en esa vida errante y llena de privaciones y fatigas, en cuyo tiempo los más robustos se han acostumbrado, y han perecido los que no han tenido la aptitud física que se requiere para resistirla».*<sup>9</sup>

En resumen, reunían el perfil ideal para convertirse en verdaderos guerrilleros y resultaron enemigos terribles para las fuerzas españolas que carecía de una adecuada adaptación al medio en el que combatían.

A nivel orgánico, sus fuerzas estaban divididas en dos facciones bien diferenciadas: De una parte, la fuerza combatiente integrada en el Ejército Libertador y por otro lado los conocidos como *majáes*, palabra derivada de la voz *majá* que significa boa y que identificaba a los no combatientes pero que daban apoyo y cobijo a los soldados.

A partir del año 1869 las originales partidas, que combatían bajo las órdenes de un capitán de partida o cabecilla, comenzaron a organizarse militar-

---

(9) DEL ROSAL Y VAZQUEZ MONDRAGÓN, ANTONIO. *Los Mambises. Memorias de un prisionero*. Pág.8. Imprenta de Pedro Abienzo. Madrid, 1874.

mente, bajo las órdenes de un mando supremo, el Mayor General, dividiendo sus fuerzas en tres departamentos militares: Las Villas, Camagüey y Oriente.

Desde los primeros momentos de la rebelión, estuvo presente en las filas militares la organización social y económica de la sociedad cubana, razón por la que las unidades militares estuvieron dirigidas en todo momento por cuadros de mando de raza blanca, a pesar de que en teoría los derechos de todos sus componentes blancos, morenos o negros debían de ser los mismos. Al final de la contienda se vieron obligados a nombrar algún oficial negro por la falta de candidatos blancos.

El mismo oficial cautivo al que nos referimos arriba, nos informa sobre este asunto en su descripción de las fuerzas rebeldes:

*«La inmensa mayoría de esta masa estaba constituida por negros y mulatos, sin que por eso dejase de haber un crecido número de blancos, de los que casi todos eran jefes y oficiales, pues a pesar de la aparente armonía y fraternidad que reina entre ellos, se trasluce un odio terrible de raza entre los unos y los otros. Para que un blanco sea simple soldado, preciso es que esté tachado de muy cobarde, así como necesita el hombre de color estar muy acreditado para merecer ascensos: no obstante, hay un buen número de oficiales y aun de jefes y generales entre éstos últimos. Además de los indígenas blancos y de color tienen en sus filas un corto número de chinos, y otro escasísimo de desertores de nuestro Ejército».*<sup>10</sup>

La mayor parte de los efectivos rebeldes estaban compuestos por unidades de caballería o de infantería montada, debido a la abundancia de este animal en la isla. El uso masivo de unidades montadas les daba una ventaja destacable sobre las fuerzas españolas que marchaban a pie y formando parte de unidades de infantería con muy poca movilidad, lo que les impedía perseguir a los atacantes rebeldes tras una acción de hostigamiento o de un ataque.

El Ejército Libertador nunca dispuso de un armamento convencional. Tampoco tenían la cantidad suficiente de armas para dotar a todos sus soldados por lo, en los primeros momentos del levantamiento armado, muchos de ellos sólo contaban con un tipo de escopeta similar al trabuco, a la que denominaban *yegua* o *escopeta bocúa*.

Las armas conquistadas a los españoles en los primeros enfrentamientos en campo abierto o como resultado de la toma de algún fortín, poco a poco fueron dotando de armamento más moderno a los soldados rebeldes.

---

(10) Ibidem, Pág. s. 7 y 8.

Los Estados Unidos tenían fuertes intereses comerciales en la isla por lo que, desde muy pronto, comenzaron a apoyar la revuelta contra España con armas y personal.

La llegada de armas procedentes de la ayuda americana y del aumento del contrabando sirvieron para armar a las tropas del Ejército Libertador cuyos soldados portaban armas de distintas procedencias: Fusiles *Springfield*, *Winchester* calibre 44, *Remington* calibre 43, fusiles *Enfield*, por citar sólo algunos.

Normalmente, las mejores armas fueron entregadas a las unidades de caballería y de infantería montada mientras que los soldados de infantería a pie continuaron mal armados con armas y herramientas caseras o herramientas de herrería y carpintería.

### 3.2. Fuerzas españolas

En el año 1793 se publicaba el *Reglamento para las Milicias de Infantería y de Caballería de la isla de Cuba*<sup>11</sup>. En los primeros artículos del citado texto legal nos informa de la composición de las milicias desplegadas en la isla en aquel momento y que era la que sigue:

- Cinco batallones de infantería de blancos
- Dos batallones de infantería de pardos libres
- Un batallón de morenos libres.
- Un regimiento de caballería con 4 escuadrones.
- Un regimiento de dragones<sup>12</sup>.

En total eran 6.600 de Infantería y 600 de Caballería y Dragones.

Pero lo más significativo de estos datos es la composición heterogénea de las fuerzas de la isla, en las que tenían presencia un número muy significativo de mulatos y negros libres, situación que continuó siendo la norma durante

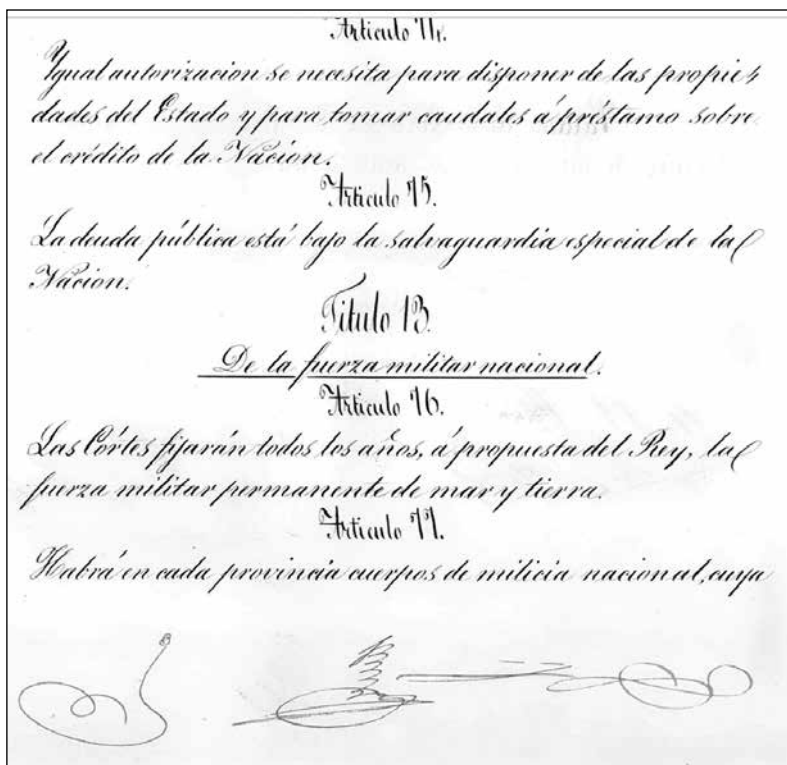
---

(11) Este reglamento está disponible en línea en <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=reglamento+para+las+milicias+de+infanteria+y+de+caballeria+de+la+isla+de+cuba> [Consulta 2022/02/23].

(12) Las unidades de dragones estaban constituidas por soldados armados con un arcabuz o mosquete y montados en caballos de segunda clase que podían moverse rápidamente en la campaña y actuar tanto a pie, como Infantería, o a caballo, como Caballería Ligera, dependiendo de las necesidades tácticas.

todo el siglo XIX y que tuvo su reflejo en las fuerzas españolas desplegadas en la Isla y en la constitución de las fuerzas rebeldes del Ejército Libertador.

En el siglo XIX, la llegada de los Liberales al poder en España supuso la redacción y promulgación de la Constitución de 1837 en la que se sentaron las bases para un nuevo sistema de reclutamiento ya que en su artículo 13 otorga a la Cortes la potestad de fijar los cupos de reemplazo para el año.



Artículo 13 de la Constitución de 1837.

<https://www.congreso.es/cem/const1837> [Consulta 2022/03/06]

En el articulado de la Ley para el Reemplazo del Ejército<sup>13</sup> de 2 de noviembre de 1837 se le asigna a las Cortes el derecho constitucional de fijación del contingente y reemplazo anual y de confeccionar el reglamento que regule las operaciones del reemplazo.

(13) [https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?posicion=1&path=137992&registrardownload=0](https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?posicion=1&path=137992&registrardownload=0) [Consulta 2022/02/23].

Con esta Ley, el tradicional sistema de reclutamiento por levas quedó totalmente derogado del ordenamiento jurídico español. A partir de su publicación, los reclutamientos se harán por medio del sistema de cupos asignados a cada ayuntamiento en función del censo.

Esta norma se convirtió en un modelo sobre la que, hasta 1912, se confeccionaron las sucesivas leyes anuales que regulaban el reclutamiento y reemplazo de los mozos.

La Ley fijaba que anualmente se sortearían los mozos que se encontraran situados en la franja de edad comprendida entre los 18 y los 25 años. Después de confeccionado el listado de los seleccionados, se convocaba a los mozos que habían resultado titulares y un número cuatro veces mayor de suplentes, con la finalidad de completar la quinta asignada al municipio después de realizar los correspondientes reconocimientos médicos y de atender a las exenciones médicas, familiares o de otra índole.

Aparentemente, parecía un sistema igualitario, pero esta igualdad se veía mermada por diversos aspectos: En primer lugar, los mozos de algunos territorios, como Vizcaya, tenían exención para el servicio de armas, por lo que eran excluidos de los censos. Los hombres de mar, los miembros de la Milicia Provincial o quienes hubiesen servido en un cuerpo armado durante dos años, también estaba exentos.

Pero estas exenciones no fueron tan polémicas como las que se derivaban de la posibilidad evitar el servicio militar pagando a la Hacienda Pública la cantidad 1500 pesetas<sup>14</sup> de la época si le había tocado servir en la península y 2000 en destinos de ultramar, lo que generaba que los más pudientes no contribuían con sus hijos a la defensa de la nación.

Soldados de origen humilde, con escasa o nula preparación militar, mal vestidos y peor equipados, con nula aclimatación a las condiciones climáticas subtropicales. Esta es la base de los contingentes que desde España se enviaron a Cuba durante el siglo XIX y, por tanto, con los que se formaron las unidades enviadas a combatir a los territorios de ultramar.

El uso de uniformes de rayadillo en la isla de Cuba ya aparece citado en el Reglamento de Milicias de Cuba de 1820 que se habla de “camisa azul

---

(14) Se calcula que las 2000 pesetas de la época equivaldrían actualmente a unos 67.000 €.

listada". En el Reglamento de 1955 se cita el uso de "camisa azul listado de blanco".

Las fuerzas de voluntarios comenzaron a utilizar este uniforme a finales de los años 50 del siglo XIX, como resultado de la búsqueda de un uniforme práctico y económico, y fue el utilizado hasta la independencia de la colonia en 1898.

Se trata de un uniforme confeccionado en telas muy ligeras de drill listado en blanco y azul con listas de igual grosor (rayadillo).

La guerrera es de cuello vuelto y con botones convivía con otra prenda muy tradicional en aquellas tierras, la guayabera, que tenía el cuello vuelto, pliegues en el pecho, dos bolsillos en los faldones delanteros y una fila de botones de hueso cubiertos por una solapa.

El calzado reglamentario del soldado eran las botas, aunque generalmente usa alpargatas y guajiras.

La prenda de cabeza es un sombrero de paja denominado *jipijapa* o *panamá*, que se empleaba generalmente para diario o paseo.



Fuente: [https://www.1898miniaturas.com/articulo/rayadillo-el-uniforme-espanol-de-ultramar/\(20220221\)](https://www.1898miniaturas.com/articulo/rayadillo-el-uniforme-espanol-de-ultramar/(20220221)).

En las imágenes anteriores podemos ver que, en la espalda, el soldado lleva colgado en su ceñidor la tradicional "bota de vino".

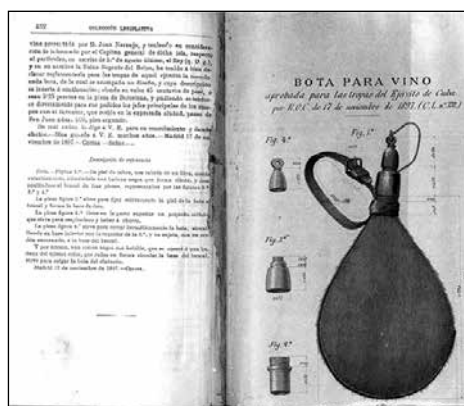
A pesar de que pueda parecer una falta de uniformidad no lo es ya que, en una Real Orden Circular de 17 de noviembre de 1897<sup>15</sup> podemos leer:

«Ensayada con buen resultado en el ejército de la isla de Cuba la bota para vino presentada por D. Juan Naranjo, y teniendo en consideración lo informado por el Capitán General de dicha isla, respecto al particular, en escrito de 1º de agosto último, el Rey (q.D.g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido a bien declarar reglamentaria para las tropas de aquel ejército la bota, de la cual se acompaña diseño...».

En la fotografía del soldado valenciano se puede apreciar en conjunto el uniforme que se acaba de describir. Destaca cruzando su cuerpo una manta reglamentaria, que habitualmente portaban los soldados, y que se ha mantenido en los inventarios militares hasta bien pasada la mitad del siglo pasado. Sobre el uniforme, el soldado porta un correa de cuero negro en el que cuelgan las cartucheras para la munición del fusil “Mauser”, modelo 1893 del que están dotadas las fuerzas de la isla.



Soldado valenciano en Cuba (aprox. 1895). Fuente: Museo del Ejército. [MUE 204976].



Bota de vino reglamentaria.

Fuente: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es> [Consulta 2022/06/206].



Fusil Mauser, Modelo 1893.

(15) Colección legislativa del Ejército: Año XXIII – 1897. Disponible en: [https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=98](https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=98)

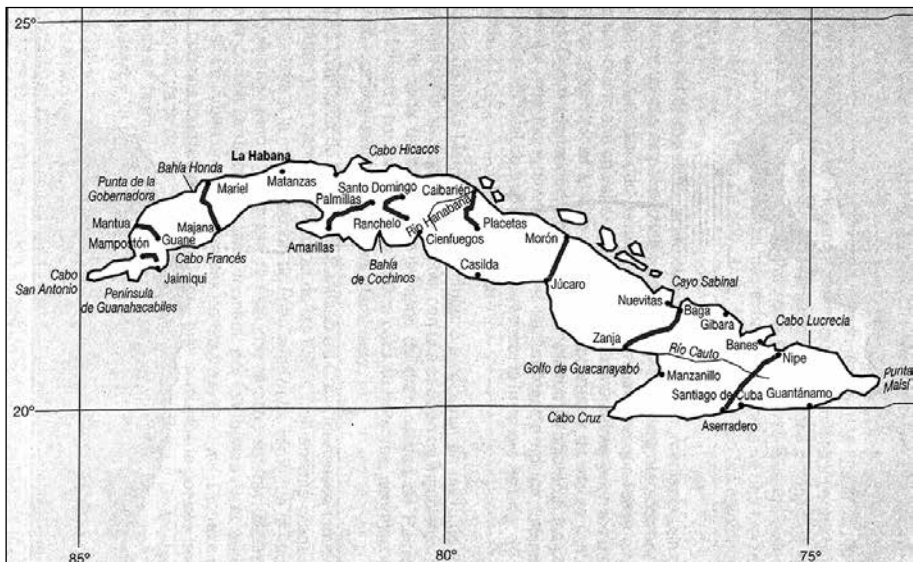


En el costado izquierdo del ceñidor, colgaba la bayoneta con su correspondiente tahalí y, en algunos casos, un largo machete.

#### 4. PLAN DE DEFENSA DE LA ISLA

El conocido como “Grito de Yara”, en octubre de 1868, se considera como punto de inicio de la “Guerra de los Diez Años” o, también conocida como “Guerra Grande”.

Al comienzo de las hostilidades, la isla se encontraba dividida políticamente en tres departamentos: Occidental, Central y Oriental. La zona donde se concentran las fuerzas rebeldes es en el departamento oriental y, para hacerles frente, el Estado Mayor de la isla diseña un Plan de Operaciones que responde a la creación de un sistema de líneas defensivas sobre las Trochas<sup>16</sup>, con el que bloquear los movimientos de los rebeldes mambises.



Las trochas y líneas militares en las campañas de Cuba (1868-1898).

Fuente: SEQUERA MARTÍNEZ, LUÍS. *Las trochas militares cubanas. La línea Júcaro-Morón*. Monografías del CESEDEN. Actas del I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1998: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Págs. 149-170. Ministerio de Defensa, Madrid 1999.

(16) La palabra *Trocha* tiene su origen en el nombre que los cubanos daban a los caminos, atajos, cañadas o pistas, más o menos anchos, desbrozados de maleza y que eran las únicas vías de comunicación importantes entre los diferentes poblados de Cuba.

Ante el éxito conseguido en 1870-1873 se multiplican estas líneas de impermeabilización, dando la mayor importancia a la Mariel-Majana y la de Júcaro-Morón.

Estas líneas militares no constituían una defensa permanente ni localizada, sino que los fuertes que en ella se construyeron servían de base a las fuerzas que realizaban operaciones ofensivas en su área de responsabilidad que tenían como misión primordial la interceptación de las comunicaciones entre la zona oriental y el resto de la isla para impedir que la insurrección, más intensa en oriente, se propagara a la zona central y occidental.

En un primer momento se constituyeron como simples líneas de vigilancia cuya finalidad era evitar el paso de recursos y efectivos revolucionarios que se desplazaban para realizar alguna pequeña operación contra poblados o acciones de sabotaje de pequeña entidad.

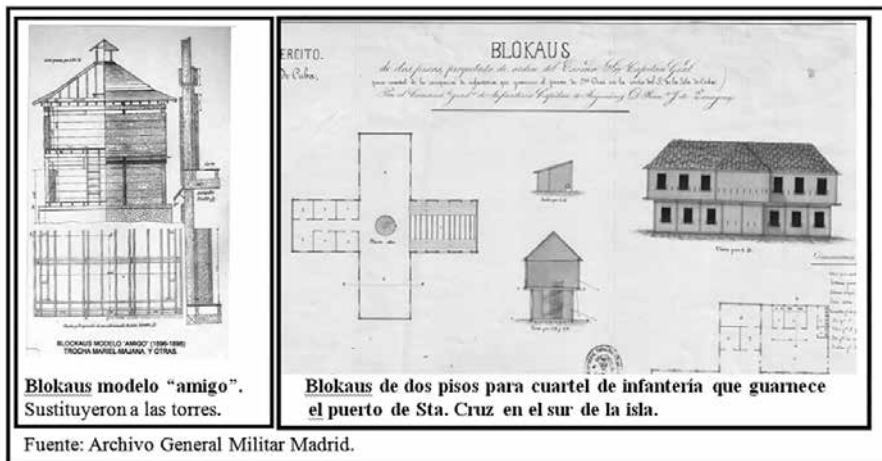
A medida que la revuelta avanzaba, las autoridades decidieron dividir el teatro de operaciones en sectores y colocar en cada uno de esos sectores un centro militar que se constituía en torno a un fuerte dotado de una guarnición que conocía bien el terreno asignado y que era capaz de vigilar, informar y, en su caso, combatir a los elementos insurrectos que operaran en su zona.

Alrededor de estos centros militares, zonas más seguras, se concentraba un núcleo de campesinos no muy numerosos pero que, con el tiempo, llegaron a constituir verdaderos poblados.

A medida que la guerra avanzaba, las iniciales líneas militares se fueron reforzando y los elementos defensivos fueron perfeccionándose. En los momentos más avanzados del conflicto la fortificación se componía de dos tipos de obras: Las permanentes, que se habían construido con vocación de permanencia tras la guerra, y las temporales que tenían una función concreta de defensa durante la guerra.

Entre las primeras, destacaban las denominadas torres que estaban desplegadas a lo largo de la línea de defensa con una distancia de aproximadamente un kilómetro entre cada una y la siguiente. Las originales torres se sustituyeron por los conocidos como blokaus que estaban contruidos en madera y protegidos por un parapeto de grava y una puerta de madera forrada con plancha de acero.

Cada 10 torres se construyó un cuartel con capacidad para albergar una fuerza militar de entidad compañía.



Para complementar las líneas de defensa, se desplegaron una serie de puestos de escucha que consistían en un foso de 4,5 m<sup>2</sup>, defendidos por un parapeto y cubiertos por una plancha de chapa galvanizada. Estos puestos de escucha se desplegaron "a tresbolillo" en dos líneas de forma que los de la segunda línea cubrían los intervalos de los de la primera línea.

#### 4.1. Tácticas de combate de las fuerzas rebeldes

La inferioridad de medios, el apoyo de la mayoría de la población, la propia naturaleza del terreno y el conocimiento del mismo por parte de los combatientes, se convirtieron en las bases sobre las que se sustentó el tipo de combate que practicaron las fuerzas del Ejército Libertador.

Los rebeldes combatieron siguiendo tácticas de guerrillas. Actuaban preferentemente de noche y realizaban acciones indiscriminadas (emboscadas, sabotajes sobre puntos de suministro de agua y otras provisiones, acciones de hostigamiento sobre las posiciones para dificultar el descanso de la tropa, etc...) sobre las unidades españolas, mal adaptadas a las condiciones climáticas de la isla y con un gran desconocimiento del terreno.

Este tipo de acciones precisaban de una gran capacidad de maniobra por lo que las unidades montadas de caballería e infantería eran las más utilizadas por los mambises.

Cada unidad rebelde actuaba habitualmente en una zona de acción determinada de la que eran oriundos la mayoría de sus combatientes y en la que

tenían un apoyo mayoritario de las poblaciones de la zona que les proporcionaban el apoyo logístico y les facilitaban vías de escape en caso necesario.

En la obra *Los Mambises. Memorias de un prisionero*<sup>17</sup> que hemos citado, se narra una de las tácticas de evasión usada por los combatientes rebeldes en caso de recibir un ataque de las fuerzas españolas a un campamento rebelde:

*«Siempre que, sabiendo que les vamos á acometer, se deciden á esperar el, ataque, nos reciben del modo siguiente: á mitad de la distancia entre el campamento y la avanzada, colocan una línea de hombres formados en ala ó guerrilla, perpendicularmente al camino, y otra también perpendicular á esta, á la derecha ó la izquierda, según el terreno sea más ó menos ventajoso; de suerte que nuestra columna recibe un fuego cruzado que por fuerza ha de hacerle daño: con sus lados paralelos á los de este ángulo recto ó martillo, forman otro de brazos más cortos al otro extremo del campamento, para guardar, como ellos dicen, hjuidera, es decir, la retirada, de la cual, con la debida anticipación, há hecho uso toda la gente que no combate, colocándose en sitio seguro».*

#### **4.2. Tácticas de combate de las fuerzas españolas**

El ejército español combatió durante toda la guerra siguiendo tácticas de guerra convencional.

Partiendo del Plan de Defensa de la isla, se habían establecido distintos centros de operaciones repartidos por toda la isla. Desde esos centros militares partían columnas destacadas compuestas por caballería e infantería y con, al menos, dos piezas de artillería que debían ser transportadas a lomos de acémilas o sobre carros de transporte, por lo que la marcha de la columna era lenta, sobre todo en terrenos donde el fango y las malas condiciones del terreno eran la norma.

Otro factor que retrasaba los movimientos era el casi total desconocimiento del terreno, lo que les obligaba a destacar vanguardias que localizasen los itinerarios y proporcionasen seguridad a la columna.

Las continuas marchas y contramarchas por terrenos pesados, con un calor asfixiante y una humedad muy elevada minaban las fuerzas de los soldados españoles mal aclimatados y peor preparados físicamente, lo que se convertía en un factor determinante que fue aprovechado por los mambises.

---

(17) DEL ROSAL Y VAZQUEZ MONDRAGÓN, ANTONIO. Opus cit.

Por otra parte, los soldados eran mandados a las zonas de operaciones con una instrucción totalmente insuficiente. Tras un reclutamiento acelerado por la necesidad de nuevas fuerzas para enviar a la isla, los muy jóvenes nuevos soldados eran embarcados en los trasportes que les llevarían a Cuba y en los barcos es dónde reciben una instrucción mínima y muy deficitaria.

Pero no sólo carecían de la más elemental instrucción en el manejo de las armas, sino que también carecían del necesario adiestramiento en lo que a técnicas de combate se refiere. Algo tan elemental como pasar de una formación de marcha a un despliegue en guerrilla<sup>18</sup> para hacer frente a los ataques de los insurrectos o adoptar distintas posiciones de tiro, resultaba de difícil comprensión para nuestros bisoños y poco motivados soldados.

## **5. LA CUESTIÓN DE LA MORAL DE LA TROPA**

A la hora de hablar de la motivación de los combatientes, es necesario tener en cuenta que los rebeldes combaten por un ideal político que no es otro que la consecución de la independencia de la isla y poner fin al largo periodo de crisis económica que sufría Cuba debido a la desatención de la metrópoli.

La falta de trabajo y la discriminación de los cubanos en materia laboral fue otro de los factores que contribuyeron al levantamiento e influyeron a favor de la motivación de los combatientes rebeldes.

Con estas ideas de partida, la incorporación de los cubanos a las filas revolucionarias fue mayoritaria. Sin instrucción militar y más de la mitad de ellos sin armas se incorporaron a la lucha armada. Los que no podían integrar las filas de combatientes colaboraban con el Ejército Libertador en labores de emisario, informante o, simplemente, proporcionándoles cobertura y apoyo logístico.

Por su parte, los soldados españoles eran arrancados de sus hogares por una ley de reclutamiento que consideraban injusta y que permitía que los más pudientes permanecieran en sus hogares lejos de las penalidades de la guerra.

---

(18) Se entiende por despliegue en guerrilla a aquel que presenta un frente muy extenso y poco fondo.

Embarcados en buques atestados de soldados, inician una larga e incómoda travesía para luchar en un lugar que sólo conocen de oídas y en una guerra que no es la suya.

Sin apenas instrucción, sin aclimatación alguna llegan a un lugar donde el clima es totalmente distinto al que están acostumbrados, donde las altas temperaturas y la gran humedad les provoca una sensación de asfixia que les impide moverse con soltura.

Enseguida son trasladados a las distintas zonas de combate donde encuentran un terreno encharcado por las continuas e inesperadas lluvias que les empapa su uniforme de no muy buena calidad. Los mosquitos no les permiten un rato de descanso y las enfermedades y calenturas comienzan a aparecer provocando continuas bajas.

Ante este panorama, podemos comprender que la moral de la tropa española no debía ser muy buena hasta el punto de que la prensa de la época aseguraba que el verdadero enemigo al que se enfrentaban las tropas españolas eran las enfermedades y el hambre.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- BALDOVIN RUÍZ, Eladio; *Causas del desastre de Cuba*, La. Revista de Historia Militar nº 80, págs. 183-210. Ministerio de Defensa, Madrid, 1996.
- DE LA LLAVE Y GARCÍA, Joaquín. *Lecciones de fortificación explicadas en la Escuela de Guerra*. Imprenta del Memorial de Ingenieros. Madrid, 1898.
- DÍAZ MARTÍNEZ, YOLANDA. *La sanidad militar del Ejército Español en la guerra de 1895 en Cuba*. Revista Asclepio. Vol. L-1-98. CSIC, Madrid, 1998. disponible en <http://asclepio.revistas.csic.es>
- DIEGO GARCÍA DE, Emilio. *Memorias de la Manigua. El 98 de los que fueron a la guerra*. Monografías del CESEDEN. Actas del I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1998: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Págs. 172-207. Ministerio de Defensa, Madrid 1999.
- ERENCHUN, Félix. *Anales de la Isla de Cuba*. Diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo. Año de 1855. Imprenta de la Antilla. Habana, 1859. [https://books.google.es/books?id=i0EtAAAAAYAAJ&pg=PA1395&hl=es&source=gbs\\_selected\\_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=i0EtAAAAAYAAJ&pg=PA1395&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false) [Consulta 20220222].
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando; *Cuestión de las quintas en el Sexenio Revolucionario*, La. Revista de Historia Militar nº 43, págs. 7-17. Ministerio de Defensa, Madrid, 1977.
- IROSAL Y VÁZQUEZ DE MONDRAGÓN, Antonio del. *Los Mambises, Memorias de un prisionero*; Imprenta de Pedro Abienzo. Madrid, 1874.

- ISABEL SÁNCHEZ, José Luís; Rancho nuestro de cada día: Una odisea del siglo XIX, El. Revista de Historia Militar nº 77, págs. 107-194. Ministerio de Defensa, Madrid, 1994.
  - MANSO PLATERO, Francisco José; *La Sanidad Militar en la Guerra de Cuba durante la Primera República*. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla, 1980. En <https://idus.us.es/handle/11441/65248> [Consulta: 20220222]
  - MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan; Ejército en América. El componente humano, El. Revista de Historia Militar nº 51, págs. 119-154. Ministerio de Defensa, Madrid, 1981.
  - MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Mateo; Batallón de infantería en la Guerra de Separación de Cuba, Un. Revista de Historia Militar nº 35, págs. 75-103. Ministerio de Defensa, Madrid, 1973.
  - MONTERO GARCÍA, M. *La moral militar de los soldados españoles*. Revista de Historia Militar, Año LXI. Nº 51, 2017. Pág., s. 199-234; Ministerio de Defensa. Madrid, 2017.
  - PÉREZ PIQUERAS, Enrique; Diario de operaciones en Cuba: Por el Teniente de Infantería D. Enrique Piqueras. Causa (1895-1897). Revista de Historia Militar nº 83, págs. 201-226. Ministerio de Defensa, Madrid, 1997.
  - REY, Miguel del. *La guerra de los Diez Años (1868-1878)*; Ed. Ristre. Madrid, 2003.
  - RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando; Cuba. La invasión mambisa hacia occidente durante la guerra del 95. Algunos aspectos militares y políticos desde el punto de vista cubano. Revista de Historia Militar nº 85, págs. 163-194. Ministerio de Defensa, Madrid, 1998.
  - SEQUERA MARTÍNEZ, LUÍS. *Las trochas militares cubanas. La línea Júcaro-Morón*. Monografías del CESEDEN. Actas del I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1998: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Págs. 149-170. Ministerio de Defensa, Madrid 1999.
  - TORRES MEDINA, José; *Barcos hospitales en la Campaña de Cuba*. Revista de Historia Militar nº 29, págs. 161-168. Ministerio de Defensa, Madrid, 1970.
  - ZAPATERO LÓPEZ, Juan Manuel; Batalla por la isla de Cuba «Llave del Nuevo Mundo y antemural de las Indias Occidentales», La. Revista de Historia Militar nº 8, págs. 47-66. Ministerio de Defensa, Madrid, 1961.
  - <http://www.eldesastredel98.com/capitulos/trocha.html> [Consulta: 20220222]
  - <http://hemerotecadigital.bne.es> [Consulta: 20220222]
  - <https://www.1898miniaturas.com/article/rayadillo-el-uniforme-espanol-de-ultramar/> [Consulta: 20220222]
  - <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es> [Consulta: 20220222]
  - Revista de las Ciencias Médicas y de Sanidad Militar de 1867. Disponible en Biblioteca Virtual de la Defensa.
- <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=162190> [Consulta 20220222]





# BREVE RESEÑAS DE SIETE GUAREÑENSES EN LOS DISTINTOS CONFLICTOS COLONIALES

**Pedro José Pascual Salguero**

*Miembro de la Asociación Foro Historia de Guareña*

Durante el reinado de los Reyes Católicos, tras la toma de Granada al reino nazarí y la anexión de Navarra, se produjo la unión de los territorios de España bajo una sola monarquía. Con el posterior descubrimiento y conquista de América, comenzó la creación de un vastísimo imperio colonial que tuvo una duración de más de cuatrocientos años. El intento de mantener los distintos territorios coloniales tuvo como consecuencias el estallido de guerras y conflictos a lo largo del tiempo.

En el presente trabajo nos centraremos en los últimos enfrentamientos de finales del siglo XIX y en los del siglo XX. En ellos participaron, sin duda, vecinos de Guareña, pero solo nos ocuparemos en siete guareñenses que intervinieron en cuatro guerras o conflictos: guerra de Cuba, guerra de ocupación del Protectorado Marroquí, conflicto de Ifni y la Marcha Verde en el Sahara.

## **LOS RESTOS DEL IMPERIO COLONIAL: CUBA, FILIPINAS, PUERTO RICO Y GUAM**

Con la ocupación napoleónica de España y el final de la Guerra de Independencia en 1814, dio comienzo el desmembramiento del imperio colonial español en América. Exceptuando la anexión voluntaria de la actual República Dominicana de 1861 a 1865, a finales del siglo, España aún conservaba Cuba y Puerto Rico en América, Filipinas en Asia, Guam y los archipiélagos del océano Pacífico, así como la isla de Fernando Poo, la actual Bioko, y otras en el Golfo de Guinea.

### **Cuba**

Fue una de las primeras islas descubiertas en el primer viaje de Cristóbal Colón, siendo fundado el primer establecimiento por Diego Velázquez en 1511; se completó la conquista en 1544, y se convirtió en un centro de organi-

zación para las exploraciones y conquista de América Central. Con la exterminación de la población autóctona, se recurrió como mano de obra al tráfico de esclavos, así en 1595 entraron 4.000 africanos. Y entre 1821 a 1860 llegaron a la isla unos 375.000 esclavos. Hasta 1886 no fue abolida definitivamente la esclavitud.

En 1873, sus principales producciones eran las propias de las zonas tropicales: yuca, maíz, especias, algodón, cacao y sobre todo tabaco, café y, principalmente, azúcar. La explotación de la caña de azúcar estaba basada en el régimen de esclavitud que imperaba en las plantaciones y haciendas de la isla. La producción de azúcar pasaba de las 500.000 toneladas a partir de 1860. Con 110.922 kilómetros cuadrados, contaba en el año antes indicado con más de 1.500 kilómetros de ferrocarril. Tenía una población de 1.396.470 habitantes, la mitad eran personas de color descendientes de los esclavos africanos. Su capital, La Habana, contaba con una población de 180.000 habitantes. Cuba mantuvo tres guerras o conflictos con España para lograr la independencia, que la consiguió mediante el *“Tratado de París”*. Dicho tratado dio fin a la guerra entre España y Estados Unidos y a la presencia española en la isla, pasando esta al área de influencia de Estados Unidos.

## **Puerto Rico**

Fue descubierta en el segundo viaje de Colón y conquistada en 1508 por Juan Ponce de León. Con una extensión de 9.104 kilómetros cuadrados, también fue una de las primeras islas caribeñas en ser conquistada y colonizada. Sus producciones eran las mismas que las de Cuba. En 1873 tenía una población de 583.181 habitantes, al igual que en Cuba, la mitad de ellos descendientes de esclavos africanos. La capital, San Juan, estaba poblada por más de 30.000 habitantes.

Los intentos independentistas de Puerto Rico se dieron tras la primera insurrección cubana, produciéndose una sublevación bajo el llamado *“Grito de Lares”* el 23 de septiembre de 1868. Mas de un millar de portorriqueños lo secundaron y tomaron la ciudad de Lares, creando un gobierno provisional. Se pusieron pasquines en las que anunciaban: *“ Nos, los que componemos este gobierno, en uso de nuestras atribuciones, declaramos: primero, que todo individuo hijo del país está obligado a tomar las armas para ayudar a conseguir la libertad e independencia de Puerro Rico. Segundo, todo individuo, de cualquiera nación que sea, que*

*voluntariamente quiera tomar las armas, será admitido y considerado como patriota. Todo esclavo que tomase las armas será libre por este hecho y también lo serán lo que están imposibilitados. ¡Muerte o libertad! ¡Viva Puerro Rico Libre!''.*

Días después el movimiento fue controlado por tropas españolas. Puerto Rico permaneció en manos españolas hasta la invasión de la isla y posterior derrota de 1898 con Estados Unidos, pasando desde entonces a depender de esta última potencia.

## **Filipinas**

Descubiertas para España por Magallanes en 1521, durante el viaje de la vuelta al mundo; y desembarco en la isla de Cebú. En 1542 Ruy López de Villalobos le puso el nombre en honor del rey Felipe II. Miguel de Legazpi capitaneó una expedición en 1565, conquistando la isla de Cebú. Estas islas tienen una extensión de 300.076 kilómetros cuadrados, con más de 7.000 islas, que no fueron dominadas por completo por España. Se dividían en 35 provincias, y sus producciones eran también las propias del clima tropical, destacando especialmente el tabaco. Tenía unos 5.000.000 de habitantes en 1873. Manila, su capital, contaba con unos 170.000 habitantes en dicha fecha.

En 1896 estalló una rebelión que fue duramente reprimida y su líder, José Rizal, ejecutado. Un año después, Emilio Aguinaga lideró otra insurrección; este, aprovechando la guerra entre España y Estados Unidos, solicitó ayuda a los norteamericanos. Con la derrota de la escuadra española en Cavite comenzó la invasión por parte de los norteamericanos, que ocuparon todo el territorio a excepción de Manila. Con el "*Tratado de París*", España cedió a los Estado Unidos el archipiélago filipino. Conocido es el "*Sitio de Baler*", donde un destacamento español se atrincheró en la iglesia de este pueblo. Dicho destacamento desconocía el inicio de la guerra contra Estado Unidos y la firma del tratado de paz. Desconfiaron de las noticias y de los enviados que les hicieron llegar, y así se mantuvieron hasta el 2 de junio de 1899, casi un año después del fin de la guerra.

## **Guam, las islas Carolinas, Marianas y Palaos**

También fueron descubiertas en el citado viaje de Magallanes y en la posterior expedición de Ruy López de Villalobos, se administraban desde Manila,

la capital colonial de Filipinas. La isla de Guam es de mayor extensión con 541 kilómetros cuadrados, fue cedida a Estados Unidos tras el tratado de *“Tratado de París”*. Las islas Carolinas y las islas Marianas fueron vendidas en 1898 a Alemania.

## **LAS NUEVAS COLONIAS AFRICANAS**

En 1898 España perdía los últimos restos de su imperio colonial, a excepción de la isla de Fernando Poo en el golfo de Guinea. España, igual el resto de países europeos, puso sus ojos en el continente africano para la creación de un nuevo imperio colonial. En 1885, distintas potencias se reunieron en la *“Conferencia de Berlín”*, dando comienzo el reparto de África. Era obligatorio ocupar el interior del territorio y no solo la costa para que se reclamase su territorio colonial. España adquirió distintos enclaves bien como colonias o bien como protectorado.

### **Protectorado de Marruecos**

España mantenía en el norte de Marruecos desde hacía siglos las ciudades de Ceuta y Melilla y los peñones o islotes de Vélez y Alhucemas. En 1848 se ocupan las islas Chafarinas. Estos territorios se veían inmersos de forma periódica en enfrentamientos y roces con las poblaciones circundantes, así, en octubre de 1859 y hasta abril de 1860, se produce la *“Guerra de África”* entre España y Marruecos. Con la firma del *“Tratado de Wad-Ras”* se pone fin a dicha guerra que dio como vencedor a España y supuso la ampliación de los límites de Ceuta y Melilla. Entre 1893 y 1894 se produce otro enfrentamiento conocido como *“Guerra de Margallo”*, con intento de sitiar los rifeños la ciudad de Melilla. Y en 1909 se dio la llamada *“Guerra de Melilla”*.

Con el desastre militar ante los Estados Unidos, España perdía los restos de su antiguo imperio. Esta pérdida y la humillante derrota militar sumió a la nación en una profunda crisis de credibilidad, que derivó en el llamado *“Regeneracionismo”*. Con el reparto entre las potencias europeas de África, algunos sectores de España vieron la oportunidad de recuperar el prestigio perdido como potencia colonial. Tras diversas crisis entre las potencias europeas de primer orden sobre el reparto territorial, se reúnen en la llamada *“Conferencia de Algeciras”* de 1906, donde entre otros acuerdos determina el reparto de Marruecos entre Francia y España, con una zona de administración internacional en Tánger.

En 1912 entre Francia y España se acuerda, aunque más bien impone Francia, el reparto definitivo del territorio marroquí. En este acuerdo le correspondió a España la zona sur, desértica, de unos 32.000 kilómetros cuadrados y limítrofe con lo que posteriormente sería el Sáhara Español y una zona al norte montañosa, de unos 20.000 kilómetros cuadrados, poblada por una población rebelde y belicosa.

La zona norte del protectorado tenía una población en 1954 de 1.133.596 habitantes, entre ellos 89.543 españoles. Las principales ciudades eran: Tetuán con 83.300 habitantes, Larache 43.499, Alcazarquivir 14.200, Chauen 14.000 y Arcila 13.500. El ejército español tenía destacados entre 100.000 y 150.000 soldados. La zona sur, estaba habitada por unos 6.000 nativos de la etnia "*tekmas*", siendo su capital Villa Bens, con 1.478 habitantes en 1954.

La ocupación del protectorado fue bastante trágica, con miles de muertos y episodios como los desastres del Barranco del Lobo y Annual. Tras este último desastre se fundó la República Independiente del Rif a manos de Abd-el-Krim. Este atacaría la zona francesa en abril de 1925. A consecuencia de esta agresión se produce un acuerdo entre Francia y España de colaboración para pacificar y someter a los rebeldes rifeños. El 8 de septiembre de 1925 se produce el desembarco de Alhucemas, principio del fin de la república rifeña. En mayo de 1926 Abd-el-Krim se entrega a los franceses y en julio de 1927 España da por concluida la ocupación y pacificación de su zona del protectorado.

Años después el protectorado marroquí cobra protagonismo al ser el ejército allí destinado quien se sublevase contra el Gobierno de la II República, constituyendo el grueso del ejército rebelde, al ser trasladado a la península. También participaron unos 60.000 rifeños como mercenarios en dicho ejército franquista.

En 1951 llega el general Rafael García Valiño como Alto Comisario en el protectorado marroquí. En 1952 se le concede cierta autonomía y se permite la libertad de prensa y de partidos políticos, lo mismo que en otros territorios coloniales, lo que resulta paradójico: se prohibían los partidos políticos en España y en cambio se permitían en las colonias y en el protectorado. Los franceses destituyen al sultán Mohamed V en 1953, sustituyéndolo por otro más afín a sus intereses. García Valiño, anti francés, tolera la existencia de bases independentistas en la zona española.

En 1956 comienzan los enfrentamientos armados en la zona francesa del protectorado, con cientos de muertos. Las acciones terroristas contra colonos

y militares franceses se extienden a varias ciudades de la zona francesa. El Régimen Franquista tenía el convencimiento de que el nacionalismo independentista marroquí solo afectaría a la zona francesa y no a la española, se equivocaba.

Finalmente, Francia concede la independencia de su zona en marzo de 1956 y pronto comienzan las huelgas y protestas en la zona española. Se producen sabotajes y manifestaciones en Tetuán, Alcazarquivir y Larache, donde asaltan el Casino Español, provocando la intervención de militares españoles que disparan y producen decenas de víctimas. Ante esta situación y el temor a un levantamiento general, en abril es España quien da la independencia a su zona norte. En cambio, la zona sur tiene que esperar a finales de 1958 para ser entregada a Marruecos.



Soldados españoles en Ifni. Cedida por Paqui Morcillo González.

## Ifni

En la época de los Reyes Católicos fue levantado un establecimiento frente a Canarias en la costa africana, conocido como Santa Cruz de la Mar Pequeña, siendo abandonado décadas después. Tras el final de la guerra con Marruecos en abril de 1860 se firma el tratado de “Wad-Ras”, por el cual, entre otras cues-

tiones, se cedía a perpetuidad a España el lugar donde había estado el anterior establecimiento. Sin embargo, no se conocía el lugar exacto de su ubicación, por eso se creó una comisión hispano-marroquí para conocer donde había estado el antiguo asentamiento, solo se sabía que estaba en la desembocadura de un río. Finalmente se optó por el lugar donde posteriormente se establecería Sidi Ifni. No será hasta 1934 cuando se ocupe definitivamente por el coronel Fernando Capaz, instalando un campamento militar que pronto sustituyó a las tiendas de campaña por barracones. Construyeron escuelas, iglesias, hospitales, mezquitas, mercados, viviendas, cuarteles, estación radioeléctrica y un aeródromo.

El territorio tenía una extensión de 1.500 kilómetros cuadrados y su principal recurso era la actividad pesquera. Franco lo visitó en compañía de Carmen Polo y varios ministros el 19 de octubre de 1950. En esos momentos tenía 38.295 habitantes; 8.000 de ellos, incluidos 2.000 españoles, vivían en la capital, Sidi-Ifni.

Tras la independencia marroquí tuvo lugar una guerra no declarada con nacionalistas marroquíes; abandonaron casi todo el territorio las tropas españolas excepto un perímetro alrededor de la capital. El 10 de enero 1958, y al igual que a los otros territorios de España en África, se le da estatus de provincia española mediante decreto. En junio de 1969 España cede a Marruecos lo que le restaba del territorio.

## **Sahara Occidental o Español**

Tenía una extensión de 252.120 kilómetros cuadrados y un censo de unos 70.000 habitantes en 1974, principalmente nómadas dedicados al pastoreo. La capital era El Aiún, antes lo había sido Villa Cisneros. Otras poblaciones eran Smara, El Hagunia, Cabo Borjador, Guelta. Su principal riqueza consistía en la pesca, aunque en los últimos años de la presencia española se comenzó a explotar el fosfato.

En 1884 la fragata "*Inés*" llega a lo que se conocía como Río de Oro, nombre dado por los portugueses. En la expedición iba Emilio Bonelli Hernando para tomar posesión del territorio. El interés por dicho territorio provenía de la Sociedad Española Africanista y Colonialista, para hacerse con ese enclave con motivo de la "*Conferencia de Berlín*". El interés provenía de los pescadores canarios, dada la cercanía de las Islas Canarias. Primero levantan un puesto

que bautizan como Villa Cisneros, posteriormente levanta otros a lo largo de la costa, haciendo ondear en todos ellos la bandera española. En 1886 se firma un tratado con las tribus que habitaban la zona, pero no hubo una gran colonización hasta décadas después. En 1900 y con el acuerdo de Francia, se fijan los límites de la colonia.

Franco también incluyó el Sahara en su visita a los territorios africanos. Un año después de la independencia de Marruecos en 1956, grupos armados de nacionalistas marroquíes se internan en el Sahara con el propósito de incluirle en el llamado *“Gran Marruecos”*. Estos hechos provocaron una guerra no declarada que finalizó con la ayuda francesa. En 1958, y al igual que a Ifni, se le otorga estatus de provincia con el nombre de Sahara Español, con la unión de los territorios de Saguía el Hamra y Río de Oro.

Durante unas prospecciones petrolíferas son secuestrados técnicos españoles en marzo de 1961 por bandas incontroladas. En medio de esta tensión, que se dio en llamar *“El conflicto de los petrolitos”*, se despliega tropas paracaidistas en Smara y El Aiún. En 1970 comienzan a crearse los movimientos independentistas y en 1973 se funda el Frente Polisario, organización que persigue la independencia del Sahara, dando lugar a los enfrentamientos armados contra las tropas españolas. En noviembre de 1975 Marruecos organiza una marcha hacia el Sahara con la intención de anexionarlo, es la llamada *“Marcha Verde”*. El por entonces príncipe Juan Carlos de Borbón y futuro Rey de España, visita a las tropas españolas desplegadas. Días después se firman los *“Acuerdos de Madrid”* y España cede el Sahara a Marruecos y a Mauritania. A finales de febrero de 1976 España abandona definitivamente el territorio.

## **Guinea Ecuatorial o Española**

Tenía un territorio de 28.051 kilómetros cuadrados y 263.000 habitantes en el momento de su independencia en 1968. Se dividía en una parte continental, Rio Muni y otra insular la isla de Fernando Poo y otras menores como Annobón, Corisco, Elobey Chico y Elobey Grande. Contaba con la presencia de unos 7.000 españoles entre funcionarios, militares, médicos, docentes, empresarios y colonos. En cuanto a las principales producciones destacaba principalmente el cultivo de cacao y la explotación maderera.

La presencia española en la zona viene desde el último tercio del siglo XVIII, tras el *“Tratado de El Pardo”* entre España y Portugal en 1778. Por este



tratado se intercambiaron las colonias españolas de Sacramento y Santa Catalina, en la zona fronteriza entre Uruguay y Brasil, que pasaron a manos portuguesas, por la isla de Fernando Poo, que pasó a poder de España. El interés de España vino dado por la intención de proveerse de esclavos para las colonias americanas y dependió administrativamente de Cuba hasta la década de 1880. El primer español que se hace cargo de la nueva colonia fue de Felipe de los Santos, conde de Argelejos. Posteriormente y ante la escasa presencia española, Gran Bretaña muestra su interés y se ofrece a comprar la isla. La venta no se producirá. En 1840 se retoma en interés colonizador por la isla y en 1858 tuvo en Francisco Chacón a su primer gobernador. Recibió negros y mulatos libres o emancipados de la esclavitud procedentes de Cuba. Con el comienzo de las insurrecciones cubanas, fueron deportados a la isla cientos de rebeldes, continuando hasta la independencia de Cuba.

De 1875 a 1877, Manuel Iradier Bulfi realizó una primera exploración del territorio continental a través del Río Muni. Volvió en 1884, realizando planos y estableciendo tratados con los jefes nativos. Estas exploraciones sirvieron para reclamar posteriormente este territorio como colonia española en la “*Conferencia de Berlín*” que, sin embargo, se le reconoció un territorio menor que el pretendido.

De 1910 a 1925 Ángel Barrena ejerció de Gobernador General de todo el territorio. Este intensificó la colonización de la zona continental. Impuso trabajos forzados a los “*fang*”, la etnia nativa, siendo trasladados a las plantaciones de cacao de la isla de Fernando Poo. También fueron utilizados para abrir caminos a través de la selva, levantar puestos militares, etc.

La resistencia de los “*fang*” a los trabajos forzados, motivo la posterior represión por parte de la Guardia Colonial, quienes se oponían eran ejecutados. Quien más se destacó por la infinidad de atrocidades cometidas fue el teniente Juan Ayala. Este teniente abandonó posteriormente la Guardia Colonial, y se dedicó a los negocios hoteleros y plantaciones en la colonia. Se enriqueció rápidamente a costa del trabajo forzado de la población nativa. En 1927 las islas y la parte continental se unen y se crea la colonia de la Guinea Española. En 1950 se establecen nuevos colonos españoles y llegan nuevas inversiones; nueve años después pasa a tener estatus de provincias españolas, Fernando Poo y Río Muni, integradas como Región Ecuatorial Española.

Con la independencia de los países vecinos aparecieron movimientos secesionistas, incluso armados. Esto llevó a la sustitución de la Guardia Colonial por la Guardia Civil que actuó contundentemente. El movimiento independentista tenía como principal líder a Anastasio Ndongó. En 1964 se le concede cierta autonomía y pasa a denominarse Guinea Ecuatorial, se celebran elecciones locales y se crean partidos políticos.

Tras complicadas negociaciones, se celebraron elecciones que dieron como ganador al candidato más antiespañol, Francisco Macías Nguema. El traspaso de poderes se produjo el 12 de octubre de 1968. La independencia no tuvo conflicto armado, pero sí mucha tensión con España. Los colonos temían ese antiespañolismo de Macías, por lo cual comenzaron a repatriar fondos económicos. La nueva administración y la economía guineana dependían mucho de las aportaciones españolas. En febrero de 1969 Francisco Macías realizó una gira por todo el país criticando duramente a España, el exceso de banderas españolas en algunos edificios administrativos y la presencia de la Guardia Civil. España mantenía dos compañías de la Guardia Civil y una de Marina, así como seis buques, dos aviones, un helicóptero y más de dos centenares de vehículos como salvaguarda de los intereses de los colonos españoles.

Anastasio Ndongó, que fue designado Ministro de Exteriores en el nuevo gobierno guineano, comenzó a preparar un golpe de estado que fracasó. Las fuerzas destacadas españolas en Guinea se mantuvieron al margen y no intervinieron. El golpe de estado fracasó y los promotores fueron ejecutados, pero siguió una ola en contra de los colonos y la presencia española. Francisco Macías acusaba a España de estar implicada en el golpe militar, por eso muchos colonos se sintieron amenazados y tuvieron que ser protegidos por la Guardia Civil. Comenzó una operación de repatriación a través de vuelos de Iberia y de buques de guerra españoles. Cerca de 5.000 españoles fueron evacuados entre febrero y marzo de 1969. El 4 de abril fueron las fuerzas españolas quienes abandonaron Guinea Ecuatorial. La tensión con la antigua metrópoli se eleva en 1972 y tres años después se rompen las relaciones. En 1979 es derrocado Francisco Macías por medio de un golpe de estado de Teodoro Obiang Nguema.

## EL SISTEMA DE RECLUTAMIENTO

En 1837 se dictaminó una ordenanza donde se establecía el número de soldados y el tiempo de permanencia en el servicio militar. Ya en 1851 la Ley de Reemplazo del Ejército permitía la *“redención y sustitución”*; el tiempo de permanencia por entonces en *“la mili”* se establecía en 4 años en activo y otros 4 años en reserva y una redención para librarse de ella de 6.000 reales, por lo cual eran las clases con menos recursos quienes realizaban el servicio militar.

La cuantía dineraria de redención y el tiempo de permanencia varió a lo largo del convulso siglo XIX, en el que se vivieron las guerras por la independencia de los territorios de la Corona Española en América, las llamadas Guerras Carlistas, las continuas asonadas militares, los comienzos de los conflictos de Melilla y, por último, la Guerra de Cuba y Filipinas en 1898. Así, coincidiendo con esta última guerra se tuvieron las mayores cifras de *“redimidos”*, pasando de 11.880 en 1897, a 23.284 en 1898. La preocupación de las familias venía, porque, aparte de las bajas en combate, se sumaban las de enfermedades, como cólera, malaria, disentería, etc. La cuantía estaba establecida en 1.500 pesetas.

Hasta 1912, con una nueva ley de reclutamiento, no se eliminaron algunos de los privilegios. Se mantuvo el soldado de cuota que, con un pago de entre 1.000 y 2.000 pesetas y corriendo con los gastos de manutención del mozo, del equipo y del caballo, veían reducida su permanencia en la *“la mili”* a diez o cinco meses, cuando el periodo estaba en tres años e incluso podían elegir destino. A este sistema de recluta se sumaba el descontento por el mal equipamiento del ejército, el alto nivel de corrupción de quienes administraban los recursos de manutención y vestuario de los soldados y las bajas por combate o enfermedades de estos soldados de remplazo.

## LA GUERRA DE CUBA. JUAN REYES QUIROS Y FRANCISCO SANCHEZ PULIDO

Principalmente participaron los soldados que no tenían los 6.000 reales para comprar el ser eximido del servicio militar obligatorio. Nueve de cada diez soldados eran bajas por enfermedades como la malaria, fiebre amarilla, vómito negro, cólera, disentería, etc. Se movilizó un total de 200.000 soldados. Las bajas españolas fueron unos 53.5000 muertos, de ellos unos 3.500 fallecidos en combate, el resto víctimas de las enfermedades tropicales.

## El conflicto cubano

La primera insurrección cubana comenzó el 10 de octubre de 1868 con el “Grito de Yara”. Esta rebelión coincidió en el mismo año con la revolución en España que derrocó a Isabel II. Comenzó en la hacienda de Carlos Manuel de Céspedes, quien liberó a sus esclavos y proclamó la independencia, comenzando una guerra que duró una década, dándose en llamar “Guerra de los Diez Años”.

Poco a poco se fueron sumando más al movimiento insurreccional y al año siguiente se unieron todos los grupos rebeldes y formaron una Junta Revolucionaria. Con la toma de la primera plaza, Bayamo, se ondeó por primera vez la bandera independentista y se compuso un himno que comenzaba de la siguiente forma: “*Al combate corred bayameses/ que la patria os contempla orgullosos/ no temáis una muerte gloriosa/ que morir por la patria es vivir*”. Se extendió principalmente a la zona oriental de la isla, llegaron a ser unos 6.000 a 8.000 insurrectos, sus acciones, principalmente eran las emboscadas amparadas por su gran movilidad. Fueron nombrados por los españoles de forma despectiva como “*mambises*”, por la procedencia africana de muchos de ellos. Incendiaban los campos de cultivos de caña de azúcar y los ingenios azucareros de aquellos hacendados que permanecían fieles a los españoles.

Fueron llegando desde España gran cantidad de tropas que, a finales de 1878, se estimaban en unos 100.000 soldados. Con la llegada en 1876 de Arsenio Martínez Campos con un nuevo ejército de 25.000 hombres y como general en jefe, se fue estrechando el cerco a los insurrectos. Se construyó una línea militar fortificada de 62 kilómetros de norte a sur de la isla, “*la Trocha de Júcaro a Morón*”, para evitar el pase de los rebeldes a la zona occidental. Se crearon unidades antiguerrilleras con las mismas tácticas que las de los insurrectos y se entró en una fase de guerra total que produjo rechazo en la población.

La guerra finalizó en febrero de 1878 con la llamada “*Paz de Zanjón*”. Se accedió, entre otros acuerdos, a decretar una amnistía, descentralización de la metrópolis, salvoconductos para quienes quisieran salir de Cuba, liberación de esclavos, etc. Si embargo, las perspectivas no se cumplieron. Muchos cubanos mostraron su rechazo y descontento con la “*Paz de Zanjón*” y se produjo de nuevo una insurrección que dio comienzo en agosto de 1879 y tras varias escaramuzas menores acabó a finales de 1880. Se le denominó “*Guerra Chiquita*”.

La tercera y definitiva insurrección cubana vino dada por el desencanto de las elites criollas por la falta de políticas descentralizadoras tras la “*Paz de Zanjón*”, sumado a problemas de mercados de la industria azucarera y el aumento de los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos en la isla, que habían realizado una oferta de compra de la isla por 300 millones de dólares. En Nueva York estaba establecido desde 1878 un Comité Revolucionario Cubano.

Comenzó este levantamiento a la misma vez en 35 localidades con el “*Grito de Baire*” del Partido Revolucionario Cubano el 13 de marzo de 1895, creando un gobierno provisional. Tuvo en el abogado José Martí a uno de sus principales líderes. Nuevamente tomó auge en la zona oriental de la isla y con las mismas tácticas de emboscadas y guerrilla.

Para hacer frente a esta nueva insurrección, España tenía destacados 150.000 efectivos militares, cifra que alcanzó los 200.000 hombres al final del conflicto, aunque 50.000 de ellas enfermaron. Por entonces la Ley militar de 1877 permitía eximirse del servicio militar obligatorio con el pago de 1.200 pesetas, por lo cual eran las clases humildes quienes veían a sus hijos partir hacia Cuba. Nuevamente Valeriano Weyler provocó una guerra sin cuartel, internando a sectores de la población en campos de concentración, donde sufrieron hambre y enfermedades. Los insurrectos contaban con un ejército de unos 40.000 hombres y con tendencia a ir aumentando.

Cada vez se fue incrementando el desprestigio de las autoridades y el riesgo de una intervención de Estados Unidos. El Gobierno Español sustituyó a Weyler por Ramón Blanco y Erenas, que ofreció a los cubanos rebeldes la autonomía, la finalización de las operaciones militares y la amnistía, cosa que rechazaron. En un intento de apaciguar la rebelión, España concede la autonomía a la isla en 1897, pero ya era tarde.

En febrero de 1898 Estado Unidos envía el buque de guerra “*Maine*” a La Habana, con el pretexto de proteger a la colonia norteamericana. En la noche del 15 de del mismo mes, el buque salta por los aires a causa de una explosión, falleciendo dos oficiales y doscientos cuarenta y ocho tripulantes. El resto de la oficialidad se encontraba en tierra en una recepción de las autoridades españolas. Las causas aún se desconocen. Para España la causa fue una explosión interna del barco, para los norteamericanos fue por una mina española. La opinión pública estadounidense comenzó a presionar para que se interviniese

en Cuba, al final el presidente de ese país, Mckinley exigió un armisticio y la independencia cubana. El congreso de los Estados Unidos envió a España el siguiente ultimátum:

*“1º. Que el pueblo de Cuba es y debe ser libre e independiente.*

*2º. Que es deber de los Estados Unidos exigir, como por la presente su Gobierno exige, que el Gobierno español renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en Cuba y retire sus fuerzas terrestres y navales de las tierras y mares de la Isla.*

*3º. Se autoriza al presidente de los Estados Unidos y se le encarga y ordena que utilice todas las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos y llame al servicio activo las milicias de los distintos Estados de la Unión en el número que sea necesario para llevar a efecto estos acuerdos”.*

El Gobierno Español rechazó las exigencias y los Estados Unidos declararon la guerra a España el 25 de abril. España envía una escuadra hacia Cuba, que fue derrotada ante la superioridad norteamericana el 3 de julio en Santiago de Cuba. Con esta derrota dio comienzo la invasión de la isla, y ante la imposibilidad de ganar y el peligro de que esta se extendiese a zonas españolas como Canarias, se solicitó la paz, que se firmó el 12 de agosto. El 1 de octubre dio comienzo la conferencia de París, firmándose el “*Tratado de París*” que concedía la independencia a Cuba y la entrega de Filipinas, Puerto Rico y Guam a Estados Unidos. Con este tratado España ponía fin a los restos del imperio colonial.

## **Juan Reyes Quirós**

De Juan Reyes Quirós conocemos por testimonio de una de sus nietas, Damiana Reyes Toledo, que combatió en la Guerra de Cuba y fue de los pocos supervivientes de la misma que regresó a Guareña.

Juan Reyes había nacido el 19 de marzo de 1874 en la calle Salsipuedes número 74. Era hijo de Victoriano Reyes Sierra y de Inés Quirós Galán, naturales de la localidad cacereña de Almoharín. Sus abuelos paternos fueron Francisco Reyes y Bernabela Sierra, naturales de Almoharín. Y los abuelos maternos Juan Quirós y María Galán, naturales de Don Benito.

Era esquilador de profesión y contrajo matrimonio en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Guareña el día 29 de junio de 1896 con Vicenta Gutiérrez Gómez, natural de Guareña. Tuvieron un total de once hijos, de los

cuales tres fallecieron con corta edad. Desconocemos si su permanencia en Cuba fue anterior o posterior a la celebración matrimonio.

De estos ocho hijos restantes, José, fue novillero en Madrid y falleció durante la Guerra Civil. Manuela fue actriz y falleció durante un bombardeo en el hospital donde prestaba servicios de enfermera durante la Guerra Civil. Otras dos hijas, Fernanda y Luisa, marcharon al extranjero; la primera, a Francia y la segunda, a Brasil. Del resto de hijos sabemos que algunos de ellos estuvieron como refugiados en Francia durante la Guerra Civil y volvieron a Guareña, aunque posteriormente emigraron a Madrid.

Juan Reyes falleció el 10 de marzo de 1941 en la calle Santa María número 13, en ese momento se encontraba viudo.

### **Francisco Sánchez Pulido**

Francisco Sánchez Pulido es otro guareñense que participó en la Guerra de Cuba, más concretamente en la llamada "*Guerra de los Diez Años*", así como en la Tercera Guerra Carlista, obteniendo varias condecoraciones. Había nacido el día 22 de octubre de 1854 en la calle Atrás número 161. Era hijo de Francisco Sánchez Montero y de Juana María Pulido Gómez. Sus abuelos paternos fueron Francisco Luciano Sánchez y Catalina Montero, y los maternos Diego Pulido y Silvestra Gómez.

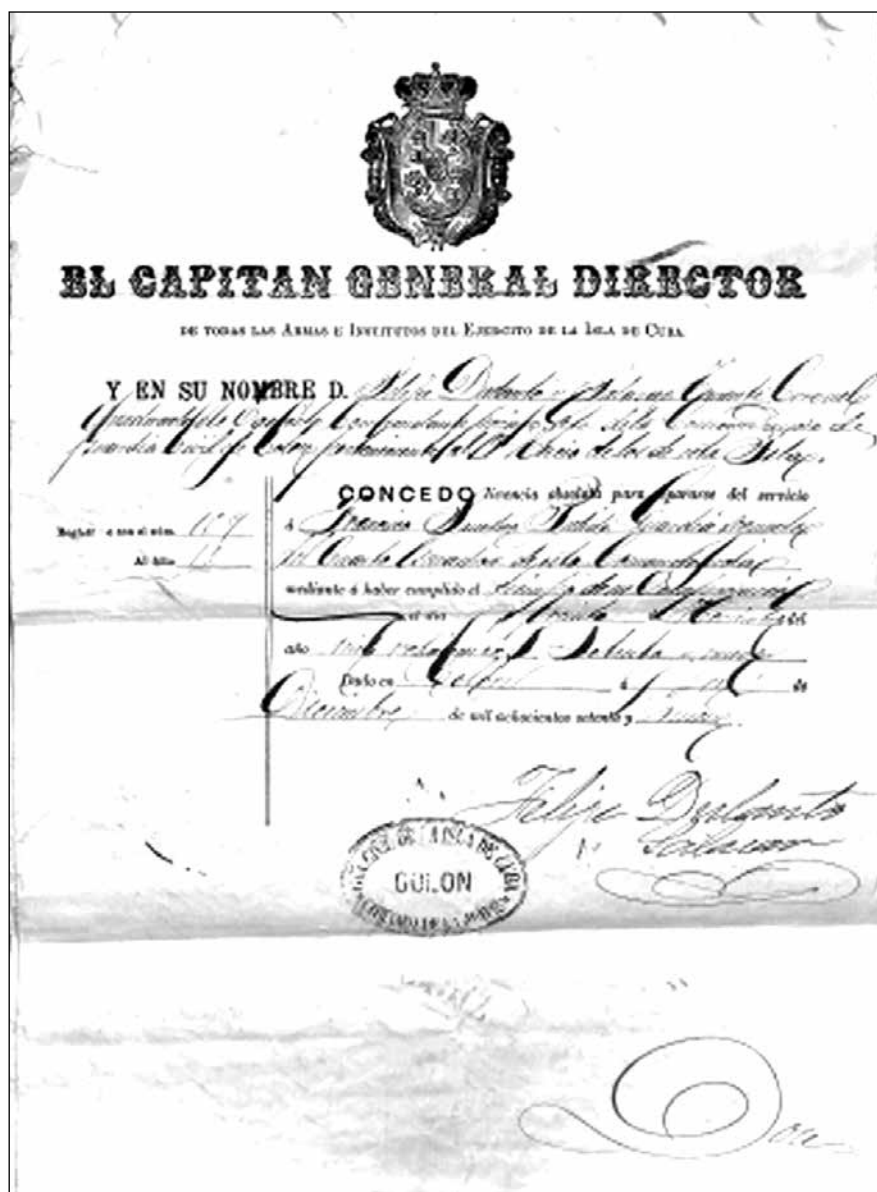
Gracias a que hemos tenido acceso a su certificado o documento de licencia absoluta del Servicio Militar, conocemos sus destinos en los cinco años y siete meses que permaneció en dicho servicio. En el momento de su llamada a filas, el 7 de junio de 1874, hacia cuatro meses que se había proclamado la I República Española. El país se encontraba sumido en varios conflictos sociales y militares. La guerra en Cuba se encontraba en el quinto año desde su inicio, en su punto álgido. En España no hacía mucho que se había sofocado la insurrección cantonal y la Tercera Guerra Carlista había entrado en su segundo año. Esta había comenzado en abril de 1872 durante el breve reinado de Amadeo I de Saboya con el cruce de la frontera francesa a España del pretendiente carlista Carlos VII. Tras ser sofocada a los pocos meses la rebelión, a finales de ese año, vuelve con más intensidad. Esta contienda continúa durante la Primera República Española, en el periodo de febrero de 1873 a diciembre de 1874, siendo durante ese tiempo más favorable a los carlistas; tienen en la ciudad navarra de Estella su capital. Con la restauración borbónica en diciembre de

1874 y la coronación de Alfonso XII comienzan las derrotas militares carlista, llega el final de la guerra en febrero de 1876, momento en el cual el pretendiente Carlos VII marcha a Francia.

Este es el contexto que encuentra Francisco Sánchez al comienzo de su vida militar. Entra en caja el día 9 de junio y es destinado a la 4ª Compañía del Batallón Guadix, y al mes siguiente realiza la jura de bandera en Valladolid. Marcha con su batallón a Málaga, donde a finales de agosto se le traslada al Batallón Utrera nº 25. En octubre este último batallón es disuelto y Francisco Sánchez pasa a formar parte de la octava compañía del Batallón Reserva. En Málaga permanece hasta el 7 de diciembre, desde donde parte junto con el batallón en tren exprés a Madrid. A comienzo de enero de 1875 marcha de operaciones a las provincias de Zaragoza y Pamplona (Navarra), hasta que a mediados de abril pasan a la de Logroño (La Rioja). Participa en una acción contra los carlistas en la ciudad navarra de Viana. Continúa con las operaciones contra los carlistas y en junio entra en la provincia de Álava, donde permanece hasta fin de año. En marzo de 1876, ya con la Tercera Guerra Carlista finalizada, obtuvo *“un año de rebaja medio en activo y medio en reserva”*. Continúa en Burgos y el 4 de agosto pasa a formar parte del Batallón Reserva Calatayud nº 69, con guarnición en Logroño. Permanece en esta última unidad hasta finales de octubre, cuando es baja en ese batallón, según su certificado de licencia absoluta *“con motivo de haberle tocado la suerte de servir en el Ejército de Cuba”*. Es destinado al Batallón Expedicionario de Cuba nº 12 en Palencia, y parte a Santander, donde embarca el día 26 de octubre en el vapor *“Emiliano”* con destino a Cuba.

Arsenio Martínez Campos había llegado a Cuba y España ha comenzado a enviar a la isla gran cantidad de tropa. Francisco Sánchez llega a La Habana el 13 de noviembre, tras 18 días de travesía. Nada más desembarcar parte con el batallón hacia Guanabacoa, población cercana a La Habana. Es destinado al Batallón de Cazadores de Puerto Príncipe nº 42. Posteriormente causa baja en este último batallón y pasa a ingresar en la recién creada 9ª Compañía del Primer Tercio de la Guardia Civil de la Comandancia de Colón, en la provincia cubana de Matanzas. Francisco Sánchez se comprometió en este destino por un periodo de tres años según su expediente: *“Este individuo se compromete a servir en el Cuerpo el tiempo de tres años desde su ingreso, sin que este compromiso le releve del que tiene contraído si al cumplirlos no hubiese terminado la guerra y para constancia lo firmo con el Capitán Segundo Jefe”*.





Concesión de licencia de Francisco Sánchez Pulido. Archivo Histórico Municipal de Guareña.

Durante este periodo realiza servicios y campaña hasta finales de 1877. En febrero del siguiente año le es concedida la Medalla Conmemorativa de la Campaña de Cuba, con distintivo rojo; es destinado al escuadrón de la villa

de Güines hasta abril de 1878, cuando cesó la campaña y regresó a su anterior destino realizando posteriormente servicios ordinarios. A principios de 1879 le conceden la Cruz Sencilla del Mérito Militar, con distintivo rojo y una pensión vitalicia de 30 reales de vellón mensual cuando regrese a España. A pesar de que desde entre 1869/1870 se había cambiado el sistema monetario español, pasando al sistema decimal basado en la peseta dividida en cien céntimos; vemos como se siguen utilizando el antiguo sistema, una peseta equivalía a cuatro reales. Francisco Sánchez es licenciado finalmente en diciembre, correspondiéndole 50 pesos por derechos de reenganche, más otros 22 pesos y 72 centavos por otros haberes, observando buena conducta.

Finalmente, parte hacia la península y el 26 de enero de 1880 se encuentra en Cádiz, desde donde marcha a Guareña. Francisco Sánchez contrajo matrimonio meses después de su llegada a Guareña; se casó el 23 de junio en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción con Aurelia Valadés Pajuelo.

Al poder contar con el certificado de licencia absoluta de Francisco Sánchez, en el Archivo Histórico Municipal de Guareña, lo reproducimos de forma literal a continuación, excepto de varias letras que son ilegibles.

*“EL CAPITAN GENERAL DIRECTOR DE TODAS LAS ARMAS E INSTITUTOS DEL EJERCITO DE LA ISLA DE CUBA.*

*Y EN SU NOMBRE: Don Felipe Dulanto y Salazar, Teniente Coronel Graduado del Ejército, Comandante Primero y Jefe de la Guardia Civil de la Comandancia de Colón, perteneciente al Tercio de esta Isla.*

*CONCEDO licencia absoluta para separarse del servicio a Francisco Sánchez Pulido, Guardia Segundo del Cuarto Escuadrón de esta Comandancia, mediante á haber cumplido su tiempo de compromiso el día treinta de Noviembre de mil ochocientos setenta y nueve.*

*Dado en Colón a seis de Diciembre de mil ochocientos setenta y nueve.*

*José Sánchez y Écija, Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, de la Americana de Isabel la Católica y de la Primera Clase del Mérito Militar, Comandante Graduado del Ejército y Capitán Segundo de la Comandancia de la Guardia Civil de Colón, de la que es primero el Teniente Coronel Don Felipe Dulanto y Salazar.*

*Certifico: Que el individuo que aparece en la anterior licencia es hijo de Francisco y Juana, naturales de Guareña, provincia de Badajoz, juzgado de primera instancia de Don Benito, provincia de Badajoz, distrito militar de Andalucía, nació el veintidós de*

*Octubre de mil ochocientos cincuenta y cuatro, de oficio del campo, su religión católica, de estado soltero. Sus señales pelo castaño, cejas idem, ojos pardos, nariz regular, barba poca, boca regular, color trigueño, frente regular, aire bueno.*

*Fue declarado soldado por su pueblo. Tubo entrada en caja el siete de Junio mil ochocientos setenta y cuatro. Ingreso en el Batallón de Guadix el diez del mismo mes y año. Durante su permanencia en el ejército ha prestado los servicios siguientes = Mil ochocientos setenta y cuatro, hizo juramento de fidelidad a las banderas en la revista de Julio en Valladolid. Tubo entrada en caja en clase de soldado el nueve de Junio, paso revista socorrido y se leyeron leyes penales = El Comandante = (...) = El Comisario de Guerra Manuel (...) = En la revista de Julio y con fecha de diez de Junio fue alta en la Cuarta Compañía de este Batallón, incorporándose oportunamente en Valladolid donde quedo de instrucción = El Jefe del Batallón = Espinos = En el extracto de revista del presente mes quedo anotada a este interesado el importe de la primera puesta de vestuario = Málaga doce de Agosto de mil ochocientos setenta y cuatro. = El Comisario de Guerra = (...) Peñafiel =*

*Continuo en dicha plaza hasta final de Septiembre que por disposición paso al de Utrera nº 25 según circular número 535 del memorial del arma, Málaga a treinta de Septiembre de mil ochocientos setenta y cuatro = El Jefe del Batallón = Espinos = Procedente del disuelto Batallón de Guadix nº 21 fue alta en este Batallón Reserva nº 25 en la revista de Octubre y destinado a la 8ª Compañía quedando de guarnición en Málaga = El Comandante Segundo Jefe = Iglesias = De idem en idem hasta llegar el siete de Diciembre que con el Batallón y por tren exprés paso a la plaza de Madrid donde llego el día nueve, quedando de guarnición y servicio ordinario hasta fin de año = El Comandante Segundo Jefe = Iglesias = De idem en idem hasta el nueve de Enero que salió de operaciones por la provincia de Zaragoza y Pamplona, hasta el diecisiete de Abril que paso a la de Logroño habiéndose encontrado en la acción dada con los Carlistas en el pueblo de Viana desalojando al enemigo de dicho pueblo donde tenían creadas las contraaguerrillas Aracena, continuando de operaciones hasta el veintiséis de Junio que de igual servicio se trasladó a la de Vitoria donde permaneció hasta fin de año = El Comandante Segundo Jefe = Ibáñez = Mil ochocientos setenta y seis, por Real Decreto de diecinueve de Marzo del año del margen se le concede al individuo contenido en esta filiación un año de rebaja medio en activo y medio en reserva = El Jefe del Batallón = Lagraba = De guarnición en Burgos hasta el día cuatro de Agosto que se incorporó al Batallón en la plaza de Logroño, donde permaneció hasta final de Octubre que fue baja en este Batallón Reserva de Calatayud nº 69, con motivo de haberle tocado*

la suerte de servir en el Ejército de Cuba con arreglo a la circular 55 del memorial del arma = El Jefe del Batallón = Lagraba = Procedente del Batallón Reserva que se dice fue alta en este Batallón Expedicionario a Cuba nº 12 en la revista del mes de Noviembre, siendo destinado e incorporándose al mismo en Palencia el día seis de Octubre anterior donde permaneció hasta el veinte de Octubre que paso a Santander con el Batallón, embarcando el veintiséis a bordo del vapor "Emiliano", desembarcando en La Habana el trece de Noviembre y el propio día salió el Batallón para Guanabacoa donde se alojó siendo destinado siendo baja en este Batallón que toma el nombre de Batallón Cazadores de Puerto Príncipe nº 42 por pase al Instituto de la Guardia Civil por cuyo motivo y disposición del E.S.C.J.B. (Excelentísimo Señor Comandante Jefe del Batallón) de la zona fue baja del fin del mismo mes de Octubre = Hay un certificado autorizado en debida forma por los jefes del anterior cuerpo = Manuel García = Visto Bueno = El Jefe Representante García procedente Batallón Cazadores de Puerto Príncipe nº 42, fue alta en esta Comandancia de la Guardia Civil de Colón, Primer Tercio y Novena Compañía de nueva creación en la revista de Diciembre, con arreglo a lo dispuesto por el E.S.C.G (Excelentísimo Señor Comandante General) número cinco de Octubre anterior y con motivo de hallarse en estado de guerra la jurisdicción de esta Comandancia, presto en su puesto de más del servicio del Instituto el de Compañía hasta fin de año. Este individuo se compromete a servir en el Cuerpo el tiempo de tres años desde su ingreso, sin que este compromiso le releve del que tiene contraído si al cumplirlos no hubiese terminado la guerra y para constancia lo firmo con el Capitán Segundo Jefe = Guillermo R (...) = Conforme Francisco Sánchez Pulido = Mil ochocientos setenta y siete, en la revista de Mayo por disposición de E.S.B.S. (Excelentísimo Señor ...) del Cuerpo en el Escuadrón de nueva creación de esta Comandancia = El Capitán Segundo Jefe = José Sánchez y Écija = Prestando servicio y campaña hasta fin de año = El Segundo Jefe = Sánchez = Mil ochocientos setenta y ocho, por resolución del E.S.C.G. (Excelentísimo Señor Comandante General) de esta Isla de fecha uno de Febrero del año al margen le fue concedido el uno de la Medalla Conmemorativa de la Campaña de esta Isla con distintivo rojo = El segundo Jefe = Sánchez = Como comprendido en la circular del E.S.C.G. (Excelentísimo Señor Comandante General) y el Jefe del Ejército de esta Isla de veintitrés de Enero del año del margen le fue concedida la Cruz Roja Sencilla del M<sup>o</sup> M<sup>a</sup> (Mérito Militar) = El Segundo Jefe = Sánchez = De igual servicio hasta fin de Enero que fue destinado al Escuadrón de la Villa de Güines donde continuo de instrucción hasta fin de Abril que volvió a prestar el anterior = El Segundo Jefe = Sánchez = De igual servicio hasta el nueve de Junio en el que cesó en el de campaña por quedar en estado anormal la Isla, desde cuya fecha presto solamente el del Instituto

= El Segundo Jefe = Sánchez = Del propio servicio termino el año = El Segundo Jefe = Sánchez = Mil ochocientos setenta y nueve, con arreglo a lo previsto en el E.S.C.G. (Excelentísimo Señor Comandante General) de esta Isla su resolución de nueve de Enero del año del margen tiene derecho el individuo comprendido en esta filiación a la Cruz Roja del M<sup>o</sup> M<sup>a</sup> (Mérito Militar) con la pensión vitalicia de treinta reales de vellón al mes cuando regrese a la Península = El Segundo Jefe = Sánchez = Por Real Orden de trece de Febrero del año del margen, el individuo comprendido en esta filiación le fue concedida la Cruz Sencilla del Mérito Militar como comprendida en el Real Decreto de veintidós de Enero del año pasado = El Jefe del Batallón = Sánchez = De igual servicio fin de Noviembre que según lo dispuesto por el E.S.C.G. (Excelentísimo Señor Comandante General) en la circular del veintiocho del mes de Julio del actual es licenciado por cumplido, causando baja en esta Comandancia en fin de Diciembre del propio año. Ya ajustado y satisfecho de todos los haberes que le ha correspondido hasta la fecha de su baja abonándole además en su ajuste ciento cincuenta pesos por premio de renganche le ha correspondido en tres años que ha servido en esta Isla con arreglo a la Real Orden de veinticuatro de Septiembre de mil ochocientos setenta y ocho, y veintidós pesos y setenta y dos centavos por haber de marcha según ordenes vigentes. Este individuo durante su permanencia ha observado buena conducta por lo que tiene derecho a nuevo ingreso. Colón a tres de Diciembre de mil ochocientos setenta y nueve = José Sánchez Écija = Guardia Civil de la Isla de Cuba = Comandante de la Jurisdicción = Colón = Visto Bueno = Dulanto.

Cádiz 26 Enero 1880. Presentado y marcha a Guareña- Badajoz. Gobierno Militar de la Provincia y Plaza de Cádiz”.

## **EL DESASTRE DE ANNUAL. MANUEL MORENO VELA**

El llamado “Desastre de Annual” fue una derrota militar de un país europeo a manos de unos rebeldes africanos que produjo miles de muertos. Esta derrota provocó un estado de shock a nivel nacional y en última instancia a la dictadura de Primo de Rivera. Pero no todos los españoles fallecieron, los rifeños también hicieron prisioneros; uno de ellos, el guareñense Manuel Moreno Vela.

### **Las causas del desastre**

La ocupación de la zona norte del Protectorado Marroquí provocó en 1909 el “Desastre del Barranco del Lobo”, paraje donde fue emboscada y masacrada

una unidad militar española. Esto provocó la llamada de reservistas, muchos de ellos ya casados y con hijos a su cargo. Fueron embarcados y enviados al Protectorado Marroquí. Esta llamada a filas de reservistas derivó en la llamada "*Semana Trágica de Barcelona*", con declaración de huelga general por parte de sindicatos. Se produjeron protestas, levantamiento de barricadas, enfrentamientos, incendios de edificios y finalmente la intervención del ejército para sofocar la revuelta, cuyo resultado fue el de decenas de muertos.

Por otra parte, existía la corriente de continuar con la aventura militar africana, sobre todo la gran oligarquía española era partidaria porque tenían intereses en las compañías que explotaban las minas de hierro del Rif. También estaban a favor de esta corriente los militares conocidos como "*africanistas*", que veían cómo esta aventura colonial les servían para rápidos ascensos en el escalafón militar.

La ocupación del territorio norte del protectorado fue lenta y complicada, sobre todo en la zona oriental, el Rif. Esta zona montañosa estaba poblada por distintos clanes y tribus denominadas "*kabilas*". Belicosos y rebeldes, que a veces se peleaban entre ellos, no aceptaban la autoridad del Sultán de Marruecos y mucho menos ponerse bajo la protección de los españoles. La ocupación del territorio fue lenta; a algunas de estas "*kabilas*" se les compraba su voluntad para que aceptasen ponerse bajo autoridad españolas; en otros casos, debía ser a base de ocupación militar. Por eso existían "*kabilas*" amigas, otras de dudosa lealtad y algunas que se oponían frontalmente a la ocupación.

La máxima autoridad española era el Alto Comisario del Protectorado, con sede en Tetuán, ocupaba este cargo en 1921 el general Dámaso Berenguer. La Comandancia Militar de Melilla estaba a cargo del general Manuel Fernández Silvestre, siendo su segundo el general Felipe Navarro. No existían buenas relaciones entre Berenguer y Silvestre, aunque este último era favorito del rey Alfonso XIII. El general Silvestre, orgulloso y ambicioso, planificó una campaña para finalizar la ocupación del Rif que consistió en avanzar y establecer campamentos militares, pequeños fuertes o posiciones fortificadas. El destino final sería la población de Axdir y la bahía de Alhucemas, capital y centro de la kabila de los Beni-Urriaguel, bajo el liderato de Abd-el-Krim. Para ello contaba con la guarnición de Melilla, policía indígena y tropas nativas.

Todo indica que fue un avance temerario sin prever las líneas de abastecimiento, la dificultad de apoyos entre los distintos campamentos o posiciones,

así como la dificultad de abastecerse de agua en los escasos pozos existentes. El desastre comenzó con la caída en manos rifeñas de Abarran, a la que siguió el asedio y posterior caída de la posición Igueriben, el 21 de julio de 1921. Mientras, el general Silvestre asentado en el campamento de Annual había intentado sin éxito socorrer a los sitiados. Tras estos éxitos de los rifeños liderados por Abd-el-Krim, muchas cabilas amigas o de dudosa fidelidad a los españoles se pasaron a engrosar las filas de los rebeldes a la ocupación española.

Annual fue también sitiado, siendo un campamento de difícil defensa y con el abastecimiento de agua lejos de la posición. Ante este panorama el general Silvestre da la orden de retirada hacia la posición de Dar Drius, de mejor defensa. El 22 de julio salen de la posición en retirada, siendo sometidos a un intenso fuego que provoca la desbandada general. Quien caía en manos rifeñas era pasado a cuchillo. Durante esta desbanda no se volvió a saber nada del general Silvestre, y ante este panorama una tras otras de las posiciones fue cayendo. En varias de estas posiciones, campamentos y fuertes que se rindieron, a pesar del acuerdo de rendición, no fueron respetadas las vidas de los soldados. La mayor masacre fue la ocurrida el 9 de agosto en Monte Arruit, a donde habían llegado en retirada las tropas, ahora bajo el mando del general Felipe Navarro. Sólo a los jefes y oficiales y a unos pocos soldados respetaron la vida.

El resultado final fue la caída de más de 150 posiciones, peligrando incluso Melilla. Las muertes de españoles fueron entre diez y doce mil muertos, y más de medio millar de prisioneros, entre personal militar y civil. El desastre supuso una fuerte conmoción a nivel nacional, llegándose incluso a barajar el abandono del protectorado. Se creó una comisión para depurar responsabilidades del desastre y se elaboró un informe llamado "*Expediente Picasso*". En la zona rifeña no ocupada se creó la República del Rif, con Abd-el-Krim al frente.

## **Manuel Moreno Vela**

Manuel Moreno Vela nació el 20 de diciembre de 1898 en la calle Medellín número 5 de Guareña. Era hijo de Juan Moreno Peña, jornalero de 30 años y de María Vela Fernández, naturales de Guareña. Sus abuelos paternos fueron Nicolás Moreno Barrero y María Concepción (*Purificación*) Peña Cabezas, naturales de Guareña y ya difuntos en la fecha de nacimiento de Manuel. Y los abuelos maternos Gabriel Vela Zafra, natural de Arjonilla, provincia de Jaén

y María Fernández Agundez, natural de Guareña y difunta en la fecha de nacimiento de Manuel.

Manuel Moreno tenía al menos otros cinco hermanos más: María Felipa, nacida el 27 de mayo de 1893; María Reyes, nacida el 6 de enero de 1895; María del Carmen, nacida el 16 de julio de 1896; Emilio, nacido el 30 de noviembre de 1902 y Juan Francisco, nacido el 14 de octubre de 1904 y fallecido a los cuatro meses.

Quedo huérfano pronto, su madre falleció a los cuatro días de dar a luz a su último hijo y su padre un tiempo después. Se hizo cargo de Manuel una vecina de nombre Ana. Estuvo poco tiempo viviendo en Guareña, según sus palabras el 14 de febrero de 1928, en el homenaje dado con motivo de la concesión de la Medalla de Sufrimientos por la Patria: *"...porque bien sabéis que no me crie aquí, y por tal motivo casi nadie me conocía, pero supieron mi situación por una caritativa señora, que hoy ocupa en mi corazón el puesto de mi difunta madre..."*.

Manuel Moreno ingresaría joven en el ejército, pues con 23 años de edad tenía ya la graduación de sargento. En 1921, en el momento álgido de la ocupación española de la zona marroquí del Rif, se encuentra destinado en el segundo batallón de Regimiento de Infantería Melilla 59, bajo mando del coronel Silverio Araujo Torres.

Manuel Moreno prestaba servicios en el Regimiento de Infantería Melilla 59. Estaba en la zona de Kandusi, en la posición de Dar Quebdani, de la kabila de dudosa fidelidad de Beni Said. Con el desarrollo de los acontecimientos esta kabila pasó *"de dudosa fidelidad"* a sitiar las posiciones españolas. La desmoralización de los españoles subía ante la falta de municiones, de víveres, de abastecimiento de agua, etc. Ante la dificultad de resistir, el coronel Araujo realizó varias consultas con la oficialidad sobre la decisión que debían seguir. Se acuerda entablar negociaciones de rendición con Kabdur Amar, caído de la kabila, a quien se le hace entrega de cierta cantidad de dinero para que respetasen la vida de los prisioneros. Este comportamiento del coronel Araujo y de parte de la oficialidad fue posteriormente tratada de vergonzosa por entenderse que habían comprado sus vidas y condenado a la tropa. El 25 de julio se rinden, abandonando las armas y saliendo de las posiciones los españoles. Tras esta salida, los rifeños se lanzaron a masacrar a los soldados, respetando solo al coronel Araujo, a algunos oficiales y a pocos soldados.



La forma en que cayó prisionero Manuel Moreno fue relatado en la prensa en los siguientes términos: *“El sargento refiere cómo fue hecho prisionero en Dar Quebdani, cuando luchaba cuerpo a cuerpo con un moro, el cual le disparó su fusil, y al ver que falló el tiro, le dijo: -Ya que Dios no quiere que mueras, te llevaré prisionero-. Y así hizo, llevándole con el coronel Araujo y otros militares a Annual, donde pasó muchas penalidades y sufrimientos”*.



Manuel Moreno Vela, dedicada a sus tíos Inés y Ceferino el 23 de marzo de 1926.  
Cedida por Isabel Pérez Gómez.

Manuel Moreno y el resto de prisioneros fueron conducidos en una marcha de más de 60 kilómetros a pie hacia el cautiverio en Axdir y a otras zonas de la kabila. Durante la marcha contemplaron los cuerpos masacrados de los

españoles, muchos de ellos mutilados y en estado de descomposición. A la fatiga de la marcha se unió el hambre y sobre todo la sed, penalidades que también sufrió el personal civil que cayó prisionero en poder de los rifeños, varios de ellos empleados de la *“Compañía Minera La Alicantina”*, así como mujeres y niños. Durante su cautiverio tuvo un intento de fuga en unión de otros cautivos, intento que fracasó. Finalmente, y por mediación de Horacio Echevarrieta Mauri, magnate e industrial vasco, se pagó un rescate por los cautivos. El 28 de enero de 1923 llegan a Melilla a bordo de varios buques. Había transcurrido año y medio desde que fueron hechos prisioneros. Durante esos dieciocho meses de cautiverio habían sufrido muchísimas penalidades. Pero no todos fueron rescatados, hubo quienes permanecieron cautivos hasta el año 1926.

Tras un banquete de homenaje en Melilla, Manuel Moreno partió hacia Guareña, deteniéndose en Llerena donde también le homenajearon. A la llegada a su localidad natal fue recibido por la banda de música y numeroso público en la estación de ferrocarril. Manuel Moreno solicitó el traslado de destino del Regimiento de Infantería Melilla al de la Victoria, de guarnición en Salamanca, siéndole concedido a principios de marzo de 1923.

Se abrió expediente para la concesión de la Medalla del Sufrimiento de la Patria, la cual le fue concedida en febrero de 1928. Para su adquisición desde el Ayuntamiento de Guareña se abrió una nueva suscripción popular, volvió a su pueblo natal, donde se le dispensó un nuevo homenaje. Finalmente fue destinado como profesor auxiliar en la Escuela Central de Gimnasia de Toledo.

En las últimas investigaciones sobre Manuel Moreno se ha podido averiguar que estaba soltero y que falleció antes de la Guerra Civil, posiblemente de tuberculosis y quizás en el sanatorio de Las Poyatas, de la localidad pacense de Palomas, aunque en la búsqueda en el Registro Civil de Palomas ha sido imposible encontrar su defunción.

## **IFNI, LA GUERRA OLVIDADA. ISIDRO MORCILLO SILOS**

Este conflicto se desarrolló un año después de la independencia de Marruecos. Enfrento a bandas armadas marroquíes del Partido Nacionalista Istiqlal, que se habían destacados en acciones contra la ocupación francesa del protectorado marroquí. Para muchos fue una guerra no declarada y para otros una guerra olvidada. Lo cierto es que hubo cientos de muertos y muchos es-

pañoles lo recodarán siempre con amargura, Fernando Gutiérrez Yanguas e Isidro Morcillo Silos fueron dos de ellos.

Tenemos conocimiento de la presencia de otro guareñense en Ifni durante el desarrollo del conflicto. Se trata de Isabelo Prieto Romero, nacido el 18 de febrero de 1935 y que realizaba el servicio militar en Melilla. Fue enviado a Ifni y su familia le dieron por muerto durante un periodo de tiempo.

### **La guerra no declarada de Ifni**

El Ejército de Liberación Nacional de Marruecos fue fundado en 1944 para conseguir la independencia marroquí. Tras conseguirla en 1956 no se integraron en las recién creadas fuerzas armadas marroquíes y siguieron como un ejército irregular; Marruecos lo permitía siempre que sus acciones fueran contra los españoles de Sahara y de Ifni y los franceses de Mauritania. Tras la independencia, el Partido Nacionalista Istiqlal quería lograr el Gran Marruecos o Gran Magreb con la inclusión de los territorios del Sahara Español, Ifni, Mauritania, parte de Argelia, parte de Mali y otros territorios hasta Senegal. Esto chocaba con que estos territorios eran administrados por España y Francia.

Ifni era un pedregal habitado por la tribu de Ait-Baamaran, simpatizaba con sus hermanos marroquíes y deseaban unirse al recién creado estado. Con motivo de la independencia de Marruecos se sucedieron manifestaciones y altercados, reprimidos por la policía.

Pronto comenzaron las deserciones de nativos de los Grupos de la Policía. El 28 de junio de 1956 fue atacado el puesto de Fun Tintan. España comienza a reforzar su presencia militar con el envío de la I Bandera Paracaidista. Se suceden los atentados y sabotajes. El 16 de junio de 1957 se produce el primer enfrentamiento con fuego de mortero y ametralladoras al ser atacada una sección paracaidista en Iguisit Iguarramen. En agosto los nativos de la guarnición de Tiradores de Ifni de Id-Aixa deserta con todo el armamento. Los atentados contra militares españoles se acentúan. Mientras en el Sahara bandas armadas se movían por el territorio, supuestamente para atacar a los franceses en Mauritania. Los efectivos españoles eran por entonces unos 2.000 en todo el territorio saharauí.

Para hacer frente a lo que el régimen franquista dio en llamar “*bandas armadas*”, se encontraba un ejército español muy deficiente, con armamento y aviones anticuados procedentes de la Guerra Civil. Los acuerdos firmados

entre España y Estados Unidos prohibían que el material militar norteamericano fuese utilizado contra Marruecos, por lo cual las tropas destinadas en los territorios coloniales eran las peor equipadas. Ante la falta de material, incluso se lanzaron desde los aviones cajones de granadas y bidones de gasolina a modo de bombas.

La guerra no declarada dio comienzo a las 5:40 del día 23 de noviembre de 1957, con el intento de asalto al principal polvorín de Sidi-Ifni, la capital del territorio. Fue rechazado dicho asalto por las tropas paracaidistas, pero horas después lo volvieron a intentar con más de 200 efectivos rebeldes. El Ejército de Liberación de Marruecos llegó a tener en la zona de Ifni entre 2.000 a 4.000 miembros. Fueron sitiados los puestos militares aislados como Tzelatay y Tiluin, lugar este último donde se dio el primer salto de los paracaidistas españoles en acción de guerra, el 29 de noviembre de 1957.

Diversas unidades militares van llegando a Ifni: seis batallones, paracaidistas y legionarios, hasta llegar a los 2.650 efectivos, que liberan las guarniciones cercadas. Estas posiciones fueron destruidas y abandonadas, estableciéndose un perímetro defensivo en torno a la capital defendida con la llegada de artillería, morteros y ametralladoras. En diciembre se recuperan algunos puestos y posiciones. Entre febrero y abril de 1958 se realizan varias operaciones de limpieza. La presencia española en Ifni queda reducida al perímetro de seguridad en torno a la capital Sidi-Ifni.

Mientras, en el Sahara, las escasas tropas españolas se concentran en la costa y en las ciudades de Villa Bens, El Aiún y Villa Cisneros. En diciembre de 1957 y enero de 1958 El Aiún sufre varios ataques y van llegando refuerzos. Con ello una columna de legionarios sufre una emboscada en Edchera con unas bajas de 42 muertos y 55 heridos.

El 14 de enero de 1958 se llega a un acuerdo de colaboración con Francia, dando comienzo las operaciones "*Teide*" y "*Ecouvillan*". Siguen llegando más refuerzos, y así se alcanza más de 10.000 efectivos. Los españoles atacan desde El Aiún y Villa Bens a Saguia el Hambra y Smara; los franceses parten desde Tinduf en Argelia y desde Trinquet en Mauritania. La colaboración francesa de 5.000 hombres y 70 aviones fue fundamental para derrotar a las bandas armadas de nacionalistas marroquíes, la campaña se dio por finalizada a finales de febrero de 1958; los franceses volvieron a sus bases en Mauritania.

Las bajas españolas, según algunas fuentes, fueron de 119 muertos, 80 desaparecidos y 573 heridos; aunque otras fuentes las elevan a 200 o 300 muertos. Fue un conflicto silenciado y vetado en la prensa, los medios oficiales y el ejército. Como dato anecdótico, las tropas españolas recibieron la visita de Carmen Sevilla, que llegó en la Nochevieja de 1957, y en declaraciones a los escasos periodistas destacados en la zona manifestó: *“Acepto orgullosa ser madrina de guerra. Y aquí estoy, esperando lo que ordenéis, para mejor cumplimiento de lo que me sea encomendado”*.

### **Fernando Gutiérrez Yanguas**

Fernando Gutiérrez Yanguas nació el día 13 de septiembre de 1934 en la por entonces calle Llanos, número 124. Como cualquier niño nacido en esa época vivió los horrores de la Guerra Civil y los posteriores durísimos años de la posguerra, conocidos de forma coloquial como *“los años del hambre”*. Sin lugar a dudas, los años de infancia y de adolescencia de Fernando Gutiérrez no serían muy distintos a los del resto de la población guareñense de esa época.



Fernando Gutiérrez Yanguas de paracaidista.  
Cedida por Fernando Gutiérrez Yanguas.

Perteneciente a la quinta de 1955, es llamado el 20 de febrero para tallarse, pesarse, pasar el reconocimiento médico y también para ver si presentaba alguna alegación en el Ayuntamiento de Guareña. Para realizar dichas funciones el Ayuntamiento nombró a José Mateos Pizarro como tallador, a Juan Fernández Mateos como pesador y a los médicos Joaquín Santé Delgado y Joaquín Rodríguez Jiménez para los reconocimientos médicos. Fernando tenía el número 43 de alistamiento local, dio una talla de 1,66 metros, un peso de 55 kilos y no presentó ninguna alegación, por lo que fue declarado útil para realizar el servicio militar obligatorio. Fernando Gutiérrez nos ha dado el testimonio de su paso por Ifni a pesar de no acordarse bien de fechas, nombres o datos.

El 18 de marzo de 1956 le notifican que debe de presentarse en la Caja de Reclutas de Villanueva de la Serena, previamente había sido vacunado en Guareña contra la viruela. Al día siguiente ingresa en el ejército y parte hacia la localidad madrileña de Hoyos del Manzanares, donde estuvo aproximadamente unos seis meses; creemos que este sería el periodo de instrucción. Realizó el acto de jura de bandera el 10 de mayo y piden voluntarios para la Brigada Paracaidista. Fernando acepta y se marchó a dicha brigada con sede en Alcalá de Henares, ingresando en la misma el 10 de octubre. Realiza el curso de paracaidista, IX promoción, obtiene el título con número 3894.

Es destinado a la 8ª Compañía de la 2ª Bandera Paracaidista y recuerda a Páez como capitán de su compañía y al teniente Adolfo, jefe de su sección. Por la bibliografía consultada, sus nombres eran Alejandro Román Páez y Adolfo García-Calvo Rodríguez. Cuando se recrudece el conflicto en Ifni es enviado con su unidad al territorio africano. Desde Alcalá de Henares hasta Ifni, es trasladado por aviones de IBERIA y AVIACO, pues afirma que los aviones Junkers que tenían en Alcalá de Henares carecían de capacidad para cargar combustible hasta llegar al aeropuerto de Sidi-Ifni. Cuando aterrizaron en la capital, esta se encontraba bajo fuego de los rebeldes marroquíes; era el 27 de noviembre.

Descansaron unos días y después partieron a liberar una guarnición o posición sitiada por el Ejército de Liberación de Marruecos, cuyo nombre no recuerda. Nuevamente recurrimos a la bibliografía: Para liberar algunos puestos o acuartelamientos sitiados se había puesto en marcha dos operaciones, "Netol" y "Gento", y es en esta última en la que participa Fernando con su unidad para liberar las guarniciones de Tiugsa y Tenín de Amel'lu, sitiadas

desde el 23 de noviembre. Al mando del teniente coronel Crespo del Castillo, Jefe de la Agrupación de Banderas Paracaidistas, van las siguientes fuerzas: 2ª Bandera Paracaidista, menos su 7ª Compañía, el 2º Tabor de Tiradores de Ifni, una sección de morteros, destacamento de transmisiones, automovilismo y sanidad. Salen de Sidi-Ifni el 5 de diciembre; la 8ª Compañía, la unidad de Fernando, va en vanguardia. Llegan a Tiugsa el día 7 y liberan a la guarnición que había sufrido 13 días de asedio. Ese mismo día, la unidad de Fernando y una sección de la 6ª, parten hacia Tenín de Amel'lu, siendo esta guarnición la última en ser liberada durante el conflicto.

Según nos relata, en esta guarnición habían excavado una trinchera hasta donde se encontraba el pozo de abastecimiento de agua. Y aquí permanece alrededor de dos días; debían reforzarla y junto con la misma regresar a Sidi-Ifni. Antes de partir hacia la capital colonial tenían que volar con explosivos el acuartelamiento. Nos cuenta que la compañía fue dividida en tres secciones de unos 35 hombres cada una. En la del medio iban tanto miembros de la guarnición como personal civil. El último grupo fue el encargado de realizar las voladuras y de los 35 componentes de la misma solo llegaron 15. Nos dice que no lograban ver quiénes les disparaban ni desde donde.

Recurrimos nuevamente a la bibliografía para dar a conocer el repliegue hacia Sidi-Ifni. Una vez liberada la guarnición de Tenín de Amel'lu, parten el día 8 a las diez de la mañana y les esperan 40 kilómetros de marcha. La primera sección de la columna va al mando de los tenientes Francisco Gomila Pujol y José Crespo Villalón; tras ellos la guarnición liberada, heridos y personal civil, incluido familias con hijos; en la segunda sección va la plana mayor de la compañía con el capitán Alejandro Román Páez y el teniente Joaquín Caridad Arias; y la última sección es la del teniente Adolfo García-Calvo Rodríguez y la sección de la 6ª Compañía del teniente José Colldefors Valcárcel. La marcha transcurre por una especie de valle y reciben continuos y feroces ataques desde las alturas. La columna no lleva equipo transmisor o de radio para solicitar ayuda y van sufriendo muchas bajas de muertos y heridos. Pasan la noche en el poblado de Alat-ida-Usurgún y llegan en la mañana del día 9 a Sidi-Ifni. Según las cifras oficiales tuvieron 11 muertos y muchos heridos. Una vez abondados los puesto y fuertes del interior, se forma un perímetro defensivo de 16 kilómetros en torno a Sidi-Ifni. El 15 de febrero la 8ª Compañía releva en la posición defensiva de Alat-ida-Usurgún a la 6ª Compañía.

En Sidi-Ifni coincidió con su paisano Isidro Morcillo en las puertas del cine que había en la capital. Y allí permaneció unos meses; tenían que salir en grupos tres y siempre armados durante sus tiempos de paseo. Nos relata que la capital estaba rodeada de un perímetro defensivo, por lo que era muy difícil tanto salir como entrar. Conoció la llegada de Carmen Sevilla quien, según nos dice, era la madrina de guerra de su compañía. Nos cuenta que prepararon un escenario y varios miembros de la misma estuvieron bailando con ella.

Una vez que fueron retirados de Sidi-Ifni, los llevaron a Las Palmas de Gran Canaria. Allí embarcaron hasta Cádiz y desde esta ciudad, en tren, hasta Alcalá de Henares. Según la bibliografía consultada, la marcha de Ifni de la 2ª Bandera Paracaidista se produjo el 11 de abril de 1958 y permanecieron unos días acuartelados en Las Palmas de Gran Canaria. Llegaron a su base en Alcalá de Henares el día 24. Nos dice que estuvo tres años en la Brigada Paracaidista y que fue condecorado, al igual que toda la compañía, aunque para obtener la medalla de forma física tenían que abonar 80 pesetas y él no podía permitírselo económicamente.

Una vez licenciado regresó a Guareña. Contrajo matrimonio el día 12 de enero de 1961 en la parroquia de San Gregorio con Antonia Isidoro Álvarez. Tuvieron seis hijos: Antonio, María Estrella, Fernando, Vicenta, Pedro María y Luisa. Trabajó como albañil hasta su jubilación.

Nos cuenta que no tuvo miedo y que aquello era un territorio improductivo, casi carente de vegetación, solo había chumberas, escaso matorral y espinos. Él piensa que aquel territorio tenía poco de español. Con motivo de la conmemoración del 50 Aniversario del conflicto, fue invitado a participar en una serie de actos conmemorativos por parte de la Brigada Paracaidista. Con la invitación le hicieron llegar una revista conmemorativa y otros detalles. Fernando y parte de su familia acudieron a dichos actos, que según nos cuenta, fueron muy emotivos.

Este es el relato de un caballero legionario paracaidista guareñense que hace 65 años participó en la *“guerra olvidada de Ifni”*.





Revista Boina Negra, conmemorativa del 50 Aniversario de la Campaña Ifni-Sahara.  
Cedida por Fernando Gutiérrez Yanguas.

### Isidro Morcillo Silos

Isidro es otro guareñense que fue testigo de la *“guerra olvidada o no declarada de Ifni”*. Había nacido el 14 de mayo de 1935 en la calle El Pilar número 69. Era hijo de Juan Antonio Morcillo Gómez y de Rosa Silos Pino, ambos naturales de Guareña. Sus abuelos paternos eran Isidro Morcillo Nieto y Rosa Gómez Moruno, naturales de Don Benito. Y los maternos fueron Francisco Silos Espino, natural de Guareña y Fermina Pino Cáceres, natural de Castuera.

Era el tercer hijo de cuatro hermanos, todos varones: Francisco, Domingo y Antonio. Su familia era de condición humilde, jornalera, que durante la Guerra Civil estuvieron de refugiados por media España. De hecho su hermano menor, Antonio, nació en enero de 1938 en la localidad tarraconense de Mora

de Ebro. Algunas veces llegó a manifestar que cruzaron descalzos unos Pirineos nevados hacia Francia, donde estuvieron como refugiados.

Isidro era albañil, permaneció soltero y lo que sabemos sobre él es por testimonios de sus sobrinos, en especial de Paqui Morcillo. Perteneció al reemplazo de 1956 y en ese momento tenía su residencia en la calle Pilar número 34. Con el número 68 de alistamiento local, dio una talla de 1,55 metros y un peso de 53 kilos. El 23 de marzo de 1956 se le comunica que debe partir a las 7:50 a la capital de la provincia, desde donde sería destinado a la unidad y partirá a su destino; antes había recibido la vacuna *antivariólica*.

Según nos manifiestan los familiares, Isidro salió excedente de cupo en el sorteo de su quinta, pero alguien pagó para redimirse del servicio militar y le tocó ir a él. Este hecho que contaba Isidro no era cierto pues desde 1940 había entrado en vigor la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército que suprimía la de 1912, en la que sí se contemplaba el soldado de cuota. Sin embargo aún permanecía en la memoria de las clases populares cuando se pagaba para librarse del servicio militar obligatorio y eran los más humildes quienes marchaban a realizarlo. Por el Archivo Histórico Municipal de Guareña, hemos podido comprobar que tenía los números de sorteo siguiente a un vecino de la localidad que solicitó una prórroga por tener padre pobre y sexagenario, por lo cual, si Isidro fue excedente de cupo, por la prórroga concedida al mencionado vecino, fue Isidro quien ocupó su lugar en el sorteo.



Isidro Morcillo Silos, a la izquierda de la imagen.  
Cedida por Paqui Morcillo González.

Entró en la Caja de Reclutas de Villanueva de la Serena el 1 de agosto de 1956. Presentado para concentración el 25 de marzo de 1957 y destinado a la 12ª Compañía, Tercer Tabor del Grupo de Tiradores de Ifni nº 1, como soldado de segunda. Realiza el acto de jura y fidelidad a la bandera el 30 de mayo. Sabemos por su expediente militar que estuvo en el acuartelamiento de Tiluin cuando este fue duramente asediado. En este fuerte estaban destinados 60 hombres al mando de los tenientes Albar Esponera y Juan Pradillo Lozano cuando fueron sitiados. Para aliviar la situación, un grupo de 75 paracaidistas de la 7ª Compañía de la 2ª Bandera a bordo de cinco aviones Junkers JU-52 realiza el primer salto en acto de guerra de la historia de la Brigada Paracaidista Española. La situación se complica para los 135 hombres de la posición; agotados y con escasez de víveres y municiones, estos tienen que suministrarse lanzados a través de aviones. Estando en esta situación crítica, llegó una columna de la VI Bandera de la Legión, al mando del comandante Enrique León Gallo, que rompió el asedio al que les tenían sometidos. Para liberar los fuertes puestos repartidos por Ifni y que estaban sitiados, se puso en marcha la operación "Netol" al mando del teniente coronel Félix López Maraver. Liberaron los puestos de Biugta, Zoco el Abra de Mestí, Bu Gasdit, Tzelata y Tiluin que llevaban sitiados desde el 2 de noviembre. Una vez liberada del asedio la guarnición de Tiluin, vuelan con explosivos el acuartelamiento para que no fuese usado por los marroquíes, el día 4 de diciembre a las diez de la mañana inician el repliegue hacia la capital, Sidi-Ifni, donde llegan tras una marcha de 60 kilómetros el día 6 a las cuatro de la madrugada. Isidro obtuvo la licencia el 30 de junio de 1958. Estuvo en Ifni un total de un año, tres meses y ocho días, obteniendo un abono de tiempo por campaña de guerra de un año, tres meses y ocho días.

La incertidumbre y sufrimiento de las familias que tenían a sus hijos en estos conflictos, queda reflejado en una carta que Rosa Silos, la madre de Isidro, envía a uno de los jefes militares de su hijo. En la carta Rosa muestra su angustia por no tener noticia de su hijo. Creemos que esta no fue redactada ni escrita por Rosa, sino por una tercera persona, quizás desde el Ayuntamiento de Guareña. La carta de Rosa es contestada por telégrafo el día 9 de diciembre de 1957, desconocemos el contenido del telegrama.

*“Guareña a 1 de Diciembre de 1957.*

*Ilustrísimo Señor:*

*En primer lugar, desearía un perdón anticipado de V.S. por dirigirle mi carta, pero el cariño, dolor y ansia de una madre es el que me impulsa a hacerlo.*

*Hace mas de 15 días que no se nada de mi hijo Isidro Morcillo Silos, de la 12 Cia. del Grupo de Tiradores de Ifni nº 1 de su digno mando, y es, por lo que recurro a V.S. en suplica para que haga las diligencias necesarias con el fin de obtener alguna información suya.*

*Yo pido a V.S. que perdone el atrevimiento mío, pero (...) que dejara de reconocer lo que es una madre para con un hijo que no sabe nada de él.*

*Dios guarde a V.S. muchos años.*

*Esta que afectuosamente le saluda. Rosa Silos”.*

Su hoja de servicios durante el tiempo de permanencia en el territorio africano y el año posterior a su licencia dice lo siguiente:

*“1957. Procedente de la Caja de Recluta número 12 y en virtud de lo dispuesto en Orden Ministerial de 21 de Noviembre de 1956 (D.O. nº 264), causa alta en este Grupo de Tiradores de Ifni nº 1, como soldado de 2ª perteneciente al reemplazo de 1956 en la revista del Comisario del mes de Abril del año marginal, con fecha 22 del anterior, al soldado comprendido en la presente filiación siendo destinado a la 12 compañía, quedando de guarnición e instrucción. Reconocido alcanzo la talla de un metro y 555 m.m. y un perímetro torácico de 86 centímetros. En el reconocimiento resulto útil para el servicio de Armas. Siendo vacunado con resultado positivo se leen las Leyes Penales del Código de Justicia Militar, quedando enterado. Presto juramento de fidelidad a la Bandera el 30 de Mayo marginal, siendo dado de alta de instrucción con fecha 30 de Junio del año marginal.*

*En servicios de campaña, tomando parte con la compañía en el destacamento de Tiluin, rechazo los ataques de las bandas rebeldes marroquis del llamado Ejército de Liberación, desde el 29 de Noviembre marginal, hasta el 3 de Diciembre, que fue liberado por la columna de operaciones mandada por el Teniente Coronel Don Félix López Maraver. Dichas fuerzas asediadas fueron felicitadas en la orden general nº 75 del Gobierno de África Occidental Española, por el Caudillo de España, por en disciplina, abnegación y heroísmo. En servicios de campaña (...) el año. Por decreto de 27 de Septiembre de 1940 (D.O. nº 224) por servicios se le concede los abonos de tiempo en la 3ª Subdivisión por el tiempo permanecido en Sidi-Ifni”.*

*“1958. En su anterior y prestando los servicios de su clase, hasta el 20 de Junio del año marginal que en virtud de lo ordenado en la Instrucción General número 55,*

*dictada por el Excelentísimo Señor Teniente General Jefe del E.M.C. en 12 de Junio del corriente año, paso a la situación de Licencia Ilimitada, habiendo fijado su residencia en Don Benito (Badajoz), durante su permanencia en activo, ha tenido la especialidad táctica de fusilero. En escrito número 14542 de fecha 12 de Abril del año en curso, del Coronel Jefe de la Zona de Reclutamiento y Movilización nº 7, al regimiento de Infantería León nº 38 donde se manda la presente documentación para su continuación. Por decreto 17 de Septiembre de 1940 (D.O. nº 224) se le anotan en la 3ª Subdivisión, los abonos de tiempo por el permanecido en Ifni.*

*Se amplía la nota anterior para hacer constar que el soldado comprendido en la presente documentación, ha sido promovido al empleo de cabo de infantería de complemento para la Reserva y destinado en Movilización al cuerpo de su actual destino por la zona de Reclutamiento y Movilización nº 7, en escrito nº 26645 de fecha 18 de Septiembre del año marginal”.*

*1959. “En su anterior situación de licenciado. Según TP nº 3730 A, sección 3ª de fecha 21 de Mayo del Gobernador Militar de esta Plaza de orden de 19 de Diciembre último del Excelentísimo Señor Ministro del Ejercito, se le concede la medalla de la Campaña de Ifni-Sahara, creada por Decreto de 4 de Julio de 1958 D.O. nº 160). Por la Intervención Militar de Ifni, le fue tomada razón del empleo de Cabo de Complemento, al nº 658, fijándose el reintegro correspondiente.”.*

Isidro no quería hablar de su estancia en Ifni, decía que mejor olvidar. A veces se enfadaba cuando lo recordaba y decía que él no tenía que haber estado allí, que salió excedente de cupo y alguien pagó para salvarse y le tocó a él de ir. De lo poco que sabemos es que estuvo todo un día escondido entre piedras, y que las balas pasaban sobre su cabeza. También decía que no pasó hambre, pero entre piojos, moscas y otras calamidades sufrió bastante. Durante su estancia en el servicio militar aprendió a tocar la corneta, su sobrina aun la conserva en casa. Por eso, tiempo después, dirigió la banda de cornetas y tambores, que en la Semana Santa guareñense acompañaba a los pasos procesionales. Isidro trabajó en la construcción hasta su jubilación y finalmente falleció el 8 de marzo de 2018, casi con 83 años de edad.

## **SAHARA Y LA MARCHA VERDE. EMILIO GONZALEZ GALLARDO Y JOSE ANTONIO MORA DE LOS SANTOS**

El Sahara era el último resto colonial español y en él se dio también el último episodio de España en un conflicto colonial. Con Franco agonizando y con una debilidad española patente, se produjo la invasión marroquí del

territorio, conocida como *“La Marcha Verde”*. Aunque varios naturales de Guareña también estaban destinados en el Sahara durante el conflicto nos hemos centrado en este trabajo en Emilio González Gallardo y José Antonio Mora de los Santos.

## **La Marcha Verde**

El Sahara fue escenario entre 1957 y 1958 del conflicto contra las bandas armadas del llamado Ejército de Liberación Nacional Marroquí en un intento de anexionar el territorio a Marruecos. Con el proceso descolonizador iniciado en la ONU en 1968, se aprueba una resolución a favor de la autodeterminación y descolonización. En 1970 se producen manifestaciones, que fueron duramente reprimidas. Tres años después se funda el Frente Polisario y se originan las primeras acciones armadas.

El Sahara se ve inmerso en la geopolítica internacional de la *“Guerra Fría”*, Argelia apoya al Frente Polisario, y Estados Unidos y Francia quieren un Sahara en manos marroquíes antes que bajo influencia argelina, que por entonces giraba en la órbita soviética. Ante esto, España adquiere un compromiso de garantizar la integridad territorial del Sahara y en 1974 le concede cierta autonomía, con la creación de la Yemaá o Asamblea General del Sahara. En ese año se realiza un censo de población para celebrar un referéndum de autodeterminación en los seis primeros meses de 1975.

Sin embargo, Hassan II ansía el Gran Marruecos y presiona para que no se celebre dicho referéndum y así acude al Tribunal Internacional de La Haya, que da la razón a España con el argumento de que Marruecos nunca había ejercido soberanía sobre el territorio. Ante ello, el Gobierno Español dice que se celebrará el referéndum en mayo de 1975. Ante la presión marroquí, el 7 de octubre, el Gobierno Español avisa a Marruecos de su compromiso con la celebración de un referéndum y que si invade el Sahara, habrá guerra.

Hassan II, con suerte, habilidad y apoyado por Estados Unidos y Francia anuncia el 16 de octubre en comienzo de la *“Marcha Verde”*. Este plan había sido aprobado el 21 de agosto de 1975 por el Secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger. La *“Marcha Verde”* no era otra cosa que una ocupación marroquí del Sahara; entre 250.000 a 350.000 participantes civiles, portando banderas marroquíes y el Corán y unidades militares marroquíes camufladas acompañan la marcha.

El 12 de octubre Franco había entrado en sus últimos días de vida, se viven momentos de incertidumbre en España ante el ocaso del Régimen Franquista y lo que menos puede interesar es un conflicto o guerra con Marruecos. Ante ello, el presidente del gobierno Arias Navarro anuncia la salida urgente de las tropas españolas, abandonando a su suerte a la población saharauí. Se pone en marcha la “Operación Golondrina” para repatriar a los españoles y se pide a Hassan II que paralice la marcha; el rey marroquí da dos semanas, pero no llega a paralizar la marcha. El 29 octubre comienzan las conversiones tripartitas entre España, Marruecos y Mauritania que decidirá la suerte del Sahara Español.

El 30 de octubre Juan Carlos de Borbón, quien veintitrés días después sería nombrado rey de España, asume la jefatura del estado y el día 2 de noviembre visita El Aiún; puede observar a las unidades del ejército marroquí a través de los prismáticos. El mando militar le comunica que la moral es alta y que esperan órdenes para repeler la invasión. El 6 de noviembre la cabeza de la marcha corta las alambradas de espino de la frontera y se sitúa frente al campo minado; al otro lado están las tropas españolas. Las unidades españolas destinadas en el Sahara estaban compuestas por dos tercios de la legión, un equipo de paracaidistas, dos regimientos de artillería, un regimiento de ingenieros, tres batallones y una compañía de infantería, un batallón de tanques, una unidad de helicópteros, la Agrupación de Tropas Nómadas, tres escuadrillas de cazas y una escuadrilla de aviones, que daban un total de 20.000 hombres.

Ante esta situación el padre del futuro rey de España le reprocha a Hassan II su comportamiento, a lo que le responde: “Dígame qué otro momento será mejor para plantear la cuestión saharauí”. El 9 noviembre Hassan II pone fin a la “Marcha Verde” y regresa a Marruecos. El 14 noviembre se firman los acuerdos de Madrid, que reparte el territorio saharauí entre Marruecos y Mauritania. Seis días después el dictador Francisco Franco muere. El 26 de febrero de 1976 España abandona el Sahara, y al día siguiente se proclama la República Árabe Saharaui Democrática por parte del Frente Polisario. El 12 de diciembre de 1976 parte de El Aiún la última compañía de legionarios y el 28 de febrero de 1978 se arría en la capital saharauí la última bandera española. Tras una guerra entre el Frente Polisario por un lado y Marruecos y Mauritania por otro, este último país abandona su zona, que es ocupada por Marruecos. Con esto España pone fin a su último vestigio colonial, que estuvo a punto de ser también su último conflicto o guerra colonial.

## Emilio González Gallardo

Había nacido el 3 de diciembre de 1952 en la calle San Gregorio número 110. Hijo de Pedro González Galán y de Eulalia Gallardo Morcillo, naturales de Guareña. Abuelos paternos, Joaquín González González y Emilia Galán Granda. Abuelos maternos, Antonio Gallardo Muriano y Ascensión Morcillo Gómez.

Emilio era el mayor de tres hermanos, todos varones. Pertenecía al reemplazo o quinta de 1973; en el momento de la entrada en quinta en marzo de dicho año, tenía su domicilio en la calle Atrás número 106. Con el número 27 de alistamiento local, dio una talla de 1,65 metros y 62 kilos de peso.

El servicio militar lo realizó en el Sahara Español, donde también lo realizaron otros cinco jóvenes guareñenses más de esa quinta: José Montero Moyano en el segundo llamamiento o reemplazo; Ceferino García García, José Lozano Barjola y Luis Rigote Olivas en el cuarto llamamiento. Emilio partió en el tercero, y al igual que los otros cinco, realizó su periodo de instrucción en el Batallón de Instrucción de Reclutas número 1. Este campamento estaba situado en Cabeza Playa, a una veintena de kilómetros de El Aiún.

Emilio estaba soltero y por testimonios y fotografías de sus sobrinos, en especial de Abel González Ramiro, sabemos que estuvo en El Aiún y en la Agrupación de Tropas Nómadas en Saguia el Hamra. Esto era un cuerpo de carácter policial o de vigilancia con miembros nativos y mandos españoles.



Emilio González Gallardo en el Sahara.  
Cedida por Abel González Ramiro.



Tras realizar el acto de jura y fidelidad a la bandera, es destinado a la 2ª MIA del Grupo 1º de la Agrupación de Tropas Nómadas de Saguia el Hamra. Su expediente militar no refleja ningún castigo o arresto y sobre otras cuestiones dice lo siguiente: *“Valor, se le supone. Conducta, buena. Amor al servicio, bueno. Carácter, normal. Aseo, bueno. Grado de confianza, bueno”*. Conoció el inicio de las hostilidades del Frente Polisario y las desertiones de saharauis de las unidades militares y policiales españolas. Ya casi al finalizar su tiempo en el servicio militar también conoció la *“Marcha Verde”*. Emilio se licencio el día 15 de noviembre de 1975, cinco días después fallecería el dictador Francisco Franco. Permaneció un total de un año y cuatro meses en el por entonces llamado *“Sahara Español”*.

De joven siempre le gustó el deporte y perteneció a varios clubes de fútbol locales. También se implicó en la política, siendo uno de aquellos jóvenes que durante los años de la Dictadura Franquista y en la Transición luchaban activamente por la democracia y el cambio de sistema; realizó pegadas de carteles, repartió clandestinamente el periódico *“Mundo Obrero”*, captó simpatizantes, participó en las huelgas de la época, etc., situaciones que le llevaron a veces a esconderse y a escapar de la Policía Municipal y de la Guardia Civil. Emilio fue también uno de los jóvenes que en la romería del Domingo de Pascua del 10 de abril de 1977, que se celebraba por entonces en el paraje conocido como *“Chaparral”*, repartió los panfletos que anunciaban la legalización del PCE en la noche anterior, en la noche del llamado *“Sábado Santo Rojo”*. Emilio falleció el 15 de abril de 2013 a los 60 años de edad.

### **José Antonio Mora de los Santos**

José Antonio Mora es el segundo de los siete guareñenses que aparecen en este trabajo del que tenemos su propio testimonio. Mantiene una gran memoria, así que nos ha relatado con todo lujo de detalles hechos, nombres y anécdotas de su paso por el Sahara durante los hechos de la *“Marcha Verde”*; suceso que coincidió con el cumplimiento de su servicio militar.

Tiene en la actualidad 68 años y vino al mundo el día 18 de febrero de 1954 en la calle Alberquilla número 31. Es hijo de Antonio Mora Cortés y de Eduvigis de los Santos Fernández. Siendo sus abuelos paternos, José Mora Rodríguez y Hortensia Cortes Caballero, y los maternos, Eusebio de los Santos Ruiz e Inés Fernández Triguero. Es el mayor de cuatro hermanos, todos varones: Juan Antonio, Eusebio, Juan e Ignacio.

José Antonio perteneció a la quinta de 1974 y se encontraba trabajando en Madrid en el momento de su entrada en quinta, por eso se sorteó para su destino militar como transeúnte por el distrito de Carabanchel y Vallecas. Su marcha al servicio militar fue a principios de julio de 1975, en el tercer llamamiento o reemplazo. Partió desde Getafe a Tenerife en un avión cuatrimotor o T-4, que nombra como estafeta militar, tardando un total de seis horas y media en llegar a la isla canaria.

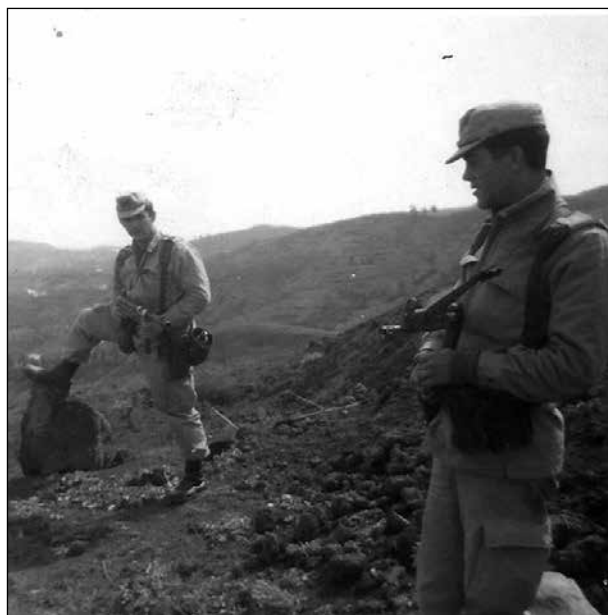
Realizó el campamento de instrucción en Hoya Fría. Al haber entrado en quinta y ser sorteado en Madrid, coincidió con muchos madrileños, entre los que recuerda a un tal Jorge *“El Madriles”* y a *“El Gasolina”*, pero sobre todo a quienes posteriormente destacarían en el mundo de la música como Fructuoso Sánchez Prado, *“Fortu”*, vocalista de la banda de heavy metal Obús, y a Rosendo Mercado Ruiz, componente del grupo Leño, quien posteriormente haría su carrera musical en solitario.

Tras un periodo de instrucción de 45 días, fue destinado al Regimiento de Infantería Ligera Canarias 50, y es trasladado en otro avión estafeta militar, en este caso un bimotor o T-2, con destino a El Aiún. En la capital saharauí tuvo una nueva preparación militar durante un periodo de unos 15 días. Esta estancia no la recuerda con agrado, pues en vez de literas, se acostaban en el suelo con una manta. José Antonio perteneció al último reemplazo que realizó la jura de fidelidad a la bandera estando en vida el dictador Francisco Franco.

El siguiente destino fue en Smara, armado con un subfusil Z-62 en una posición fortificada que resultaba ser un polvorín. Nos cuenta que en Smara estaban destacadas tropas de la legión, paracaidistas y tropas nómadas además de su unidad. La comida se la subían a través de la sección automovilística de su unidad y recuerda la gran cantidad de moscas que acudían, y comenta que las tenía que retirar con la cuchara en una lucha permanente contra dichos insectos. También recuerda haber tenido una herida con una alambrada de espino en la posición, herida que tardó mucho en curarse. En esta posición militar estuvo como un mes o algo más, con lo cual nos lleva a septiembre/octubre de 1975, fecha que coincide con el anuncio del comienzo de la *“Marcha Verde”*.

También recuerda haber estado en Bu Craa, en las minas de fosfatos y de paso por Edchera, lugar este último de malos recuerdos en el conflicto de Ifni, porque a una columna de legionarios le habían tendido una emboscada en enero de 1958 y sufrieron muchas bajas. De Smara vuelve a El Aiún y de allí a

la zona del este fronteriza con Mauritania. Nos relata que desde allí podía observar a lo lejos las hogueras o fogatas de los marroquíes de la *"Marcha Verde"*. En esta zona permaneció por espacio de una o dos semanas. Nos refiere que tenían conocimiento de la *"Marcha Verde"* y vivió la llegada de periodistas para informar del conflicto. Asegura que estaba tranquilo, que psicológicamente le habían inculcado de manera reiterada el *"ardor guerrero"*, y no tenía ningún temor a entrar en combate.



José Antonio Mora de los Santos en una posición en Smara.  
Cedida por José Antonio Mora de los Santos.

Nuevamente es traslado a El Aiún y allí le comunican el fallecimiento del dictador, Francisco Franco, tuvo que hacer guardias y patrullas por espacio de 48 horas. En El Aiún, estando con unos paracaidistas, presencié a unos saharauis de bastante edad que llegaban a saludarles con unas banderolas cruzadas con el nombre de *"Guardias del Puns"* y armados de viejos fusiles mauser. Según le comentaron eran saharauis que habían participado en la Guerra Civil en el bando franquista. Quizás se refiera a miembros del Partido de Unión Nacional Saharaui; este era un partido afín a los intereses del régimen franquista y contrario al Frente Polisario.

Nos dice que saharauis de la policía territorial y de las tropas nómadas desertaban y se unían al Frente Polisario, llevándose con ellos el armamento. Fue testigo de un atentado cometido por un subteniente saharauí de la policía territorial, este lanzó a través de un muro bombas de mano al acuartelamiento de dicha policía. Por suerte, estas bombas eran de entrenamiento y sólo produjeron grandes estampidos, pero sin causar bajas.

En este periodo les ordenan preparar todo porque se marchan al campamento de Cabeza Playa para abandonar el Sahara. Es ahí, dice, cuando vio por segunda vez al general Federico Gómez de Salazar, quien ocupaba el cargo de Gobernador General del Sahara Español. Fue en el muelle de embarque y llegó en un coche y asegura que, a pesar de lo que se dice, que este general fue el último soldado español en abandonar el territorio saharauí, no lo acompañó en la repatriación con destino a Canarias. Esta la realizó en un antiguo crucero reconvertido en un barco de intendencia, era la llamada "*Operación Golondrina*".

Su destino siguiente fue en Las Palmas de Gran Canaria, allí coincidió con el actor Enrique San Francisco. En Canarias conoció la creación de la Compañía de Operaciones Especiales-113 en su cuartel, donde estuvo de paso. Se hizo peluquero y en la puerta de la barbería vio al general Gutiérrez Mellado, ante el cual se cuadró marcialmente siendo felicitado por el propio general. Se licenció a finales de septiembre o principios de octubre de 1976 tras 14 meses de servicio militar.

A José Antonio le viene a la memoria el capitán Barros Campos, el brigada Morón y al sargento Candelario, este último natural de la localidad pacense de Monesterio. No guarda buenos recuerdos de su paso por el servicio militar y asegura literalmente "*que fue una puta mierda*", durmiendo en sacos terreros, que aquello fue infecto y desagradable y que gracias a las vacunas que le pusieron no enfermó. Este es el testimonio directo de un guareñense que vivió en primera persona el último conflicto colonial de España, conflicto que heló el corazón de las familias de Guareña que tenían a sus hijos destinados en el Sahara Español.

## FUENTES

Archivo General Militar de Guadalajara.

Archivo Municipal de Guareña.

Archivos parroquiales de Guareña.

Instituto de Historia y Cultura Militar.

Registro Civil de Guareña.

## BIBLIOGRAFÍA

ARNALTE, Arturo: "Los viajes de Iradier a Guinea. Adicción africana", *La aventura de la historia*, n° 136. Febrero 2010, pp. 39-42.

BOSQUE COMA, Alfredo: "El último conflicto armado de España. La guerra olvidada", *La aventura de la historia*, n° 109. Noviembre 2007, pp. 38-44.

CARDONA, Gabriel: "Annual y Monte Arruit. El Matadero", *La aventura de la historia*, n° 121. Noviembre 2008, pp. 134-138.

CARDONA, Gabriel: "La toma del Gurugu. Espejismo en Melilla", *La aventura de la historia*, n° 133. Noviembre 2009, pp. 36-41.

COLLDEFORS VALCARCEL, José : "Revista Boina Negra". N° 252, Extraordinario 50º Aniversario de la Campaña Ifni-Sahara. Ministerio de Defensa. 2017.

FERNANDEZ LOZANO, Pedro: "46 años de servicio al frente de la Cámara Agraria. Isabelo Prieto Romero". Hoy Guareña, 17 agosto 2016.

HERNANDEZ MEJIAS, Ricardo: "Rafael Rodríguez-Moñino y Soriano. Un hombre para la cultura". Beturia Ediciones, 2015.

NERIN, Gustau: "Descolonización paradójica. Guinea Española", *La aventura de la historia*, n° 102. Abril 2007, pp. 84-89.

NERIN, Gustau: "En la selva. Tras las huellas de un guardia civil", *La aventura de la historia*, n° 112. Febrero 2007, pp. 40-45.

NERIN, Gustau: "La conquista del Muni. Carne de plantación", *La aventura de la historia*, n° 147. Enero 2011, pp. 32-37.

NUÑEZ FLORENCIO, Rafael: "El desastre del 98", *La aventura de la historia*, n° 121. Noviembre 2008, pp. 128-132.

PASCUAL SALGUERO, Pedro José: "El Servicio Militar ("Mili") en el arraigo y la cultura popular de Guareña". *Revista de Historia de las Vegas Altas*, n° 15. Junio 2021, pp. 141-150.

PASCUAL SALGUERO, Pedro José: "Manuel Moreno Vela, un sargento guareñense condecorado con la Medalla de Sufrimientos por la Patria", *Revista de Estudios Extremeños*, 2020, Tomo LXXVI, N.º III, pp. 1043-1061.

SANCHEZ MOLINA, Raúl: "Deportados a Bioko, la Cuba africana", *La aventura de la historia*, nº 86. Octubre 2006, pp. 72-76.

SALUEÑA, Jesús Albert: "La última jugada de Abd-el- Krim", *La aventura de la historia*, nº 137. Marzo 2010, pp. 28-35.

VARIOS AUTORES, Antonio Elorza, José A. Piqueras, Luis M. García Mora y Arturo Arnalte: "Cuba se rebela contra España", *La aventura de la historia*, nº 120. Octubre 2008, pp. 41-68.

VARIOS AUTORES. "1950. Franco regresa a sus orígenes", pp. 22-35. *El Franquismo año. Los que se contaba y ocultaba durante la dictadura. Tomo 10*. Edición de El Mundo, 2006.

VARIOS AUTORES. "1956. España pierde el Protectorado", pp. 5-25. *El Franquismo año. Los que se contaba y ocultaba durante la dictadura. Tomo 16*. Edición de El Mundo, 2006.

VARIOS AUTORES. "1957. En guerra por el imperio", pp. 5-25. *El Franquismo año. Los que se contaba y ocultaba durante la dictadura. Tomo 16*. Edición de El Mundo, 2006.

VARIOS AUTORES. "1968. Carpetazo español a Guinea", pp. 36-49. *El Franquismo año. Los que se contaba y ocultaba durante la dictadura. Tomo 16*. Edición de El Mundo, 2006.

VARIOS AUTORES. "1975. El futuro incierto de los saharauis", pp. 70-83. *El Franquismo año. Los que se contaba y ocultaba durante la dictadura. Tomo 16*. Edición de El Mundo, 2006.

VARIOS AUTORES. Charles J. Esdaile y Antony Beevor: "La etapa liberal. 1808-1898", *Historia de España*, TOMO 17. Edición de El País, 2007.

VARIOS AUTORES. Charles J. Esdaile: "El fin de la monarquía. República y Guerra Civil", *Historia de España*, TOMO 18. Edición de El País, 2007.

VARIOS AUTORES. Javier Tusell: "La dictadura franquista", *Historia de España*, TOMO 19. Edición de El País, 2007.

VARIOS AUTORES. Charles J. Esdaile: "La España democrática", *Historia de España*, TOMO 20. Edición de El País, 2007.

VARIOS AUTORES. Rafael Sánchez Mantero y Feliciano Montero: "Revolución y Restauración", *Historia de España*. TOMO 13. Edición de El Mundo, 2004.

VARIOS AUTORES. Feliciano Montero y Javier Tusell: "El reinado de Alfonso XIII", *Historia de España*. TOMO 14. Edición de El Mundo, 2004.

VARIOS AUTORES. Javier Tusell: "El Directorio y la Segunda República", *Historia de España*. TOMO 15. Edición de El Mundo, 2004.

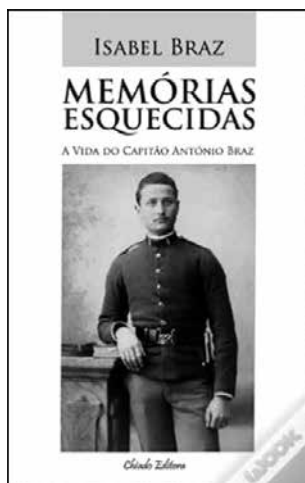
VARIOS AUTORES. Javier Tusell: "Guerra y Dictadura", *Historia de España*. TOMO 16. Edición de El Mundo, 2004.

VARIOS AUTORES. Javier Tusell: "Franquismo y Transición", *Historia de España*. TOMO 17. Edición de El Mundo, 2004.

VARIOS AUTORES. Victoria Prego: "La España de Juan Carlos I", *Historia de España*. TOMO 18. Edición de El Mundo, 2004.

# O CAPITÃO ANTÓNIO BRAZ NAS COLÔNIAS PORTUGUESAS

Moisés Cayetano Rosado



*Memórias Esquecidas. A Vida do Capitão António Braz* es un extenso volumen (523 páginas) editado por Chiado Editora en 2014. Isabel Braz, biznieta del militar elvense António Braz, es la autora de este documento histórico general de casi todo un siglo: de finales del XIX a mediados del XX. Cobran en él especial relieve las intervenciones portuguesas en la ocupación de los territorios mozambicanos y angoleños -dentro de la “carrera” colonial europea-, hasta los momentos finales del salazarismo, pasando por las iniciales guerras coloniales, la Primera Guerra Mundial, la I República y el Estado Novo en Portugal, así como la Guerra Civil española.

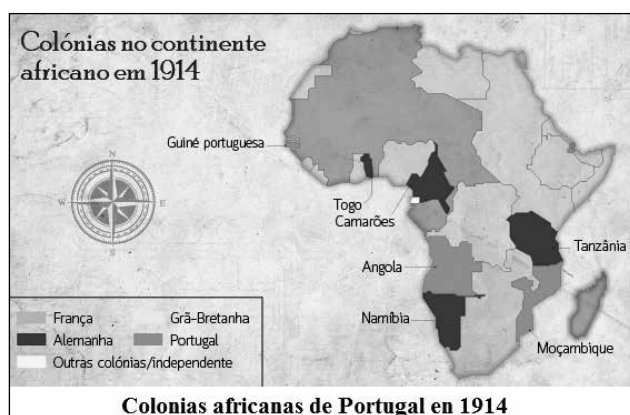
Es también un importante apunte socio-económico sobre el desenvolvimiento de Portugal, de sus colonias y de los países vecinos en esa conflictiva etapa de luchas internacionales, en la que el pueblo participó como “fuerza de choque”, desde su pobreza, su ignorancia y el escaso provecho que sacaba de unos conflictos que a unos pocos enriquecía y a ellos quedaba en la miseria.

“Como é possível permitirem uma criança ir para a guerra? Mas podem-me dizer onde fica Moçambique?”, preguntaría la madre del protagonista cuando supo de su partida militar para África (pág. 11)

Está dividido el libro en cuatro partes, más una breve necrológica de la muerte de António Braz a los 91 años:

**Parte 1 - Forte de Murrupula.** Aquí se relata su primera misión en África -concretamente en Mozambique-, donde iría destinado con diecinueve años de edad, como 2º sargento, bajo las órdenes del mítico Mouzinho de Alburquerque. Sorprende el grado de observación respecto a la tropa que llevaban, con su bajísima formación y desprotección: *Quem cumpria o serviço militar era a camada da sociedade mais desprotegida, porque os jovens pertencentes às famílias aristocratas e burguesas, em troca de pagamento de uma quantia em dinheiro, livravam-se do cumprimento de servir a Pátria* (pág. 13), como ocurría en España. Sus recuerdos de niñez, la vida en las poblaciones interiores de Portugal, la dureza de la vida campesina, su discurrir infantil por Elvas, la importancia de las colonias para un país en bancarrota... forman parte de sus reflexiones en este apartado.

Narra las difíciles campañas en Mozambique, sus enemigos variados: indígenas, potencias europeas en competencia, *sede e calor* (pág. 46). La vida de los primeros colonos portugueses, *gente pobre e degradados* (pág. 54), en una emigración desorganizada. El avance hacia el interior, construyendo fuertes de ocupación y defensa. La irremediable presencia de la *malária, cólera e disenteria* (pág. 93), que afectaba a nativos y ocupantes, en tanto aquellas tierras iban siendo consideradas plenamente portuguesas, y por ello destino sistematizado de civiles y militares, lo que se acentuaría con el tiempo.





La extrema necesidad en las tierras del interior portugués impulsaba al “sueño africano” de una prosperidad prometida, así como a la “solución” para los jóvenes con menos recursos en el enrolamiento militar: *Do que conhecia do meu Alentejo, sabia que as receitas de um casal de jornaleiros eram irregulares ao longo do ano e raramente permitiam mais do que viver o dia-a-dia. Muitas vezes a saída era transformar os filhos em soldados e mandá-los para África. Era uma forma de garantir as refeições por dia e de receber alguns trocos por mês. Os pequenos proprietários, não só retiravam das suas terras o suficiente para viver, como por causa delas não trabalhavam nos meses em que os salários eram mais altos* (pág. 99).

**Parte 2 – Forte de Nana-Candundo.** Continúa su pormenorizada narración de la presencia del ya alférez y luego teniente António Braz por Angola y Mozambique, haciéndonos revivir las tremendas dificultades, penalidades, carencias materiales, hambre, sed, peligros naturales y enfrentamientos que jalonan la vida de estos jóvenes militares en medio de la selva, territorio hostil, tan distinto a sus lugares de origen. Y así se llega a los momentos iniciales del conflicto mundial, en 1914, con la *ameaça das tropas alemãs na África Ocidental e Oriental* pues os exércitos coloniais alemãs iniciaram avanços táticos em direcção aos territórios de Angola e Moçambique, obrigando o governo português a enviar apressadamente corpos expedicionários para as referidas colónias (pág. 211), que además fomentaban *rebeliões indígenas* (pág. 222). Unas rebeliones siempre manipuladas, eficazmente potenciadas para su propio beneficio colonialista.

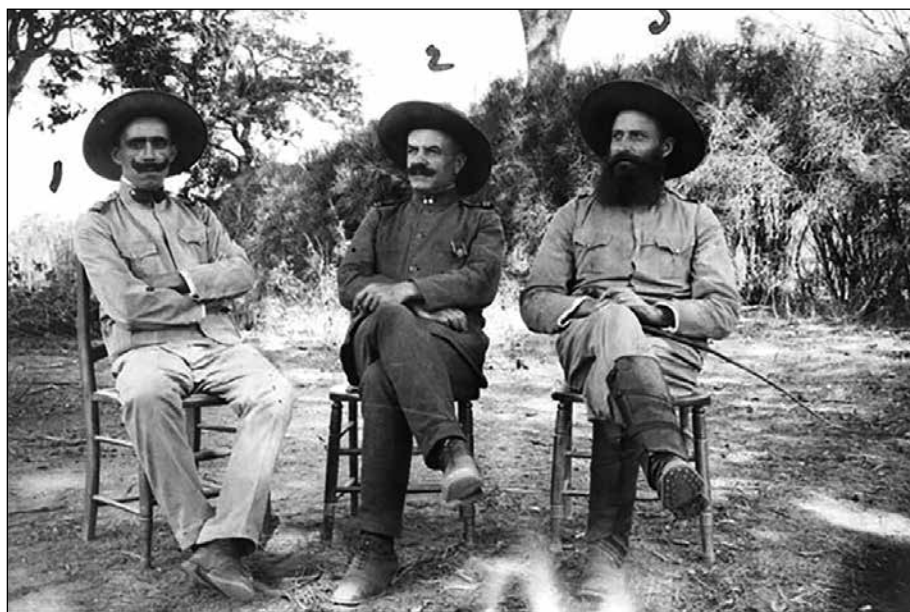
Pero tras los enrentamientos, *os indígenas da região, cheios de fome, apresentavam-se a pedir comida, confessando-se arrependidos da destruição que tinham feito, sem que nós os pudéssemos socorrer. Sofríamos do mesmo mal!... As crianças, com o ventre inchado e elevado, a cabeça muito grande, desproporcionada em relação ao corpo e as pernas que mais pareciam uma gaitas, e que nem sei como se conseguiam equilibrar e andar. Este cenário metia dó. Cheguei a presenciar a alimentarem-se da carne dos próprios mortos, que comiam assada* (pág.226).

Ahora se extremarán las necesidades, siendo la sed de los militares en campaña tan aguda que *chegaram a armazenar a urina nos cantis que já não tinham água para beber mais tarde* (pág. 228).

Los enfrentamientos con los indígenas -armados y entrenados por los alemanes- eran continuos, al tiempo que el hambre y la sed se extremaban para nativos, combatientes, animales de carga y pastoreo, que morían en masa, abandonados, regresando del horror el 3 de febrero de 1916, a un país también

abatido por la crisis, y al punto de entrar abiertamente en la Guerra, “empujados” por la necesidad de defender sus colonias ante la agresividad anexionista de Alemania.

El teniente António Braz, promovido a capitán durante el conflicto, pasará de su batallar en África a otro nuevo en Francia, que no le va a resultar mejor.



**Em Nana-Candundo, Angola, 1912. António Braz é o da direita, Gualdino Augusto Videira á esquerda e João Carlos d'Assunção e Almeida ao meio.**

La *Parte 3 – Fortaleza de Lille*. Nos lleva ahora Isabel Braz, en su relato apasionante, detallado, riguroso e impecable, al escenario europeo, en los momentos más duros de la I Guerra Mundial, volviendo el hambre, la sed, las enfermedades y la muerte a protagonizar la vida cotidiana de los jóvenes soldados, que cambian la desolación laberíntica de las selvas africanas por las infectas y gélidas trincheras, en una guerra de resistencia para la que no estaban entrenados ni tenían el adecuado equipamiento. Venían de los extensos y abiertos espacios selváticos, para el que durante largas décadas habían sido preparados unos soldados tras otros, y que es el que conocían sus instructores, a un *sistema de trincheiras [que] não era mais do que covas onde os soldados se abrigavam da chuva de balas que os alemães nos enviavam* (pág. 276)

Aquí sufrirán terribles derrotas, elevadas bajas, cautiverio (que afectará dolorosamente a nuestro protagonista) y dejación por parte de las autoridades portuguesas: *tínhamos mais fé que seriam os Aliados a conseguirem tirar-nos dali, do que as nossas autoridades que nos deixaram sempre ao abandono* (pág. 359), desbordadas por la tragedia. Páginas atrás podíamos leer: *Mergulhávamos no chão para entrar nas trincheiras e a partir daí tudo podia acontecer, até a morte. Vivíamos com os ratos e como ratos. Sepultados na terra, enterrados na lama e nos destroços humanos* (pág. 276).

La peor tragedia la vivirán en la Batalha de La Lys de abril de 1918, en la frontera franco-belga: *o batalhão desapareceu por completo... Os que não morreram foram presos* (siendo éste su caso) *pelos alemães com excepção, é claro, dos doentes que ficam à retaguarda. Dos 30 oficiais e 780 praças que o batalhão tinha na véspera, perdemos nesta batalha 24 oficiais e 637 praças* (pág. 292).

La “larga sombra” de las colonias, el afán por mantener las posesiones africanas les abocó a esta escalada bélica, en la que los dirigentes republicanos no eran menos radicales que los monárquicos: *Em 1910, o primeiro ministro dos Estrangeiros do novo regime, Bernardino Machado, declarou ao mundo que o novo governo considerava as possessões ultramarinas um património tão sagrado quanto o território da mãe-pátria* (pág. 100).

En la **Parte 4 – Forte da Graça**, el capitão António Braz obtiene como destino la dirección del Forte da Graça en Elvas: *Governador do Forte da Graça e Comandante do Depósito Disciplinar* (pág. 391), donde desempeñará una actuación extraordinaria a la hora de rehabilitar el monumento, defender el patrimonio artístico-monumental de la ciudad (especialmente sus fortificaciones y construcciones militares) y dignificar las condiciones de vida de los militares y civiles que redimían penas en el Fuerte. Muy interesante resulta la visión de la Guerra Civil española y la relación con los refugiados republicanos en Portugal, que recibieron una ejemplar solidaridad del pueblo portugués, a pesar de su propia situación de penuria de las personas asalariadas del país: *Metiam dó pela fome que passavam e a dureza do trabalho a que eram obrigadas, para ganhar apenas uma côdea todos os dias* (pág. 391).

**Isabel Braz** colabora en este número de O PELOURINHO con un denso trabajo sobre aquella etapa militar de António Braz en las colonias africanas, bajo el título de *As campanhas militares em Moçambique e Angola no fim do século XIX e princípio do século XX. A perspectiva do Capitão António Braz*, que enriquece brillantemente nuestro monográfico.



# AS CAMPANHAS MILITARES EM MOÇAMBIQUE E ANGOLA NO FIM DO SÉCULO XIX E PRINCÍPIO DO SÉCULO XX. A PERSPECTIVA DO CAPITÃO ANTÓNIO BRAZ

**Isabel Braz**

*Autora do livro “Memórias Esquecidas. A Vida do Capitão António Braz”*



António Braz foi um militar que viveu a História do seu tempo. O seu testemunho pode não ser científico ou com rigor histórico, mas tem o sabor da realidade e a precisão militar. Foi um protagonista da sua geração, participando activamente na História do seu País, na História de Angola e Moçambique por onde passou, e inclusivamente da Europa. Não é um nome conhecido da nossa História, mas conviveu com alguns que ficaram reconhecidos como heróis. Viveu o colonialismo como militar e como sertanejo. A par de exercer no mato uma função militar, também desempenhou cargos de administração colonial. Participou nas chamadas campanhas de pacificação e na consolidação da ocupação militar do interior de Moçambique e de Angola. Em Moçambique participou nas campanhas dos Namarrais e dos Vátuas, construiu fortes, desenvolveu aldeias que foram a génese de vilas e algumas cidades de hoje, tendo percorrido a pé grandes distâncias do interior. Em Angola participou em campanhas militares desbravando a pé território desde Benguela até Nana-Candundo, já perto da fronteira com o Congo Belga. Mais tarde na fronteira do Sul lutou contra os alemães, confrontos que motivaram o envolvimento de Portugal na I Guerra Mundial, onde acabou prisioneiro de guerra depois da derrota na Batalha de La Lys. Este artigo é a visão do Capitão António Braz pela sua passagem por Moçambique e Angola, que deixou por escrito muitas das suas impressões,

pormenores, descrições, ajudando a perceber o que efectivamente se passou no terreno, na génese do sistema colonial português.

## **A OCUPAÇÃO COLONIAL EM MOÇAMBIQUE. A CAMPANHA DOS NAMARRAIS**

A História diz-nos que no período que vai de meados do século XV até quase ao final do século XIX, não se pode falar de um sistema colonial em África. Havia Nações, Reinos e Unidades Políticas Africanas. Os portugueses instalavam-se em várias localidades do litoral, administravam feitorias e construíam fortalezas, muitas vezes com a permissão dos chefes africanos que controlavam essas regiões. O que tínhamos era um sistema centrado no comércio dos escravos, com os chefes africanos como parceiros, e essa relação, que era violenta, foi de guerra, mas também de transacções pacíficas. Não podemos confundir esta época com o sistema colonial, que veio a instituir-se a partir de finais do século XIX, depois das chamadas campanhas de pacificação em África, quando os portugueses e as outras potências europeias se interessaram pela ocupação do território africano. É aqui que começa a haver uma dominação e já no século XX começa o sistema colonial. Foi exactamente neste ponto que o Capitão António Braz entrou. Com apenas 19 anos, iniciou uma aventura que só terminaria na I Guerra Mundial.

A 17 de Dezembro de 1896 embarcou em Lisboa, como expedicionário, com destino a Moçambique. Fazia parte da 1ª Companhia do 2º Batalhão do Regimento de Infantaria 4, como 2º Sargento, sob o comando do Capitão Rodolfo Augusto de Passos e Sousa. Ao fim de 38 dias chegaram à Cidade de Moçambique, na Ilha com o mesmo nome, sede do Governo-Geral desde 1815. Antes, a administração era feita a partir de Goa, uma das razões porque nunca se deixou de respirar a influência oriental nesta região. A origem do nome vem de Musa-bin-Mbiki, que significa filho do sultão. Só em 1898 é que esta cidade, enquanto capital, passou a sua importância e testemunho para Lourenço Marques.

Um mês depois da chegada à Ilha de Moçambique, as operações tiveram início. A autoridade portuguesa não se fazia sentir naquele Distrito. O Continte pertencia aos indígenas e Portugal tinha que conquistar palmo a palmo o Distrito de Moçambique. A intenção era criar uma unidade que fosse reforçar esta posição, disputando no terreno as suas colónias com as grandes potências

européias, principalmente a Inglaterra e a Alemanha, os dois países com maiores interesses naquela região. A primeira missão foi ocupar Macuana, onde os Namarrais se encontravam, às portas da Capital, e não permitiam as comunicações entre a Cidade de Moçambique e o interior do Continente.

Saíram da Ilha e juntaram-se no Posto de Natuel, com o comando das forças, o Cabo de Guerra Mouzinho de Albuquerque, tendo por chefe do Estado-maior Aires de Ornelas, o sub-chefe Tenente Velez, e como adjuntos Gomes da Costa, e o Alferes de Cavalaria Vieira da Rocha. Todos nomes, que a História viria a consagrar pelos resultados que obtiveram nas suas missões militares e pelas suas contribuições políticas, onde estiveram mais tarde envolvidos. Mouzinho de Albuquerque tinha sido nomeado Governador-Geral de Moçambique há pouco tempo e planeou a ocupação efectiva do resto da Província, a começar pela região dos Namarrais. A táctica de marcha e de combate foi determinada por ele. A “ordem em quadrado” veio a resultar em vários êxitos para as tropas portuguesas.

Era o início da Campanha dos Namarrais e da ocupação de Macuana, que visava a pacificação dos povos que viviam naquela região e a supremacia portuguesa no território. Os Namarrais, guerreiros por índole e tradição, tinham-se estabelecido na região de Macuana e praticavam, em larga escala, a pilhagem de caravanas e o tráfico de escravos. Os Macuas, por sua vez, eram das tribos africanas que mais devastadas foram pelo tráfico negreiro, contudo os seus chefes tribais estavam igualmente envolvidos no comércio dos seus súbditos. Com a presença militar portuguesa, sentiam em perigo este tráfico e os valores que arrecadavam com este negócio. Os Namarrais uniram-se aos Suaílis e a outros povos para se oporem à presença e à colonização portuguesa, que representava também o fim do tráfico de escravos.

Era neste mosaico de povos e de interesses que se iniciou esta acção militar. Não era um panorama fácil, e até de certa forma confuso. Portugal tinha abolido o tráfico de escravos em 1836, no entanto esta ilegalização encontrou forte resistência, sendo até contornada por regulamentos locais que continuavam a permitir o tráfico de negros, dando cobertura legal a práticas próximas da escravatura. Por sua vez, os próprios africanos mantinham este negócio, com a ajuda dos chefes Suaílis, negreiros franceses, árabes, ingleses e afro-portugueses. Dominavam uma vasta e complexa rede comercial baseada no tráfico de escravos. Só assim se podia compreender a forte oposição que se sentia ao longo desta intervenção militar portuguesa. Esta resistência não parecia que

fosse por convicção nacionalista, mas mais por se travar o tráfico de escravos. Estes negreiros sentiam-se ameaçados no seu modo de vida.

As localidades por onde passaram começaram a ser ocupadas consecutivamente, por esta coluna composta por tropas metropolitanas e africanas. Umas com mais resistência da parte dos locais, com os seus régulos a comandarem, outras de forma mais pacífica. Crentes aos seus deuses, praticavam os seus rituais agora muito virados contra aqueles brancos, que apareciam em grupo e bem armados, ao contrário deles, que tinham apenas as armas que eles próprios construíam. Era um combate muito desigual, o que não queria dizer, que não houvesse baixas do lado militar. Estes povos eram na sua maioria guerreiros e estavam a defender o que era deles. Quando os combates se intensificaram, os régulos perceberam que tinham que adquirir armas de fogo e os próprios alemães fizeram esse trabalho, vendendo e munindo-os de armas modernas. Mas mesmo assim foi um esforço quase inútil contra o fogo da Artilharia levado a cabo por tropas regulares e treinadas.

No dia 1 de Março de 1897, deu-se a ocupação da povoação de Nague-ma. Cinco dias depois foi ocupado Ibraímo. Aqui houve vários combatentes feridos e foi complicado perceber as poucas condições que tinham para se restabelecerem. A falta de cuidados médicos na primeira linha era um grande problema que os portugueses enfrentavam.

Depois de vários combates com o inimigo emboscado em mata cerrada, onde só à força de machado e catana se abria caminho, foi construído o Forte de Ibraímo, sendo inaugurado com uma salva de 21 tiros, ao ser hasteada a bandeira portuguesa. Cumpria-se, assim, o primeiro objectivo que levaram: iniciar a ocupação das terras do interior, fazendo frente aos povos que encontravam. Era desta forma que esta gente começava a perceber quem passava a dominar aquelas terras. Continuando a coluna ao serviço da ocupação e estando bivacada na localidade de Cavaca, e já em perspectivas de prosseguir a marcha, chegou um mensageiro, com a notícia de ter rebentado uma revolução em Gaza, onde toda a guarnição do Posto de Palude tinha sido massacrada. Mouzinho de Albuquerque, homem de providências imediatas, volta para trás com parte da coluna, seguindo a restante sob o comando de Azevedo Coutinho, Comandante da Marinha.

A 1 de Abril fizeram a ocupação de Hoculo, construindo-se em 3 dias este Posto, içando a bandeira azul e branca. Era importante fixarem-se rapidamen-



te logo após os combates, para ficar claro quem tinha a supremacia daquelas terras. Missão cumprida, a coluna pôs-se a caminho da Capital. As condições dos portugueses não eram as melhores, pois esta campanha estava a ser dura. Para além dos combates, tinham como inimigos a dureza do clima, a falta de água, o cansaço de fazerem todos os percursos a pé, carregados de armas, mochilas e munições pesadas. Muitos dos soldados ficaram feridos e sem forças para caminhar. O medo existia, mas o instinto de sobrevivência superava esse sentimento, e um comando forte marcava a diferença. Eram uns miúdos com armas na mão, que precisavam de uma liderança forte que lhes transmitisse confiança, coragem e até atrevimento perante o terreno desconhecido que pisavam.

A Campanha dos Namarrais estava a chegar ao fim, tendo posto à prova a capacidade de adaptação dos portugueses e contribuindo para a submissão de vários chefes rebeldes. Estes povos guerreiros ao verem as tropas portuguesas ganharem as batalhas que travavam, submetiam-se ao domínio português. Os régulos aliados vinham prestar vassalagem às autoridades portuguesas. Parte daquela região estava tomada e agora era uma questão de a manter sob o domínio português. As companhias indígenas iam ter um papel fundamental nisso, com oficiais portugueses a exercerem no mato uma função militar e também administrativa. Ao mesmo tempo, estavam a demonstrar às maiores potências europeias que este território era efectivamente português. No entanto, percebiam que era uma gota no oceano. A missão militar portuguesa ainda tinha muito para fazer e desbravar. O território era imenso, e os inimigos eram vários. Percebia-se a fragilidade da administração colonial portuguesa, a par da debilidade política, económica e também financeira que se fazia sentir na Capital do Império. A estratégia era consolidar a ocupação militar, transformando as principais áreas de resistência anti-colonial em sedes de administração portuguesa e fazer com que as entidades africanas se fossem agregando à administração colonial. Só assim era possível provar às potências europeias que esta colónia pertencia a Portugal.

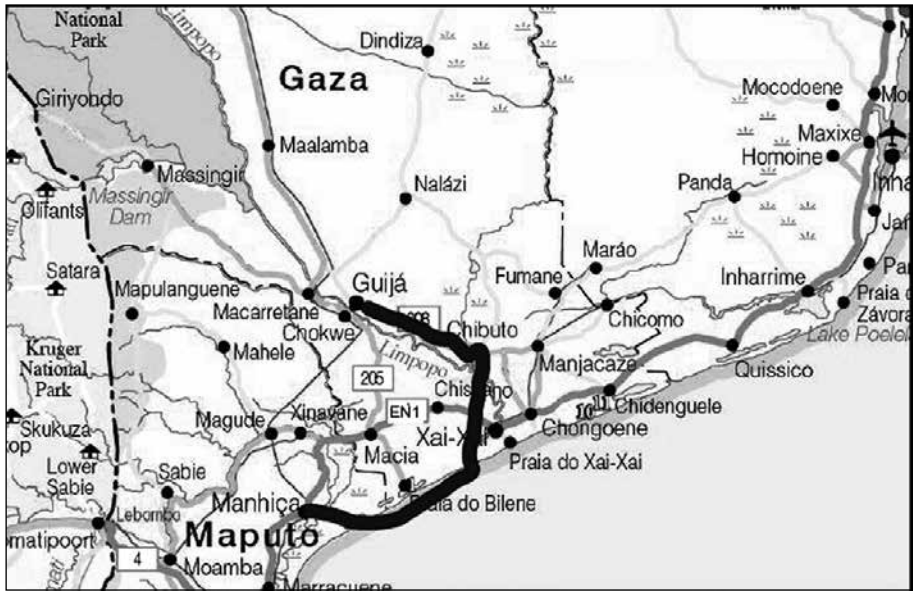


mais destinado às armas do que à diplomacia palaciana. Muitas vezes chegou a ser considerado violentamente nacionalista, mas como administrador de mão de ferro que era, conseguia acabar com esses pensamentos aos mais críticos.

Na véspera do ataque, os chefes tinham ido fazer o reconhecimento da zona. Ao longe, avistavam-se as fogueiras do inimigo na encosta. Maguiguana, antigo chefe de guerra de Gungunhana, tinha concentrado em Macontene milhares de guerreiros, com o objectivo de continuar as sangrentas violências do seu potentado. Este homem tinha sobrevivido aos ataques que as tropas portuguesas tinham feito, há dois anos atrás, também sob o comando de Mouzinho de Albuquerque. Gungunhana, que tinha ameaçado transformar o seu reino num protectorado inglês, fora preso e levado para Portugal e Maguiguana manteve-se a lutar pelo seu território. Era respeitado, mas também temido pelo gentio daquela zona, pela prática em larga escala de pilhagem e tráfico de escravos. Este povo era guerreiro e muito agressivo. Praticavam sacrifícios humanos e muitos foram oferecidos a Manikuse, avô de Gungunhana, fundador do Império Zulu e que ali estava sepultado. Podia-se ver muitas caveiras e cadáveres e o cheiro a carne podre era insuportável naquela zona. Era um povo poderoso e temido, com vastíssimos territórios que iam desde a margem do alto do rio Zambeze até à Zululândia e desde as serras de Manica até ao mar.

No total reuniram-se 6.357 homens, dos quais 247 eram brancos. Era estratégico pôr todos aqueles homens em marcha no máximo dos silêncios até chegar perto do inimigo. Com todas as precauções chegaram ao sopé do monte de Macontene, ao fim de 5 horas a andar. O inimigo já se avistava e já se sabia que era de meter respeito. Dois meses antes, o Capitão Gomes da Costa, Governador de Gaza, tinha atacado com uma pequena coluna este mesmo acampamento Vátua. Mas após quatro horas de renhido combate em que os Vátuas tiveram pesadas perdas, o Capitão entendeu fazer a retirada para Chibuto. As tropas atravessaram um vasto campo de milho e formaram logo quadrado numa clareira, apenas coberta de capim. Os africanos da coluna estavam deitados na frente das faces do quadrado e a cavalaria montada no centro. A artilharia rompeu logo um fogo certo e continuado. O inimigo comandado por Maguiguana e assistido pelo régulo D'jambui, avança a peito descoberto, em forma de leque, envolvendo o quadrado. Era uma força de cerca de 10.000 a 15.000 guerreiros vátuas saltando, gritando e disparando tiros. Do lado português mantinha-se a artilharia a fazer fogo, com método, mas não

conseguiam deter o avanço da imensa multidão de guerreiros que se dirigiam a si, em passo cadenciado curto e rápido, muito peculiar dos Zulus e também dos Vátuas, seus parentes. Quando se aproximaram do quadrado e chegaram a cerca de 300 metros, Mouzinho de Albuquerque ordena fogo para descargas às faces cercadas e pouco depois mandou apeiar a Cavalaria, que estava a servir de alvo. Ele conservou-se montado, acompanhado de alguns oficiais. Tinham que dar o exemplo e liderar aqueles homens que se encontravam a seu cargo e que estavam em minoria. A Infantaria disparava por secções, abrindo brechas nas mangas inimigas. O fumo das munições envolvia o quadrado e tirava a visibilidade do avanço do inimigo. Quando se aproximaram a 80 metros do quadrado, foi ordenado fogo vivo. Houve quem vacilasse e Mouzinho de Albuquerque, para não perder a intensidade da carga que pretendia, manda montar de novo a Cavalaria. Era o momento propício para actuarem. Manda cessar-fogo e abrir a face da frente do quadrado, para dar passagem à Cavalaria. Sai de espada em riste e revólver no coldre sobre o gentio, à frente dos cavaleiros. Esta movimentação fez com que os africanos, que estavam deitados à volta do quadrado, se levantassem como por encanto. E numa gritaria infernal, correram sobre o inimigo que, impotente, fugiu pelo monte acima. Tentaram atravessar o rio Limpopo, mas muitos acabaram por encontrar a morte, por não saberem nadar. A mortandade foi grande e a Cavalaria recolheu ao quadrado com Mouzinho de Albuquerque à frente visivelmente satisfeito com o resultado alcançado. Nos dias que se seguiram, as consequências da vitória fizeram-se sentir. Os principais chefes vátuas da margem esquerda do Limpopo até Palude, incluindo alguns familiares de Gungunhana, prestaram fidelidade à Coroa portuguesa. As autoridades militares, no seu processo de ocupação colonial exploravam, em seu benefício, as rivalidades inter-africanas. As resistências africanas fundamentavam-se, no intuito de preservarem as suas redes tradicionais de administração da economia regional, que pelo seu carácter, estabelecia hierarquizações de poder e também de rivalidades políticas, que os portugueses exploravam.



A Campanha dos Vátuas

No entanto, a campanha não findou por aqui. Mouzinho de Albuquerque não era homem para deixar as coisas incompletas. Tinha de liquidar os chefes revoltados que tinham conseguido fugir. Era a única forma de ter supremacia perante aquele povo e de vingar os seus soldados que tinham sido brutalmente chacinados. Pouco refeitos da última investida e completo o reabastecimento, a coluna saiu de novo para o mato no dia 1 de Agosto de 1897, tendo passado por Chaimite. Seis dias depois chegaram ao Posto de Palude, onde se tinha passado o massacre. Tudo estava destruído e ao abandono. Tinha havido um convite do régulo da região, D'jambui, ao comandante do Posto, o Alferes Manuel Chamusca, para lhe fazer uma visita de cortesia. Apesar das condições de defesa precárias em que vivia no Posto, sem campo de tiro, num grande isolamento, em território de revolta e com falta de pessoal e munições, o oficial português resolveu aceitar o convite. Levou uma escolta, e à passagem do rio foram assaltados e todos mortos. O mesmo sucedeu aos que tinham ficado no Posto, com excepção de um indígena que levou a notícia a Chibuto, numa caminhada solitária durante a noite. Foi este massacre, a que não era estranho Maguiguana, que deu origem à Segunda Guerra de Gaza. A coluna retrocedeu, passando novamente para a margem esquerda do Limpopo, pre-

cisamente no sítio do massacre. A cena que encontraram era desconcertante. O cheiro a mortos era pestilento e revoltante. Havia cabeças espetadas em paus. Corpos mal tratados deixados ao abandono. A mensagem que deixaram com aquele espectáculo de horror era de poder e demonstrativo da sua crueldade, que muita da população relatava. Abriram uma vala e enterraram os mortos que encontraram. Recolheram as ossadas dos seus camaradas, para mais tarde poderem transportá-las para Lourenço Marques e fazer a homenagem devida.

Deram início à construção do Posto de Guijá, em substituição do Posto de Palude. No mesmo sítio já não fazia sentido erguer mais nada, mas havia a necessidade de voltar a impor a presença portuguesa naquele local. Foi erguido em poucos dias, pois ainda havia o ajuste de contas a fazer. A cavalaria e mais 30 cipaio de Gaza avançam com Mouzinho de Albuquerque à frente, em perseguição de Maguiguana, que fugia em direcção ao Transvaal. Nesta perseguição a Infantaria foi dispensada, pois estava extenuada dos últimos combates e só podia servir de estorvo para o objectivo em vista. Já cercado, o inimigo ofereceu uma dura resistência, chegando a atingir dois ou três soldados portugueses, entre eles o Alferes Vieira da Rocha. Ao segundo dia de marcha Maguiguana foi morto, com uma azagaia desferida por um indígena, ao reconhecê-lo por detrás de um arbusto, de carabina aperrada. D'jambui que se deslocava em machila, por ser extremamente obeso, e por isso com dificuldades em andar, levava dois dias de avanço, e conseguiu internar-se no Transvaal, livrando-se daquela perseguição. E assim terminou este combate, resultando no controle da região de Gaza. Foi um dos combates mais ferozes de todas as campanhas portuguesas em Moçambique, terminando definitivamente com as ambições Vátuas. No Posto de Guijá ficou uma guarnição sob o comando do Alferes Luiz Patacho, que se fez acompanhar da cabeça daquele chefe, para mostrar ao gentio daquela região, que o poder estava em mãos portuguesas e também para os convencer que nada mais tinham que recear de Maguiguana, que julgavam invencível.

As tropas seguiram para Lourenço Marques, e chegaram a 18 de Agosto de 1897. Tiveram uma fantástica recepção, com festas que duraram vários dias. O controle e a ocupação efectiva dos territórios interiores de Moçambique eram um acontecimento político importante. O domínio da colónia dependia destes avanços militares. Os postos militares que iam sendo construídos representavam a primeira forma de presença administrativa colonial nos territórios do interior. A situação administrativa da colónia exigia estas acções militares em

face da ameaça representada nas estruturas africanas pré-existentes na região e que, muitas vezes, eram incentivadas pelos ingleses. Desde a Conferência de Berlim, em 1884, que se definiu um novo conceito de direito colonial baseado na ocupação efectiva dos territórios africanos, que anulou os direitos históricos tradicionais, sobretudo o dos portugueses, que se baseavam na prioridade da descoberta. Era esta reconquista militar no terreno que as tropas portuguesas tentavam acelerar. Na realidade tinham dois inimigos: o indígena e as potências europeias que pretendiam tomar a posição portuguesa.

## **AS CAMPANHAS MILITARES EM ANGOLA**

Estacionados em Benguela, receberam ordens para seguir para Moxico. Esta região era um foco da rebelião indígena e era necessário dar sinais aos sobas que tinham que colaborar com Portugal. Estava previsto passar pelo Bailundo, onde se encontravam dois pelotões que tinham sido destacados para sufocar uma revolta de comerciantes brancos. Mantinham-se em desacordo com o Administrador do Concelho e cometeram vários desacatos, desrespeitando-o. Estes factos levaram o Governador do Distrito a organizar uma coluna militar para os submeter. O serviço foi encarregue ao Capitão de Infantaria, José António de Araújo Júnior, que levou sob seu comando, além de dois pelotões, uma peça de artilharia. Os rebeldes tinham-se entrincheirado na propriedade de um deles, de onde faziam frente à força que o administrador dispunha. Sob a ameaça de mandar bombardear o reduto, acabaram por se render sem disparar um único tiro. Sentiram que o confronto com militares era uma luta desigual e desistiram das suas reivindicações com muita rapidez.

No comboio da noite de 6 de Outubro de 1911, embarcou o que restava da Companhia, com destino a Cuma, então término do caminho-de-ferro de Benguela. Era de Cuma que irradiava todo o comércio para o interior do Distrito, sendo por isso uma terra em progresso. Alguns dias depois, saíram de Cuma, iniciando já a viagem por via ordinária para o Bailundo, fazendo uma caminhada de três longos dias. Em todo o trajecto encontraram casas comerciais e propriedades de brancos, tendo sido recebidos sempre com grande hospitalidade. A região do Bailundo surpreendia pela positiva, pois é das mais ricas e saudáveis de Angola, com boas propriedades e abundância de água. A 1 de Novembro a Companhia seguiu para o Bié, onde chegaram dez dias depois. A caminhada foi difícil e acabaram alojados na Fortaleza de Belmonte, que

estava em estado de ruína. Esta fora a residência de Silva Porto, africanista que se estabeleceu como comerciante em Belmonte. A sua loja era o centro de uma intensa actividade no sertão angolano, onde vendia têxteis, loiças e explosivos e comprava, no interior, marfim, mel e borracha. Travou muitas amizades com tribos no interior e rapidamente se adaptou às condições de África, onde casou com uma mulher destacada do povo Ovimbundu do Bié, com quem teve vários filhos. Além de mercador e explorador tornara-se um diplomata entre os colonos portugueses e as tribos Ovimbundu. Por muito anos, Silva Porto foi o único homem branco que os indígenas viram, estabelecendo no Bié um negócio local para servir os moradores, colonos e apoiar as forças portuguesas. Viuse, então, no meio de uma contenda entre Paiva Couceiro, que ia a caminho do Barotze, com uma coluna de soldados que acamparam nas terras de Dunduma, o chefe do Bié. Tentou, em vão, resolver a tensão entre os dois homens. Após uma visita a uma aldeia, ao voltar a Belmonte, encontrou a sua casa incendiada. As relações pacíficas que tinha conseguido manter durante anos, entre locais e europeus, estavam cortadas. A 1 de Abril de 1890, o velho explorador, ferido na sua honra e frustrado pelo fracasso da mediação, deitou-se sobre os barris de pólvora, que tinha para vender, e acendeu o pavio. Morreu no dia seguinte dos ferimentos, com 73 anos. Eis um homem que aguentou todas as adversidades do sertão, encarnando o mito colonial português, que ficou reforçado pela sua trágica morte. Quando o Capitão António Braz ali chegou tinham passado 21 anos da sua morte, mas a embala de Belmonte carregava o peso da sua vida e da sua história.

Seguiram por Caiala, Canjungo e alcançaram o rio Quanza. Atravessaram o rio em dongos, um tipo de embarcação cavado num tronco de árvore, que os autóctones construíam com as suas próprias mãos, sugerindo uma habilidade de sobrevivência. Apesar da fragilidade dos barcos, tendo em conta a bagagem que tinham, a operação foi levada a cabo com a agilidade que caracteriza esta gente. Os habitantes desta região são fortes e aguerridos. Os Ovimbundos, fazem grandes viagens comerciais para o interior à procura de borracha e fornecem bons carregadores. Conhecem bem o terreno e todas as armadilhas que este tem. A coluna militar seguiu marcha já com serviço de segurança, para evitar surpresas. Estavam cada vez mais a embrenhar-se em terras desconhecidas que requeriam mais cuidados. Alcançaram o Posto de Seque Seque e o comando relatou as dificuldades que estava a ter com a má conduta e desobediência do régulo Catute. No dia seguinte saíram dois pelotões com o



intuito de o castigar. Prenderam um dos séculos, membro do estado-maior e conselheiro do Soba, e apreenderam algum gado que foi entregue ao Posto. Desta forma conseguiram deter os ânimos que se faziam notar contra o Posto, e deixaram claro quem mandava. Foi assim restabelecido o lugar de comando que o Posto devia ter e de soberania sob a zona de influência. Passaram o dia de Natal junto à nascente do rio Cavungo, onde se saciaram de água, já que a sua falta tinha sido sentida durante os últimos dias de caminho. Aquela abundância de água foi a melhor prenda de Natal que podiam receber. Finalmente no dia 14 de Janeiro de 1912, ao fim de três longos meses a caminhar, alcançaram Moxico.

Moxico, era a região que iam submeter, pelo que tiveram que organizar a coluna da melhor maneira. O Comandante João Carlos Cabral, foi nomeado Capitão-mor de Moxico. O Tenente José Carlos d'Assunção e Almeida, Chefe do Estado-maior. O Tenente João Lopes Gonçalves, Chefe dos Serviços Administrativos. O Tenente da 9ª Companhia, Gualdino Augusto Videira foi nomeado para comandar o Posto de Calunga-Cameia. E o Capitão António Braz foi nomeado Capitão-mor de Nana-Candundo, já bem perto da fronteira com o Congo Belga.

No dia 10 de Março de 1912, o Capitão António Braz assume a chefia da Capitania, começando vida nova e deveras surpreendido pela variedade de serviços a que tinha que presidir. Por definição o Capitão-mor além das funções militares era responsável por representar o Governo e chefiar a administração pública, na circunscrição da Capitania. Quando iniciou as funções apercebeu-se que, na prática, era isto e muito mais. Além das responsabilidades militares, acumulava as de polícia e de justiça indígena. Mas não terminava por aqui, era também director do posto alfandegário, onde os padres protestantes ingleses faziam alguns despachos. Também era director dos correios, com uma estação sem selos à venda. A hipótese de resolver esta carência era as cartas não estampilhadas irem acompanhadas de uma nota sua, na mala do correio. Como oficial do registo civil, chegou a registar as crianças que nasceram na sua estadia. Não bastando o já avultado acumular de funções, ainda foi juiz instrutor do julgado municipal, administrador do Concelho, e também dava consultas médicas..., embora só receitasse água fervida para beberem. Como se vê qualquer sertanejo tinha que ser enciclopédico! Na área da Capitania havia duas missões protestantes inglesas – a de Caquengue e a do Cavungo – onde os indígenas normalmente iam em busca de medicamentos,

que sabiam não haver na Capitania. Isto era um facto que servia aos missionários para confrontar a miséria dos portugueses, e evidenciar a sua relativa opulência fazendo, assim, a política do seu País de origem. Mas para contrabalançar esta verdade, era necessário contrariar certas atitudes e pretensões dos missionários, que sendo individualmente boas pessoas, faziam o jogo político inglês. Uma das primeiras missões foi mostrar ao gentio que os portugueses eram a autoridade.

Um dia Nacatol foi visitar a Capitania. Fez-se anunciar por um par de guerreiros uns dias antes. Chegou com uma grande comitiva para mostrar o seu poder e a sua força nas terras que dominava. Vinha sentada numa machila, com uma armação que a cobria para a proteger do sol e dos insectos mais insistentes, rodeada de um grande séquito de homens. Quando o Capitão António Braz a conheceu já era muito velha, e por sinal uma idosa simpática que o seu povo adorava. Contaram-lhe que quando era nova, era alta, elegante, movendo-se com gestos graciosos que faziam lembrar os animais livres do sertão, como eram a maioria das mulheres luenas. Embora não usasse ornamentos especiais, como outros povos, nem por isso deixava de ter encanto feminino, e de certa forma bem acentuado. A idade dera-lhe experiência. Percebia-se que tinha uma vontade férrea e a sua sagacidade impressionou o Capitão. Mandou-a entrar para as instalações da Capitania e recebeu-a como rainha que era. Estava impressionado com a presença daquela mulher que respirava poder e mais tarde percebeu que também sabedoria. Conhecia bem o seu povo e representava-o como ninguém. Começou por agradecer as primeiras acções com os prisioneiros que tinha libertado e não deixou passar o episódio de um julgamento que tinha efectuado entre indígenas. Ficou com a sensação que ia ter ali uma aliada importante para manter a paz no território. Portugal devia muito a esta mulher, por ter prestado por ocasião do Ultimato de 1890 um grande serviço ao País, embora sem proveito próprio. Por isso convinha manter esta boa aliança.

Esta região, no leste de Angola, sendo a parte mais avançada de toda a província e encravada na região do Lubale, tinha fronteiras com o Congo Belga e a Rodésia do Norte, sendo habitada por Lundas e Luenas. Alguns sobas da região tinham terras em duas ou três nações diferentes, o que era muito inconveniente para a administração europeia. O território africano tinha sido dividido sem atender à organização política das comunidades autóctones já estabelecidas, nem às suas barreiras culturais e linguísticas. Através de uma

política bem conduzida, dinheiro à farta, e o direito da força, Levanika, rei do Barotze, encravado entre a Rodésia do Norte e Angola, declarou-se súbdito dos britânicos. A existência desta entidade política e principalmente as rivalidades coloniais anglo-lusas, deu origem à “Questão do Barotze”, referente ao estabelecimento das fronteiras de Angola nos limites ocidentais de Barotze. O assunto foi sujeito à arbitragem de Vítor Emanuel III, da Itália, a partir do tratado de 1890, ficando Portugal sem uma grande parcela de território. E se não foi mais além, isso se deve à rainha Nacatol dos Luenas, a que não foi estranho o comerciante Felisberto Guedes, que tinha um óptimo relacionamento com a rainha. Levanika, certamente influenciado pelos ingleses, enviou uma embaixada a Nacatol, pedindo-lhe para se declarar sua súbdita, ao que ela se recusou, despedindo os embaixadores enviados. Passado tempo apareceu nova embaixada, que além do recado verbal também levaram gravado num disco de gramofone, para que a rainha ouvisse que de facto era Levanika a falar. É nesta altura que aparece um indígena, criado de Felisberto Guedes, e por este industriado a dizer a Nacatol para não dar atenção ao tal aparelho, que era feitiço. Ela então despede os embaixadores com o recado que se lá voltassem, mandaria de presente a Levanika as suas cabeças. Nunca mais voltaram e deixaram-se ficar na sua Barotzelândia, sem quererem criar mais hostilidades a Nacatol. Numa das visitas que ela fez à Capitania, o Capitão António Braz perguntou-lhe a razão porque não aceitou a proposta. A resposta foi rápida e simples: “Eu não sou filha de Levanika e, sim, ele é meu filho”. Esta frase queria dizer que ela era mais poderosa do que Levanika, sentindo-se superior a ele. E de facto assim era. Se Nacatol se tem declarado súbdita de Levanika, toda a região do Lubale, que se estende até à margem direita do rio Quanza – algumas vezes maior do que Portugal – certamente teria tido a mesma sorte da Rodésia. Era uma rainha muito respeitada por todos, que sabia defender as suas terras e o seu povo.

## **COMBATES NO SUL DE ANGOLA**

O ano de 1914 em Portugal foi um tempo de conflitos e conturbações políticas, económicas e sociais, alimentadas por greves, intentonas e outras perturbações que punham em sério risco a estabilidade do País. Assolava-o uma crescente dívida externa, cujos credores reclamavam os débitos com a possível apropriação dos territórios ultramarinos portugueses. O Governo consciente do perigo da penhora pura e simples do Império, viu-se na necessidade de

tomar medidas excepcionais para manter os direitos de ocupação, sobretudo dos territórios africanos, já sob a ameaça das tropas alemãs na África Ocidental e Oriental. Os exércitos coloniais alemães iniciaram avanços táticos em direção aos territórios de Angola e Moçambique, obrigando o governo português a enviar apressadamente corpos expedicionários para as referidas colónias.

O sul de Angola foi o primeiro alvo das forças alemãs, partindo do Sudeste Africano Alemão, onde iniciaram uma série de operações ofensivas. Para os portugueses, a situação exigiu a mobilização de duas forças expedicionárias consecutivas, num efectivo total de 12.430 soldados metropolitanos e 3.400 soldados nativos. Foi uma campanha árdua para as tropas portuguesas, tanto pela dificuldade de adaptação ao clima africano, como pelo obstáculo representado pela alta preparação dos seus adversários. Mais uma vez iam responder com muita improvisação. As primeiras escaramuças fronteiriças entre tropas alemãs e portuguesas no sul de Angola agravaram-se para combates mais sérios nos Postos e Fortes portugueses de Naulila, Cuamato, Humbe e Cafu. E foi assim que no dia 10 de Dezembro de 1914, o Capitão António Braz embarcou de novo para Angola com o 3º batalhão da Infantaria 17. A viagem para Moçâmedes foi directa e já com certas precauções por causa de alguma visita inesperada de submarinos alemães que vigiavam as rotas de África.

Já em Moçâmedes tiveram conhecimento pormenorizado da retirada das tropas de Naulila, junto à fronteira do Sul, depois do combate com os alemães. Perceberam que as tropas portuguesas se encontravam devastadas pelas doenças tropicais, ferimentos de combate e sérios problemas logísticos. Este insucesso das tropas portuguesas foi atribuído a um espião alemão, que dizendo-se norueguês acompanhou a coluna como amante da caça e ficou conhecedor dos caminhos por onde os alemães podiam atacar. Conhecendo os locais que as tropas portuguesas ocupavam, foi relativamente fácil a tarefa dos agressores, inutilizando os núcleos que iam atacando, ou os que vinham em auxílio dos atacados. Conseguiu com as suas indicações fragmentar e enfraquecer as forças militares portuguesas com facilidade. A retirada foi feita em muito más condições, apesar de estarem em maioria, mas também mal municiados e com o inimigo a conhecer todos os passos que davam. Por outro lado, tinha andado naquela região uma missão de estudo alemã, que era composta por espiões. Acabaram por ser descobertos e alguns conseguiram fugir, mas já era tarde. Ficaram conhecedores de tudo o que precisavam para combater com sucesso. Mesmo assim ainda houve um que se deixou ficar na coluna,

encoberto pela farsa da sua missão científica. Os alemães além de espiões, iam comprando tudo o que encontravam, para mandar para a Damaralândia, controlando o comércio da região. Devido a estas compras é que se deu o incidente em Naulila, que resultou na morte de três alemães que faziam parte de uma escolta que vinha ao nosso território, desculpando-se que andavam à procura de desertores. Foi certamente por este motivo, que os alemães do Posto de Cuangar, a umas centenas de quilómetros de Naulila, como represália do incidente provocado por eles, traiçoeiramente atacaram de surpresa o Posto, matando o Tenente Durão, um comerciante e alguns soldados europeus e indígenas. Fora surpreendente o ataque uma vez que viviam boas relações e na melhor harmonia. Os alemães repetiram a façanha nos postos fronteiriços de Bunja, Sambio, Dirico e Mucusso. Organizaram uma coluna comandada pelo Major Franck, cujo resultado foi a retirada portuguesa. Com estes incidentes que estavam a ser muito regulares, os portugueses começaram a despertar para o inimigo que tinham.

No combate de Naulila, o factor sorte também esteve do lado alemão, visto que até havia ordem de Portugal, para não os provocar, enquanto eles não hostilizassem. Os militares portugueses chegaram a perder, por isso, a oportunidade de os imobilizar por completo, numa altura em que davam água ao seu gado no rio Cunene, junto aos morros de Caloéque, precisamente nas vésperas do combate e num sítio onde estava um destacamento de Infantaria 14 e uma bateria de Artilharia. Do que não restam dúvidas é que os alemães apesar de se considerarem vitoriosos, não fizeram a perseguição das tropas em retirada, limitando-se a saquear o Posto de Naulila e a retirarem-se para as suas terras com receio de um contra-ataque. Este facto foi explorado pelos indígenas que se riram muito ao comentarem que “branco fugiu de branco”. As notícias que vinham do Sul eram preocupantes e as tropas portuguesas demonstravam nervosismo, pois combatiam um inimigo que tinha práticas pouco comuns e fazia ataques surpresa que os deixavam vulneráveis e sem saber como actuar. As práticas de guerra convencional estavam a mudar e tudo valia para enfraquecer o inimigo.

A acumulação das tropas em Moçâmedes sem quartéis nem abrigos, era um problema de difícil solução. Juntaram-se os Batalhões 16, 17 e 18, um Esquadrão de Cavalaria 11, Artilharia, metralhadoras e outras formações, dando tudo isto um aspecto bélico à pequena povoação, onde a sanidade deixava muito a desejar, por falta de lugares próprios para acomodar tantos homens.

A falta de transportes para o interior provocou a demora na deslocação das tropas e não houve ninguém que tomasse medidas para resolver esta questão. O descongestionamento só se começou a fazer depois da chegada à província do General Pereira d'Eça, que para isso teve de adquirir três máquinas-locomotivas ao Cabo da Boa Esperança, onde à pressa as mandou buscar por barco. No que dizia respeito ao material, alimentação pessoal e forragem para o gado, era um dó de alma ver-se tudo abandonado e a estragar-se no areal do Cais, por falta de armazéns para guardar e que mais tarde tanta falta fez no mato. Foi das missões africanas onde se passou mais fome.

A partir de 4 de Março de 1915, o Batalhão começou a ser transportado, em comboio para o interior. Como a linha era de via reduzida, com o material circulante arrasado, apenas transportava meia companhia, gado e algum material em cada viagem. Nas subidas, o andamento era tão vagaroso que qualquer pessoa o acompanhava a andar, tendo chegado a ser empurrado por soldados.

As tropas expedicionárias enfermavam sempre das mesmas deficiências: má instrução, equipamento deficiente, mau transporte para as tropas, fraca acção de comando, e péssimo apoio sanitário e alimentar. As actividades militares nesta altura, desde a mobilização à efectivação das operações logísticas, resumiam-se numa palavra: improvisação. Os resultados disto eram sempre uma incógnita. Procurou-se compensar a fraqueza de planeamento e logística, com o envio de expedições de razoável volume, para se conseguir estabelecer um equilíbrio de forças em relação às tropas alemãs.

De Vila Arriaga seguiram em comboio até ao quilómetro 183, término do caminho-de-ferro, no sopé da Serra da Chela. Iniciaram de imediato a escalada da serra, cuja altitude é de cerca de 1.800 metros. Em Quilemba fez-se a junção das tropas. Chegaram a Chibia no dia 15 de Março, tendo passado pelo Lubango e por Huíla. Nesta povoação existiam umas casas em forma de quartéis, que tinham sido destinadas aos primeiros colonos madeirenses, que para aqui vieram viver. Os mais resistentes e que se deixaram ficar acabaram a viver em cubatas, como os nativos. As crianças estavam atrofiadas e praticamente todos andavam descalços. Definitivamente o Governo não estava a ter sucesso com as suas tentativas de colonialismo civil. Esta pobre gente estava abandonada à sua sorte e não lhe restou mais remédio que viver como os indígenas. Na Chibia, a Infantaria 17 conservou-se estacionada a aguardar a concentração de mantimentos e material. Aqui, tal como em Moçâmedes, a instrução ao batalhão era permanente, para não ter os homens inactivos, o que deu óptimos

resultados, nas operações que se seguiram. Instalaram-se nas zonas onde julgavam ser de mais provável penetração inimiga, procedendo à organização da sua defesa. Os objectivos principais eram impedir o avanço alemão e se possível desencadear uma acção ofensiva contra as bases germânicas. Estava muito claro para todos que o inimigo eram as tropas alemãs do Sudoeste Africano. Paralelamente foi necessário controlar várias rebeliões indígenas, algumas delas fomentadas pelos agentes alemães no terreno.

A 29 de Julho de 1915 saiu o Batalhão para a concentração no Humbe. Chegaram depois de uma larga caminhada com falta de água e fraca alimentação. Eram inadmissíveis as condições em que viviam e ainda por cima sabendo que a grande causa tem muito a ver com a inexperiência e a ignorância de alguns militares responsáveis pelos mantimentos. Dos Gambos para a frente era já considerado zona de guerra, estando tudo vazio até ao Humbe. Pelo caminho já estavam a encontrar muitos nativos mortos pela fome. A própria missão do T'chipelongo não escapou à razia da zona, assim como algumas casas comerciais. O Humbe tinha sido uma povoação de certa importância, com bastantes casas comerciais. Nem uma só escapou à fúria dos indígenas. Até a fortaleza, considerada uma das melhores do Sul de Angola não foi preservada. Os indígenas da região, cheios de fome, apresentavam-se a pedir comida, confessando-se arrependidos da destruição que tinham feito, sem que os pudessem socorrer. As crianças, com o ventre inchado, a cabeça muito grande, desproporcionada em relação ao corpo e as pernas que mais pareciam umas guitas, tinham dificuldade em se equilibrar e andar. Este cenário metia dó. Chegaram a alimentar-se da carne dos próprios mortos, que comiam assada. Bastou um ano de guerra sem condições para cultivarem, para ficarem desprovidos de alimentos. As vendas em escala para a Damaralândia, também contribuíram, e muito, para a pobreza daquela região. Esta realidade fez com que aquela população vivesse uma vida amarga e provocasse o despovoamento das regiões do Humbe, Evale, Baixo Cubango, Cuamato e o próprio Cuanhama.

A 9 de Agosto foi publicada em ordem, a formação das colunas do Cuanhama e do Cuamato, bem como o destacamento para a nova ocupação do Posto de Naulila. Da primeira assumiu directamente o comando o comandante geral General Pereira d'Eça. Da segunda, o Coronel Veríssimo de Sousa e do destacamento o Tenente de Cavalaria Luís de Camões. Os batalhões da Marinha e de Infantaria 17 e uma Companhia de Landins de Moçambique, foram destinados à coluna do Cuanhama, assim como um esquadrão de Cavalaria

4 e outro do 11, Artilharia, metralhadoras e os auxiliares do comando de Ferreira do Amaral. As tropas puseram-se em movimento seguindo a coluna do Cuanhama, para chegar ao vau de Chimbua, do rio Cunene.

O avanço da coluna era lento por ser caminho de areia que depressa estava os homens e o gado. Com a agravante da falta de água, que se começou a sentir um dia depois da passagem do rio. A distribuição individual de água começou por ser de meio litro, para acabar em dois decilitros. Já morria gado, debaixo das cargas e cangas, cheios de sede. Metia dó ver aqueles animais sucumbirem em pleno trabalho. Alguns homens bebiam a própria urina, coada em lenços com areia. Chegaram a armazenar a urina nos cantis que já não tinham água, para beber mais tarde. A garantia de encontrar água com abundância e boa para beber era escassa. A distribuição da água era mínima, debaixo de um sol de estorricar, num caminho de areia, que requeria mais esforço físico. A comida também não ajudava nada a colmatar a sede que sentiam. O célebre rancho cozinhado e as sardinhas em lata que com uma bolacha, completavam o martírio que estavam a passar. Muito soldados voltavam para trás, com doença provocada por insolação.

Chegaram à Mongua, tendo os auxiliares saído em exploração até às cacimbas, à procura de água. Foram fortemente atacados e deu-se o primeiro combate a sério, provocando bastantes mortos e feridos. Neste dia não era já só a sede que os apoquentava. Era também a vontade de comer, visto terem passado a uma ração por dia, por grande parte da comida ter sido abandonada pelo caminho, à medida que o gado ia morrendo de sede. Quando chegaram os camiões com água, estavam todos sequiosos. A sede era tanta, que os próprios animais se atiravam às pessoas como feras. Embora precisassem uns dos outros, a pressa de saciar a sede fazia com que se travasse um combate renhido entre homens e animais. Voltaram a ter novo ataque, mas muito mais violento que o do dia anterior. A luta foi demorada e houve mais mortos e feridos. De tal maneira que o comando permitiu, pela primeira vez, a abertura de trincheiras. Os camiões de água foram atacados e alguns incendiados, o que agravou ainda mais a situação. Tinham a retaguarda cortada, notando-se a falta de uns Postos entre o Cunene e a Mongua, para proteger o abastecimento da água e das próprias vidas. A situação era verdadeiramente crítica, pelo que o comando resolveu tomar as cacimbas pela força. Porém constataram que além de fundas tinham pouca água, mas mesmo assim eram disputadas a murro pelos soldados.



Deram ordem para formar o quadrado, para começar logo a abertura de trincheiras, o que se prolongou pela noite fora. No dia seguinte de manhã tiveram novo ataque, com redobrada violência, que se prolongou pela madrugada. Foram umas dez horas de fogo com cargas de Infantaria, visto que dos cerca de quatrocentos cavalos dos dois esquadrões, apenas uns dez ou vinte estavam em condições de combater. Houve muitos feridos e mortos, e não houve mais por causa do entrincheiramento. O gado preso ao meio do quadrado foi praticamente dizimado. Os que se conseguiam soltar, corriam em direcção às cacimbas à procura de água e como estas eram fundas, acabavam afogados. Ao todo morreram de sede e a tiro umas 800 cabeças. O dia foi infernal com tanta morte, e quem escapou estava sujeito à fome, à sede e a remover os corpos dos camaradas e dos animais.

O último combate foi o mais duro. Os indígenas estavam fortemente armados, com armas de guerra e cartuchame em abundância apanhados nos Postos abandonados depois da retirada de Naulila e ainda com fornecimento dos alemães. Não só de armas finas, como a mauser, a kropatchek e a martine, como de cartuchame onde não faltava a bala explosiva dum-dum, que as tropas portuguesas não possuíam. Este combate, directamente comandado por Mandume, dispunha de uns 40 a 50 mil combatentes Cuanhamas, Cuamatos, Evales e Humbles, dos quais entre 8 a 10 mil estavam bem armados.

A água já era a conta-gotas. Muitos recorreram à fava do gado, para enganar o estômago. A situação era de tal ordem, que o comando convocou o conselho de oficiais para lhes expôr o problema e darem o seu parecer sobre se deviam retirar ou aguardar reforços. Foi resolvido aguardar reforços. Uma retirada no estado de fraqueza em que todos estavam, se fossem atacados, as consequências seriam desastrosas.

Às quatro horas da madrugada de dia 24 de Agosto de 1915, entrou no quadrado a coluna do Cuamato, do comando do Coronel Veríssimo de Sousa, que a marchas forçadas veio em socorro dos seus camaradas, tendo deixado à retaguarda, postos de ligação e as comunicações asseguradas para o Cunéne. Foi um grande alívio, pois já estavam a um quarto de ração e sem água. Só no dia seguinte mataram a sede e tiveram uma ração de meio quilo de carne de vaca e duas bolachas. Neste dia começaram a apresentar-se alguns cuanhamas dizendo que não queriam mais guerra. Nesta altura já se sabia que o régulo Mandume, incendiara a própria libata fugindo para a Damaralândia. Tanto na Mongua como no Humbe, os indígenas morriam de fome, especialmente os

velhos, mulheres e crianças. Era um horror ter que ver aquelas pessoas completamente esqueléticas, supondo que o branco os poderia socorrer. Avançavam pelo quadrado, cegos de fome, caindo aos pés das tropas e de joelhos pediam comida. Os portugueses que já estavam a comer a fava do gado, podiam fazer muito pouco por eles. A fome era tanta que desenterravam os animais para comer. E chegou-se a ver cadáveres de indígenas quase descarnados. Aproveitavam as nádegas, coxas e das mulheres os seios. Para enterrar tantos mortos, foram nomeadas brigadas de indígenas, sob a direcção de cabos indígenas que, de pá e picareta, percorriam os arredores do acampamento, na sinistra missão de enterrar os mortos.

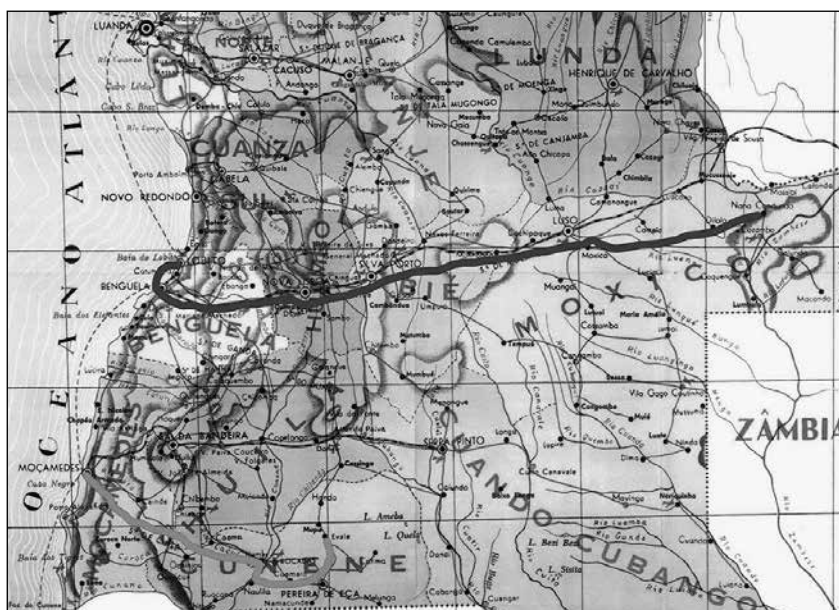
Já com o Posto de Mongua construído e com a coluna organizada de novo, saíram em direcção a N'giva, onde o comando tinha certa pressa de chegar, por ter recebido uma comunicação dos ingleses, já senhores da Damaralândia, tomando o Mandume sob a sua protecção como rei de Ovambo e súbdito inglês.

Ao chegarem a Balunganga, foi construído à pressa um Posto. Depois de uns tiros isolados e queimadas algumas libatas, seguiram para Quixinde. Durante a marcha os homens caíam de sede e de tal maneira que foi dada a ordem para os abandonar à sorte, tirando-lhes o armamento e municiação, visto não haver maneira de poderem ser socorridos, dado o seu elevado número. O gado de tracção e não tracção era cada vez menos, por morrer de fraqueza e sede. Nestas condições era urgente chegar a N'giva. A distância era apenas de dez quilómetros, mas sem pinga de água. Foi uma tragédia logo que o sol começou a apertar. A coluna desfez-se, os homens e muares caíam por terra desfalecidos. Tiveram que abandonar a Artilharia e metralhadoras, enterrando-as. A N'guiva apenas chegaram a Cavalaria, o Quartel-general e uma pequena força de Marinha. Do batalhão do Capitão António Braz sobreviveram apenas doze homens. A primeira água que bebeu em N'guiva foi transportada numa lata de gasolina que bebeu em total desespero.

Em N'giva a alimentação melhorou um pouco, mas muito longe da ração de campanha normal. Estavam a uns 600 quilómetros de Moçâmedes, onde os géneros apodreciam no Cais. O pouco rendimento do caminho-de-ferro e a dificuldade da subida de Chela, desde o quilómetro 183, obrigava a que as cargas fossem transportadas por carregadores até ao cume e aqui carregadas em carros boers e camiões. Tudo era muito demorado e pouco eficiente. A pouca sorte das tropas portuguesas foi as vendas para a Damaralândia e os

nativos da região, pouco ou nada terem cultivado entre 1914 e 1915, por estarem em guerra com o branco. Com mandioca, milho, feijão e carne de boi, não se passa fome, mas até isto desapareceu numa região de tanto gado. Foram quatro meses de fome e de condições péssimas e ainda tinham que enfrentar o caminho todo para trás.

No dia 10 de Janeiro de 1916, a Companhia seguiu para Vila Arriaga já em camiões. Prosseguiram para Moçâmedes, onde ficaram a aguardar transporte para Portugal. Foi das expedições mais duras que o Capitão António Braz participou e que lhe deixou marcas para a vida.



Itinerários que o Capitão António Braz fez em Angola

Estas descrições são uma pequena parte da participação em África do Capitão António Braz. Na realidade ele esteve presente em muitos mais territórios, tanto de Moçambique como de Angola e a par das campanhas militares, também fez parte do grupo de militares que participou na administração de algumas regiões. Seria demasiado exaustivo descrever todas as campanhas que fez nestes territórios, daí a opção pelas campanhas historicamente mais significativas.

*(Este artigo está escrito de acordo com a antiga ortografia)*



# LOS NOVIOS FORZADOS DE LA MUERTE (Una mirada desde la narrativa testimonial)

Moisés Cayetano Rosado



Desastre de Annual, 1921

Siempre en los Jueves Santos me impresiona el traslado y entronización del Cristo de la Buena Muerte (Málaga), a manos de un grupo de legionarios, que desfilan sosteniendo con sus brazos alzados en varios momentos de la ceremonia una pesada cruz donde Cristo se presenta torturado y muerto, en tanto cantan y repiten “soy el novio de la muerte”.

“El novio de la muerte” fue primero un cuplé cantado por Lola Montes con letra de Fidel Prado Duque y música de Juan Costa Casals, interpretado por primera vez el 20 de julio de 1921 en el Teatro Vital de Málaga, y diez días después en el teatro Kursaal de Melilla. Sería adaptada su letra por la legión española e interpretada solemnemente en ocasiones como ésta de la Semana Santa malagueña<sup>1</sup>.

---

(1) ABC digital: <https://www.abc.es/historia-militar/20140319/abci-novio-muerte-cancion-cabaret-201403181222.html>

Su comienzo y estribillo son de especial emotividad y su música muy pegadiza:

*Nadie en el tercio sabía  
quién era aquel legionario  
tan audaz y temerario  
que a la legión se alistó  
Nadie sabía su historia  
mas la legión suponía  
que un gran dolor le mordía  
como un lobo el corazón*

*Mas si alguno quien era le preguntaba  
con dolor y rudeza le contestaba*

*Soy un hombre a quien la suerte  
hirió con zarpa de fiera  
soy un novio de la muerte  
que va a unirse en lazo fuerte  
con tal leal compañera.*



Legionarios portando el “Cristo de la Buena Muerte” (Málaga)

Al “Tercio de extranjeros”, como se le denominó a estos soldados en el Real Decreto de creación, el 28 de enero de 1920<sup>2</sup>, el entonces comandante José Millán Astray lo concibió a semejanza de la legión extranjera francesa. Su finalidad era enfrentarse a los rebeldes del Rif, en Marruecos, que estaban diezmado a los “soldados de reemplazo” españoles, llegados por sorteo al desierto norteafricano (destino del que se libraban los que podían pagar una respetable cantidad de dinero para no entrar en el cupo).

Fueron unos soldados profesionales, adiestrados en el culto al combate, al valor, a la temeridad, y en el desprecio a la muerte, surgidos muchos de ellos de los ambientes más torcidos de la sociedad, y no solo de extranjeros sino también de nacionales. Pasó luego a llamarse “Tercio de Marruecos”, y después por el nombre que se les conoce ahora: “La Legión”.

Y a eso asociamos su desfile arrogante y su noviazgo con la muerte: la terrible “Guerra del Rif”, que desde 1907 a 1927 se llevó por delante a muchos miles de españoles, procedentes de los sectores más humildes de la población. Y a veces me he preguntado ingenuamente: ¿por qué se permanecía en este territorio hostil, invirtiendo ingentes cantidades de dinero en armamento, intendencia alimentaria y logística, siendo un lugar tan miserable, de aparente pobreza extrema? ¿Afán de seguir considerándose potencia colonial, nación a la vanguardia del “dominio del mundo” que se tuvo en los siglos XVI al XVIII y en el XIX se perdió?

La razón era otra, en realidad: una enorme riqueza del subsuelo en minerales, especialmente hierro, tan demandado por Inglaterra para su industria, y luego por toda Europa durante la 1ª Guerra Mundial para la fabricación de armamento, así como para la reactivación industrial siderúrgica una vez llegada la paz. Únase a ello el enorme negocio del trazado y ampliación -dada la prosperidad de esos años- del puerto de Melilla y la construcción de líneas férreas y maquinaria de transporte por todo el Protectorado español.

Los veinte años de confrontación intermitente no vinieron a cortar el negocio sino a ampliarlo para los grandes capitalistas españoles: fabricación de armamento, avituallamiento, confección de ropa militar... con su correspon-

---

(2) Real Decreto de creación del Tercio de extranjeros: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1920/029/A00322-00322.pdf>

diente corrupción a todos los niveles de mando civil y militar, político y empresarial, cobrando una calidad que distaba mucho de ser la entregada<sup>3</sup>.

Este mundo de corrupciones lo retrata muy bien Arturo Barea (fue sargento en la zona, cumpliendo el servicio militar obligatorio) en su obra autobiográfica "La ruta", de 1951, tan poética al tiempo que dura y desgarrada: *Estoy sentado sobre una piedra pulida por millones de gotas de agua de lluvia; pulida como un cráneo pelado. Es una piedra blancuzca llena de poros*<sup>4</sup>, escribe al comienzo, para pasar enseguida al arrasamiento de una aldea por donde ha de pasar el ferrocarril, del que muchos sacarán tajada, y la mayoría brutales enfrentamientos, hambre y una sed atroz que no pueden saciar en el desierto inacabable: donde hay alguna -poca, pantanosa e infecta-, les aguarda el enemigo como a piezas de caza.



---

(3) ¿Qué fue la Guerra del Rif?: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1920/029/A00322-00322.pdf>

(4) BAREA, Arturo: *La ruta*. Ediciones Debolsillo, Madrid, 2006. La forja de un rebelde. Vol. II. La ruta - Biblioteca virtual ... Pág. 4: <https://omegalfa.es/downloadfile/la-forja-de-un-r...>



Ya, de inmediato, no concede tregua a la crítica ácida sobre la actitud de los responsables de la masacre, insensibles ante el horror provocado, y que cuentan con la connivencia de los propios jefes enemigos, capaces de negociar con ellos sin escrúpulos:

*Hace meses, la kábila fue arrasada de la raíz de la tierra. A tan corta distancia que los telémetros no eran necesarios. El capitán de la batería había dicho*

*-¿Para qué? Se tira a ojo, como se le tira una piedra a un perro.*

*Al primer cañonazo se derrumbó todo: la paja de las chozas saltó en briznas encendidas. Los chicos huyeron piedras arriba. Las gallinas y los corderos se dispersaron a donde su instinto los empujó. Las mujeres lanzaron chillidos agudos que repercutían en el valle. Los señores de la kábila caracoleaban en sus caballos, agitando en el aire el fusil. Después de los pocos cañonazos, la infantería subió la cuesta y se apoderó del poblado. Los soldados cazaban las gallinas huidas y los corderos extraviados que iban volviendo a la querencia al ponerse el sol. Encendieron fogatas y cenaron, el aire lleno de plumas de cuello de gallina, que revoloteaban lentas y a veces caían en el plato mansas. La operación había sido una cosa perfecta. A la caída de la tarde sólo quedaban unos montoncitos de paja humeantes y dos o tres chicos despanzurados por el primer cañonazo. Plumas de gallinas volteando en el aire y pieles de cordero - festín de moscas- clavadas en palos cruzados. Donde estuvo la kábila, olía a yute de los mil y un sacos terreros que formaban el parapeto; olía a carne asada, a caballos y a soldado. Ese olor de soldado sudoroso con piojos en cada pliegue de su uniforme.*

*El general que conquistó la kábila estaba en su tienda delante de una mesa: un cabo de vela encendido, una bandeja y dos botellas de vino, rodeadas de varios vasos. Iban entrando los oficiales de cada una de las armas que realizaron la conquista, con su lista de muertos y heridos. Cada oficial traía dos o tres muertos, diez o doce heridos. El ayudante del general apuntaba. El general invitaba a un vasito de vino. Los oficiales se iban soñando con las cruces que aquellos muertos les hincarían sobre la guerrera al lado del corazón. En la noche, luego, se oían los ronquidos del general, ronquidos de viejo borracho que duerme con la boca abierta, los dientes en el fondo de un vaso.*

*Al amanecer vinieron los caballeros de la kábila: traían un toro y le degollaron allí, delante del general que aún tenía los ojos inflamados de sueño y de vino. El toro mugía a todos los valles y a todas las piedras de la montaña. El general hizo un discurso, hambriento de sueño: «¿Por qué madruga tanto esta gentuza?», pensaba. Después, el ayudante dio a los caballeros un talego lleno de monedas de plata<sup>5</sup>.*

---

(5) BAREA, Arturo: *Obra citada*. Pág. 6.

La corrupción a gran escala, la de los grandes inversores y políticos de primer nivel, incluso tiene una “pedrea de consolación” en los cuadros medios y bajos militares, como denuncia Arturo Barea. Así lo expone en la conversación con uno de los sargentos, compañero suyo:

*-No seas idiota. Las economías de la compañía es lo que se puede ahorrar del presupuesto militar de la compañía. Lo de las obras se lo reparten entre él y los de la comandancia de Tetuán.*

*-Entonces, ¿el comandante está también en el lío?*

*-Pues, hombre, si no estuviera, no podríamos hacer nada. No seas idiota*

*Nos quedamos todos en silencio. Por lo visto yo era un idiota perfecto. Las cartas estaban desparramadas sobre la mesa. Comencé a recogerlas mecánicamente:*

*-A mí esto me parece un robo.*

*-Lo es -afirmó Córcoles-, un robo al Estado.*

*-Y si no me da la gana robar, ¿qué pasa?*

*Córcoles me miró y se encogió de hombros. Se echó a reír, pero yo tenía la cara muy seria, y entonces se levantó y vino a mí; me cogió del brazo:*

*-Hace mucho calor aquí. Vente afuera conmigo.*

*Nos fuimos juntos y nos recostamos en el parapeto de piedra que rezumaba humedad. El campo estaba en silencio, surcado de trazos de luna.*

*-¿Has hablado en serio?*

*-Sí. Esto es una porquería. Yo no he robado en mi vida y esto es robar.*

*-Mira: robar es quitar el dinero a alguien. Pero esto no es robar. ¿Quién es el Estado? Si robamos a alguien, es al Estado, y bastante nos roba él a nosotros. ¿Tú crees que un sargento, con noventa pesetas al mes, puede vivir? Y aun aquí, en África, con ciento cuarenta por estar en campaña, ¿se puede vivir? Tienes derecho a casarte. Cásate con veintiocho duros al mes y verás...<sup>6</sup>*

En cuanto a los soldados de reemplazo, la descripción que Arturo Barea hace sobre su destino, inquietudes, temores y reproches a la situación en que se vieron envueltos, no puede ser más esclarecedora y desgarradora. Tanto de su situación en los frentes de guerra de Marruecos como en sus lugares de origen en la Península:

---

(6) BAREA, Arturo: *Obra citada*. Pág. 18-19.

Cada soldado cogido en el mecanismo de un ejército se pregunta a sí mismo en la víspera de ir al frente: «¿Por qué?». Los soldados españoles en Marruecos se hacían la misma pregunta. No podían evitar el intentar entender por qué se encontraban en África y por qué tenían que arriesgar sus vidas. Los habían hecho soldados a los veinte años, porque tenían veinte años; los habían destinado a un regimiento y los habían mandado a África a matar moros. Hasta aquí, su historia era la misma de todos los soldados que son movilizados por una ley y mandados al frente de batalla. Pero en este punto comenzaba su historia puramente española:

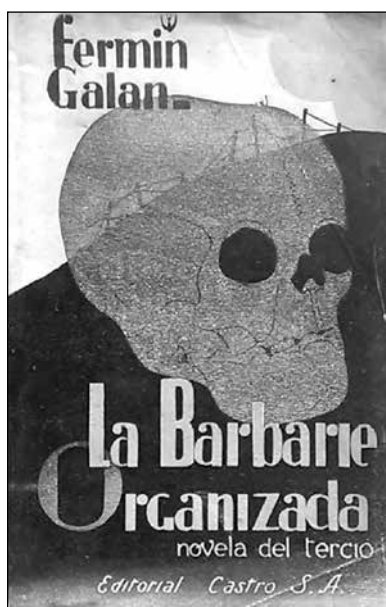
*«¿Por qué tenemos nosotros que luchar contra los moros? ¿Por qué tenemos que “civilizarlos” si no quieren ser civilizados? ¿Civilizarlos a ellos, nosotros? ¿Nosotros, los de Castilla, de Andalucía, de las montañas de Gerona, que no sabemos leer ni escribir? Tonterías. ¿Quién nos civiliza a nosotros? Nuestros pueblos no tienen escuelas, las casas son de adobe, dormimos con la ropa puesta, en un camastro de tres tablas en la cuadra, al lado de las mulas, para estar calientes. Comemos una cebolla y un mendrugo de pan al amanecer y nos vamos a trabajar en los campos de sol a sol. A mediodía comemos un gazpacho, un revuelto de aceite, vinagre, sal, agua y pan. A la noche nos comemos unos garbanzos o unas patatas cocidas con un trozo de bacalao. Reventamos de hambre y de miseria. El amo nos roba y, si nos quejamos, la Guardia Civil nos muele a palos. Si yo no me hubiera presentado en el cuartel de la Guardia Civil cuando me tocó ser soldado, me hubieran dado una paliza. Me hubieran traído a la fuerza y me hubieran tenido aquí tres años más. Y mañana me van a matar. ¿O voy a ser yo el que mate?»<sup>7</sup>.*

El novelista no está poniendo en cuestión el valor, la dignidad, la entrega, de los soldados y militares graduados que tienen unos ideales patrióticos (los comparta o no), sino toda la maquinaria de poder y ambiciones que manejan los poderosos en la empresa colonial y en su empeño por mantener la situación de explotación, bajo el paraguas hipócrita de una “defensa a la Patria” en la que no creen, en una participación de todos en la doblegación del enemigo “hasta la última gota de nuestra sangre” que ellos no cumplen, pues ni van a los frentes de batalla ni lo hacen sus hijos, que se libran de ese infierno gracias al pago de una cantidad económica, que muy aumentada reciben de beneficio con sus negocios coloniales.

---

(7) BAREA, Arturo: *Obra citada*. Pág. 94.

Y el tremendo día a día de los soldados en el frente lo describen de forma conmovedora diversos autores<sup>8</sup>. Así, Fermín Galán (teniente de La Legión, que perteneció al ejército de África de 1919 a 1925, prestando servicio hasta abril de 1924 en la Policía indígena de Ceuta y después en el Tercio) en su novela "La Barbarie Organizada", escrita en 1926 o José Díaz Fernández en su novela "El blocao", de 1928 -tan cercana a los acontecimientos narrados, y fruto de su experiencia personal, al ser llamado a filas en 1920, con destino poco después en blocaos de Tetuán y Beni Arós, hasta licenciarse en 1922-. O ya contemporáneos como Lorenzo Silva en su obra "El nombre de los nuestros" -que en buena parte es un homenaje a personajes reales "traspuestos" en el relato, entre ellos su abuelo-, de 2001 (edición revisada en 2021).



---

(8) La bibliografía narrativa al respecto es muy amplia, de importante valor testimonial de los propios autores en la mayoría de los casos. En su tesis doctoral, "La guerra de Marruecos en la narrativa española (1856-1927)", de Juan José LÓPEZ BARRANCO, presentada en la Universidad Complutense de Madrid y publicada por su Facultad de Filología en 2003, se hace un minucioso repaso de la misma: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4038/1/T23768.pdf>. Una revisión más concisa la publicaban DÍAZ NARBONA, Inmaculada y LÉCRIVAIN, Claudine, en el Área de Biblioteca, Archivo y Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008, bajo el título de "Marruecos: relatos de guerra" (<https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/16384/Relatos%20de%20guerra%202008.pdf?sequence=1&isAllowed=y>)

Fermín Galán narra una reflexión similar a la de Arturo Barea, cuando reflexiona:

*No puedo comprender la razón de nuestros actos. Encuentro en ella una contradicción que no sé explicarme. La civilización trata de traer sus progresos a este pueblo atrasado. Y los trae destruyendo, incendiando, haciendo derramar sangre por ambas partes. La acción civilizadora inicial consiste en destruir al pueblo cuyo nivel de vida se trata de elevar; y a la vez, en destrozarnos a nosotros mismos. Pero me explico, sin embargo, perfectamente, la rebeldía, la oposición briosa que la civilización encuentra, para llevar a cabo la monstruosa generosidad de aniquilar al pueblo que trata de civilizar. Desde el baluarte de sus montañas, esta gente brava, en su estado semi-bárbaro, resiste decididamente. Me parece lógico y no puede negársele la justicia que inspira su rebelión frente a la civilización que de esta forma llama a sus puertas.*

*Respecto a nosotros, ¿qué pensar del sacrificio constante que realizamos? ¿Cuál es, en definitiva, su objeto? ¿El hecho final de un aplastamiento nos afecta en algo a nosotros?*

*Algunas fracciones o poblados sueltos se someten. Los más se resisten. A ellos vamos y los destruimos. La mayoría son cabañas miserables, colgadas de los montes, sin más riquezas que la de la fruta de sus árboles, escasas parcelas laboradas y algunas cabezas de ganado. Pero este poco de riqueza que poseen, parece no tener importancia. Si se declaran rebeldes lo arrasamos<sup>9</sup>.*

Poco después, el teniente Fermín Galán denuncia los atropellos mezquinos del pillaje, tan unidos siempre a los asaltos y conquistas, como un “aliciente” sobre el terreno para los protagonistas de los avances en el combate:

*Las tropas indígenas se entregan al saqueo. Veo a uno de la Mehalha enrollando alfombras y esteras que forman un bulto de volumen muy superior al de su persona. Con unas cuerdas lo atan a su espalda y se une a nosotros profiriendo insultos a los habitantes saqueados. Otro, Regular éste, ha reunido tal cantidad de cosas a la puerta de una casa, que ante ellas, está perplejo sin saber en qué forma llevárselos. Un compañero suyo llega a sacarle del apuro. Se reparten entre ambos el montón de enseres “raziados”.*

*Los productos a obtener en el saqueo son un estimulante para el éxito de toda clase de operaciones. Las tropas indígenas aventajan a todas en estos actos.*

---

(9) GALÁN, Fermín: La Barbarie Organizada. Editorial Castro, 193. Reedición Biblioteca Virtual OMEGALFA, 2020. Pág. 59-60: file:///C:/Users/Rosa%20M%C2%AA/Downloads/la-barbarie-organizada-novela-del-tercio%20(1).pdf

*Batiendo la meseta se monta una posición que por las dimensiones que toma, habrá de ser importante. Fácilmente veo cómo la civilización va dominando el terreno*<sup>10</sup>.

La obra es cruda, trepidante en la descripción de los enfrentamientos. Desgarradora en la descripción de la muerte, en el testimonio de las pérdidas humanas, vistas por los propios combatientes, que pierden compañeros, amigos, en los desolados campos de batalla de este norte áspero, pobre de recursos para la sobrevivencia, miserable, aunque tan rico en cuanto a la minería de su subsuelo, tan provechoso para los grandes capitalistas de los países coloniales (en este caso, España y Francia).

Y si el fragor de las batallas está presente con frecuencia en las páginas de la narración de Fermín Galán, no menos desalentadoras son las páginas que, ya al final, dedica a los hospitales donde tantos combatientes encuentran una muerte no menos trágica, y al tiempo “provechosa” para los avances de una medicina que se mezcla también con el negocio rentable, como lo es la explotación colonial y la propia guerra para los poderosos que todo lo manejan:

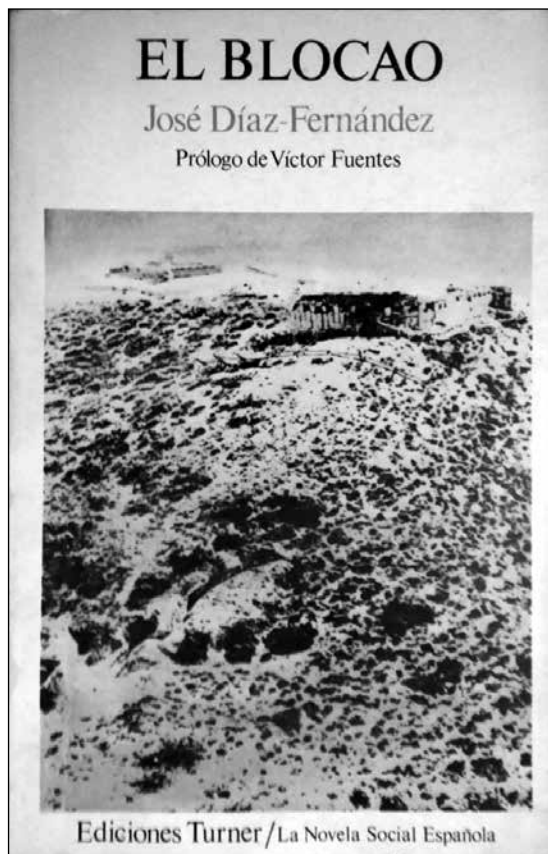
*El del rincón ha muerto esta madrugada. Su muerte era esperada. Su naturaleza se ha ido resistiendo. Tenía una herida de la pelvis al ano. Como el compañero que murió a mi lado, fue uno de los heridos el día que caímos Brabante y yo. Al amanecer, una camilla rodada se lo ha llevado... Quedan otros muy graves. De ellos hay uno que son ya tres los cortes que le dan en un brazo. Finalmente le han amputado por la articulación de arriba. Tiene mucha fiebre. Está agotado. Su estado es desesperado. Verdaderamente si los Hospitales son el campo de batalla donde, con los miserables que el azar arroja hasta ellos, las eminencias médicas se hacen, los soldados no pueden ser una excepción en los Hospitales Militares. La carne enferma o desgarrada de los que carecen de nombre, es en todas partes un medio gratuito para que la medicina y la cirugía progresen y puedan montar sus clínicas de lujo las eminencias industriales*<sup>11</sup>.

Sobre el poco aprecio que se le tenía a la vida de los soldados, que podían ser reemplazados por otros cuando eran exterminados, sin que ello supusiera ningún cargo de conciencia para nadie, y ninguna pérdida estimable, escribe José Díaz Fernández:

---

(10) GALÁN, Fermín: *Obra citada*. Págs. 63-64.

(11) GALÁN, Fermín: *Obra citada*. Pág. 106.

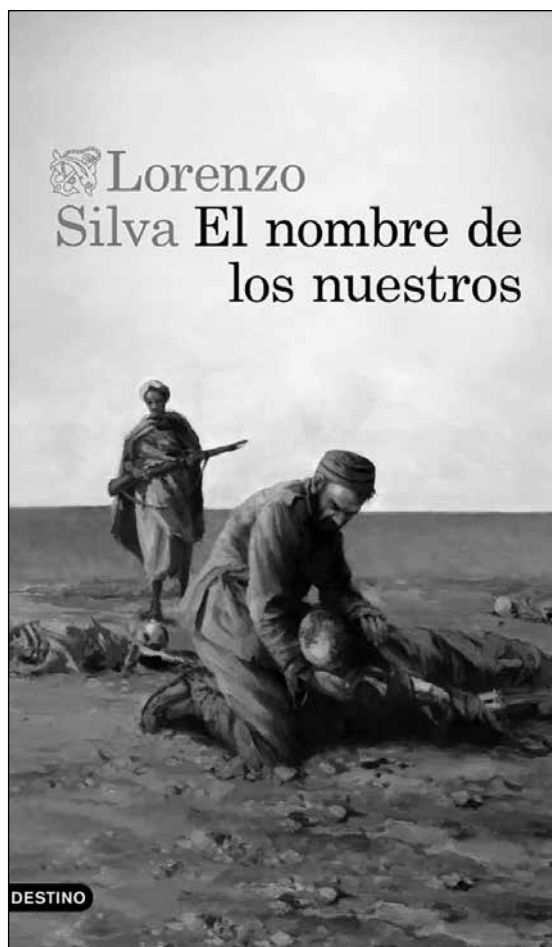


*Casa Osinaga era un puesto establecido fuera del recinto de la plaza. Un comandante había tenido el capricho de construir allí una casa en tiempos de Alfau, suponiéndose, sin duda, capaz de rechazar con su pistola todas las cabilas del contorno. Una noche, como es natural, los moros asaltaron la casa, le prendieron fuego y pasaron a gumía a sus habitantes. Desde entonces se nombraba una guardia de un sargento y ocho soldados para que guardasen las ruinas del edificio, porque no había otra cosa que guardar. Cuando una partida de moros quería sembrar la alarma en la plaza, caía sobre Casa Osinaga y fusilaba a la pequeña guarnición o la hacía prisionera para comerciar después el rescate. Pero parece que el mando tenía interés en demostrar que España no agota fácilmente sus héroes: al día siguiente, otro sargento con otros ocho soldados volvía a Casa Osinaga.*<sup>12</sup>

---

(12) DÍAZ FERNÁNDEZ, José: *El Blocao*. Ediciones Turner. Madrid, 1976. (Primera edición: 1928) Biblioteca virtual. Pág. 44: <https://omegalfa.es> > downloadfile > el-blocao

Lorenzo Silva, en su novela basada en hechos reales y familiares (el autor declara en la introducción que *ciertos detalles relevantes de la historia proceden de la experiencia y los recuerdos del sargento del Ejército de África Lorenzo Silva Molina*).<sup>13</sup>



Inmediatamente, da su idea de lo que constituye la tropa enviada a este “matadero”, del que va a dar desgarradoras descripciones a lo largo de la obra, donde la muerte y el temor a la misma están presentes de forma continuada.

---

(13) SILVA, Lorenzo: *El nombre de los nuestro*. Editorial Destino. Barcelona, 2021. Edición virtual. Pgs. 11: [https://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/libros/Lorenzo%20Silva%20-%20El%20nombre%20de%20los%20nuestros.pdf](https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Lorenzo%20Silva%20-%20El%20nombre%20de%20los%20nuestros.pdf)



*La última hornada de borregos, es decir, reclutas, había llegado a Sidi Dris con la primavera, como una ofrenda de flores tiernas que el sol de África, metal y fuego, se ocuparía de calcinar con su abrazo feroz. De todo el rebaño de espantados novatos, Pulido era el elemento más vulnerable. Lo vieron en seguida los mandos y lo vieron también sus propios compañeros. Por la noche, cuando le entraba la angustia y caía en aquellos lloriqueos trágicos, Andreu se acercaba a su catre e intentaba consolarle:*

*-Coño, Pulido, que somos muchos. ¿Por qué va a tocarte a ti?<sup>14</sup>*

Con frecuencia, adquiere tintes dantescos, y el autor no ahorra detalles del horror vivido, de los enfrentamientos de exterminio, de las represalias tan horribles que de por sí ya paralizaban al oírlas, al temerlas en un futuro próximo. Los jóvenes soldados vivían permanentemente enfrentados al sobresalto, a la sed, al hambre, a las incomprendiones, y a un enemigo que estaba en su terreno, en su tierra de origen, en la que se desenvolvía con soltura, y sabía cómo “paralizar” al enemigo, al tiempo que se resarcían de las humillaciones padecidas.

Sin ahorrarnos detalles, Lorenzo Silva nos ofrece a lo largo de la narración escenas como ésta:

*No lo fusilaron. Prefirieron crucificarlo contra el parapeto. Como no tenían clavos, usaron machetes, y como los machetes no se quedaban bien clavados en los sacos y el cuerpo se vencía hacia delante, terminaron por clavarlo al suelo. El moro que parecía dirigir la función sacó su gumiá y con ella le abrió en canal. Para acallar sus alaridos, decidió castrarlo y meterle la piltrafa sangrante en la boca. Ninguno de los soldados elevó la más mínima protesta. Vieron morir al comandante desangrado y asfixiado, en una agonía espantosa. Algunos vomitaron, encima de sí o de algún compañero, porque no tenían sitio donde apartarse. Los moros se reían a carcajadas. Para ellos era una fiesta magnífica. Aquellos hombres aterrados eran los mismos que antaño se habían paseado triunfantes por sus tierras, habían quemado sus cosechas o habían deshecho a cañonazos sus aduarez.<sup>15</sup>*

También se fundamenta en hechos reales y familiares la reciente obra, crónica-reportaje, de Alfonso Basallo “El prisionero de Annual”, que añade en su título: “La gesta del sargento Francisco Basallo [su abuelo] y los cautivos de

---

(14) SILVA, Lorenzo: *Obra citada*. Pág. 14-15.

(15) SILVA, Lorenzo: *Obra citada*. Pág. 334.

Abd el-Krim contada cien años después”<sup>16</sup>. El sargento Basallo -de veintiocho años de edad- adquirió tras su liberación del cautiverio una extraordinaria popularidad en España, por sus hazañas, compañerismo y humanidad demostrada.

Valle-Inclán lo cita en su “Luces de Bohemia”, en la escena cuarta:

*CLARINITO: Maestro, nosotros los jóvenes impondremos la candidatura de usted para un sillón de la Academia.*

*DORIO DE GADEX: Precisamente ahora está vacante el sillón de Don Benito el Garbancero.*

*MAX: Nombrarán al Sargento Basallo.*<sup>17</sup>



---

(16) BASALLO, Alfonso: *El prisionero de Annual*. Editorial Planeta. Barcelona, 2021.

(17) VALLE-INCLÁN, Ramón María del: *Luces de bohemia*. <http://www.ataun.eus/biblioteca-gratuita/CI%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Ram%C3%B3n%20del%20Valle-Incl%C3%A1n/Luces%20de%20Bohemia.pdf> Pág. 38.

El relato de Basallo es igualmente desgarrador. Los enfrentamientos, las negociaciones de rendición que luego no se cumplen y acaban en fusilamientos inmisericordes o en prisiones infectas a espera de rescate económico, llenan las páginas del libro, donde podemos leer cosas tan impactantes como ésta:

*Es muy duro ver chavales de veinte años sujetarse el vientre por el que se les escapa la vida, sin poder aliviarlos; o tener que recurrir a navajas para la amputación de dedos. Heridas de metralla, de bala o de gumiá, huesos astillados, conmociones cerebrales... Y el fantasma de la infección cerniéndose sobre enfermos y enfermeros.<sup>18</sup>*

Páginas tras páginas se repiten las escenas de horror, especialmente en los acuerdos no cumplidos, cuando se pacta una rendición tras un asedio en que los rifeños se comprometen a dejar marchar a los militares españoles que deponen las armas, y ocurren sucesos como éste:

*Lo desnudaron [al teniente Fernández Pérez], le rajaron el vientre y dejaron que le salieran las entrañas. Mientras se retorció de dolor y espanto, los moros practicaron el tiro al blanco con él. A Carrasco [el capitán Ricardo Carrasco, jefe de la posición] le ataron los brazos a la espalda, le metieron trapos en la boca, lo torturaron y lo quemaron vivo.*

*Los encerrados en la casa de La Ina [aquellos a los que se había prometido dejarlos marchar al rendirse], alrededor de quinientos, incluyendo mujeres y niños, serán sometidos a crueles torturas. Finalmente, unos serán colgados; otros, descuartizados, y la mayoría morirá abrasada por el fuego.<sup>19</sup>*

Contrasta todo este horror con descripciones tan desesperanzadoras como las que de continuo denunciaba Arturo Barea en su autobiografía: *Veíamos a oficiales indignos darse la gran vida y tener negocios paralelos que les reportaban grandes beneficios.<sup>20</sup>*

La bibliografía novelada, biográfica, autobiográfica, ensayística, etc. es muy amplia, variada y en continuo crecimiento. Con todo, hay dos novelas testimoniales que se han convertido en una referencia clásica, obligada. Son las de Raúl J. Sender (“Imán”, de 1930, muy cercana por ello, a los sucesos que describe) y la de Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March (“El desas-

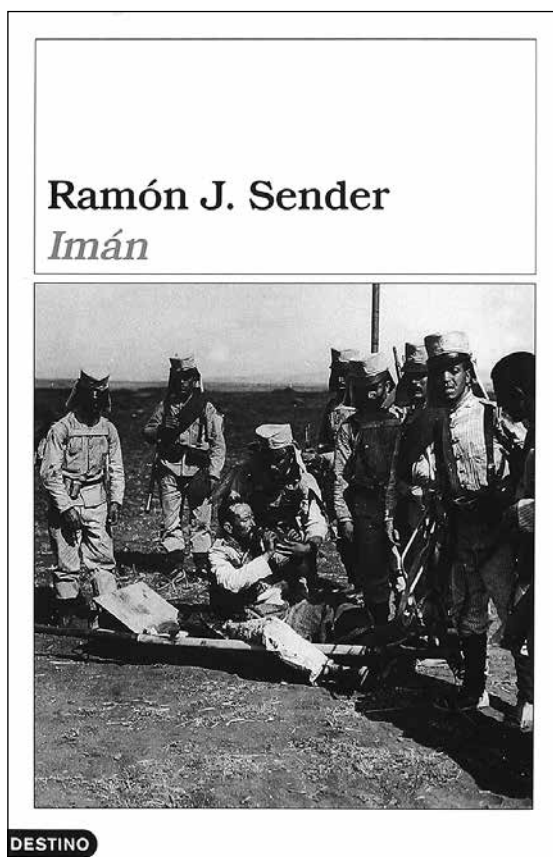
---

(18) BASALLO, Alfonso: *Obra citada*. Pág. 52.

(19) BASALLO, Alfonso: *Obra citada*. Pág. 266.

(20) BASALLO, Alfonso: *Obra citada*. Pág. 216.

tre de Annual”, de 1968). Estos dos últimos autores vienen a complementar lo realizado por Benito Pérez Galdós en sus Episodios Nacionales, siendo de destacar sus narraciones históricas de las Guerras de Cuba, Filipinas, Semana Trágica y Desastre de Annual (de su serie Episodios Nacionales Contemporáneos).



Sender, con frases telegráficas, cortas para resaltar los sobresaltos, nos somete a una tensión continua, a la presencia permanente de la muerte y el sadismo para con el enemigo, al que se le pulveriza, se le tortura con la máxima barbarie.

Y estos novios forzados de la muerte están allí venidos de una tierra hostil, de una sociedad brutal en la que les tocó como herencia la miseria de una vida de penalidades generación tras generación:

*-Yo tenía doce años y seguía un arado de sol a sol. La esteva la tenía que coger por encima del hombro, y a veces trompicaba y caía envuelto en los terrones del surco. Me daban medio pan y una cabeza de ajos para todo el día, y mi madre decía que no se podía llevar el gasto. A los treinta años mis padres aparentaban ya cincuenta, secos y arguellas. Mi madre lloraba siempre, y el padre, asustao, nos cogía a nosotros y nos decía: «no la hagáis llorar, porque llora tanto que se va a quedar ciega». Le parecerá mentira, pero a mis padres yo no los he visto nunca reír, dice el soldado Viance, principal protagonistas.<sup>21</sup>*

Como la mayoría de los narradores que se enfrentan con la Guerra de Marruecos, centra buena parte del relato en el Desastre de Annual. Y es que entre el 29 de julio y el 9 de agosto de 1921, en este territorio rifeño, entre 8.000 y 13.000 militares españoles perderían la vida, muchos muriendo de sed en los blocaos (pequeña fortificación de madera y sacos terreros, que se desarma y puede transportarse fácilmente para armarlo en donde mejor convenga), asediados por los rifeños, que hacían con su eficaz puntería gran número de víctimas; tiroteados en huidas que se convertían en desesperadas estampidas; torturados al entregarse, siendo mutilados de orejas, nariz y testículos, que metían en la boca de los moribundos.

La muerte llegaba a ser una compañera cotidiana, que aparecía con naturalidad:

*Un chacal. No tarda en repetirse el espectáculo. Dos cuerpos desnudos, clavados con un mismo piquete de alambrada, que los atraviesa por el vientre. El chacal almorzaba. Descubre que los muertos desnudos no hacen impresión. Debe ser el traje, la apariencia grotesca de la vida que les dan las vestiduras. La naturaleza nos tiene inmunizados contra el miedo a la estampa exterior de la muerte, y un cadáver en cueros no sobrecoge el ánimo. Viance lo percibe sin reflexionar y sigue adelante, bandeando como los marineros<sup>22</sup>.*

Y la traición, la avaricia, la saña inmisericorde aparece de continuo en el relato, manifestándolo Sender no en los grandes enfrentamientos, en el fragor, el apasionamiento de la batalla, sino en los pequeños detalles del comportamiento humano:

---

(21) SENDER, Ramón J.: *Imán*. Editorial Destino. Barcelona, 2001. Edición digital: <https://historiadees.files.wordpress.com/2011/05/sender-ramon-j-iman.pdf> . Pág. 24.

(22) SENDER, Ramón J.: *Obra citada*. Pág. 69.

*En lo alto de una loma tres o cuatro áscaris [guardias coloniales indígenas] desertores cazaban, sentados cómodamente, a los fugitivos, y una bandada de viejas caía sobre los cadáveres y los desnudaban con una celeridad de maestría, sin romper un botón, manchando lo menos posible de sangre las ropas. Después arrimaban una linterna a la boca del herido o del muerto, y si llevaba oro en los dientes comenzaban ágilmente su trabajo, quebrándoselos con piedras.*<sup>23</sup>

Pero no descuida tampoco la denuncia de la situación miserable que ve en los nativos, en las otras víctimas inocentes del conflicto, la gente normal, los rifeños y rifeñas cuya vida está llena de dolor, violencia y muerte. No habrá, por tanto, entre el pueblo llano de un lado y otro, del lado colonial y del lado colonizado, vencedores de la contienda prologada, sino víctimas, siempre víctimas de los poderosos, que inflaman el pecho gritando por la Patria, cuando su Patria es el interés material, el enriquecimiento que lleva al abismo a los demás, a los que nunca sacarán provecho de los enfrentamientos. ¡Cuánto dolor en estas líneas, que son la expresión de la desgracia que atenaza a los más inocentes, vistos incluso por los que están padeciendo las desgracias con desprecio y malicia! El novelista lo retrata con maestría en estas desgarradoras líneas:

*Por el lado de la alambrada llega una niña de hasta once o doce años. Grandes ojos infantiles en un rostro sereno y dulce. Vestiduras que fueron 129 blancas bajan hasta cubrirle los pies. Al ver que la miramos, recoge del hombro un trapo y se oculta media cara, sujetándolo con los dientes. Su cuerpo no denuncia relieves de pubertad. Es fino, asexual, de tal modo que esa precaución desagrada porque revela una preocupación extemporánea. Al avanzar hacia el zoco cae de pronto sentada sobre su pie y protege el otro con las dos manos. Su llanto es ruidoso y despreocupado. Me acerco y a través de las lágrimas me mira con asombro y temor. Entre sus dedos sale la sangre escandalosamente roja. Va descalza y ha pisado un casco de botella. La herida le cruza la planta del pie. El centinela llevará seguramente un paquete individual de curación. Me lo presta y la cura lo mejor posible. Sin decirme una palabra, con el pie envuelto en gasa, se va, cojeando. Al volver al zoco, otro sargento me da con el codo y dice, guiñándome un ojo:*

*-Ten cuidado, porque esta chica tiene chancros sifilíticos, purgaciones, to el repertorio.*

*Pasada la primera sorpresa me extraño yo mismo de haberme sorprendido. Es natural. Sus padres, sus hermanos han huido a la guerra. El hambre ronda por los aduares y atenaza a los niños, a los viejos. Estos en vano intentan ganar la vida para los que*

---

(23) SENDER, Ramón J.: *Obra citada*. Pág. 107.

*quedan llevando miserables mercancías a los zocos. Y en ellas la misma inocencia, si la hay, es un peligro más. La soldadesca lo aprovecha todo. Puede que un día se haga la paz y que el padre, los hermanos vuelvan a su aduar a labrar las tierras. Pero el odio seguirá en los corazones y se transmitirá de padres a hijos.*<sup>24</sup>

Los que regresan del inmisericorde matadero que fue el Rif, se van a encontrar frecuentemente con la fría indiferencia, o con la burla y el desprecio de los que no tuvieron que padecer aquel martirio, aquellas vejaciones, tanto dolor, hambre y tortura. Lo mismo que un cuarto de siglo más atrás, cuando los vencidos soldados de Cuba y Filipinas volvían entre el desprecio de los que no tuvieron que pasar por el martirio, incluso por haber pagado sus familias la abultada suma que los libraba de marchar a la guerra.

*Un grupo de obreros jóvenes se acerca. Viance, más lamentable en su indumento, la guerrera corta con talle casi femenino, se detiene. Cantan aquí y allá. Los jovenzuelos traen ganas de camorra. Uno grita:*

*-¡Viva el ejército!*

*Y otro, atiplando la voz, rectifica:*

*-¡El ejército, no! ¡La melicia, la señora melicia!*

*Viance se yergue: -¿Quién ha sido el hijo de...?*

*Uno, avanza:*

*-¡Yo! ¿Qué pasa?*

*Tiene un gran éxito. Todos están pendientes de la reacción de Viance. En cuanto lo ven dudar, lo clasifican con fallo inapelable. Viance quiere protestar; pero su voz apenas sale de la garganta, y es lo primero que denuncia su mezquindad física, su inferioridad. Al lado de esos mozalbetes, es un viejo enfermo, inútil. «¿Para qué?», piensa. Todo es tan lejano e indiferente que sería una estupidez liarse a golpes. «¿Para qué?» Duda, vacila aún. Alguien dice torpemente:*

*-¡No llores, hombre! ¡Vamos a tomar una copa!*

*Rien los demás. Viance se deja arrastrar a la cantina. Uno le ladea el gorro de un manotazo, otro le arranca la condecoración y Viance, creyendo que se le había caído, se pone a buscarla; enciende una cerilla, se quema los dedos, palpa la tierra a oscuras con las manos. Se arma un alboroto enorme. Empujones, risas, insultos.*

---

(24) SENDER, Ramón J.: *Obra citada*. Pág. 129.

Y termina la narración con desgarrado desencanto unas líneas más abajo: *La cancionista sale ahora entonando «La cruz del Mérito», cuplé patriótico muy popular que habla del soldado ciego acogido por los brazos de su novia. La cupletista lleva sobre la teta izquierda, prendida en la camisa, la medalla de Viance. Cuando marca el paso con exagerados meneos la medalla oscila a compás. El estribillo dice:*

*El corazón de las mujeres  
y las trompetas de la Fama  
al ver pasar a los soldados,  
repiten siempre: ¡Viva España!*

*E insiste tres veces en ese «Viva España!», con modulaciones flamencas, moviendo las caderas.<sup>25</sup>*

Muchas son precisamente las canciones que tratan de levantar la moral de los que tuvieron el terrible destino de participar en los convulsos enfrentamientos coloniales, como es éste, y como lo fueron los de Cuba y Filipinas. El pasodoble “Soldadito español”, compuesto por Jacinto Guerrero para la revista musical “La orgía dorada”, estrenada en 1928, quizás sea el más conocido, emotivo y desgarrador.

*Al sonar de los tambores  
y al compás del tararí  
no hay un hombre que se precie  
que no sienta un algo aquí  
Porque llegan esos mozos  
del formado pelotón  
la esperanza de la patria  
de un valiente corazón  
Soldadito español  
soldadito valiente  
el orgullo del sol  
es besarte la frente*

---

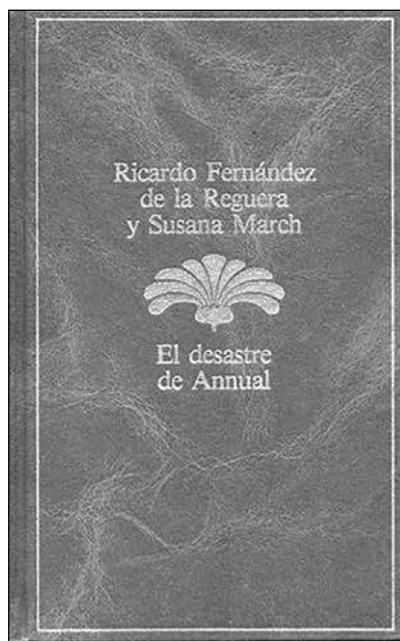
(25) SENDER, Ramón J.: *Obra citada*. Págs. 157-158.



*La victoria fue tuya  
porque así lo esperaba  
cuando muerta de pena  
a la virgen rezaba  
tu novia morena.*

Ciertamente, la canción pretende ser un consuelo para los jóvenes envueltos en las contiendas sangrientas, y para sus familiares, que quedaban desolados en la espera. Espera de un féretro, del ser querido mutilado atrocemente..., pero con la esperanza de volver sanos y salvos, que se supone en la canción, donde el triunfalismo se une al mesianismo y la religiosidad: ¡el sol orgulloso de los soldados españoles! ¡La Virgen, decantándose por proporcionar la victoria a estos chicos, por el desgarró manifestado por las novias que quedaban a la espera... y, se supone, porque en justicia lo merecían!

Pero aún es más descarnado y a veces insoportable el relato de Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March: los rifeños que abren en canal a sus víctimas vivas y suplicantes, riendo a carcajadas; los cerdos que se deleitan, haciendo ruidos de placer, hozando en las vísceras de los cadáveres o soldados que aún no han expirado...



En esta narración de más de 500 páginas, la segunda mitad se centra en el propio Desastre de Annual, siendo la primera parte de los prolegómenos, diversas escaramuzas y batallas anteriores. Ya puestos en el centro de la tragedia, el relato es trepidante. No da treguas al lector, como tampoco la tuvieron los protagonistas, las víctimas de las masacres.

*Eran seis rifeños. Derribaron a los dos heridos que marchaban en cabeza, golpeándolos con las culatas de los fusiles. Después les abrieron las braguetas. Les cortaron sus partes. Los heridos lanzaban aullidos espantosos. Y enseguida enmudecieron. Los moros les habían taponado las bocas introduciendo en ellas los despojos sanguinolentos. Al hombre de la pierna rota se le acercó un morito muy joven. Tendría dieciséis o diecisiete años. /.../ El morito empuñó el machete con las dos manos. Lo apoyó sobre el pecho del herido. Y empezó a apretar hundiéndolo lentamente, lentamente...*

*El herido se debatía lanzando estremecedores gritos.*<sup>26</sup>

Las atrocidades cometidas no dan tregua al lector:

*Otros hombres son conducidos a los poblados. Allí los martirizan, los rocían después con aceite. Están vivos aún, cuando surgen de las llamas de las humanas hogueras. Y los alaridos brotan llenando de horror todo el espacio.*<sup>27</sup>

Cuando uno cree que no es posible concebir mayor grado de martirio, de ensañamiento, se van sucediendo las páginas, que no son un invento de los autores del libro sino un relato fiel de lo que se vivió y han conocido directamente por las víctimas, por los testigos presenciales.

*Uno de los heridos que reptaba sobre el vientre, fue alcanzado. El moro cabalgó sobre sus costillas. Se escuchaban las patéticas súplicas de aquel desgraciado. El moro le cogió por el pelo. Tiró de la cabeza violentamente hacia atrás y se la seccionó de un solo tajo de gumía. El tronco mutilado despidió un chorro de sangre /.../ El moro se echó a reír.*<sup>28</sup>

En este infierno dantesco se vieron envueltos los militares que tuvieron la desgracia de participar en la estrategia diseñada por el general Silvestre, que minusvaloró la capacidad de respuesta de las tropas de Abd el-Krim, come-

---

(26) FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo y MARCH, Susana: *El Desastre de Annual*. Editorial Planeta. Barcelona, 1975. Págs. 281-282.

(27) FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo y MARCH, Susana: *Obra citada*. Pág. 316.

(28) FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo y MARCH, Susana: *Obra citada*. Pág. 327.

tiendo continuos errores tácticos, con órdenes de retirada que dieron lugar a una desbandada general, a la carrera y en completo desorden bajo el fuego rifeño.

En esta desbandada, escriben Fernández de la Reguera y Susana March, *sólo se divisaba un rastro de cuerpos martirizados. Hombres carbonizados, troncos sin cabeza, extremidades cortadas, individuos violados con estacas o empalados por la barriga. Bocas y rostros machacados con piedras, sexos cortados e introducidos entre los dientes...*<sup>29</sup>.

En esta visión dantesca, cada nuevo testimonio es más impactante aún que el anterior. Los autores no ahorran detalles para hacernos ver el terrible destino de estos “novios forzados de la muerte”, forzados en el reclutamiento, en las operaciones temerarias a las que el mando superior les condenó:

*Castellano Oliva apuró el resto de los orines. Después se quedó ensimismado, con la vista clavada en la piara de cerdos. Se acercaban rastreando, runruneando sonoramente. Empezaron a devorar los cadáveres. Arrancaban las mejillas de un solo mordisco, se oían triscar entre las fauces los huesos de las manos; hozaban en los vientres paladeando las entrañas con gruñidos de placer.*<sup>30</sup>



(29) FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo y MARCH, Susana: *Obra citada*. Pág. 333.

(30) FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo y MARCH, Susana: *Obra citada*. Pág. 351.

Finalmente, en los últimos intentos de salvación dentro de la desbandada de oficiales y tropas, el Regimiento de “Cazadores de Alcántara”, 14 de Caballería, mandado por el teniente coronel Fernando Primo de Rivera, protegió la retirada con sus ametralladoras y cargas de caballería, muriendo 471 de sus 691 jinetes, que salvaron a muchos soldados en la huída. Pero la mayor parte resultaron muertos en su posterior refugio de Monte Arruit, tras su rendición, en que se pactó la salida, tras entregar el armamento: sobrevivieron 60 de los 3.000 que habían llegado<sup>31</sup>. En Monte Arruit se darían nuevamente casos de bárbaras mutilaciones, torturas de extrema crueldad, permaneciendo más de dos meses insepultos, hasta la reconquista del lugar por las tropas españolas, que encontraron los cuerpos descomponiéndose bajo el ardiente sol norteafricano.

Vuelvo a la canción de estribillo mil veces repetido, a esos “novios forzados de la muerte” que en los años veinte -conformándose entonces este cuerpo militar profesional de la Legión- dejaron su vida en las montañas del Rif. Fueron torturados y muertos en tanto unos pocos se enriquecían con el negocio de las minas de piritas de hierro, la construcción de ferrocarriles y puertos, la venta de armamento y pésimos equipamientos de combate con que mal dotaban a los que no podían pagarse el no ser tan honrados “pretendientes de la muerte”. Porque en casa quedaban, eso sí, los hijos de los que hacían negocios redondos, quejándose además del poco valor de los soldados en el frente, como ya habían hecho en las guerras de nuestras “últimas colonias” a finales del siglo XIX.

¡Pobres soldados también aquellos de Cuba y Filipinas a finales del siglo XIX, con sus alpargatas de lona y esparto y su pesado equipamiento inadecuado para las temperaturas de la zona, que ocasionaba más bajas que los propios encuentros con el enemigo! *El frecuente mal estado del calzado e incluso la carencia total del mismo (al perderlo en las marchas por los frecuentemente embarrados caminos), provocaban que muchos soldados sufrieran de infecciones provocadas por las niguas, parásitos que penetraban las plantas de los pies,* denuncia el comandante

---

(31) FRANCISCO, Luis Miguel: *Morir en África: la epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*. Edit. Crítica, 2014. Y “Morir en Monte Arruit”, en *Historia Militar*, mayo de 2004. Págs. 235-250: <https://web.archive.org/web/20070929152029/http://www.quirone-diciones.com/pdf/10.pdf>

de ingenieros José Manuel Guerrero Acosta<sup>32</sup>. Parásitos que ponían sus huevos entre la uña y la carne, produciendo graves infecciones y gangrena. ¡Fabulosos beneficios obtuvieron los grandes industriales textiles catalanes, concesionarios del equipamiento personal de las tropas!

Unos y otros soldados fueron despreciados por los mismos que los mandaron al matadero y que hicieron grandes negocios allá donde tantos morirían defendiendo una “Patria” que no les amparó.

La “carne de gallina”, como se le atribuye al rey Alfonso XIII haberlos llamado. “Pues sí que está la carne de gallina”, diría al conocerse el importe del rescate, exigido por Abd el-Krim, por los prisioneros supervivientes a la matanza de Monte Arruit -colofón de este Desastre de Annual en el verano de 1921-: tres millones de pesetas<sup>33</sup>.

---

(32) GUERRO ACOSTA, José Manuel: “Cuba 1898: Vestuario, equipo y vida del soldado”, en *MILITARIA. Revista de Cultura Militar*. Nº 13, 1999. Págs. 121-132. <https://recerquesmones.files.wordpress.com/2019/04/4189-4276-1-pbpdfcuba.pdf> (pg. 130).

(33) Entre los muchos relatos periodísticos y narraciones sobre los hechos y su contexto, destaca el libro de Luis de los Llanos Álvarez, *Carne de gallina*, editado por Editorial De Librum Tremens en 2001.



# EN EL FOLCLORE QUEDAN MEMORIAS

Miguel Ángel Rodríguez Plaza

El año 2021 se recuerda con diversos actos históricos-culturales el centenario del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, en boca de muchos, el desastre de Annual. Deseo escribir unas líneas con tintes de reflexión, con un intento de introducirnos en la piel de los protagonistas, a través del trasfondo de las letras de las canciones del rico folclor popular extremeño sobre los quintos y luego soldados que “sirvieron” en las colonias y protectorado.

Varios fueron los motivos, de la expansión colonialista de España, entre otros, económicos, políticos etc., con lo que fue necesario el elemento bélico para su conquista y sobre todo mantener su posesión. En la parte negativa, no es exagerado decir que en cada pueblo extremeño hubo familias de luto, debido a algún caído por este motivo en tierras lejanas.

No voy a entrar en las causas, sobradamente conocidas y estudiadas, pero sí hacer referencia, a que en todo momento fue necesario el brazo armado y por tanto, recurrir al ejército. La Historia de España cuenta con larga lista de militares que sobresalieron por grandes gestas, cientos de hechos de armas heroicos, también desastres. Pero deseo hacer referencia principalmente, que al ser necesario recurrir al factor humano a través del reclutamiento de las quintas, los componentes que englobaban básicamente el grueso del ejército procedían en su mayoría del medio rural.

Quiero separarme en estas líneas, de los orígenes, causas, motivos generales o específicos tanto de la expansión colonial como de su mantenimiento, e intentar un acercamiento a la reflexión, haciéndonos una idea de lo que pudieran sentir en sus carnes aquellos jóvenes extremeños de últimos del siglo XIX y del primer tercio del XX, que en la mejor edad y de cuyos brazos necesitaba el campo, de donde procedían la mayoría, eran movilizados, planeando en sus mentes meditaciones del tipo ¿Qué me han hecho a mí los moros para que yo tenga que ir allí a pelear?

El cancionero extremeño es rico en menciones relacionado con los aspectos sociales sobre los quintos (los mozos cuando llegan a la edad para el servicio militar, son tallados y reconocidos para decretar si son aptos), o los sorteos (que determinará la suerte del regimiento y lugar a donde van a ir destinados o estar exentos). También sobre alusiones a las preocupaciones, tanto de los propios quintos, como de novias y madres si los destinos son a zonas de conflictos bélicos. Igualmente, sobre reseñas de acontecimientos militares de esa época.

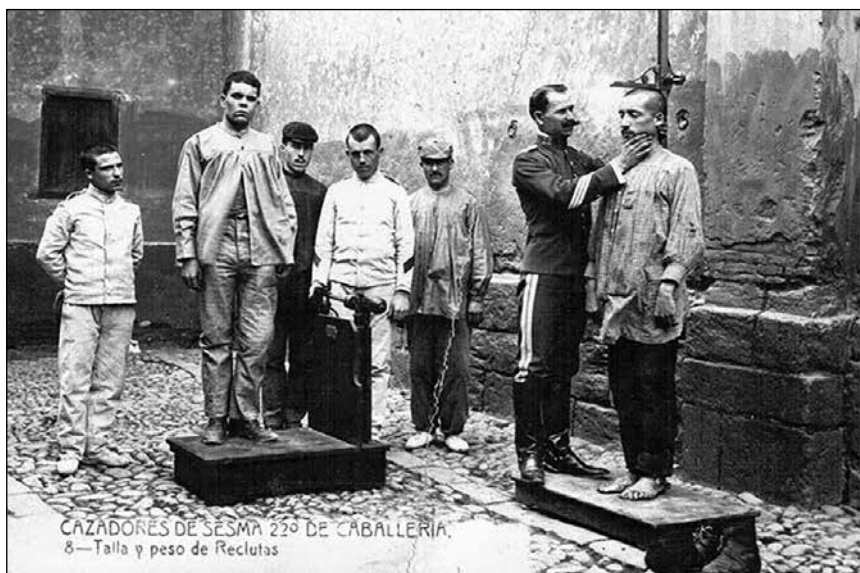
Algunas están recogidas de la tradición popular, aún en la memoria de muchos veteranos, por no llamarlos viejos, y otras, de trabajos realizados por estudiosos del tema folclórico.

He aquí algunos ejemplos:

*Ya se van las quintas madre  
ya se van los escogidos  
y queda la plaza llena  
de los que el rey no ha querido.*

(La última frase está muy suavizada. He llegado a escuchar otras entonaciones con: “de viejos y lagañosos”).

Casar de Palomero (Cáceres).





*La quinta está decretada  
los quintos somos nosotros  
por eso la mi morena  
tiene los ojos llorosos.*

Montehermoso (Cáceres).

Mayor preocupación es cuando en ese lugar de destino hay un trance de guerra. En dicho caso las letras son más reveladoras. Una de las más representativas, con alusión a las campañas africanas, es antigua y estuvo muy arraigada en el folclor montermoseño:

*Que me tengo que ir  
pa la guerra del moru  
que se ha vuelto  
a rebullir.*

Hubo una larga época que cuando los padres podían pagar una cantidad económica, los hijos se libraban del servicio militar e iba otro mozo en su lugar<sup>1</sup>.

*Si te toca te jodes  
que te tienes que ir  
que tu madre no tiene  
dos mil reales pá ti,  
a la guerra del moro  
a que luches por mí.*

Arroyomolinos de Montánchez (Cáceres).

*Mañana se me van los quintos  
Yo también madre me iré  
cuídamela madre mía  
que por los dos viviré,  
oye, olé morenita,  
que por los dos viviré.*

Orellana la Vieja (Badajoz).

---

(1) Se produjo así una gran injusticia entre las clases más desfavorecidas, al no poder pagar estas la cantidad exigida, y evitar que sus hijos fuesen incluidos en las listas para la guerra.

Los conflictos bélicos en el Rif son en muchas ocasiones motivo de esos cánticos:

*En el barranco del Lobo  
hay una fuente que mana  
sangre de los españoles  
que murieron por España  
(Estribillo)*

*¡Pobrecitas madres  
como lloran  
al ver a sus hijos  
que a la guerra se van!  
Ceclavín (Cáceres).*

En sentimiento, estas pueden servir de ejemplo:

*Adiós, madre querida,  
que ya me voy al servicio  
a meterme en el bullicio  
donde gane la victoria  
o la cruz del sacrificio.*

Villanueva de la Sierra (Cáceres).

*Adiós hijo de mi vida  
adiós hijo que te vas  
a pelear con los moros  
sabe Dios si volverás.*

Torreorgaz (Cáceres).

*Ella me miraba  
y yo no la vía  
Y yo le decía  
adiós prenda mía.*

Casar de Cáceres (Cáceres).

*Y se llevan a mi Antonio,  
ya se van los quintos, madre*

*y se llevan a mi Antonio,  
ya no tengo quien me traiga  
jorquillas pa mi moño.*

Popular.

*Soldado soy, ¿Qué remedio?  
Así lo quiso la suerte;  
y no me pesa el fusil,  
pero si déjate de verte.*

La Codosera (Badajoz).

*Ya se van los quintos madre  
Ya se llevan a mi hermano  
Ya no tengo quien me dé  
Pañuelo para la mano.*

Arroyo de la Luz (Cáceres).

En ocasiones se manifiesta el temor a quedar en aquellas hostiles tierras:

*Adiós morena ¡ay!  
que no te vuelvo a ver  
que soy soldado nuevo,  
no sé si volveré.*

El Cabrero (Cáceres).

No faltan algunas letras con ironía:

*La bala que a mí me hirió  
también rozó al comandante  
a él le hicieron coronel  
yo tan soldado como antes.*

(Popular).

Otras coplillas hacen alusión al cuartel donde se ubica el regimiento, recogida por el investigador folclorista Bonifacio Gil:

*En llegando a Leganés  
me tengo de retratar,  
por ver si me pega bien*

*la ropa de militar.*

*En llegando a Leganés.*

También se manifiesta el deseo de la licencia tras varios años de “mili” y más si es en lugares lejanos al pueblo de origen:

*Cuando llegará aquél día  
que me diga mi teniente  
“Soldado, ya etah cumplido;  
coge la licencia y vete”.*

Fuenlabrada de los Montes (Badajoz).

Con relación a las antiguas colonias de ultramar, queda alguna reminiscencia:

*Qué desgraciada de Patria  
toda cubierta de luto  
por causa de unos mambises  
tan lustraos y tan brutos.*

Puebla de Alcocer (Badajoz).

*Adiós, adiós hijoh míoh,  
que ya a Cuba marchaih  
a pelear con los negrh.  
¡Dios quiera que pronto volváih!*

Villanueva de la Serena (Badajoz).



Fuera del folclor extremeño, pero en el mismo contexto, ya a nivel nacional, encontramos la pena, el dolor y la esperanza, sobre todo en las despedidas, en un tango y en una habanera. He aquí unos fragmentos de ello:

Tango cubano (dedicado a los quintos cuando se van a Ultramar).

*Desde mi nacimiento  
nunca he salido de mi lugar,  
y ahora soy soldado  
y me ha tocado a Ultramar.  
adiós madre querida  
ya me llevan lejos de aquí,  
qué dolor y qué pena  
al despedirme madre de ti.*

*Marchas a tierra extraña  
ya te ausentas de mí,  
hijo de mis entrañas  
no dejes de escribir.*

... (Pliego de cordel. Madrid, 1867)<sup>2</sup>.

“Adiós mi península hermosa”. Habanera<sup>3</sup>.

*Adiós, mi península hermosa,  
adiós, que el deber me llama,  
adiós, que me voy a La Habana  
a luchar, a luchar por la Nación.  
Y desde allí,  
jamás olvidaré  
a la prenda querida,  
que en España dejé.  
Si acaso vuelvo,  
Dios será testigo,  
que su marido, juro,  
yo que he de ser.*

---

(2) GIL MUÑOZ, C. *Cancionero popular de quintos y soldados de Bonifacio Gil*. Pág. 400.

(3) Pérez Daniel, Teresa. *Curiosidades de la habanera en la guerra del 98*.

*Adiós, mi península hermosa, (Estríbillo)*

*Si muero allí,*

*madre, consuélate,*

*que si un día he luchado,*

*fue por obligación.*

*Y ante el sepulcro,*

*arrodillada, madre adorada,*

*rézame una oración.*

Muchos temores representados en las letras cantadas por los quintos se cumplieron. Gran cantidad de ellos terminaron sus días enterrados lejos de su tierra, sin el acompañamiento de sus seres queridos, en fosas comunes o en habilitados cementerios hoy desaparecidos, en Filipinas, sobre todo en Cuba muy bien estudiados por el historiador Antonio García Ramos<sup>4</sup>, donde vemos que la mayoría fue por enfermedades más que por las balas, al contrario de los fallecidos en las guerras de Marruecos, sobre todo en las masacres de Monte Aruit, Annual Igueriben, Zeluan, simples soldados extremeños olvidados, algunos héroes, como los componentes del casi exterminado Regimiento de Caballería Alcántara.



Servicios sanitarios Guerra del Rif

---

(4) GARCIA RAMOS, Manuel Antonio. *De Extremadura a Cuba. Los últimos conquistadores.*

Del valor de esas gentes del campo, y va como homenaje a ellos, hago alusión a un estudio con el título “22 héroes cacereños. Kobba-Darsa 1924” porque nos puede servir de representación general de cómo era su bizarría cuando llegaba el momento de demostrarlo. Se resume el mencionado libro en la reseña que hace Manuel Pecellín Lancharro del mismo:

“En la desdichada e interminable “guerra de Marruecos” (recuérdese *Las brujas*, de Chamizo), hay un episodio sublime que protagonizó un puñado de soldaditos extremeños. Se trata de la heroica defensa de Kobba-Darsa, un mínimo reducto en las montañas del Rif, defendido por la guarnición española frente a los ataques feroces de las cábilas. Felizmente, allí no se produjo un nuevo desastre de Annual gracias a la increíble resistencia de la guarnición y a la oportuna llegada de los legionarios, bayoneta al ristre para destrozarse a los sitiadores.

Entre los componentes del Regimiento Serrallo 69, encargados de la defensa del lugar, figuraban soldados de reemplazo, en su mayoría cacereños. Corría el año 1924 y Monte Arruit aún era una pesadilla. Parapetados en aquel reducto de una loma cónica cercana al río Lau, los jóvenes campesinos derrocharían valor frente a fuerzas muy superiores en número, excelentes conocedores del lugar. Escasos de víveres y municiones, sin apenas agua, resisten día tras día los embates del enemigo, hasta que la Legión consigue liberarlos. Sólo la escasez, los sufrimientos físicos, las duras tareas agrícolas que llevaban soportando desde su infancia campesina, puede explicar la extraordinaria resistencia de aquellos hombres, capaces de manejar el fusil con la misma eficacia que antes demostraron en el uso de la hoz, los azadones o las guadañas bajo el implacable sol de Extremadura. Eran tan duros, si no más, que los curtidos rifeños. Casi ninguno alcanzaba el 1.70 mts. de estatura, pero todos tenían ímpetu indomeñable y un sentido del honor fuera de lo común. A Miguel Ángel Rodríguez Plaza se debe el conocimiento de aquellos héroes y de lo que después sería el caminar por el terruño de quienes se salvaron”.

## BIBLIOGRAFÍA

CALZADO RUIZ, José. *Cancionero tradicional extremeño de Orellana la Vieja y su comarca*. Diputación de Badajoz 2020.

CAPDEVILLE, Ángela. *Cancionero de Cáceres y su provincia*. Diputación Provincial de Cáceres. 1969.

GARCÍA-MATOS, Miguel. *Cancionero popular de la provincia de Cáceres*. CSIC. Barcelona 1982.

GARCIA RAMOS, Manuel Antonio. *De Extremadura a Cuba. Los últimos conquistadores*. Editorial Sueños de tinta. Badajoz 2013.

GIL, Bonifacio. *Cancionero de Extremadura*. Tomo I. Diputación de Badajoz 1961.

GIL MUÑOZ, Carlos. *Cancionero popular de quintos y soldados de Bonifacio Gil*. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica Centro de Publicaciones. 2002.

GUTIERREZ MACÍAS, Valeriano. *Los quintos y la tradición extremeña*. Revista de Estudios extremeños XXXIX.

RODRÍGUEZ PLAZA, Miguel Ángel. *22 héroes cacereños. Kobba-Darsa 1924*. Diputación Provincial de Cáceres. 2019.



# EL COLONIALISMO ESPAÑOL EN ÁFRICA. LOS EXTREMEÑOS PRISIONEROS DE ABD EL-KRIM.

Jacinto J. Marabel Matos

Doctor en Derecho

## RESUMEN

*Marruecos fue la última aventura colonialista emprendida por España. Perdido el Imperio de Ultramar, los distintos gobiernos de la Restauración pusieron sus ojos en el norte de África tratando de equipararse a los países que se habían repartido el Continente a finales de Siglo XIX. Sin embargo, España no era una potencia de primer orden. La intervención militar en el Protectorado agravó la crisis social y política en la que se encontraba inmerso el país desde principios de siglo, por lo que los cientos de muertos que fueron llegando la Península acabaron minando el escaso crédito político que restaba al Gobierno. El «Desastre de Annual», que dejó cientos de prisioneros en manos del caudillo rifeño Abd el-Krim, precipitó los acontecimientos. Diezmados por la enfermedad y el hambre, aquellos hombres, muchos de ellos extremeños, fueron recibidos como auténticos héroes en las localidades de origen. El relato de sus vivencias coadyuvó a la caída del Régimen y al advenimiento de la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera.*

**Palabras clave:** Colonialismo; Marruecos; Restauración; Annual; Prisioneros.

## ABSTRACT

*Morocco was the last colonialist adventure undertaken by Spain. With the loss of the Overseas Empire, the various governments of the Restoration set their sights on North Africa in an attempt to match the countries that had divided up the continent at the end of the 19th century. However, Spain was not a major power. Military intervention in the Protectorate aggravated the social and political crisis in which the country had been immersed since the beginning of the century, and the hundreds of deaths that poured into the Peninsula undermined the Government's political credi-*

bility. The «Annual Disaster», which left hundreds of prisoners in the hands of the Rifian warlord Adb el-Krim, precipitated events. Decimated by disease and hunger, those men, many of them from Extremadura, were received as true heroes in their hometowns. The story of their experiences contributed to the fall of the regime and the advent of the Dictatorship of General Miguel Primo de Rivera.

*key words:* Colonialist; Morocco; Restoration; Dictatorship; Prisoners.

## I. LA CUESTIÓN MARROQUÍ

Desde hace un siglo, buena parte de la acción exterior de España ha estado condicionada por sus relaciones con el Reino de Marruecos. Tal es así que el reciente y controvertido acuerdo sobre el Sahara Occidental, territorio limítrofe con Argelia, Mauritania y Marruecos, colonizado en 1884, integrado en la organización provincial en 1934 y anexionado por este último en 1975, que fue adoptado por el Ejecutivo sin el beneplácito del resto de grupos parlamentarios, generó una de las mayores crisis de confianza de la legislatura entre los socios que forman la actual coalición de Gobierno<sup>1</sup>.

La referencia no es baladí, puesto que en última instancia el compromiso gubernamental trataba de resolver un problema enquistado en las relaciones diplomáticas de nuestra historia reciente. Se trataba de cerrar un ciclo de cuarenta años de enfrentamientos entre embajadas, con tintes de epílogo de la espinosa «cuestión marroquí» iniciada con el Convenio Hispano-Francés, firmado el 14 de noviembre de 1912, en el que se reconocía una zona de influencia española en el norte de Marruecos, con una extensión similar a la provincia de Badajoz, en aras a garantizar la introducción de reformas de índole administrativa, que comprendía tanto la gestión y asistencia económica, como la cooperación financiera, judicial e incluso militar con el gobierno del Sultán Muley Yussef ben Hassan, bisabuelo del actual regente alauí.

---

(1) El 7 de abril de 2022, el Presidente del Gobierno fue invitado por el Rey Mohamed VI a un «iftar» en su honor, tradición musulmana en la que se rompe el ayuno diario del Ramadán inmediatamente después de la puesta del sol. En aquella reunión ambos mandatarios acordaron una declaración conjunta sobre el desarrollo de dieciséis puntos concertados, entre los que España aceptaba la propuesta de autonomía marroquí sobre el Sáhara Occidental, realizada en 2007, dentro del marco legal establecido por la ONU. <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2022/070422-declaracion-conjunta-Espana-Marruecos.pdf> [Consultado el 8 de abril de 2022].

El llamado Protectorado Español, en realidad una subcontrata de la licitación original acordada entre Francia y Marruecos, encubría un regalo envenenado para el régimen de la Restauración, un sistema ya por entonces demasiado rígido y a todas luces obsoleto, incapaz de adaptarse a la política de alianzas desarrollada por las potencias europeas y de sobreponerse a los sucesivos conflictos sociales que marcaron el devenir de las dos primeras décadas del siglo XX, en nuestro país. Porque «la aventura de Marruecos», en la afortunada expresión de Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones:

«Se emprendió más que por móviles internacionales o por una omisión de España, como desquite del desastre de 1898. A la pérdida del imperio colonial ultramarino tenía que sustituir y compensar un nuevo Imperio. [Por lo que] puede afirmarse que la más fundamental equivocación de España en su obra de Marruecos, es haber convertido esta en una continuación de Cuba y Filipinas. Todas las torpezas allí cometidas y que apresuraron la pérdida de nuestra denominación en aquellos territorios, todas, desde el primer día de nuestra penetración en Marruecos, se están repitiendo»<sup>2</sup>.

Romanones, que inauguró la Presidencia el Consejo de Ministros con la firma del citado Acuerdo Hispano-Francés y ejerció la dirección de los asuntos de Estado hasta en tres ocasiones durante este período, sabía de lo que hablaba. Hasta entonces, el norte de África era poco más que «un mundo imaginado, construido sobre elementos míticos y legendarios, que tenían su asiento en los más profundo del subconsciente hispano. Así percibido, el territorio marroquí venía a ser la sombra imprescindible para nuestra luz, en una combinación reactiva desde la que afirmar nuestra identidad»<sup>3</sup>.

La identidad nacional demandaba la intervención en Marruecos como continuación de la política colonialista de ultramar, apenas interrumpida con las pérdidas obligadas por el Tratado de París, de 10 de diciembre de 1898, que tanto sufrimiento y coste económico había generado. Pero aquella lección no sirvió de nada y veinte años más tarde, sin líneas bien definidas de actuación, sin proyecto político o financiero solvente para implementar en la región, los sucesivos gobiernos del turno abordaron «la cuestión marroquí» de manera

---

(2) *El Liberal*, de 6 de mayo de 1922.

(3) DE DIEGO GARCÍA, Emilio. «La España de 1919-1923 y su Protectorado en Marruecos». *Revista de Historia Militar*, N<sup>o</sup> Extraordinario. Ministerio de Defensa. Madrid, 2021; pág. 23.

improvisada, bajo el único, exclusivo y reduccionista prisma de la ocupación militar.

Pero con un Ejército sobredimensionado en los puestos dirigentes, con una oficialidad decadente y una intervención impopular entre las propias clases militares, que coadyuvaban a incrementar las Juntas de Defensa, contrarias a la profusión de ascensos, condecoraciones y prebendas que beneficiaban a los africanistas, la ejecución de la más mínima campaña sobre el terreno entrañaba considerables riesgos, muy difíciles de evaluar e imposibles de predecir. En la segunda década del siglo XX, la «cuestión marroquí» se había convertido en un problema enquistado, con muy difícil solución, en la gobernabilidad de España, una de cuyas claves estribaba, precisamente, en que «las operaciones militares implicaban un elevado coste humano y económico; sembraban rencores, y dejaban tras de sí territorios sometidos en apariencia, pero no dominados, como se vería en el triste verano de 1921»<sup>4</sup>.

El colonialismo español en África estaba abocado al fracaso. Por entonces, un dicho popular entre los rifeños decía que «los ingleses pegan y pagan, los franceses pegan pero no pagan y los españoles ni pegan ni pagan»<sup>5</sup>. En cierto modo era así, ya que nuestro país únicamente podía representar un papel de mero espectador en el juego de influencias entre Francia, Alemania y Gran Bretaña, viéndose obligado a cumplir los compromisos asumidos en el Convenio firmado con la primera, prodigándose en toda clase de recursos personales y materiales para tratar de resolver aquel conflicto que escapaba a la doctrina tradicional, en la que una potencia buscaba imponerse a otra sobre la base de ocupar parcelas del terreno en discordia, porque esta no era una guerra colonial al uso, disputada entre naciones, ni seguía una lógica academicista. En este conflicto «no aparecía comprometida la integridad de la Nación, ni el honor patrio; aunque ambas cosas, en realidad, sí estaban en juego»<sup>6</sup>.

---

(4) ALBI DE LA CUESTA, Julio. «Un Protectorado a regañadientes. 1921: El Desastre de Annual», en MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel (Ed.) *A cien años de Annual*. Desperta Ferro. Madrid, 2021; pág. 52.

(5) FELIÚ BERNÁNDEZ, Luis. «La Guerra del Rif (1921-1926) durante el Protectorado Español de Marruecos». Comisión Española de Historia Militar. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, 2021; [https://www.ieee.es/publicaciones-new/CEHISMI/2021/DCEHISMI2021\\_INV01\\_Feliu\\_GuerraRIFProtectoradoEspanol.html](https://www.ieee.es/publicaciones-new/CEHISMI/2021/DCEHISMI2021_INV01_Feliu_GuerraRIFProtectoradoEspanol.html) [Consultado el 30 de marzo de 2022].

(6) DE DIEGO GARCÍA, E. *La España...*, ob.cit; págs. 71 y 72.

Particularmente estaba en juego el régimen de la Restauración Borbónica, basado en un turno que había asegurado el precario equilibrio del sistema de poderes decimonónico durante cuarenta años y que, fundamentalmente a partir de 1909, iría dilapidando su legitimidad en las sangrientas jornadas del Barranco del Lobo y el zoco de Beni Bu Ifrur, entre otras lamentables acciones, que dejaron por el camino cientos de muertos y que concluyeron en el injustificado e inexplicable Desastre de Annual de 1921, con más de cinco mil bajas entre los soldados españoles. En el epílogo que siguió la retirada hasta Monte Arruit y la posterior capitulación del general Navarro, muchos de aquellos soldados fueron hechos prisioneros por las harcas rebeldes lideradas por Abd el-Krim. Durante dieciocho meses, 522 hombres, entre jefes, oficiales y tropa, fueron confinados en barracones en Ait Kamara y Axdir, capital de la improvisada República del Rif, donde sufrieron toda clase de torturas, hambrunas y enfermedades.

Los diarios del comandante Pérez Ortiz y el sargento Basallo dan fe de las atrocidades que diezmaron a los cautivos, durante el tiempo que medió la negociación para su rescate<sup>7</sup>. Porque finalmente, cuando el Gobierno logró repatriarlos después de pagar una cuantiosa suma, el número de supervivientes había sido reducido de forma dramática: 271 soldados y 43 civiles, incluidos 10 mujeres y 10 niños, que fueron embarcados hasta Melilla antes de regresar a la Península. Muchos de ellos eran extremeños, que casi de inmediato, entre febrero y marzo de 1923, cuando obtuvieron licencia para volver con sus familias, fueron recibidos en las localidades de origen como auténticos héroes.

Aquellos excombatientes, en sus mayor su parte integrantes del Regimiento de Infantería de Melilla nº 59, o del afamado Regimiento de Cazadores de Alcántara, así como de los Cuerpos de Artillería e Ingenieros, junto a un cabo de la Policía Indígena, eran: Luis Pichoto Sánchez e Isidoro Martín Mateo, de Badajoz; Carmelo Balsera González y Leopoldo Castro Núñez, de Santa Marta; Vicente Sánchez Marcos, de Valdeobispo; Ricardo Sotomayor Archidona, de Fregenal de la Sierra; Cándido Navarro García, de Higuera la Real; Eugenio Rodríguez Manzano, de Villar del Rey; Miguel Tena Casillas y Dimas Salas Rivera, de Villanueva de la Serena; Jerónimo García Acedo, de Almendralejo;

---

(7) PÉREZ ORTIZ, Eduardo. *De Annual a Monte Arruit y 18 meses de cautiverio*. Postal Express. Melilla, 1923; BASALLO BECERRA, Francisco. *Memorias del cautiverio (julio 1921 a enero de 1923)*. Mundo Latino. Madrid, 1924.

Blas Posada, de Mérida; Antonio Díaz, de Bienvenida; Francisco Sánchez Oliva, de Jerez de los Caballeros; y Manuel Moreno Vela, de Guareña.

Los siguientes párrafos, que recogen el contexto social y político en el que se desarrolló el conflicto de Marruecos, última intervención colonial de España, están dedicados a ellos. Porque los prolegómenos del Desastre de Annual y las experiencias de los extremeños sobrevivientes al cautiverio en Ait Kamar, en los dieciocho meses de aflicción y padecimiento que instigaron a la opinión pública sin duda contribuyeron a la caída del régimen constitucional y al advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera, y representan un relevante episodio de nuestra historia que merece ser contado.

## **II. EL COLONIALISMO ESPAÑOL EN ÁFRICA**

### **II.1. De la guerra de África al final del imperio (1859-1898).**

El Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos de América, firmado en París el 10 de diciembre de 1898, puso fin a un siglo plagado de guerras civiles y conflictos armados, gran parte de ellos solapados, que asolaron el territorio nacional y minaron el crédito internacional de nuestro país. La Guerra de la Independencia (1808-1813), de la Emancipación Americana (1809-1824), Carlistas (1833-1840; 1846-1849; 1872-1876), África (1859-1860), Conchinchina (1858-1862), Santo Domingo (1863-1865), Cuba (1868-1878), con revueltas y pronunciamientos, e incluso ensayos de cambio de dinastía, como el sucinto reinado de Amadeo de Saboya (1871-1873), o de régimen político, como el aún más breve período de la Primera República (1873-1874), originaron una profunda inestabilidad social y un clima de enfrentamiento constante entre los españoles.

En este contexto surge la Restauración. El 29 de diciembre de 1874, el general Arsenio Martínez Campos sublevó la guarnición de Sagunto contra el gobierno legítimo y el capitán general de Madrid, Fernando Primo de Rivera, se adhirió al levantamiento a la mañana siguiente, constituyendo un gobierno provisional, que el 31 de diciembre puso fin al régimen republicano. Antonio Cánovas del Castillo fue nombrado Presidente del Consejo de Ministros y asumió la regencia hasta el regreso de Alfonso XII.

El Rey entró en Madrid el 14 de enero, dando inicio al período histórico conocido a partir de entonces como la Restauración Borbónica, sesenta años

en los que las élites políticas e intelectuales pretendieron dotar de estabilidad política interna a la nación, dotándola de una Constitución (1876) de corte liberal en la que se consagraba un sistema electoral basado en la alternancia bipartidista, popularmente conocido como *turnismo*. Tras el prematuro fallecimiento del Rey por tuberculosis, este régimen continuó funcionando con altibajos durante la Regencia de María Cristina (1885-1902), aunque se mostró definitivamente inoperante durante la etapa de la Monarquía Constitucional de Alfonso XIII (1902-1923), en gran medida porque este no se limitó a ejercer de árbitro moderador de las corrientes ideológicas, sino que ejerció como un agente más de las intrigas políticas que desembocaron en la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera.

Este último período estuvo marcado por la composición de sucesivos Ejecutivos que trataron de compensar los desequilibrios políticos y satisfacer las distintas corrientes ideológicas, dificultando el agotamiento de las legislaturas, la consecución de proyectos sólidos y la resolución de los acuciantes problemas que demandaba una sociedad cada vez más distanciada de las élites que la gobernaban. La «cuestión marroquí», que se había mantenido latente, aunque como un problema menor hasta entonces, irrumpió con fuerza en el escenario político, mediatizando a la opinión pública y centrado el interés de esta, como nunca antes lo había hecho, en la serie de acontecimientos que rodearon la última administración colonial de España, justo cuando el país se jugaba el escaso crédito internacional que aún le restaba.

Los españoles, hasta entonces, se habían mostrado indiferentes a los asuntos marroquíes. Las relaciones con el territorio vecino se remontaban a las expediciones militares que prolongaron la Guerra de Granada al otro lado del Estrecho en el siglo XV, con la incorporación de Melilla (1497) y una serie de posiciones en el litoral norteafricano, fundamentalmente de índole defensiva, que incluían Cazaza, Malzalquivir, el Peñón de Vélez de la Gomera, Orán, Bujía, Trípoli y La Goleta, completadas más tarde con Alhucemas (1673) y Orán (1732), que después de un largo proceso de pérdidas y reconquistas, quedaron reducidas, ya en el siglo XIX, a los enclaves comerciales de Ceuta y Melilla, además de los Peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas, como presidios menores. El interés por estos dominios era escaso, por lo que en esta época muchos pensaban, como Pascual Madoz, que:

«La ocupación en África no nos reporta ventaja alguna y es por el contrario onerosa para nuestro erario y aún poco gloriosa para nuestras armas.

Encerradas en sus pequeños islotes o peñascos, las guarniciones de Vélez de la Gomera y Alhucemas, y en su corto recinto la de Melilla; sitiadas y molestadas continuamente por los bárbaros y miserables habitantes de las tribus y pueblecillos inmediatos, ven perecer a menudo algunos de sus soldados, sin utilidad alguna para el prestigio de nuestro nombre, sin servir para proteger o fomentar el comercio, ni para ganarse las simpatías de los naturales que por el contrario se alejan más de día en día. Más que como dominadores o conquistadores, aparecemos allí como sujetos y encarcelados por los enemigos»<sup>8</sup>.

Sin embargo, en 1830 Francia decidió ocupar Argelia aprovechando el desmembramiento del Imperio Otomano. El 5 de julio de 1830 tomó Argel y el 4 de enero de 1831 Orán, y pasó a dominar la franja del litoral, que hizo efectiva en 1834 anexionándose por completo el territorio. A partir de 1840 inició una agresiva política expansionista hacia el interior y el oeste del país, que España interpretó como una amenaza respecto de los territorios sobre los que tradicionalmente mantenía intereses comerciales.

Las élites económicas comenzaron a generar un clima prebélico que justificara la intervención armada, pero en el contexto de la Década Moderada las presiones quedaron atenuadas frente a la inestabilidad política y las sucesivas escisiones de las corrientes conservadoras que ejercían la acción de gobierno, por lo que tan sólo se trató de dar respuesta a una serie de provocaciones de las cabilas próximas a los presidios mayores. En efecto, aunque las autoridades españolas lograron sofocar en 1843 algunos enfrentamientos menores en las inmediaciones de Ceuta, al año siguiente las tropas indígenas concentraron el grueso de sus ataques en torno a Melilla, fomentando una corriente de opinión a favor de una enérgica intervención militar para pacificar la zona. El 20 de marzo de 1844, *El Heraldo* se hacía eco de estas doctrinas colonialistas, que:

«Producirían ventajas a una nación poderosa y emprendedora, resultando gloria no escasa de llevar la civilización a un país que hace tres mil años aguarda ese beneficio del mundo culto... El imperio de Marruecos, por la abundancia de sus producciones y la feracidad de su suelo pudiera llegar a ser en manos de una nación inteligente un emporio de riqueza y una de las naciones más deliciosas del globo»<sup>9</sup>.

---

(8) Notas estadísticas e históricas de Pascual Madoz, en COELLO, Francisco. *África. Posesiones españolas. Mapas generales*. Grabado por Juan Noguera. Madrid, 1850.

(9) *El Heraldo*, de 20 de marzo de 1844.



Sin embargo, el 4 de mayo de 1844, el general Narváez alcanzó la Presidencia del Consejo de Ministros con un programa que centralizaba sus esfuerzos en la política interna, focalizando la atención en articular consensos parlamentarios con los que poder llevar adelante la reforma constitucional a la que se había comprometido. Los problemas del norte de África pasaron a un segundo plano y, el 25 de agosto de 1844, España firmó con el Sultán el Convenio Tánger, en el que ambas partes se comprometían a preservar las demarcaciones de Ceuta, que el 12 de mayo de 1845 hubo que ampliar al rango de Tratado, para incluir idénticas prescripciones respecto de las circunscripciones de Melilla y Larache.

La escasa preocupación de la «cuestión marroquí» mostrada por los sucesivos gobiernos de Manuel Pando Fernández y Florencio García Goyena, dieron pábulo al incumplimiento sistemático del clausulado y a la escalada de agresiones contra los intereses españoles en la región. La crisis alcanzó su punto álgido cuando, espoleado por la indiferencia de España y con la connivencia del Sultán, a finales de diciembre de 1847 un buque de guerra francés puso rumbo a las Islas Chafarinas con intención de tomarlas. Informado el Ministerio de la Guerra, una flota española logró adelantarse a la acción y, el 5 enero de 1848, la infantería de marina ocupó los tres islotes, estableciendo a partir de entonces una importante posición adelantada en la línea de comunicación entre Ceuta y Melilla.

De nuevo, la segunda guerra carlista volvió a concentrar el esfuerzo bélico hacia el interior del país, hasta que, una vez superado el Bienio Progresista en el que Leopoldo O'Donnell ocupó la cartera de Guerra, los conservadores regresaron al poder de la mano de la Unión Liberal fundada por éste. Las operaciones en el norte de África retomaron el protagonismo de la década anterior y el Gobierno decidió levantar una línea fortificada en las inmediaciones de Ceuta, al fin de protegerla de las incursiones cada vez más intensas de las cabilas vecinas. Pero la noche del 10 de agosto de 1859, una partida de nativos «tuvieron la osadía de derribar las obras de fortificación empezadas por la compañía de ingenieros que el gobierno mandó allí con dicho objeto»<sup>10</sup>.

Las autoridades militares redoblaron las guardias de las obras, pero dos semanas más tarde, miembros de la cabila Anyera, abrieron fuego contra los

---

(10) *El Isleño*, de 22 de agosto de 1859.

piquetes de avanzada, los españoles contraatacaron y en la escaramuza registraron cinco bajas<sup>11</sup>. Aunque todos ellos fueron heridos leves, España encontró el «casus belli» que necesitaba para legitimar la intervención. El Consejo de Ministros se reunió de urgencia el 25 de agosto y decidió embarcar un destacamento con tropas de refuerzo para hacer frente a las hostilidades.

El conflicto pudo haberse evitado, pero ese mismo día falleció el Sultán Ab dar-Rahmán ibn Hisham, al que sucedió su hijo Mohammed IV, cuyos partidarios eran radicalmente contrarios a la presencia española en el norte de África e hicieron fracasar la negociaciones. Así, el 22 de octubre de 1859, con las reticencias de Gran Bretaña y el apoyo expreso del resto de potencias europeas, España declaró la Guerra a Marruecos. El propio O'Donnell se puso al frente de un contingente de cerca de 50.000 efectivos, que fueron enviados a combatir en la que, a partir de entonces, sería conocida como Guerra de África.

La intervención militar muy breve gracias a la serie de victorias concatenadas que, entre el 1 de enero y el 23 marzo de 1860, decidieron el conflicto a favor de España. Reafirmada en sus posesiones con el Tratado de Wad-Ras, de 26 de abril siguiente, el conflicto dejó no obstante un saldo extremadamente negativo en cuanto al número de muertos, cifrados por Antonio Pirala en 7.020 soldados, si bien mayor la mayor parte ellos, 2.833 (69,7 %), no habían fallecido en combate, sino a consecuencia de las sucesivas epidemias de cólera y disentería desatadas en los campamentos<sup>12</sup>.

Aquella pírrica victoria fue objeto de numerosas críticas y enturbiaron aún más las confrontaciones partidistas. Con razón, el marqués de Mendigorriá, que había sido Presidente del Consejo de Ministros tras la Vicalvarada y hasta la llegada de Espartero, opinaba que: «los laureles de África no sirvieron al ilustre O'Donnell para imponer la paz entre nuestros partidos, ni para dominar las inmensas dificultades políticas que agitaban el país»<sup>13</sup>.

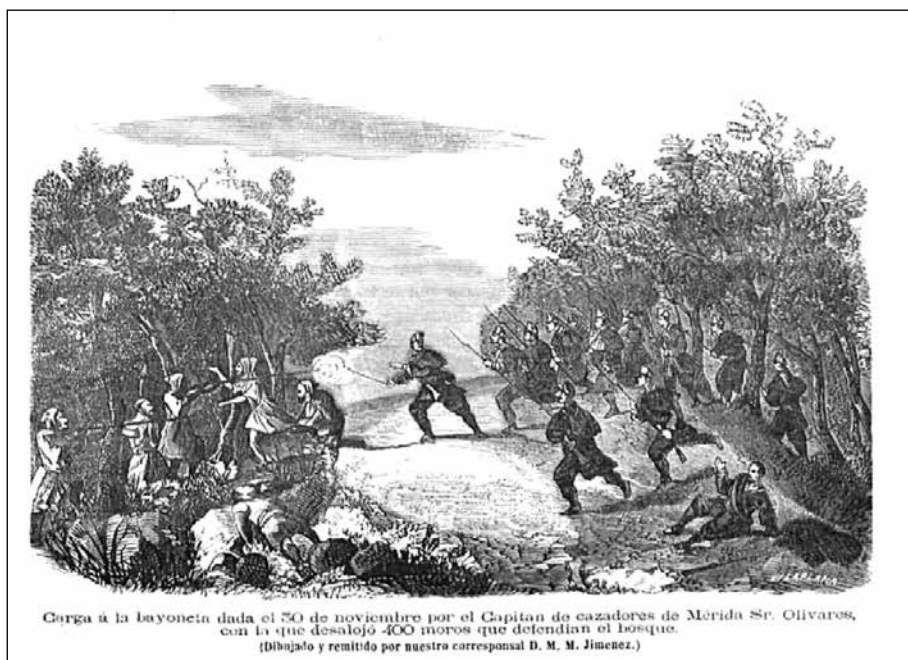
---

(11) *La Correspondencia Autógrafa*, de 26 de agosto de 1859.

(12) PIRALA CRIADO, Antonio. *Historia Contemporánea. Segunda Parte de la Guerra Civil*. Tomo I. Tipografía de Rojas. Madrid, 1893; pág. 849.

(13) FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando. *Mis memorias íntimas*. Tomo III. Sucesores de Rivadeneira. Madrid, 1889; pág. 423.

Además de políticamente inútil, la intervención tampoco sirvió para erradicar de raíz los conflictos con las cabilas vecinas, que continuaron hostigando las guarniciones españolas en años sucesivos y, el 28 de octubre de 1893, se cobraron la vida del comandante general de Melilla, el extremeño Juan García-Margallo. Sirvió como mal menor para que nuestros compatriotas comenzaran a interesarse por la cultura marroquí, que vivió su edad dorada a través de la pintura orientalista de Fortuny, Escacena o Pérez Villaamil, así como en la literatura romántica y en el fomento de la investigación promovida por la Sociedad Geográfica y la Asociación Española para la Exploración de África, fundadas en 1876. Aunque también es cierto que esta etapa de aproximación a la cultura marroquí coincidió en el tiempo con el interés despertado entre las potencias para controlar aquellos vastos territorios sin explorar que ofrecía el continente africano, en tanto derivada de los nacionalismos impulsados por el nuevo sistema de contrapesos europeos.



Grabado publicado en Mundo Militar, el 1 de enero de 1860, en el que se representa la acción de una Compañía de Cazadores de Mérida en la Guerra de África, el 30 de noviembre de 1859.

La Guerra de Crimea (1853-1856), en la que se vieron envueltas Francia y Reino Unido como coaligados del Imperio Otomano frente al expansionismo ruso, y fundamentalmente el desenlace de Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), impuso en el Continente el sistema bismarckiano de alianzas, como solución inmediata al reparto de áreas de influencia en el que chocaban las placas tectónicas de las potencias, que en buena parte lograría dilatar el inevitable conflicto armado gracias a la colonización y posterior explotación económica de los recursos africanos. De este modo, el imperialismo europeo acabó focalizando su objetivo en África, un continente que acababa de ser explorado y cartografiado casi en su totalidad por David Livingstone y Henry Morton Stanley.

Stanley había alcanzado la cuenca del Congo en 1877, después de acordar con los jefes tribales la concesión de ricos y extensos territorios en favor de Leopoldo II de Bélgica, lo cual amenazaba la delimitación histórica de Portugal en Angola. En 1880, los países europeos fueron reunidos de urgencia en la Conferencia de Madrid para decidir la creación de un sistema de protecciones consulares que amparara la voracidad territorial en el continente africano, pero meses más tarde Francia se adelantó al resto de países para tomar posesión del Congo occidental y, en los años sucesivos, extendió su área de influencia hasta llegar a la frontera con Guinea.

Alemania trató de apaciguar el expansionismo francés convocando de nuevo a todas las potencias a la Conferencia del Congo, que se celebró en Berlín entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885, y sentó las bases de la ocupación efectiva del continente africano, repartiendo las zonas de predominio. De este modo, 30 millones de kilómetros cuadrados y 500 millones de habitantes quedaron sometidos en dos terceras partes a Gran Bretaña, con Francia, Alemania y Bélgica como principales beneficiarios sobre el resto del territorio. España, una potencia de segundo orden, únicamente pudo aspirar a una pírrica encomienda situada en la franja litoral, frente a Canarias y el Golfo de Guinea.

La Conferencia de Berlín dejó a Libia como único territorio libre de presencia europea en el norte de África, al objeto de convertirla en barrera entre los intereses de Gran Bretaña en Egipto y el dominio de Francia sobre Argelia y Túnez, que había tomado en 1881. En 1887 Alemania alcanzó un acuerdo secreto con Rusia a través del Tratado de Reaseguro, por el que esta última se comprometía a respetar los intereses de la Triple Alianza a cambio de ase-

gurar su ascendencia sobre los Balcanes. Y ese mismo año el canciller Otto von Bisamarck promovió el acercamiento a Gran Bretaña en los Acuerdos del Mediterráneo, que trataban de aislar a los franceses, manteniendo el «status quo» en el norte de África. España se adhirió al mismo el 4 de mayo de 1887, comprometiéndose «a no prestar, respeto de Francia, en lo que concierne, entre otros, a los territorios del norte de África, a ningún tratado o arreglo político alguno que directa o indirectamente vaya dirigido contra Italia, Alemania o Austria, o contra una u otra de estas potencias»<sup>14</sup>.

El Acuerdo con la Triple Alianza fue renovado el 4 de mayo de 1891 y mantuvo alejada a Francia de los intereses españoles en Marruecos hasta finales de siglo, permitiendo que la acción exterior de España se centrara en sofocar el levantamiento cubano y la consiguiente guerra con los Estados Unidos (1895-1898).

## **II.2. De la monarquía constitucional a la campaña del RIF (1902-1912).**

El armisticio dio paso a una segunda etapa en la política intervencionista del norte de África, puesto que tras el Tratado de París de 10 de diciembre de 1898, España reconoció la independencia de Cuba y cedió a los norteamericanos sus posesiones en Puerto Rico y Filipinas. En 1899 cedió también a Alemania los archipiélagos de Palaos, las Marianas y las Carolinas, por lo que, con el imperio de ultramar liquidado, los españoles pusieron de nuevo las miras en África.

Después de haber expiado sus responsabilidades por la derrota de Cuba, Práxedes Mateo Sagasta regresó a la Presidencia del Consejo de Ministros dispuesto a buscar un nuevo campo de acción para el Ejército, hipertrofiado de generales, jefes y oficiales, con promociones de infantería que superaban los 300 oficiales anuales. Marruecos era el único territorio que quedaba por someter en el Continente, y el imperio jalifiano se encontraba en descomposición, con amplios territorios controlados por cabilas rebeldes a la autoridad del Sul-

---

(14) Según el artículo 2 de la «Nota del Gobierno español al Gobierno de Italia referente a la actitud amistosa de España respecto a Italia y a otras potencias de la Triple Alianza, y al mantenimiento del status quo en el Mediterráneo, de 4 de mayo de 1887». IBAÑEZ DE IBERO, Carlos. *Política mediterránea de España (1704-1951)*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1952; pág. 265.

tán. Esta situación preocupaba a Francia, que tenía intereses mineros en una de las zonas más inestables y conflictivas, precisamente aquella limítrofe con Argelia. Como Alemania también estaba interesada en explotar esta región y Gran Bretaña temía que alcanzase una posición de dominio sobre el Estrecho de Gibraltar y el tráfico mercante del Mediterráneo, se alineó con Francia en su política de realizar concesiones a España, mientras ambas potencias negociaban un «status quo» más amplio sobre el norte de África.

De este modo, el 27 de julio de 1900, el gobierno conservador de Francisco Silvela firmó el primer Tratado Hispano-Francés que reconocía como límite entre ambas naciones el curso del río Muni y cedía a España los territorios administrados hasta entonces en la franja litoral del Sahara, entre el Golfo de Guinea y Río de Oro. El reparto de Marruecos comenzó a fraguarse, sin embargo, dos años más tarde, en un proyecto de acuerdo que finalmente no sería ratificado y en el que las partes se comprometían a intervenir en la región, en caso de que su gobierno se mostrara impotente para mantener el orden político, al fin de «establecer la tranquilidad, proteger la vida y los bienes de las personas y de garantizar la libertad de las transacciones comerciales»<sup>15</sup>.

Finalmente, tras la Declaración de Londres, firmada el 8 de abril de 1904, los franceses acordaron dejar a los británicos libertad de acción en Egipto, lo que significaba en esencia asumir el control de toda la costa occidental de África hasta Ciudad del Cabo, a cambio de la ansiada extensión territorial en Marruecos. El 31 de octubre, una comisión hispano-francesa negoció un clausulado secreto, que debía añadirse a dicho acuerdo con la aquiescencia de Gran Bretaña, cuyo artículo 3 reconocía a España un área de influencia reducida expresamente a las ciudades de Ceuta y Melilla, completada con una administración que podía hacerse extensiva entre el Mediterráneo y el margen derecho del río Sebú, puesto que los británicos deseaban evitar a toda costa que los alemanes controlasen el Estrecho de Gibraltar<sup>16</sup>.

---

(15) Artículo II. Proyecto de Tratado entre España y Francia relativo a Marruecos. CALVO Y CONEJO, Gonzalo. *España en Marruecos (1910-1913). Acción de España en las regiones de Larache, Alcázar, Ceuta y Melilla, con el relato de la Campaña del Rif*. Editorial Maucci. Barcelona, 1913; pág. 693.

(16) BECKER GONZÁLEZ, Jerónimo. *Tratados, Convenios y Acuerdos referentes a Marruecos y Guinea española. Liga Africanista Española*. Madrid, 1918; págs. 163-168.

El texto de aquel acuerdo aparentemente reservado desató una crisis diplomática cuando fue conocido por Alemania. El 31 de marzo de 1905, el káiser Guillermo II visitó Tánger para anunciar que defendería la independencia de Marruecos y los intereses económicos de su país en el territorio. Las declaraciones provocaron que un escalada de tensión y Francia comenzó a desplegar tropas en la frontera con Argelia. España se ofreció como mediadora y organizó una conferencia internacional, que fue celebrada en Algeciras entre 1 de enero al 7 de abril de 1906, y concluyó el 31 de mayo con una Acta en el que el Káiser se comprometía a respetar la partición hispano-francesa, a cambio de que ambos países permitieran la licitación de sus empresas mineras en el área de Marruecos.

Los acuerdos fueron formalmente ratificados, en el caso de España, en la Declaración de Cartagena, firmada el 16 de mayo de 1907 con Gran Bretaña y Francia, en la que, además de garantizar el apoyo a la Armada francesa en el caso de ataque de la Triple Alianza, se delimitaban las cuencas mineras que, finalmente, fueron adjudicadas a la Compañía de Minas del Rif, creada para tal fin. En 1908 España inició las explotaciones de los yacimientos de hierro de Uixán y Axara, en el macizo de Beni-Bu-Ifrur, a unos treinta kilómetros de Melilla. Esta era una zona especialmente conflictiva, rodeada de cabilas rebeldes:

«Revoltosas, indómitas, que no hace caso del Majzen, burlándose de sus representantes; viviendo en la más completa anarquía; diezmándose entre sí por guerras intestinas, de dxra a dxra, de casa a casa y de familia a familia, en las que el hermano mata al hermano.

El rifeño es duro, intratable, falso, vengativo y de corazón insensible a los ruegos, así como a los llantos de las mujeres que, en los saqueos y remate de heridos, después de las batallas piden la vida de sus maridos, de sus padres o de sus hijos. Este montañés es un bruto humano poco comunicativo, y sus relaciones son muy reducidas fuera de su cabila; además, no es querido por sus vecinos, pues soporta apenas en su territorio la presencia del árabe extranjero, y menos aún la del hebreo, por el cual siente el mayor desprecio»<sup>17</sup>

La presencia de la compañía minera alteró la precaria convivencia que había venido sosteniendo la guarnición de Melilla con las revoltosas cabilas

---

(17) DELBREL, Gabriel. *Geografía general de la provincia del Rif*. Telegrama del Rif. Melilla, 1911; págs. 56 y 57.

rifeñas que la rodeaban. De repente, comenzó a organizarse una insurgencia alrededor de la figura de Mohamed Ameziane, conocido entre españoles como El Mizzian, un cadí de la cabila de los Beni Bu Gafa que dominaba buena parte del oeste del macizo del Gurugú y predicó la yihad contra los europeos. A resultas de los ataques, la opinión pública fue cuestionando las razones que fundamentaban la presencia Española en Marruecos.

El 12 de junio de 1909, Leopoldo Romero y Sanz, director de la *Correspondencia de España*, escribió un incendiario editorial titulado «La trompa bélica suena», que sería reproducido más tarde en otros diarios nacionales, por el que se llegó a ser procesado en virtud de la llamada Ley de Jurisdicciones, la Ley para la Represión de los Delitos contra la Patria y el Ejército, de 22 de marzo de 1906:

«¿A qué vamos a Marruecos? ¿A defender intereses comerciales? Pues si eso se dice, eso es mentira... Una ridícula mentira. En Marruecos, y es menester decirlo, no tenemos intereses comerciales que merezcan derramar una sola gota de sangre... Enviaremos soldados, más promesas que realidades, más proyectos que hechos, y por todo sacar, sacaremos sólo una cosa: sangre al pueblo y dinero al contribuyente.

No lo olviden los Gobiernos que gobiernan y los Reyes que reinan. Mil veces más peligros que no ir a Marruecos será el ir. Maura dijo un día que el Proyecto de Asociaciones era la Guerra Civil. Yo le digo que el ir a Marruecos es la Revolución, y al decírselo, sirvo a la Patria y al Rey, mucho mejor que haciendo creer al Rey y a la Patria que el ir a Marruecos conviene a la Nación y a la Monarquía»<sup>18</sup>.

---

(18) *La Correspondencia de España*, de 12 de junio de 1909; *La Tarde*, de 15 de junio de 1909; *El Diario Palentino*, de 16 de junio de 1909.





más de un centenar de edificios sufrieron incendiados y toda clase de estragos. La revuelta

«Puso de relieve las enormes deficiencias del Ejército a la hora de afrontar el más mínimo conflicto, demostrando, entre otras cosas y según uno de los participantes, la falta de participación técnica, la inercia suicida de una oficialidad de cultura mediocre, en su estatismo ante la evidente necesidad de aprender. Igual que había sucedido en Cuba y Filipinas, sabía morir mejor que mandar»<sup>19</sup>.

El Ejército se vio obligado desplegar más de 10.000 efectivos en Barcelona y el 2 de agosto las revueltas fueron finalmente sofocadas. La Semana Trágica coadyuvó a la caída de Maura, que tuvo que presentar su dimisión al Rey cuando la prensa internacional lo señaló como el principal responsable del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia, un anarquista librepensador que había sido acusado de instigar las revueltas. José Canalejas, que le sustituyó en la presidencia del Gobierno, firmó el Acuerdo Hispano-Marroquí, de 16 de noviembre de 1910, cerrando momentáneamente las confrontaciones con las cabilas vecinas y permitiendo la explotación inmediata de las zonas interiores al sur de Melilla.

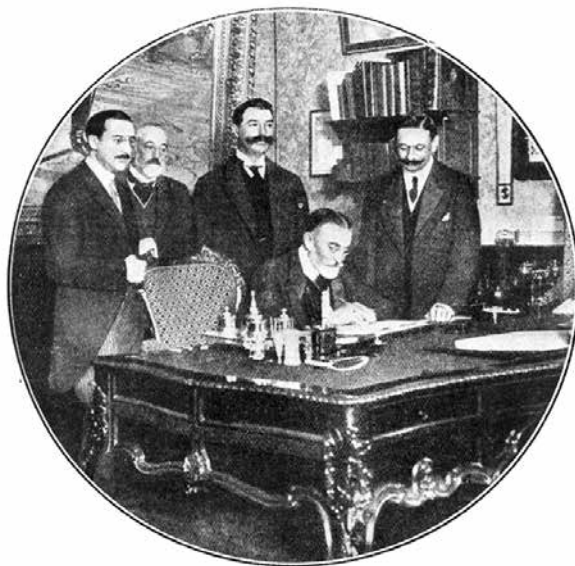
Sin embargo, la tregua apenas duró nueve meses. El 24 de agosto de 1911 los rifeños atacaron una comisión topográfica española que se había adentrado en el macizo del Kert. Los líderes rebeldes movilizaron de nuevo las harcas y el Sultán Muley Abdelhafid, incapaz de mantener el orden interno, solicitó apoyo de Francia, que ocupó inmediatamente Fez. Por su parte, España intervino en el conflicto tomando Alcazalquivir, Arcila y Larache, pero la Campaña del Rif acabó complicándose, una vez más, cuando Alemania consideró rotos los acuerdos alcanzados en la Conferencia de Algeciras y envió un buque de guerra a la rada de Agadir.

El asunto tuvo que ser dirimido de nuevo por las diplomacias europeas, con España actuando como mera espectadora. Las potencias se reunieron para decidir el reparto de las respectivas áreas de influencia y Alemania renunció definitivamente a sus pretensiones en el norte de África, a cambio de parte del dominio francés que correspondía sobre el Congo, concretamente aquella que

---

(19) ALBI DE LA CUESTA, J. *Un Protectorado...*, ob. cit; pág. 35.

permitía su anexión a la colonia alemana de Camerún. Así fue como, mediante el Tratado de Fez, firmado el 30 de marzo de 1912, el Sultán entregó la soberanía de Marruecos a Francia, que constituyó un régimen de protectorado.



Fotografía que reproduce la firma del Tratado Hispano-Marroquí de 1912, recogida en la obra *España en Marruecos*, publicada por el teniente coronel Gonzalo Calvo y Conejo en 1913.

### III. EL PROTECTORADO

La firma del Tratado provocó numerosas revueltas, que propiciaron la caída del Sultán Abd al-Hafid. Le sucedió su hermano Mulay Yússef ben Hassan, que, acosado por las cabilas rebeldes, se vio obligado a trasladar la capital del reino a Rabat. La ciudad de Tánger mantuvo un régimen especial de administración internacional y Fez quedó como capital de hecho del Protectorado. Sobre el terreno, la zona occidental estaba poblada mayoritariamente por árabes, que se regían por la Ley Coránica y aceptaban la autoridad del Sultán, mientras que en la oriental se asentaban tribus bereberes, con una estructura social que no difería en mucho de la medieval. Este último era un territorio inhóspito, sin carreteras ni líneas de comunicación, con gran profusión de valles, gargantas y desfiladeros sin cartografiar. Sus habitantes no aceptaban la

jurisdicción del Sultán y se mostraron siempre hostiles a los intereses mineros de las potencias.

Francia, que competía con Gran Bretaña por el control del norte de África, no estaba dispuesta a destinar más recursos militares en la pacificación de la zona, por lo que, con la excusa de alejar definitivamente los intereses alemanes sobre el Estrecho, cedió a España una quinta parte del territorio que le había sido asignado en origen, que fueron compensados en parte con los dominios que los españoles habían obtenido al sur de Marruecos en el acuerdo secreto de 1904.

Las negociaciones fueron precedidas de un clima de gran conflictividad política en nuestro país, que el 12 de noviembre de 1912 desembocó en el asesinato del Presidente del Gobierno José Canalejas, cuando el anarquista Manuel Pardiñas Serrano le pegó un tiro mientras miraba el escaparate de la librería San Martín, en la Puerta del Sol. A Canalejas le sucedió el también liberal Álvaro Figueroa y Torres, Conde de Romanones, que el 27 de noviembre se comprometió a «velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al gobierno marroquí, para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares que necesita»<sup>20</sup>.

Lo cierto es que la legitimidad española era de segundo grado, puesto que la parte «arrendadora» estaba constituida por el Gobierno francés y no por el Sultán, que detentaba la soberanía sobre el territorio, por lo que en esta especie de subcontrata España tan sólo podía rendir cuentas al jalifa, que era el delegado responsable de la demarcación administrativa que le había tocado en suerte. Así las cosas, la legitimidad primigenia correspondía a Francia, por lo que si esta abandonaba Marrueco también debía hacerlo España. Desde este punto de vista, la cesión representaba sin duda un regalo envenenado de 22.790 kilómetros cuadrados, que era la extensión que comprendían los sistemas montañosos del Rif, Yebala y Lucus, fronterizos con Ceuta, Melilla, el peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas, con la región de Tarfaya como límite meridional, sin duda la zona más pobre y arisca de Marruecos.

Con todo, los fundamentos éticos que subyacían al régimen del Protectorado como forma de colonialismo benévolo y fomento para el progreso de la civilización indígena, encontraron una acogida favorable en las corrientes

---

(20) Artículo I del Convenio Hispano-francés de 27 de noviembre de 1912.

ideológicas imperantes en España, en el krausismo y en la Institución Libre de Enseñanza. Jurídicamente en cambio, la figura del Protectorado entrañaba la cesión parcial de soberanía a otro Estado, el protector, «que ejerce sobre un territorio no incorporado por completo a esa nación y que mantiene sus propias autoridades; supone el mantenimiento de las formas de gobierno tradicionales, aunque tuteladas por las instituciones políticas creadas por los colonizadores, y se ejerce sobre un país más débil, supuestamente necesitado de apoyo y con su teórico consentimiento»<sup>21</sup>.

En esencia, el Estado protector se comprometía a colaborar en el ámbito de la gestión y seguridad interna, lo cual exigía un conocimiento exhaustivo de la región y de sus habitantes. Por el contrario, la ignorancia de la idiosincrasia marroquí era absoluta por parte de España. En los cuatro siglos anteriores, su presencia efectiva se había circunscrito al ámbito territorial de los presidios y el aislamiento generó una completa incomunicación con el entorno. Ahora, debía ejercer la tutela de algo más de 700.000 habitantes que, salvo poblaciones de cierta entidad en la zona occidental de Yebala, como Chauen, Larache, Arcila o Alcazarquivir, se encontraban diseminados en pequeños aduare, comunicados entre sí en los macizos montañosos de Gomara y el Rif, con picos como el del monte Tidiguin, en Alhucemas, que podían llegar hasta los 2.450 metros.

De este modo, comenzó nueva etapa en la política exterior de España respecto a Marruecos, en la que se trató de hacer frente a los compromisos adquiridos en aquella subcontrata, centralizando la gestión del territorio en la figura de un Alto Comisariado, con sede en Tetuán, que era asistido por delegados con competencias en tres áreas de actuación: asuntos indígenas, financieros y de fomento de los intereses materiales. A su vez, las ciudades de Ceuta, Melilla y Larache contaban con estatuto militar propio, como comandancias autónomas. A resultas de todo ello y en tanto el Ministro de Estado coordinaba las relaciones entre el Alto Comisariado y el Gobierno, mientras el Ministerio de Guerra tenía reservadas atribuciones estrictamente militares sobre las comandancia, el sistema devino ineficaz desde el primer momento.

---

(21) BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO, Carlos. «El Protectorado, firma del Convenio Hispano-Francés y Guerra del Rif 1912-1927». *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario. Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa. Madrid, 2012; pág. 110.

A ello contribuyó también la preeminencia del Ministerio de Guerra, puesto que rápidamente las comandancias tuvieron que hacer frente al conflicto provocado con el nombramiento del jalifa delegado en el territorio. Hasta entonces, buena parte de los políticos de Madrid habían apoyado a Muley Ahmed ibn Muhammad ibn Abdallah al-Raisuli, un aventurero que había alcanzado cierta fama internacional en 1904 tras el secuestro del playboy estadounidense John Handford Perdicaris, que se convirtió en cuestión de Estado e hizo intervenir al presidente Theodore Roosevelt para forzar el pago por su rescate. En 1908 Al-Raisuli lideró las cabilas que apoyaron a Abd al-Hafid en la guerra dinástica por el trono de Marruecos y en agradecimiento este le nombró pachá de Tanger, por lo que, dada la evidente ascendencia que ostentaba sobre la población bereber, era sin duda la figura que mejor podía ejercer de mediador en el territorio. Sin embargo, el Sultán designó como jalifa a su primo Mohamed el-Mehdi y Al-Raisuli culpó a los españoles de no haber sabido defender su candidatura, sublevando las cabilas de Yebala que le eran fieles.

El conflicto desencadenó la necesidad de nuevas levadas en la Península, que fueron acompañadas de un incremento exponencial del gasto dedicado al apartado militar. Si en 1906, el presupuesto aprobado por las Cortes para Marruecos había sido de 157 millones de pesetas, con un contingente de 83.000 hombres desplegados sobre el terreno, tres años más tarde, tras los sucesos del Barranco del Lobo, sería elevado a 218 millones, con 115.000 soldados de refuerzo, en 1912 alcanzó los 312 millones y un total de 130.000 efectivos, que fueron enviados a contrarrestar las hostilidades de Al-Raisuli en Yebala.<sup>22</sup> Con todo, la Semana Trágica había aleccionado a

«Los políticos, en general, que temían el coste humano y económico de las responsabilidades que se habían asumido. Gran parte de la clase dirigente, por otro lado, estimaba que un país con las carencias de todo tipo que tenía España, plasmadas en enormes déficits en materias como educación, sanidad o infraestructuras, entre otras muchas, no estaban en condiciones de consagrar esfuerzos para civilizar tierras ajenas y hostiles, cuando las propias se hallaban en tan deplorable estado»<sup>23</sup>.

---

(22) No obstante, el presupuesto llegó a alcanzar los 1.574 millones, con 216.000 hombres sobre el terreno, para financiar la contraofensiva de 1921-1922, generada tras el Desastre de Annual. LOZÓN UREÑA, Ignacio. «Las repercusiones de la acción de España en Marruecos: 1922-1923». *Tiempo de Historia*, nº 75. Prensa Periódica, S.A. Madrid, 1981; pág. 11.

(23) ALBI DE LA CUESTA, J. *Un Protectorado...*, ob. cit; pág. 163.

El Gobierno de Romanones no era ajeno al descontento social y trató de cubrir el déficit de efectivos con voluntarios acogidos a la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, aprobada de 29 de enero de 1912. La norma permitía redenciones tras cinco o diez meses de servicio, previo pago de cuotas de 1.500 a 2.000 pesetas respectivamente, que se conjugaba con la posibilidad de escoger Cuerpo de destino<sup>24</sup>. Sin embargo, este último provocó que se agotasen rápidamente los puestos de Sanidad e Intendencia, por lo que tan sólo fueron cubiertas 477 de las 10.000 plazas previstas para tropa.

Por si fuera poco, las clases más pobres trataron de evitar el reclutamiento alegando alguna de las 248 exenciones que incluía el catálogo de taras físicas contemplado en la Ley, por lo que el número de excluidos por esta causa alcanzó porcentajes de entre el 20-25% a lo largo de toda la década. Si a ello sumamos que el número de prófugos, entre los que se encontraban los que recurrían a la emigración por motivos económicos, llegaba al 40%, podemos colegir que, a lo largo de la década, escasamente una quinta parte de los mozos en edad militar, esto es 474.366, sobre 2.635.991, fueron incorporados a filas. Como cabe entender el sistema estaba abocado al fracaso, por lo que continuó prevaleciendo el método tradicional y el Ejército «nutriase en sus soldados por mozos de campo, arrancados de sus casas con tanta violencia que el sorteo de quintas es casi la directriz de toda la vida de un individuo, cuya marcha al servicio militar se considera como definitiva desgracia de una casa»<sup>25</sup>.

Si en 1912 el Ejército español apenas difería de aquel que, al mando de O'Donnell, regresó victorioso de la Guerra de África, los métodos de sus oponentes rifeños no habían variado en siglos. La mayor parte de las sesenta y seis cabilas asentadas en la región no reconocían la autoridad del sultán ni del jaliifa, su forma de combatir era medieval, en harcas lideradas por un caudillo local, normalmente improvisadas, que, salvo superioridad manifiesta, evitaban la confrontación directa y aprovechaban la ventaja del terreno para emboscar a los españoles, hacerles el mayor número de bajas posibles y regresar rápidamente a sus refugios de las montañas. En el combate, los rifeños continuaban haciendo buenos los comentarios recogidos en la prensa cincuenta años atrás, cuando aseguraban que:

---

(24) *Gazeta de Madrid*, de 21 de enero de 1912.

(25) ARAUZ DE ROBLES. José María. *Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África*. Voluntad. Madrid, 1924; pág. 172.

«El manejo de los cañones requiere estudios de que son incapaces los moros, pues desconoce el arte de la guerra. La manera de pelear es grosera y tal como la sugiere la naturaleza, mezclándose con el enemigo en pelotones confusos, avanzando con ímpetu y retrocediendo en espantosa gritería, todo lo fían a la agilidad de sus excelentes caballos»<sup>26</sup>.

No obstante, el interés de las operaciones bélicas en el norte de África pasaron a segundo plano cuando, finalmente, el 3 de agosto de 1914, Alemania declaró la guerra a Francia. Eduardo Dato, germanófilo confeso, decretó sin embargo la neutralidad de España en el conflicto, una decisión que a corto plazo beneficiaría las exportaciones y el enriquecimiento de los altos estamentos sociales, pero que acabó disparando la inflación, sumiendo a gran parte de la población en la pobreza.

El 9 de julio de 1915, el Gobierno tomó una decisión importante en lo concerniente a los asuntos de África y designó en el cargo de Alto Comisariado al teniente general Francisco Gómez Jordana, que los dos años precedentes había ejercido como comandante de Melilla, aunando en una misma persona las responsabilidades políticas con el mando directo de las fuerzas del Ejército. El teniente general Gómez Jordana inició de inmediato negociaciones con Al-Raisuli, a la vez que redoblaba las operaciones contra las cabilas rebeldes, a las que llegó a someter. De este modo, en apenas unos meses y frente a la convulsa situación política por la que atravesaba España, el territorio marroquí quedó prácticamente pacificado.

En efecto, el 11 de junio de 1917, tras un bienio liberal en el que Romanones se había decantado por una política de apoyo efectivo a Francia, que provocó el hostigamiento de la Armada por parte de submarinos alemanes, Eduardo Dato regresó al Gobierno justo en el momento en el que arreciaban las protestas y manifestaciones sindicalistas. Al día siguiente fue obligado a legalizar las Juntas de Oficiales de Infantería y Caballería, que se constituirían a partir de entonces en un poder de hecho, superpuesto incluso al ordenamiento legal, con una ideología marcadamente social, enfrentada al colonialismo, a las prebendas de los oficiales africanistas y especialmente a la camarilla de generales que rodeaba a Alfonso XIII. Poco después, el 25 de junio, el Gobierno decretó la suspensión de las garantías constitucionales y ello coadyuvó

---

(26) *El Heraldo*, de 20 de marzo de 1844.



a la convocatoria de una huelga general en Cataluña que, bajo la influencia de la revolución bolchevique, sería firmemente apoyada por UGT y CNT. La represión militar subsiguiente originó más de 80 muertos, junto a cientos de heridos y detenciones, entre ellas la de los dirigentes socialistas Julián Besteiro y Largo Caballero, provocando la caída definitiva de Dato.

Manuel García Prieto, que había liderado la escisión de los liberales de Romanones, se puso entonces al frente de un Gobierno de concentración nacional, en el que los socios catalanistas exigieron la amnistía de todos los detenidos en la huelga revolucionaria. Ante la deriva de los acontecimientos, en marzo de 1918 Alfonso XIII amagó con abdicar y abandonar el país, por lo que García Prieto presentó su dimisión y el conservador Antonio Maura regresó a la política activa para formalizar Gobierno. El 11 de noviembre un armisticio puso fin a la I Guerra Mundial y, una semana más tarde, el Alto Comisariado murió de un infarto en Tetuán, cerrando así mismo un ciclo de la política intervencionista de España en Marruecos.

#### **IV. PRISIONEROS DE ABD EL-KRIM.**

##### **IV.1 El desastre de Annual.**

El Tratado de Versalles, firmado el 28 de julio de 1919, impuso un nuevo orden en las relaciones internacionales. En el ámbito interno, las secuelas económicas de la Gran Guerra agravaron las tensiones políticas y radicalizaron los discursos, que tomaron pronto un cariz revolucionario. Las consecuencias más gravosas de la Campaña de Marruecos recayeron en las clases débiles, por lo que el descontento social también fue en aumento, secundado por una serie de factores, entre los que se encontraban el incremento del paro, derivado de la caída de la producción por la contracción de la demanda externa; la inflación; la polarización civil; el auge de los sindicatos obreros, con su capacidad movilizadora; la influencia de las ideas bolcheviques entre el proletariado; así como la intransigencia de la clase política para abordar las reformas y la represión ejercida por el Ejército y la Guardia Civil, en las manifestaciones de jornaleros que se reprodujeron en el medio rural y por las que aquel período sería conocido más tarde como Trienio Bolchevique<sup>27</sup>.

---

(27) DE DIEGO GARCÍA, E. *La España...*, ob. cit; pág. 38.

En gran parte, el conflicto social continuaba enraizado a la política militar e intervencionista que los sucesivos gobiernos españoles habían venido practicada en Marruecos en las dos últimas décadas. Siguiendo el turno, Romanones había recuperado el poder el 5 de diciembre de 1918, y entre sus proyectos estaba nombrar a un civil para el cargo de Alto Comisariado, que apenas una semana antes había dejado vacante el teniente general Francisco Gómez Jordana, haciendo desaparecer la figura de general en jefe para que los comandantes de Ceuta y Melilla despacharan directamente con el Ministro de Guerra. Pero finalmente esta idea acabó siendo desechada y, el 29 de enero de 1919, el general de brigada Dámaso Berenguer Fusté acabó siendo designado para el cargo, con una graduación menor a la que había ostentado su predecesor y equiparable por tanto a la de los comandantes de Ceuta y Melilla.

El julio de 1919 el también general de brigada Manuel Fernández Silvestre fue designado comandante de Ceuta. De la misma promoción que Berenguer, ambos procedían del Arma de Caballería, pero este era más antiguo en el escalafón. Silvestre era además veterano de Marruecos, donde se había fogueado como comandante general de Larache, antes de regresar a Madrid, el 9 de julio de 1915, para servir como ayudante de campo y persona de entera confianza de Alfonso XIII. Dos años antes, el 19 de junio de 1913, Silvestre había sido ascendido a general de brigada y, aunque Berenguer ascendió unos días después, el 3 de julio, la orden fue publicada en la *Gaceta de Madrid* al mismo tiempo, por lo que, cuando ambos obtuvieron destino en Marruecos, donde pretendían coronar sus respectivas carreras, el más antiguo acabó subordinado al más moderno.

Por lo demás, el carácter de ambos era diametralmente opuesto: Dámaso Berenguer pasaba por cerebral y reflexivo, mientras Manuel Fernández Silvestre tenía fama de visceral, con una campechanía que rayaba el exceso entre el grupo de oficiales que le acompañaban a todos lados y arropaban su decisiones, coloquialmente conocidos como «los manolos». Por esta razón, en previsión de eventuales fricciones, el Gobierno transfirió las atribuciones en materia de inspección sobre las autoridades civiles y militares al Alto Comisariado y, el 25 de agosto, en contra del criterio esgrimido por el propio Romanones al comienzo de la legislatura, centralizó el mando del Ejército de África en su figura.

Berenguer quedó por tanto al mando del Ejército, con un plan para pacificar el territorio que siguió a rajatabla durante el primer año de su mandato:

en la zona occidental sometió las cabilas de Anyera, Mesauar y Wad Ras, controlando las comunicaciones entre Ceuta, Tetuán, Tánger y Larache, y aislando a los rebeldes de Al- Raisuni en la provincia de Yebala. El siguiente paso era vencer la resistencia de Chauen, para a continuación lanzar un ataque combinado desde este frente y la región del Kert, contra las cabilas dominantes de la bahía de Alhucemas. La coordinación entre el Alto Comisariado y el comandante general de Ceuta, resultaron claves para alcanzar estos logros, pero el 30 de noviembre de 1919 Silvestre fue nombrado comandante general de Melilla y paso a regir su propio reino de Taifas, prácticamente autónomo, en el extremo opuesto a la jurisdicción que ocupaba Berenguer.

El 14 de febrero de 1920 Silvestre tomó posesión de la comandancia de la zona oriental, cuyo control lindaba por el oeste con cabila de Beni Said y Monte Mauro, mientras que por el este y el sur hacía frontera con las cabilas bajo dominio francés. Berenguer visitó Melilla una semana más tarde para acordar la ofensiva final que ambos habían acordado dirigir desde los dos frentes, y la campaña se inició finalmente el 6 de mayo, cuando el general Silvestre ordenó avanzar en dos columnas desde el oeste, a partir de El Batel y Kandussi, en el límite del territorio controlado previamente por Gómez Jordana, hacia la línea divisoria del río Kert. El 15 de mayo las tropas españolas confluyeron Dar Drius, en el margen izquierdo, desde donde a partir de entonces centralizaría la segunda fase de las operaciones, que culminaron el 20 de agosto con la toma de Tafersit y la conquista del corazón de la provincia del Kert.

Sin embargo, la resistencia se iba volviendo más férrea a medida que las tropas avanzaban, con decenas de cabilas hostigando las estiradas líneas de aprovisionamiento. El general Silvestre negoció con los líderes de las harcas y en el otoño de 1920 las columnas del frente oriental pudieron reafirmar sus posiciones en aparente calma. Por su parte, en el extremo occidental, el movimiento convergente de Berenguer finalizó el 13 de octubre con la toma de Chauen, por lo que únicamente quedaba por controlar, entre ambos ejércitos, la provincia del Rif.

Con este objetivo, la nueva ofensiva se puso en marcha el 5 diciembre de 1920. Con el visto bueno de Berenguer, Silvestre decidió avanzar hacia el norte en dirección a la costa y, en un fulgurante movimiento, el 11 de diciembre, alcanzó Monte Mauro, sometiendo las cabilas de Beni Ulichek y Beni Said. Un mes más tarde, el 11 de enero, tomó el poblado de Beni Ulichek, limítrofe con la cabila de Tensaman, y la jornada siguiente desembarcó en Afrau consolidó

el dominio del todo el sector norte, dejando expedito el camino hacia Sidi Dris, en la desembocadura del río Amekrán. Cercado por el sur con la toma de Annual e Izumar, el 15 y el 21 de enero respectivamente, el importante puerto de Sidi Dris cayó definitivamente en manos españolas el 12 de marzo de 1921.

Entre Silvestre y la Bahía de Alhucemas tan sólo se interponían las cabilas de Beni Urriagel y Bocoya, enemigas irreconciliables entre sí, pero las operaciones tuvieron que detenerse de nuevo para consolidar la línea de blocaos, cada vez más extensa y aislada, que el precipitado avance iba dejando a retaguardia. Los blocaos eran posiciones defensivas consistentes en un pequeño reducto construido sobre una posición dominante, rodeado de sacos terreros y alambradas, cuya guarnición estaba compuesta de un oficial o suboficial al mando de un puñado de soldados. La posición debía ser abastecida de agua y víveres cada dos semanas, por lo que la logística se convirtió en el principal problema para su mantenimiento, con un gran número de efectivos dedicados a dar cobertura a las columnas de suministro.

En su apresurada penetración hacia el norte, el general Silvestre había ido negociando con la mayor parte de las harcas sobre el terreno, sin llegar a desarmarlas ni someterlas completamente, dejando aisladas multitud de posiciones y desmantelando el sistema de blocaos para reutilizar sus materiales en los de avanzada. La progresión de Silvestre se detuvo precisamente en Annual, la posición más adelantada de todo este precario sistema, rodeada de quebradas y barrancos, batida y dominada desde varios frentes, carente de agua y pésimamente comunicada.

Con todo, la campaña había resultado un éxito, por lo que Berenguer se trasladó a Melilla para hacerse cargo de la situación sobre el terreno. El 13 de abril, en una demostración de fuerza, ordenó bombardear el zoco de Axdir, provocando numerosos muertos y heridos, la destrucción de decenas de viviendas y la unión de dos cabilas hasta entonces enemigas irreconciliables, los Bocoya y los Beni Urriagel, bajo la dirección del líder de estos últimos: Muhammad Ibn 'Abd el-Karim El-Jattabi<sup>28</sup>. Nacido en Axdir, su padre, que había sido cadí y jefe del clan Ait Jattab, lo había enviado junto a su hermano a estudiar en España. Una vez finalizados los estudios, se integró como traductor en la Oficina Central de Tropas y Asuntos Indígenas de Melilla, ejerciendo

---

(28) MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto. «La ofensiva de Fernández Silvestre ». *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30. Madrid, 2018; pág. 16.

también como redactor de El Telegrama del Rif, pero comenzó a radicalizarse a la edad de treinta y dos años, tras haber sido nombrado jefe de los cadíes de Melilla. En 1915 fue procesado por colaborar con los alemanes y estuvo preso un año, soliviantando las harcas para luchar contra los españoles a partir de entonces. Precisamente, su capacidad de liderazgo, que había permanecido en un segundo plano hasta la primavera de 1921, comenzó a tomar relevancia a partir del bombardeo de Axdir.

El general Silvestre ignoraba la alianza fraguada por aquellas dos cabilas rivales, que habían conseguido reunir en torno a 1.300 hombres para luchar contra los españoles, por lo que el 1 de junio decidió cruzar el río Amekrán y tomar la posición adelantada del monte Abarrán, territorio de los Beni Urriagel. Una vez conquistada, dejó una guarnición compuesta de veintiocho artilleros, cincuenta soldados y doscientos indígenas de apoyo, que creyó suficiente para defenderla. Pero esa misma jornada, antes de caer la tarde, fueron rodeados por las tropas rebeldes, los soldados indígenas desertaron en masa, los españoles acabaron masacrados y los rifeños se hicieron con cuatro piezas de artillería, con las que al día siguiente atacaron el puerto de Sidi Dris. Envalentonadas, otras harcas se sumaron a la revuelta y la región se convirtió pronto en un polvorín, que hizo saltar por los aires la precaria línea defensiva trazada por los españoles.

El 5 de junio Berenguer se reunió con Silvestre y le reprochó la falta de previsión que había conducido a aquel desastre, ordenándole que reforzara las posiciones de retaguardia antes traspasar la línea del Amekrán. Por el contrario, dos días más tarde, Silvestre mandó establecer una guarnición sobre Igueriben, una eminencia situada al sur de Annual, sin agua y difícil de sostener. Los rebeldes la cercaron rápidamente, comenzaron a hostigarla y quedó aislada. Y durante más de un mes, los vanos intentos por auxiliar a su guarnición precipitaron los acontecimientos: Silvestre llegó a Annual el 21 de julio al frente del Regimiento de Caballería de Alcántara, tenía intención de mandar una carga para romper el cerco y dejar salir a la guarnición, pero ese mismo día, sin tener conocimiento de la llegada de refuerzos, los últimos defensores de la posición decidieron escapara en desbandada, enloquecidos por la falta de agua y provisiones.

La mayor parte de ellos cayeron acribillados en el camino a Annual, donde esa misma noche se reunió de urgencia una junta de jefes presidida por el propio Silvestre. La situación se tornó crítica, ya que:

«La que hasta hace poco era una base para la ofensiva, se había convertido en un callejón sin salida. El comandante de ingenieros Alzugaray la describió bien: está dominada por todas partes, es un ángulo muerto tan grande el que tiene en cualquier frente que no se puede descubrir al atacante hasta que está en la alambrada; tiene la aguada a 3 km, adonde hay que llegar por un camino que está a completa disposición del enemigo, batido por todas partes. Por si fuera poco, se descubrió que había víveres para cuatro días; agua ninguna, y municiones para un combate (20.000 cartuchos de fusil y 20 disparos por pieza)»<sup>29</sup>.

Lo cierto es que la posición podía haber resistido a la espera de refuerzos, puesto que la fuerza española estaba formada por entre 4.500 y 5.000 efectivos, bien disciplinados y organizados en catorce compañías de fusileros y tres de ametralladoras, que contaban con cuatro baterías de artillería, frente a unos escasos 3.000 guerrilleros escasamente armados, pero inexplicablemente, el general Silvestre disolvió la junta de jefes anunciado que a las seis de la mañana del día siguiente emprenderían el repliegue. Decidió quedarse con sus coroneles para defender la posición y mandó al frente de la columna al general Felipe Navarro y Ceballos, que había llegado a Annual el día anterior con un refuerzo de 800 hombres.

Nunca más se supo de Silvestre. Debió morir en el asalto que sucedió a continuación, mientras las tropas evacuaban en completo desorden la posición, pero hay teorías que afirman que se suicidó y aun otras que lo pintaron cautivo de Abd el-Krim, aunque ambas son poco sostenibles. Lo único cierto es que el movimiento retrógrado programado nunca existió como tal: en la caótica carrera por alcanzar la línea de retaguardia, los hombres abandonaron armas y municiones, porque quienes quedaban rezagados o aislados eran abatidos sin piedad:

«Lo triste es que les impelía el miedo, más que el enemigo, porque los harqueños no eran soldados, apenas combatientes ocasionales y, ante todo campesinos. Ni en los más disparatados ensueños del kif habían imaginado tener al alcance de sus manos las riquezas que atesoraba Annual: fusiles, municiones, tiendas de campaña, víveres o mulos... El propio Abd el-Krim, embelesado,

---

(29) ALBI DE LA CUESTA, Julio. «La Noche Triste, decisión y derrumbe». *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30. Madrid, 2018; pág. 32.

permaneció en aquel lugar para intentar organizar el saqueo y procurar acumular todas las armas posibles»<sup>30</sup>.

Cuando la noticia llegó a España, el diario *Las Provincias* acuñó por primera vez el nombre de Desastre de Annual para resumir aquella tragedia que aún no había hecho más que empezar<sup>31</sup>. Porque la semana que transcurrió entre la madrugada del 22 y la noche del 29 de julio de 1921 en la que la mermada columna del general Navarro, con 1.295 hombres útiles y 252 heridos, finalmente pudo alcanzar Monte Arruit, se convirtió en un amargo y particular viacrucis para las desmoralizadas tropas españolas, sembrado de estaciones repletas de dolor, sufrimiento y muerte, cuyos nombres, Izummar, Ben Tieb, Dar Drius, Igan, El Batel o Tistutin, quedaron para siempre marcadas en los anales del despropósito. En el reducto de Monte Arruit se agruparán todas aquellas fuerzas dispersas, procedentes de los blocaos, que se habían ido sumando a la columna de Navarro, en total 4.249 hombres a los que la insurgencia comenzó a bombardear de inmediato con los cañones tomados en Annual. La posición quedó aislada entre el 2 y el 3 de agosto con la caída de Nador, situada tan sólo a 14 kilómetros de Melilla, y Zeluán, localidad emplazada a medio camino, donde toda la guarnición que la defendía fue pasada a cuchillo, quemada viva o mutilada.

El día 9 de agosto, rendido por la sed, el hambre y un sol de justicia, el general Navarro decidió parlamentar con los sitiadores. Apoyado en un bastón, salió del recinto junto a su Estado Mayor para pactar la entrega de las armas a cambio salvar la vida de sus hombres, pero un momento dado, un grupo de rebeldes apartó a los oficiales y una turba de atacantes irrumpió en Monte Arruit disparando, cayendo en masa sobre cientos soldados desarmados y heridos, a los que dieron muerte sin piedad. Poco más tarde, el *Correo de la Mañana*, el diario maurista fundado en 1914 de mayor circulación en Extremadura, publicaba la versión de un superviviente bajo el título «Formidable ataque a Monte Arruit. Sucumben las fuerzas del general Navarro»:

«Los nuestros tenían provisiones y municiones, lo único que faltaba era agua. El general Navarro izó la bandera blanca y solicitó que se les diera de beber. Después, los moros pidieron que entregaran el armamento y se les dio

---

(30) ALBI DE LA CUESTA, J. *Un Protectorado...*, ob. cit; pág. 206.

(31) *Las Provincias*, de julio de 1921.

de plazo hasta el día siguiente, ero a media noche, el centinela sorprendió a un moro que avanzaba hasta la falta del Monte Arruit y, después de darle el ato, disparó, matando al moro y rompiendo con esto las relaciones. Al día siguiente la lucha fue horrible»<sup>32</sup>.

Resulta muy difícil precisar las bajas de la carnicería, ya que fueron integradas en el total de las pérdidas sufridas a partir del 21 de julio. En aquella Silvestre contaba con un total de 19.923 efectivos<sup>33</sup>, por lo que teniendo en cuenta la cantidad de desertores y aquellos otros que se pasaron al enemigo, unos 4.158 soldados entre Policía Indígena y Regulares, así como ciertas unidades que, como la compañía de ametralladoras, consiguieron alcanzar Melilla por otro camino, algunos autores afirman que el número de muertos alcanzó los 7.975 hombres<sup>34</sup>.

Los rebeldes hicieron pocos prisioneros. Algunos de ellos, 329 hombres, tuvieron la oportunidad de escapar para integrarse poco a poco en sus respectivas unidades cuando, a lo largo del verano, los españoles fueron recuperando las posiciones próximas a Monte Arruit. Por su parte, el grupo de oficiales encabezados por el general Navarro que fueron tomados como rehenes en esta posición, serían utilizados para negociar un suculento rescate, el resto, 465 soldados y 43 civiles, procedían de los blocaos y las posiciones aisladas que fueron cayendo tras el caótico repliegue, tendría menos suerte. Entre estos últimos, se encontraba un grupo de extremeños que pasaron dieciocho meses cautivos de Abd el-Krim antes de poder regresar de nuevo con sus familias.

## IV.2. El cautiverio.

La captura de los prisioneros españoles reforzó el liderazgo de Abd el-Krim, que comenzó a sentar las bases de un Ejército regular que apoyase sus aspiraciones políticas: una República del Rif reconocida por el orden internacional surgido tras la I Guerra Mundial. El propósito era negociar un rescate millonario con el que financiar tropas y armamento, por lo que el 26 de agosto, el general Navarro y el grupo de oficiales supervivientes de Monte Arruit

---

(32) *Correo de la Mañana*, de 11 de agosto de 1912.

(33) AHN. Tribunal Supremo. 50 N2. Folio 379.

(34) ALBI DE LA CUESTA, J. *Un Protectorado...*, ob. cit; pág. 221.



fueron confinados En Axdir, repartidos en unos pabellones próximos a la residencia del caudillo rebelde. A lo largo del mes de septiembre se les unirían los jefes y oficiales capturados en los blocaos diseminados a lo largo de las líneas del frente, junto a 12 sirvientes y 2 civiles, que hicieron un total de 60 prisioneros privilegiados.

El resto, 465 suboficiales y soldados, fueron concentrados en Annual, aprovechando que la posición había sido reforzada y alambrada por los españoles. Allí eligieron como jefe al sargento Francisco Basallo Becerra, el cual, junto al teniente médico Fernando Serrano Flores, se convirtió en mediador y sostén principal de los reclusos frente a sus guardianes. Como en la prisión de Axdir, a lo largo de septiembre a este grupo se fueron sumando hombres, mujeres y niños, hasta hacer un total de 43 civiles.

El trato de estos 500 prisioneros, que había sido bastante aceptable hasta entonces, comenzó a cambiar cuando la contraofensiva española logró recuperar Nador el 17 de septiembre y, fundamentalmente, cuando cuatro días más tarde el teniente médico Antonio Vázquez Bernabéu, que se encontraba confinado entre los privilegiados de Axdir, logró fugarse para arrojar al mar y alcanzar nadando el Peñón de Alhucemas<sup>35</sup>. Sujetos a un régimen de cautividad bajo palabra de honor, aquella fuga puso en entredicho la honorabilidad de los oficiales españoles, por lo que los rifeños comenzaron a aplicar torturas y castigos a partir de entonces.

Los maltratos se incrementaron el 14 de octubre, cuando triunfó una segunda evasión, la del comandante Rafael Sanz García, y Adb el-Krim ordenó que escatimaran las raciones. Ambos grupos comenzaron a pasar auténtica hambre, puesto que el correctivo fue aplicado también a los prisioneros de Annual, que además de la precariedad de alimentos, la carencia de medicinas y la escasez de calzado o mantas con las que cubrirse, fueron «obligados a trabajar forzosamente en tareas de dureza tal como abrir pistas, construir fortificaciones, excavar zanjas, arrastrar cañones por la difícil orografía rifeña, etc, [y] todo ello se combinaba con los habituales maltratos arbitrarios, que fueron *in crescendo*»<sup>36</sup>.

---

(35) *La Correspondencia de España*, de 19 de agosto de 1921.

(36) MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel. «Cautivos españoles en el Rif». *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30. Madrid, 2018; pág. 51.

La situación se volvió crítica, el Gobierno conservador de José Sánchez Guerra tuvo recurrir a la ayuda humanitaria y, a partir de noviembre de 1921, encargó al capitán de corbeta Manuel Fernández Almeida que organizase convoyes de suministro, con todo tipo de alimentos y productos sanitarios destinados a los cautivos que, en su mayor parte, acabaron siendo escamoteados por los rifeños. Mientras tanto, la contraofensiva española había conseguido recuperar gran parte del terreno perdido, entre otras, las importantes posiciones Zeluán y Monte Arruit fueron ocupados en octubre, cercando de nuevo a las cabilas rebeldes. En este clima de confrontación, las negociaciones para liberar a los prisioneros se interrumpieron y, el 24 de noviembre, los carceleros comenzaron a sacrificar rehenes como medida de presión.

Entre noviembre de 1921 y enero de 1922, 11 soldados del campamento de Annual y 2 oficiales de Axdir fueron sacrificados, sin que el avance español no se detuviera por ello. El 20 de enero de 1922 cayó Dar Drius y dos días más tarde Abd el-Krim mandó ejecutar al comandante Jesús Villar Alvarado. Además, suspendió la ayuda humanitaria y ordenó trasladar a los prisioneros de Annual, posición amenazada por la vanguardia española, a la orilla opuesta del Amekrán, en las inmediaciones de la aldea de Yubal Kama, dejando el Monte Abarrán como parapeto. Poco más tarde, a primeros de febrero, la ruptura de las líneas del frente obligó a trasladarlos al norte, muy cerca del grupo de jefes y oficiales, en la localidad de Ait Kamara, situada apenas a 10 kms de Axdir.

El 8 de febrero de 1922, nada más llegar al campo de prisioneros, ocho españoles lograron evadirse con la complicidad de dos policías indígenas que también sufrían cautiverio. Entre los fugados se encontraban dos extremeños, los soldados Ignacio López Borallo, de Valencia del Ventoso, y Francisco Morujo Calleja, de San Vicente de Alcántara, que consiguieron alcanzar junto a sus compañeros la playa de Tenaman para apoderarse de un cábaro y, a fuerza de brazos, alcanzar el Peñón de Alhucemas, donde fueron rescatados por las tropas españolas<sup>37</sup>.

Los rifeños volvieron a romper las negociaciones, incrementaron los castigos y reforzaron la vigilancia sobre los cautivos. La presión era cada vez mayor para el Gobierno conservador de José Sánchez Guerra. Las organizacio-

---

(37) *La Época*, de 10 de febrero de 1922.

nes obreras se manifestaban continuamente contras la presencia colonialista, y el 25 de abril consiguieron reunir en Madrid las familias de más de 35.000 soldados destinados en Marruecos, para exigir el reembarque. El Gobierno prohibió manifestaciones similares en Bilbao, Vitoria y San Sebastián, mientras el Ateneo de Madrid, epicentro de la vida cultural de la capital de España, organizaba conferencias antibelicistas en las que exigía el rescate de los prisioneros, así como responsabilidades militares por las muertes ocurridas en la semana trágica de Annual.



Instantánea publicada en *Mundo Gráfico*, el 22 de febrero de 1922, en el que posan algunos de los fugados el 8 de febrero anterior, junto a sendas fotografías de sus benefactores. El soldado Francisco Morujo, de San Vicente de Alcántara es el tercero por la izquierda.

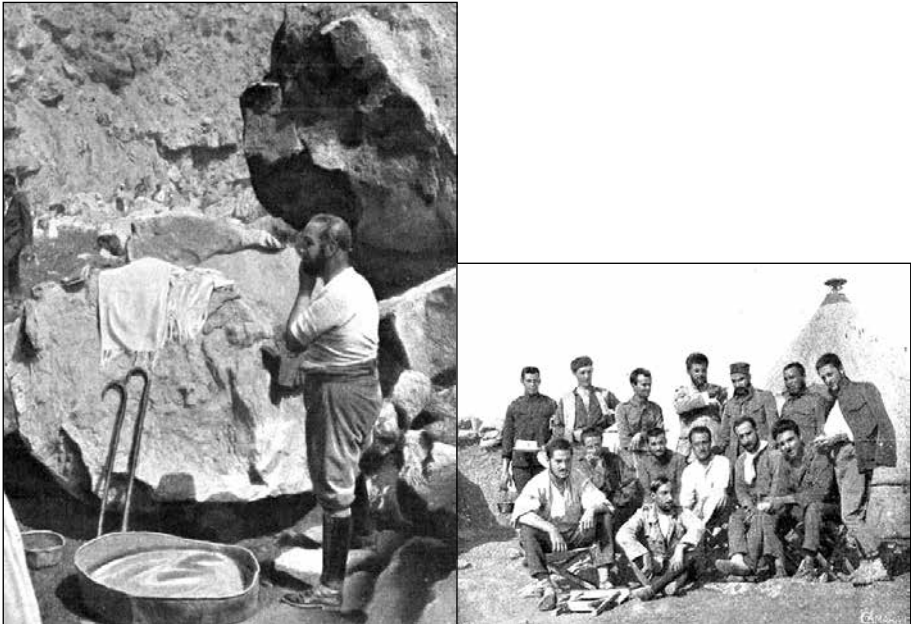
En este contexto de crispación política, el 2 de agosto, el periodista segedano Luis Oteyza García, que dirigía por entonces *La Libertad*, logró entrevistarse con Abd el-Krim en Axdir. Le acompañaba el fotógrafo Alfonso Sánchez, que tomó instantáneas del líder rifeño, así como del general Navarro y los oficiales confinados en los barracones, pudiendo confirmar que «se hallaban en buen estado de salud, habiendo desaparecido la epidemia de tifus»<sup>38</sup>. Aunque en el reportaje se mostró excesivamente correcto, en un libro posterior que recogió sus impresiones, acabaría confesando que «Los moros vigilan mucho, dispues-

---

(38) *La Libertad*, de 4 de agosto de 1922.

tos a castigar con la muerte el intento de evasión, y los someten a un régimen de obediencia absoluta, cuyas trasgresiones castigan implacablemente»<sup>39</sup>.

Por otro lado y aunque *La Unión Ilustrada* ya había publicado fotografías de los jefes y oficiales prisioneros en Axdir<sup>40</sup>, era la primera vez que Abd el-Krim concedía una entrevista, de más de cuatro horas además, por lo que Luis de Oteyza debió de contemporizar en el trato con el líder rifeño, hasta que la misma fue publicada más tarde en *La Libertad* todo con todo lujo de detalles, sin ahorrar en críticas e incluyendo una nota manuscrita, firmada por el propio caudillo, en la que aseguraba que «el Rif no combate a los españoles, ni siente ningún odio hacia el Pueblo Español. El Rif combate a ese imperialismo militar invasor que quiere arrancarle la libertad a fuerza de sacrificios morales y materiales del noble Pueblo Español»<sup>41</sup>.



Fotografía del general Navarro aseándose, junto a un grupo de oficiales prisioneros en Axdir. Forman parte de una serie publicada en *Mundo Gráfico*, el 18 de enero de 1922.

---

(39) DE OTEYZA GARCÍA, Luis. *Abd-el-Krim y los prisioneros*. La Libertad. Madrid, 1922; pág. 104.

(40) *La Unión Ilustrada*, de 4 de enero de 1922.

(41) *La Libertad*, de 8 de agosto de 1922.

Apelando al sentimiento anticolonialista, Abd el-Krim trataba de asegurarse lealtades entre su propio pueblo, puesto que el rápido avance de las tropas españolas, que a fecha de la entrevista de Oteyza cubrían la mayor parte del territorio perdido tras el «Desastre», había llegado a cuestionar el liderazgo del rifeño, así como la legitimidad ostentada para negociar el rescate de los prisioneros. Como consecuencia de esto, el resto de los jefes rifeños comenzaron a entorpecer los acuerdos alcanzados hasta entonces, puesto que, como afirmaban algunos diarios:

«Nadie puede desconocer que en este terreno de los rescates, no basta que España quiera hacerlos, sino que hay que contar con que quieran los indígenas. Y son muchos, muchos, los jefes y notables de las cabilas de Beni Urriaguel, Bocoya, Beni Ulisex, Tensaman y Beni Tuizn, que se oponen con obstinación a los rescates, porque consideran que el conservar a los prisioneros es la única garantía que pueden tener de ser tratados con relativa consideración por las fuerzas españolas»<sup>42</sup>.

En España, la opinión pública continuaba aumentando, con manifestaciones diarias ante las comandancias de Ceuta y Melilla, en las que cientos de allegados y familiares clamaban por el regreso de los prisioneros en Navidad. Una comisión de diputados logró reunir firmas para instar una Proposición de Ley al Gobierno y obligarle a proceder de manera «activa, rápida y urgente en la liberación de los prisioneros de África, cuya situación angustiosa y prolongado cautiverio ensombrece nuestro sentimiento humanitarios»<sup>43</sup>. La presión combinada de desde distintos sectores sociales consiguió dar fruto y a finales de octubre el Gobierno designó a un civil como representante. Se trataba de Horacio Echevarrieta Mauri, antiguo diputado por Bilbao y rico industrial, concesionario por entonces de las obras de la Gran Vía, que tenía grandes negocios en la zona de Marruecos, además de influencia entre la colonia de comerciantes, que rápidamente se puso en contacto con Mohamed Ben Abd el-Krim El-Jattab, hermano pequeño del líder rifeño, para negociar el rescate.

---

(42) *El Eco de Santiago*, de 20 de noviembre de 1922.

(43) *La Correspondencia de España*, de 1 de diciembre de 1922.

### IV.3. El regreso de los extremeños cautivos en Ait Kamara.

Ajenos a estos movimientos, los prisioneros trataron de escapar de forma desesperada. En un intento de fuga, el 25 de diciembre fue abatido el capitán Luis Salto Rodríguez, los guardianes redoblaron los ultrajes y ese mismo día ciñeron al cuello del general Navarro una cadena, en cuyo extremo opuesto sujetaron también por el cuello al sargento Basallo. Las ofensas fueron habituales a partir de entonces y el episodio de los grilletes se repitió al menos una docena de veces hasta el final del rescate<sup>44</sup>.

Sin embargo, las negociaciones comenzaron a encauzarse definitivamente y, el 8 de enero de 1923, la opinión pública tuvo la oportunidad de conocer, por vez primera, una lista en la que figuraban los sargentos, cabos y soldados, que aún continuaban vivos, en poder de los rifeños: en total 234 hombres, procedentes de los Regimientos de Infantería de Melilla (103) y África (18), Compañía de ametralladoras de precisión (3), Brigada disciplinaria (25), Ingenieros (21), Artillería (41), Caballería (8), Intendencia (6), Sanidad (4), Compañía de Mar (2), Extranjeros (2) y Regulares (1)<sup>45</sup>.

La publicación de la lista de prisioneros era señal que las negociaciones habían triunfado, por lo que pronto se organizó el rescate. El 26 de enero de 1923, el buque Antonio López zarpó de Melilla a las ocho y media de la mañana en dirección al Peñón de Alhucemas. A bordo del barco iban el empresario Horacio Echevarrieta, el jalifa Mohammed Bennuna y el Secretario del Banco de España, al cargo de un millón de pesetas en monedas de plata y tres millones en billetes de curso legal, guardados en cajas fuertes escoltadas por un piquete de la Guardia Civil, que ese mismo día fueron entregados a Abd el-Krim, junto a 246 excombatientes rifeños, a cambio de liberar a los cautivos españoles.

Agrupados en la playa, ocho mujeres y nueve niños que habían convivido junto a los soldados los dieciocho meses de cautiverio, fueron los primeros en

---

(44) UXÓ PALAXI, José. «Los prisioneros de Abdelkrim». *Revista Ejército*, nº 679. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. Madrid, 1997; pág. 81.

(45) Hasta donde hemos podido comprobar esta lista fue publicada por primera vez en *La Libertad y El Orzán*, de 8 de enero de 1922, y reproducida después en los diarios *La Correspondencia de España*, de 9 de enero de 1922, *El Pueblo y Correo de la Mañana*, de 10 de enero de 1922, así como *Diario de Valencia*, de 11 de enero de 1922.

subir a las barcasas<sup>46</sup>. Nada más subir a bordo, «se les dio un caldo con huevo que tomaron con ansia, y siendo tal el hambre que les consumía, se les dio pan a pesar de la prohibición de los médicos. Inmediatamente se procedió al aseo de todos ellos, pelándolos, desinfectándolos y mudándolos de ropa»<sup>47</sup>.

Era la una de la tarde del 26 de enero de 1923, pero la operación se dilató durante seis horas por el estado del mar, los excautivos fueron subiendo a bordo en grupos reducidos y el buque no consiguió arribar al puerto de Melilla hasta la madrugada siguiente. En total fueron rescatados 44 jefes y oficiales, 237 sargentos, cabos y soldados, y 23 civiles, incluidos 10 mujeres y 10 niños<sup>48</sup>, por lo que, según los datos que aportamos con anterioridad, durante el cautiverio habrían muerto 152 prisioneros, en su mayor parte por enfermedad y desnutrición, aunque 13 fueron asesinados, entre ellos dos oficiales, víctimas de las represalias, además de otros 86 que lograron fugarse<sup>49</sup>.

El estado de padecimiento, desnutrición y enfermedad en el que se encontraban los excautivos era tal que, según *La Correspondencia de España*, en la travesía hasta Melilla murieron dos soldados, mientras que la noche anterior al rescate habrían fallecido otros tres, entre ellos un tal Corbasero, natural de Badajoz<sup>50</sup>. No hemos podido confirmar su presencia en la citada lista publicada unos días antes, aunque sí la del resto de extremeños que, a mediados de febrero, una vez obtenido el alta hospitalaria en muchos casos, además del correspondiente permiso, comenzaron a regresar a sus localidades de origen. Considerados auténticos héroes, la prensa regional glosó con todo lujo de detalles el recibimiento que les dispensaron sus paisanos, además de recoger alguna que otra entrevista narrando las peripecias del cautiverio<sup>51</sup>.

---

(46) *Diario de la Marina*, 27 de enero de 1923.

(47) *Correo de la Mañana*, de 30 de enero de 1923.

(48) Archivo del Servicio Histórico Militar de Melilla. Legajo 374, carpeta 13.

(49) BASALLO BECERRA, F. *Memorias...*, ob. cit; pág. 190.

(50) *La Correspondencia de España*, de 29 de enero de 1923.

(51) No hemos encontrado referencias en la prensa local del soldado del Regimiento de Infantería de Melilla Vicente Sánchez Marcos, oriundo de Valdeobispo, aunque consta en la referida lista de prisioneros y su peripecia fue narrada por SÁNCHEZ BUENO, Luis Carlos. «Semblanza de un soldado extremeño en el Desastre de Annual: Vicente Sánchez Marcos». *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXXIV, nº III. Excelentísima Diputación de Badajoz, 2018.

Esta actitud contrastó abiertamente con la mantenida por Alfonso XIII, al que más tarde se le atribuyó la frase «¡Qué cara está la carne de gallina», con la que respondió al telegrama que le informó del rescate. No acudió a recibir a los soldados al puerto de Melilla por encontrarse de cacería y, el 12 de febrero de 1923, se dignó a recibir únicamente a dos excautivos: el teniente Julio Nieto, que acudió a la audiencia real en compañía de su padre, el coronel de artillería Enrique Nieto Galindo, y el alférez de complemento Juan Maroto y Pérez del Pulgar, cuya familia mantenía estrechas relaciones con la Corte<sup>52</sup>. El distanciamiento entre el pueblo y las élites políticas y militares era ya por entonces insalvable, como se encargarían de demostrar aquella serie de recibimientos, cada cual más caluroso y efusivo, con los que serían agasajados los excautivos extremeños.

Del primero que se tiene noticias es del sargento del Regimiento de Melilla Manuel Moreno Vela, natural de Guareña, que tuvo que pernoctar la noche del 14 de febrero de 1923 en Llerena «debido a una contingencia del servicio ferroviario». Había sobrevivido a la masacre de Dar-Quebdani, donde fueron asesinados cerca de 800 hombres de la guarnición después de deponer las armas, y la noche del 15 de febrero el Presidente de la Diputación le agasajó con un baile en su honor, al que asistieron las señoritas casaderas del lugar y que tuvo lugar en el salón de la *Cervecería Moderna*<sup>53</sup>.

El 16 de febrero de 1923, llegó a la estación de Badajoz Luis Pichoto Sánchez, cabo de la 6ª Mía de la Policía Indígena, que después de ingresar con 19 años en el Regimiento Gravelinas había marchado voluntario a África seis años antes<sup>54</sup>. Fue recibido por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, siendo conducido a continuación hasta su domicilio, sito en el número 28 de la calle Joaquín Sama, en el coche del alcalde, quien le hizo entrega de 500 pesetas que habían sido recaudadas en beneficio de los presos. Ese mismo día, en una entrevista concedida al *Correo de la Mañana*, contó que había sido hecho prisionero en la retirada de Annual y llevado a Amesauro, pero que el 25 de julio de 1921 acabó confinado, junto con otros muchos compañeros, en la primera posición. En el camino de regreso:

---

(52) *La Correspondencia de España*, de 12 de febrero de 1923.

(53) *Correo de la Mañana*, de 17 de febrero de 1923.

(54) *Correo de la Mañana*, de 16 de febrero de 1923.



«Por todas partes se veían muertos, muchos muertos... En las caras violáceas de aquellos desdichados estaba estampado el sello horripilante de la tragedia. La ferocidad rifeña nada respetaba y los cadáveres de nuestros compatriotas estaban mutilados horriblemente... También las alimañas, contagiadas acaso del virus criminal de aquel país de maldición, proseguían la macabra tarea iniciada por los hombres, más feroces todavía... y por un sentimiento de humanidad o quizá por el olor apestante de aquellas carroñas insepultas, nos encomendaron que les enterráramos... Donde había más víctimas era en Sidi Dris. Recuerdo que los cuervos, en inmensas bandadas, volaban en torno de los cuerpos insepultos, y con saña fiera, se disputaban los miserables despojos. El ambiente estaba envenenado por aquel olor macabro, y tan denso, que parecía mascarse. Frecuentemente teníamos ansias enormes de provocar, pero de nuestros estómagos exhaustos no podía salir nada»<sup>55</sup>.

Por entonces debió llegar también Francisco García, soldado del Regimiento de Infantería de Melilla, natural de Oliva de la Frontera, que el 17 de febrero solicitaba al Alcalde de la localidad parte del dinero recaudado en la suscripción popular a beneficio de los presos, además de la instalación de «una sencilla lápida con los nombres de los gloriosos mártires oliveros que han sucumbido en las ingratas tierras africanas»<sup>56</sup>.

El domingo 18 de febrero el tren trajo de regreso a varios soldados. En Higuera la Real se bajó Cándido Navarro García, del Regimiento de Caballería de Alcántara, y en Badajoz el artillero de Villar del Rey Manuel Rodríguez Manzano. A este último acudieron a recibirle «las fuerzas vivas de la población y el vecindario en masa, dando nota de patriotismo y demostración del entusiasmo que la llegada del exprisionero producía», después fue subido a un vehículo que lo condujo hasta su pueblo, pero varios kilómetros antes de llegar, los paisanos se adelantaron para vitorearlo y acompañarlo hasta el Ayuntamiento<sup>57</sup>.

Ese mismo día llegó también a la estación de Almendralejo el soldado de ingenieros Carmelo Balsera González, oriundo de Santa Marta. Las autoridades de su localidad natal acudieron a recibirle y se formó una comitiva de

---

(55) *Correo de la Mañana*, de 17 de febrero de 1923.

(56) *Correo de la Mañana*, de 17 de febrero de 1923.

(57) *Correo de la Mañana*, de 18 y 20 de febrero de 1923.

coches que le arropó hasta el pueblo como un auténtico héroe. Muchos paisano, incluso, no pudieron reprimir los anhelos por verlo «y se aproximaron a Aceuchal y Villalba, en deseo de ser los primeros en abrazarlo»<sup>58</sup>. Dos días más tarde, un redactor del *Correo de la Mañana* se desplazó a Santa Marta para entrevistarlo y Balsera contó que había sido hecho prisionero en la estación de Telegrafía Óptica de Tunguz, donde resistió, cercado por los rifeños, junto a otros 104 hombres, hasta el 21 de julio de 1921. Únicamente sobrevivieron cuatro, dos tenientes y dos soldados, entre ellos el propio Baselga, que fueron llevados primero a Dar-Quebdani, más tarde Annual. y finalmente a Ait-Kamara, donde el confinamiento fue especialmente cruel «los cuarenta y siete últimos días, cuando los moros, desesperados por no llegar convoyes para robar las mantas donde envolvíamos a los muertos después de enterrarlos, y para comprarnos por un pedazo de torta de cebada la ropas que nos correspondían en el reparto, la emprendían a palos con los prisioneros»<sup>59</sup>.

El soldado Balsera aprovechó la entrevista para reclamar la placa y la Cruz de Beneficencia, así como la Laureada de San Fernando, en gratificación a la labor realizada con prisioneros de Ait Kamara, donde sirvió como ayudante del sargento Basallo, «ponía inyecciones, medicinaba y velaba de noche a los 50 o 60 enfermos diarios que había, llegando a contaminarse de tifus». Su hermano, que era un conocido industrial del mueble en Barcarrota, organizó una serie de veladas y homenajes en el Casino de la localidad para promover el reconocimiento, que nunca obtuvo pese a lograr que se abriera juicio contradictorio<sup>60</sup>.

El día 23 de febrero llegó a Villanueva de la Serena Miguel Tena Casillas, soldado del Regimiento de Melilla. A las seis y media de la mañana ya estaban reunidas las autoridades en la puerta del Ayuntamiento, «mientras el pueblo en masa, apiñado, esperaba anhelante la llegada del mártir en los andenes de la estación»<sup>61</sup>. Fue recibido con la Marcha Real, banderas y estandartes, el alcalde le hizo entrega de las 100 pesetas que habían sido reunidas por suscripción popular y pasaron luego a la iglesia, donde se cantó un tedeum y se ofreció una misa en su honor.

---

(58) *Correo de la Mañana*, de 20 de febrero de 1923.

(59) *Correo de la Mañana*, de 24 de febrero de 1923.

(60) *Correo de la Mañana*, de 24 de febrero, 13 y 24 de marzo, y 30 de julio de 1923.

(61) *Correo de la Mañana*, de 25 de febrero de 1923.

Con Miguel Tena llegó también el cabo de zapadores Dimas Salas Rivera, natural de Conquista de la Sierra, que fue obsequiado con dulces, licores y 25 pesetas antes de continuar hacia su pueblo. Al día siguiente, el redactor del *Correo de la Mañana* viajó a Villanueva para entrevistar a Tena, que contó que había sido hecho prisionero el 24 de julio de 1921 en el campamento de Ulad-Assa. De las dos secciones de infantería que lo defendían solo quedaron vivos cinco soldados, un cabo y un teniente de artillería, que fueron conducidos directamente a Axdir, de donde intentó evadirse dos veces, «la segunda vez recibió al ser cogido 105 cordelazos, haciendo un nudo en el cordel por cada uno de los que le daban». Contó también que, durante el cautiverio, «hubo quien comió ratones, cazados al tacto en la oscuridad de la mazmorra que les servía de perpetua estancia», coincidiendo en penurias con el cabo Pichoto, cuando aseguraba que «nos daban para todo el día un pan de cebada, mal cocida. [Por lo que] comíamos yerbas, hojas de chumbera y todo lo que se podía masticar. En el mes de abril comenzamos a construir un moravo y por esa época fue cuando la hambruna nos diezmaba. Raro era el día en que no morían dos o tres compañeros»<sup>62</sup>.

El 8 de marzo llegó a Badajoz Isidoro Marín Mateo, soldado de la 4<sup>o</sup> Compañías del I Batallón del Regimiento de Infantería de Melilla, en un estado lamentable. Había sido herido en el brazo y durante el cautiverio el miembro quedó inútil, por lo que las autoridades de la ciudad no pudieron cumplimentarle en la estación y fue llevado directamente al Hospital en estado febril<sup>63</sup>. Allí, una vez recuperado, concedió una entrevista al *Correo de la Mañana*, para contarle sus aventuras: Trató de escapar de Monte Arruit con unos compañeros y alcanzó la aguada de Chamorra, pero allí fueron descubierto y un rifeño le disparó a bocajarro, hiriéndole en el codo del brazo derecho. Llevados a Nador, acabaron confinados en una aljibe con otros seiscientos soldados, que fueron matando poco a poco, por lo que en unos días solo quedaban doscientos. Antes de ser conducido a Ait Kamara, donde se hizo íntimo de Pichoto y Balsera<sup>64</sup>, estuvo preso en un poblado «construido por nosotros; las piedras que nos servían para levantar las casas, teníamos que transportarlas a

---

(62) *Correo de la Mañana*, de 17 de febrero de 1923.

(63) *Correo de la Mañana*, de 8 y 11 de marzo de 1923.

(64) *Correo de la Mañana*, de 24 de febrero de 1923.

hombros desde varios kilómetros de distancia. Nos hacían acarrear treinta de ellas cada día, con un peso aproximado de 10 kilogramos. Como se verá, este trabajo era agotador, si se tiene en cuenta que por aquella época nuestro único alimento consistía en media torta de pan de cebada duro y negro»<sup>65</sup>.

Por último, el redactor del *Correo de la Mañana* entrevistó también al soldado del Regimiento de Infantería de Melilla Ricardo Sotomayor Archidona, que llegó a Fregenal de la Sierra del 11 de marzo de 1923, encontrándose «el andén completamente lleno de gente, haciendo imposible el tránsito». El Alcalde, la Guardia Civil, el señor Arcipreste, la banda de música y una comisión del Cuerpo de Carabineros se encontraban esperando al tren, que entró a las once y cuarenta y cinco, con media hora de retraso, después fue conducido a la iglesia, donde se entonó el tedeum, y más tarde al Ayuntamiento, donde le fueron entregadas 500 pesetas reunidas en cuestación pública. Contó al periodista que se encontraba destacado en el blocao de Sidi-abd-el Saz, cuando el 23 de julio de 1921 recibieron órdenes de desalojar la posición, pero fueron rodeados, trató de escapar y vagó por las quebradas durante varios días hasta que, finalmente, fue capturado y llevado a Ait Kamara, donde en una ocasión «lo castigaron con cincuenta palos por haber matado un perro en unión de otros seis compañeros para satisfacer el hambre»<sup>66</sup>.

## V. EL INFORME PICASSO Y EL ADVENIMIENTO DE LA DICTADURA.

El caluroso recibimiento dispensado a los excautivos extremeños en sus localidades de origen, fue repetido en muchos lugares de España. Sus relatos incrementaron el número de detractores y la indignación de quienes estaban en contra de la intervención militar en Marruecos, confirmando el distanciamiento entre las élites políticas y las clases sociales más necesitadas. Las Juntas de Defensa clamaban contra los oficiales africanistas y los sectores más conservadores del estamento militar que, influidos por la Marcha sobre Roma de Benito Mussolini, estaban convencidos de que la «cuestión marroquí» nunca podría ser resuelta desde el ámbito civil y abogaban por enviar más hombre y recursos al norte de África.

---

(65) *Correo de la Mañana*, de 17 de marzo de 1923.

(66) *Correo de la Mañana*, de 11 de marzo de 1923.

El Gobierno había tratado de contemporizar hasta entonces. Nada más conocerse el alcance del «Desastre», mediante Real Orden de 4 de agosto de 1921, el Ministro de la Guerra Juan de la Cierva encomendó al general de división Juan Picasso González la incoación de un informe de carácter reservado que arrojar luz sobre lo sucedido. Este se desplazó a Melilla para recabar datos de la Comandancia General y el 18 de abril de 1922 entregó un voluminoso expediente, conocido a partir de entonces como «Informe Picasso», que el Gobierno remitió cinco días más tarde, mediante Real Orden de 21 de abril, al Consejo Supremo de Guerra y Marina. El 7 de julio, el Alto Tribunal Militar, dictó un Auto incoando la instrucción de más de veinte procedimientos judiciales que debían esclarecer las eventuales responsabilidades de los jefes y oficiales que habían participado en aquellos hechos e, inmediatamente, el general Berenguer presentó su dimisión como Alto Comisariado, siendo sustituido por el capitán general de Madrid Ricardo Burguete.

En paralelo al proceso judicial se exigieron también responsabilidades políticas. El 3 de marzo de 1922, el republicano Manuel Camo Nogués había solicitado al Ministro de Guerra una comisión de investigación que, tras ciertas reticencias por parte del Gobierno, sería finalmente constituida el 19 de junio, cuando a la petición se sumaron el resto de grupos parlamentarios. La tensión política continuó en aumento en el transcurso de aquel verano, cuando la contraofensiva en Marruecos reclamó nuevas levadas de reclutas que fueron empujadas con una fuerte oposición social. Como resultado de todo esto, la reapertura del período parlamentario resultó especialmente dura. En la sesión de 21 de octubre de 1922, el diputado reformista Ramón Solano y Manso de Zúñiga, natural de Castuera, que había acompañado al general Picasso a Melilla para informarse de los hechos, aseguraba que:

«Había habido oficiales que, para sostener el lujo, el boato y las queridas en Melilla y Tetuán, han hecho contrabando de fusiles y municiones a los moros. Un ofuscado De la Cierva, después de esta dura intervención y conocida su posición militarista ante la cuestión marroquí, terminó por entrar finalmente al trapo acusando al diputado de deslealtad, y concluyó, en un alarde de dramatismo, encarándose con la Cámara: ¿Es que hay alguien aquí que diga con carácter general que el Ejército español es un ejército de bandidos? El tumulto desatado le obligó a callarse, pero el mismo tono bronco in crescendo se registró en las sucesivas sesiones»<sup>67</sup>

---

(67) GAJATE BLANCO, María. «Ecos del Desastre en España». *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30. Madrid, 2018; pág. 53.

Los primeros resultados de la comisión de investigación se dieron a conocer en la sesión del 16 de noviembre, fecha en la que el socialista Indalecio Prieto, que la presidía, presentó unas conclusiones preliminares en las que exigía, entre otras cosas, responsabilidades políticas a los miembros del Gobierno, la separación del Ejército de los generales Berenguer y Navarro, la clausura de las academias militares, la disolución del Cuerpo de Intendencia y la derogación de la Ley de Jurisdicciones<sup>68</sup>. Este clima de polarización extrema no era sino reflejo de la confrontación social, que llegó a un punto álgido cuando, en el verano de 1923, gran parte de los excautivos agotaron las licencias y tuvieron que regresar a sus respectivas unidades para ser embarcados de nuevo al norte de África.

Precisamente, el sentimiento antibelicista que caracterizaba a la tropa vendría a precipitar los acontecimientos cuando, el 25 de agosto de 1923, estalló un motín en el puerto de Málaga. Aquel día se encontraban reunidos en el cuartel de Segalerva más de cuatrocientos efectivos de los Regimientos de Infantería de Valencia, Navarra, Guipúzcoa y Galicia, preparados para embarcar de inmediato con destino a Melilla. Cientos de personas, entre los que se encontraban los familiares y las novias de los reclutas, rodearon el edificio al grito de «¡No embarquéis, que os llevan al matadero!»<sup>69</sup>, animándoles a desertar. A las seis de la tarde un grupo de soldados ganó la puerta, dando muerte al sargento de zapadores José Ardoz, que salió pistola en mano a detener la avalancha, y el desorden fue aprovechado por muchos otros que se dispersaron por las calles de la ciudad. Después de algunos disturbios, los amotinados acabaron presentándose, poco a poco, en sus unidades de origen, por lo que, a la una de la madrugada, el buque Barceló zarpó de urgencia llevándose 717 efectivos, la mayor parte arrestados, antes de que irrumpiese una nueva revuelta.

A los pocos días, el teniente general Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, visitó a Alfonso XIII, que se encontraba veraneando en su residencia del Palacio de la Magdalena, en Santander, para que le confirmara su apoyo a un gobierno formado por un directorio militar, tal y como había asegurado un año antes en un discurso ante la cúpula del Ejército reunida en

---

(68) *El Obrero Balear*, de 24 de noviembre de 1922.

(69) *El Sol*, de 26 de agosto de 1923.

Córdoba<sup>70</sup>. El Rey se reafirmó en sus convicciones e informó a Antonio Maura sobre la conveniencia de nombrar un directorio militar, poniendo fecha al levantamiento: sería el 15 de septiembre de 1923.

No obstante, una algarada vendría, una vez más, a precipitar los acontecimientos: el día 11 de septiembre, con motivo de la celebración de la «Diada», proliferaron en Barcelona los arriados de la bandera española, la exhibición de señeras y los gritos de «mora Castilla», aderezados con vivas a la República del Rif, lanzados por grupos de separatistas que enfrentaron a las fuerzas del orden<sup>71</sup>. Los golpistas no esperaron más, la madrugada del 13 de septiembre, el general Primo de Rivera declaró el Estado de Excepción en Cataluña, y dirigió al Monarca un manifiesto pidiendo la destitución del Gobierno<sup>72</sup>. Al día siguiente, el Rey regresó de San Sebastián, aceptó la dimisión de Manuel García Prieto, junto al resto de Ministros en bloque, y el 15 de septiembre designó a Primo de Rivera presidente de un Directorio Militar con el propósito, según el propio Real Decreto de nombramiento, «de constituir un breve paréntesis en la marcha constitucional de España, para restablecerla tan pronto como, ofreciéndonos el país hombres no contagiados de los vicios que a las organizaciones políticas imputamos, podamos nosotros ofrecerlos para que se restablezca pronto la normalidad»<sup>73</sup>.

El golpe de Estado puso fin al período histórico de la Restauración, el régimen político fundamentado en la Constitución de 1876. La resolución de la «cuestión marroquí» se convirtió en un asunto prioritario para el Dictador, pero durante los siete años de «paréntesis constitucional» se agudizaron los graves problemas sociales que, desde principios de siglo, venía padeciendo el país. El epílogo del colonialismo es España es precisamente este: una herencia envenenada que la II República no fue capaz de resolver y que daría alas a los oficiales africanistas para arrogarse el ejemplo de 1923.

---

(70) LOZÓN UREÑA, I. *Las repercusiones...*, ob. cit; pág. 26.

(71) *El Noticiero Gaditano*, de 13 de septiembre de 1923.

(72) El Manifiesto fue publicado íntegramente en el diario *ABC*, de 14 de septiembre de 1923.

(73) *Gazeta de Madrid*, de 16 de septiembre de 1923.

## VI. BIBLIOGRAFÍA.

ALBI DE LA CUESTA, Julio. «Un Protectorado a regañadientes. 1921: El Desastre de Annual», en MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel (Ed.) *A cien años de Annual*. Desperta Ferro. Madrid, 2021.

• «La Noche Triste, decisión y derrumbe». *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30. Madrid, 2018.

ARAUZ DE ROBLES, José María. *Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África*. Voluntad. Madrid, 1924.

BASALLO BECERRA, Francisco. *Memorias del cautiverio (julio 1921 a enero de 1923)*. Mundo Latino. Madrid, 1924.

BECKER GONZÁLEZ, Jerónimo. *Tratados, Convenios y Acuerdos referentes a Marruecos y Guinea española*. Liga Africanista Española. Madrid, 1918.

BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO, Carlos. «El Protectorado, firma del Convenio Hispano-Francés y Guerra del Rif 1912-1927». *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario. Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa. Madrid, 2012.

CALVO Y CONEJO, Gonzalo. *España en Marruecos (1910-1913). Acción de España en las regiones de Larache, Alcázar, Ceuta y Melilla, con el relato de la Campaña del Rif*. Editorial Maucci. Barcelona, 1913.

DE DIEGO GARCÍA, Emilio. «La España de 1919-1923 y su Protectorado en Marruecos». *Revista de Historia Militar*, nº Extraordinario. Ministerio de Defensa. Madrid, 2021.

DE OTEYZA GARCÍA, Luis. *Abd-el-Krim y los prisioneros*. La Libertad. Madrid, 1922

DELBREL, Gabriel. *Geografía general de la provincia del Rif*. Telegrama del Rif. Melilla, 1911.

FELIÚ BERNÁNDEZ, Luis. «La Guerra del Rif (1921-1926) durante el Protectorado Español de Marruecos». Comisión Española de Historia Militar. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, 2021.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando. *Mis memorias íntimas*. Tomo III. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1889.

GAJATE BLANCO, María. «Ecos del Desastre en España». *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30. Madrid, 2018.

IBAÑEZ DE IBERO, Carlos. *Política mediterránea de España (1704-1951)*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1952.

LOZÓN UREÑA, Ignacio. «Las repercusiones de la acción de España en Marruecos: 1922-1923». *Tiempo de Historia*, nº 75. Prensa Periódica, S.A. Madrid, 1981.

MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel. «Cautivos españoles en el Rif». *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30. Madrid, 2018.

MADOZ IBAÑEZ, Pascual. «Notas estadísticas e históricas», en COELLO, Francisco. *África. Posesiones españolas. Mapas generales*. Grabado por Juan Noguera. Madrid, 1850.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto. «La ofensiva de Fernández Silvestre ». *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 30. Madrid, 2018.



PÉREZ ORTIZ, Eduardo. *De Annual a Monte Arruit y 18 meses de cautiverio*. Postal Express. Melilla, 1923.

PIRALA CRIADO, Antonio. *Historia Contemporánea. Segunda Parte de la Guerra Civil*. Tomo I. Tipografía de Rojas. Madrid, 1893.

SÁNCHEZ BUENO, Luis Carlos. «Semblanza de un soldado extremeño en el Desastre de Annual: Vicente Sánchez Marcos». *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXXIV, nº III. Excelentísima Diputación de Badajoz, 2018.

UXÓ PALAXI, José. «Los prisioneros de Abdelkrim». *Revista Ejército*, nº 679. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. Madrid, 1997.



# DESENCANTO Y MENTALIZACIÓN DE LOS MILITARES PORTUGUESES EN LAS GUERRAS DE ÁFRICA

## (LA CONCIENCIACIÓN DEL CAPITÃO SALGUEIRO MAIA)

**Moisés Cayetano Rosado**

*Doctor en Geografía e Historia*

### INTRODUCCIÓN

El término “descolonización” apareció después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, bajo el impulso de la Organización de las Naciones Unidas, con la finalidad de poner fin al colonialismo, fundamentalmente europeo, en los continentes asiático y africano.

La ONU tacha en 1960 al colonialismo contrario a los derechos humanos, a la paz y la cooperación mundiales. Declara el derecho de todos los pueblos a la autodeterminación. No acepta como excusa para la subyugación su “atraso” socio-económico, político o educativo y pide el cese de la ofensiva bélica y la represión contra los pueblos sometidos<sup>1</sup>.

En las colonias portuguesas de África comenzarán los conflictos armados para la consecución de la independencia en febrero de 1961. Se extienden a Guinea en enero de 1963, y en septiembre de 1964 a Mozambique.

Amparados por sus vecinos ya independientes, los tres territorios coloniales contarán con grupos guerrilleros muy activos, bien implantados en la población nativa, conocedores del terreno en que se desenvuelven, y que contarán con el apoyo de potencias extranjeras en cuanto a abastecimiento de material bélico e instructores; tanto la URSS (y Cuba con implicación directa, justificada por el internacionalismo de la lucha contra la opresión de los pueblos) por un lado, y EE.UU. por otro, están determinados a acabar con la presencia colonial en África, deseosas de entrar en el continente en un

---

(1) Resolución 1514 de la ONU : Declaración sobre la concesión de la independencia los países y pueblos coloniales: [https://undocs.org/es/A/RES/1514\(XV\)](https://undocs.org/es/A/RES/1514(XV))

nuevo modelo neocolonial con aparentes tintes de libre determinación de los gobiernos locales.

## CONCIENCIACIÓN EN LOS “CUADROS MILITARES”

La desesperante y sostenida situación de los conflictos, así como el convencimiento de que la vía militar no era la solución para acabar con una situación que estaba llevando a un enorme sufrimiento general, de gran coste humano en vidas y económico en recursos bélicos, fue calando progresivamente en los “cuadros militares” que actuaban sobre el terreno. Vivían el día a día del sufrimiento general de sus compatriotas, y en especial de los jóvenes soldados que se dejaban la salud, la vida en *o mato*, en las *picadas* -senderos- de las selvas, los boscajes, la frondosa vegetación de los lugares de conflicto, en que el enemigo tendía las imprevisibles emboscadas.



No fue una convicción de “*estar no lugar errado*” que surgiera en un primer momento, sino que se irá conformando en la mente de los militares a medida que van adquiriendo conocimiento de la situación sobre el terreno. En espe-

cial les ocurrirá a los oficiales del Quadro Permanente, que como alféreces y después tenientes y capitanes tendrán que hacerse cargo de la dirección y responsabilidad de las operaciones. *Na organização funcional do Exército para a guerra colonial* -escribe Pezart Correia- *a unidade tática básica foi a companhia de comando de capitão* {y en su defecto, al escasear, alférez o teniente}, *que se tornou o posto hierárquico nuclear da guerra. [...] As companhias, quer na quadrícula {terreno asignado a una compañía} quer na intervenção* {actuación rápida, sin asignación previa}, *atuavam, quase sempre, isoladas, a grandes distancias dos escalões superiores de que dependiam, logo, com grande autonomia e, muitas vezes, nas condições mais perigosas, entregues a si próprias. [...] Do lado português a guerra colonial foi, essencialmente, uma guerra de capitães*<sup>2</sup>.

Más adelante, el mismo Pezarat nos ofrece una reflexión de convicción definitiva: *Os militares, no desempenho desta missão* {acción psicosocial para tratar de ganarse el favor de las poblaciones indígenas}, *aperceberam-se da injustiça da relação colonial, da violência que lhe era inerente e da mentira que a propaganda do regime escondia*. Y prosigue: *Em permanente contacto com o perigo, responsável por tudo o que se relacionava como a centena e media de homens, frequentemente mais, sob a suas ordens [...] era fonte de frequentes conflitos com escalões superiores [...], oficiais do estado-maior ou dos serviços, os homens do ar-condicionado como eram desprecia-tivamente chamados, em relação aos quais o capitão ia alimentando a sua rebeldia [...] criava laços de solidariedade e um clima de confiança e cumplicidade com os seus oficiais, sargentos e praças [...], discutia com alguns milicianos {militares en servicio militar obligatorio, con graduación, dado su nivel académico civil} mais politizados o sentido da guerra e do regime político*<sup>3</sup>.

Esta es una clave esencial en la explicación de las mentalidades de los “Capitães de Abril”, que se sublevan contra un Estado dictatorial, hecho poco común en los golpes militares de todo el mundo. Y más partiendo de una joven oficialidad, nacida y formada bajo el régimen autoritario, providencial, imperialista, forjador de una mentalidad colectiva de grandeza en lo histórico, territorial, moral y civilizatorio, machaconamente inculcado en las escuelas, en los púlpitos, en los discursos políticos, y no digamos en las academias de formación militar.

---

(2) PEZARAT CORREIA, Pedro de: *Obra citada*. Págs. 212-213.

(3) PEZARAT CORREIA, Pedro de. *Obra citada*. Págs. 220-221.

Por otra parte está ese convencimiento apuntado más atrás de la injusticia del propio sistema para con los nativos de los distintos territorios, el trato despreciativo, incluso esclavizante, explotador.

Siendo alférez en 1957-58 Jaime Neves -cuenta Azevedo Teixeira- *um dia xê passar perto do quartel 'dezenas de pretos acorrentados numa perna e no braço contrário e alguns cipaios com chicotes'. São 'voluntários da corda', pretos que caminham para o quartel, atados com cordas, depois de terem sido arrebanhados pelo soba, a autoridade tradicional. A controlar as operações está o administrador colonial, representante da autoridade imperial. O que xê arranha-le o fundo da alma. A imagem dos pretos tratados como gado marca-o de tal maneira que entra em revolta, chegando a berrar para o comandante:*

- Afinal, ainda há escravatura em Portugal!

*Tem ainda uma tremenda discussão com o administrador da zona, que lhe chama 'novato' e lhe diz que nada sabe sobre 'o problema de Moçambique'.*

*Descobre que a bondade do colonialismo português é uma mentira.*<sup>4</sup>

Los testimonios de estas frustraciones por parte de los principales protagonistas de las conspiraciones para derrumbar el Régimen, para acabar con *o estado a que esto chegou* (en palabras de Salguerio Maia cuando arenga a sus tropas antes de partir desde Santarém en la madrugada del 24 al 25 de Abril de 1974), son muy esclarecedores y abundantes.

Otelo Saraiva de Carvalho, el estratega y coordinador del Golpe del 25 de Abril de 1974, escribe en "Alvorada em Abril": *Partíamos, ufanos, orgulhosos da missão que íamos cumprir em defesa do sagrado 'torrão pátrio' que os nossos maiores tinham conquistado havia quatrocentos anos, contra os 'terroristas', os insurrectos, bandos de rebeldes cujos chefes, manipulados por Moscovo, mereciam severa lição [...] o contacto permanente com as populações do interior, os exemplos viris de dignidade dos nativos e da indignidade de muitos brancos [...] transformaram aqueles jovens inexperientes, temerosos e habilmente intoxicados em homens conscientes*<sup>5</sup>.

Vasco Lourenço, integrante desde el inicio del Movimento dos Capitães, coordinador y organizador de su primera reunión, el 9 de septiembre de 1973,

---

(4) ACEDO TEXEIRA, Rui de: *Obra citada*. Págs. 69-70.

(5) SARAIVA DE CARVALHO, Otelo: *Alvorada em Abril*. Livraria Bertrand. Lisboa, 1977. Págs. 33-34.

y uno de los principales protagonistas de todo el proceso de la Revolução, le declaraba a la investigadora María Manuela Cruceiro a propósito de la formación de los militares del Quadro Permanente en la Academia Militar, la Escola Naval y la Marinha: *A política era para os políticos, nós não tínhamos que contestar. Depois, os louros militares e o país uno e indivisível, os grandes feitos com base nas acções militares, etc., etc. Daí que a guerra fosse feita na convicção de que se cumpria uma missão patriótica. Lembre-se todo o aproveitamento que Salazar sempre fez das acções terroristas de 1961 em Angola. Conseguiu criar um clima psicológico altamente favorável à guerra. A generalidade dos militares, principalmente os do Quadro Permanente, mas também as praças e os milicianos, não discutiam a razão de ser da guerra, era uma questão que nem se colocava, para más adelante declarar, una vez que tuvo la experiencia directa de la vida y la guerra en las colonias: Regressei um homem diferente, aprendi que a guerra que me impuseram, que me impunham, não era uma guerra justa. Que eu é que estava do lado errado. Regressei decidido a não voltar a essa guerra, pois aprendi que a solução não estava na guerra, não era militar*<sup>6</sup>.

A estos esclarecedores testimonios podríamos unir otro gran número de significativos protagonistas, como es el caso de Ernesto Melo Antunes, coautor del Programa Político del MFA y uno de los más importantes ideólogos del Movimento dos Capitães, o de Nuno Pinto Soares, igualmente miembro de la Comissão Coordenadora del Programa del MFA, de los que escribe Mário Jorge Fernandes Gomes que en el caso de Melo Antunes *sabia que esta guerra era injusta, porque já tinha tido contacto com a sociedade colonialista e com todos os seus defeitos*", y Pinto Soares *"apercebeu-se que a sociedade colonialista era racista, e que todos os não-brancos eram considerados como indivíduos de segunda*.

Explícitamente cita Fernandes Gomes a Aniceto Afonso, dinamizador de la Comisión del Programa del MFA en Mozambique y uno de los militares-investigadores más prestigiosos de las Guerras Coloniales, sobre la sociedad que encontró en África: *Era uma sociedade branca servida por negros. A discriminação era completa. Nenhum negro ocupava qualquer cargo de responsabilidade, e muito poucos tinham cargos intermédios. [...] As cidades de cimento eram cidades brancas; os negros viviam nos arredores, em péssimas condições. Não havia qualquer relação social entre os dois mundos*. No es de extrañar que esta concienciación y las

---

(6) CRUCEIRO, Maria Manuela: *Vasco Lourenço. Do interior da Revolução*. Âncora editora. Coimbra, 2009. Págs. 33-58.

actitudes que toman los entonces jóvenes oficiales para con la sociedad civil a que se enfrentan llevara a la afirmación en la prensa surafricana de que el Ejército portugués *não passa de um bando de soldadinhos indisciplinados, sempre misturados com os pretos*<sup>7</sup>.

El Capitão de Abril, ahora coronel retirado Manuel António Duran Clemente -que fue junto al major Almeida Coimbra, al capitão Matos Gomes y Joaquim Branco, redactor de la crucial carta de protesta por el sistema de promociones militares enviada desde Guiné el 28 de agosto de 1973 a los principales mandatarios de la Nación y del Ejército-, me declaraba personalmente la influencia decisiva en el proceso de concienciación y acción de los jóvenes militares de tres aspectos: las guerras perdidas en Indochina por Francia y en Vietnam por EE.UU.; el derrumbe de la *teoría hipócrita duma evangelização cultural, religiosa e desenvolvimentista, que no contacto com as realidades e com os africanos se revelava com efeito contrario*, y el papel decisivo de los “*capitães no mato*”.

Otro militar amigo, ya de ejercicio profesional posterior a las guerras coloniales, José Silveirinha (en su día, alumno del Instituto dos Pupilos do Exército), que también me ha ayudado mucho en esta tarea de reflexión sobre las mentalidades militares, me indica estas causas: *A ruptura provocada por Maio de 1968 e as ondas de choque que foram chegando com reflexos no movimento estudantil superior, com manifestações contra a guerra colonial; recurso a estratos sociais de menor ‘casta’ para quadros militares necesarios nos varios e enormes teatros de operações; um quadro de oficiais milicianos com relativas vantagens de carreira, o que gerou um péssimo ambiente; a consciência da caducidade do regime; a grande sangria da população que partiu a ‘salto’<sup>8</sup> para a emigração, e a convicção de que, em razão do tempo à época, a solução da guerra devia ser política e não militar.*

---

(7) FERNANDES GOMES, Mário Jorge: *A politização dos militares do Exército entre 1961 e 1974*. Instituto Universitario de Lisboa, 2011. <https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/7159/1/A%20politiza%C3%A7%C3%A3o%20dos%20militares%20do%20Ex%C3%A9rcito%20entre%201961%20e%201974.pdf>. Págs. 37-41.

(8) Emigração a ‘salto’: emigración clandestina, atravesando ilegalmente fronteras internacionales, para lograr trabajo o condiciones de vida más prometedoras que en origen, así como para evitar participar en los conflictos bélicos, caso especialmente frecuente en los jóvenes portugueses. DIAS LOPES, Mélanie Mélinda: *Memórias do salto: Memórias da emigração ilegal para França, entre 1954 e 1974*. Faculdade de Letras, Universidade do Porto, 2016. <https://repositorio-aberto.up.pt/bitstream/10216/87380/2/166082.pdf>



El lugarteniente de Salgueiro Maia en la marcha hacia Lisboa desde Santarém la noche del 24 al 25 de Abril, entonces teniente Alfredo Assunção -que intentó parlamentar con el brigadeiro gubernamental cerca do Terreiro do Paço en esa jornada, y recibió la agresión física del superior-, testimoniaría en 2013, siendo maior-general, haber ido para Guiné a defender un Portugal “grande”, extendido de Minho hasta Timor, y al llegar sufrió un choque con la realidad que le hizo cambiar por completo de mentalidad<sup>9</sup>.

Eran, todos los citados, jóvenes militares con ideologías políticas diferentes. De un Oteló, con tendencia de izquierda asamblearia a un Jaime Neves, muy conservador, de una derecha bastante radical; de un Vasco Lourenço, de socialismo moderado a un Duran Clemente, con militancia comunista, por poner unos ejemplos claros. Pero todos ellos comprobaron sobre el terreno la injusticia de la situación, las discriminaciones, la esterilidad de la guerra, y una clara necesidad de acabar con la sangrante situación.

## SALGUEIRO MAIA EN LAS COLONIAS DE ÁFRICA

Fernando Salgueiro Maia ingresó en la Academia Militar, en Lisboa, el 6 de octubre de 1964, con 20 años de edad (había nacido en Castelo de Vide el 1 de julio de 1944), cuando ya estaba declarada la guerra en los tres escenarios coloniales: Angola (1961), Guiné (1963) y Mozambique (1964).

*La Academia fora até 1961, data do início da guerra em África, uma instituição fechada e elitista. Era um mundo dentro de outro mundo, até aí vocacionado e talhado para a formação de uma classe militar forte, vincadamente poderosa e profundamente restrita, tanto do ponto de vista tradicional como social,* escribe su biógrafo António de Sousa Duarte<sup>10</sup>. Y serán los conflictos bélicos los que desvíen la tendencia elitista, ante el peligro de las misiones en África.

En 1961 concurren a la Academia Militar más de quinientos cincuenta aspirantes, y fueron admitidos 257; en 1964, generalizados los conflictos en Angola, Guiné y Mozambique, bajan los solicitantes a trescientos, de los cuales entran 137. El número más bajo de aspirantes se da en 1969, que apenas sube

---

(9) Recuerdos del Maior General Alfredo Assunção <https://www.youtube.com/watch?v=y-2JztZ1jums&t=2s> (a partir del minuto 6).

(10) SOUSA DUARTE, António de: *Salgueiro Maia. Um homem da liberdade*. Ancora editora. Lisboa, 2014. (12ª edição). Pág. 31.

de cien, aprobando la admisión 33, lo que llevaría a primar la incorporación y ascensos de milicianos (jóvenes en servicio militar obligatorio con determinada cualificación académica civil: Quadro Especial de Oficiais -QEO-)<sup>11</sup>. Al decretarse facilidades de su pase al Quadro Permanente por el Decreto-Lei nº 353/73 -dadas las exiguas promociones de oficiales salidos de la Academia y la necesidad creciente de capitanes en las contiendas bélicas- generarán la protesta de los oficiales de dicha Academia Militar, lo que constituye la primera movilización militar masiva contra las decisiones gubernamentales.

Candidaturas à Academia Militar

Ano Académico	Vagas	Candidatos	Admitidos	Vagas não preenchidas	Sargentos promovidos	Défice líquido
1961-1962	265	559	257	8	-	8
1962-1963	266	444	266	0	-	0
1963-1964	200	392	180	20	-	20
1964-1965	262	307	137	125	-	125
1965-1966	350	283	129	221	42	179
1966-1967	377	199	90	287	118	169
1967-1968	410	175	90	320	236	84
1968-1969	430	149	58	372	261	110
1969-1970	460	112	33	427	226	201
1970-1971	400	151	62	338	287	51
1971-1972	550	169	103	447	200	247
1972-1973	495	154	72	423	-	423
1973-1974	243	155	88	155	-	155

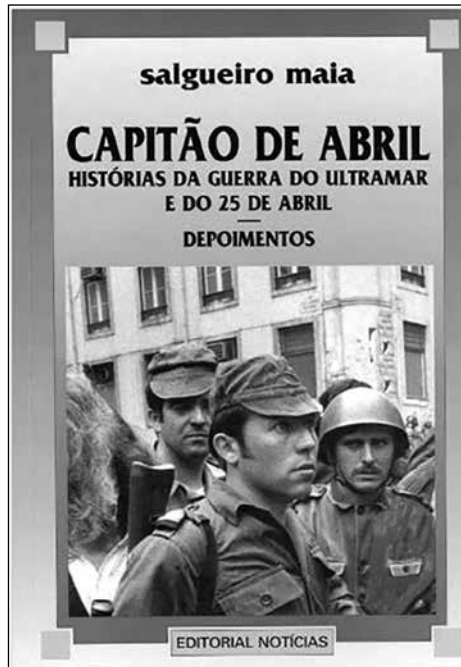
Fonte: John P. Cann, Counterinsurgency in Africa. The Portuguese Way of War, 1961-1974, Westport: Conn., Greenwood Press, 1997, p. 92.

(En *O Fim do Império Português*, COSTA PINTO, António. Livros Horizonte. Lisboa, 2001. Pág. 51)

El mismo Salgueiro Maia reflexiona en sus memorias, convencido de haberse beneficiado de esta coyuntura: *Filho de uma familia de ferroviários, é a situação de guerra nas colónias que me permite o acesso à Academia Militar (AM), pois o conflito fez perder as vocações habituais, e assim a instituição foi obrigada a abrir as portas*<sup>12</sup>.

(11) AFONSO, Aniceto e GOMES DE MATTO, Carlos: *Guerra Colonial*. Notícias Editorial. Lisboa, 2000. Págs. 520-551. Y COSTA PINTO, António: *O Fim do Império Português. A Cena Internacional, a Guerra Colonial, e a Descolonização, 1961-1975*. Livros Horizonte. Lisboa, 2001. [https://www.academia.edu/22434061/O\\_Fim\\_do\\_Imperio\\_Portugu%C3%AAs\\_A\\_cena\\_internacional\\_a\\_guerra\\_colonial\\_e\\_a\\_descoloniza%C3%A7%C3%A3o\\_1961\\_1975](https://www.academia.edu/22434061/O_Fim_do_Imperio_Portugu%C3%AAs_A_cena_internacional_a_guerra_colonial_e_a_descoloniza%C3%A7%C3%A3o_1961_1975)

(12) SALGUEIRO MAIA, Fernando: *Capitão de Abril*. Âncora editora. Lisboa, 2014 (3ª edic.). Pág. 83.



Tras dos años en la Academia, pasa en 1966 a la EPC (Escola Prática de Cavalaria) de Santarém para realizar las prácticas de formación. Dos años después, en marzo, es promovido al grado de alférez y se integra a petición propia en la 9ª Companhia de Comandos, que parte para el norte de Mozambique. Tiene 23 años, y poco después, en diciembre, con 24 años y medio, asciende a teniente. *Crê sinceramente -escribe Sousa Duarte- que as causas pela qual batem as tropas portuguesas 'são justas' E o isolamento 'uma consequência da inveja, da Guerra Fria e... outros interesses económicos das grandes potencias'*<sup>13</sup>. A Fernando Assis Pacheco le declara en 1988: *"Vou para a Academia Militar um pouco na perspectiva de ir a defender a fé e o império, Portugal uno e indivisível, a unidade indestrutível e essas coisas todas.[...] havia uma guerra e se callar, pensava, é culpa de as grandes potências não quererem que um País pequeno como o nosso tenha a extensão que tem. Vivía portanto na esperança do tal Portugal uno e indivisível"*<sup>14</sup>.

(13) SOUSA DUARTE: *Obra citada*. Pág. 41.

(14) ASSIS PACHECO, Fernando: *Entrevista a Fernando Salgueiro Maia*, em "Retratos Falados", 1988. Edições ASA, Porto, 2001.

En sus memorias subraya estas ideas, y muestra su convencimiento, en 1964, *na possibilidade de podermos construir uma sociedade multirracal e multicontinental*<sup>15</sup>. O sea, una estructuración mental acorde con la ideología salazarista, con el modelo de militar que se formaba en las Academias Militares, incluso de ciudadano que se forjaba en las escuelas de primera enseñanza, de secundaria y hasta de universidad. De ninguna forma cabía un debate, una reflexión sobre el hecho colonizador, ni sobre el proceso descolonizador que se estaba llevando a cabo en todo el mundo. El Régimen había conseguido conformar una mentalidad de “*Portugal universal e interracial*” no discutible... aunque eso sí, con una “raza” blanca superior y dominadora por derecho natural.

Pero cuando lleva nueve meses en su primera comisión de servicios, ya es consciente de la dura realidad. *O ambiente que se vivía em Mueda {noreste de Mozambique} era inesquecível: a toda a hora do dia chegavam de avião feridos graves ou mortos; as amputações de membros eram diárias, as emboscadas nos itinerários de acesso e os ataques aos aquartelamentos da zona uma constante*, escribe en sus memorias<sup>16</sup>.

Este constante choque emocional contrasta con la actitud que ve en los colonos portugueses, tanto respecto a la metrópolis como con los nativos. Así, estando en Lourenço Marques, capital del país, al sur del territorio, cuenta que entrando en una cervecería *ouço em altos berros, um homem vestido de colono genuino declarar: ‘Há lá direito de me mandarem o filho para a tropa? Querem lá ver que já não há soldados em Portugal para virem para cá combater?!’. O senhor era totalmente apoiado pelos circunstantes e eu fiquei a saber o que é que estava ali a fazer!.. Saí meditando nisto quando vejo parar uma camioneta de carreira, um ‘machimbombo’, junto a uma paragem. Todos os indígenas que estavam na bicha há mais tempo esperam que uns senhores metropolitanos que nem sequer estavam na fila tomem lugar, e depois entram todos*<sup>17</sup>.

Tiene constancia de una verdad que no esperaba así: la tremenda “carnicería” de la guerra, la muerte, las terribles amputaciones y mutilaciones de los jóvenes soldados; la prepotencia de los colonos que conoció y su convencimiento de que los metropolitanos eran los que debían luchar por ellos, su

---

(15) SALGUEIRO MAIA: *Obra citada*. Pág. 84.

(16) SALGUEIRO MAIA: *Obra citada*. Pág. 16.

(17) SALGUEIRO MAIA: *Obra citada*. Pág. 37.

hacienda, su familia; la discriminación para con los nativos, resignados a una situación social de subordinación.

Va acumulando experiencias negativas: la corrupción en el comercio del algodón, en el que sabe que incluso hay militares implicados; la explotación racial; las enormes fortunas que colonos y también algunos militares hacen en negocios oscuros<sup>18</sup>. Al mismo tiempo, entiende que la lucha de los movimientos independentistas es tan justa como la de los portugueses cuando se batieron por su independencia en 1640<sup>19</sup>.

En la entrevista a Assis Pacheco es muy claro: *Não havia dúvida de que aqueles homens lutavam por uma pátria, lutavam por um ideal. Os tais indivíduos que nós considerávamos subdesenvolvidos e incultos repetiam o que fizéramos em 1140 e em 1640. Quando voltei em 1969 não tinha dúvidas de que podia estar no lado errado*<sup>20</sup>. Estas reflexiones impregnan sus memorias, publicadas póstumamente como “Capitão de Abril”, unas páginas llenas de serena amargura, de templanza y valiente reflexión autocrítica.

Él es un patriota. Pero reconoce también el patriotismo en los independentistas con los que se enfrentan. Cita, para justificar la lucha de éstos, los dos momentos claves en la formación e independencia de Portugal: la consecución de la formación del Reino de Portugal en el primer caso, enfrentándose al Reino de León y a los musulmanes, y la separación o restauración con respecto a España en el segundo, luchando contra la dinastía de los Austrias.

Vuelve a los escenarios de conflicto -esta vez en Guiné, en julio de 1971-, ya como capitán, promovido a este grado en diciembre anterior, y tras haberse casado con una profesora de matemáticas de Enseñanza Secundaria que ejercía en Santarém (Maria Natércia Santos). Iba ahora con el convencimiento de una guerra injusta, como diría a los propios soldados, según declara a Assis Pacheco, no considerando a la población enemiga sino víctimas, pero al mismo tiempo consciente de ser *militarmente capazes para conseguirmos regresar*.

---

(18) SOUSA DUARTE: *Obra citada*. Pág. 46.

(19) Últimas palabras Salgueiro Maia 1ª parte. <https://www.youtube.com/watch?v=sbJVK-2gq17M&t=257s> (desde el minuto 12).

(20) ASSIS PACHECO, Fernando: *Obra citada*. Recogido también en *Capitão de Abril*, de Salgueiro Maia (obra citada), pág. 207.

En su propio relato de esta comisión en Guiné, los testimonios son de una extraordinaria desesperación; aunque sea de larga extensión, creo que merece la pena reproducir el siguiente, del apartado de sus memorias “Crónica dos feitos por Guidage” {en el centro de Guiné}:

*Mando montar segurança à volta da zona; pergunto pelos feridos ao primeiro homem que encontro (tem um ar de miúdo grande a quem enfiaram uma farda muito maior que ele; parece de cera) olha-me como sem me ver e aponta-me com o braço. Sigo na direcção apontada, depressa vejo um bando de mosquitos e moscas, já sei que à minha frente tenho sangue fresco. Debaixo de uma árvore estão estendidos cinco homens; o capim está todo pisado; alguns dos homens estão em cima de panos de tenda; no chão estão várias compressas brancas empastadas de vermelho; o chão parece o de um matadouro, há sangue coagulado por todo o lado, a maioria do sangue vem de um dos homens que já está cheio de moscas. Dirijo-me para ele, está com cor de cera, está praticamente nu, olha-me como que em prece, ninguém geme, o silêncio é total. Trago comigo o furriel enfermeiro e um cabo maqueiro. Mando-os avançar assim como as macas. Dirijo-me ao ferido mais grave, o ferimento provém-lhe da perna, tem em cima dela várias compressas empastadas de sangue; tiro as compressas e vejo que o homem não tem garrote. Pergunto estupefacto porque é que lhe não fizeram um garrote. Alguém me respondeu que o enfermeiro está ferido. Começo a sentir raiva. Continuo a tirar as compressas, que foram postas a monte, sem sequer terem sido apertadas. O homem tem um estilhaço na zona da articulação do joelho. Vê-se a tibia; toda a carne se encontra como que seca, envolvendo um buraco do tamanho duma laranja.*

*Enquanto o enfermeiro lhe presta os primeiros socorros, quase duas horas depois do ferimento, dou-lhe uma palmada no ombro e digo-lhe: «Já estás safo. Vamos evacuar-te», mas acreditando pouco no que estou a dizer.*

*Os restantes feridos não são muito graves, para além de um que tem um buraco no peito e deve ter hemorragias internas<sup>21</sup>.*

Tiene, entre tanta negrura, algunos momentos de expansión con sus hombres, haciendo algunas fiestas en las que se cantan músicas de “cantores de intervenção”, cantautores de protesta social, como el mítico Zeca Afonso, del que adaptan a sus músicas versos como estos: *Os brigadeiros aventureiros/ Serão sempre os primeiros/ Na terra e no ar/ Eles comem tudo e não deixam nada*, imitando su famosa canción “Os vampiros”. Nada más contestatario que los versos de esa canción en que los poderosos, los amos del mundo, *senhores à força, man-*

---

(21) SALGUEIRO MAIA: *Obra citada*. Págs. 70-71.

*dadores sem lei /.../ eles comen tudo, eles comem tudo/ eles comen tudo e não deixam nada*<sup>22</sup>. Ahora, los vampiros son los brigadeiros, los altos mandos, militares que dirigen la guerra desde sus despachos con aire acondicionado, mientras la tropa y los mandos bajos e intermedios están peleando contra un enemigo invisible para el provecho de otros.

Conocedora de la sátira, la jerarquía militar apeló al general Spínola (Gobernador y Comandante-Jefe en Guiné) para que lo castigase, *mas o comandante mandou chamá-lo e apenas lhe passou um suave raspanete. 'Que se comportasse como capitão e não como alferes que já não era', le diría*, escribe J. Plácido Junior en la Revista VISÃO HISTÓRIA, de 1 de marzo de 2014<sup>23</sup>.

Salgueiro Maia era desde hacía tiempo un ferviente admirador de Zeca Afonso, como muchos otros jóvenes capitães. Tiene razón el editor Fernando Mão de Ferro (movilido en Angola entre 1972 y 1975) cuando dice: *O Zeca, o Zeca Afonso, tera sido o maior "culpado" na "perversão" de estudantes e militares. O regime tinha consciência desse perigo, mas não conseguiu impedi-lo de ser o porta-estandarte, o arauto de um amanhã de esperança. E, na mesma linha, surgiram outros trovadores que minaram os fundamentos da guerra colonial: Adriano Correia de Oliveira, Luís Cília, Manuel Freire, Francisco Fanhais, José Mário Branco...*<sup>24</sup>. En las inmensas soledades de los campos de África, los jóvenes soldados, sargentos y oficiales, unos de tropa de reemplazo, otros milicianos y mandos del Quadro Permanente, van interiorizando músicas y letras que remueven conciencia y hacen pensar en cuántos de errados están muchos de lo que antes consideraban postulados inamovibles.

El 22 de mayo de 1973 termina oficialmente su comisión en Guiné, pero a última hora le encargan una operación de urgencia de seis días antes de embarcar, por nuevas ofensivas del PAIGC, mucho más agresivas: con sus poderosos misiles tierra-aire y nuevas minas anticarro y antipersonas, que revientan con el simple contacto de las picas detectoras, está haciendo estragos. Pero la operación se prolongó hasta el mes de octubre, pasando grandes calamidades, en cuanto a suciedad, ropa sin cambiar al ir sin repuestos, comida

---

(22) "Vampiros", de José Afonso: <https://www.lettras.com/jose-afonso/67167/>

(23) Revista VISÃO HISTÓRIA, nº 23 de 1 de marzo de 2014 <https://visao.sapo.pt/atualidade/politica/2014-03-01-perfil-de-salgueiro-maia-heroi-a-contragosto/>

(24) MÃO DE FERRO, Fernando: "O Cantar da Liberdade. A poesia e a música de intervenção", en *Memórias e Vivências de Paixão*. Edições Colibri. Lisboa, 2020. Pág. 58.

apenas consistente en un puñado de arroz y una pequeña salchicha al día, sin una única arma anticarro, con campamentos sin condiciones de habitabilidad.

*A mina preocupação -conta com certo humor ácido y desencantado- era encontrar um colchão. Depois de dar volta aos oito que lá se encontravam, escolhi o que estava menos sujo. Tirei-lhe a capa, mas o cheiro que emanava de dentro era insuportável; mesmo assim, consegui trazê-lo para a superfície, onde ficou a secar debaixo da minha vigilância, para não ser capturado por outro. Depois de bem seco e com os odores atenuados, levei a minha conquista para a vala, onde, para caber, tive de o cortar ao meio, fazendo bem feliz o meu companheiro do lado que, sem esforço, ganhou um colchão e sem saber de onde ele tinha vindo<sup>25</sup>.*

El “caldo de cultivo” está formado con todos estos antecedentes. Salgueiro Maia, al igual que buen número de jóvenes capitanes, tiene *consciencia de que a guerra era injusta e sem solução, que o regime era opressivo e sem capacidade de reconversão, que as Forças Armadas tinham conseguido o impossível para garantir ao Poder a capacidade de diálogo que ele recusava, só restava a sublevação*<sup>26</sup>.

Duran Clemente me comentaba recientemente (1 de junio de 2020): *conheci, em Setembro de 1973, Salgueiro Maia (vindo do final duma missão no mato) numa reunião no meu batalhão. Foi clarividente a demonstração da sua vontade em derrubar o regime. ‘Temos homem’ exclamámos alguns. A História viria a confirmá-lo.*

## **EL COMPROMISO DE LOS CAPITÁES PARA ACABAR CON LA GUERRA**

En su intervención, dentro de “Ágora, el debate peninsular”, del año 2000, Aniceto Afonso comentó el estudio que había realizado en 1985 sobre los oficiales que comprometieron su firma en los documentos del Movimento dos Capitães, indicando que tenía registrados a 703, lo que representaba el 18% de los oficiales del Ejército; 27% de los oficiales de las armas combatientes de infantería, artillería y caballería, y el 40% de los puestos por debajo de Major<sup>27</sup>.

---

(25) SALGUEIRO MAIA: *Obra citada*. Pág. 79.

(26) SALGUEIRO MAIA: *Obra citada*. Pág. 93.

(27) CAYETANO ROSADO, Moisés: *Abril de Portugal: balance de una revolución y transición española*. Crónica Ágora, 2000. Junta de Extremadura. Mérida, 2000. Pág. 26. file:///C:/Users/Rosa%20M%C2%AA/Downloads/CRONICA\_DE\_ABRIL\_DE\_PORTUGAL%20(1).pdf [https://www.academia.edu/43813514/CR%C3%93NICA\\_DE\\_ABRIL\\_DE\\_PORTUGAL](https://www.academia.edu/43813514/CR%C3%93NICA_DE_ABRIL_DE_PORTUGAL)





Iba a empezar el principio de un *Movimento* que acabaría con la dictadura y las guerras coloniales, bajo su triple “D”: Democratizar, Descolonizar y Desenvolver; dar la libertad al pueblo, respetar el derecho y deseo a la autodeterminación de los territorios africanos, e impulsar el desarrollo económico y social de Portugal. Estaban a un paso de acabar con el *estado a que chegamos*, que diría Salgueiro Maia a sus subordinados en la Escola Prática Caballeria de Santarém, al arengarlos para su incorporación a la marcha sobre Lisboa en el tránsito del 24 al 25 de Abril de 1974.

El día 25 de Abril, cuando los propios militares dieron el Golpe que les condujo en unos horas a la victoria total -a la caída del régimen salazarista-caetanista-, en sus continuos comunicados a la población les recomendaba que no salieran a la calle en tanto se desenvolvían las operaciones militares, para evitar víctimas mortales entre los ciudadanos<sup>28</sup>. Pero una multitud llenó las calles y plazas donde actuaban los sublevados, colaborando espontáneamente con ellos en el avance hacia los puntos estratégicos. Acompañaron a

---

(28) Centro de Documentação 25 de Abril. Universidade de Coimbra.  
<http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=mfa1>

los vehículos militares, les indicaban por donde habían de pasar a la vista de las tropas gubernamentales, les ofrecían puntos estratégicos en sus casas, puertas, balcones, les proporcionaron comida y bebida en las horas de espera y negociación para la rendición de Marcelo Caetano en el Cuartel do Carmo. Les vitoreaban, les arropaban con su presencia, que impedían la actuación de los militares resistentes a los avances. La comunión Povo-MFA (Pueblo-Movimiento de las Fuerzas Armadas) fue decisiva para la victoria. Una especie de referéndum para cambiar el *estado a que chegamos*.

# CAPITÃES/MFA - A CONSPIRAÇÃO NA GUINÉ

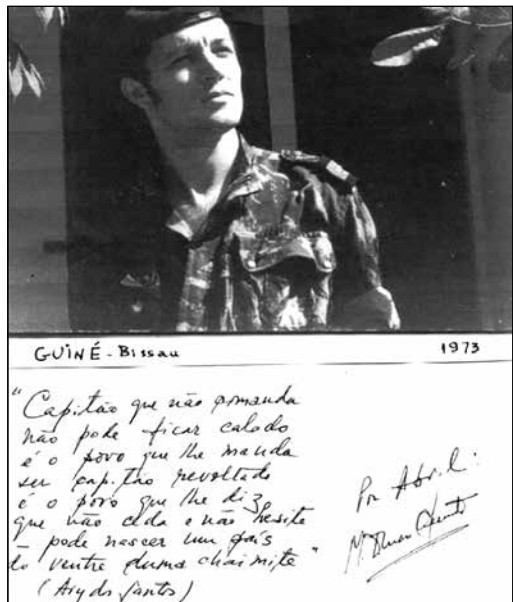
**Manuel António Duran Clemente**

“Capitão de Abril”. Coronel Reformado

A ideia lançada de que a “revolta dos capitães” começou na Guiné não merece discussão. Têm tanta razão os que a defendem como os outros. A revolta começou em cada um de nós, o espaço não foi temporal nem fisicamente circunscrito a uma qualquer latitude, mas de facto a Guiné marcou muito os militares e era ressonante o seu efeito como um vulcão de conflitos e desafios.

Efectivamente na Guiné viviam-se tempos favoráveis à reflexão e ao debate. De forma mais aberta ou mais reservada a contestação convivía com a humidade e o calor tropicais. Seria injusto não reconhecer a quota parte que se deve à personalidade do General Spínola na criação desse ambiente. As circunstâncias fizeram o resto; tornaram a colónia da Guiné um laboratório de experiências e de vivências particulares. Muito pelo seu clima, muito pelo seu tamanho, muito pelo abandono do colonizador e bastante pela forma de actuação do PAIGC e do seu líder Amílcar Cabral.

Talvez se deva considerar, como primeira pedrada no charco, na Guiné-Bissau, a reacção e repúdio dos Oficiais do Quadro Permanente ao “Congresso dos Combatentes do Ultramar”. Almeida Bruno, Dias de Lima, Monge, Oteló e outros, puseram ao corrente o general Spínola do descontentamento que se apoderou dos Oficiais em geral. Tratava-se dum Congresso, que mais



não era do que uma encenação do governo com o aproveitamento de antigos oficiais milicianos, que desde 1961 haviam cumprido comissões militares no Ultramar. Esse descontentamento chegou a Lisboa pela via hierárquica mas não só. Chegou também a Ramalho Eanes, Hugo dos Santos e a Vasco Lourenço, que encabeçavam na Metrópole, um vasto movimento de protesto.

Quatrocentas assinaturas de Oficiais do Q.P., assinaram em Bissau, protesto idêntico ao ocorrido no Continente.

Um telegrama de Bissau foi enviado para o Porto, onde se realizaria o dito evento (de 1 a 3 de Junho de 1973) assinado por Marcelino da Mata e Rebordão de Brito ( Oficiais naturais da Guiné, ambos com a “Torre e Espada”) com o seguinte texto:

*“ Os oficiais do Q. P. Em serviço no teatro de operações da Guiné:*

- 1. Não aceitam outros valores nem defendem outros interesses que não sejam os da Nação;*
- 2. Não reconhecem aos organizadores do I Congresso dos Combatentes do Ultramar, e portanto ao próprio Congresso, a necessária representatividade;*
- 3. Não participando nos trabalhos do Congresso, não admitem que pela sua não participação sejam definidas posições ou atitudes que possam ser imputadas à generalidade dos combatentes;*
- 4. Por todas as razões formuladas se consideram e declaram totalmente alheios às conclusões do Congresso, independentemente do seu conteúdo ou da sua expressão.”*

A este propósito no seu livro “Alvorada em Abril” é com oportunidade que Otelo afirma a pgs. 114: *“ Esta autêntica manifestação colectiva poderia ter constituído um sério sinal de alerta para o Regime “ que conclui o parágrafo dedicado ao Congresso, dizendo ainda “os jovens leões rugiram, mansos, a princípio. Ganhando consciência da sua força, foram deitando as garras de fora e, rugindo mais forte, lançaram-se ao ataque. A partir daí, quem poderia realmente travar o seu desenfreado galope?”*

Estava pois criado o ambiente e lavrado o terreno para o que viria a seguir.

Ceguei a Bissau a 28 de Julho de 1973. Fui enviado para lá por “castigo” em reacção ao requerimento/manifesto que fizera em Abril e entregara à hierarquia militar e espalhou em Aveiro no Congresso da Oposição Democrática!!! Com oficiais de Engenharia (eu era Chefe de Contabilidade da DSFOM/ Engenharia) já tinha começado a conspirar em Lisboa!

\*\*\*

O meu companheiro de viagem e de lugar no avião, que então me levou para a Guiné , foi o Capitão Piloto-Aviador Pinto Ferreira.

Ainda que contemporâneos na Academia Militar (1961/64) já não nos víamos há muitos anos. Fixava-me com olhar inquieto. Estava do lado da janela e nunca olhou o céu. Regressava após meses antes, ao seguir atrás do “Fiat” do seu comandante, Ten.Coronel Alves Brito, assistir ao desintegrar do avião em estilhas e chamas. Escapou porque ao ver o reflexo, de algo vindo do solo, guinou instintivamente o seu “Fiat” (avião-pareilha) que conduzia. Foi isto que me contou, acrescentando em desabafo: “vai ser difícil esquecer”!!!

\*\*\*

Na noite do dia seguinte , à minha chegada, reunimo-nos no Agrupamento de Transmissões depois de jantar. Consta do registo das presenças os seguintes nomes e especialidades dos militares reunidos. Capitães do quadro: Jorge Golias (Eng.Transmissões), Duran Clemente (Administração Militar),- Matos Gomes (Comando), Jorge Alves (Eng.FA). Capitão miliciano J. Manuel Barroso (sobrinho de Mário Soares). A reunião moveu-se pela curiosidade em ser lido um documento (exposição/requerimento) que eu tinha feito à hierarquia militar ,com 40 folhas de papel selado, e que pelo seu teor de manifesto contestatário (*e pelo facto de o ter distribuído em Aveiro, em 8 de Abril, pelos congressistas da Oposição Democrática, onde estive*)tinha contribuído para levar o pontapé até Bissau.

Estávamos muito preocupados com a situação nacional e com o uso dos oficiais do Q.P. (Quadros Permanentes). Tínhamos a noção de que estes estariam a tomar consciência, missão após missão, do logro. Mas era lento e doloroso o processo. Combinámos criar um núcleo. Este que passarei a designar por “núcleo dinamizador” (A . Spínola uns anos mais tarde apelidou-o de “célula soviética” no seu *Portugal sem Rumo*) nunca mais se desintegrou e funcionou curiosamente até ao dia da liberdade. Constituiu nossa prioridade editar um documento a distribuir por todos os oficiais das FFAA, no sentido de os sensibilizar, para o que se estava a passar , nos mais diversos aspectos e sectores da vida do país. Distribuímos tarefas. Cada um encarregava-se de uma matéria específica. Ficámos, de numa próxima reunião, reflectir sobre a forma de fazer chegar a informação aos Camaradas militares, Oficiais do Q.P.,

onde quer que se encontrassem, nas Colónias ou na Metrópole. “Como obter os endereços de todos?” era o desafio.

Não foi preciso.

Graças à publicação do celeberrimo Decreto-Lei nº. 353/73 que facultava a “*entrada de oficiais do Quadro Especial de Operações no Quadro Permanente através de curso intensivo na Academia Militar*” os acontecimentos precipitam-se. A questão era saber aproveitar o facto. Assim nos propusemos como núcleo dinamizador e agora fortemente animados. Não podíamos perder a oportunidade.

A nossa segunda reunião foi toda ocupada pondo a criatividade ao serviço de uma estratégia que efectivamente colocámos em andamento e não mais pararia.

Ainda ninguém conhecia bem qual era o conteúdo do referido diploma. Constava que se aplicava às Armas operacionais de Infantaria, Artilharia e Cavalaria.

Só em meados de Agosto tomámos conhecimento do seu completo teor. Até aí, bastou-nos adivinhar qual o seu espírito para que recebêssemos aquele brinde de braços abertos.

Há que explorar com sucesso o “tremor de terra” que tal diploma veio causar sobre os capitães. E assim foi. O núcleo entrou em acção. Promoveram-se reuniões. Espalhou-se a palavra para os Capitães reunirem na Sala de Jogos do Clube Militar.

Confortou-se a “convocatória” com a adesão por solidariedade (e não só) dos Capitães que mesmo não pertencendo às três Armas atingidas, deviam comparecer. Assim aconteceu a 17 de Agosto de 1973, sábado pelas 16.00.

No espaço de oito dias, efectuaram-se quatro reuniões. As três últimas, realizaram-se no Agrupamento de Transmissões.

(síntese das reuniões em anexo)

Resultou dessas reuniões a decisão de endereçar uma “carta-protesto” ao Presidente da República, Presidente do Conselho, Ministro da Defesa e Exército, Ministro da Educação e Secretário de Estado do Exército.

Com a data de 28 de Agosto a referida carta teve as assinaturas de quarenta e seis Capitães, recolhidas em Bissau e nas guarnições próximas (em 66 possíveis no todo do CTIG), às quais se juntaram ainda as de quatro subalter-

nos (em estágio) e foram enviadas, por correio registado, para os destinatários a cinco de Setembro.

O então Capitão Otelo Saraiva de Carvalho, pôs o seu serviço de secretariado em marcha para a tarefa de bater a carta à máquina em “ stencil “ e de comunicar aos Capitães em serviço no interior, o seu conteúdo e explicar-lhes a atitude de protesto colectivo, como afirmação frontal do nosso descontentamento.

Ficámos a aguardar a reacção.

O Almeida Coimbra iniciou então o contacto com Hugo dos Santos ( em Lisboa) de quem passamos a obter informação sobre os acontecimentos na Metrópole.

Na sua primeira informação ficamos a saber que toda a actuação prevista em Lisboa era fortemente tocada pela legalidade, pelo menos, aparentemente. Esta (e todas as informações que iam chegando) foram lidas nas reuniões de Capitães que começaram a realizar-se periodicamente e numa das quais, ainda em Setembro, é eleita a primeira Comissão Coordenadora do Movimento de Capitães na Guiné, constituída pelos Maj. Almeida Coimbra, Cap. Duran Clemente, Cap. Matos Gomes e Cap. António Caetano (que mais tarde seria substituído pelo Cap. Sousa Pinto).

O núcleo preparou a reunião. Matos Gomes que tinha vindo a Lisboa trouxera ,no regresso, alguns exemplares do recente livro de Sottomaior Cardia *“Para uma Democracia Anticapitalista”*. Divulgámos boa parte do seu conteúdo e o acto funcionou como campanha eleitoral. Valeu-nos a eleição de dois de nós (M.Gomes e eu próprio) do referido “núcleo dinamizador” para a aludida comissão.

Entretanto soubemos da reunião de Évora, (9 de Setembro) onde se encontraram mais de 130 oficiais do Q.P. Ficámos mais confortados.

Foi deliberado que se desse conhecimento ao Comandante Militar da existência das reuniões. Achou-se que era melhor que soubesse por nós próprios que nos reuníamos. Formalmente avançamos motivos profissionais como justificação. Ficou claro que só lhe era transmitido aquilo que se achasse conveniente. E assim aconteceu.

Na primeira reunião e única que tivemos com o então Comandante Militar Brigadeiro Alberto Banazol (irmão do Ten. Cor. Luís Ataíde Banazol) este sau-

dou a atitude e deu-nos a devida autorização para reunirmos na Biblioteca do Quartel-General, instalada fora deste, no Batalhão de Intendência em frente (do qual eu era 2º Comandante). Assim e sem querer autorizou-nos a conspirar... contra o sistema. Mas foi peremptório ao reprovar expressamente a nossa manifestação colectiva. Referiu a nossa carta, enviada às mais altas hierarquias do Estado, censurando o gesto.

Para mostrar aparente solidariedade connosco, foi ao ponto de nos convidar para um jantar volante em sua casa. O que aconteceu com a comparação da esmagadora maioria dos Capitães, então disponíveis em Bissau.

Tal jantar teve um final conturbado pelas intervenções acaloradas, de Otello e do signatário, não só porque, à evidência de que as “altas esferas” estavam a deixar resvalar a Guiné, para um caso semelhante ao de Goa, Damão e Diu, o Comandante Militar Brigadeiro Banazol respondia com evasivas e não disfarçava aproveitar-se do gesto de anfitrião e de máximo superior hierárquico (no Exército) para nos anestesiar e adormecer com a retórica habitual e com a fundamentação oficial do regime.

A partir daí, o Comandante Militar nunca mais teve informações desta Comissão Coordenadora de Bissau, mais por desinteresse seu do que nosso. Não consta que se preocupasse muito com “os ventos fortes” que corriam. Talvez não nos tenha levado a sério ou lá no fundo estivesse connosco, como (até) suspeitávamos.

Tanto assim é, que no próprio dia 25 de Abril, foi vítima de si próprio. Quando soube dos acontecimentos continuou “abraçado ao seu lazer” na ilha de Bubaque, não se apressando a retomar o seu posto em Bissau. Atraiu-se em fazer o que alguns fizeram com boa dose de hipocrisia. Outros, bem mais alérgicos à Revolução, acabaram por apanhar o comboio com todo o vapor que o oportunismo (e nós) lhes permitimos. O Brigadeiro Alberto Banazol não quis mostrar que estava do nosso lado e do lado do seu irmão Ten. Coronel Luís Banazol.

\*\*\*

Aliás curiosamente foi aquele (irmão) que me apresentou este, no último sábado de Dezembro de 1973, a caminho da piscina do Clube Militar. Não me esqueço das palavras então trocadas: “Você é que é o Clemente? Há cá mais algum?” Esta era a senha trazida de Lisboa. A minha resposta foi: “capitão só



eu “. ”Então é você. Trago indicações de Lisboa para lhe falar !!!” Reagindo ao meu esgar, descansou-me: “... não se preocupe, aqui o meu irmão Brigadeiro é um democrata”.

\*\*\*

As cartas seguiram também para Lisboa, numa segunda via, levadas pelo Cap. Ayala Botto (ajudante de campo do Gen.Spínola) para as fazer chegar aos destinatários caso os originais se perdessem.

Convirá recordar que a 6 de Agosto de 1973 o Gen.Spinola regressara a Lisboa. Fim de missão, inicio de outros voos. O seu lugar de Governador e de Comando Chefe só seria preenchido em Outubro pelo General Betencourt Rodrigues.

\*\*\*

Através dos camaradas que gozavam férias na metrópole, ou dos que a esta voltavam por fim de missão (ou pelos que entretanto chegavam em início) ou ainda através de correspondência, já com linguagem um tanto codificada, as informações iam-se cruzando entre Bissau e Lisboa. O Hugo dos Santos passou a ser o “ Pedro “ e outros heterónimos deram à luz, por precaução, mais tarde justificada.

A conspiração desenvolveu-se no sentido prioritário e fulcral de angariar o maior número possível de “ adeptos para a causa “ e para a libertação.

Aguardavam-se instruções da “coordenadora” de Lisboa.

O trabalho de sensibilização e de informação foi sendo feito com método e sistema. Os resultados iam sendo, a pouco e pouco, muito gratificantes, na medida em que paulatinamente se foi conquistando para o nosso lado a maioria de Oficiais colocados em posições ( de comando ) estratégicas e essenciais para o que “desse e viesse”.

A Marinha aderiu em força. Com a sua tradicional organização ( meticolosa e serena ) dispôs as suas pedras com todo o cuidado e aceitou o repto. Destacaram Oficiais que passaram periodicamente a reunir-se connosco, para troca de informações e análise da situação. Inicialmente os 1ºs Tenentes Marques Pinto e Pessoa Brandão e mais tarde Manuel Serrano e Rosado Pinto.

A Força Aérea destacou desde sempre os capitães Jorge Alves e Faria Paulino e depois Sobral Bastos e Albano Pinela (Paraquedista). Em Outubro tive

oportunidade de efectuar uma reunião com quatorze oficiais pilotos-aviadores do Q.P., acompanhado de Faria Paulino.

Lá estava também o meu companheiro de viagem Lisboa/Bissau. O trauma da bola de fogo do companheiro perdido estaria a transformar-se iluminando as consciências.

Como é sabido as iniciativas da Força Aérea estavam praticamente paralisadas depois de nos primeiros meses de 1973, seis aviões entre Fiat, T-G e DO 27, terem sido abatidos, após a introdução de mísseis terra-ar ( os Strela), na equipagem do PAIGC.

Nesta reunião com os Pilotos-Aviadores, ficámos com a sensação de que quase todos, se não mesmo todos, tinham aderido ao Movimento, ou pelo menos, não lhe eram hostis.

No Exército contávamos com mais aderentes à medida que íamos, progressivamente, com maior segurança, alargando a malha de contactos e de informações e consolidando as estruturas organizativas por cada unidade operacional.

Paralelamente um movimento de Oficiais milicianos, foi-nos acompanhando e ia-se consolidando, tendo como principais mentores os Alferes Milicianos Barros Moura, Celso Cruzeiro e o já referido capitão Miliciano José M. Barroso ( reflectindo efectiva e curiosamente três tendências diferentes).

Os ânimos confortaram-se ainda mais à medida que da Metrópole iam chegando as notícias da evolução do processo.

A partir de Dezembro começa-se a ver mais claro qual o sentido do Movimento, após as reuniões que na Metrópole apontavam para a mais que provável decisão de “pegar em armas” para derrubar a situação. A “profecia” que Jorge Golias lançara como repto em Agosto ( numa das primeiras reuniões)... *“quem sabe se isto só se resolve pela via armada!??”* estava mais perto de se enxergar.

Também na Guiné foram conhecidas as três hipóteses, colocadas para reflexão (decisão) aos Capitães na reunião de Óbidos em 24 de Nov.73, que eu próprio trouxera após a minha deslocação a Portugal em Nov.

*a. -Conquista do poder para com uma Junta Militar criar no país as condições que possibilitem uma verdadeira expressão nacional;*

*b. -Dar oportunidade ao governo de se legitimar perante a Nação através de eleições livres, devidamente fiscalizadas pelo Exército, precedidas de um referendo sobre a política ultramarina;*

*c.-Utilizar reivindicações exclusivamente militares como forma de alcançar o prestígio do Exército e de pressão sobre o Governo.*

Também soubemos a seu tempo do resultado do escrutínio. Nele nos concentrámos para o correspondente apoio como retaguarda e reforço.

A decisão de que na Guiné também optaríamos pela tomada de poder pelas armas já estava tomada há muito; daríamos no entanto a possibilidade à hierarquia militar no Comando Territorial Independente da Guiné /CTIG para se pronunciar. Quem não estivesse connosco seria devolvido a Lisboa. No caso de insucesso das operações do Movimento em Portugal a nossa estratégia era a tomada de poder na mesma. Teríamos esse trunfo para jogar na defesa das nossas convicções. Por outras palavras, constituir-nos-íamos numa grande pedra no sapato e dor de cabeça para o Governo Português, com uma Colónia sublevada. Para isso, tínhamos de ter o completo domínio do comando em todos os Sectores e Ramos das n/ FFAA, instaladas no teatro de operações da Guiné. Iríamos ter.

No final do ano de 1973 só nos faltava o Regimento de Paraquedistas que virá a aderir em Fevereiro de 74, após o conhecimento do conteúdo do livro “Portugal e o Futuro” do Gen. Spínola.

O Comandante do Batalhão de Paraquedistas, Major Mensurado, manda formar o Regimento. Faz uma palestra. Adverte os seus homens da eventual necessidade de terem de cometer uma acção e indisciplina a “Bem da Nação”. Quem não estiver de acordo deve dar um passo em frente.

Ninguém deu. Todos concordavam. Era a vontade dos Povos a mandar!

Mesmo assim, veio a Lisboa, com um nosso delegado do Movimento, perguntar pessoalmente ao General Spínola se “avalizava” o seu procedimento.

Regressou aliviado e mais feliz.

E nós também, porque era uma unidade indispensável.

Antes, porém, tivemos de “travar” a ansiedade do Ten. Coronel Luís Ataíde Banazol ( que aqui e hoje sempre prestarei homenagem pela sua atitude na reunião de Cascais em 24 de Nov. 73 e de Óbidos, em Dez. ) que ao chegar

à Guiné com o seu Batalhão – que estacionou uns dias no Cumeré – antes de chegar ao seu destino: Bambadinca, queria tornar o poder ocupando o Palácio do Governo da Colónia.

Após aturadas reuniões connosco “ os jovens e pálidos Capitães da Guiné “, como ele se refere num dos seus livros, conseguimos dissuadi-lo. Sobre isso o Jorge Golias tem muito que contar.

Tive oportunidade, mais tarde, de lhe prometer que seria dos primeiros a saber quando ganhássemos.

\* \* \*

E soube. No dia 25 de Abril, pelas nove horas – o meu subalterno comandante de Destacamento de Intendência (Alferes Mota), sediado em Bambadinca ( com quem tinha ligação telefónica directa) foi dos primeiros a quem dei a noticia para a retransmitir ao Ten.Cor.Luis Banazol : HOUVE REVOLUÇÃO: ganhámos.

\* \* \*

Voltando aos primeiros meses do ano é de assinalar o seguinte e de forma resumida:estreitaram-se os contactos com Lisboa.Em Fevereiro estive pessoalmente com V. Lourenço na Trafaria, após ter vindo a Lisboa para receber informações mais actualizadas. Tive oportunidade de referir que o pessoal na Guiné estava com acentuado nervosismo. Vasco Lourenço apelou à serenidade e afiançou que a “acção” se daria antes do 10 de Junho.Foi esse o recado que trouxe então.

Em 4 de Março avisamos Lisboa ( Hugo dos Santos) de que os Majores Casanova Ferreira e Manuel Monje regressavam à Metrópole no dia seguinte e estavam cheios de entusiasmo. Denotavam extrema vontade de intervir. Haveria que dar o melhor enquadramento à sua dinâmica.Otelo distraiu-se do meu aviso e ocorreu o 16 de Março...

Em finais de Dezembro anterior estes oficiais, com mais cinco oficiais superiores, manifestam também adesão ao Movimento. Assinaram na minha presença uma carta (por mim redigida) enviada ao General Spínola conforçando a sua decisão e colocando-se ao seu dispor na mudança.

Marcelo Caetano continuava nas suas conversas em família a tentar convencer-nos de que se podia fazer turismo nas nossas “provincias ultramarinas”, mesmo na Guiné!!!

O semanário “*Expresso*” publica excertos duma dessas conversas em família lado a lado com retalhos do livro “*Portugal e o Futuro*” do Gen. Spínola.

No princípio de Abril uma Delegação de Bissau esteve com o Movimento em Lisboa e recebeu as últimas informações.

Na noite de 24 para 25 de Abril aguardámos no Centro de Comunicações do Quartel General de Bissau o contacto telefónico programado. Não chegou. Uma das poucas acções de retaliação da dita “Legião Portuguesa” foi o corte do cabo telefónico na R.de S.Marçal que servia a Guiné.No meio da nossa ansiedade lá fomos sabendo do que se passava através das agências noticiosas .Pouco a pouco as teleimpressoras foram ditando os acontecimentos e noticiando a Alvorada de Abril. Exultamos. Pelas oito horas da manhã foram restabelecidos os contactos telefónicos.

As delegações do MFA constituídas por um capitão,um representante dos sargentos e praças tomaram o comando de todas as guarnições militares afastando os comandantes que não aderiram à nova situação.Estes embarcaram para Lisboa de Avião poucos dias depois.

Propriamente no dia 25 de Abril,e em Bissau, quer o Comando Chefe quer o Comando Militar, não tomaram posição de adesão ao Movimento. Com as unidades em alerta, prontas a avançar, tais como: Batalhão de Comandos, Batalhão de Paraquedistas, Batalhão de Intendência, Grupo de Artilharia e o Agrupamento de Transmissões e de Engenharia e outras, avançou a Companhia de Polícia Militar, que tomou pacificamente as instalações do Comando Chefe. Uma delegação do MFA interpelou o Comando Chefe Gen. Betencourt Rodrigues, que entretanto reunira todos os seus oficiais e aos quais se dirigiu “ vencido mas não convencido “. Ficou à nossa disposição e com outros oficiais que foram seleccionados como não tendo aderido ao nosso espírito, foram “ convidados “ a seguir, uns dias depois,por avião para Lisboa.

O MFA colocou o Almirante Almeida Brandão como Comandante Chefe ( Interino ) e o Major Eng.Tm Mateus da Silva, como representante da J.S. Nacional, até 7 de Maio, quando chegou o T.C. Carlos Fabião.Este graduado em Brigadeiro passou a ocupar o topo da hierarquia militar e governativa na ainda Colónia.

**Tinha acabado a conspiração: outros desafios nos foram lançados. Sobre tudo a luta travada com o General Spínola que desde o 25 da Abril e até 28 de Setembro quis abafar o MFA e impor-se como novo “ditador”. Foram**

**as movimentações e pressão do MFA [de Bissau] que contribuíram para um processo pacífico de reconhecimento da independência da Republica da Guiné-Bissau e de transferência de poderes em dois meses.**

Nunca nos passou pela cabeça que no curto espaço de menos de seis meses as NT(nossas tropas) deixassem definitivamente a Guiné-Bissau, como aconteceria a 15 de Outubro de 1974.

*Anexo/ Síntese das reuniões de Bissau*

### **1ª Reunião**

***Efectuada em 17/8/73,sábado pelas 16h00, no Clube Militar de Oficiais com 23 capitães***

1. Foi lido o Decreto-Lei nº 353/73 e as alterações que motivaram nova redacção dos artigos 3º e 6º .

2. Constatou-se que com a nova redacção, relativamente aos capitães do Quadro Permanente das armas de Infantaria, Cavalaria e Artilharia, a sua ordem na escala de antiguidade era alterada com a introdução de Oficiais do Quadro Complemento.

3. Constatou-se ainda ,por outro lado, que um curso superior(Academia Militar) de quatro anos era substituído por um curso de dois semestres. Esta atitude do Governo foi considerada como mais uma das que por sistema vinham desprestigiando os quadros permanentes das FFAA.

4. Decidiu-se que fosse escrita uma carta protesto ao Presidente da República, ao Presidente do Conselho, ao Ministro da Defesa e Exército, ao Ministro da Educação Nacional e ao Secretário de Estado do Exército. A inclusão do Ministro da Educação, nos destinatários, justificava-se pelo facto já referido: curso superior igual a curso intensivo, tipo "curso por correspondência" como alguém referiu.

5. Foi aceite que uma comissão de oficiais apresentasse até às 14h00 do dia seguinte uma minuta da carta. Ofereceram-se para escrever essa minuta o recentemente promovido a Major Almeida Coimbra e os Capitães Joaquim Branco, Duran Clemente e Matos Gomes.

6. Os oficiais presentes que não eram das armas afectadas manifestaram a razão da sua presença. "Estavam ali por solidariedade e porque achavam que o cerne da questão não era apenas de natureza corporativa. Se de facto o Decreto-Lei representava uma machadada no prestígio dos oficiais oriundos da Academia pior ainda era a cegueira política de quem governando o país "orgulhosamente sós" não dava as soluções aos problemas quer na Metrópole quer no Ultramar". Até quando estaríamos dispostos a ser enganados.

7. Foi considerado urgente o envio da carta cujo conteúdo deveria ser ,apesar de tudo, subtil.

8. Alguns mais legalistas e receosos apelaram para que se criasse um grupo de advogados por forma a garantir-se cobertura jurídica das atitudes de indisciplina que forçosamente ,face ao RDM, se iriam tomar.

9. Foi ainda aventada a hipótese de se estender a contestação aos oficiais superiores que o desejassem fazer. Concluiu-se pela negativa pelo facto e se constatar que, após as alterações no Decreto, os majores e tenentes-coronéis se teriam afastado e desinteressado do protesto.

### **2ª Reunião**

**Efectuada em 24/8/73, sábado, pelas 14h00 no Agrupamento de Transmissões**

1. Foi lida por um membro da mesa o projecto da carta.

2. Após algumas rectificações o conteúdo da carta foi considerado pouco acutilante e muito suave. Alguns chamaram-lhe “carta de amor”. Venceu contudo o consenso. Considerou-se que o mais importante era o efeito que iria ter a manifestação colectiva.

3. Efectivamente sendo vedada a manifestação, para além do que era permitido a cada um, teve-se consciência do efeito que iria ter um documento assinado por mais de meia centena de capitães em guerra.

### **3ª Reunião**

**Efectuada no mesmo dia, sábado, pelas 18h30 no mesmo Agrupamento**

1. Foi discutida a questão do risco da atitude da “carta colectiva” quer pelos directamente atingidos pela legislação em causa quer pelos outros que se haviam solidarizado.

2. Voltou-se a colocar a questão do apoio jurídico.

3. Acertaram-se aspectos práticos e administrativos. O Capitão Otel Saraiva de Carvalho ofereceu os seus serviços de secretariado para “escrever e imprimir” a “stencil” a carta. Tínhamos de obter cinco exemplares iguais e assinados.

4. Por outro lado ter-se-iam que utilizar os meios mais expeditos para obter o maior numero possível de assinaturas dos capitães. Fizeram-se conjecturas para a angariação de assinaturas no mato.

5. Ficou assente que outras atitudes se teriam que tomar a partir de então: relativamente a possíveis reacções por parte dos destinatários e relativamente ao futuro.

6. Decidiu-se dar conhecimento do envio da carta ao Comandante Militar.

7. Por alguns foi novamente colocada a questão da carta não ser objectiva na reivindicação. Um dos oficiais presentes declarou não assinar.

8. Outro dos presentes declarou não assinar por não acreditar nos resultados da atitude.

9. Voltou-se à questão da participação dos oficiais superiores. Decidiu-se que a seu tempo poderiam ser úteis se quisessem sê-lo.

10. No fim da reunião sobressaiu a intervenção de um capitão que avisou para a hipótese ou eventualidade de terem as FFAA necessidade de pegar em armas e actuar em conformidade com o mal estar existente não só na sociedade militar como na civil. Claro que houve numa certa minoria alguma apreensão face a tal cenário. (A intervenção foi do capitão Jorge Golias).

#### **4ª Reunião**

**Efectuaa no dia 28/8/73, quarta-feira, pelas 21h00 no Agrupamento de Transmissões**

1. Foram obtidas as assinaturas da maior parte dos capitães (destacando delas alguns dos mas conhecidos após o 25 de Abril(\*): Otelo S.Carvalho, Salgueiro Maia, D.Clemente, M.Monge, Sales Golias, Matos Gomes, Sousa Pinto ...)e ainda de seis subalternos em estágio.

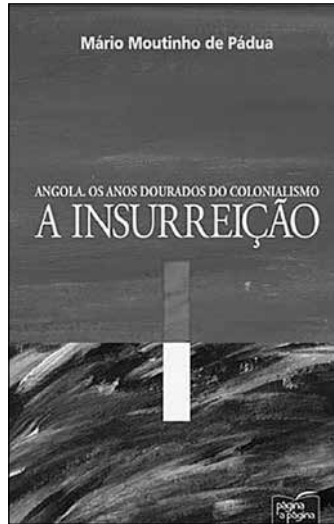
2. Foi decidido que se iriam realizar reuniões periódicas e eleger uma comissão que coordenasse as iniciativas em função do que se fosse deliberando.

<http://omirantealmirante2.blogspot.com/2014/02/capitaesmf-conspiracao-na-guine.html?spref=fb>



# AMBIENTE HUMANO COLONIAL

Mário Pádua



Começo por esboçar uma síntese da minha relação com o colonialismo. A minha história pessoal naturalmente entrelaça-se com as minhas posições contra o colonialismo e por isso sinto-me obrigado a deter-me em aspectos possivelmente fastidiosos, mas que explicam o meu posterior percurso político e militar.

Nasci em Lisboa, em 1935 e parti com os meus pais para Angola em 1943. Na viagem o barco parou na ilha da Madeira onde no porto do Funchal pude admirar os rapazinhos, de idades aparentes entre 9 e 15 anos, que mergulhavam para apanhar e mostrar-nos entre os dentes as moedas que os passageiros atiravam para a água.

Em África fomos parar a Benguela, uma pequena cidade costeira no centro de Angola onde o meu pai exerceria as funções de notário e advogado. Aí frequentei a escola. Na periferia da cidade espalhavam-se as sanzalas, as aglomerações típicas de casas de adobe e telhado de capim seco (erva), habitadas

pelos africanos. Tínhamos dois criados pretos, o cozinheiro e o criado de mesa, e uma lavadeira. Na escola haveria uns 30 alunos dos quais não mais de 5 eram negros ou mestiços, uma percentagem muito inferior à das duas etnias em Benguela, a europeia, orgulhosamente branca, mas escassa e a africana, negra ou mestiça, largamente predominante.

Durante as férias passeávamos pelo interior, em zonas pitorescas como o Lépi. Eu brincava com o meu irmão e nada aconteceu ali que valha a pena recordar. Excepto... de vez em quando na estrada principal que atravessava a aldeia passavam camiões de caixa aberta em cujas plataformas traseiras se acumulavam dezenas de pretos. Cantavam canções que me impressionavam. Deixavam a pairar algo que eu definiria como uma queixa nostálgica. A curiosidade levou-me a perguntar ao meu pai quem era aquela gente, para onde iam. Respondeu-me que eram contratados e que iam trabalhar para as fazendas, imensas terras exploradas por ricos portugueses.

A resposta não satisfiz o meu interesse. Senti que aqueles transportes em grupo estavam impregnados de uma tristeza e uma resignação deprimentes. Sem dúvida transparecia nas canções uma nota trágica inexplicada.

Escutando as conversas dos adultos soube que havia brancos, os quais o meu pai desprezava -os angariadores- que se dedicavam a arranjar contratados com expedientes na fronteira da ilegalidade, ou mesmo para além dela, seja pagando aos sobas (chefes gentílicos), ou aos funcionários administrativos (chefes de posto) cuja intervenção se concretizava mandando os cipaios (policías indígenas) aterrorizar os sobas. A sua função era obrigar estes sob a ameaça do chicote a convocar os seus súbditos nas sanzalas (aldeias) para incluir um certo número no lote dos contratados.

O contratado, a mal ou a bem, lá seguia portanto para uma fazenda ou pescaria ou outra propriedade onde trabalhava com um salário miserável, pelo prazo de um ano ou mais, preso por um vago contrato indefinidamente prolongado graças às dívidas contraídas pelos contratados nas cantinas.

Por razões diversas voltei a Portugal aos 13 anos e ali continuei o liceu. Aos 15 sofrendo com a ausência da minha mãe regresssei a Angola onde terminei o liceu. Nessa fase já reparava na desigualdade do acesso ao ensino. No último ano do liceu em cerca de 20 alunos contava-se apenas um jovem negro e 2 ou 3 mestiços. Isso mostrava uma injustiça social flagrante. A população africana era muitas dezenas de vezes superior à europeia. As habitações ha-

bituais de quase todos os indígenas não passavam de pequenas barracas, em geral sem janelas.

As diferenças de nível de vida entre brancos e negros eram óbvias, esmagadoras. Só raros negros, os instruídos descendentes de uma burguesia africana, aproveitavam o conforto da sociedade europeia. O racismo impregnava, inconscientemente para as crianças, as relações dos europeus com os africanos. Lembro-me que em Benguela a minha mãe dava lições de canto clássico a uma mestiça que possuía uma voz de soprano notavelmente melodiosa. Quando eu, nessa altura com uns 10 anos, verifiquei que a mulher, tão senhora como a minha mãe, casada aliás com um escrivão do tribunal, se comportava a todos os títulos como uma branca da classe superior, fiquei estupefacto. Desmentia uma série de preconceitos.

Afinal era possível uma mulher da etnia de pele escura ultrapassar as europeias rústicas. Este episódio testemunha a concepção do racismo inculcado nas nossas mentes. Os intelectuais em geral adoptavam em relação aos africanos uma atitude protectora, paternalista. Para os colonos sem grandes qualificações profissionais o aparecimento de africanos escolarizados, competidores a temer, sobretudo nos anos 60 e 70, constituíram uma ameaça nos empregos básicos. Nessas categorias de portugueses despontou um racismo intenso como garantia de sobrevivência sobretudo nos últimos anos do colonialismo.

Em Luanda, aos 15 anos eu tinha clara consciência de que os africanos eram globalmente considerados inferiores pela maioria dos colonos. Todavia eu tinha amigos mestiços e negros que nada de especial distinguia de mim, inclusive um mais brilhante do que eu nas classificações. O desprezo contra pessoas que eu estimava e admirava, contra uma etnia que alguns julgavam predestinada apenas para servir de criadagem chocava-me. Eu não podia partilhar esse sentimento primitivo.

Para me matricular no curso superior, de medicina, tinha de voltar a Portugal. Em Lisboa existia uma instituição, a Casa dos Estudantes do Império, que incluía um refeitório e alguns quartos para jovens africanos a frequentar cursos superiores. Alguns dos meus amigos de Luanda, companheiros no liceu, mestiços em geral, mas também 2 ou 3 negros, com quem jogara futebol e volei, inscreveram-se no ensino universitário em Portugal como eu. Em Coimbra para onde me transferi ao fim dos dois primeiros anos também havia uma casa de Estudantes do Império.

Os rapazes e as poucas raparigas de origem africana sofriam com o racismo, por vezes subliminar, normal em Angola mas também presente em Portugal em consequência do passado colonial. Alimentava-se de preconceitos radicados, da ignorância e do prazer de afirmar uma superioridade inata. Os africanos exigiam o respeito pela sua dignidade, o reconhecimento das suas capacidades. Daí um sentimento de desconfiança permanente sobre a atitude dos brancos para com eles. A vontade de independência começou a germinar nas suas cabeças como a libertação das frequentes barreiras, e contra a discriminação automática, a pobreza, a dificuldade de acesso a certos empregos, mais real que oficial.

O movimento de independência espalhará-se na África negra e vários países estavam em vias de obter a independência. Na década de 60 alguns já a tinham adquirido. A quase totalidade dos estudantes universitários africanos encarava como necessária a sua participação no processo de independência, que ocorreria tarde ou cedo.

A posição dos estudantes europeus que tinham a família em África variava. Consideravam-se ligados à África pelo nascimento, a integração desde a infância num continente específico, distinto da Europa. Aspiravam a uma independência sem alteração dos privilégios inerentes ao estatuto de colonos. Os jovens, ao contrário de muitos dos pais, eram sensíveis às injustiças sociais; em graus diferentes conforme cada personalidade. Um pequeno número partilhava com os africanos o sonho de uma África onde os naturais, sobretudo negros e mestiços, em nítida maioria assumiriam o governo do país atribuindo às população miseráveis os direitos inerentes à sua natureza humana.

Entretanto em Coimbra eu aderira ao Partido Comunista Português e defendia a independência das colónias sem qualquer restrição com esse objetivo de libertar os africanos da sujeição ao colonialismo e de melhorar a qualidade de vida da imensa maioria da população, em especial a que mais sofria com a fome, a miséria e a ausência de direitos.

Em Janeiro de 1961 os cultivadores de algodão na Baixa de Cassange, impedidos pela firma Cotonang de plantar livremente os alimentos de que careciam revoltaram-se. Durante as discussões mataram um dos capazes brancos. A repressão foi impiedosa. Duas companhias de "caçadores especiais" esmagaram a revolta. Aviões lançaram bombas de napalm. O número de mortos elevou-se a muitos milhares.

No dia 4 de Fevereiro de 1961 em Luanda um grupo de 200 nacionalistas sabendo que patriotas africanos presos nas penitenciárias iam ser transferidos para outros locais, possivelmente para o campo de concentração do Tarrafal de sinistra memória, situado em Cabo Verde, deteve um carro da polícia, matou os 4 ocupantes e apoderou-se das armas. Atacaram vários objetivos, sobretudo cadeias, além da emissora de rádio e os correios. Foram mortos ou presos. Esta iniciativa é em geral atribuída aos antecessores do Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA).

A 15 de Março de 1961, em várias aldeias de norte de Angola, no chamado Congo angolano, um outro grupo influenciado por um partido, a UPA ou União das Populações de Angola, liderado por Holden Roberto, residente no Ex-Congo Belga, desencadeou um movimento insurrecional que massacrou com extrema crueldade um número de colonos estimado entre 400 a 1200 conforme as referências, homens, mulheres e crianças e entre 6000 a 8000 dos seus criados africanos.

A reação de Salazar e do seu aparelho político-militar foi imediata. A palavra de ordem “PARA ANGOLA E EM FORÇA JÁ” ecoou por todo o país. Eu acabara a licenciatura em medicina em Janeiro e estava a cumprir o serviço militar. Fui imediatamente mobilizado para Angola como milhares de outros jovens. Chegámos a Luanda a 2 de Maio.

Quando em Lisboa contactei com o funcionário do Partido Comunista, poucas horas antes de embarcar, comuniquei-lhe a minha intenção de desertar. Não me via a combater contra os meus amigos nem contra um povo escravizado para salvar os colonos, o fascismo e o colonialismo.

O meu controleiro disse-me que a decisão do Partido era integrar os comunistas nas tropas, a menos que conseguissem deserções coletivas. Pretendia-se que os comunistas exercessem um papel apaziguador, impedindo crueldades, massacres e esclarecendo o carácter anacrónico da guerra colonial no fim do século XX, guerra em que iria morrer muita gente, incluindo portugueses e africanos.

Por conseguinte juntei-me ao meu batalhão quando ele já estava em marcha para Lisboa onde embarcaríamos para o chamado Ultramar visto que a palavra colónias era interdita. Logo que desembarcámos em Luanda fomos rodeados por uma densa multidão de colonos. As nossas colunas estacaram na avenida marginal e durante algum tempo fomos interpelados pelos colonos.

Pediram-nos que agíssemos sem piedade. Foi nesse banho de multidão que tomei consciência do ambiente que prevalecia em Angola entre os brancos desde o 15 de Março.

Um dos colonos em tom perfeitamente casual contou-me que todas as noites brigadas de brancos armados de caçadeiras percorriam de carro os musseques (a zona periférica habitada pelos negros) para matar pretos.

Perguntei quantos.

- Uns 30 por noite – informou placidamente.

Não percebi como os selecionavam. Possivelmente atiravam nos que encontravam fora das cubatas. Durante o dia sucedia na Baixa da cidade estarmos num café e ouvirmos alguém gritar. Era em geral um dos colonos fugidos dos massacres no Congo angolano. Apontava um africano e afirmava que o vira matar brancos. Isso bastava para provocar uma reação geral. Iniciava-se a caça ao homem que terminava pela linchagem sem qualquer preocupação de identificar a vítima.

Não vou enumerar os casos de demência vingativa dos colonos transtornados em juízes e executores sem que alguém se atrevesse a contestar. Escrevi sobre a minha estadia na guerra o livro “Guerra em Angola – Diário de um médico em Campanha”. Foi publicado no Brasil em 1963 e creio que chegou a Portugal antes do 25 de Abril.

O nosso batalhão partiu para o norte, para abrir uma das vias em poder dos rebeldes, a estrada que levava à fronteira norte com mais de 400 quilómetros de comprimento. No caminho sucederam-se os recontros com os rebeldes. A nossa potência de fogo decorria das metralhadoras ligeiras e pesadas além dos fuzis de repetição. Era manifestamente superior à dos guerrilheiros mal organizados e mal armados que ousaram atacar-nos. Eu por uma questão de coerência e porque tinha receio da minha reação em caso de ser atacado cara a cara por um guerrilheiro recusei a pistola pessoal.

À entrada e à saída das aldeias em poder dos brancos a estrada principal, por vezes única, estavam infalivelmente fixados 2 postes, um de cada lado, encimados pela cabeça de um preto, já descarnada. Provinham sobretudo de criados suspeitos.

Ao fim de 5 meses o nosso batalhão chegou ao termo da sua missão, ao local previsto para a sua instalação definitiva, a umas centenas de metros da

fronteira com o ex-Congo Belga, numa vila chamada Maquela do Zombo. Eu sentia-me desde o desembarque enojado por ser incorporado numa tropa que fazia uma guerra onde as crueldades se tinham normalizado. Também condenava as atrocidades cometidas pelos guerrilheiros da UPA.

Vários soldados e um oficial da minha companhia colecionavam orelhas. Uma das ordens recebidas pelo batalhão que eu li sub-repticiamente na mesa do capitão decretava a execução de todas as formas de vida relacionadas com o inimigo acima do Negage, uma povoação à entrada da zona sublevada. Felizmente essa ordem não foi cumprida integralmente pela nossa companhia.

Junto dos meus companheiros soldados e oficiais da companhia eu esforcara-me por denunciar o colonialismo. Alguns oficiais admitiam que eu tinha razão dadas as brutalidades dos colonos, mas a disciplina militar e o fanatismo da nação pluricontinental mito do colonialismo fascista não lhes permitia reconhecer que a independência das colónias era inevitável e justa.

Muitos dos comunistas e de outros antifascistas durante os 13 anos de guerra pressionaram os oficiais e acabaram por conduzir um número crescente a admitir que a guerra colonial não tinha lugar no mundo moderno e estava perdida. A tática do PCP (Partido Comunista Português) de enviar os seus militantes para contrariar a propaganda fascista revelou-se adequada. A confirmá-lo os oficiais de grau intermédio, os mais sujeitos às consequências da guerra, capitães e tenentes, estiveram na origem do 25 de Abril, a revolta que derrubou o regime caduco, colonialista, incompatível com a liberdade e os direitos humanos.

Por outro lado a luta dos nacionalistas progressivamente mais eficaz foi avançando na ocupação do terreno aumentando o recrutamento dos combatentes e o aliciamento da população africana. O armamento, essencialmente fornecido pela URSS, contribuiu poderosamente, visto que chegou em algumas frentes a dominar as Forças Armadas Portuguesas, em particular na destruição de aviões por foguetes.

Eu desertei em Outubro de 1961 com um amigo, o Alberto Coelho Pinto. Senti que o papel que eu desempenhara até aí no batalhão se esgotara. A mais importante confissão que ouvi a um capitão diante dos seus camaradas numa acusação aos colonos foi expressiva: - Se eu fosse africano estaria com eles.

Os oficiais e soldados tinham-se habituado a uma rotina relativamente tranquila depois de dominada a insurreição da UPA e evitavam questionar a guerra.

Desertei com o Pinto decidido a pedir asilo ao Congo-Leopoldville (hoje República do Congo). O percurso não foi fácil Escapámos várias vezes à morte. Por vezes ela esteve por um fio. As autoridades congolosas guardaram-nos quatro meses na prisão de Makala onde outros perigos e a fome nos esperavam. Conto essa aventura num outro livro “No percurso de Guerras Coloniais”.

Depois de libertado na cidade de Léopoldville conheci Agostinho Neto, Lúcio Lara, o Carlos Rocha Dilolwa e outros dirigentes do MPLA, inclusive reencontrei amigos angolanos com quem confraternizara no liceu e nas Casas do Estudante do Império de Lisboa e Coimbra. Nessa altura o MPLA estava envolvido em problemas complexos internos de estruturação e ferozmente perseguido pela UPA (mais tarde FNLA).

Mais de um ano depois consegui reatar o contacto com o Partido Comunista Português no estrangeiro. Enviaram-me um bilhete de avião para a Checoslováquia. Ao fim de uns meses, em 1963, aterrei em Argel onde me juntei à Frente Patriótica de Libertação Nacional e reiniciei a minha atividade profissional.

Um dia numa conferência conheci o Amílcar Cabral, o líder do PAIGC (Partido Africano da Independência da Guiné e de Cabo Verde), um dirigente de grande humanidade e espírito tolerante. Morreu assassinado por traidores ao serviço da PIDE/DGS, a polícia política fascista.

Resolvi com a minha mulher oferecer-me ao PAIGC para ajudar este Partido na luta pela independência. Considerei ser esse o meu dever de comunista e também pelo sentimento de que como português devia contribuir para minorar os imensos sofrimentos causados pela guerra. Mais uma vez recusei usar armas para não ferir compatriotas. Prestei os meus serviços como médico de Fevereiro de 1964 a Outubro de 1967, altura em que me inscrevi em Paris na especialidade médica que sonhava há muito iniciar, graças a uma pequena herança.

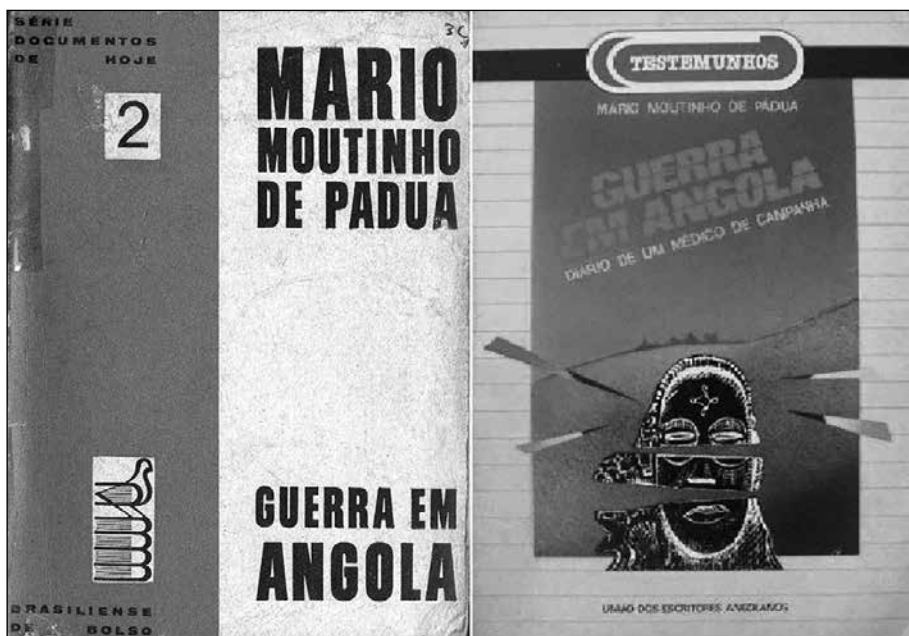
Só voltei a Portugal em Novembro de 1974, quando verifiquei que já não me podiam obrigar a completar o serviço militar interrompido nas colónias onde a guerra prosseguiu alguns meses depois do 25 de Abril.



# O COLONIALISMO E A GUERRA COLONIAL

## O tráfico de escravos

Mário Pádua



Pelo tratado de Alcáçovas em 1479, fora garantido à Coroa portuguesa pelo Papa o monopólio do comércio abaixo do paralelo das Canárias e portanto o tráfico de escravos em África.

No início do século XVII, Angola fornecia o maior número de escravos africanos. A partir de meados do século XVII o desenvolvimento do Brasil e das colónias espanholas, inglesas, holandesas, dinamarquesas e francesas multiplica a migração forçada de escravos cujo total, até ao XIX século inclusive, rondou os 10 milhões de *peças*<sup>1</sup>, sem contar os mortos durante os com-

(1) J.P. Marques – Portugal e a escravatura dos africanos – pp 58-60.

bates pela sua captura, os caídos no caminho para a costa, os falecidos nos entrepostos à espera de embarque e ainda os raptados pelos europeus e seus bandos. Nos barcos que atravessavam o Atlântico a mortalidade podia chegar aos 30% ou mesmo mais<sup>2</sup>.

Portugal foi perdendo a primazia neste tráfico. No século XVIII ainda terá assegurado 31% dos escravos transportados através do Atlântico, a Grã-Bretanha 41.5%, a França 18.1%, a Holanda e outros países 10.4%<sup>3</sup>.

O povoamento das colónias por portugueses foi, até finais do século XIX, rarefeito em relação à desmedida extensão do interior, limitando-se às zonas costeiras. Os empresários responsáveis pelo tráfico para as Américas confiavam a tarefa de penetração nos territórios para angariar escravos a uma plêiade de aventureiros –negros, asiáticos (em Moçambique), mestiços– em certas regiões conhecidos por *pombeiros*, homólogos dos antigos *lançados*.

Ao longo de sucessivas gerações estes intermediários, incluindo alguns *libertos* (ex-escravos), resistentes às doenças endémicas, dominando os dialectos e costumes locais, conduziram milícias de escravos e ganharam proeminência na sociedade colonial. Os seus descendentes, os “filhos do país”, símbolo do “luso-tropicalismo”, começaram a ser incumbidos de tarefas administrativas constituindo o embrião de uma burguesia nacional que no fim do século XIX e durante o XX vai entrar em choque com os portugueses recém-vindos que os substituíam nas funções prestigiadas e frequentemente se apoderaram das suas terras com a complacência das autoridades.

A Conferência de Berlim (1884-1885) visou regular o comércio em África e definir fronteiras, até aí traçadas sem rigor. Porém limitou-se a confirmar a posse do litoral. Em 1886 foi reconhecida a Portugal uma zona de influência entre as possessões de Angola e Moçambique, desenhada no célebre “mapa

---

(2) B. Davidson - Mãe Negra pp. 124-127.

C. R. Dilolwa revela que em 1625 cinco navios brasileiros embarcaram em Luanda 1211 escravos. 585 morreram na viagem e 68 poucos depois do desembarque no Brasil - Contribuição à História Económica de Angola - p 16.

J.P. Marques cita Miller : em média de 100 escravos apanhados em Angola, 25 morriam no transporte até às feiras no interior, 11 no caminho até à costa, 7 na estadia nos quintais e barracões, 6 no transporte marítimo para o Brasil e mais 23 nos primeiros tempos na Brasil; ao fim de 4 anos restariam 28 dos 100 iniciais - p. 90.

(3) J.P. Marques - Portugal e a escravatura dos africanos - p. 60.

cor-de-rosa". O ataque de Serpa Pinto aos Macololos, colocados sobre protecção inglesa na zona do rio Chire (Moçambique), serviu de pretexto ao ultimatum de 1890 em que a Inglaterra exigiu os ricos territórios entre Angola e Moçambique.

Perante a cobiça de outras potências colonizadoras foram consideradas prementes as campanhas militares, ditas de "pacificação", que duraram até ao fim da I Guerra Mundial, e em casos esporádicos para além dessa data, cimentando a autoridade portuguesa em Angola, Moçambique e Guiné.

## **A ABOLIÇÃO DA ESCRAVATURA**

A abolição da escravatura nas colónias portuguesas passou por avanços e retrocessos. O Marquês de Pombal declarou livres as crianças nascidas em Portugal de pais escravos, consideradas "hábeis para todos os ofícios, honras e dignidades"<sup>4</sup> e em 1761 ilegalizou a escravatura, mas apenas no território de Portugal continental.

A Inglaterra abolira o tráfico em 1807. Em 1815 e 1817 tratados subscritos por Portugal reduziram o tráfico de escravos à semiesfera a sul do Equador. O decreto nacional de 10 de Dezembro de 1836 interditiu a exportação de escravos (não a escravatura). Em 29 de Abril de 1858 sob a influência de Sá da Bandeira e dos seus partidários publica-se o decreto que extingue a escravatura num prazo de vinte anos. Sá da Bandeira, demitido em 1859, defendia a transferência maciça de portugueses para Angola e Moçambique associada ao fim da escravatura, mas os camponeses e operários da metrópole recusavam-se a emigrar em massa para África, preferindo o Brasil.

Pressionados pelos traficantes e corrompidos por eles, os governadores nomeados durante a luta pela abolição ou frustraram a política anti-esclavagista de Sá da Bandeira ou demitiram-se, como o almirante Noronha e Joaquim Pereira Marinho. O tráfico semiclandestino de escravos atingiu valores elevados na década de 1840. Ainda em 1903 o escritor inglês Henry Nevinson denunciou a exportação de escravos angolanos – nessa época chamados eufemisticamente de "serviçais" - para S. Tomé<sup>5</sup>.

---

(4) J.H. Saraiva - História de Portugal - p. 248.

(5) C. R. Dilolwa - Contribuição à História Económica de Angola - p. 22.

Também a escravatura interna, sob a forma dos “carregadores”, isto é, dos homens obrigados a transportar os produtos comerciais na ausência de estradas e de rios navegáveis, provocou a reprovação de Sá da Bandeira. A proibição de carregadores decretada em 1856 ficou letra morta face à oposição dos traficantes.

Em 1869 o decreto de 25 de Fevereiro extingue o estado de servidão passando os escravos à categoria de *libertos*, mas sujeitos a todos os deveres impostos pelo decreto de 14 de Dezembro de 1854, condição só abolida em 1875<sup>6</sup>.

Ainda no século XIX, produtos da agricultura africana tornam-se crescentemente apetecidos pelos países europeus e pelos EUA. A importância das exportações de amendoim, de oleaginosas, de cera de abelha, de marfim, do café, do cacau, da borracha, do açúcar, do chá mobilizou capitais mas carecia de mão de obra.

Alguns destes produtos passaram por ciclos de desactivação como o ouro, o marfim e a borracha. Com a progressiva condenação da escravatura e da carga a dorso de homem, colocou-se à sociedade colonial o problema de fomentar um regime de trabalho que preenchesse as necessidades das empresas sem o rótulo da escravatura. Esse regime foi o chamado “contrato de trabalho”<sup>7</sup>.

---

(6) Cruz, E.C.V.- Estatuto do Indigenato – p.57.

(7) F. Cooper Histórias de África p. 145 - “Creech Jones, ministro do Trabalho Inglês, que se declarava oposto ao trabalho forçado, afirmou em 1947 que se os africanos não mudassem de atitude seria necessário recorrer à coerção”.

Id. P. 272 - Na África Oriental a escravatura só foi oficialmente ilegalizada pelo governo britânico em Zanzibar em 1897 e no litoral do Quênia em 1907.

Id. P. 263 - Na década de 1940 o trabalho forçado foi restabelecido em várias colónias da África britânica, sobretudo no Quênia, na Rodésia do Norte e na Niassalândia.

Id. P. 139 - Por seu lado “as autoridades da França libertada” [dos nazis]... “denunciaram e repudiaram o regime de trabalho forçado, mas insistiram que o trabalho livre era de tal forma difícil de obter que apenas poderiam libertar-se do recrutamento coercivo de forma gradual”.

## O REGIME DE TRABALHO PÓS-ESCRAVATURA

Para elevar o rendimento das colónias integrando no mercado de trabalho os nativos que praticavam a economia de subsistência, foi criado o imposto chamado de “palhota” ou de “cubata” ou “indígena”. Para se desobrigar desta dívida cuja recusa implicava severas punições pelos cipaios<sup>8</sup>, incluindo o envio temporário para S. Tomé em regime de trabalho forçado, a via induzida pelas autoridades consistiu no contrato para trabalhar numa plantação durante um prazo que variava entre seis meses e 3 anos, seguido de uma pausa de meses ou anos, pausa em regra desrespeitada.

Na Guiné este sistema teve grande dificuldade em implantar-se devido à resistência dos indígenas e à possibilidade de evasão para as colónias francesas vizinhas onde os salários eram mais elevados que nas colónias britânicas. Em S. Tomé, por razões históricas, os descendentes dos povoadores também se opuseram com sucesso ao trabalho forçado<sup>9</sup> e por isso os roceiros recorreram à importação de nativos de Angola e, mais tarde, de Moçambique apesar da oposição dos colonos de Angola que se queixavam da perda da “sua” mão de obra. Esmagados pelas rendas incomportáveis exigidas pelos proprietários das terras, muitos cabo-verdianos ofereciam-se voluntariamente para o contrato em S. Tomé.

Em 1889 o Regimento de Trabalho estipulou: “todos os nativos das províncias ultramarinas portuguesas estão sujeitos à obrigação moral de obter através do trabalho os meios de que necessitam para subsistir e melhorar a sua condição social. Eles têm plena liberdade de escolher os meios para cumprir com esta obrigação, mas, se não cumprem, a autoridade pública pode forçá-los ao cumprimento”.

---

(8) Polícias indígenas.

Castro, Armando – O Sistema Colonial Português em África . p. 176. “O sistema disciplinar da administração apoia-se no uso quotidiano do chicote, da palmatória e do cavalo-marinho”.

(9) Id. Obra citada – p. 217-219 - Em 1953 o governador Gorgulho tentou obrigar os naturais de S. Tomé a executar obras públicas por baixos salários. Perante a fuga dos compelidos ordenou a sua captura. Um número elevado de fugitivos, acusados de resistência violenta, foi privado de água e morreu no cárcere. A repressão continuou provocando centenas de mortos durante a chamada “Revolta de Bate-Pá”. Gorgulho acabou por demitir-se. Foi louvado pela “competência e zelo” na gestão.

O decreto nº 18570 aprovou o Acto Colonial em 8 de Julho de 1930 no período em que Oliveira Salazar integrou o governo como ministro das Colónias. Salazar admite o trabalho obrigatório em diversas situações: “obras públicas de interesse geral e colectivo, condenação por infracções diversas, reparação de estradas locais, assistência em caso de desastre, assalto por animais perigosas, cultivo de terrenos reservados a africanos”, etc. Este princípio alterado em pormenores em 1935 e 1945 será incorporado na Constituição em 1951.<sup>10</sup>

Em 1933 na Constituição elaborada pelo Estado Novo o trabalho forçado, proibido pelo artº. 144, é admitido nos casos restritos previstos nos artº 146 e 147 e só deixará de ter base legal em 1971 pela revogação daqueles artigos<sup>11</sup>.

A título de exemplo em 1957, no principal município do Congo angolano onde em 1956 se dispensavam do contrato os maiores plantadores indígenas de café, haveria 5000 trabalhadores independentes, cerca de 7000 contratados e 3000 susceptíveis a novo contrato numa população de 73000 nativos, 1300 mestiços, 3480 europeus e cerca de 80 assimilados<sup>12</sup>.

Uma antiga lei proibia o uso da violência sobre os trabalhadores, mas na maior parte do século XX ela exerceu-se correntemente e em geral impunemente. “O horário de trabalho vai em geral das 5h 30 até às 19 h com pequenos períodos de repouso para o “mata-bicho”. Segundo Armando Castro o Regulamento do Trabalho Indígena publicado em 31 de Dezembro de 1956 procurou suavizar algumas das regras de tratamento do contratado nomeadamente no transporte, alojamento e alimentação<sup>13</sup>:

“A lei impõe em Angola para os contratados uma alimentação para a qual determina o número de calorias e a riqueza em proteínas de origem vegetal e animal, mas muitos patrões ignoram-na tanto mais que os administrativos não os obrigam a cumpri-la”<sup>14</sup>. No Congo angolano a alimentação dos contratados resumia-se a farinha de mandioca cozida, misturada com um pouco de tempero, e peixe seco, ou molhado em óleo de palma, muitas vezes em

---

(10) R. Almeida, Pedro – p. 203 - História do colonialismo Português em África.

(11) Id., *obra citada* p.215-216.

(12) Castro, A p. 197-198 – O Sistema Colonial Português em África.

(13) Id. *Obra cit.* P. 195 – O transporte na traseira de camiões descobertos com dezenas de homens passou teoricamente a fazer-se sobre bancos de madeira e sob cobertura de lona.

(14) Id. *Obra cit.* P. 196

mau estado. Sendo manifestamente insuficiente esta refeição, os trabalhadores completam-na comprando um punhado de amendoins.

O recrutamento era efectuado por profissionais, os angariadores, que enriqueciam empregando os mais variados processos para arrancar os trabalhadores às suas terras, desde ameaças, promessas, pequenos empréstimos, roubo da caderneta indígena, (única prova do pagamento do imposto), embriaguez induzida, expedientes para manter a ficção do voluntariado. Em último caso recorriam à autoridade ditatorial de chefes indígenas ou de administrativos corruptos.

O trabalho infantil é incentivado “na época das colheitas por ordem das autoridades que obrigam os sobas<sup>15</sup> a mandar as crianças trabalhar mesmo as que frequentam as escolas missionárias”<sup>16</sup>.

Em geral o salário do contratado era muito baixo, chegando a 1/3 do rendimento da actividade independente. Em princípio recebia regularmente 20% do salário o que lhe permitia fazer compras na cantina do patrão. Os restantes 80% eram-lhe entregues no fim do contrato.

O imposto “indígena”, criado em 1906, durante muitos anos constituiu a principal receita do Estado ou das Companhias<sup>17</sup> como outrora o imposto sobre o tráfico de escravos. O imposto “indígena” -cobrado além de outros como o mussoko<sup>18</sup>- não foi uma especificidade da colonização portuguesa<sup>19</sup>.

---

(15) N. A. - Chefes indígenas em Angola.

(16) Castro, A. – p. 195-197 - O Sistema Colonial Português.

(17) – C. R. Dilolwa – Contribuição à História Económica de Angola – pg. 48. “O imposto indígena ocupava o primeiro lugar entre as receitas de Angola, lugar que só veio a perder em 1944 relegado para segundo plano pelos direitos de importação.

Malyn Newitt – História de Moçambique - p. 355 - Em Moçambique os cobradores de impostos da Companhia de Moçambique, depois da derrota de Gungunhana em 1895, fizeram subir as receitas do imposto de palhota de 11000 reis em 1894 para 63000 em 1896. – R. Almeida, P. - obra cit - p. 211 - Em 1931 os nativos recenseados para o pagamento do imposto indígena totalizam em Angola 747935 “contribuintes” (a população total indígena é avaliada em 2574747).

(18) M. Newitt - História de Moçambique – p.359. Mussoko – direito de cobrar imposto per capita nos “prazos”. As Companhias “arrendaram prazos simplesmente para reserva de mão de obra” Moçambique.

(19) – René Pélissier - História da Guiné – p. 222 “...O imposto de palhota (50 escudos por todos os habitantes de uma casa) sendo menos elevado que a capitação francesa (18 francos por cabeça)”.

Outro meio de forçar os nativos a entrar no mercado de trabalho foi, em 1907, a cultura obrigatória nas “concessões”, vastas áreas atribuídas a uma Companhia de capitais portugueses, ou de capitais mistos, portugueses e estrangeiros. Esse regime de trabalho obrigava os nativos das áreas abrangidas a cultivar predominantemente -na realidade quase exclusivamente dadas as pressões -o produto comercializado pela companhia, como por exemplo o algodão em Angola e Moçambique ou o arroz em Moçambique e a vendê-los ao preço fixado pela Companhia. Um organismo oficial como a Junta de Exportação do Algodão estabelecia a quantidade do produto que a Companhia devia exportar anualmente para Portugal.

Sobretudo em Moçambique algumas grandes companhias estenderam os seus domínios por muitos milhares de quilómetros quadrados. Na Zambézia (Moçambique), no século XIX, os *prazeiros*, regra geral mestiços descendentes de europeus e asiáticos, viviam rodeados de escravos praticando um sistema de arrendamento de imensas áreas por um prazo de 3 vidas<sup>20</sup>. Os “prazos” foram extintos por Salazar em 1930 (com excepção da Companhia de Moçambique subsistiu até 1941 numa área superior a 100.000 km<sup>2</sup>) não sem provocar revoltas das milícias de escravos arregimentadas pelos donos. As companhias majestáticas, como o nome indica, regiam as suas terras reservando-se o direito de policiar, castigar, cobrar impostos e, particularmente em Moçambique, exportar trabalhadores forçados para as colónias inglesas e a África do Sul.

Um certo número de indígenas das colónias continuava a cultivar as suas terras e a vender os excedentes aos comerciantes nos entrepostos que se espalharam pelo território colonial. Os preços dependiam do comprador. O milho em Angola era pago entre \$30 a \$40 ao produtor e na metrópole oferecia-se ao público a 1\$80; o café vendido ao balcão em Lisboa a 25\$00 o quilo saía da mão do produtor a pouco mais de 2\$00 (ano de 1947)<sup>21</sup>. Um lucro análogo resultava da cultura do feijão, do arroz, etc.

---

(20) M. Newitt - História de Moçambique – pp. 203-224- O início dos prazos remonta ao século XVI. Eram arrendamentos por três gerações, transmissíveis por linha feminina e reproduziam uma estrutura de tipo feudal nas relações entre os colonos que cultivavam a terra e os senhores ou as donas dos prazos.

(21) R. Almeida, Pedro – História do Colonialismo Português em África – vol. III – século XX, P. 271.



O trabalho assalariado, doméstico ou operário, representava a alternativa para aqueles que emigravam para as cidades.

Um caso particular foi o monopólio do recrutamento de moçambicanos pela Witwatersrand Native Labour Association (WNLA) do Transvaal em certas áreas de Moçambique. A WNLA e as Rodésias disputavam a mão de obra<sup>22</sup>. O governo colonial recebeu da África do Sul cerca de 600\$00 (em 1955) em divisas ou ouro por cada um dos cerca de 100000 trabalhadores moçambicanos exportados<sup>23</sup>. As Rodésias, a Niassalândia, o Tanganica também contrataram milhares de moçambicanos.

O trabalho forçado em serviços públicos, era aplicado não só aos delinquentes a cumprir sentença como àqueles que não pagavam o imposto anual ao qual os indígenas dos 16 aos 50 anos estavam sujeitos. A lista dos trabalhos públicos incluía a reparação das estradas deterioradas pelas chuvas, trabalhos nas plantações do Estado ou nos postos administrativos. Estes trabalhadores prestavam serviço sem nada receber e traziam as suas próprias ferramentas. Em caso de requisição de curta duração tinham de se responsabilizar pela sua própria alimentação. Na Angola de 1957 foram intimadas 25364 pessoas a efectuar trabalhos públicos segundo as estatísticas oficiais<sup>24</sup>.

Em 1959 o prof. Harris descreve o sistema “shibalo” em Moçambique que consiste em trabalhos forçados para executar projectos governamentais, durante 6 meses, por decisão do administrador de distrito, desde que o nativo não provasse uma ocupação por conta de contratadores privados. O governo e os empresários beneficiam anualmente de 100000 contratos deste tipo.

---

(22) Id. – obra cit. – p. 90.- Entre 1905 e 1912 teriam sido exportados 418000 moçambicanos para as minas do Transvaal.

M. Newitt - História de Moçambique - p. 426 - Entre 1903 e 1906, 154047 foram oficialmente recrutados para as minas em condições desumanas de trabalho, constituindo 60% ou mais da mão de obra total. As companhias de Moçambique e do Niassa recusaram-se a deixar a WNLA operar nas suas concessões, mas o *modus vivendi* sobreviveu.

(23) R. Almeida, Pedro – obra cit. P. 331.

(24) A. Castro – O Sistema Colonial Português em África, p. 198.

## O ESTATUTO DO INDÍGENA

Em 6 de Fevereiro de 1929 o decreto-lei 16473 estabelece o Estatuto Político, Civil e Criminal dos Indígenas de Guiné, Angola e Moçambique que substitui o diploma de 23 de Outubro de 1926<sup>25</sup>. No seu art. 2º esclarece :“ Para efeitos do presente Estatuto consideram-se indígenas os indivíduos de raça negra ou seus descendentes que pela sua ilustração e costumes se não distingam do comum daquela raça”, definição ligeiramente modificada em 1954 (D-L nº 39666 de 20 de Maio).

[Por razões históricas o Estatuto do Indigenato não foi estendido aos naturais dos arquipélagos de Cabo Verde e de S. Tomé e Príncipe; estes últimos deixaram de ser oficialmente indígenas depois da revolta de 1953].

O Estatuto do Indígena foi revogado em 6-12-1961 pelo decreto-lei 43893 e substituído pelo Código do Trabalho Rural do Ultramar em 27-4-1962 (decreto-lei 44309). Este último no seu preâmbulo declara : “...é afastada qualquer distinção entre grupos étnicos ou culturais; passando todos os trabalhadores” ... “a regular-se pela mesma lei; não é admitida nenhuma forma de trabalho compelido ; não se preveem sanções penais por falta de cumprimento do contrato de trabalho;” ...“não é permitido angariar trabalhadores com intervenção dos contratos de trabalho” ...<sup>26</sup>.

Porém Marcelo Caetano afirmara na Associação Comercial do Porto: “os negros em África devem ser dirigidos e enquadrados por europeus, mas são indispensáveis como ajudantes” (1954). Esta concepção da inferioridade de certas “raças”, partilhada por governantes europeus, serviu de argumento para justificar o trabalho forçado não só nas colónias portuguesas como nas inglesas, francesas, belgas e alemãs. Todavia nas colónias não portuguesas, salvo nos anos da ocupação da França e da Bélgica pelos nazis, vigoravam leis que permitiam a actividade de sindicatos livremente eleitos.

---

(25) Cruz, E.C.V. – O Estatuto do Indigenato – p. 20 - O dec 12533 de 23-10-1926 legislara sobre o Estatuto Político, Civil e Criminal dos Indígenas de Angola e Moçambique. Posteriormente alargaram-se as suas disposições aos indígenas da Guiné e dos territórios da colónia de Moçambique sob administração das companhias com poderes privilegiados pelo decreto 13698 de 30-5-1927.

(26) - Cruz, E. .C. V. – obra cit. pp.24-25 - As obras “O Trabalho assalariado em Angola e Huambo” e “Mão de Obra Rural no Mercado de Trabalho de Angola”, respectivamente de Afonso Mendes e Fernando Diogo da Silva, ambas pós revogação do “Estatuto do Indigenato”, atestam que o recrutamento e o trabalho contratado não cessaram.

Tal direito não podia ser tolerado por Salazar. Não só persistiu no trabalho forçado e nas outras formas de exploração dos indígenas até ao desencadeamento das guerras de independência, como não concedeu direitos civis aos indígenas, com a excepção, numericamente reduzida (cerca de 1% da população angolana total) e condicionada, dos chamados “assimilados”<sup>27</sup>.

O Diploma Legislativo nº 237 de 26 de Maio de 1931 informa: “Por se distinguir do comum da raça negra é considerado assimilado aos europeus o indivíduo daquela raça ou dela descendente que reúna as condições especificadas nessa lei.

O dec-lei de 20 de Maio de 1954 alterara ligeiramente a definição de assimilado através do artº 56 do estatuto dos indígenas, que conferia direito ao Bilhete de Identidade, prova da cidadania plena, desde que satisfizesse as seguintes exigências:

a) ter mais de 18 anos; b) falar, correctamente a língua portuguesa ; c) exercer profissão, arte ou ofício de que aufera rendimento necessário para o sustento próprio e das pessoas de família a seu cargo ou possuir bens suficientes para o mesmo fim; d) ter bom comportamento e ter adquirido a ilustração e os hábitos pressupostos para a integral aplicação do direito público e privado dos cidadãos portugueses; e) não ter sido notado como refractário ao serviço militar nem dado como desertor”<sup>28</sup>.

O artº 57 fixava as condições para a esposa e os filhos do assimilado adquirirem o mesmo Estatuto. O art.º 64 reportando-se aos artº 58 e 60 especificava que o assimilado podia deixar de o ser e voltar a ser considerado indígena. As vantagens do estado de assimilado eram jurídicas segundo Raul David, porque podia submeter a tribunal os seus litígios, enquanto o indígena nas mesmas circunstâncias ficava à mercê do colono e do administrativo. Além

---

(27) Id. Obra cit. - p. 103 e 113.

- F. Cooper – Histórias de África, p. 140 – Na África Ocidental Francesa os “évolués” (evoluídos) gozavam do direito de eleger por votação um número limitado de assentos na Assembleia Nacional Francesa.

(28) Cruz, E.C.V. Cruz., obra cit.- P. 105.

disso o assimilado podia viajar na mesma carruagem de comboio que os brancos... se estes o aceitassem.<sup>29</sup>

Uma categoria intermédia entre os indígenas e os assimilados, o destribalizado, era encarado pelos estrategas do regime como “o núcleo de um colonialismo antinacionalista”<sup>30</sup>. O bom acolhimento dos mestiços pelos brancos dependia da sua fidelidade ao sistema colonial.

Muitos dos futuros líderes dos movimentos de independência eram oriundos da pequena burguesia negra e mestiça, uma classe em que os mais ricos se arriscavam a ser espoliados das suas terras por europeus recém-vindos, além de discriminados e humilhados pelos racistas<sup>31</sup>. A pequena burguesia de estirpe africana desempenhava funções públicas e esforçava-se, com sacrifício, por financiar a instrução universitária de um filho em Portugal.

Quanto à expropriação de terras foi necessário um “decreto travão” em 27 de Setembro de 1894 para denunciar os atropelos na concessão de terras. A portaria de 27 de Julho de 1914 repôs a legalidade. “Não se devia despojar brutalmente os indígenas dos seus bens” – opinou Rui Ulrich<sup>32</sup>. Mas era uma prática corrente.

Sucessivos decretos em 1944, 1945 e finalmente em 6 de Setembro de 1961 definiram o Regulamento da Ocupação e Concessão de Terrenos nas Províncias Ultramarinas. Porém no que concerne a classificação dos terrenos do Estado os de 1ª e 2ª classes continuaram destinados a europeus e a pessoas de cultura europeia de raça branca, sendo os de 3ª classe para os indígenas<sup>33</sup>.

---

(29) E.C.V. Cruz, obra cit. P. 104.

Castro, A. obra cit. - P. 315 - Em Moçambique, a influência das leis racistas da União Sul-Africana agravou a segregação racial. Oficiosamente sucedia levantarem-se obstáculos ao acesso dos africanos a certos lugares públicos.

(30) Adriano Moreira – “As Élités das Províncias Portuguesas de Indigenato. Guiné, Angola, Moçambique” in Garcia de Orta, vol 4, NC-3, Lisboa, 1956, p. 165. No entanto M. Caetano engloba nos indígenas os negros de cultura não europeia e os mestiços abandonados pelos pais e criados nas sanzalas pelas mães in “Os Nativos na Economia Africana”, 1954, p. 18.

(31) Castro, A. – obra cit. – p. 315 - Em Janeiro de 1955 o jornal “A Voz de Angola” noticiava : “Em Benguela vai ser construída uma nova casa de espectáculos de lotação mista”. Armando Castro escreve no seu relatório que “em Lourenço Marques os africanos só podem circular depois das 21 h com uma autorização”.

(32) Cruz, E. C. V. – obra cit.- P. 55.

(33) Id. Obra citada - p. 56.

## A INSTRUÇÃO NO REGIME COLONIAL

Em 1930 a percentagem de analfabetos foi avaliada em 99% nas colónias de Angola, Moçambique, Guiné e Timor; 90% em S. Tomé e Príncipe; 85% em Cabo Verde e 95% na colónia da Índia. Em Portugal 67.8%.

Em 1958 o Anuário Estatístico publica as seguintes taxas de analfabetismo : Angola 96.97%; Moçambique 97.86 ; Guiné 98.85%; Cabo Verde 78.5%. Em 18 de Abril de 1950 o jornal O Século escreve que a taxa de analfabetos com mais de 10 anos é em Portugal 48.7%, a mais elevada da Europa.

Com o estatuto missionário de 1941 o ensino dos indígenas passou a depender do pessoal missionário, católico e protestante, tal como nas colónias inglesas, enquanto os franceses adoptaram o ensino estatal. Até 1956 este tipo de ensino chamava-se “rudimentar”; depois passou a denominar-se “de adaptação”. Em 1955 em Moçambique o número de professores era de um por várias centenas de alunos.

As matérias ensinadas no ensino rudimentar distinguiam-se por um nível incipiente. Em 1955 inscreveram-se nos estabelecimentos angolanos de ensino 52171 negros, 6139 mestiços e 14583 brancos<sup>34</sup>, o que tendo em conta as respectivas populações evidencia uma forte desigualdade na escolarização das crianças.

No ensino secundário em 1960-61 em Angola contavam-se 7486 alunos no liceal e 4501 no técnico; em Moçambique: 4639 no liceal e 4621 no técnico<sup>35</sup>. Apenas Dez moçambicanos negros frequentavam o ensino superior em Portugal.

Depois de 1961 houve um incremento na instrução dos indígenas. Em 1962 criaram-se as Universidades de Angola (Estudos Gerais) e de Moçambique, mas em 1973 o analfabetismo ainda rondava os 85% em Angola ou seja havia 15% de alfabetizados. O número total de alunos cresceu para 608608 em 72/73 o que constituía todavia apenas 18.8% da população em idade escolar<sup>36</sup>.

---

(34) Castro, A.- obra cit. - P. 203.

(35) R. Almeida, P - obra cit.- P. 386.

(36) C. R. Dilolowa – obra cit. - P. 337-338.

## OS SERVIÇOS DE SAÚDE NAS COLÓNIAS E O CRESCIMENTO POPULACIONAL

Armando Castro relata<sup>37</sup> que em S. Tomé e Príncipe entre 1936 e 1941 nos trabalhadores das roças a mortalidade teria variado entre 34.8% e 22.2 % e foi de 14.3% dos nascimentos. Documentos oficiais ulteriores fazem eco de uma mortalidade infantil na “primeira e segunda idade” de 7%.

1952 - No orçamento da Guiné destinam-se 300 contos à construção de hospitais, 100 ao estudo da lepra, 1000 para o palácio do governador e 4500 para o aeroporto de Bissau.

Os 9000 leprosos (estimativa) não têm em Moçambique assistência institucional.

1960 – As taxas médias em Angola de natalidade, mortalidade e aumento natural (permilagens) são respectivamente : brancos 27, 6 e 21; negros 45, 25 e 20; mestiços 47, 10, 37<sup>38</sup>, números que traduzem diferenças expressivas conforme o grupo étnico.

Em Moçambique os índices de natalidade, mortalidade e sobrevivência (permilagens) são por esta ordem os seguintes : população não autóctone 33,5; 5; 28.5. Na população autóctone 36; 14.5; 21.5<sup>39</sup>.

Em 1973 o pessoal dos serviços de saúde aumenta fortemente nas colónias em geral, em parte pela presença de médicos militares, em parte pela emigração portuguesa, mas a população rural tem acesso limitado à assistência. A esperança de vida em Angola não chegava aos 40 anos e a taxa de mortalidade infantil situava-se entre as mais elevadas do mundo<sup>40</sup>.

Ao longo do século XX acentuou-se a emigração de portugueses para Angola e Moçambique, sobretudo a partir dos anos cinquenta.

---

(37) Castro, A - O Sistema Colonial Português em África p. 248-249.

(38) R Almeida, P – História do Colonialismo Português em África P. 377.

(39) Id. Obra cit. - P. 383.

(40) C.R.Dilolwa, obra cit. - P. 215.

## AS RELAÇÕES ECONÓMICAS ENTRE AS COLÓNIAS E A METRÓPOLE

A economia das colónias<sup>41</sup> baseava-se no Pacto Colonial, decorrente da noção de suserania da metrópole : as colónias deviam fornecer-lhe as matérias-primas a baixo preço e adquirir os produtos, manufacturados ou não, produzidos no território nacional.

Política que se reflectiu na inibição do desenvolvimento industrial dos territórios colonizados e na falta de estímulo na economia da metrópole.

Acresce que o Banco de Portugal recolhia as divisas provenientes das vendas efectuadas pelas colónias a países estrangeiros e devolvia à colónia o correspondente em escudos ou na moeda local<sup>42</sup>.

As restrições à transferência de capital para fora das colónias afectava funcionários e pequenas empresas, mas não as grandes companhias, facto que indignava a burguesia de origem portuguesa há muito radicada nas colónias<sup>43</sup>, em especial em Angola e Moçambique e deu origem a uma corrente que cresceu ao longo do século XX e que se exprimia pela defesa da “independência branca” contra a metrópole.

Em Angola o investimento estrangeiro em grande escala, mais tardio que em Moçambique, atinge valores substanciais com o caminho de ferro de Benguela no primeiro quartel do século XX, a via indispensável para o escoamento dos minerais extraídos do Katanga. Em Moçambique, no fim do século XIX o capital estrangeiro penetra nas Companhias majestáticas de “Moçambique” e do “Niassa” e mais tarde na Sena Sugar, na Companhia do Boror, na de Mandal, do Buzi, do Incomati, etc .

---

(41) P. R. Almeida, obra cit. - P. 297 - Em 11 de Junho de 1951 o Acto Colonial é revogado e os seus artigos incorporados na Constituição no título VII da parte II “Do Ultramar Português”. Para ladear o art. 73º da Carta das Nações Unidas que obriga a relatórios regulares sobre os territórios dependentes, o termo colónias é substituído por “províncias ultramarinas”.

(42) Castro, A – O Sistema Colonial Português em África – p 230.

(43) Armando Castro – obra cit . p. 185. - Existia discriminação entre os portugueses nascidos em Portugal e os nascidos em Angola, os ditos “portugueses de 2ª”. Exigia-se por exemplo mais anos de serviço para obter a reforma aos funcionários nascidos na colónia do que aos portugueses nascidos na metrópole.

- R Almeida, P. - obra cit. - P. 302. Em 1952, 35% dos brancos residentes em Angola são lá nascidos e 65% são naturais de Portugal.

As grandes sociedades estrangeiras sonegavam ao fisco uma parte dos seus lucros e subtraíam ao controle cambial uma fracção substancial das suas divisas. Um caso paradigmático foi o da Diamang. Segundo o deputado Canceleda de Abreu “são estrangeiros os detentores de nada mais, nada menos, de 70% dos capitais da Diamang” (17-4-1958).

Depois da insurreição de 1961 em Angola, o governo português tomou medidas para mudar a estrutura económica e social. Foi revogado o “Estatuto do Indígena”; o “imposto indígena” substituído pelo “imposto geral mínimo”. Criou-se o “espaço comum português” que pretendia associar Portugal às colónias - de níveis de desenvolvimento muito diferentes - num projecto comum. O “código do trabalho indígena” foi substituído pelo “código do trabalho rural”. Fundaram-se os “Estudos Gerais Universitários” e vários organismos como a Junta Provincial de Povoamento, a Junta Autónoma de Estradas, etc.

O Código de Investimentos em 1965 e o regime de pagamentos externos impulsionou o crescimento nas colónias mais ricas em matérias-primas. O governo liberalizou o sistema económico abrandando as restrições aos investimentos das empresas multinacionais e atribuiu-lhes concessões para prospecção e exploração. O ritmo do crescimento anual da indústria extractiva e mesmo da transformadora – e mais ainda o das empresas comerciais – subiu notavelmente, em particular em Angola e Moçambique.

Porém a produção agrícola em Angola a preços constantes regrediu<sup>44</sup> de 1966 a 1971.

A tentativa de criar um Mercado Único Português onde se vigorava a abolição das restrições ao comércio entre Portugal e as colónias através das tarifas aplicadas às mercadorias, concepção apoiada numa moeda comum e em câmbios estáveis e definitivos falhou ao pretender estabelecer relações de igualdade entre espaços com desenvolvimentos económicos muito desiguais.

De 1968 em diante, o comércio de Portugal com as colónias diminuiu.

---

(44) C.R Dilolwa – obra cit. P. 347.



## **OS MOVIMENTOS DE AUTO-DETERMINAÇÃO EM ÁFRICA NO PÓS II GUERRA MUNDIAL**

Em 1955 Portugal passa a fazer parte do ONU. O secretário-geral pergunta ao governo de Salazar se Portugal administra territórios não-autónomos. A resposta é negativa.

Em 1960 quase toda a África atravessa um período de efervescência na expectativa da independência e esse contexto não podia deixar de contagiar as colónias sob domínio português.

## **OS MOVIMENTOS DE LIBERTAÇÃO DAS COLÓNIAS PORTUGUESAS**

Em 1944 funda-se a Casa dos Estudantes do Império (CEI) em Portugal, instituição que Marcelo Caetano queria moldar à imagem da Mocidade Portuguesa. Os membros dos seus corpos directivos em Lisboa e Coimbra subcrevem as listas da oposição nas eleições<sup>45</sup>. A CEI exerceu uma assinalável actividade literária, por exemplo através do boletim “Meridiano” (de Coimbra). Com a brochura “Poesia Negra de Expressão Portuguesa” pretendia-se divulgar poetas nacionalistas contribuindo para a afirmação da africanidade e a denúncia das injustiças. A CEI foi extinta em Setembro de 1965 quando cessou o grande fluxo de estudantes universitários das colónias por terem sido criadas em 1963 as Universidades em Angola e Moçambique.

Futuros líderes como Agostinho Neto e Vasco Cabral foram presos em Portugal. Neto por recolher assinaturas para o pacto de paz e V. Cabral no regresso do Congresso da Paz em Viena. Amílcar Cabral, Marcelino dos Santos, Lúcio Lara, Mário Pinto de Andrade confraternizaram com o movimento clandestino português do qual a dada altura se resolveram isolar em nome da autodefesa. O Clube Marítimo Africano e o Centro de Estudos Africanos polarizavam as actividades independentistas à revelia da PIDE.

Em 1954 segundo fontes oficiais portuguesas organiza-se em Léopoldville a União das Populações do Norte de Angola (UPNA) com emigrantes angolanos. Mais tarde dará origem à União das Populações do Norte de Angola (UPA). A criação desta é precedida de visitas de “universitários”, agentes da

---

(45) Lara, Lúcio - História do MPLA até Fev, 1961 – p. 40-41

CIA no Congo. O órgão central da UPA, “La Voix de la Nation Angolaise”, predominantemente escrita em francês, contém artigos em quicongo e português.

Neste mesmo ano constitui-se a União Nacional dos Trabalhadores Angolanos (UNTA) com sede em Leopoldville. Estabelece relações com a Federação Sindical Mundial (FSM) e posteriormente com o MPLA.

Agostinho Neto promove a criação em 1954 do Movimento Democrático das Colónias portuguesas. O moçambicano Marcelino dos Santos em representação deste movimento desloca-se de Paris a Lisboa onde numa reunião com Agostinho Neto, Amílcar Cabral, Humberto Machado, Eduardo Santos, Noémia de Sousa e Lúcio Lara são aprovados os princípios orientadores do MAC (Movimento Anti-Colonialista)<sup>46</sup>.

Em 1956 Viriato da Cruz, Ilídio Machado, Mário António Oliveira e António Jacinto fundam o Partido da Luta Unida dos Africanos de Angola (PLUAA) que sucedeu ao Partido Comunista Angolano. O manifesto em que é sugerido o nome MPLA, mais tarde retomado por Viriato da Cruz tem a data de Dezembro de 1956<sup>47</sup>. Outras organizações – o MIA, o MINA, grupos culturais e desportivos – estão na origem do MPLA cuja direcção se viria a estruturar em Conacry<sup>48</sup>.

Em 1956 no decorrer de uma greve dos estivadores em Bissau mais uma vez perdem a vida grevistas : 49 segundo fontes não oficiais.

A 19 de Setembro de 1956<sup>49</sup> constitui-se o Partido Africano para a Independência da Guiné (PAI) depois de 3 anos de tentativas de luta legal. Alargará o âmbito a Cabo Verde. Amílcar Cabral será o principal dirigente.

Ainda em 1956 uma greve nas docas de Lourenço Marques termina com a morte de dezenas de grevistas.

Em Outubro de 1957 o Partido Comunista Português convida um representante dos partidários da independência das colónias para o seu V Congres-

---

(46) Lara, Lúcio, obra cit.- P. 74.

(47) Id. Obra citada . pp. 54-63.

(48) Id. Obra cit. P. 78.

(49) As dúvidas sobre esta data são expressas por Julião Soares Sousa – p.184-185 na obra Amílcar Cabral.

so. Lúcio Lara esteve presente como observador. Na declaração final lê-se : “O V Congresso do PCP proclama o reconhecimento incondicional do direito dos povos das colónias de África dominada por Portugal à imediata e completa independência”.<sup>50</sup>

Estimuladas pela luta que antecipou a independência do Congo Belga multiplicam-se neste país as associações angolanas de base tribal, baseadas na comunhão étnica dos dois lados da fronteira.

A 3 de Agosto de 1959 em resposta a reivindicações salariais pelos marinheiros guineenses são mortos cerca de 50 manifestantes e outros 100 ficam feridos no confronto com as forças armadas no cais de Pijiguiti em Bissau.

Deste massacre e do passado de subjugação, o PAIGC conclui que a luta armada é o caminho da libertação. Cerca de dez outros movimentos, sediados no Senegal uns, outros na própria Guiné-Bissau e na Guiné-Conakry afirmam-se partidários da autonomia ou da independência da Guiné e de Cabo Verde. Quase todos se caracterizam pela falta de empenhamento na concretização das suas teses. Alguns declaram-se hostis à luta armada, outros colaboram com as autoridades coloniais denunciando publicamente os militantes do PAIGC. Certos movimentos envolvem-se em acções de banditismo e de provocação contra o PAIGC em especial o chamado FLING.

Em Janeiro de 1960 tem lugar em Tunes a 2ª Conferência dos Povos Africanos (Pan-Africana) onde o MAC adopta o nome de Frente Revolucionária Africana para a Independência Nacional das Colónias Portuguesas (F.R.A.I.N.). Engloba os partidos políticos e organizações de massas de países africanos sob dominação portuguesa que escolheram a independência: o MPLA e o Partido Africano da Independência da Guiné dita Portuguesa (então denominado P.A.I.). Poucos dias depois assina a sua concordância com a declaração da FRAIN o representante da UPA, José Guilmor, pseudónimo de Holden Roberto<sup>51</sup>.

Em fins de 1959 Agostinho Neto regressa a Luanda onde mobiliza os nacionalistas através do MINA que se transforma no MPLA, por acordo com os militantes no exterior. Ainda em princípios de 1960 o MAC publica um Apelo aos africanos e aos homens ... “que lutam pelas liberdades fundamentais” ...

---

(50) Id. Lara, Lúcio, obra cit. - P. 75.

(51) Lara, Lúcio – obra cit. – p. 352.

para que exijam a liberdade dos prisioneiros políticos no processo. O Apelo concerne os acusados no chamado “processo dos cinquenta”, alguns julgados à revelia. Trata-se de 3 processos: 2 deles de africanos e um restrito a europeus progressistas.

Em Junho de 1960 o Comité director do MPLA convoca o Governo Português para uma Mesa Redonda com os representantes de todos os partidos políticos angolanos e do Governo português -depois da amnistia e da libertação dos prisioneiros políticos, do estabelecimento das liberdades públicas e da retirada das forças armadas portuguesas- ... “para a solução pacífica do problema colonial em Angola”. O governo português ignora a mensagem.

A Frente de Libertação de Moçambique (FRELIMO) constitui-se em Junho de 1962 em Dar-es-Salam. Ela resulta da fusão de 3 movimentos: a UDENAMO criada em Bulawayo em 1960, a UNAMI nascida no Malawi e a MANU que surgiu entre os emigrantes macondes deslocados no Quênia e na Tanzânia.

A MANU chamara a população local a apoiar uma petição ao administrador de Mueda em Junho de 1960. Este, em sintonia com o governador, pede que se apresentem os porta-vozes do povo. Uma vez isolados os cabecilhas manda prendê-los e espancá-los em público. Os camponeses revoltam-se. Uma unidade militar surge e abre fogo causando elevado número de mortos. Este exemplo prova a futilidade de lançar camponeses desarmados contra um regime antipopular e impiedoso<sup>52</sup> e tem influência no desencadear da guerra.

Eduardo Mondlane que convivera com Amílcar Cabral e Agostinho Neto na Casa dos Estudantes do Império em Lisboa foi eleito para a presidência da FRELIMO. Será assassinado em 1969 ao abrir uma encomenda preparada presumivelmente por um especialista em explosivos da PIDE, Casimiro Monteiro, implicado na morte do general Humberto Delgado. A FRELIMO inicia a luta armada pela independência em Setembro de 1964.

---

(52) Newitt, Malyn - História de Moçambique – p.450.

## A EVASÃO DE AGOSTINHO NETO

Em Junho de 1960 Agostinho Neto é preso assim como o padre Joaquim Pinto de Andrade. Na terra natal de A. Neto, Icolo e Bengo, o povo concentra-se na sede da administração. A repressão provoca 30 mortos e 200 feridos. Para impedir novas manifestações, Agostinho Neto é enviado para a prisão do Aljube. A sua detenção desperta a solidariedade internacional. Por imposição da PIDE Agostinho Neto é deportado para Cabo Verde onde exerce a medicina com residência fixa.

Em Setembro de 1961 é de novo encarcerado por ter exibido uma fotografia com cabeças de africanos degolados. Os protestos internacionais em França e na Inglaterra obrigam as autoridades portuguesas a libertá-lo ao fim de 6 meses, fixando-lhe residência em Portugal. Entretanto Viriato da Cruz, secretário geral do MPLA, e Mário Pinto de Andrade pedem em Moscovo a Álvaro Cunhal, secretário do PCP, que “retire de Portugal” Agostinho Neto e o padre Joaquim Pinto de Andrade<sup>53</sup>.

Uma tentativa em Cabo Verde fracassa, mas concretiza-se a 30 de Junho de 1962 em Portugal. O barco comprado pelo PCP, tripulado por Jaime Serra e José Nogueira, desembarca em Tânger Agostinho Neto, sua esposa Maria Eugénia, os dois filhos e Vasco Cabral, do PAIGC, depois de ultrapassada uma tempestade.

A CONCP – Conferência das Organizações Nacionalistas das Colónias Portuguesas – constituiu-se em Casablanca entre 18 e 20 de Abril de 1961. Visava a unidade de acção e a coordenação das organizações em luta contra o Colonialismo português num leque mais amplo do que a FRAIN. Os delegados presentes representam o MPLA, 5 organizações de GOA, a UDENAMO de Moçambique, o Comité de Libertação de S. Tomé e Príncipe (CLSTP) e o PAIGC.

---

(53) Barradas, A - Agostinho Neto – Uma Vida Sem Tréguas – p. - 81-90.

## AS FUGAS DOS ESTUDANTES DAS COLÓNIAS

Em Fevereiro de 1960 funda-se com sede provisória em Leipzig a União dos Estudantes da África Negra sob dominação Colonial Portuguesa, a UDEAN. Em Setembro de 1961 este organismo acompanha a trajectória de unidade da CONCP e converte-se na União Geral dos Estudantes da África Negra (UGEAN). Assume a missão de integrar nos movimentos de independência os universitários africanos que estudam em Portugal.

O crescendo das proclamações de independências nas colónias inglesas, francesas e belgas em África, o primeiro ataque armado de nacionalistas das colónias portuguesas nos tempos modernos a 4 de Fevereiro em Luanda e os apelos da UGEAN estimulam a participação dos estudantes universitários -angolanos, moçambicanos, guineenses, cabo-verdianos e são-tomenses e timorenses- na luta pela independência.

Em Junho de 1961 um primeiro grupo de sócios da CEI (Casa dos Estudantes do Imperio) atravessa a fronteira num bote junto a Monção. Em Espanha viajam em carros de matrícula francesa com documentos que os identificam como estudantes catangueses. Pernoitam em casa de um padre protestante. Um oficial da polícia espanhola subornado por 50000 pesetas fá-los passar a fronteira. Em Paris são alojados pela organização protestante Cimade<sup>54</sup>.

Um segundo grupo, também de membros da CEI na maioria, incluindo duas mulheres grávidas e duas crianças, num total de 85, não teve tanta sorte. A operação terá tido o apoio do Conselho Mundial das Igrejas e dos governos francês e norte-americano. Levavam salvo-condutos de uma embaixada africana em Paris e certificados da Cimade responsabilizando-a pelas formalidades administrativas e subsistência em França.

O cúmplice na polícia espanhola encontrava-se ausente e o grupo ficou detido na cadeia de S. Sebastian. Cartões da CIA foram apreendidos aos dois norte-americanos que os acompanhavam. Em Paris os directores da Cimade contactaram o ministro dos Estrangeiro francês, Couve de Murville, que terá telefonado à Casa Branca. No dia seguinte um oficial espanhol libertou os estudantes<sup>55</sup>. Em Paris no lar da Cimade, em Sèvres, perto de Paris, foram

---

(54) Mateus, D.C. - A Luta pela Independência – p. 110.

(55) Id. – p. 110-112.

visitados por americanos que lhes ofereceram bolsas de estudo, ganhando três adesões.

Em 1962 outro grupo de estudantes escapa-se numa traineira. Dois jovens numa chalupa a remos tentam chegar a Marrocos. Um bebe água salgada e morre. Muitos africanos saem de Portugal por meios clandestinos. Para os jovens em idade de serviço militar a emigração pelos postos fronteiriços estava interdita.

## **ESTADO PORTUGUÊS DA ÍNDIA**

No século XX a Índia Portuguesa repartia-se em 3 territórios -Goa, de longe o maior, Damão e Diu, além do enclave de Praganã de Nagar-Aveli, de outros minúsculos enclaves e da ilha de Angediva num total de cerca de 4000 km<sup>2</sup> e uma população de 579969 habitantes segundo o censo de 1931<sup>56</sup>. Na população distinguem-se numerosos grupos: os hindus, os indianos cristãos conhecidos por canarins, os chamados descendentes, os europeus (militares ou funcionários), mouros e parses. No fim do século XIX poucos falavam português. As principais línguas eram o concani e o marata.

Em 1944 é criado o Partido do Povo Goês, próximo do Partido Comunista Indiano. Em 1946 surge o Congresso Nacional (Goa) uma organização nacionalista de esquerda. Em 1950 a Frente Unida dos Goeses defende um estado autónomo em Goa. O Grupo dos Goeses Livres é expulso do Congresso Indiano. O Comité de Acção Goesa fundado em 1954 pretende coordenar a actividade dos diferentes grupos nacionalistas. Enfim o Concelho de Libertação Goês, congregando católicos, afirma-se contra o fascismo em Portugal e preconiza negociações com o Governo Indiano para garantir a liberdade religiosa<sup>57</sup>. Várias destas organizações fizeram-se representar na Conferência constitutiva da CONCP.

Militantes destes grupos eram frequentemente presos e enviados para as prisões portuguesas. Em 1953 entram no Forte Roçadas (Angola) dez elementos do movimento de libertação de Goa, Damão e Diu. No ano anterior

---

(56) Marques, A.H.O. - O Império Africano 1890-1930 – p. 590.

(57) Silva, Botelho da - Dossier Goa – Vassalo e Silva - p. 51-52.

estavam no Aljube. De 1954 a 1956 a polícia deteve em Goa mais de 3000 nacionalistas<sup>58</sup>.

Em 1947 a Índia celebra a independência de acordo com o governo britânico e em 1950 reivindica a posse dos territórios do Estado Português da Índia. Em 1953 procura negociar com Portugal a integração da colónia no seu Estado. A França já aceitara conversações para entregar Pondichéry à Índia. Em 1954 separatistas goeses e efectivos do exército indiano ocupam os enclaves de Dadrá e Nagar-Aveli. Em Janeiro de 1955, inspirando-se na filosofia de Gandhi, grupos de satyagrahis (“Invasores pacíficos”) tentam penetrar nos territórios. Em Agosto de 1955 são mortos cerca de 15 e feridos 38<sup>59</sup>. Nehru opõe-se a estes voluntários e fecha a fronteira terrestre.

A 10 e 11 de Dezembro de 1961 as tropas indianas cercam Goa. São entre 40000 a 45000 efectivos coadjuvados por vasos de guerra e aviação. Confrontam-se com 3000 soldados portugueses e duas companhias de polícias.

A 14 de Dezembro chega às mãos de Vassalo e Silva, general e governador-geral, a mensagem de Salazar : “Não prevejo possibilidade de tréguas nem de prisioneiros portugueses, como não haverá navios rendidos, pois sinto que apenas pode haver soldados e marinheiros vitoriosos ou mortos”.

A 17 de Dezembro as forças armadas indianas atacam. Dia 18 o cruzador “Misuri” bombardeia o porto de Mormugão. O poder ofensivo do aviso “Afonso de Albuquerque” é inferior. O seu comandante cai gravemente ferido. Há uma dezena de militares mortos e numerosos feridos. No dia 19 é tomada a cidade de Pangim. O aeroporto é bombardeado. Calcula-se o número de mortos em 30 a 40 no dia 18. Dia 19 ao meio dia, através da autoridade eclesiástica, é apresentada a rendição. Os soldados portugueses captivos são desarmados e amarrados. Estiveram meses à espera de transporte para o regresso a Portugal. Em 1963 o Conselho de Ministros aprova as conclusões dos Conselhos Superiores do Exército e da Armada que demitem 9 oficiais, reformam compulsivamente 5, colocam 9 em inactividade por 6 meses, e iliba os restantes.

---

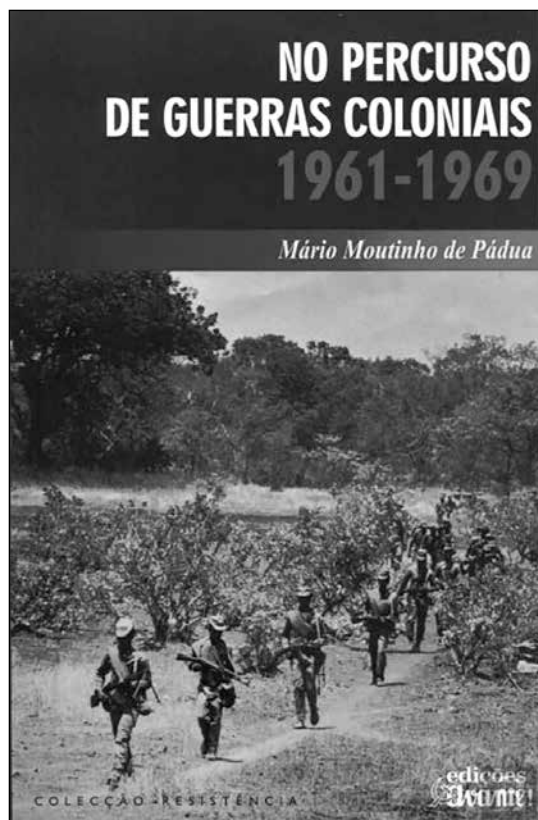
(58) R. Almeida, P. obra cit. - P. 340.

(59) Silva, Botelho da - obra cit. P. - 53.



Em Dezembro de 1974 um decreto do Conselho dos Chefes dos Estados Maiores das Forças Armadas reabilita os militares no Estado da Índia a quando da invasão pelo Exército Indiano. Anula as penas e dita a sua reintegração.

## INÍCIO DAS GUERRAS DE INDEPENDÊNCIA



### 1 – A Baixa de Cassange e o 4 de Fevereiro em Luanda

Na baixa de Cassange os nativos eram obrigados a plantar algodão para o vender à Companhia Cotonang a baixo preço. Praticamente estavam impossibilitados de cultivar os alimentos básicos. A revolta generaliza-se e a 12 de Janeiro é morto um capataz. A Cotonang exige que a sublevação seja rapidamente esmagada. Na madrugada de 4 de Fevereiro duas companhias de caçadores especiais chegam a Malange. Na operação abatem “umas centenas de

negros” segundo o comandante do batalhão<sup>60</sup>. Além dos feridos no confronto lançam bombas de napalme, sobre os ajuntamentos<sup>61</sup>.

Na noite de 3 para 4 de Fevereiro em Luanda cerca de 200 africanos concentraram-se para uma acção armada que visava libertar os presos políticos. Detiveram uma patrulha da Polícia Móvel e abateram os quatro ocupantes do veículo. De posse das armas dos polícias tentam assaltar a Casa de Reclusão Militar onde se encontra a maioria dos acusados no “processo dos 50”. Ideologicamente situam-se nos movimentos que deram origem ao MPLA. A acreditar nos boatos que circulam na cidade os presos irão em breve para o Tarrafal. Outros grupos atacam com armas artesanais a cadeia da PIDE no Bairro de S. Paulo, a cadeia da 7ª esquadra da Polícia de Segurança Pública na estrada de Catete e tentam sem êxito ocupar a Emissora Oficial de Angola e o edifício dos Correios.

Outro dos objectivos dos amotinados era chamar a atenção para a situação colonial e para a revolta dos camponeses na Baixa de Cassange, perante os jornalistas do mundo inteiro que virão cobrir a chegada do paquete Santa Maria sequestrado pelo capitão Henrique Galvão e um comando espanhol. Sofrem 15 mortos e um número indeterminado de feridos. No dia dos funerais dos polícias uma multidão de colonos persegue e dispara contra africanos nos muceques (bairros periféricos habitados por indígenas). A “caça ao homem”, sem provas, continua durante dias com a complacência das autoridades e traduz-se por um número elevado de mortos. Teve certamente repercussão no futuro próximo. A Pide prende o cónego Manuel Mendes das Neves acusado de ter inspirado o 4 de Fevereiro.

---

(60) Boletim de Informações do Comando Chefe das Forças Armadas de Angola – citado por Lúcio Lara em História do MPLA – vol. I - p. 692: “em toda a acção houve as seguintes baixas: 1 - Do lado indígena, aproximadamente : Mortos 243; Feridos 96; Prisioneiros – grande número sendo quase todos postos em liberdade depois da conveniente preparação psicológica. 2 – Da 4ª Companhia de Caçadores Especiais: Mortos 2; Feridos sem gravidade 4”.

(61) Rebocho Vaz, futuro governador geral de Angola, no seu livro “Norte de Angola 1961. A verdade e os Mitos” escreve: “Os agentes da Cotonang, como reis absolutos, não permitem que os pretos se desloquem a outras zonas para irem amigar-se (juntar-se a uma mulher), ver a família que está doente ou tratarem daquilo que lhes é indispensável e humano, coagindo-os pela força. Como foi possível haver tanta incúria e tanta corrupção? E tanta impunidade? Como?” – citado por Afonso, A e Gomes, C.M em Os Anos da Guerra Colonial - p. 12-16.

Na madrugada de 10 de Fevereiro ainda 124 africanos entre os quais alguns dos sobreviventes do 4 de Fevereiro ameaçam as dependências de Administração Civil de São Paulo e da Companhia Indígena. Foram rechaçados deixando 22 mortos no terreno. 112 insurrectos capturados foram internados e torturados no Forte de São Pedro. Não foram instaurados processos. Presume-se que tenham sido eliminados<sup>62</sup>.

## 2 – O 15 de Março de 1961

De várias fontes, diplomáticas e legais, chegaram informações prevendo uma acção terrorista no norte de Angola, na região do Congo angolano. Tais informações não foram tomadas em consideração pelas autoridades.

Na noite do dia 15 de Março elementos da UPA cercaram e invadiram casas e aldeias dos fazendeiros no norte de Angola e postos administrativos onde os brancos e muitos dos seus empregados foram assassinados à catarada com extrema crueldade, sem poupar mulheres e crianças<sup>63</sup>. A avaliação do número das vítimas varia com as referências: entre 400 a 1200 brancos e 6000 a 8000 negros. A mensagem política do jornal da UPA, que circulava há algum tempo no norte de Angola, insurgia-se contra o colonialismo. A UPA não forjara um programa político coerente nem mostrou capacidade para instalar uma administração nos territórios ocupados. Os seus dirigentes usaram o fetichismo para encorajar os militantes. Afirmavam que amuletos e feitiços transformavam as balas em água.

A pouco e pouco as forças armadas coloniais, auxiliadas por corpos de voluntários civis, foram retomando o controle das áreas destruídas. Durante várias semanas muitos colonos, isolados nas pequenas localidades do norte, com escassa ajuda militar, sentiram-se abandonados<sup>64</sup>. Sob o efeito do pânico e do racismo, conhecedores das mutilações no 15 de Março, responderam

---

(62) Afonso, A e Gomes, C.M. - Os Anos da Guerra Colonial - vol. 2 – p. 34-35.

(63) Emídio, F - Jonas Savimbi – p. 47-50.

(64) Os Anos da Guerra Colonial - Obra cit.– vol. 2 – p. 42-43. No 15 de Março na zona norte não existia nenhuma unidade militar. O potencial militar para fazer face em Angola à previsível agitação resumia-se a 7 companhias do exército, 5 das quais de tropas nativas, além de alguns vasos da Marinha e aeronaves.  
Id. P. 57 - Durante 3 semanas Salazar não permitiu qualquer menção pública aos acontecimentos de 15 de Março.

ao terror com o terror. Alguns militares, administrativos e voluntários civis deixaram-se arrastar pelo ódio racial e massacraram um número elevado de nativos, muitas vezes com base em desconfiança.

Por seu lado a UPA amedrontava e punia os africanos que não apoiavam os seus métodos. Uma parte dos camponeses fugiu para o Congo ex-belga ou para as matas. Depois de os reforços militares recuperarem as povoações e abrirem as estradas intransitáveis em consequência das árvores derrubadas, o Alto Comando procurou recuperar as populações africanas. Deu início à chamada campanha psico-social para as convencer a reintegrar-se.

### **3 – Depois do 15 de Março**

Botelho Moniz, ministro da Defesa, em contacto com a embaixada dos EUA e secundado por Chefes Militares tentou compelir o Presidente da República, Américo Thomaz, a demitir Salazar e a preparar a autodeterminação dos territórios ultramarinos. O golpe falhou e a 13 de Abril Salazar assenhoreou-se da pasta de Defesa proclamando: “Para Angola, rapidamente e em força”.

A UPA, professando conceitos tribalistas e racistas, quase sem intelectuais, era presidida por Holden Roberto. As diatribes de Holden na ONU contra os mestiços foram mal acolhidas. Teve de arrear caminho e admit-los na sua organização.

Alguns dos futuros dirigentes do MPLA tinham-se fixado em Conakry e em Setembro de 1961 o Comité Director do MPLA transferiu-se de Conakry para Léopoldville. UPA e MPLA entram rapidamente em conflito.

A UPA controlava as passagens do Norte para o Congo-Léopoldville e dominava as populações refugiadas ao longo da fronteira de Angola com o Congo ex-belga.

Em Março de 1962 Marcos Kassandra, chefe do Estado Maior da UPA, numa conferência de imprensa acusa a direcção de Holden de conduzir uma “luta fratricida”, de executar “massacres selvagens” contra o MPLA e de ser “tribalista”<sup>65</sup>.

---

(65) Guerra, J. P. - Savimbi Vida e Morte – p. 25.

Para alargar a sua base de apoio a UPA absorveu o Partido Democrata de Angola (PDA), um pequeno partido regional e passou a designar-se FNLA (Frente Nacional de Libertação de Angola). Em 1962 Holden forma o GRAE (Governo Revolucionário de Angola no Exílio), reconhecido por vários países africanos, como a Argélia de Ben Bella.

A expulsão do MPLA da capital do Congo/Léopoldville (actual Kinshasa) não pôs fim ao MPLA porque praticamente ao mesmo tempo triunfou um golpe de Estado no país vizinho colocando Massenba Débat no poder. A partir de Brazzaville o MPLA criou uma guerrilha em Cabinda, converteu-a na II Região Militar e tentou infiltrar destacamentos no Congo-Leopoldville para chegar ao interior. Só o primeiro em Julho de 1966 conseguiu atingir a I Região Militar na área dos Dembos-Nambuanguo. O segundo em Março de 1967 foi dizimado pela FNLA e o terceiro em Junho de 1967 aprisionado e desarmado pelas autoridades do Congo/Leopoldville. Reconstituiu-se na Frente Leste, aberta em 1966 depois da independência da Zâmbia. Será posteriormente aniquilado pelas tropas portuguesas.

Em Angola a oposição sangrenta entre os 3 principais partidos – o MPLA, A FNLA e a UNITA (dissidência da FNLA em Julho de 1964, liderada por Savimbi) - afectou a luta pela independência. No MPLA a dissidência de Chipenda agravou as suas dificuldades no Leste<sup>66</sup>. Depois do 25 de Abril emerge no MPLA uma terceira corrente de intelectuais contestando Neto, a Revolta Activa.

Em 1974, antes do 25 de Abril, o MPLA encontrava-se numa fase de retrocesso e os comandantes militares portugueses consideravam a guerra em Angola com optimismo. As negociações do MPLA para uma Frente com a FNLA em 1972<sup>67</sup> falharam. Na Frente Leste a guerrilha do MPLA esteve quase inactiva nos primeiros meses de 1974 com uma grande parte dos quadros e guerrilheiros acantonados na Zâmbia<sup>68</sup>. A 1ª Região Militar, ao norte de Luanda, sobrevivia há muito sem abastecimento regular e a rota de Agostinho Neto entre o Leste (4ª Região) e a 1ª região fora cortada. Na maioria das cidades os

---

(66) Tali, J-M. M - "O MPLA perante si próprio" – p. 267.

(67) Afonso A. e Gomes, C.M. – obra cit. p. 108. Em 1973 Holden mandou prender todos os guerrilheiros do MPLA encontrados na sua área.

(68) Barradas, A - Agostinho Neto - Uma Vida Sem tréguas – p. 102.

colonos ignoravam a guerra. A Pide ufanava-se de dismantelar as redes de clandestinos nas cidades. No entanto a população indígena urbana constituía uma fonte inesgotável de mobilização para os nacionalistas.

Nos últimos anos antes de 1974 a FNLA reduziu substancialmente a sua atividade e a UNITA praticamente cessou de combater salvo contra o MPLA, tendo aliás negociado com as tropas portuguesas uma trégua tácita que se quebrou a 26 de Abril. A integração da UNITA no exército português chegou a ser ponderada. O MPLA foi afetado pela dissidência de Chipenda no Leste.

#### **4 – Moçambique**

A FRELIMO não passou pela luta impiedosa contra um movimenro rival previamente instalado no terreno e com influência na população, nem pela hostilidade do maior país fronteiriço, nem esteve sujeita a graves conflitos internos. Passou por fases de rápida progressão e outras de dificuldades na penetração em certas regiões, mas a direcção manteve-se coesa, salvo raros dissidentes que se converteram ao colonialismo. O efeito da morte de Mondlane, seu presidente, em 1969, foi colmatado por Samora Machel.

A nomeação de Kaúlza de Arriaga para comandante-chefe das Forças Armadas em Moçambique assinalou a entrada em funções de um general partidário dos métodos dos estrategas que perderam as guerras na Indochina, na Argélia e no Vietname<sup>69</sup>. Privilegiava o exercício do terror sobre as populações e patrocinou massacres divulgados na Europa - em Wiriyamu, Chawola e e Inhaminga -, relatados nas Nações Unidas e propagados por organizações religiosas<sup>70</sup>. As suas operações implicaram enormes despesas. Desprezava o inimigo.

Ora enquanto atacava em Tete a guerrilha crescia no Niassa e avançava em Cabo Delgado. A sua acção de destruição das machambas (aldeias) em larga escala para que as populações deixassem de apoiar os guerrilheiros e se recolhessem aos aldeamentos cercados - a operação Fronteira - saldou-se por um fracasso por falta de meios. As unidades de elite, os Corpos Especiais, não deram os resultados previstos. A construção de Cabora-Bassa e da sua

---

(69) Afonso A. e Gomes, C.M. – obra cit - p. 450-459.

(70) Id. Obra cit. P. 456.

linha de transporte de energia eléctrica consumia enormes efectivos desguarnecendo outras frentes. A política inflexível de Kaúlza conduziu a “conflitos com sectores missionários católicos, por causa dos massacres” e à “revoltas de colonos mantidos na ilusão da vitória próxima por um discurso desfasado da realidade”<sup>71</sup>.

Quando Kaúlza foi substituído em 1973 já a FRELIMO se instalava em Manica e Sofala e a sua popularidade no sul era avassaladora.

## 5 – Guiné – Operação Mar verde

A luta armada na Guiné-Bissau iniciou-se a 23 de Janeiro de 1963.

A operação “Mar Verde”, uma iniciativa do capitão-tenente da Marinha Portuguesa Alpoim Calvão, recebeu o acordo do comandante-chefe das Forças Armadas na Guiné, general Spínola e do presidente do governo, Marcelo Caetano<sup>72</sup>. Os efectivos incluíam militares portugueses dos comandos e dos fuzileiros africanos, enquadrados por graduados, oficiais e sargentos europeus dos comandos, fuzileiros e pára-quedistas, num total de 250 homens e cerca de 150 elementos da oposição a Sekou Touré, presidente da Guiné-Conakry (ex-Guiné Francesa). Os ambiciosos objectivos consistiam em derrubar o presidente da Guiné e substituí-lo, capturar Amílcar Cabral, o principal líder do PAIGC, libertar os prisioneiros portugueses que se encontravam em Conakry, tomar o aeroporto e destruir os aviões Mig, desactivar a central eléctrica e ocupar a estação-rádio de onde se emitiria uma proclamação ao país.

Os invasores envergavam uniformes verdes, idênticos aos das Forças Armadas da Guiné Conakry. Desembarcaram na noite de 22 de Novembro de 1970 e afundaram as lanchas da Guiné com minas-lapa da África do Sul. O grupo que devia recuperar os prisioneiros portugueses conseguiu resgatar os 26 encarcerados. Os outros obectivos fracassaram : o palácio de Skou Touré foi assaltado mas o presidente ausentara-se. As instalações do PAIGC foram bombardeadas – o que prova que o objectivo não era raptar Amílcar Cabral mas liquidá-lo – pondo em fuga a esposa e as filhas. Amílcar Cabral encontrava-se em viagem. O aeroporto foi tomado, mas os aviões Mig não estavam lá.

---

(71) Id. P. 458.

(72) Id. P. 504.

A central eléctrica desactivada lançou a cidade na escuridão desorientando os invasores. O posto emissor não emitiu a declaração porque os assaltantes não atingiram a estação da rádio.

A PIDE/DGS que participara na preparação do golpe fornecera informações erradas. Os mapas para a operação inspiravam-se em folhetos turísticos desactualizados. Sekou Touré apresentou uma queixa contra Portugal nas Nações Unidas. Spínola e Marcelo Caetano envolveram-se numa aventura que agravou a imagem do regime português.

O assassinato de Amílcar Cabral em Janeiro de 1973 por um grupo de militantes do PAIGC sugeriu dissidências no Partido. O propalado antagonismo entre cabo-verdianos e guineenses motivaria ambições. Contra esta tese desvendaram-se as ligações dos chefes da conjura à PIDE/DGS e a autoridades portuguesas<sup>73</sup>. O que é indesmentível é que a morte de Amílcar provocou a reacção de um Partido unido que recrudescer a sua actividade militar. O efeito dos mísseis Strella contra aviões desferiu o golpe decisivo na guerra entre o PAIGC e Portugal.

### **A polícia política nas colónias**

Em 1954 o decreto nº 39749 cria um quadro da PIDE para as colónias de Angola, Moçambique e Guiné com um número de efectivos bastante limitado, que será progressivamente alargado até alcançar 56% dos efectivos globais. Em 1964 apenas 54% tinham a 4ª classe (instrução primária). A lei atribuía aos agentes as funções do juiz na instrução preparatória e de procurador do ministério público. Os vencimentos dos seus funcionários eram muito superiores aos das categorias equivalentes dos polícias de Segurança Pública. A PIDE dispunha de um orçamento que cresceu desmedidamente. Em Angola passou de 7062 contos em 1961 para 156976 em 1974. Em Moçambique de 19105 contos em 1962 para 143300 em 1974; na Guiné de 939 contos em 1962 para 8469 em 1974. Sem incluir subsídios e os vencimentos do pessoal dos quadros<sup>74</sup>.

A Pide na Guerra Colonial desempenhou um papel relevante não só através das informações obtidas pela tortura, a chantagem, o medo e a corrupção,

---

(73) Mateus, D. C. - A Pide/DGS na Guerra Colonial – p. 455.

(74) Id. - p. 49.



mas até na luta armada, graças ao controle dos Flechas, um corpo de pisteiros e guerreiros que gozava de grande liberdade de acção, especialmente em Angola. Inicialmente os Flechas viviam do saque até que a Pide lhes fixou um salário. Em Moçambique e na Guiné este corpo militarizado teve menos acolhimento de alguns comandantes do exército.

Com os meios de que dispunha, a polícia política estendia as suas malhas pelos países vizinhos das colónias e conseguiu documentos secretos, incluindo fotografias e pormenores da vida dos dirigentes independentistas. Juntamente com as polícias secretas da Rodésia e da África do Sul montou operações no território moçambicano e da Guiné-Bissau e em vários países africanos<sup>75</sup>.

Os seus métodos de tortura não conheciam limites. Nas colónias levavam muitas vezes à morte do interrogado e quase sempre à sua degradação física e psíquica. Depois de 1961 a imensa maioria dos africanos que a Pide encerrava nas prisões não foi submetidos a julgamento. Nove padres angolanos foram detidos e em seguida desterrados. Na Guiné o padre português Mário de Oliveira, capelão, foi julgado e absolvido. Os padres portugueses Teles Sampaio e Fernando Marques Mendes, condenados em 1973 não tiveram a mesma sorte. Em 1972 duzentos africanos, chefes de igrejas protestantes, foram barbaramente torturados e dois deles mortos.

A actividade da Pide em favor do colonialismo suscitou-lhe a simpatia da maioria dos colonos. Em Angola Rosa Coutinho na transição para a independência ordenou a detenção dos elementos de uma lista de 60 dos mais notórios torcionários. Nenhuma foi efectuada. Colonos encarregaram-se de os proteger.

Em Moçambique sobretudo em Agosto de 74 começaram os agentes presos a desaparecer. Do hospital. Das cadeias. Em Setembro escapam duzentos, provavelmente ajudados por colonos do Movimento Moçambique Livre. A Pide/DGS fixava residência aos suspeitos após um simples processo administrativo quando os considerava “não recuperados”.

Um exemplo: o Supremo Tribunal de Justiça pede ao juiz da comarca de Sotavento que averigue o caso de 3 angolanos. O Juiz confirma que se encontram no Campo do Tarrafal. O Supremo Tribunal declara as prisões ilegais

---

(75) Id. - Capítulo “As operações” - p 165-219 .



Guerra colonial: Imagem de a “ação civilizadora” do colonialismo em África.  
Soldado exibe para a fotografia uma cabeça cortada.



A guerra dos caçadores de cabeças:  
“Um horror para a nossa causa”, comentou Marcelo Caetano.

e manda pôr os detidos em liberdade. Soares Carneiro, secretário-geral do governo de Angola, por despacho de 13 de Julho de 1973, determina o seu internamento no Campo de Concentração de São Nicolau<sup>76</sup>.

### **Campos de concentração e principais prisões**

Em 1968 a Cruz Vermelha Internacional visitou prisões e campos de concentração em Moçambique. Pediu esclarecimentos sobre a dimensão das celas, a alimentação, a higiene, a assistência médica, os recreios, as visitas da família, os regulamentos prisionais. A delegação questionou o número excessivo de presos na Ponta Mahone, e as queixas dos presos em Mabalane porque trabalhavam sem nada receber e eram frequentemente espancados. Celas de dezasseis metros quadrados superlotadas em Machava; dez sanitas para duzentos presos. O número de detidos referido foi: cerca de mil na Machava, 995 em Mabalane, 252 no Ibo, 164 em Tete, 27 em Porto Amélia, 22 em Vila Cabral e 12 em Quelimane. A Cruz Vermelha Internacional visitou o Campo de Concentração do Tarrafal onde em 1971 estariam 67 presos e, em 1974, 66.

*Campo de Concentração do Tarrafal (Cabo Verde)* - O Campo de Concentração do Chão Bom, situado no concelho de Tarrafal, na ilha de Santiago, foi recriado em Abril de 1961 depois do encerramento em 1954. A primeira leva de presos foi de 32 angolanos dos quais 3 vieram a falecer dadas as condições alimentares e sanitária. Em Setembro de 1965 chegaram ao campo 10 presos (9 acusados de filiação no MPLA e um na UPA.

107 angolanos e 109 guineenses -estes últimos entraram sem roupa- passaram pelo Tarrafal. Em 1967 vieram os primeiros cabo-verdianos. O governo de Moçambique recusou enviar os seus presos por considerar excessiva a contribuição pedida para manter o campo. Os angolanos viviam numa cela colectiva. Tinham cama, lençóis e cobertores e numa divisória um bacio para as necessidades. Numa pequena cela fronteira estavam 3 angolanos brancos. Para os castigos foi construída a “holandinha” que substituiu a “frigideira.” Em betão, com portas de ferro, reproduzia uma atmosfera de forno. Permia-se uma hora e meia de recreio. O regime imposto aos guineenses era particularmente cruel tendo morrido alguns por privação de alimentos.

---

(76) Id. - P. 122.

António Cardoso, um dos angolanos brancos, esteve cerca de um ano na cela disciplinar, sem lençol nem sanita. “De manhã pegava nas fezes com as mãos e deitava-as fora”<sup>77</sup>. Angola pagava 20\$00 por dia para cada preso, mas a Guiné apenas 5\$00. Por isso os guineenses só tinham uma refeição, sem pão. Só posteriormente lhes forneceram duas refeições diárias. Existia uma biblioteca expurgada de livros “inconvenientes” e escola. Entre os trabalhos obrigatórios figurava o transporte de pedras para um terreno e de novo o carregamento para o local de partida. Até 1970 estiveram proibidas as visitas aos cabo-verdianos.

*Campo de Concentração de São Nicolau (Angola)* - Situava-se a 140 km de Moçâmedes num território desértico. Agrupava três aldeamentos. Em S. Nicolau I, núcleo central, as camaratas tinham beliches e esteiras. S. Nicolau II era uma reserva de trabalho agrícola. Em S. Nicolau III, rodeado de arme farpado, os presos recebiam uma manta. Não tinham camas nem esteiras. Dormiam sentados, encostados uns aos outros. Um buraco servia de latrina. Nas “geleiras” o preso tinha de servir-se da água da sanita para beber. Alimentos escolhidos eram desviados para as figuras gradas de Moçâmedes. A partir de 1967 o Campo continha 800 a 1200 presos políticos. Espancamentos, violações, mutilações, execuções sumárias eram habituais.

*Cadeia de Machava (Moçambique)* - Em celas individuais chegavam a habitar 12 pessoas. Nas de 15 m<sup>2</sup> acumulavam-se mais de 60. Dormiam com os pés encostados à cabeça dos companheiros. Não havia camas, apenas esteiras. Alguns guardas comportavam-se com alguma humanidade. Os pavilhões 8 e 9 que o delegado da Cruz Vermelha quis visitar foram esvaziados antes. O inspector da Pide declarou que em 1967 estavam internados uns mil presos e em 1969 uns dois mil. Eram conhecidos os pavilhões da morte dos quais raramente o preso saía vivo. Muitos morreram de fome. Os percevejos e os mosquitos atormentavam os presos de noite. Com a fachada marcelista a Pide obrigou os presos a colaborar no jornal da prisão, “O Ressurgimento”.

*Cadeia de S. Paulo (Luanda)* - As celas individuais não tinham água corrente. Os presos lavavam a cara e bebiam a água da sanita. Abundavam os insectos parasitas. Os presos queixaram-se ao delegado da Cruz Vermelha de torturas durante os interrogatórios.

---

(77) Id. - P. 129.

*Prisão de Sommerchild (Moçambique)* - As celas individuais não tinham lavatório nem sanita. Os presos faziam as necessidades numa lata despejada pela manhã. Quando a cadeia recebeu os primeiros presos políticos existiam camas, colchões de espuma e lençóis. Em breve desapareceram as camas. Os presos contaram que depararam aqui com guardas simpatizantes da Frelimo que os informavam. No entanto, se os chefes ordenavam, não hesitavam em espancar, inclusive mulheres, uma das quais morreu.

*Campo de Concentração de Missombo (Angola)* - Muito vasto, foi instalado numa zona do Cuando Cubango onde as temperaturas variam fortemente durante as 24 h. Distinguiam-se 4 acampamentos principais. A Pide não confiava no diretor do campo porque “era recuperador e bondoso em muitos casos”. A polícia acabou por permitir que as mulheres e crianças se juntassem aos maridos em casas de pau a pique. O campo chegou a albergar 2500 presos. Para aprender a ler, os presos subtraíam pedaços de jornal da sanita dos guardas. Um fugitivo capturado foi queimado com água a ferver e deixado numa baliza como “guarda-redes” até morrer. Em Agosto de 1966 com a aproximação da guerrilha do MPLA os presos foram transferidos para S. Nicolau.

*Campo de Trabalho de Mabalane (Moçambique)* - Construído a 500 km de Lourenço Marques numa região desabitada. Fora concebido para “populações pacíficas recuperadas”, do norte. Não havia camas e apenas um cobertor fino. Segundo uma testemunha, em 1965 a Pide vendeu à Judiciária 1008 presos para trabalharem nas plantações<sup>78</sup>. Os presos de Mabalane estavam detidos ao abrigo de medidas administrativas e nunca foram julgados. Trabalhavam na agricultura sem salário.

*Fortaleza de S. Pedro da Barra (Angola)* - Em Luanda, perto do porto. Chegou a albergar 1500 presos. Nas celas em que só cabia uma centena, a Pide acumulava 500 ou 600. Sucedia que no dia seguinte, quando abriam as portas, jaziam no chão corpos sem vida, por esmagamento e asfixia. Morriam e ficavam de pé, por falta de espaço. Em 12 de Maio de 1961 a polícia reuniu 110 presos e fuzilou-os.

*Fortaleza de Ibo (Moçambique)* - No norte de Moçambique na ilha de Ibo. Nas celas repletas os presos dormiam de pé, comprimidos, ou sentados com as pernas dobradas. A comida, escassa e repugnante, era depositada no chão

---

(78) Id. - P. 149.

ou na roupa do preso. Os tambores para as fezes depois de despejados serviam para o transporte de água de beber. Para o banho passavam por um caminho onde espinhos tinham sido enterrados. Em redor os guardas espancavam-nos. Todos os dias surgiam cadáveres, esmagados nas celas ou vítimas de torturas. Um parapeito de onde os torturados se suicidavam foi fechado.

*Campo de Trabalho da Ilha das Galinhas (Guiné)* - No arquipélago de Bijagós internaram aqui mais de cem presos políticos. Em meados de 1969 transferiram para este Campo os últimos guineenses do Tarrafal. Aqui foram espancados até à morte alguns detidos.

Além das referidas prisões citam-se em Angola a Colónia Penal do Bié, o Campo de Ambrizete, a Cadeia de Cacucaco, a Cadeia Comarcã, a Casa de Reclusão Militar em Luanda e um lugar de detenção na Foz do Cunene. Em 1964 os arquivos mencionam a presença de desterrados na Baía dos Tigres (473), Moçamedes (158), Iona (25), Porto Alexandre (18) e Virei (1). Em Moçambique assinalam-se outros locais de encarceramento e tortura : a Ponta Mahone e as prisões de Nampula, Quelimane, Beira e Tete, e na Guiné os postos policiais.

### Forças portuguesas em combate

	Angola	Guiné	Moçambique
Homens <sup>79</sup>	70000	42000	57000
Aviões	94 (38 armados)	39 (35 armados)	99 (50 armados)
Helicópteros	45	18	36
Navios	8	8	4
Lanchas de desembarque	16	13	8
Guerrilheiros <sup>80</sup>	6500	7000	6500

(quadro modificado - p. 15 e p. 168 de Guerra Colonial -Aniceto Afonso e Carlos Matos Gomes- 1º ed. Diário de Notícias, 2000).

(79) Efectivos máximos aproximados do Exército, Marinha e Força Aérea de Portugal e tropas locais subordinadas ao comando português.

(80) Estimativas dos serviços de informação militar portugueses: MPLA (4500); UPA/FNLA (1500); UNITA (500). PAIGC. A este número há que adicionar 1500 a 2000 milicianos armados.

Estes números são indicativos de uma realidade que variou ao longo dos anos<sup>81</sup>. Não houve acesso a fontes que confirmem os efectivos dos guerrilheiros. Dos 7000 combatentes do PAIGC, 4100 integrariam o exército popular e 2900 as forças armadas locais. No exército português a unidade básica era constituída pela companhia de caçadores, com até 170 homens organizados em 4 grupos de combate, dirigida em geral por um capitão. Na organização dos guerrilheiros o grupo de base designado por patrulha, grupo e bigrupo compunha-se de 10 a 40 efectivos. Na Guiné e e Moçambique, o PAIGC e a FRELIMO chegaram a actuar com unidades comparáveis aos batalhões portugueses ou seja com efectivos da ordem dos 600 elementos.

Quanto ao armamento ligeiro o MPLA, o PAIGC e a FRELIMO estavam equipados com armas essencialmente de fabrico soviético e algumas metralhadoras ligeiras inglesas (Bren), alemãs (Borsig), checoslovacas (M52), enquanto as forças armadas portuguesas se serviram do material NATO da II Guerra Mundial até que o substituíram por outro alemão, francês, italiano (Mercedes e Berliet nas viaturas; Alouette e Fiat G-91 nas aeronaves; G-3 e HK-21 nas armas individuais)<sup>82</sup>. A UPA/FNLA empregou armas de origem diversa em grande parte obtidas por cedência do governo do Congo Kinshasa. A UNITA debatia-se com dificuldades em armamento. Chegou a empregar armas chinesas num período inicial.

Contudo, à medida que a guerra prosseguia os movimentos de libertação, em particular o PAIGC e a FRELIMO, receberam armas ligeiras do tipo mais recente de que se dotavam os exércitos do Pacto de Varsóvia, como o lança-granadas-foguete soviético RPG-7 de 4 cm, superior à bazuca 8.9 americana, e o canhão sem recuo checoslovaco T-2 de 8.2 cm. O morteiro soviético de 12 cm e o lança-foguetes de 122 mm não tinham equivalente do lado português. Após 1968 a situação não deixou de se agravar e a partir de 1970 pode dizer-se que o PAIGC e a FRELIMO se encontravam em superioridade relativamente às forças portuguesas<sup>83</sup>.

---

(81) A. Afonso e Gomes, C.M. – Os Anos da Guerra Colonial – na pág. 176 são indicados os números de aeronaves atribuídas e disponíveis T-6, DO-27, C-47 (Dakota) , G-91 (Fiat), C-45, Nord-Atlas, PV-2, F-84, AL-III (helicóptero Alouette), SA330 (heli Puma) em Angola (1972), Moçambique (1973), Guiné (1974).

(82) Id. p. 114.

(83) Id. p- 115.

Em Outubro de 1968 o general Spínola esquematizava as diferenças entre uma companhia de caçadores de 120 homens e um bigrupo do PAIGC de 40 homens. O armamento deste para um terço dos homens era francamente superior<sup>84</sup>:

	Metralhadoras ligeiras	Lança-foguetes	Metralhadotas pesadas	Morteiros
Companhia	3	4	-	2 de 60 mm
Bigrupo PAIGC	4 a 6	2 a 6	2 a 4	2 a 4 de 82 mm

Os três movimentos nacionalistas mais bem armados dispunham como arma individual da espingarda automática Kalashnikov cuja equivalente americana, a G-3, lhe é inferior em matéria de peso, comprimento, cadência máxima de tiro, capacidade do carregador de munições e frequência de avarias<sup>85</sup>. Para detectar a grande variedade de minas, inclusive aquáticas na Guiné, as forças portuguesas dispunham de meios artesanais. Só muito tarde receberam detectores modernos.

Além das metralhadoras pesadas adaptadas ao tiro antiaéreo, quer a FRELIMO quer o PALGC, possuíam metralhadoras quadrúplas de 14.5 mm com as quais atingiram e abateram aeronaves portuguesas na Guiné e em Moçambique. Esta situação conheceu um súbito agravamento com o recrudescimento da actividade do PAIGC depois da morte de Amílcar Cabral em Janeiro de 1973, culminando no aparecimento do míssil terra-ar Strella. Mas não foi só esta poderosa arma que modificou o potencial relativo das forças em presença. Surgiram do lado do PAIGC unidades tácticas de grupos especiais e foram introduzidas peças de 85 mm e 130 mm, foguetões de 122 mm e morteiros de 120 mm de longo alcance.

Desde 1972 foram assinaladas no PAIG armas como o canhão 85 mm D-44 com um alcance de 15.7 km; antiaéreas soviéticas ZPU de 1, 2 e 4 canos; lançador múltiplo de foguetões BX-10, metralhadoras pesadas Vladimirov de 14.5 mm, canhão sem recuo SPG-82. Pela primeira vez foram referidas viaturas an-

(84) Id. P - 114.

(85) Id. p. 266 e 115.



fíbias PT-76 e BTR-40-P e mesmo carros de combate BTR 152 e T-34. Existiriam 4 aviões de bombardeamento<sup>86</sup>.

Embora esporadicamente, o MPLA realizou flagelações e ataques a aquartelamentos portugueses utilizando morteiros, canhões sem recuo e armas ligeiras. Armas mais utilizadas pelo MPLA: pistola Tukarev, pistola-metralhadora 9 mm M/25, pistola-metralhadora 7.62 mm PPSH, espingarda semiautomática Simonov, espingarda automática Kalashnikov, metralhadoras ligeiras e pesadas, morteiro de 82 mm. O lança-granadas-foguete aparece cerca de 1970 num ataque no Cuando-Cubango<sup>87</sup>.

Armamento típico de um grupo do MPLA : metralhadora ligeira, 1; espingarda Simonov, 4 a 6; espingarda Mauser, Kalashnikov ou carabina Steyer, 3 a 4; pistola metralhadora M25, 4 a 6.

O ELNA, Exército de Libertação Nacional de Angola, era a organização armada da UPA/FNLA. Depois da contraofensiva portuguesa na sequência dos acontecimentos do 15 de Março retirou a maior parte dos seus efectivos para o Zaire mantendo pequenos núcleos de guerrilheiros na região dos Dembos. Reorganizou-se com apoio do exército congolês e da Argélia.

Financiado por fundos americanos aprovisionou-se em armas do Leste europeu. Realizou as primeiras acções militares no Leste de Angola em 19 de Maio de 1968 com o objectivo de localizar os grupos do MPLA e da UNITA e de reconhecer as posições das tropas portuguesas. Os grupos de guerrilheiros do ELNA variavam com as missões : para entrar em Angola 15 a 30 guerrilheiros e 150 carregadores; grupos de caça e pesca: 10 a 20 homens com um mínimo de armas; grupos de emboscada : 10 a 20 homens com armas automáticas; grupos de colocação de minas: 3 a 5 homens. Cada quartel dispunha do seguinte armamento: espingardas Simonov, 20; espingardas Kalashnikov, 20; pistolas, 15; morteiros de 60, 4; morteiros de 81, 2; Lança-Granadas-foguete, 4<sup>88</sup>.

A UNITA (União Nacional para a Independência Total de Angola), apenas actuou no Leste de Angola. A sua primeira acção de relevo foi o ataque à cidade de Teixeira de Sousa no Natal de 1966 onde perdeu perto de 300

---

(86) Id. - P. 105.

(87) Id. P. 142-145.

(88) Id. P. 145-146.

homens, a maioria armada de pedras e feitiços. O armamento dos grupos da UNITA reduzia-se a armas gentílicas e muito poucas armas modernas. Entre a UNITA e o MPLA travaram-se violentos combates em que o MPLA quase sempre levou a melhor.

A entrada da FNLA no Leste traduziu-se na fuga de elementos da UNITA para o ELNA. Em 1971 Savimbi exigiu um tributo mensal de 2000\$00 a madeireiros do Moxico para consentir que cortassem madeira no seu território. Através desse contacto desenvolveu-se a hipótese da cooperação da UNITA com as tropas portuguesas na luta contra o MPLA e a UPA. Savimbi recebeu ocasional assistência médica pessoal de militares portugueses. A sua integração nas forças armadas portuguesas tomava forma quando em 1973 os comandantes militares portugueses em Angola foram substituídos<sup>89</sup>. No dia 26 de Abril de 1974 Savimbi retomou as operações contra as tropas portuguesas no Alto Cuíto com uma emboscada devastadora<sup>90</sup>.

Em 25 de Setembro de 1964 a FRELIMO inicia a luta armada com 250 homens armados. Em 1965 forma as primeiras companhias que em 1966 se transformam em batalhões. Um batalhão da FRELIMO com 500 homens consistia em companhias de 164 homens, por sua vez divididas em pelotões de 49 homens. Os pelotões subdividiam-se em secções de 15 homens e estas em grupos de 3 homens armados de espingardas automáticas ou de repetição<sup>91</sup>.

## Baixas

Não há conhecimento de estimativas seguras das baixas infligidas às tropas nacionalistas e às populações das colónias. Todavia, dada a capacidade ofensiva das tropas portuguesas, seja através de bombardeamentos com napalme e outros tipos de bombas, além dos desfoliantes, seja da acção repressiva que por vezes se traduziu em massacres dos quais apenas alguns, confirmados pelos testemunhos de padres, tiveram repercussão internacional como o de Wiriyamu em Tete, é de presumir que as baixas entre a população civil e os guerrilheiros nas colónias em guerra tenham atingido números muito

---

(89) Id. P. 146-147.

(90) Guerra, J. P - Savimbi – Vida e Morte - p. 77.

(91) Aniceto, A. E Gomes, C. M. - Obra cit - p. 170.

elevados. A estes há que acrescentar os resultados de interrogatório e encarceramento em que a PIDE, certos administrativos e colonos, causaram um número indeterminado de mortes, certamente da ordem de muitos milhares.

Mortos das Forças Armadas portuguesa em Angola, Guiné e Moçambique (1961-74)<sup>92</sup>.

Em combate	Por acidente com armas de fogo	Por acidente de viação	Por outras causas	Soma
4027	785	1480	1998	8290

Deficiências adquiridas por militares portugueses nos teatros de guerra (61-74)<sup>93</sup>.

Tipo	Angola	Guiné	Moçambique	Instrução para a guerra	Acidentes/ doenças No serviço militar sem nexos de causalidade	Total
Amputados	480	540	697	117	18	1852
Cegos e amblíopes	15	22	15	6	12	70
Cegueira parcial	190	167	119	129	10	615

(92) Id. Obra cit. – resumo do quadro da p. 528. Nem sempre foi possível transportar os mortos para as sedes das unidades. Nos primeiros anos o transporte para a metrópole era pago pelos familiares, situação corrigida mais tarde. Os feridos eram habitualmente evacuados de helicóptero. Os guerrilheiros não eram considerados prisioneiros de guerra mas criminosos de delito comum, interrogados e entregues à Pide – Obra cit.- P. 526-532.

(93) Id. Obra cit. – quadro da P. 568.

Outras (visuais)	66	69	57	52	4	248
Paraplegias	71	41	39	55	14	220
Surdez total	11	18	14	6	0	49
Surdez parcial	115	133	90	38	7	383
Outras (auditivas)	29	35	32	30	2	128
Doenças mentais	223	194	151	55	560	1183
Lesões orgânicas	482	392	288	412	46	1620
Fracturas múltiplas	1440	826	927	983	57	4233
Outras lesões	1562	1393	1026	860	65	4906
Subtotais	4684	3830	3455	2743	795	15507

A este quadro deve somar-se a síndrome do stress pós-traumático. O dr. Afonso de Albuquerque, psiquiatra que se ocupou de alguns destes casos, estimou o seu número em 150000 no total de 800000 militares envolvidos na guerra, ou seja 19%.

Enfim, em paralelo às baixas há que salientar o elevado número de jovens que faltavam às inspecções militares atravessando “a salto” isto é, ilegalmente, a fronteira com a Espanha. Procuravam trabalho e asilo em França, sobretudo, e noutros países europeus ou americanos. O número avançado por estudiosos da matéria orça pelos 200000 (20% dos convocados).

O número de refractários, ou seja, dos que foram inspeccionados, mas que desapareceram antes da incorporação, oscilaria entre os 10000 e os 20000.

Enfim o dos desertores, portanto já ingressados nas Forças armadas, mas que saíram irregularmente delas, seria inferior a 9000<sup>94</sup>.

### **A proclamação das Independências depois do 25 de Abril**

Entre 1965 e 1970 as despesas com a guerra absorveram uma média de 8.1% do PNB (Produto Nacional Bruto) português<sup>95</sup>. As colónias participavam nesse esforço. Em 1965 calculou-se que o custo diário médio de um combatente era de 105\$00 na Guiné, 115\$00 em Angola e 125\$00 em Moçambique. A fatia da defesa nacional no orçamento do Estado passou de 21% em 1960 para cerca de 32% em 1962 e manteve-se à volta dos 30 % até ao fim da década<sup>96</sup>. As despesas extraordinárias das Forças Armadas, (isto é, as devidas a circunstâncias excepcionais), atingiram 43% das despesas extraordinárias do Estado, diminuindo depois, mas nunca para baixo de 28%, até ao fim da guerra. O custo da guerra comprometia o desenvolvimento de Portugal.

Ao fim de muitos anos de guerra o desgaste penetrou nas Forças Armadas, sobretudo nos oficiais de nível intermédio sobre quem recaía o peso da guerra em sucessivas comissões e que verificavam as dificuldades crescentes. A consciência de que se travava um combate sem perspectivas de vitória, salvo talvez em Angola, além da reprovação da opinião nacional e internacional e da falência de um regime antidemocrático criaram as condições para, a pretexto de concessões aos oficiais milicianos integrados no quadro permanente, explodir a onda de rejeição do regime em muitos oficiais concretizada no 25 de Abril, um golpe de estado rapidamente transformado em insurreição popular pela adesão maciça dos portugueses.

A independência das colónias, a democracia e o desenvolvimento de Portugal foram o inevitável corolário do 25 de Abril cumprindo o lema do Movimento das Forças Armadas.

---

(94) Cardina, Miguel - A deserção e a guerra colonial: História, Memória e Política - p. 181-204.

(95) Newitt, Malyn - A História de Moçambique , p. 461.

(96) Aniceto A. E Gomes, C.M. obra cit. - pp. 522-523.

## BIBLIOGRAFIA

- Afonso, Aniceto; Gomes, Carlos Matos – Os Anos da Guerra Colonial – 1ª ed. - Diário de Notícias – vol. 2 – 2000.
- Amaro, José (organização) – Massacres na Guerra Colonial - Tete, um exemplo – ed. Ulmeiro - 1976.
- Barradas, Acácio - Agostinho Neto – Uma Vida sem Tréguas – ed. AAA – 2005.
- Cardina Miguel – A deserção e a Guerra Colonial – Rev. H. Ideias, vol 38, 2ª s. -2020.
- Castro, Armando de – O Sistema Colonial Português em África (meados do século XX) – 2ª ed. Caminho – 1980.
- Cooper, Frederick – Histórias de África - edições 70 - 2016.
- Cruz, Elisabeth Ceita Vera – O Estatuto do Indigenato – ed. Novo Imbondeiro – 2005.
- Davidson, Basil – Mão Negra - ed. Livraria Sá da Costa, 1981
- Dilolwa, Carlos Rocha – Contribuição à História Económica de Angola – I.N.A. – 1978.
- Fernando, Emídio – Jonas Savimbi – Publicações Dom Quixote – 2012.
- Guerra, João Paulo – Savimbi Vida e Morte – ed. Bertrand – 2002.
- Lara, Lúcio – História do MPLA (até Fev. 1961) – Publicações Dom Quixote - 1999.
- Marques, A. H. de Oliveira (coordenação) – O Império Africano – XI - séc. XIX e XX – Editorial Estampa - 2001.
- Marques, João Pedro – Portugal e a escravatura dos Africanos – ICS – 2004.
- Mateus, Dalila Cabrita – A PIDE/DGS na Guerra Colonial 1961-1974 – ed. Terramar – 2004.
- Newitt, Malyn – História de Moçambique – Publicações Europa-América, 1997.
- Pélissier, René – História da Guiné – editorial Estampa – 1997.
- Ramos de Almeida, Pedro – História do Colonialismo Português em África – vol. III – século XX – Editorial Estampa – 1979.
- Silva, Botelho da (coordenador) – “Dossier” Goa – Vassalo e Silva – ed. Liber -1975.
- Tali, Jean-Michel Mabeko – O MPLA perante si próprio (1962-1977), 1º vol. - Editorial Nzila, 2001.

# A DESERÇÃO E A GUERRA COLONIAL

Fernando Mariano Cardeira



Fotografias de Fernando Mariano Cardeira, Serra do Gerês, 23 de Agosto de 1970.

*A minha comunicação vai centrar-se sobre três questões principais:*

*1-A importância política da deserção.*

*2-As dificuldades em desertar*

*3-As diferentes posições assumidas pelas organizações políticas que se opunham ao fascismo e à Guerra Colonial.*

Antes de abordar estas questões quero fazer uma curta introdução sobre o aspecto legal da deserção e a importância que o Estado lhe dava, e continua a dar. De acordo com o Código de Justiça Militar, Lei n.º 100/2003, “comete o crime de deserção o militar que se ausentar, sem licença ou autorização, do seu posto ou local de serviço e se mantenha na situação de ausência ilegítima por 10 dias consecutivos”. Se atentarmos nas punições a que estão sujeitos os infractores verificamos que este crime é considerado de extrema gravidade. Assim, se em tempo de paz, para oficiais, a pena de prisão vai de 1 a 4 anos, já em tempo de guerra a pena de prisão pode ir de 5 a 12 anos. Devemos ainda ter em conta que o mínimo das penas previstas é agravado de um terço quando o crime for perpetrado havendo “concertação entre dois ou mais militares” ou “desertando o militar para país estrangeiro”. Tudo situações que se aplicam a

grande parte dos desertores da guerra colonial. O caso de punição máxima é “a pena de prisão de 12 a 20 anos ao militar que, em tempo de guerra, cometa o crime de deserção ausentando-se da área de operações.”. Como se vê, ainda hoje (esta Lei é de 2003), a deserção pode ser punida de forma muito severa. Este era o quadro legal, talvez mais agravado na legislação anterior a 25 de Abril de 1974, que um potencial desertor tinha que enfrentar quando decidia recusar fazer a guerra em África.

### **1-A importância política da deserção**

Se as penas previstas eram, e são, tão duras é porque a importância dada à deserção pelas Forças Armadas é muito grande. Existem muitos documentos que mostram de modo claro que as Forças Armadas temiam o enorme impacto que a deserção tinha no moral das tropas. Como exemplo, refiro um documento de 5 páginas, do Governo Militar de Lisboa, datado de Outubro de 1969 (uma NEP, Norma de Execução Permanente) com o título “Procedimento com os ausentes e desertores” onde são pormenorizadamente estabelecidas acções a tomar perante a simples ausência de um militar.

A razão é que a notícia de uma deserção, mesmo isolada, num quartel, sobretudo quando se trata de um oficial, se propaga rapidamente no seio dos militares, mesmo dos militares colocados noutras quartéis. Com ou sem censura, mesmo sem liberdade de expressão as notícias de deserções sempre saltaram para fora dos muros dos quartéis. A deserção era sempre um muito mau exemplo para os que ficavam, o chamado “moral” das tropas era seriamente afectado por quaisquer actos de rebeldia, num tempo em que os soldados eram tratados pelos oficiais quase como escravos.

Dito isto passo agora a referir o caso particular da minha deserção com mais 9 oficiais ex-alunos da Academia Militar em 1970.

Considero que a deserção colectiva a que tenho vindo a dar a maior publicidade possível ao longo dos anos foi um importante episódio da luta contra o fascismo e contra a guerra colonial. O facto de o episódio ter sido durante décadas esquecido, ou minorizado, não lhe retira a importância que teve. Numa mensagem a propósito do falecimento em 2019, de Fernando Pais Mendes, um dos desertores do grupo que refiro o Coronel Vasco Lourenço, presidente da Associação 25 de Abril, afirma que esta deserção colectiva *“foi fundamental para ajudar a abrir as mentalidades dos oficiais do Quadro Permanente, no que ao regime*



*ditatorial e à guerra colonial dizia respeito, a caminho do que seria a criação do Movimento dos Capitães, do Movimento das Forças Armadas, do 25 de Abril de 1974.”*

A deserção colectiva destes 10 oficiais tem dois aspectos que fazem dela um caso único da história da oposição à guerra colonial no seio das Forças Armadas. O primeiro é que nela estiveram envolvidos jovens oficiais que haviam sido alunos da Academia Militar durante mais de 8 anos. O segundo aspecto, talvez o mais importante, é que estes oficiais quiseram, eles próprios, transformar a sua deserção num acontecimento político de luta contra a guerra colonial e contra o fascismo. E souberam fazê-lo pelos seus próprios meios, expondo publicamente em conferências de imprensa, entrevistas para jornais e rádios, gravações radiofónicas, ou através do envio de centenas de cartas e postais a amigos e conhecidos, a sua condenação da guerra colonial, a denúncia dos crimes nela cometidos, e também o seu apoio à luta de libertação nas colónias portuguesas.

Além da importância política a nível do impacto no seio das Forças Armadas, através da descrença que produziam no moral das tropas que ficavam, no mau exemplo que davam ao mostrar que era possível recusar a guerra, quero salientar a enorme importância da propaganda política contra a guerra, e também contra o fascismo, que uma boa parte dos desertores exerceu no exílio sobretudo a partir do fim dos anos 60.

Desde o início da guerra em Angola, os primeiros desertores vindos de África e exilados em Argel fizeram um extraordinário trabalho de denúncia dos crimes de guerra cometidos em Angola logo em 1961. Entre outros, o maior piloto-aviador José Ervedosa e o alferes-médico Mário Moutinho Pádua, um corajoso lutador antifascista, ainda vivo, que aproveitou para aqui saudar.

Voltando ao caso da nossa deserção colectiva de 1970, quero começar por salientar a importância dos testemunhos públicos dos desertores. Infelizmente, a maioria dos milhares de desertores e refractários dos quase 14 anos de guerra, não se manifestou publicamente. Mas muitos o fizeram através da Rádio Portugal Livre, da Rádio Voz da Liberdade, e até através da BBC, como foi o nosso caso, e também através da imprensa dos países europeus.

As nossas conferências de imprensa de 16 de Setembro de 1970, em Estocolmo, e de 22 de Dezembro, em Bruxelas, têm um forte impacto não apenas no estrangeiro mas também em Portugal. Com a publicação pelos jornais portugueses, a 31 de Dezembro de 1970, do discurso do Ministro da Defesa

Nacional, general Sá Viana Rebelo, a nossa deserção passa a ser, ainda mais, do domínio público. "O Século" destaca mesmo, em subtítulo "Deserção de tenentes milicianos para a Suécia". No parágrafo que nos é dedicado, o general fascista afirma: "Tão nefasta é esta acção (a contaminação da juventude por ideias subversivas, ...) que ainda há alguns meses desertaram para a Suécia 6 tenentes milicianos, antigos alunos de engenharia da Academia Militar que, nos termos da legislação até há pouco vigente, tiveram de frequentar os 3 últimos anos numa escola de engenharia civil de Lisboa e que, neste estabelecimento receberam a inspiração suficiente para trair a Pátria e fazer no estrangeiro uma torpe campanha contra o seu país e contra os camaradas do Exército, onde nunca efectivamente serviram.". Na verdade, o ministro mentia descaradamente, pois sabia muito bem que eram já dez, e não seis, os ex-alunos da Academia Militar que haviam entretanto desertado, 7 para a Suécia e 3 para a Bélgica.

**Portugal** 2-1-71

**LE MINISTRE DE LA DÉFENSE**  
**dénonce des désertions de jeunes officiers**

Lisbonne. — Certaines nouvelles recues parmi les officiers tentent de saborder la discipline au sein des forces armées portugaises en propageant des idées subversives, a déclaré dans son bilan annuel le général Sá Viana Rebelo, ministre portugais de la défense.

Ces recrues, a-t-il précisé, sortent de certaines universités, hautes écoles et collèges techniques qui sont devenus de véritables centres de subversion et qui prèchent des idées hostiles à la défense des provinces portugaises d'outre-mer et à la discipline militaire.

Six lieutenants ont déserté et sont passés en Suède, « trahissant le Portugal et poursuivant leur campagne de diffamation contre leur pays et leurs frères d'armes », a poursuivi le général.

Si la subversion persiste et se développe, tous les Portugais devront faire leur service militaire obligatoire à vingt et un ans, sans sursis pour les étudiants, a menacé le ministre, qui a rappelé que le Portugal ne reçoit aucune aide militaire de l'OTAN pour les guerres qu'il mène en Afrique « par ses propres moyens et avec ses seuls hommes ».

Il a révélé que le gouvernement avait l'intention de développer l'industrie d'armement au Portugal afin, dans un premier temps, de produire suffisamment d'armes pour ne plus avoir recours aux achats à l'étranger.

L'entraînement des forces armées sera également intensifié, a poursuivi le ministre de la défense, l'accent étant mis plus qu'auparavant sur les opérations combinées entre les trois armes.

Dans les provinces d'outre-mer, le problème constant du transport des troupes est sur le point d'être résolu, grâce au doublement du nombre des hélicoptères en service et à l'affrètement d'avions commerciaux, a dit encore le ministre de la défense, dont le discours constitue l'expression la plus vive de l'inquiétude des forces armées portugaises face à une opinion, certes encore limitée, mais hostile aux guerres que le Portugal poursuit depuis dix ans en Angola, au Mozambique et en Guinée portugaise.

Les observateurs, à Lisbonne, sont persuadés que la majorité des Portugais sont favorables à la défense des provinces d'outre-mer. Mais les étudiants et certains milieux intellectuels dénoncent ces guerres, faisant valoir les sacrifices en vies humaines qu'elles entraînent, le service militaire obligatoire pouvant durer quatre ans.

● A Lisbonne, Mme Inger Fahlander, secrétaire pour le Portugal d'Amnesty International, organisation dont le siège est à Londres, a été arrêtée par la police de sécurité. — (A.F.P.)

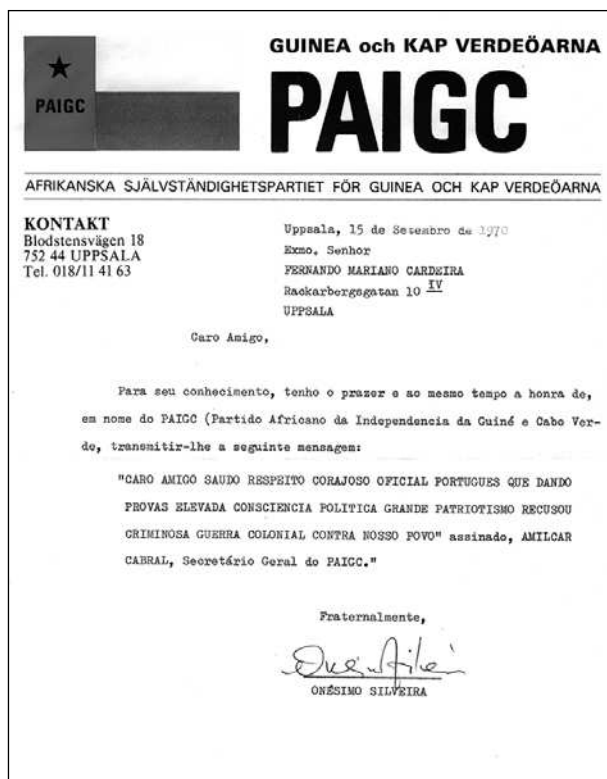
Notícia do jornal "Le Monde" do dia 7 de Janeiro de 1971, com referência ao discurso em que o general Sá Viana Rebelo acusa de traidores os desertores que haviam pedido asilo na Suécia em Setembro de 1970.

No mesmo dia desta Conferência de Imprensa em Estocolmo recebemos em Uppsala um telegrama da BBC a pedir-nos uma entrevista telefónica. Foi o Fernando Pais Mendes que respondeu às perguntas feitas de Londres pelo jornalista Luís Amorim de Sousa, que relata na emissão que foi escutada em Portugal: ...”...o Tenente Fernando Paes Mendes, falando em nome do grupo, disse-me que tinham tomado essa resolução por estarem em total desacordo com a guerra que o Governo Português desenvolve nas colónias de Angola, Moçambique e Guiné. ... Paes Mendes declarou, por fim, que ele e os seus companheiros estão totalmente solidários com todos aqueles que pegam em armas para libertar as colónias portuguesas, acrescentando: este é o facto mais importante para a libertação do próprio povo português.”.



Cartaz de publicidade ao jornal sueco Uppsala Nya Tidning, de 16 de Setembro de 1970, com o anúncio “Seis oficiais portugueses pedem asilo em Uppsala”.

Foram estas declarações que fizeram a capa do *Boletim "PAIGC Actualités"* de Setembro de 1970 onde eram publicadas as nossas fotografias de militares fardados. Algum tempo depois, era-nos entregue pelo representante do PAIGC na Suécia uma cópia de um telegrama que nos fora enviado pelo Secretário-Geral do PAIGC: *"Caro amigo saúdo respeito corajoso oficial que dando provas elevada consciência política e grande patriotismo recusou criminosa guerra colonial contra nosso povo"*. Assinado Amílcar Cabral. É difícil descrever quão profundamente nos tocou e nos deixou orgulhosos este telegrama, num momento em que, um mês depois de termos desertado, a divulgação da nossa deserção era absolutamente ignorada pela generalidade da Oposição política portuguesa, tanto em Portugal como no estrangeiro.



Telegrama enviado a Fernando Mariano Cardeira por Amílcar Cabral, Secretário Geral do PAIGC, em 15 de Setembro de 1970.

## 2- AS DIFICULDADES EM DESERTAR

Esta é uma questão que não costumo abordar quando falo sobre a minha deserção. Na verdade, o facto de termos conseguido constituir um grupo coeso, decidido, acontecesse o que acontecesse, a não fazer a guerra colonial, tornou tudo muito mais fácil. Dos muitos testemunhos que conheço de dezenas de desertores, particularmente os que foram publicados em dois livros com o título “Exílios, Testemunhos de exilados e desertores portugueses (1961-1974)”, editados pela Associação de Exilados Políticos Portugueses, de que fui um dos fundadores, ressalta a enorme dificuldade que era sair do país de modo isolado<sup>1</sup>.

O principal obstáculo à deserção era o apego à família, aos amigos, à aldeia, ao país onde havíamos nascido e crescido. Penso que essa primeira questão constituiu a principal razão por que não houve bastante mais desertores. Há vários testemunhos de soldados, filhos de emigrantes em França ou na Alemanha, que vinham a Portugal cumprir o serviço militar e embarcavam para as colónias, apenas porque queriam ficar livres de viajar para o país de modo legal sempre que quisessem. Conheci dois casos destes no meu próprio pelotão quando estava a formar companhia em Évora no Verão de 1970.

---

(1) Exílios, *Testemunhos de exilados e desertores portugueses na Europa (191-1974)*, Edição AEP 61-74, Lisboa 2016. “Exils, Témoignages d’exilés et de déserteurs portugais”, Éditions Changeigne, Paris, 2022.



Fotografias de Fernando Mariano Cardeira,  
Serra do Gerês, 23 de Agosto de 1970.

Vencido este obstáculo, tomada a decisão inabalável de não ir à guerra, surgiam então os problemas práticos de saber como sair daqui e o que fazer no estrangeiro. Enfrentar a incerteza de um futuro fora do país, longe da família e dos amigos era um outro forte obstáculo que era necessário vencer. A forte emigração dos anos 60 para França, Alemanha, Luxemburgo, etc. acabou por constituir para muitos a resposta à pergunta sobre o que fazer no estrangeiro. A emigração constituía o porto de abrigo para muitos que aí se juntavam aos amigos ou familiares. Mais difícil era resolver a questão logística, encontrar o modo e os meios de atravessar a fronteira com a Espanha e atravessar esse imenso território sem ser apanhado pela Guardia Civil. A obtenção de um simples passaporte estava vedada à maioria dos jovens em idade militar, e mesmo os que o conseguiam obter ficavam às vezes impedidos de sair legalmente porque não lhes era concedida a necessária licença militar.

Infelizmente, só muito tarde, no início dos anos 70, já a guerra colonial durava há 10 anos, é que veio a surgir um movimento de apoio aos desertores. Não tenho dúvidas de que uma política diferente das organizações políticas da Oposição teria constituído um forte incentivo à deserção. A simples divulgação de endereços e contactos telefónicos de Comités de Apoio a Desertores Portugueses constituía uma âncora que permitia a muitos meterem-se a caminho, mesmo sozinhos. No seu depoimento no livro “Exílios.2”, o desertor madeirense Carlos Diniz revela o enorme significado desta pequena mas muito importante ajuda que podíamos fornecer aos desertores: “... *Mal me apeio em Copenhaga, corro a tomar o barco para Malmö, na Suécia. Aproxima-se o fim desta longa viagem que começou de comboio e assim deverá terminar... Em Malmö ligo para o telefone que me haviam fornecido em Bruxelas. ... Responde-me voz solidária, disponível, militante, é o Fernando Cardeira quem atende e logo se organiza para esperar-me à saída da Estação de Lund.*”. Sabe bem escutar hoje estes testemunhos que mostram a importância política dos Comités de Desertores e nos deixam orgulhosos do trabalho político que desenvolvemos.

### **3- AS DIFERENTES POSIÇÕES ASSUMIDAS PELAS ORGANIZAÇÕES POLÍTICAS QUE SE OPUNHAM AO FASCISMO E À GUERRA COLONIAL**

Para terminar quero agora dizer alguma coisa sobre as diferentes posições assumidas pelas organizações políticas que se opunham ao fascismo e à Guerra Colonial. Essas diferentes posições advêm das distintas respostas dada à questão de saber-se “como lutar contra a guerra colonial”.

Havia então uma questão que ainda hoje é debatida: como lutar contra a guerra colonial no seio de um regime fascista repressivo e das Forças Armadas que o suportavam, vigiados pela PIDE e pelos seus colaboradores civis e militares, muitos deles autênticos pides? Fazer a vida militar nos quartéis e embarcar com as tropas para África para aí fazer trabalho político junto dos soldados na frente de batalha, mesmo estando contra a guerra, como defendiam alguns? Esta era a posição que foi afirmada perante todos nós, o grupo dos 10 desertores ex-alunos da Academia Militar, de viva voz em mais do que uma ocasião. A nossa longa ligação à instituição militar, o conhecimento profundo que tínhamos do funcionamento da máquina militar, uma vida de cerca de 10 anos de tropa, levou-nos a recusar as ideias de que seria melhor

ficar por cá, e embarcar para fazer trabalho político no meio das tropas, pois sabíamos bem que ir para a guerra seria para nela ter que participar por inteiro, fazendo-a, matando e correndo o risco de ser morto. Mantenho ainda hoje, com firmeza, que fazer uma guerra que condenamos é um absurdo enorme. Considerávamos que era impossível apelar à deserção ou organizar qualquer tipo de acção contra a guerra no seio de um exército envolvido em operações militares. E tínhamos toda a razão, pois o certo é que durante o ano e meio de tropa como milicianos, mesmo em Portugal, nunca nenhum de nós foi sequer contactado no sentido de organizar uma deserção colectiva.

Retirar ao regime a possibilidade de recrutar novos oficiais devia ter sido, para a Oposição, uma prioridade, que infelizmente foi descartada, por razões que não entendo. Ao mesmo tempo que o nosso grupo, cada vez mais desertores e refractários diziam não à Guerra Colonial, recusando apresentar-se nos quartéis. As conseqüências para o moral das tropas eram enormes, e as dificuldades de recrutamento aumentavam. De acordo com um estudo de 2010 do coronel de Artilharia Morais da Silva, em 1973 havia cerca de 150 mil militares nas colónias portuguesas de África. Destes, cerca de 60% partiam de Portugal, embarcavam em Lisboa! Os restantes 40% já eram recrutados nas colónias, mas para os comandar o governo fascista precisava de oficiais brancos, idos do Continente! No discurso do ministro Sá Viana Rebelo de Dezembro de 1970, já citado, é abordada a questão da *“subversão nas Forças Armadas”*. O título do Diário de Notícias afirma que *“a subversão procura atingir as forças armadas através das fontes de recrutamento de quadros que são os estabelecimentos de ensino”*, esquecendo que também o regime fascista tinha aí a principal fonte de recrutamento de oficiais! Neste discurso já o ministro reconhece que *“o recrutamento para a Academia Militar tem sido deficiente”* e admite que se continua *“a preencher a maioria dos quadros de subalternos com oficiais milicianos e parte dos quadros de capitães com oficiais milicianos também”*. O problema do recrutamento de oficiais para comandar as tropas em África tornara-se um verdadeiro pesadelo para as chefias militares.

Depois de dar como mau exemplo da subversão que assolava as Universidades a deserção de seis tenentes para a Suécia, terminava o discurso com a ameaça de que *“teremos de alterar o sistema de formação dos novos oficiais e sargentos de complemento com base em que o serviço militar começa para todos aos 21 anos”*! E rematava: *“Os adiamentos de incorporação são concedidos para estudar e não para fazer desordens”*! É interessante constatar que a incorporação é usada



como uma punição para os estudantes mal comportados, ao mesmo tempo que a propaganda fascista falava na *“honra em morrer pela pátria”*. O problema que o ministro escondia é que as Forças Armadas já tinham nesta altura a Universidade como principal fonte de recrutamento de oficiais e sargentos. Uma contradição terrível! Se no ano de 1963 haviam terminado os seus cursos da Academia Militar 112 alunos (em Infantaria, Artilharia e Cavalaria, indica o estudo citado), dois anos mais tarde há menos de metade a fazê-lo. E em 1968 são apenas 19 os alunos a terminarem o curso da Academia! O regime é assim obrigado a mobilizar cada vez mais cedo os estudantes universitários tendo em vista a formação rápida dos oficiais necessários para prosseguir a guerra colonial em África.

Na prática é fácil constatar que, quatro anos antes do 25 de Abril, o regime já tinha entrado em perda devido à dificuldade em renovar e rejuvenescer os seus quadros militares através da entrada de novos cadetes na Academia Militar. Esta dificuldade tinha como consequência a incorporação forçada, cada vez mais cedo, dos estudantes. Ou seja, ao contrário do que dizia o ministro, não era a subversão estudantil que estava a infiltrar-se nas Forças Armadas mas estas que não tinham alternativa senão recorrer a tão perigosa gente. Não tinham outro remédio, pois para fazer a guerra precisavam de oficiais e sargentos com muita urgência.

Os milhares de refractários e desertores tornavam o recrutamento cada vez mais difícil.



Fotografias de Fernando Mariano Cardeira,  
Serra do Gerês, 23 de Agosto de 1970.

No estudo que referi, do coronel Moraes da Silva, verifico que em Moçambique, e em Angola, no ano de 1974, havia 78% de capitães milicianos a comandar companhias de combate! Na Guiné eram 79%. A situação tinha vindo a agravar-se desde 1972 ano em que já são mais de 50% em todas as colónias os capitães milicianos a comandar companhias. Já não eram os capitães saídos da Academia Militar a comandar a guerra mas sim os perigosos estudantes universitários subversivos que, por tal serem, eram levados à força a cumprir o serviço militar.

Numa desesperada tentativa de resolução deste problema, o regime acaba por se enterrar ainda mais ao aprovar um decreto-lei em Julho de 1973 que permitia aos oficiais milicianos entrar para o Quadro Permanente após a frequência de um curso intensivo na Academia Militar. Como se sabe, quem não gostou muita desta manobra foram os capitães do Quadro Permanente, que começaram a reunir-se para discutir a forma como isto os iria prejudicar e acabaram por formar o Movimento dos Capitães que nos levaria ao 25 de Abril.

Termino reforçando a ideia de que um maior incentivo e apoio à deserção teria permitido criar maiores dificuldades ao regime fascista e teria mesmo levado a um provável encurtamento da duração da guerra.

À deserção, em geral, não foi dada a devida importância política. No nosso caso particular, de que tenho a vindo falar porque serve bem de exemplo, é óbvio que não houve qualquer intenção da Oposição dele tirar todo o partido político que era possível tirar. Apesar de toda a divulgação que havíamos feito da nossa deserção durante as duas semanas em que permanecemos em Paris, apesar das centenas de postais e cartas que cada um de nós tinha escrito aos amigos, e que tinham, na sua grande maioria, chegado a Portugal, e até às colónias, apesar das notícias de primeira página nos jornais suecos, apesar de termos sido entrevistados para a emissão em português da BBC, apesar das notícias dadas por muitos outros jornais e televisões da Europa, as notícias da nossa deserção não tinham tido qualquer eco em Portugal! Foi uma grande decepção, porque nós contávamos com uma reacção diferente, esperávamos uma reacção que nunca se viu, a não ser a expectável condenação e a acusação de traição à pátria por parte do ministro fascista Sá Viana Rebelo. O medo que persistia no seio da população portuguesa alastrava às próprias organizações políticas da Oposição sempre temerosas e acossadas pela ameaça da repressão da PIDE.



DESERÇÃO COLECTIVA DE SEIS OFICIAIS DO EXÉRCITO. O grupo dos seis desertores aguardando no dia 24 de Agosto de 1970, em Ourense, Espanha, a camioneta que os levaria até Paris. Da esquerda para a direita: Fernando Pais Mendes, Fernando Mariano Cardeira, António Baltasar, Artur Pita, Alberto Sarmento. De pé, José António Marta e Silva.

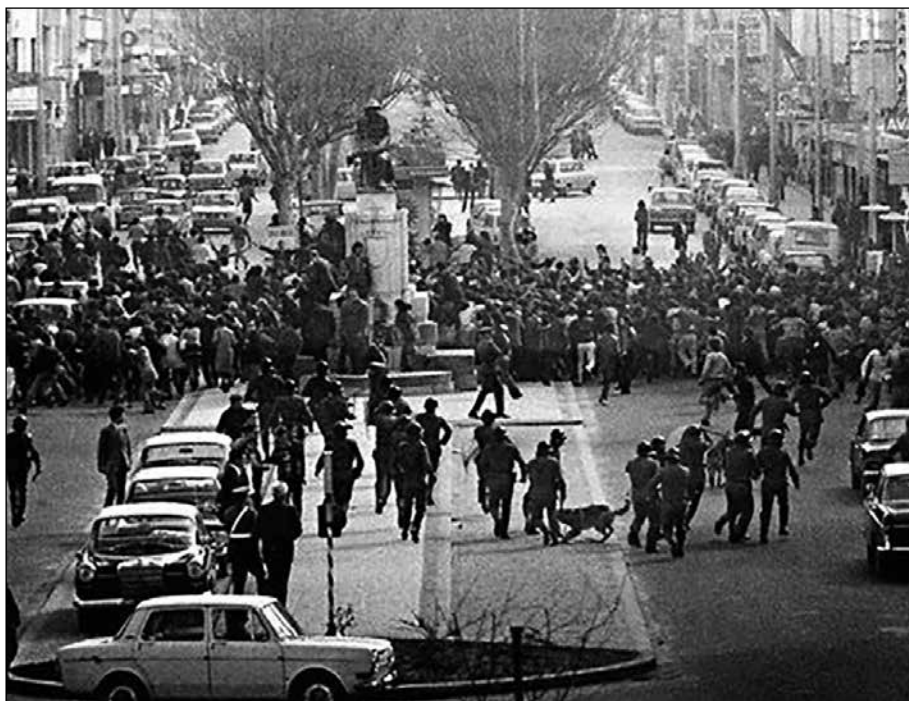


# AS OPOSIÇÕES E A GUERRA COLONIAL

**Luís Farinha**

*Investigador integrado do Instituto de História Contemporânea  
(FCSH-UNL)*

*Ex- Diretor do Museu do Aljube Resistência e Liberdade*



III Congresso da Oposição Democrática em Aveiro, abril de 1973. Carga policial.

Se no Brasil não tivessem surgido (ainda há pouco tempo) pichagens e sido incendiada a estátua de Pedro Álvares Cabral, se em Lisboa não tivesse sido colorida a vermelho a estátua do Padre António Vieira ou se na mesma “Capital do Império” não esteja (ainda hoje) a provocar discussão azeda e debate a reformulação (e apagamento) da Praça do Império, em Belém, (ou mesmo a reivindicada destruição do Padrão dos Descobrimentos), diríamos

que estava concluída a descolonização. Mas como a discussão continua, teremos de concluir que a descolonização – não a material e político-militar, mas a mental, cultural e simbólica –, ainda está por concluir. E que dela teremos de falar enquanto homens e mulheres – de cá e do “outro lado” – sentirem disso necessidade.

Sabem eles e elas que não podem fazer recuar os factos ao tempo da sua ocorrência, embora sintam disso vontade os que sofreram na pele e na bolsa os efeitos severos de uma Guerra Colonial longa de treze anos, desgastante e dura, e de um processo político e social frustrante – que o digam os “retornados”, regressados à sua terra natal, em número de milhares, depois da retirada do Exército português, em 1974-75, ou que o sintam – mesmo que o não digam, por falta de “voz” -, os milhões de “indígenas” que apoiaram as Guerras de Libertação e hoje se veem despojados da esperança que depositaram na ascensão justa dos seus novos países, mergulhados num enorme lago de desesperança e de pobreza e comandados por elites incapazes e corruptas. Ou ainda o milhão de mobilizados (contando os refratários e desertores) que viram as suas vidas estilhaçadas pela monstruosidade de uma guerra longínqua e sem sentido.

Seria então oportuno, como se aventou há não muito tempo, a constituição de uma “Comissão de Verdade” para esclarecer os crimes militares em África e, deste modo, apaziguar as relações políticas e culturais entre os dois lados, com base na “verdade”? Talvez, se afastarmos essa “Comissão de Verdade” dos poderes político-institucionais (militares ou administrativos) e se da História (como disciplina) não tivermos a ideia de um saber judicialista e conclusivo, mas antes de um discurso que tende, naturalmente, a extrair da sua narrativa objetiva, um fio do tempo carregado de contradições e de incongruências, mas por isso mesmo real e verdadeiro.

Bastam, portanto, os estudos pós-coloniais que a historiografia portuguesa (e europeia e mundial) realizou nos últimos anos? Longe disso, ou talvez mesmo o inverso seja verdade, se tivermos em conta o arrastado silêncio que foi mantido sobre a Guerra Colonial – a começar pelo seu nome, que para alguns continua a designar-se de “Guerra do Ultramar” -, sobre o seu significado para quem nela participou diretamente (ou indiretamente, no caso das redes familiares e amigos dos soldados mobilizados), de ambos os lados da barricada, sobre os crimes cometidos, ou sobre os traumas que restaram para quem viveu o ambiente de guerra nas três colónias africanas.

De facto, o discurso mais corrente (explícito ou oculto) – tanto na História como na comunicação social, ou mesmo na memória social partilhada – continua a ser o da exortação glorificadora da ação portuguesa e europeia em África, e muito menos o discurso crítico da colonização nesse Continente. Torna-se, evidentemente, difícil manter a ideia de superioridade civilizacional do branco ou o desígnio de “missão civilizacional” do colonizador, já que os europeus (portugueses incluídos) deixaram a administração dos espaços coloniais há meio século, ou mais. Contudo, a “herança” civilizacional do Ocidente – legitimada pela eficácia do poder das armas que se aceita como imprescindível numa África dividida por “bandos hostis” -, está longe de ser posta em causa nos seus “resultados”, onde normalmente avultam o aumento da média de vida, a irradiação de certas doenças e o desenvolvimento urbano – quase sempre apontado para espaços citadinos como Lourenço Marques, Beira, Luanda ou Benguela, com infra estruturas que rivalizavam com as existentes nas modestas cidades do Continente. Basta que estejamos atentos às numerosas partilhas de ex-colonos sobre as memórias (em *sites* e redes sociais) desses espaços “idílicos”, para percebermos como está longe do fim o esforço que deve ser feito para, dos relatos históricos mais objetivos – com recurso às fontes dos dois lados da barricada-, aplanarmos as incompreensões que resultam da ignorância e assumirmos os diferendos herdados da complexidade da vida.

## Um projeto nacional e secular



Plano descolonizador de Manuel José Homem de Melo  
– um descontente do regime.

Falar da ideia (e da prática) de anticolonialismo é falar de um processo complexo, por radicar na crítica de uma esfera de valores (subjetivos e/ou coletivos) fortemente implantada, materializados em ações e atitudes ou manifestados e interiorizados de forma simbólica no quadro de uma cultura que tende a ser assumida como dominante e unívoca.

A ideologia colonial portuguesa esteve, desde sempre, ligada à ideia da “missão civilizadora” de Portugal (e do Ocidente cristão), tanto antes como depois do “Ato Colonial” (1930) que implantou a nova ideia de “Império”, embora já velho de muitos séculos. A acrescentar à «autoridade suficiente» para fazer respeitar a «liberdade de comércio e trânsito», exigida pelo “Ato Geral” da Conferência de Berlim, consagravam-se em 1930 os princípios da política colonial que davam legitimidade ao domínio português sobre os territórios ultramarinos e o ato “civilizador” que determinava a diferença entre «cidadãos», «assimilados» e «indígenas». Aí se defendia que a nação, na qual se incluíam as colónias, devia funcionar solidariamente com todas as suas partes, do Minho a Timor, embora em graus diferenciados de acesso à “cidadania”, de acordo com a Lei Orgânica de cada “província”. Iniciava-se nesse momento uma política administrativa que assentava na exclusão da ideia de «colónia» e que vai ter a sua consagração com a integração do “Ato Colonial” na Constituição de 1951 (revista), a qual no seu Título VII tratava “Do Ultramar Português» e, mais tarde, em 1953, na publicação da nova “Lei Orgânica do Ultramar Português”.

A ideia de um Portugal uno e indivisível não é nova, porque já a I República a tinha defendido em leis, práticas e propaganda. A novidade consistiu na atribuição de um caráter constitucional (e definitivo) à posse de colónias que, por esta altura, iniciavam a sua luta de libertação pela autonomia e independência – em Goa, na Guiné e em Angola. Esta nova nomenclatura será utilmente utilizada pelo Governo de Salazar na ONU e em todos os areópagos internacionais onde foi exigindo um tratamento diferenciado para o seu “Império”, perante a exigência de autodeterminação e de independência dos povos colonizados. Para a diplomacia portuguesa, o país não tinha colónias mas sim “províncias ultramarinas”, em tudo semelhantes ao Algarve ou à Estremadura.

Levada até às últimas consequências, esta argumentação pôs de lado todas as tentativas de negociação ou de “transição pactuada” propostas numa primeira fase a Oliveira Salazar pelos movimentos de libertação (em Goa por



Pandita Nehru, na Guiné-Bissau por Amílcar Cabral, em Moçambique por Eduardo Mondlane) e todas as recomendações da ONU e dos Estados Unidos. Ao mesmo tempo, ignorava (ou considerava de alta traição à Pátria) todos os avisos, a princípio tímidos e mais tarde bem audíveis e concludentes, das oposições internas ao regime para que encaminhasse a “questão colonial” de forma a evitar uma Guerra Colonial, considerada desastrosa por vastos setores político-militares no final da década de 50, na altura em que a “questão de Goa” anunciava o caminho dos capítulos seguintes.

A razão para explicar a adesão consentida da hierarquia político-militar e de mais de um milhão de homens que marcharam para a guerra durante treze longos anos – com milhares de mortos, feridos e estropiados pelo meio – tem, desde logo, uma explicação simples: a decisão de partir para a guerra foi preparada longamente com reforços militares significativos nas “províncias ultramarinas” a partir de meados dos anos 50 e ultimada com uma opção belicista em abril de 1961 tomada por um grupo político-militar restrito, onde avultou o discurso de Oliveira Salazar na tomada de posse do novo Governo saído da crise provocada pela “Abrilada de 1961”<sup>1</sup> e o célebre grito de guerra “Andar para Angola e em força!”. Nunca uma decisão tão grave tinha sido tomada por um conclave político militar tão restrito. Houve, desde o início do conflito, refratários e mais tarde desertores em número não despreciando, mas o ambiente que envolveu a grande mobilização militar (assente sobre uma base bem estabelecida de serviço militar obrigatório) tem, desde muito cedo a facilitá-la um caldo cultural favorável e amplamente disseminado na defesa do património colonial, em particular nos meios rurais de onde era oriunda uma parte importante desse contingente militar. Acrescente-se também a avalanche migratória que se sucedeu à II Guerra Mundial em direção às colónias, composta tanto por funcionalismo público e de grandes empresas - os transportes ferroviários são um exemplo -, como de fazendeiros que encontraram, em especial nos planaltos de Angola, a solução para os aflitivos problemas so-

---

(1) Numa informação dos Serviços Governamentais americanos preparada para J. Kennedy e Dean Rusk (Presidente e Secretário de Estado) considerava-se: “O Gabinete foi expurgado de todos os elementos que criticavam a política reacionária do Governo, tanto interna como ultramarina”. A referência tinha em conta, fundamentalmente o Secretário de Estado Júlio Botelho Moniz que, com o apoio de outros, tentou o afastamento de Oliveira Salazar do Governo entre os dias 11 e 12 de abril de 1961, sem sucesso.

ciais de um excedente demográfico sem saída económica durante as décadas de 50 e 60<sup>2</sup>. Apesar da crónica situação de dependência de Angola (a “Jóia da Coroa” do Império) em matéria de exportação de capitais e de investimentos, o crescimento de alguns setores da economia na década de 60 são significativos e prometedores de um futuro de grande potencial económico – assinala-se o café, o algodão e a extração mineral de ferro, petróleo e especialmente de diamantes.

Pode dizer-se que é, paradoxalmente, quando se inicia a luta de libertação dos povos coloniais, na década de 50, que começa, de facto, a grande “ocupação efetiva” dos espaços africanos, especialmente de Angola e Moçambique<sup>3</sup>. Era como se, meio século depois das “campanhas de pacificação” e da doutrinação dos “pioneiros” fosse, finalmente, possível pôr em prática aquelas que foram as grandes ideias fundadoras da expansão contemporânea em África, simplificadas aqui no “mito do Eldorado” – um espaço de leite e mel que iria tirar a fome a Portugal<sup>4</sup>; e no mito do “bom colonizador” – Portugal e os portugueses vistos como herdeiros de uma vocação colonizadora e miscigenadora única no mundo, onde até a escravatura e o tráfico de escravos eram apresentados como “naturais” e o trabalho forçado – que permaneceu nas décadas de 50 e 60 em Angola, Moçambique e S. Tomé e Príncipe-, uma benesse para o próprio negro, que só dessa forma ascenderia à condição de trabalhador e de civilizado.

A instrumentalização política da ideia “lusotropicalista”, defendida por Gilberto Freyre nos anos 30 e 40, adquire nestas circunstâncias, um papel mo-

---

(2) Com restrições antes da II Guerra Mundial, a circulação de metropolitanos para Angola e Moçambique acelerou-se depois na década de 50. O I Plano de Fomento prevê a instalação de grandes colonatos agrícolas, como aconteceu em Ceta (Angola) e no Limpopo (Moçambique). Cf. Cândia Castelo, *Passagens para África O Povoamento de Angola e Moçambique com Naturais da Metrópole (1920-1974)*, BCS, Edições Afrontamento, Lisboa, 2007 p. 176.

(3) De facto, a colonização branca começa, em massa, nos anos 50. Em Angola, a população total passa de 4830 milhares de habitantes para 5673 milhares em 1970 (+ 17,6%) numa década. No entanto, a população branca continuava diminuta, cerca de um quarto da população total, em 1960. Por seu turno os mestiços constituíam cerca de 10% da população total e os assimilados uma percentagem em torno dos 7%. A assimilação dava provas de completa inadequação perante os objetivos projetados. Cf. *Guerra Colonial, Angola, Guiné Moçambique*, Coord. de Aniceto Afonso e Carlos Matos Gomes, Lisboa, caderno 5, p. 54.

(4) Álvaro de Castro, Governador – geral de Moçambique, afirma em 1920, quando era Chefe de Governo que “As colónias acabarão de vez com a fome em Portugal”.

bilizador fulcral, consolidando a ideia do génio colonizador português e da felicidade do projeto pluricontinental e plurirracial destinado a mobilizar um programa massivo de fixação de colonos brancos em África, em condições que eram apresentadas pela propaganda oficial como de absoluta paz e concórdia com as populações indígenas<sup>5</sup>.

O “destino português” seria, assim, o de “dar novas pátrias ao mundo”, nas palavras de Augusto Casimiro, o “poeta-soldado”, superando o desânimo nacional dos finais do século XIX e inventando, no “mar profundo e vasto do futuro as muitas índias por descobrir”<sup>6</sup>. No pós-guerra, Augusto Casimiro, um discípulo de Norton de Matos, fala de uma “nova largada”, considerando a colonização africana como imprescindível no caminho histórico de Portugal: “Nós existimos na história, livres, porque resistimos à Espanha e nos prolongámos pelo mar”. E, numa altura em que a ocupação de Goa pela Índia de Nerhu estava iminente – e iminente estava a guerra de libertação em Angola –, Augusto Casimiro, um *seareiro* como já se disse, deixava escrito um livro que intitulou “Angola e o Futuro” – onde a solução apontada para o problema africano passava por uma nova forma de colonizar – uma recolonização que apontava para uma convivência pacífica das diferentes comunidades num espaço económico autónomo, embora lusíada e ligado por laços históricos profundos à antiga Pátria portuguesa<sup>7</sup>.

Entre os “africanistas” e na Assembleia Nacional os debates são duros e frontais sobre cinco questões fundamentais que não tinham obtido solução antes da II Guerra Mundial, a saber: i) que novos meios militares se tornavam

---

(5) O sociólogo brasileiro Gilberto Freyre, autor de *Casa Grande & Senzala* (1933) veio a explicitar mais claramente a sua doutrina lusotropicalista em *O mundo que o português criou* (1940), depois de uma estadia em Goa. De forma sucinta, Freyre afirmava que os portugueses tinham uma especial capacidade para formar sociedades multirraciais nos trópicos, motivados mais pelo seu humanismo do que por interesses económicos, uma cultura e uma atitude que tinham desenvolvido no longo convívio com os povos árabes, hindus e africanos e de que o caso brasileiro era um exemplo.

(6) Augusto Casimiro (Amarante, 1889-Lisboa, 1967) foi capitão do exército, poeta da *Renasença Portuguesa*, marcador de fronteiras no Norte de Angola, administrador colonial, “soldado-herói” do *Front*, resistente republicano à Ditadura Militar e ao Estado Novo (contra o Ato Colonial), diretor da *Seara Nova* até à sua morte.

(7) No espólio de Augusto Casimiro, o material que veio dar origem ao livro “Angola e o Futuro”, está arrumado no que teria sido primeiro projeto editorial, intitulado “Reconquista de Angola”. Espólio de Augusto Casimiro. BNP, Reservados, D5.

indispensáveis para garantir a segurança dos capitais e da população branca; ii) que reformas administrativas se impunham para permitir a ocupação efetiva do território e a aceitação do domínio português pelas populações colonizadas e pela comunidade internacional; iii) como estimular a transferência de capitais portugueses para as colónias e como garantir os investimentos internacionais sem abrir as portas, de forma descontrolada, ao capitalismo mundial; iv) como promover a “colonização branca” sem pôr em causa o equilíbrio económico-social da metrópole; v) e, por fim, como reformar o estatuto das populações autóctones sem comprometer uma “integração” controlada e os riscos do separatismo. O desafio seria de vida ou de morte. Nas palavras de um desses “africanistas”, o ministro das Colónias (e depois do Ultramar) Manuel Sarmiento Rodrigues - Portugal encontrava-se “à beira de um cataclismo” ou “no limiar de uma nova epopeia”<sup>8</sup>.

Não eram totalmente contraditórios os conceitos de “nova largada” de um seareiro como Augusto Casimiro, ou de uma “nova epopeia” do *situacionista* Sarmiento Rodrigues. No entanto, se a esperança numa nova forma de colonização parecia comum, os objetivos e os métodos eram inteiramente diferentes.

Uma grande parte da oposição republicana acompanhou esta “nova epopeia” colonizadora com um entusiasmo contido e com um olhar crítico e desconfiado. Dispunha-se a concordar com as condições e os objetivos, mas discordava das metas a atingir e, principalmente dos processos de colonização do Salazarismo: um regime antidemocrático nunca poderia promover uma igualdade efetiva e progressiva dos colonos e dos “elementos nativos” e, por maioria de razão, jamais consideraria oportuna a consulta dos povos coloniais sobre o seu estatuto político, como recomendavam as Nações Unidas. Pelo contrário, consideravam que o modelo de desenvolvimento colonial iniciado pelos altos-comissários em Angola e Moçambique nos anos 1920 continuava a constituir um exemplo para o período pós-guerra<sup>9</sup>. Concludente sobre este

---

(8) Manuel Maria Sarmiento Rodrigues, *Unidade da Nação Portuguesa*. Agência Geral do Ultramar, Lisboa, 1955.

(9) Em *Angola e o Futuro* [1960], uma coletânea de textos e contributos escritos desde os anos 1940, Augusto Casimiro, um antigo colaborador de Norton de Matos em Angola, considerava que continuavam atuais os princípios defendidos por aquele Alto-Comissário em 1926: a “civilização portuguesa” continuava a mostrar condições especiais “para transformar as civilizações primitivas e para se adaptar a variadas regiões”, mercê da sua experiência multissecular nos trópicos.

desígnio colonial – a “Missão Histórica” de Portugal – foi a síntese apresentada ao concurso do “Prémio de Abílio Lopes do Rego”, na Academia das Ciências, por Norton de Matos, em janeiro de 1953, sob o título de “A Nação Una”. Um livro técnico e doutrinário, onde o antigo Alto-Comissário de Angola recusava qualquer tipo de separatismo com base na ideia simples de que a obra colonizadora dos portugueses tinha deixado raízes indestrutíveis para as gerações seguintes. O progresso dos territórios de Além-Mar só poderia fazer-se, segundo Norton de Matos, pela aplicação do princípio da “unidade nacional”. Do mesmo modo que Portugal podia execrar o *apartheid*, também o poderia fazer em relação ao separatismo. Por isso, em 1952 continuava a exortar os portugueses: “Tomai a peito o desenvolvimento paralelo dos territórios portugueses: - que a totalidade dos recursos e das energias nacionais seja aproveitada para a organização da Nação Una, que a todos toquem os sacrifícios e as vantagens. «Tudo para todos» deve ser a vossa divisa<sup>10</sup>».

No início da década de 60, depois de iniciada uma política de colonização branca e de uma mais livre circulação, a par de uma maior abertura à entrada de capitais estrangeiros, o início da Guerra Colonial – de duração imprevisível, mas com um fim que se adivinhava trágico, atendendo ao resultado das guerras de libertação já concluídas na Ásia e em África -, colocou em alerta todas as oposições políticas (clandestinas ou semi-clandestinas) e abriu um debate (embora surdo e sem eco na imprensa) no seio das elites tecnocráticas e liberais que passaram a estar divididas entre o destino africano e o futuro europeu do país<sup>11</sup>. Estes setores começaram por alertar o regime para a solução desastrosa da guerra – em especial o seu *au.delà* – e passaram, com o decorrer da guerra, longa e desgastante, a constituir-se como seus naturais opositores.

Durante os treze anos seguintes, a Guerra Colonial esteve no centro de todas as atenções – *de situacionistas* e *de opositoristas* – já que tantos uns como

---

(10) Norton de Matos, *A Nação Una Organização Política e Administrativa dos Territórios do Ultramar Português*, Paulino Ferreira Torres, Lda, Lisboa, 1953.

(11) Corporizando estas duas linhas estratégicas assinala-se, em 8 de novembro de 1961, a formação do designado “Espaço Económico Português, pelo Decreto-lei nº 44 016, que criava uma zona de comércio livre entre o território metropolitano e os territórios ultramarinos. E, em contraponto a este projeto autocentrado sobre o “Império” um outro que se consubstanciou pelo pedido de negociações com a CEE, iniciado em 18 de maio de 1962, tendo em vista perceber o tipo de facilidades económicas e comerciais que o país podia conseguir no clube dos países democráticos.

outros estavam conscientes de que o final da guerra corresponderia, inevitavelmente, à queda do regime ditatorial fascista, ao fim do Império e à necessidade de encontrar novos caminhos estratégicos para Portugal.

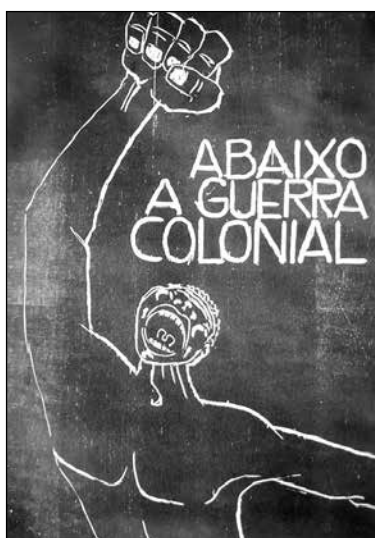
## CONTRA A GUERRA E O FASCISMO – O LEMA DAS OPOSIÇÕES (1954-1974)



A Guerra Colonial constituiu-se como um adiamento do fim à vista (e inexorável) do Império, velho de 500 anos. A antevisão do “cataclismo” – anunciado em 1954 por “africanistas” como o comandante (e ministro do Ultramar) Sarmiento Rodrigues era, na altura, um sonho mau para que só muito poucos portugueses queriam acordar. Dois desses “africanistas” – situados num campo político diferente, o da oposição ao regime – trocavam por carta de 1 de julho de 1962<sup>12</sup> o sentimento do temor que os atormentava. Um, Cunha

(12) Carta de Augusto Casimiro a Cunha Leal – Espólio de Augusto Casimiro. BNP, Reservados, D5.

Leal, tinha acabado de escrever “Pátria em Perigo” e o outro, Augusto Casimiro, Diretor da *Seara Nova* e autor, ainda dois anos antes, do livro já mencionado, “Angola e o Futuro”, concordavam em absoluto num ponto – Portugal, por razão da sua “imprevidência”, não conseguira “fugir ao abismo” da guerra e da perda dos seus espaços africanos. Tanto um como outro continuavam ainda a imaginar soluções transitórias e pacíficas para a solução colonial – como à frente se verá -, soluções essas que iam ficando totalmente prejudicadas com a decisão de Salazar de levar a Guerra Colonial até às últimas consequências, ou seja, à derrota previsível, como acabara de acontecer com a sua intransigência política em negociar a independência da Índia<sup>13</sup>.



Cartaz contra a Guerra Colonial - CIDAC

---

(13) No caso das possessões de Goa, Damão e Diu, o Estado da Índia apresentou uma proposta de negociação para a sua independência em fevereiro de 1950, que não obteve resposta positiva de Salazar. Em 1954, o Estado Indiano recuperou os enclaves de Dadra e Nagar Aveli e o processo de independência passou por um período de indecisão, em função da posição do Tribunal de Haia que reconhecia direitos aos portugueses sobre aqueles enclaves. Porém, em 17 de dezembro de 1961, o Estado Indiano ocupou os territórios de Goa, Damão e Diu, perante a intransigência de Salazar que, em carta de 14 de dezembro de 1961 ao General Vassalo e Silva, governador de Goa, afirmava: “Não prevejo possibilidades de tréguas nem prisioneiros portugueses, como não haverá navios rendidos, pois sinto que apenas pode haver soldados e marinheiros vitoriosos ou mortos”. Salazar sabia bem que não poderia haver “vitoriosos” no embate entre algumas centenas de militares portugueses e cerca de 50 mil soldados indianos mobilizados para a libertação dos territórios indianos.

**JOVEM!**

**SE A POLITICA TE  
CHATEIA.  
SE QUERES :**



- B**RONZEAR-TE.
- A**PRENDER UM BOM OFÍCIO.
- D**EFENDER VÁRIOS SÉCULOS DE CULTURA.\*
- C**ONHECER O AMOR, A AVENTURA E O DINHEIRO.
- L**EVAR UM TIRÓ NOS CORNOS E SER HERÓI.
- A**RRECADAR UMAS MEDALHINHAS E UM CAPOTE DE MADEIRA.

**ALISTA-TE**

**PARA A GUINÉ ANGOLA E  
MOÇAMBIQUE**

**N**AS TROPAS PORTUGUESAS EM AJUDA DESINTERESSADÀ ÀS POPULAÇÕES NATIVAS QUE, EMBORA DE CÔRSÃO MERECEDORAS DA COOPERAÇÃO FRANCA E LEAL SEM QUALQUER ESPÉCIE DE COACÇÃO OU DE PRECONCEITO COLONIALISTA.

\* E CIVILIZAÇÃO CRISTÃ

Acordar do letargo foi, pois, um processo lento. Para a maioria da população portuguesa sujeita a uma mobilização (direta ou indireta) para o cenário de guerra, a ida para África constituía um primeiro contacto com o "Império", para alguns dos soldados mobilizados a primeira experiência de acesso a um mundo urbano e, com o decorrer da guerra, aos primeiros contactos com objetos de consumo a que não teriam acesso se não tivessem sido mobilizados. Para sargentos e oficiais, as repetidas "comissões" em cenários de guerra diferentes, corresponderam igualmente a um processo que, envolvendo promoções mais rápidas e soldadas mais substantivas, ajudava a amolecer a atitude crítica perante um cenário de guerra arrastado e sem solução à vista. No Continente ou entre as comunidades de colonos brancos, a censura cedo se encarregou de esconder o fenómeno da guerra, com suas mortes e desastres. Aparecia vestida de negro, todos os anos, no "Dia de Portugal", para



desespero das mães e das famílias dos heróis mortos que aí iam receber as medalhas de mérito. No mundo rural esse era o preço (alto) a pagar pela ida e estabelecimento de filhos, de familiares e de amigos em territórios vastos e promissores – alguns “africanistas” tinham voltado ao Continente de férias e mostrado, pela sua aparência de vida, que podiam muito bem ser comparados aos “brasileiros” de torna-viagem que tinham construído quintas e palacetes um século antes.

Um estudioso da questão colonial africana, o historiador Fernando Martins, sintetiza o anticolonialismo das oposições ao regime do seguinte modo: “A ideia de que a oposição desde cedo foi anticolonialista não passa de uma lenda. A ruptura com a herança imperial só começa em meados dos anos sessenta”, considerando de seguida que são “desprovidas de sentido” as afirmações que fazem remontar o anticolonialismo das oposições ao fim da II Guerra Mundial<sup>14</sup>.

Pelo que afirmámos atrás, não podemos estar mais de acordo com o autor, de uma forma genérica. Teremos, no entanto, de acrescentar que seria difícil que tivesse sido de outro modo, ou seja, que as oposições republicanas tivessem tido uma posição de rutura, num país tão dramaticamente dependente das relações coloniais desde o séc. XV. Muito mais tardias tinham sido as colonizações de franceses e de belgas e aí estavam eles, em pleno pós-guerra, a defender pela força das armas os seus impérios na Ásia e na África. Basta que lembremos a “Guerra do Congo” ou a “Guerra da Argélia” para entendermos como, mesmo em países democráticos e de imprensa livre, foi possível manter esses conflitos até ao início da década de 60.

Por outro lado, Fernando Martins como outros autores<sup>15</sup> que estudaram o tema, insistem normalmente na avaliação do problema com base nas decisões tomadas pelo Partido Comunista Português, segundo eles tardias, já em 1956-1957, depois do XX Congresso do PC soviético e, anos mais tarde, por pressão das dissidências das extrema-esquerdas que surgiram após o conflito sino-soviético.

---

(14) Cf. Fernando Martins, “As oposições e a questão colonial”, in *SÉCULO XX*, 1959-1962, Jornal Público, fascículo 20, Lisboa, 1999.

(15) É o caso de Judith Manyá, uma historiadora que centrou os seus estudos de doutoramento sobre o “anticolonialismo do PCP”. Cif. “A política colonial do PCP”, entrevista a Luís Farinha, in *História*, nº 83, janeiro de 2006, p. 16-18.

Ora, o que parece verdade é que esse anticolonialismo do PCP - “minimalista” até 1957, e depois “retórico” a partir dessa data e só muito claramente definido a partir de meados dos anos 60, por pressão externa, segundo estes historiadores -, se deve antes entender no quadro de um “anticolonialismo metropolitano”, muito timidamente afirmado num país de forte nacionalismo colonial. E que tanto ou mais do que através das relações externas do PCP e do anticolonialismo internacional, se deve explicar a sua posição no quadro das relações próximas que sempre estabeleceu com as famílias republicanas, de onde eram oriundos muitos dos seus militantes e onde se forjou muita da sua cultura revolucionária. A cultura antifascista do PCP – muito embora orientada pelo seu programa marxista-leninista -, foi sempre forjada numa perspectiva de frentismo unitário: na Frente Popular (37.38), no MUD (1845-1948), nas campanhas presidenciais (1949 e 1958), no período do chamado “desvio de direita” (anos 50) e mesmo depois do “Rumo à Vitória”, com a criação (falhada) da FPLN em Argel.

Na mesma linha de ideias, também se torna necessário compreender, com análise mais fina, a posição de liberais e de social-democratas, como Cunha Leal, de quem se diz que em 1969 se opunham “ao reconhecimento do direito dos povos à autodeterminação e, ainda menos, à independência”<sup>16</sup>.

Foi justamente por oposições menos alinhadas politicamente, que por isso mesmo apenas tinham que responder perante a opinião pública e a polícia política do Estado, que irão surgir as primeiras posições claras de anticolonialismo, no quadro da iminente separação de Goa e da sua inclusão no novo Estado indiano. Não apontavam para a descolonização abrupta dos espaços coloniais, mas traziam à luz do dia, de forma corajosa, o problema e a necessidade urgente de o resolver sem o recurso à guerra.

É, pois, da oposição liberal que chegam os primeiros avisos: “Se não quisermos arredar-nos do realismo, há que admitir que não seja paralela a evolução destas parcelas imperiais, de modo que se estabeleçam entre elas diferenciações e se permita a alguma ou algumas delas alcançar, antes de outras, o Estatuto de Independência”<sup>17</sup>. Tratava-se, evidentemente, da “cedência” do colonizador, imposta pelo realismo pragmático. No entanto, admitindo a ne-

---

(16) Fernando Martins, *idem*.

(17) Cunha Leal, “As Revoltantes Pretensões de Pandita Nehru”, in *Diário de Lisboa*, 23.6.1954.

gociação e o respeito dos interesses económicos e culturais das populações residentes, de modo a garantir uma “transição pacífica”, recusando a utilização da força, até pela reconhecida incapacidade militar portuguesa. O realismo impunha-se, pela razão muito evidente do que iria acontecer nos tempos mais próximos, e que de facto aconteceu – a recuperação pela Índia dos enclaves de Dadrá e Nagar Aveli, em 22 de julho de 1954. Em última instância, Cunha Leal propunha a negociação da independência com a Índia de Pandita Nerhu, negociando com esse país um estatuto de federação ou confederação de Estado livre para as antigas possessões coloniais. Que era o mesmo que admitir, nas condições existentes, o reconhecimento da independência da Índia Portuguesa, única solução que poderia ser aceite pelo Estado indiano. De resto, Oliveira Salazar tinha disso completa consciência quando, em 3 de janeiro de 1962, perante a “ocupação” de Goa, declara em discurso na Assembleia Nacional a inutilidade de qualquer negociação: «O caso de Goa foi sucessivamente mudando de aspeto na política e nos discursos do Primeiro-Ministro: começou-se pela reclamação de uma larga autonomia, aliás já existente, passou-se à independência e acabou-se na anexação que era o fim a atingir”.

A “Questão de Goa” constitui um bom laboratório de ideias sobre o que pensavam as diferentes oposições no pós-guerra sobre a descolonização do Império. Desde 1951 que o PCP, embora muito debilitado pela vaga de prisões de 1949 que impôs o silenciamento das vozes mais relevantes do partido, se sente na obrigação de tomar posições claras sobre o que se passa em Goa. Na sua «Campanha pela Paz» denuncia o terror salazarista e o envio de reforços militares para a Índia, defendendo que os povos das colónias se deviam unir para lutar pelos seus interesses e contra a exploração colonial, exigindo o retorno dos soldados portugueses à sua pátria<sup>18</sup>. Na mesma linha de ideias, mas dando um passo em frente na sua posição anticolonial, o PCP defende, em 1951, o “direito do povo, sob domínio português na Índia, a escolher livremente o seu destino”<sup>19</sup> e, em cima dos acontecimentos de Dadrá e Nagar Aveli de 1954, o partido insiste, em “Declaração”, que se iniciem negociações de modo

---

(18) Vide “Trabalho escravo nas colónias! Chamamos os povos coloniais à luta contra os negreiros salazaristas”, in *Avante*, VI Série, nº 163, dezembro de 1951.

(19) Vide “Terror Salazarista na Índia Portuguesa. Que os soldados voltem para casa!, in *Avante*, VI Série, nº 159, maio de 1951.

a que se permita “liberdade plena ao povo goês, para que ele possa expressar livremente a sua vontade”<sup>20</sup>.

No período mais agudo do conflito, a Comissão Central do MND (Movimento Nacional Democrático), afeta ao PCP, faz sair a público uma “Nota Oficial sobre o problema de Goa, Damão e Diu”, que veio provocar a prisão de Albertino Duarte Macedo, Virgínia Moura, Ruy Luís Gomes, José Morgado e António Lobão Vital e o seu julgamento, com a manifestação pública de várias testemunhas que defenderam a doutrina expressa pelos réus na “Nota Oficial”. Denunciam os subscritores o papel do Governo português pela onda de “exaltação belicista” que se seguiu ao envio de tropas para Goa e enfatizam a “ignorância” da opinião pública nacional e internacional, “desligada de qualquer preocupação de esclarecimento acerca das condições de vida e das aspirações dos povos do Ultramar e, em especial, os de Goa, Damão e Diu”, pelo facto de lhe não ser permitida qualquer discussão pela Censura e lembram, na mesma linha de ideias, as duras críticas proferidas em 1949, no seio da Assembleia Nacional, pelo deputado goês Froilano de Melo. Denunciam ainda o reforço da ação repressiva atribuído à PIDE sobre todos os povos do Ultramar (Decreto-lei nº 39749 de 9 de agosto de 1954). A “Nota” reclama ainda a abertura de negociações com a União Indiana, visando a resolução pacífica do conflito aberto nos territórios sobre administração portuguesa na Índia.

O julgamento dos membros do MND desencadeia uma enorme onda de solidariedade, em especial entre a juventude académica do Porto (onde o julgamento decorria) e membros do MUD Juvenil, tendo-se iniciado um novo processo movido pela PIDE – o processo dos 52 -, acusados de atentarem contra a segurança do Estado por instigação do PCP.

A polícia política seguia de perto este movimento de contestação, afirmando um dos agentes da PIDE que “no Ateneu de Coimbra, clube frequentado pelos jovens da Casa dos Estudantes do Império, eram constantes os comentários sobre Goa e sobre a atitude do Governo. Segundo os informadores da PIDE, os jovens consideravam que se “fosse um governo de democracia e liberdade, já há muito que o assunto se tinha resolvido sem perda de vidas (...). Também surge a informação que estes defendiam “Que a Índia é dos indianos

---

(20) Vide “Declaração do PCP de Maio de 1954. A oposição colaboracionista dos falsos democratas no caso de Goa”, in *Avante*, VI Série, nº 189, julho de 1954.

e, por conseguinte, nada ali temos de fazer e o que se devia já ter adotado há muito era a entrega imediata de todos os seus territórios em poder dos portugueses, assim se saía com honra”<sup>21</sup>.



Estudantes da Casa de Estudantes do Império - CIDAC

Os anos de 1956 e 1957 serão decisivos na tomada de decisão das oposições sobre a questão colonial. Neste último ano, entre 8 e 15 de setembro, o PCP consegue reunir o seu V Congresso sob a consigna da unidade antifascista e da palavra de ordem “Em frente na luta cívica, leal e ordeira”, abrindo assim a porta à constituição de Comissões Cívicas Eleitorais unitárias e preparando uma candidatura única à Presidência da República, na linha de uma “tran-

---

(21) Cf. Informação, 3 de setembro de 1954. ANTT/PIDE-DGS - Casa dos Estudantes do Império – DEL. C/SR3767 - NP4480, p.140, *apud* Filipa Sousa Lopes, O silenciar da oposição ao Estado Novo na questão de Goa (1954), in *Violência política no Século XX Um Balanço* (Coord. Ana Sofia Ferreira, João Madeiora e Pau Casanelas, IHC, p. 295 [https://research.unl.pt/ws/portalfiles/portalfil/3657477/Violencia\\_politica\\_no\\_seculo\\_XX.pdf](https://research.unl.pt/ws/portalfiles/portalfil/3657477/Violencia_politica_no_seculo_XX.pdf)

sição pacífica”. A ampla “frente nacional antissalazarista” – apresentada como meta na VI Reunião Ampliada do Comité Central de 1956 e depois consagrada no V Congresso – dava aso a que o partido clarificasse a sua posição sobre a questão colonial. No Relatório apresentado por Jaime Serra “Sobre o Problema das Colónias” sustenta-se a proposta de “reconhecimento incondicional do direito dos povos das colónias portuguesas de África à imediata e completa independência”, partindo-se da premissa de que, ao contrário do argumento esgrimido pelos colonialistas, esses povos reuniam as condições para viver em liberdade. Desta posição seria o mesmo Jaime Serra encarregado de dar conhecimento aos “partidos comunistas irmãos”, razão pela qual se deslocou clandestinamente a Tânger.

Como já foi referido antes, foi nos meios menos alinhados politicamente no interior do país e nos núcleos de exilados (do Norte de África, da América Latina de Paris e de Londres) que esta posição anticolonial ganhou lastro entre 1957 e o deflagrar da Guerra Colonial em Angola, no início de 1961.

Um bom indicador do ponto da situação, depois da posição assumida no V Congresso do PCP (1957), podemos detetá-lo no programa eleitoral do candidato Arlindo Vicente à Presidência da República, uma candidatura apoiada pelo PCP e por democratas de diferentes tendências. Na apresentação da sua candidatura, Arlindo Vicente dava conta que o problema colonial – nesta altura ainda circunscrito à “questão de Goa” –, seria resolvido, se fosse eleito, por plebiscito colocado a toda a Nação<sup>22</sup>.

No interior, a “questão colonial” teria desenvolvimentos mais detalhados com a campanha de Humberto Delgado. Na sequência das eleições, o tema foi explanado num documento que exprimia a sua opinião e a de muitos dos seus seguidores da Oposição entre os anos de 1959 e 1961 – a da negociação de uma unidade confederada e autónoma de seis Estados, formada pelo Continente e pelos diferentes espaços coloniais, obtida através de plebiscito e que seria designada por República dos Estados Unidos de Portugal. Seria neste novo espaço democrático que se organizaria e promoveria “prudentemente a liber-

---

(22) Cf. *Jornal O Século*, 15 de maio de 1961.

tação dos africanos”, ou seja, o seu desenvolvimento humano e cívico, sem que nada ainda fosse dito sobre o seu direito inalienável à independência<sup>23</sup>.

Na mesma linha de ideias se pronuncia o “Programa para a Democratização da República”, elaborado sob a inspiração de Jaime Cortesão e Mário de Azevedo Gomes e subscrito pelas principais personalidades do campo republicano e socialista<sup>24</sup>, já concluído em janeiro de 1961, mas apenas publicitado no mês de maio seguinte, depois de iniciada a Guerra Colonial. Muito tímido em matéria de política colonial, o “Manifesto” apenas prevê a extensão às populações das colónias dos “direitos fundamentais dos povos no plano político, económico, social e cultural”.

Com o início da Guerra Colonial em Angola, em fevereiro de 1961, muitas destas posições dúbias sobre a futura descolonização são completamente estilhçadas pela realidade e discutidas abertamente pelos núcleos de exilados, onde começam a acolher-se refratários idos de Portugal e, um pouco mais tarde, desertores.

A seu favor, os exilados têm mais possibilidades de discussão e de troca de ideias sobre os grandes problemas nacionais, embora ainda limitados pelas opiniões muito recuadas e cautelosas das oposições internas que procuram não hostilizar. No entanto, à entrada da década de 60, a questão colonial discute-se abertamente entre as comunidades exiladas, como seria de esperar perante a aprovação de sucessivas resoluções da ONU e das suas comissões,

---

(23) Cf. “A Oposição na Defesa de Portugal e da Verdade. As altas patentes das Forças Armadas são o inimigo nº 1”, Documento que trata da solução da Ditadura para as Colónias e que contrapõe a solução proposta pela Oposição. FMS, Casa Comum, <http://casacomum.org/cc/visualizador?pasta=02587.014.005#!12>.

(24) Subscreviam-no pela Resistência Republicana e Socialista Mário Soares, Fernando Teixeira Santos e Ramos da Costa, o liberal Acácio Gouveia e elementos da *Seara Nova* como Nikias Skapinakis e Rui Cabeçadas, para além de um vasto número de advogados como Vasco da Gama Fernandes, Salgado Zenha, Gustavo Soromenho, num total de cerca de seis dezenas de personalidades que podíamos enquadrar no campo republicano e socialista. “Programa para a Democratização da República”, [https://www.arqnet.pt/portal/portugal/documentos/democratizacao\\_republica.html](https://www.arqnet.pt/portal/portugal/documentos/democratizacao_republica.html)

exigindo a Portugal o reconhecimento do direito à autodeterminação e independência dos espaços coloniais<sup>25</sup>.

Em maio de 1960, numa mensagem dos “portugueses representativos que vivem fora de Portugal”, denuncia-se a “falência completa da administração colonial” e os resultados medíocres do integracionismo: ao fim de 34 anos de regime - “99% da população indígena de todas as colónias é analfabeta e 0,03% assimilada”. Invocar os “direitos históricos” para justificar a violência colonial é o resultado de uma cegueira que apenas vê “manobras comunistas” onde apenas existe a luta “dos povos africanos para se libertarem do jugo colonial racista e do trabalho escravo” considera-se nessa “Mensagem aos Portugueses”.

O resultado desta ocultação deliberada da realidade pelo regime conduz ao seu isolamento num mundo aberto à descolonização dos espaços africanos. Tanto mais indefensável e dramático quanto é certo que, por aquela altura, sete países africanos ascendem à independência e são reconhecidos como livres pela comunidade internacional. Por isso, estes “exilados” “condenam o envio de Forças Armadas para Angola, Moçambique, Guiné e Índia como forma de resolver os diferendos entre Portugal e os povos das suas Colónias” e “propõem como única política, que salvaguarda os interesses de Portugal e dos povos das Colónias, a que reconhece o direito à independência dos povos coloniais e a livre escolha do seu destino”<sup>26</sup>.

Aparentemente, este entendimento da questão colonial não levanta discordância entre os exilados, até pelo facto de alguns dos países de acolhimento (na América Latina e no Norte de África) serem potenciais aliados dos novos países surgidos em África e de as relações entre os exilados e os ativistas e líderes das lutas de libertação africanas se terem intensificado a partir da ins-

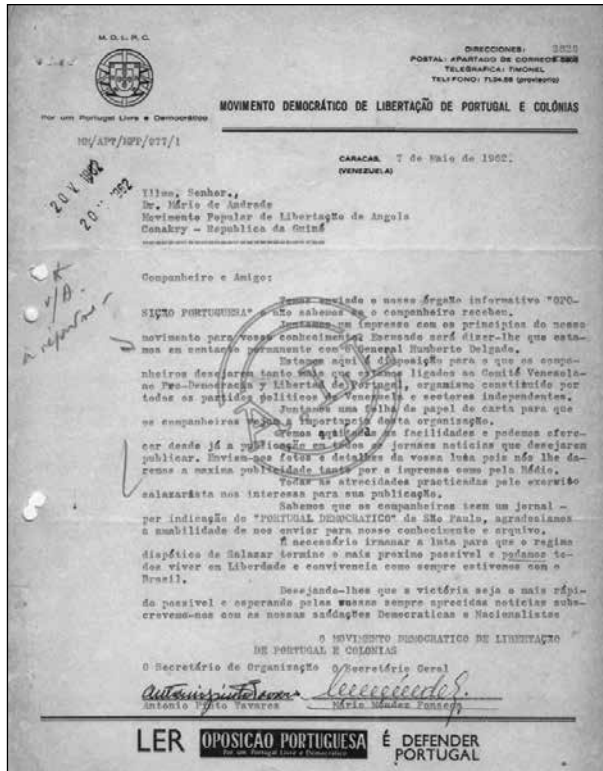
---

(25) Em dezembro de 1960, a Assembleia Geral da ONU aprova as Resoluções 1514 e 1542, acusando a administração portuguesa de atentar contra “a paz internacional”. Segue-se a aprovação de sucessivas moções e resoluções, tanto da Assembleia Geral como do Conselho de Segurança, durante os anos seguintes, todas condenando a administração portuguesa no domínio da política colonial.

(26) Cf. “Mensagem aos Portugueses”, maio de 1960. Fundo Emídio Guerreiro (digitalizado). Na posse de José Machado.



talação em Argel, em abril de 1961, da CONCP (Conferência das Organizações Nacionalistas das Colónias Portuguesas)<sup>27</sup>.



Carta do MDLPC a Mário de Andrade, do MPLA, 1962  
Espólio de Emídio Guerreiro, na posse de José Machado.

(27) A partir do início da Guerra Colonial, alguns núcleos de exilados vão orientar a sua ação para o apoio às lutas de libertação nas colónias portuguesas. É disso exemplo o MDLPC (Movimento Democrático de Libertação de Portugal e Colónias”, formado em Caracas no final de 1961, de que é figura chave o emigrado Mário Mendez e que publica o jornal “Oposição Portuguesa”. Em carta de 7 de maio de 1962, dirigida a Mário de Andrade (MPLA) solicita-lhe informação e imagens para divulgar na Venezuela, com base na ideia muito assente por aquela altura, de que é preciso “irmanar a luta” antifascista e a luta anticolonial. Cf. Carta do MDLPC a Mário Andrade, 7 de maio de 1962. Espólio de Emídio Guerreiro na posse de José Machado.

No interior do país, o problema é muito diretamente colocado em público por Cunha Leal, um dos “africanistas” do período republicano que, partilhando o espaço do DDS (Diretório Democrato-Social) com republicanos como Mário de Azevedo Gomes, não esteve disponível para integrar o grupo de subscritores do “Programa de Democratização da República”. Desde 1957 que, em textos jornalísticos e eleitorais, problematiza o fim inexorável do Império e se preocupa em pensar um novo devir português integrado na Europa do Mercado Comum, para o qual Portugal não estava de nenhum modo preparado, considerava o autor<sup>28</sup>.

As propostas apresentadas por Cunha Leal configuravam uma “terceira via” como alternativa à guerra que consideravam desastrosa para Portugal e para os povos das colónias. Com a “questão de Goa” e o início da guerra em Angola, decidiram-se por “sucessivos avisos à navegação” do Governo, antecipando o avizinhar de uma tempestade violenta, como resultado do domínio da solução militar sobre qualquer posição de compromisso político pela parte de Salazar. Em *Pátria em Perigo* (1962) e em *Ilusões Macabras* (1963), Cunha Leal constituíra-se justamente como a voz da oposição democrática organizada no Diretório Democrato-Social, que defendia o primado da solução política sobre a solução militar e a abertura imediata de negociações para a constituição de uma plataforma de acordo que envolvesse Portugal e alguns países da ONU, entre eles os EUA, com vista à preparação de um processo democrático de autodeterminação dos povos africanos sob domínio português. De resto, já deste a campanha eleitoral de 1957 que Cunha Leal (e aqueles a quem poderíamos designar de oposição social-democrata) se encaminhara para uma posição de transigência e de negociação. Em *As Minhas Razões e as Razões dos Outros – Ecos de uma Campanha Eleitoral* (1957), Cunha Leal delineia aquele que será o programa descolonizador da oposição democrática moderada: aceitação do princípio da autodeterminação, seguido

---

(28) Entre 1957 e 1964, Francisco da Cunha Leal publica seis obras (para além de numerosos artigos na imprensa) onde a questão colonial surge como central para a resolução do problema português: *As Minhas Razões e as Razões dos Outros. Ecos de uma campanha eleitoral*, Edição do Autor, Lisboa, 1957; *A Gadanha da Morte (Coisas do Tempo Presente)*, Edição do Autor, Lisboa, 1961; *O Colonialismo dos Anticolonialistas (Coisas do Tempo Presente)*, Livraria Petrony, Lisboa, 1962; *A Pátria em Perigo (Coisas do Tempo Presente)*, Edição do Autor, Lisboa, 1962; *Cântaro que vai à Fonte... (Coisas do Tempo Presente)*, Edição do Autor, Lisboa, 1963; *Ilusões Macabras (Coisas do Tempo Presente)*, Edição do Autor, Lisboa, 1964.

de “fatal independência”, sempre que houvesse condições sustentáveis para a criação de um país e os seus habitantes o desejassem, depois de uma fase de transição pactuada.

Esta foi, igualmente, a posição defendida por Henrique Galvão na sua ida à ONU, em 9 de dezembro de 1963, como peticionário, a convite da 4.<sup>a</sup> Comissão Especial sobre Descolonização<sup>29</sup>. Posições muito próximas, aliás, dos planos de descolonização propostos pela administração norte-americana, em 1962 e 1963, e renovados pelo designado “Plano Anderson”, em 1965: depois de um período de transição de oito anos, os povos coloniais seriam chamados a autodeterminarem-se através de um plebiscito, preparado previamente através de conversações entre portugueses e africanos<sup>30</sup>.

### **A “OPOSIÇÃO INTERNA” À GUERRA COLONIAL – NAS MARGENS DO REGIME**

A disposição do ditador e do aparelho político-militar que o apoiou incondicionalmente no grito de guerra “Para Angola, andar e em força” – e que continuou a apoiá-lo mesmo depois do desastre humilhante da perda da Índia em situação de conflito, no final de 1961 - suscitou um intenso debate em vastos setores do regime que vinham sendo críticos em relação à política ultramarina do Governo e que se haviam manifestado de forma conclusiva na Assembleia Nacional, durante a VII Legislatura (1945-1949). Estão neste caso os deputados de Angola e da Índia, colónias onde se sabia que era forte o descontentamento das elites brancas e dos naturais.

Uma das vozes mais críticas virá a ser a de Henrique Galvão, convidado por Marcelo Caetano a candidatar-se como deputado independente por Angola, em 1945. Com o aparente apoio do ministro de Estado, Galvão sente-se livre para dar a conhecer a realidade. Sem meios financeiros, os “hospitais são formas de criar mais doentes” – dirá o deputado. Por outro lado, afirma que as despesas com a colonização não são nunca de molde a compensar as

---

(29) Luís Farinha, *Do Império Português à Descolonização* Henrique Galvão e o Império, in *História*, ANO XXII (Nova Série), número 21, Janeiro de 2000, p. 18-28.

(30) António Costa Pinto, “Portugal e a Resistência à Descolonização”, in Bethencourt, Francisco e Chauduri, Kirti (dir.), *História da Expansão Portuguesa*, Círculo de Leitores, Lisboa, vol. V, p. 51-64.

colónias pelas enormes vantagens do mercado metropolitano que, apesar das deficiências infra-estruturais, absorve sempre “a parte de leão”<sup>31</sup>.

A Assembleia Nacional nunca ouvira tanta irreverência. Contudo, Galvão não cairá em desgraça pelas suas intervenções ou pelo “Relatório sobre o Trabalho dos Indígenas”, dado a conhecer em 1946-1947, mas antes porque cai Marcelo Caetano e fica adiada, por mais de uma década, a via mais aberta de reforma administrativa e política dos espaços africanos. Na verdade, o “Relatório...” não continha - a não ser pelo especial acinte na forma -, matéria inovadora em relação a anteriores relatórios do Inspetor Colonial Henrique Galvão. Apesar de tudo, lá se denunciava “o arrebanhamento de mão de obra forçada” por agentes do governo, a injustiça pela retribuição do trabalho dos “contratados” e a imposição do “contrato” aos produtores livres. Era, para Galvão “uma política oposta à genuinamente portuguesa, seguida nas duas primeiras décadas do século” e responsável pela hemorragia demográfica para as colónias em volta de Angola, impedindo o desenvolvimento económico e a emancipação social dos indígenas.

Este mal-estar entre os críticos do regime, muito aumentado pelo previsível desastre de Goa, vai estar na base do descontentamento dos militares e políticos que estiveram envolvidos na “Abrilada de 1961”, uns de forma mais direta e assumida - casos do ministro da Defesa Nacional Júlio Botelho Moniz e do Sub-Secretário de Estado do Exército Costa Gomes -, e de outros na retaguarda, como aconteceu com o ex-Deputado à Assembleia Nacional Manuel José Homem de Mello e com o ex-Presidente da República, Marechal Craveiro Lopes. Este último prefacia, em 1962, o livro “Portugal o Ultramar e o Futuro” da autoria de Manuel José Homem de Mello, onde se rastreia o conjunto de ideias e propostas de solução do “problema ultramarino” que teriam inspirado os conspiradores da “Abrilada de 61”. Nesse Prefácio, o ex-Presidente da República Craveiro Lopes denuncia a falta de diálogo que não permitira até aí “escutar todas as correntes de opinião portuguesa” e encontrar “uma solução verdadeiramente nacional”.

---

(31) Sobre as intervenções incómodas (mas bem informadas) de Henrique Galvão na Assembleia Nacional vide H. Galvão, *Por Angola. 4 anos de Actividade Parlamentar*, Lisboa, 1949.



General Júlio Botelho Moniz, Ministro das Colónias (depois Ultramar), 1958-1961.



Coronel Francisco Costa Gomes, Sub-secretário do Exército, 1958-1961.



Presidente da República Craveiro Lopes,  
Museu da Presidência da República

Para apresentar uma “solução nacional” se vai então encarregar Homem de Mello, num texto que teve dificuldade em ser divulgado em 1961, mas que acabou por vir à luz do dia em 1962, quando o esforço militar justificado pela necessidade de pôr cobro às atrocidades da UPA (União dos Povos de Angola), no Norte de Angola, se instalou com novos reforços, anunciando uma ação militar continuada e sem fim à vista.

O diagnóstico da situação é claro e incomodativo para a política de Salazar e da sua *entourage*. Considerava o autor que a ação de controlo do terrorismo se tinha justificado no início, tendo em vista a defesa das populações sujeitas aos massacres indiscriminados da UPA. Porém, terminada a operação de resgate do Norte de Angola, a continuidade do esforço militar tornara-se a pior solução para os problemas que todos reconheciam existir nas “províncias ultramarinas”. Em primeiro lugar porque alimentavam a guerrilha das populações indígenas até aí inexistente e reacendiam o “racismo nativista”, em

resposta ao racismo “por banda do branco, que nunca aceitou tratar o negro como Homem autêntico, de igual valia aos olhos de Deus”. Sentindo-se “exploradas e escravizadas primeiro, votadas ao abandono e à desconsideração depois”, as “massas nativas” voltavam-se para a solução violenta e apoiavam, muito naturalmente, os movimentos de libertação.

Por outro lado, o “uso da força”, para impor soluções de problemas velhos de séculos, impedira a aceitação das novas leis com as quais o novo Ministro do Ultramar Adriano Moreira, em março de 1961, pretendia reformar o antigo regime do “indiginato”, eventualmente úteis se tivessem chegado duas décadas antes, quando todo o mundo ocidental se preparou para descolonizar as suas possessões asiáticas e africanas. Para demonstrar o acerto da sua análise, Homem de Mello apontava as guerras do Congo e da Argélia como exemplos que deviam aconselhar o Governo português na senda de uma nova solução.

Agir, e com urgência, significava para o autor encontrar uma solução que evitasse o uso da força – até por ser esse o domínio em que Portugal era mais frágil –, e encontrar uma solução que providenciasse “A África para todos”, tanto para indígenas como para todos os outros – naturais ou colonos brancos instalados. Em 1962, Homem de Mello considerava que ainda era tempo de rever estratégias, desde que fossem os portugueses, através do seu Governo, a “abrir o caminho, preparando a evolução natural que nenhuma das forças [poderiam] evitar, e muitos menos as nossas, débeis, económica e militarmente”<sup>32</sup>.

Para *permanecer* em Angola e não ser expulso tristemente como aconteceu na Índia, Portugal deveria tomar a iniciativa, caminhando “corajosamente” para soluções que, não permitindo o domínio político colonial, acautelassem a crescente autonomia daquele território africano, o convívio pacífico de todos os angolanos e a possibilidade futura de relações frutuosas com a antiga metrópole. Tal plano de transição exigiria a criação de uma Assembleia Regional eleita, a alfabetização massiva da população nativa, o combate à discriminação racial, a abolição de qualquer tipo de “trabalho compulsivo” e a abertura ao mercado de capitais e à livre circulação de mercadorias e populações. No fundo, Homem de Mello propunha uma solução que há muito era reivindicada pelas elites locais, acrescentando-lhe a necessidade do alargamento efetivo da

---

(32) Vide Manuel Homem de Mello, *Portugal o Ultramar e o Futuro*, Edição do Autor, 1962, p.116.

cidadania a toda a população, sempre muito mal aceite pelos colonos brancos instalados.

Este é, contudo, um plano autonomista de que o Governo de Oliveira Salazar não queria ouvir falar, porque significaria a independência a curto prazo – como tinha acontecido no caso longínquo do Brasil.

## **OS TRÊS PALCOS DO CONFLITO ARMADO E A OPOSIÇÃO À GUERRA COLONIAL EM TODAS AS FRENTES**

Em 1963, o PAIGC passa à luta armada na Guiné e o mesmo faz a FRELIMO em Moçambique no ano seguinte. No final de 1964, o esforço de guerra em meios financeiros e em quadros efetivos militares era já impressionante, e desmesurado para um pequeno país como Portugal - cerca de 85 mil homens. Esse número foi crescendo até aos 150 mil efetivos (dezembro de 1974), obrigando a uma captura de 40% do Orçamento Geral do Estado para sustentar o esforço de guerra nesse mesmo ano. Num país pequeno, esta mobilização extraordinária de homens (sempre insuficiente) só pôde ser suprida pela “africanização” do Exército, com o recurso a naturais das colónias, e pela crescente mobilização, para os postos de comando intermédio, de oficiais milicianos recrutados a partir do ambiente universitário, com os postos de alferes e tenentes ou mesmo de capitães. Ao mesmo tempo que esta “milicianização” dos efetivos em combate acontecia, iam aumentando o número de baixas que, no final da guerra, em 1974/75, se contabilizam em 8 mil mortes e cerca de 100 mil feridos e incapacitados.

Nesta conjuntura de conflito em três palcos, a oposição à guerra e ao colonialismo alarga-se a todas as frentes: aos núcleos de exilados (em Argel, Rabat, Venezuela, Brasil, Paris, Londres), a setores católicos aderentes ao espírito do Concílio Vaticano II, ao setor estudantil universitário, a centenas e mais tarde milhares de refratários e desertores, à esquerda radical de influência maoísta que se implantou nos meios estudantis e operários a partir de meados dos anos 60), ao mesmo tempo que se intensificava a luta anticolonial do PCP, empenhado a partir de 1964 em propiciar no seu seio a criação de operações de luta armada contra objetivos da Guerra Colonial.

A multiplicação das vozes anticolonialistas adquiriu uma dimensão pública considerável (apesar da férrea Censura e repressão policial), através da multiplicação de meios de imprensa e de rádio clandestinos (em Portugal e no



estrangeiro)<sup>33</sup>, através de notícias com grande repercussão na imprensa internacional e nos núcleos anticolonialistas surgidos em países como a Holanda, a Dinamarca ou a Suécia, em apoio à luta anticolonial e aos desertores que se iam instalando nesses países, ou mesmo através da difusão cultural (sempre muito reprimida e interdita) da literatura sobre a Guerra Colonial<sup>34</sup>, da poesia ou da música de protesto de cantores como José Afonso, Adriano Correia de Oliveira, referidos estes dois apenas por serem os mais emblemáticos.

DIRECÇÃO-GERAL DE SEGURANÇA			
DELEGAÇÃO DE MOÇAMBIQUE			
Origem: 19/GAB	Classificação de segurança: CONFIDENCIAL	Nº: 3423/71/01/2/50	Data: 18/11/71
Ent. Inf.: DCSB	Assunto: FRELIMO, PROPAGANDA. TANZÂNIA / MOÇAMBIQUE		
<p>1. Através dos serviços externos do BFOIC TANZÂNIA, em DAR-ES-SALAAM a FRELIMO fez radiodifundir, no passado dia 13 de mês em curso, mais um programa denominado os "SOLDADO PORTUGUÊS".</p> <p>2. Antecedendo o referido programa que esteve a cargo do cabecilha RAFAEL MAGUIBÉ, foi ouvida uma "balada" da autoria de um desertor do nosso Exército, cuja letra é como segue:</p> <p>I</p> <p>O ... é mar é ...  O ... é mar é ...  Que belas a terra  Diz à minha mão  Que eu não vou p'ra guerra ...  Diz à minha mão  Que eu não vou p'ra guerra ...</p> <p>II</p> <p>Diz é mar à minha mão  Que matar não me aprez  No fundo quem vai à guerra  É aquele que a mão faz</p> <p>III</p> <p>Vou cantar a liberdade  Para a minha pátria amada  É para a mão negra e triste  Que vive sorrontada  Mas a voz do nosso povo  No dia do julgamento  Te dirá a ti é mar  E dirá do vento a vento  Que são os traidores</p>			

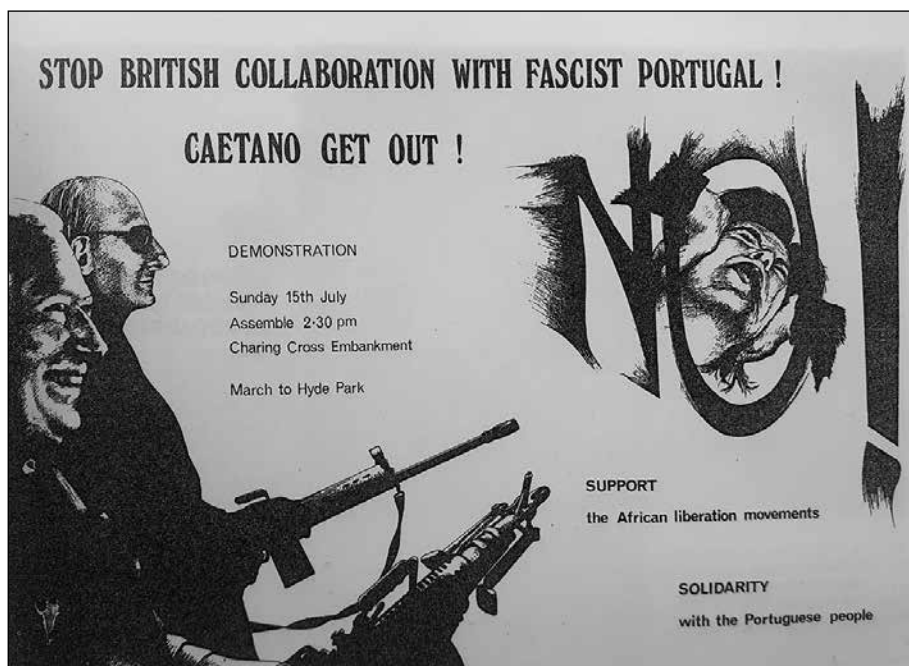
Balada de um desertor contra a Guerra Colonial  
PIDE/DGS, IAN/TT

(33) Através da rádio, assinala-se o papel do Rádio Voz da Liberdade, a transmitir desde Argel (por iniciativa da FPLN) e o Rádio Portugal Livre, a transmitir a partir de Bucareste (por iniciativa do PCP).

(34) Assinala-se a este propósito a antologia literária coordenada por João de Melo, *Os Anos da Guerra, 1961-1975 Os Portugueses em África Crónica Ficção e História*, Círculo de Leitores, Lisboa, 2 vols. 1988.

No início da década de 70, esta oposição à guerra era já aberta e radical, numa altura em que o próprio regime marcelista se viu enredado num nó górdio de que, mesmo que quisesse (e pareceu timidamente querê-lo...) se não conseguia libertar – a guerra era para “perder com dignidade”, duplicando o desastre da Índia de 1961, com base no hipócrita argumento de não poderem ser deixadas ao abandono as populações portuguesas em África.

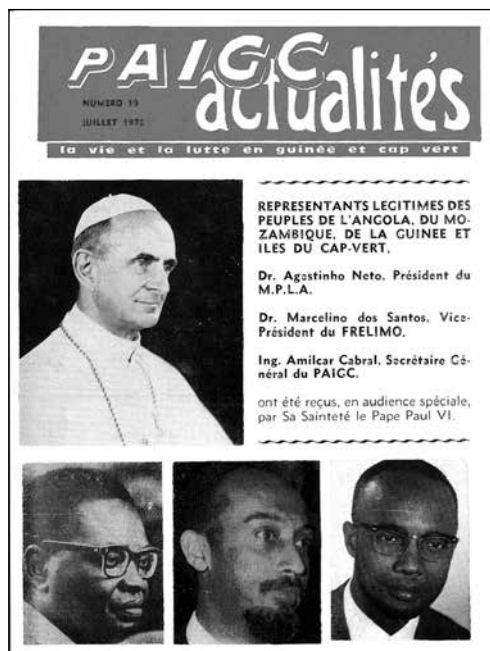
A luta anticolonial colocou em ação grupos de luta armada contra objetivos coloniais, a partir de 1970 e, em 1973, atingiu o próprio reduto militar de sustentação da guerra – um movimento de patentes intermédias das Forças Armadas preparou e levou à prática a queda do regime, ao mesmo tempo que António Spínola – um dos generais mais carismáticos -, publicava “Portugal e o Futuro”, uma antologia refrescada das velhas ideias neocolonialistas apresentadas pelos críticos do regime em 1961-1962, mas com a feliz consequência de desatar o nó em que Marcelo Caetano se enredara – a partir daí era claro que uma parte da hierarquia militar que tinha feito a Guerra Colonial se recusava a continuar o esforço de guerra, propondo uma saída política, como a única capaz de pôr fim ao conflito.



Manifesto de protesto pela visita de Marcelo Caetano a Londres. 16 de julho de 1973.

A partir de meados dos anos 60, são então múltiplos os atores que contestam a Guerra Colonial, alguns saídos de áreas políticas que tinham sido fulcrais na manutenção do regime, com o é o caso da Igreja Católica.

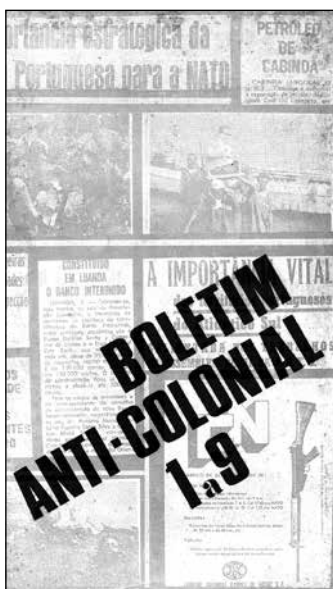
Tocados pelo espírito do Concílio Vaticano II, alguns católicos lançam o designado “Manifesto dos 101 Católicos”, dado a público em 4 de outubro de 1965, uma primeira pedrada no charco pantanoso do regime. Denunciam a prisão de missionários negros e exaltam a ideia papal de “Primavera dos Povos” transmitida em 1960 em mensagem aos Fiéis de África, em prol da “progressiva realização do acesso à soberania desses povos”, ao mesmo tempo que evidenciavam as primeiras palavras de Paulo VI<sup>35</sup>, no início do seu Pontificado: “Saudemos o despertar de África para a maturidade civil, e consequentemente, para a liberdade, independência e progresso”.



O papa Paulo VI recebe os líderes dos movimentos de libertação das colónias portuguesas, a 1 de julho de 1970  
Arquivo da FMS

(35) Na linha da sua vocação anticolonial, Paulo VI receberá no Vaticano, em 1 de julho de 1970, os três líderes dos movimentos de libertação das colónias portuguesas: Amílcar Cabral (PAIGC), Agostinho Neto (MPLA) e Marcelino dos Santos (FRELIMO).

Davam voz a este Manifesto (longo de 17 páginas) nomes como Sophia de Mello Breyner, João Bénard da Costa, Gonçalo Ribeiro Telles, Luís Lindley Sintra, Alçada Batista e Nuno Teotónio Pereira, estes dois últimos ligados a futuros projetos editoriais que foram decisivos na denúncia do regime fascista-colonialista – o primeiro na revista *O Tempo e o Modo* e o segundo num vasto conjunto de publicações que tinham começado em 1963 em *Direito à Informação*, se continuaram pelos *Cadernos GEDOC* (da iniciativa do Padre Felicidade Alves) e depois pela publicação do *BAC – Boletim Anti-Colonial* (outubro de 1972 – agosto-setembro de 1973), este antecedido pela publicação de *Sete Cadernos Sobre a Guerra Colonial* (1971).



BAC - Boletim Anticolonial, 1972 - 1973

Sobre os objetivos e fins do *BAC* é o próprio Nuno Teotónio Pereira que diz que os nove números do Boletim foram publicados “Com a intenção de fazer luz sobre as guerras coloniais e os seus antecedentes, combatendo a total desinformação dos portugueses (...)”. Neles foram publicados números rigorosos sobre as baixas portuguesas nas três frentes de combate, sobre os crimes de guerra e massacres perpetrados pelo Exército e pela polícia política, sobre o tratamento dos prisioneiros, sobre a utilização de armas químicas ou ainda sobre os massacres que antecederam o início da Guerra (na Baixa do Cassan-

ge, em Batepá, em Pidgiguiti, em Mueda...) e voltaram a ensombrá-la no seu período final, particularmente em Moçambique.

Depois do “Manifesto dos 101 Católicos”, este setor progressista (designado por vezes de “católicos progressistas”) nunca mais deixou de combater o regime colonialista e de fazer chegar a informação às populações (crentes ou não crentes), aos quartéis e às frentes de combate nas colónias, multiplicando atos de protesto, manifestações e vigílias. De todas, a de maior impacto foi a “Vigília pela Paz”, promovida na Capela do Rato (Lisboa), na noite de 31 de dezembro de 1972, desde logo pela relativa simpatia com que foi seguida por parte importante da hierarquia da Igreja, mas também pela clareza das duas moções políticas que aí foram aprovadas, em que se denunciava a violência do Governo português para manter a “exploração” dos povos coloniais e o silêncio cúmplice “dos bispos portugueses”, ao mesmo tempo que era manifestada «solidariedade com os povos das colónias em luta pela sua libertação”.

Este movimento de católicos da metrópole teve também uma dimensão considerável nas colónias, particularmente em Moçambique, onde dois bispos portugueses tiveram a coragem de denunciar o uso da violência para manter a exploração das populações nativas. Conhecedores do uso desta violência excessiva e bárbara e da desconsideração a que eram votados os povos nativos, os bispos D. Sebastião Soares de Resende<sup>36</sup> e D. Manuel Vieira Pinto<sup>37</sup> não abdicaram do seu múnus sacerdotal e foram, por esse motivo, desconsiderados ou, no caso do último, afastado compulsivamente da sua diocese, em janeiro de 1974.

Foi também da Igreja – dos “Padres de Burgos” e de outras comunidades missionárias -, que partiram as denúncias das prisões e massacres de grande dimensão que ocorreram no período final da guerra – no caso de Wiriyamu,

---

(36) Pessoa não grata ao regime, pela acuidade das suas homilias e artigos na imprensa, a denunciar a “exploração colonial”, passou a ser seguido pela PIDE, por ser considerado pelo Governo um bispo “esclarecido” e “não obediente”, apoiante da formação de padres negros, contra a vontade e simpatia do Governo de Lisboa. Vide a propósito Pedro Ramos Brandão, *A Igreja Católica e o Estado Novo em Moçambique, notícias editoriais*, Lisboa, 2004.

(37) D. Manuel Vieira Pinto (1923-2020), Bispo de Nampula, foi preso depois da homilia que fez em 1 de janeiro de 1974, acusado de “filo-comunista” e compulsivamente afastado da sua Diocese, tendo chegado a Lisboa no dia 15 de abril de 1974, por altura da Páscoa. A sua expulsão foi acompanhada da expulsão de 5 padres combonianos e de 2 padres portugueses (Rogério de Sousa e Manuel Horta).

em 1972, a denúncia feita ao *Times* pelo Padre Adrian Hastings, deu a conhecer ao mundo uma prática continuada de violência, que nesta fase final da guerra tomava foros completamente inaceitáveis para a consciência mundial.

A luta anticolonial dos “católicos progressistas” teve a acompanhá-la, a partir de 1970, a ação decidida da esquerda radical, multiplicada por dezenas de grupos resultantes de cisões resultantes da dissidência levada a cabo por Francisco Martins Rodrigues, no PCP, em agosto de 1963. As críticas de Martins Rodrigues ficariam sintetizadas no documento *Luta Pacífica e Luta Armada no Nosso Movimento*, onde defendia uma “revolução proletária armada”, por oposição à “revolução democrática nacional” do PCP. Desta cisão nasce a FAP, direcionada para a luta armada e mais tarde, em abril de 1964, o CMLP (Comité Marxista-Leninista Português). São grupos que irão fragmentar-se e radicar as suas bases em especial no estrangeiro e que, na sequência do conflito sino-soviético, vão alinhar pelo *maoísmo*. No interior do país, dois destes grupos conseguirão alguma implantação – o MRPP (Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado), fundado em setembro de 1970 e a OCMLP (Organização Comunista Marxista-Leninista Portuguesa), criada em final de 1972 a partir da fusão de *O Comunista e de o Grito do Povo*.

Em defesa da “revolução proletária”, desenvolvem uma ação de rua mais direta e de confronto com a polícia e elegem como seu principal objeto de luta a guerra colonial, apontando novas metas e novas formas de luta: “Desertamos com armas” era um dos gritos de guerra da OCMLP, em parte por oposição à posição do PCP e mais tarde do PCP (ml), que defendiam o alistamento e a participação na Guerra Colonial, o primeiro com a finalidade de doutrinar e aliciar militares para o futuro “levantamento nacional” e o segundo com a finalidade de promover a formação militar e o manejo de armas, seguidos de deserção. No interior do país, estes grupos de orientação marxista-leninista chegam a constituir nas escolas grupos unitários, como aconteceu com os CLAC’s (Comités de Luta Anticolonial). No estrangeiro, os exilados, na altura muito representados por refratários e desertores, estabelecem relações estreitas com os comités de luta anticolonial existentes em países como a Holanda, a Dinamarca e a Suécia<sup>38</sup>.

---

(38) Cf. A este propósito José Manuel Cordeiro Ramos, “Guerra à guerra. Violência e anticolonialismo nas oposições ao Estado Novo”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 88, 2010 <https://journals.openedition.org/rccs/1743?lang=en>

O ativismo dos grupos marxistas-leninistas teve, fundamentalmente, um papel de agitação, tanto nos meios estudantis – de onde saíram na década de 70 uma boa parte dos futuros oficiais para manter a guerra –, como nos meios operários onde conseguiram implantar-se.

No entanto, a “luta armada” contra objetivos concretos associados à Guerra Colonial acabará por partir do PCP – através da A.R.A. – Ação Revolucionária Armada - e das Brigadas Revolucionárias, um grupo político formado por dissidência do PCP, a partir da FPLN, em Argel, e dirigido por Isabel do Carmo e Carlos Antunes.

No caso da A.R.A., um dos operacionais, Raimundo Narciso, descreve deste modo a sua formação: “No fim de 1964 parti para Moscovo e depois para Havana, com Rogério de Carvalho, para frequentar um curso militar, na sequência da decisão do PCP de criar uma organização autónoma para as ações armadas”<sup>39</sup>. As primeiras tentativas, dirigidas contra objetivos militares associados à Guerra Colonial falham, por falta de preparação operacional. No entanto, depois de alguns insucessos, entre 1970 e 1973, a organização desenvolveu cerca de uma dezena de ações revolucionárias armadas, das quais se destaca, pelas suas repercussões materiais e políticas., o “Assalto à Base Aérea de Tancos”, em 8 de março de 1971, de que resultou a destruição de 28 aviões e helicópteros, 15 deles totalmente inutilizados.



Atentado da A.R.A - Imagem da destruição da Base de Tancos,  
7.3.71- O Século

---

(39) Vide Raimundo Narciso, A.R.A. *Ação Revolucionária Armada a história do braço armado do PCP*, Publicações D. Quixote, Lisboa, 2000, p. 15.

Na mesma linha de orientação se desenvolveram as ações revolucionárias das Brigadas Revolucionárias, responsáveis igualmente por várias ações armadas que atingiram objetivos militares associados à Guerra Colonial, como aconteceu em julho de 1972 com a destruição, em Braço de Prata, de 15 camiões que iam ser entregues ao Exército Português.

Questão hoje já não controversa é o do papel que tiveram nesta guerra refratários e desertores, vistos durante o conflito como “traidores” pela administração político-militar e encarados, no mínimo, como anti-patriotas por uma população “domesticada” pela forte propaganda oficial e pelas restrições da censura, onde as mortes tiveram, durante muito tempo, um impacto localizado. Numa mobilização de 800 mil soldados recrutados internamente, há a registar a deserção de cerca de 8639 homens, a maioria a partir da metrópole, normalmente numa fase imediatamente anterior à mobilização para a frente de combate. No entanto, foram mesmo assim muitos os que desertaram da frente de combate, correndo riscos enormes de vida, numa África ainda muito marcada pelas guerras de libertação e pelas descolonizações. De Angola desertaram 2257, de Moçambique 1227 e da Guiné 214. Nem todos se passam para as forças inimigas, por serem muito variados os motivos da deserção, mas são muitos os que apontam a objeção à guerra como a razão que, num qualquer momento do seu processo de deserção, os levou a abandonar a frente de combate.

Sendo um fenómeno raro no início do conflito, tomou enorme proporção no princípio dos anos 70, tendo-se verificado a deserção de 1405 homens em 1973. Algumas deserções tiveram impacto internacional considerável, como aconteceu com a fuga de 10 oficiais, em 23 agosto de 1970, pela fronteira norte do país, com destino a Paris. Daí, alguns demandaram a Suécia, onde sabiam poder ser acolhidos por comités de apoio que os ajudariam a obter asilo político<sup>40</sup>.

---

(40) Cf. Fernando Mariano Cardeira, *Crónica de uma Deserção. Retrato de Um País*. Âncora Editora, Porto, 2021.





PAIGC Actualités, setembro de 1970 - anuncia 6 oficiais desertores do Exército Português - Espólio Fernando Mariano Cardeira

Para além da deserção, um outro fenómeno de resistência e oposição merece ser mencionado – o dos refratários, que normalmente se recusavam a iniciar a recruta, depois de terem sido apurados para serviço militar, ou que se recusavam mesmo a ser submetidos ao serviço de apuramento militar, que acontecia, por regra, aos dezoito anos<sup>41</sup>.

(41) Cf. A este propósito Miguel Cardina, “A deserção à guerra colonial: história, memória e política”, *Revista de História das Ideias*, Vol. 38 (2020): Exílios e Exilados, p. 181-204, [https://impactum-journals.uc.pt/rhi/article/view/2183-8925\\_38\\_8/6400](https://impactum-journals.uc.pt/rhi/article/view/2183-8925_38_8/6400)

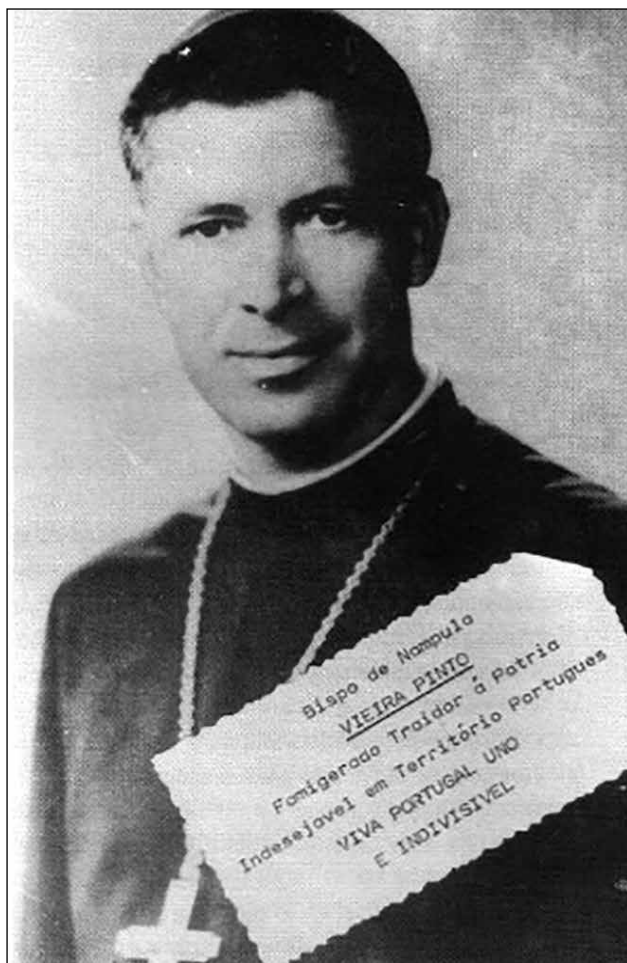
## DO LADO CERTO DA HISTÓRIA



Libertação, em 1973, do Reverendo Joaquim Pinto de Andrade. De esquerda para direita: Mário Brochado Coelho, Joaquim Pinto de Andrade, Maria Vitória e Nuno Teotónio Pereira - CIDAC.

1969 correspondeu a um momento de charneira para aquilo a que viria a ser a transição no sistema político português, com a implantação de um regime democrático e a descolonização dos espaços sob administração portuguesa no horizonte mais próximo.

A oposição, embora dividida (entre CDE e CEUD) decidiu ir, pela primeira vez, até às urnas nas eleições para a Assembleia Nacional desse ano. Antes dessa decisão, havia-se tentado constituir uma frente comum, consubstanciada naquela que viria a ser a “Plataforma de Ação Comum de S. Pedro de Moel”. E aí, também pela primeira vez, unindo setores diferentes da oposição (republicanos, socialistas e comunistas), é assumida uma posição unitária sobre a solução para a Guerra Colonial e a descolonização, a qual passava pela «resolução pacífica e política das guerras do ultramar, na base do reconhecimento dos direitos dos povos à autodeterminação», ainda que «precedida de um amplo debate nacional».



D. Manuel Vieira Pinto, Bispo de Nampula, expulso da sua Diocese em final de 1973, em virtude ser considerado *persona non grata* pelo Governador de Moçambique.

A ideia da urgência de uma resolução política para o problema colonial ganhou, a partir de 1969, um lastro de consenso alargado entre as elites oposicionistas e voltou a estar no centro do debate no III Congresso da Oposição Democrática (Aveiro, abril de 1973). A questão foi aflorada por diferentes participantes e, de forma muito premonitória, por um jovem estudante exilado na Suíça, José Medeiros Ferreira, com uma comunicação intitulada “Da Necessidade de um Plano Para a Nação”.



Manifestação de solidariedade pela “África em Armas”, promovida pelo Comité de Estocolmo em 25 de setembro de 1973 - CIDAC

Que continha o Plano de premonitório? Pois bem, que para ultrapassar 40 anos de amorfismo, silenciamento e despolitização se deveria pensar num plano centrado sobre “3 D’s” – descolonizar, desenvolver, democratizar, a que acrescentava um quarto ponto – socializar que, para Medeiros Ferreira, significava imprimir modificações económicas e sociais ao país em ritmo acelerado, dado o seu atraso acumulado em relação à Europa do Mercado Comum. Descolonizar era, para Medeiros Ferreira um dos “3 D’s” – o primeiro por sinal, numa visão porventura diferente de outras correntes de opinião que acreditavam que a descolonização só poderia ser realizada depois da implantação de um poder democrático. Ora, o jovem exilado apresentava ainda uma outra ideia inovadora e até aparentemente paradoxal. Considerava ele que o Exército Colonial, fortemente cansado de um esforço de guerra inglório, e assediado pela necessidade de incorporação de milicianos no seu corpo de efetivos, podia muito bem realizar, num tempo mais próximo do que o esperado, uma rutura institucional<sup>42</sup>.

---

(42) Cf. A este título Luís Farinha, “Medeiros Ferreira e o III Congresso da Oposição Democrática (1973): teses com futuro”, in *O longo Curso Estudos em Homenagem a José Medeiros Ferreira* (Coord. de Pedro Aires Oliveira e Maria Inácia Rezola), Tinta da China, p. 330-344.



Grupo de “Padres Brancos” expulsos de Moçambique em março de 1971, acusados de apoiar a FRELIMO - CIDAC

Pode dizer-se que o jovem exilado estava – com todos os que estiveram em “Aveiro 73” e com os que por essa altura já planeavam o “25 de Abril de 1974”<sup>43</sup> -, do lado certo da História. Temos hoje dificuldade em saber quem inventou os “3D’s” que vieram a dar base ao “Programa do MFA” em 25 de Abril de 1974, se Medeiros Ferreira se os “Militares de Abril”. Há, contudo, um juízo, não muito afoito, que podemos formular: civis como Medeiros Ferreira estavam em condições de perceber o clima tumultuoso que se vivia nas Forças Armadas, ao ponto de prever uma rutura institucional; e militares – alguns presentes em “Aveiro 73” – conseguiram na altura perceber como a

---

(43) O Congresso da Oposição Democrática de Aveiro reuniu-se em 8 de abril de 1973. Poucos meses depois, em julho, um grupo de oficiais de média patente decidiu reunir assinaturas para formar um Movimento das Forças Armadas que, ao invés de continuar a apoiar a Guerra Colonial, se preparasse para lhe pôr cobro. A primeira reunião ocorreu em setembro de 1973, poucos meses antes do “25 de Abril de 1974”.

sociedade civil e a elite política oposicionista estava, de forma definitiva, disposta a assumir a necessidade histórica de autodeterminação e independência das colónias –, o que nem sempre tinha acontecido antes.

Bulletin du MAI 1973 - N°1

# COMITE DE SOUTIEN

aux Deserteurs et Refractaires Portugais

---

## SOUTENONS LES DESERTEURS PORTUGAIS

Cela fait plus de 10 ans que les peuples d'Angola, Guinée-Bissau et du Mozambique ont commencé la lutte armée contre le colonialisme portugais pour la libération de leur pays.

Les victoires de ces peuples dans tous les fronts (militaire, politique, diplomatique) ont acculé le colonialisme portugais l'un des derniers remparts du colonialisme mondial, à des situations intenable.

Ne pouvant plus, tout seul, supporter le poids de telles guerres, le colonialisme portugais a recours à l'aide croissante des pays impérialistes (USA, RFA, France, etc).

Tandis que le gouvernement portugais est méprisé par tous les peuples du monde, les luttes

héroïques des peuples africains ont le soutien inébranlable de tous les peuples.

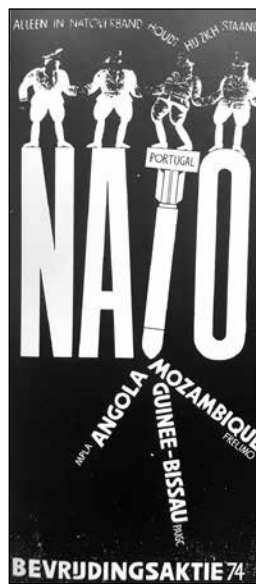
De la part du peuple portugais ce soutien s'exprime par une résistance à la guerre coloniale-impérialiste, menée depuis quelques années.

Boletim de Apoio aos Refratários e Desertores portugueses - CIDAC

Neste contexto, a publicação de “Portugal e o Futuro” pelo general António de Spínola, em fevereiro de 1974, sem deixar de ter um significado e um peso indelével no esboroamento da estrutura militar de comando, não deixa de ser um epifenómeno de transgressão e, em simultâneo, uma forma de o seu autor se colocar em fila e à porta da nova situação político-militar que iria sair da Revolução de Abril.



Publicação da representação do MPLA em Estocolmo, 1972 - CIDAC



Cartaz de apoio aos movimentos nacionalistas  
MPLA, PAIGC e FRELIMO - CIDAC

## FONTES E BIBLIOGRAFIA

Arquivo de História Social do ICS da Universidade de Lisboa

Arquivo Casa Comum – Fundação Mário Soares

Arquivo do Centro de Documentação 25 de Abril, Coimbra

Arquivo do Museu do Aljube Liberdade e Resistência

Arquivos Nacionais/Torre do Tombo

Arquivo de Oliveira Salazar

Arquivo da PIDE/DGS – IAN/TT

## FONTES PRIMÁRIAS

ARRIAGA, Kaúlza de, “A Defesa Nacional Portuguesa Nos Últimos 40 anos e no Futuro”, Conferência proferida em Outubro de 1966 nas Comemorações do XI Aniversário da Revolução Nacional, s/n.

BAC – Boletim Anti-Colonial 1 a 9, Afrontamento, Porto, s/d.

*Cadernos GEDOC*, Grupo de Estudos e Investigação de Documentos, Informações, Experiências, 11 números, Fundo Pe. Felicidade Alves, FMS.

*Guerra Colonial*, Diário de Notícias (Coord. Aniceto Afoinso e Carlos Matos Gomes).

MELLO, Manuel Homem de, *Portugal o Ultramar e o Futuro*, Edição do Autor, 1962.

RODRIGUES, M.M. Sarmento, *Aos Portugueses da Índia*, AGU, Lisboa, 1955.

SPÍNOLA, António de, *Portugal e o Ultramar*, arcádia, Lisboa, 1974.

## FONTES SECUNDÁRIAS

ANTUNES, José Freire. Salazar e Caetano – Cartas secretas 1932-1968, *Difusão Cultural*, Lisboa, 1994.

Bethencourt, Francisco e CHAUDHURI, Kirti (dir.). *História da Expansão Portuguesa: Último Império e Recentramento* (1930-1998), vol. V, Temas e Debates, Lisboa, 2000.

BRANDÃO, Pedro Ramos, *A Igreja Católica e o Estado Novo em Moçambique*, notícias editorial, Lisboa, 2004

CARDEIRA, Fernando Mariano, *Crónica de uma Deserção. Retrato de Um País*. Âncora Editora, Porto, 2021.

CARDINA, Miguel, “A deserção à guerra colonial: história, memória e política”, *Revista de História das Ideias*, Vol. 38 (2020): Exílios e Exilados, p. 181-204, [https://impactum-journals.uc.pt/rhi/article/view/2183-8925\\_38\\_8/6400](https://impactum-journals.uc.pt/rhi/article/view/2183-8925_38_8/6400)

CASTELO, Cláudia, *Passagens para África O Povoamento de Angola e Moçambique com Naturais da Metrópole (1920-1974)*, BCS, Edições Afrontamento, Porto, 2007



CORREIA, Pedro Pezarat. “Descolonização”. In *Do Marcelismo ao fim do Império*, (coord.) J. M. Brandão de Brito, 101-224, Editorial Notícias, Lisboa, 1999.

FARINHA, Luís. *Francisco Pinto Cunha Leal – Intelectual e Político – Estudo Biográfico (1888-1970)*, PhD diss., Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, 2003.

FARINHA, Luís, “Do Império Português à Descolonização Henrique Galvão e o Império”, in *História*, ANO XXII (Nova Série), número 21, Janeiro de 2000.

FARINHA, Luís, “Medeiros Ferreira e o III Congresso da Oposição Democrática (1973): teses com futuro”, in *O longo Curso Estudos em Homenagem a José Medeiros Ferreira* (Coord. de Pedro Aires Oliveira e Maria Inácia Rezola), Tinta da China, Lisboa, 2010, p. 330-344

LOPES, Filipa Sousa, “O silenciar da oposição ao Estado Novo na questão de Goa (1954)”, in *Violência política no Século XX Um Balanço* (Coord. Ana Sofia Ferreira, João Madeira e Pau Casanelas, IHC.

[https://research.unl.pt/ws/portalfiles/portal/3657477/Violencia\\_politica\\_no\\_seculo\\_XX.pdf](https://research.unl.pt/ws/portalfiles/portal/3657477/Violencia_politica_no_seculo_XX.pdf)

MADEIRA, João. *História do PCP*, Tinta da China, Lisboa, 2013.

MANYA Judith. “Le Parti Communiste Portugais et la Question Coloniale (1921-1974)”, PHD, diss. Centre D’Études D’Afrique Noire da Universidade Montesquieu, 2008.

MATOS, Patrícia Ferraz de, *As Cores do Império Representações Raciais no Império Colonial Português*, Estudos e Investigações, 41, ICS, Lisboa, 2006.

NARCISO, Raimundo, A.R.A. *Ação Revolucionária Armada a história do braço armado do PCP*, Publicações D. Quixote, Lisboa, 2000.

NOGUEIRA, Franco. *Salazar*, vol. IV e V., Civilização, Lisboa 2000.

OLIVEIRA, Pedro Aires. *Os despojos da Aliança a Grã-Bretanha e a questão colonial portuguesa, 1945-1975*, Tinta da China, Lisboa, 2007.

PIMENTEL, Irene Flunser. *História da Oposição à Ditadura 1926-1974*, Figueirinha, Porto, 2013

PROENÇA, Maria Cândida. “A questão colonial — O Imperio: mito e realidade”. In *História da Primeira República Portuguesa*, coord, Fernando Rosas e Maria Fernanda Rollo, 205-228, Tinta da China, Lisboa, 2010.

RAMOS, José Manuel Cordeiro, “Guerra à guerra. Violência e anticolonialismo nas oposições ao Estado Novo”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 88, 2010 <https://journals.openedition.org/rccs/1743?lang=en>

ROSAS, Fernando e Brito, J.M. Brandão de (dir.). *Dicionário de História do Estado Novo*, 2 vols, Bertrand Editora, Venda Nova, 1996.

STOCKER, Maria Manuel, *Xeque Mate a Goa*, Temas e Debates, Lisboa, 2005.



# RAFAEL RODRIGUEZ-MOÑINO Y SORIANO, TESTIGO DIRECTO DE LA INDEPENDENCIA DE GUINEA ECUATORIAL.

**Pedro José Pascual Salguero**

*Miembro de la Asociación Foro Historia de Guareña*

La independencia de Guinea Ecuatorial y las posteriores tensiones entre las nuevas autoridades guineanas y los españoles residentes en la antigua colonia española; tuvo como testigo directo al diplomático extremeño Rafael Rodríguez-Moñino y Soriano.

Este había nacido el 15 de septiembre de 1935 en Badajoz. Era hijo de Rafael Rodríguez-Moñino y Rodríguez, licenciado en derecho y secretario municipal y de Francisca Soriano y Solís. Sus abuelos paternos fueron: Rafael Rodríguez-Moñino, natural de Fuente de Cantos y Rosario Rodríguez Mateos de Porras. Y los maternos: Pedro Soriano Lozano, natural de Alange y Julia de Solís Marina. Era el mediano de tres hijos: Rosario, Rafael y Julia. Comenzó sus primeros estudios en Badajoz y por los distintos traslados laborales de su padre los continuó en Málaga y Valencia.

En 1966 aprueba unas oposiciones a la carrera diplomática, permaneciendo un año de prácticas en la Escuela Diplomática. Posteriormente sería destinado como secretario y consejero a las embajadas españolas de Camerún, República Centroafricana y Guinea Ecuatorial, donde también fue nombrado cónsul en Bata, la capital continental ecuatoguineana, si bien no pudo tomar posesión de este último cargo a causa del enfrentamiento entre el nuevo presidente Francisco Macías Nguema y España. En este país permaneció en su capital por espacio de un año.

Tras una estancia en España como jefe de estudios de Materia Históricas de la Escuela Diplomática, es nombrado cónsul en la ciudad marroquí de Nador y posteriormente en Montpellier. En junio de 1980 decide de dejar la carrera diplomática y dedicarse a la enseñanza, consiguiendo aprobar las oposiciones de catedrático numerario de bachillerato de Geografía e Historia,

siendo destinado a la localidad jienense de Baeza. Allí permanecerá hasta que, en febrero de 1996, y tras una enfermedad, solicite la excedencia voluntaria y posteriormente la jubilación anticipada. Hasta su fallecimiento el 5 de mayo de 2005, se dedicó a continuar con la publicación de numerosas obras, a la bibliografía y a la biografía de su tío Antonio Rodríguez-Moñino.

Al abandonar en junio de 1970 su puesto diplomático en Guinea Ecuatorial redacta y envía un informe al Ministerio de Asuntos Exteriores. En este informe relata los sucesos que acaecieron en aquel país tras la independencia. El informe está sacado íntegramente de *"Rafael Rodríguez-Moñino y Soriano. Un hombre para la cultura"*, de Ricardo Hernández Mejías, gran amigo de Rafael Rodríguez-Moñino.



Rafael Rodríguez - Moñino con uniforme diplomático.  
De la portada de *"Rafael Rodríguez-Moñino y Soriano. Un hombre para la cultura"*.

*“De los dos años que he permanecido en puesto diplomático en África, uno completo pertenece a Guinea Ecuatorial, desde el día 1º de marzo de 1969 hasta mediados de febrero de 1970. Mi estancia en la Embajada de España en Yaundé (Camerún), puesto para el que había sido designado en 1 de junio de 1968, quedó por lo tanto dividida en dos periodos: desde julio de 1968 a febrero de 1969; y desde febrero de 1970 hasta finalizar los dos años de mi gestión en África. A lo largo del año pasado en Camerún, dividido en las dos mencionadas etapas, los acontecimientos políticos y sociales ocurridos en dicho país carecen -desde el punto de vista de sus relaciones con España- de gran interés. Se debe ello a la estabilidad interior e internacional adquirida por la República Federal del Camerún a través de los diez años que lleva de Independencia y a la fuerte personalidad, equilibrada y consciente, de su Presidente, El Hadj Ahmadou Ahidjo. Evidentemente, son muchos los problemas que aún tiene que resolver el Camerún, principalmente los que se derivan del campo económico, pero el paso dado hacia adelante por esta República, en los escasos años de Independencia, es bastante considerable. Sin embargo, repito, aparte escasísimos acontecimientos de exclusiva relevancia interna, como por ejemplo la celebración del X aniversario de la proclamación de la independencia y reelección de Ahmadou Ahidjo como Presidente de la República, la situación en el año que he permanecido en dicho país ha sido totalmente normal.*

*En cambio, los doce meses de mi comisión de servicio en Guinea Ecuatorial, con las circunstancias especialísimas que durante ellos han surgido entre dicho país y España merecen una mayor y más extensa atención por mi parte en el momento de hacer el balance final sobre mi estancia en estos dos puestos diplomáticos en África Ecuatorial. De ahí que el informe de mi gestión lo haya centrado en el año de permanencia en Guinea.*

*En este país permanecí un espacio de tiempo suficiente para poder llegar a conocer, con mayor o menor exactitud, el panorama político, económico y social de aquella República. A partir del mes de marzo de 1969 fui nombrado, en un primer momento, Cónsul adjunto de España en Bata, e inmediatamente después y ante de los acontecimientos ocurridos aquellos días en la citada ciudad, Secretario en Comisión en la Embajada de España en Santa Isabel. Así pues, tomándome esta libertad en la elección del tema, dividiré mi informe en tres grandes apartados. En primer lugar, analizaré la crisis de marzo desde el día 3 de dicho mes, fecha en que llegué a Guinea, hasta el 5 de abril, cuando las tropas españolas estacionadas en aquel país, junto al resto de la población española que aún permanecía en él, salieron definitivamente hacia España. Un segundo apartado comprenderá el periodo que transcurre desde el 5 de abril hasta el 12 de octubre de 1969, incluyendo en él la firma de los Acuerdos de Bata. Y un*

*tercer período, en el que se estudiará los acontecimientos y vicisitudes políticas desde el 12 de octubre de dicho año, con inclusión de los Tratados firmados con España ese mismo día, los discursos del Presidente Macías con motivo del primer aniversario de la Independencia, la presentación de cartas credenciales del embajador García Miranda, el memorándum del Ministerio de Asuntos Exteriores de España del mes de noviembre y, en fin, el mensaje de fin de año del Presidente de la República y los discursos que pronunció durante su estancia, en visita oficial, en la República Federal del Camerún.*

*La división en tres grandes apartados, no sólo tiene un simple valor cronológico, sino también una cualidad diferencial de tres épocas que han dado lugar a serias oscilaciones en las relaciones entre España y Guinea Ecuatorial. Etapas que, a su vez, están íntimamente ligadas entre sí, puesto que sería muy difícil, prácticamente imposible, analizar una de ellas con independencia de las otras. Esencialmente, y para las relaciones entre ambos países, tal vez sea la tercera, aunque parezca paradójico, la más interesante, ya que fue a partir del día 12 de octubre cuando los elementos positivos y negativos de las dos etapas anteriores se van a ver, de forma muy palpable, casi completamente consolidados. Es quizás esta tercera etapa, en relación con la primera y la segunda el periodo más político y comprometido de los tres. No así la primera, que constituye, dentro de este informe, tan sólo el periodo esencialmente histórico. Ello no quiere decir que esta etapa no sea fundamental, puesto que es lógica consecuencia de la época colonizadora de España en Guinea Ecuatorial. El segundo periodo es, por muchas razones, el momento de iniciación de las nuevas relaciones entre los dos países. Periodo éste que me atrevería a definir como el de la paciencia y resistencia pasivas por parte de los hacedores de la nueva colaboración entre España y Guinea.*

*No animan al presente informe gran cúmulo de datos ni referencias desmesuradas a discursos y manifestaciones políticas. Aquéllos y éstas sólo sirven en este estudio como apoyaturas lógicas e indispensables para analizar los hechos. Se trata, por lo tanto, de una síntesis de impresiones subjetivas, carentes de afanes dogmatizantes y definitorios. Una síntesis hecha por un testigo directo que ha experimentado en su ánimo las oscilaciones del primer periodo político de la historia independiente de Guinea Ecuatorial.*

*PRIMER PERIODO. Desde la “crisis de las banderas” hasta la evacuación total de las tropas y colectividad españolas.*

*Comenzaré el análisis de este primer periodo en el momento en que Atanasia Ndong, Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Macías, dio el golpe de Estado del día 5 de marzo de 1969. Mi llegada a Santa Isabel fue exactamente dos días antes*

*de llevarse a cabo este frustrado golpe de Estado. Mi impresión a la llegada, con la crisis ya en plena efervescencia, fue de simple novedad y, en cierto modo, de extrañeza ante la visión que se ofrecía a mis ojos en el aeropuerto de Santa Isabel. Dos veces, con anterioridad, había estado en la capital de la República; a principios de julio de 1968 y a finales de agosto de ese mismo año. En ambas ocasiones y tras haber recorrido la capital y algunos poblados de sus alrededores, me impresionó el ambiente extremado de tranquilidad y cordialidad humanas. Tan grata fue la impresión que, cuando tras mi llegada a África me trasladé al Camerún, mi primer puesto diplomático en este continente, hallé que ni esa cordialidad ni ese carácter abierto ni esa buena voluntad entre europeos y africanos, existían en un país como el Camerún que, por otra parte, llevaba más de diez años de independencia. Esta misma situación de hecho pude constatarla meses después, en diciembre de 1968, cuando en comisión de servicio asistí en Bangui a los actos del X aniversario de la proclamación de la República Centroafricana.*

*Cierto es que Fernando Poo -aún no conocía Río Muni-, no tenía nada que ver, en julio y agosto del 68, con la auténtica África Ecuatorial, que ya en aquellos momentos comenzaba a conocer en Camerún. Me causó gran sorpresa ver carreteras asfaltadas, calles limpias, orden, limpieza y aseo en las personas y una vida social llevada, mano a mano por nativos y españoles. Repito, que todo ello referido a Fernando Poo. Yaundé, la capital del Camerún, adolece de todo lo que Santa Isabel, con ser mucho más pequeña en extensión y población, tenía en aquellos momentos. Incluso las relaciones humanas eran en la isla más abiertas y más en consonancia con el sentido de accidentalidad que se ha pretendido implantar, y a veces así se ha hecho, en los medios coloniales europeos en África.*

*Pues bien, el día 3 de marzo a mi llegada al aeropuerto de Santa Isabel, me di cuenta que la cordialidad, el orden, la convivencia y el espíritu de hermandad (aunque esta hermandad hubiese sido impuesta durante el periodo colonial como una de las categorías más firmes dentro de la política de los Gobiernos Generales), habían desaparecido. Incluso muchos de los gestos y de las actitudes de los guineanos encargados del control y la vigilancia del aeropuerto, eran ciertamente hostiles hacia los europeos. No pretendo con ello decir que me sorprendiese excesivamente esta actitud, ya que había seguido los avatares políticos de Guinea Ecuatorial desde que se celebró la Conferencia Constitucional en Madrid en los años 1967-68. Sobre todo, me interesó el país, estando ya de Secretario en la Embajada en Yaundé, desde la proclamación de la independencia y el comienzo, el 8 de diciembre, de los discursos negativos del Presidente Macías sobre la nueva situación en el país desde el mes de octubre, tras la Independencia. De todas formas, nunca me hubiera imaginado que la semilla plantada por dichos discursos en*

*contra de España hubiese fructificado, aparentemente, tan fuerte y rápida. Aunque nada tenía de extraño tal actitud, pues basta con recordar algunas de las frases que, durante la Conferencia Constitucional, pronunció el señor Macías. En una ocasión dijo que “los dos primeros años (ya Guinea independiente) no serán más que tirantes entre los funcionarios españoles que continuarán en Guinea”. En otra se expresó diciendo que “Francisco Macías nunca pronunciará el “sí señor”. Se refería en este caso a la aceptación de la Constitución que en aquellos días se estaba elaborando para Guinea. En una de las últimas sesiones, y debido a un arrebato pasional, preguntó airadamente lo siguiente: “¿Con quién es imposible dialogar, con Macías o con la Delegación española?”. Estas tres manifestaciones no son sino simples ejemplos tomados entre otros muchísimos durante la mencionada Conferencia.*

*A poco de llegar, mis compañeros diplomáticos me fueron poniendo al día sobre lo ocurrido desde el conflicto de las banderas. Hallé en ellos una gran inquietud y una gran preocupación por las consecuencias, ya patentes, de aquel acto increíble. Me relataron los hechos y me aclararon ciertos puntos que desde el extranjero era prácticamente imposible conocer. Me hablaron de la vena reaccionaria y escasamente controlada de la personalidad del Presidente Macías. Me hablaron de la precipitación de los acontecimientos y de la situación económica en que se hallaba el país. Me hicieron también comprender la actuación llena de paciencia del entonces Representante de España, el Embajador Durán. Tal vez coincidieron todos en que la crisis no hubiera estallado en fecha tan inmediata a la proclamación de la independencia de no ser por la angustia que producía al Presidente Macías y a su Gobierno la catastrófica situación económica en que se encontraba el país. Todos coincidían también en la afirmación de que los componentes de la colectividad española, en su mayoría, estaban sufriendo un proceso bastante penoso de adaptación a las nuevas circunstancias. Por otra parte esta colectividad adolecía de una muy cierta incompreensión hacia la actuación de los diplomáticos españoles en la Embajada de Santa Isabel. Todos estos factores se encontraban bien sazonados por la actitud y la posición antiespañola de Macías. Desde el discurso de San Carlos hasta el último que pronunció durante la crisis en Bata, no había abandonado el tono agresivo contra las fuerzas, los diplomáticos, los funcionarios españoles al servicio de la República, las empresas madereras e incluso los representantes de la religión católica en el país. Dichos discursos rezumaban tal estado de animadversión hacia todo lo español que hacían infructuosas las gestiones que con buena voluntad se intentaron para resolver la situación sin llegar a la crisis total. En el estadio de la Paz en Santa Isabel, el 17 de enero de 1969, Macías Nguema dijo sobre los médicos españoles las siguientes palabras: “que los médicos no me amenacen, porque algún día*



*decretaré que se vayan todos. Que curen, porque la opinión popular es que no lo hacen; que únicamente están con los brazos cruzados sin hacer nada. Incluso los europeos me han presentado quejas contra ellos. Un viejo colonial, enfermo, me ha presentado quejas de que le dicen no poder curarle por ser viejo. ¿Es ese motivo suficiente? El médico que le cure. Hablo de un blanco, no de un negro. ¡Para que vean ustedes! En este acto llamo la atención de los médicos. Si ellos quieren abandonar el hospital, que lo hagan. Diremos a la gente que vayan a los poblados donde se les hará curas del país ... “ El que es médico y quiere irse, que lo haga. Antes de la venida de los médicos, los africanos se curaban con hierba del país. Si los médicos no quieren curar yo os diré: ¡Señores, coged hierbas hasta que pidamos médicos a España! Tenemos amigos en España también. Y si no nos los dan los pediremos a Norteamérica o a cualquier otro país”.*

*En el mismo discurso, intercaló lindezas extremadas dirigidas a los funcionarios de Hacienda. He aquí algunas muestras: “No como los funcionarios de Hacienda que levantan actas y dicen: Junta de Jefes. Jefes, ¿De qué? Después de la independencia no vale ninguna Junta de Jefes. Ellos son los promotores. Si hoy ataco a los funcionarios españoles de Hacienda, ellos tienen la culpa. Han querido hacer caer al Gobierno, han creído que yo me iba a arrodillar ante ellos. No lo conseguirán jamás. Puedo en Hacienda tomar la medida de no poner jamás a ningún técnico extranjero, sólo a técnicos africanos, para que aprendan que no pueden amenazarme” ... “Los de Hacienda se han creído que me iba a arrodillar ante ellos. Eso no puede ser posible. Después de la presentación de cuentas les diré que se marchen, pero que digan dónde está todo el dinero de Guinea”.*

*“Ese dinero de Guinea”, ese tesoro, fue buscado por más de un alto funcionario guineano con el fin de ver realizado el sueño en el hallazgo de oro y piedras preciosas. Por incomprensible que esto parezca, tal fue la realidad, hecha cuerpo en este caso en varios funcionarios guineanos del Ministerio de Hacienda.*

*Prueba de la buena voluntad por parte de España fue la pronta designación de un Encargado de Negocios, con cartas de Gabinete, el Embajador Don Emilio Pan de Soraluce, al ser declarado persona no grata el Embajador Don Juan Durán-Loriga. Tras su llegada a Santa Isabel, el señor Pan de Soraluce, intentando por todos los medios conseguir una avenencia, se trasladó a Bata, con el fin de paliar los primeros efectos de la crisis y llegar a un entendimiento con el Gobierno del Presidente Macias. Las propuestas que presentó a Atanasio Ndong, Ministro de Asuntos Exteriores, el día 3 de marzo fueron, in pectore, prácticamente aceptadas por el mismo Ndong y por otros miembros del Gobierno guineano. Fue por desgracia el golpe de Estado llevado*

*a cabo por aquel en la madrugada del 5 de marzo, lo que tiro por tierra los buenos augurios de aquellos dos días de intensas negociaciones. En Santa Isabel no tuvimos conocimiento exacto del mencionado golpe de Estado hasta bien entrada la mañana del mismo día, cuando puestos en contacto con la Compañía Móvil de Bata, a través de la fragata Descubierta que se hallaba en el puerto de Santa Isabel, supimos, aunque no con gran exactitud, que a primera hora de esa mañana Atanasio Ndong, en compañía de Saturnino Ibongo, representante de Guinea cerca de las Naciones Unidas, y otros dirigentes de la oposición, habían intentado tomar el poder en sus manos mediante una acción militar desorganizada e ilógica. Las noticias, sin embargo, no eran concretas ni claras, ya que la comunicación entre la Embajada y nuestro Encargado de Negocios, en Bata, era muy defectuosa. Tan sorprendente pareció a todos el golpe de Estado que en un principio nadie, ni el mismo Presidente, se atrevió a acusar a España de haber intervenido en el mismo. De todas formas, este hecho político fue a poco, y continúa siendo, uno de los argumentos favoritos esgrimidos por el Presidente Macías para atacar lo que él llama intervención neocolonialista de España.*

*La situación durante aquellos días, sobre todo a partir del 5, fue bastante desconcertante. Daba la impresión de que dicho golpe de Estado no había sido sino el pretexto que esperaban las autoridades de Santa Isabel (habían quedado en la isla el Vicepresidente del Gobierno y los Ministros de Obras Públicas, Agricultura y Sanidad) para permitir la intervención de las fuerzas más radicales y exacerbadas entre los partidarios de Macías: las Juventudes Guineanas. En verdad, hasta ese día, y aunque el ambiente era extremadamente desagradable (toque de queda a las 6 de la tarde, múltiples controles en las calles y carreteras, escenas desagradables en el aeropuerto, patrullas militares a cualquier hora del día, etc.), la situación había ido salvándose en Fernando Poo, sin que hubiera existido el temor a una intervención por parte guineana contra los españoles. No se habían dado, como en Bata en días anteriores, los apaleamientos y paseos de españoles por las calles y no se había atentado ni contra la vida ni la propiedad de ninguno de ellos. Pero fue el día 7, jueves, cuando se dieron varios casos de vejación hacia algunos compatriotas en Santa Isabel y algunas de las ciudades de la isla, como ocurrió con los funcionarios de Correos, acusados, al igual que sus compañeros de Bata, de haber usado los telegramas del golpe de Estado de Atanasio. La Embajada de España protestó inmediatamente y de forma rotunda por estas vejaciones y advirtió al entonces Encargado del Ministerio del Interior, Sr. Oyono, que de seguir dándose por parte de las Juventudes Guineanas dichas vejaciones, se tomarían las medidas oportunas. Durante todo este tiempo, y dado el cariz que iban tomando los acontecimientos, la masa de españoles que abandonaba Guinea Ecuatorial aumentaba*

de día en día. Era una masa incontenible que, tal vez, salía justificadamente del país. Las razones que estos casi 7.000 españoles tenían para dejar Guinea Ecuatorial eran muy simples y humanas. En primer lugar, habían vivido durante años en un régimen de paz (dentro, naturalmente, de un colonialismo que podría calificarse de paternalista), si exceptuamos los tres años que van desde 1961 a 1964, cuando en Guinea se desató el nacionalismo, ya constituido, que llevaría a la independencia. En segundo lugar, existía el temor de estos súbditos españoles ante la perspectiva de que en Guinea Ecuatorial ocurriese, a causa del desaforamiento de su Presidente, algo similar a lo acaecido en la República Democrática del Congo o en el Camerún, país este último de fronteras comunes con Guinea, tras la independencia. En tercer lugar, es indudable que la colectividad española se sintió presa del pánico y no le importó abandonar todo lo conseguido durante años de trabajos con tal de poner a salvo su vida. Cada día, y durante todo el mes de marzo y los 5 primeros días de abril, salieron grandes contingentes de españoles hacia la Patria. Numerosas dificultades encontraban dichos súbditos para embarcarse, ya que se les ponía toda clase de trabas, especialmente a los funcionarios españoles que trabajaban al servicio de Guinea en los diferentes Ministerios. Estos funcionarios tuvieron que hacer lo que el Gobierno guineano llamaba “la entrega”. Para conseguir que tras esta “entrega” se les diese la autorización de salida, la Embajada tuvo que luchar, día tras día y hora tras hora, para que, al fin, se consiguiese la salida de los españoles que lo desearan, tras haber cumplido este trámite. Por él se exigía que todo aquel que abandonase la República debiera manifestar que lo hacía voluntariamente. Se le exigía, al mismo tiempo, que traspasara sus poderes por escrito y que hiciesen liquidación. La mayoría de aquellos funcionarios deseaban ardientemente salir de Guinea. Para ellos era suficiente recordar las palabras del Presidente en su discurso del 19 de enero. Otros, una minoría, querían permanecer en el país, y el que suscribe este informe hubo de tolerar expresiones muy desagradables por parte de ellos cuando intentaban afirmar que era la Embajada de España la que les impulsaba a abandonar el país.

Todo lo anterior, no quiere decir que nuestra Representación no luchase denodadamente para contener el éxodo de españoles, ya que hasta el último momento se esperó a que la cordialidad volviese a reinar en las relaciones entre España y Guinea. El Encargado de Negocios, señor Pan de Soraluze, viajó casi a diario, desde Santa Isabel a Bata, con el sólo y exclusivo fin de poder entablar un diálogo constructivo con las autoridades guineanas y muy especialmente con el Presidente. Nada positivo se consiguió a pesar de que el Encargado de Negocios contó con la comprensión, muy objetiva, del Representante de la O.N. U., Embajador Tamayo. Durante todos estos días

se intentó cortar el éxodo y proponer unas bases para un nuevo acuerdo amistoso entre ambos países. De Madrid llegó una comisión del Banco de España, con el fin de entrevistarse con las autoridades guineanas y llegar a un arreglo económico. También, y por estos días, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España envió a los Sres. Morán, Subdirector General de Asuntos de África, y Aristegui, de la Oficina de Información Diplomática, con la misión de suavizar, en todo lo posible, las relaciones entre España y Guinea. El señor Morán, incluso, era portador de los proyectos de Acuerdos que habrían de ser firmados entre los dos países. Todas estas gestiones resultaron infructuosas, debido especialmente a la actitud intransigente del Presidente. Esta actitud se vio en un principio fortalecida por la presencia en el país de los primeros funcionarios internacionales, dirigidos por el Embajador Tamayo y enviados por la O.N. U. Con ello se daba, en cierto modo un arma al Presidente Macías para demostrar al mundo la falta de serios desórdenes en la República y la buena voluntad, según pretendía él, de las autoridades guineanas en el conflicto con España. Hay que señalar que si en un principio dichos funcionarios internacionales se inclinaron hacia la causa guineana, pasados unos días, y al ver que precisamente la buena voluntad para arreglar el conflicto provenía de España, comenzaron a cambiar de actitud de manera muy patente. De ahí los informes objetivos del Embajador Tamayo al Secretario General de la O.N. U., Sr. U Thant...

Dado que la intransigencia del Presidente continuaba y dado también que la capacidad de resistencia iba desapareciendo en los autores del posible acuerdo de amistad entre los dos países, el Encargado de Negocios Pan de Soraluze se vio obligado a pedir, como un favor personal, al Presidente de la República, que le dejase visitar el interior de Río Muni, con el fin exclusivo de conocer cuál era la situación de los españoles que allí se encontraban y saber si en realidad deseaban o no regresar a España. Para evitar equívocos, el Sr. Pan de Soraluze propuso que le acompañase en su recorrido algún funcionario internacional y números de la Guardia Nacional. El Presidente rechazó, tras haberla admitido al principio, esta propuesta, a pesar de que la apoyaba totalmente el Embajador Tamayo. Creemos que con ello se equivocaba Macías, pues de haber aceptado quizás hubiese dado un mentís a los informes que sobre el desorden en Guinea habían manifestado los grupos de periodistas que se personaron en el país en los primeros días del mes de marzo. De todas formas, el Presidente pensaba que los españoles se marchaban porque se sentían forzados por las autoridades españolas. Nada más lejos de la realidad, puesto que nunca se dio una orden de evacuación forzosa a la colectividad española. Los que se marcharon, como bien se comunicó en varias ocasiones al Presidente, lo hicieron por su voluntad.

*A mediados de marzo, Macías, cuando ya había firmado ante el Embajador Tamayo un documento en el que permitía la estancia de las tropas españolas en Guinea Ecuatorial por un periodo de tres meses, presentó un ultimátum a la Embajada de España, conminándola para que, en un plazo máximo de ocho días, se realizara la evacuación total de dichas tropas. Ante esta nueva intemperancia del Presidente no hubo más remedio que organizar la evacuación de las tropas y la de todos aquellos españoles que aún no habían salido del país y que deseaban hacerlo. Dicha evacuación comenzó el día 26 de marzo en Bata y finalizó el 5 de abril en Santa Isabel, en aviones de Iberia, transportes militares y motonaves de la Transmediterránea. Así pues y durante esas dos semanas, fueron saliendo ordenadamente todos los efectivos militares españoles en Guinea Ecuatorial, como el resto voluntario de la colectividad española. Ese día, cuando el último avión despegó del aeropuerto de Santa Isabel, no quedaban en el país más allá de un centenar de españoles, casi todos ellos en Santa Isabel. A esta pequeña representación española hay que añadir la tripulación y un avión conveair de Iberia, que permaneció en Guinea para realizar los vuelos entre Santa Isabel y Bata; y algunos funcionarios de la sucursal del Banco Exterior de España. La Embajada continuó abierta, aunque muy reducida en personal diplomático y administrativo. En ella sólo quedaron el Encargado de Negocios Pan de Soraluze, el que suscribe este informe, como Secretario de la Representación, y cuatro funcionarios administrativos que, por su comportamiento y espíritu de servicio, merecen ser señalados en este informe: el Canciller, Sr. Villanueva; el vicescanciller, Sr. Cano; y los funcionarios Sres. Vericat y Regueiro.*

*Con ello concluyo este primer periodo de la crisis guineana. Con toda intención he pasado por alto las interioridades de la política guineana en este mes y medio. Por ello no me he referido a las consecuencias que tuvo sobre el país el golpe de Estado de Atanasio Ngong. Ni a la prisión y muerte de algunos dirigentes políticos guineanos (Ngong, Ibongo, Balboa, etc.), ni a las crueldades inimaginables a que fueron sometidos los prisioneros, y a la decepción tremenda de algunos bubis y fernandinos, entre ellos la familia Jones y el mismo Vicepresidente de la República, Edmundo Bosió Dioco. Decepción, a la postre, hacia su mismo país y hacia España. Uno de ellos llegó incluso a decirme que habían sido abandonados por todos, hasta por la Madre Patria. Sin embargo, antes de pasar al examen del segundo periodo será conveniente hacer unas breves consideraciones: en primer lugar, la crisis llegó porque irremediabilmente los factores que la condicionaron estaban a punto de estallar. Es decir:*

*a) El paso del régimen autónomo, no demasiado eficaz, al periodo de total independencia.*

b) *El estacionamiento en el país de las Fuerzas Armadas españolas, aunque tal permanencia hubiera sido a petición del Presidente de la República en el momento de la independencia.*

c) *La existencia de funcionarios españoles en los diversos Ministerios de Guinea.*

d) *La influencia decisiva, por anticolonialista y nacionalista a ultranza, de los discursos del Presidente de la República a partir del mes de diciembre de 1968.*

e) *La soberbia, la intransigencia y el desequilibrio mental de Macias.*

*En segundo lugar, la actuación de la Embajada de España durante la crisis fue una continuación de las directrices que se recibían desde Madrid. En muchos momentos la Embajada intentó resolver la situación caótica que podría resultar; como así ocurrió, de la evacuación de la colectividad española.*

*En tercer lugar; la evacuación voluntaria se llevó a cabo cuando ya se habían agotado totalmente todos los recursos para que de nuevo se pusieran en marcha las relaciones, que nunca debieron de interrumpirse, entre España y Guinea. Una muestra palpable de ello fue la actuación encomiable, extraordinaria, humanísima y de entrega total y absoluta a la causa de España del Encargado de Negocios, señor Pan de Soraluze.*

*En cuarto lugar; desde el día en que fue declarado persona no grata el Embajador Durán-Loriga, las Fuerzas Armadas de España estacionadas en Santa Isabel y Bata, fueron acuarteladas y no intervinieron en ningún acto que pudiera comprometer la marcha de las fracasadas negociaciones. Estas fuerzas, al mando del Coronel Alarcón, dieron prueba de paciencia y de resistencia pasiva ante hechos que en otra ocasión y en lugar distinto hubieran podido desencadenar una intervención muy justa.*

*Y, en fin, en quinto lugar; la evacuación de la casi totalidad de la colectividad española puso en peligro inminente a Guinea de un derrumbe total en su vida social y económica. Esta evacuación afectó sobre manera a todos los ciudadanos guineanos quienes, durante la primera semana, a partir del 5 de abril, ni se atrevieron a salir de sus domicilios ni intentaron apoderarse de nada que hubiese pertenecido a los españoles. Tal fue su sorpresa y, al mismo tiempo, su desilusión.*

*En un resumen final de este primer período, me atrevería a afirmar que la evacuación tal y como se encontraba la situación en aquel momento y vistos los hechos desde Guinea, era totalmente necesaria. La situación no se hubiese arreglado en un corto plazo de tiempo de haber permanecido las tropas españolas en el país y de no haberse llevado a cabo la evacuación. Tal vez todo hubiese tenido una solución de no haber*

*estado a la cabeza del Gobierno el Presidente Macías. Pero, naturalmente, tampoco se hubiese llegado a la crisis de no haber salido él elegido Presidente de la República en octubre de 1968. Esta fue la raíz del problema. Duro es decirlo, pero a España le faltó en el momento de la independencia de Guinea experiencia descolonizadora.*

*SEGUNDO PERIODO. Desde la evacuación española hasta el primer aniversario de la independencia. Los Acuerdo de Bata y conflictos entre la Guardia Nacional y las Juventudes Guineanas.*

*El segundo período comienza el día 5 de abril, tras la evacuación de las tropas y de la colectividad española en Guinea Ecuatorial. En realidad, el programa de acción que la Embajada de España en Santa Isabel tenía ante sí era muy limitado. Escasas habían sido las instrucciones recibidas desde Madrid, ya que las circunstancias no eran propicias para señalar un camino a seguir. Por lo pronto, y como ya he dicho, quedó en el país un avión conoair de Iberia con su tripulación. Igualmente, y para no cortar totalmente las comunicaciones con el exterior; Iberia, en combinación con la compañía Spantax, realizaría semanalmente un vuelo desde Madrid a Santa Isabel. Quedaron abiertas también en Bata y Santa Isabel las sucursales del Banco Exterior de España. Con estos escasísimos elementos había de comenzarse el nuevo período en las relaciones entre los dos países. No hay que olvidar, desde luego, a la Comisaría General de Abastecimientos, cuyo comportamiento había sido magnífico durante el período de la crisis, y que reanudó sus actividades en esta nueva etapa a través de tres funcionarios que se trasladaron expresamente a Guinea Ecuatorial con el fin de solucionar el problema del aprovisionamiento del país que ya comenzaba a ser angustioso. Quizás sea este último el problema más grave que surgió en Guinea Ecuatorial a raíz de la evacuación de los españoles. La carestía de alimentos y medicamentos comenzaba a ser muy grande. Numerosas eran las veces que funcionarios de los diversos Ministerios de la República, especialmente de los de Sanidad y Comercio, acudían a la Embajada de España con el fin de que, poniéndose ésta en comunicación con la Comisaría General de Abastecimientos, pudiera paliar, en lo posible, este problema urgentísimo.*

*Otro importante problema surgió igualmente con relación a las plantaciones de cacao, madera y café. Dichas fincas quedaron prácticamente abandonadas tras la marcha de los españoles. Hay que hacer notar que todas estas actividades eran dirigidas por personal español, y trabajadas por braceros, en su mayor parte y exceptuando las explotaciones madereras, de nacionalidad nigeriana (calabares, ibas, y haussas). Ni los nativos guineanos estaban preparados para asumir cargos de responsabilidad ni los braceros dispuestos a estar bajo el poder y la dirección de los nacionales de Guinea. Por fortuna, faltaban sólo algunas partidas de cacao de la cosecha de aquel año para embar-*

car, pero era muy urgente la sulfatación de las plantaciones, como asimismo nuevas disposiciones para permitir el uso de escopetas a fin de exterminar las ardillas, la plaga más terrible para los cacaoteros; las escopetas habían sido retiradas del poder de los guardas finqueros antes de iniciarse la crisis. También la Embajada tuvo que solventar, en lo posible, esta serie de problemas que se derivaban de la economía de la nación. Para ello, y puesta en comunicación con Madrid, se llegó a conseguir cantidad suficiente de sulfato y comenzar, aunque con manifiesto retraso, su inmediata aplicación en las plantaciones de cacao. Derivado de este problema, surgía el del pago de salarios a los braceros. Por desgracia, y aunque no fue regla generalizada, algunos de los gerentes españoles de las fincas ubicadas en Fernando Poo marcharon a España, en el momento de la evacuación, sin haber cumplido con este deber elemental, ni siquiera con respecto a los salarios del mes de marzo. Otros, en cambio, dando muestras de lógica prudencia, depositaron en manos de los apoderados negros que quedaban encargados de las fincas, los haberes de los meses de marzo y abril para poder salir al paso de esta obligación que caía dentro de la más estricta moral profesional.

El primer avión de Spantax que desde la Península llegó a Santa Isabel, el martes día 9 de abril, vino prácticamente vacío. En él sólo llegaron una pareja de guineanos y dos funcionarios españoles del Banco Exterior. Pero, sorprendentemente, el siguiente avión, del día 16, trajo ya un contingente de más de 25 pasajeros, todos ellos españoles. Digo sorprendentemente porque muchos de estos españoles habían salido de Guinea en los últimos aviones de evacuados que despegaron de Santa Isabel a principios de ese mes. Y creo llegado el momento de plantear aquí el problema y exponer mis dudas sobre el pronto retomo de nuestros compatriotas. Sí bien la evacuación nunca fue ordenada por el Gobierno español; si bien los evacuados salieron libre y voluntariamente de Guinea; si bien las relaciones entre esta y España estaban prácticamente deshechas, ¿Por qué entonces se permitió el regreso masivo y sin condiciones de todo ese gran contingente de españoles que comenzó a llegar desde el día 16 de abril? Dando facilidades al retomo no se hacía, en mi opinión, sino dar cierta razón a lo expresado, en varias ocasiones, por el Presidente Macias; es decir: ¿Por qué los españoles habían dejado Guinea cuando ni Guinea ni los guineanos habían dado motivos para que así lo hicieran? No creo que con este regreso inmediato de españoles se consiguiese un nuevo ambiente de cordialidad. No lo creí en aquel momento, y estoy firmemente convencido ahora, de que con ello no se ha logrado, de la manera que se pensaba, el restablecimiento de las relaciones normales entre los dos países. Efectivamente, en más de un guineano se notó un cierto desprecio y una cierta incompreensión ante este pronto retomo, y en más de una ocasión tuve que escuchar abiertamente expresiones como las



*que siguen: ¿"Por qué te fuiste si ahora vuelves?" o "cuando vuelves es que no puedes vivir en España" o "cuando regresas es que no te hicimos nada". Bien es verdad que los intereses de los españoles que regresaban eran grandes. Bien es verdad también que muchos de ellos habían edificado su vida en aquellas tierras. Bien es verdad, incluso, que la mayoría quería al país. Pero no es menos cierto que ni en aquellos momentos ni en los meses siguientes hasta finalizar mi estancia en Guinea, hayan regresado los españoles que poseían en ella un pequeño negocio, un pequeño comercio, o una pequeña finca, con los cuales podían vivir y con los que habían ido saliendo adelante en la vida. La mayoría de estos últimos dejaron absolutamente todo en Guinea, incluso sus efectos personales. Pues bien, ninguno de ellos, o muy pocos, ha regresado al país. Quizás por muy diversas razones, pero también, sin duda, por una muy elemental: Estos españoles marcharon descorazonados, desilusionados y amargados por la actuación que hacia ellos se había tenido, por uno y otro lado, desde el día 12 de octubre de 1968, es decir, desde el día de la independencia de Guinea.*

*Con relación a este retorno, el día 23 de abril se publicó un decreto por el que se sometía a una serie de condiciones la vuelta de los españoles que hubiesen salido del país a partir del día 5 de marzo. Ello motivó una cierta disminución de viajeros en los aviones de esa semana y de la siguiente. Pero de todas formas, a partir de la segunda semana de mayo se batalló oficialmente para que el número de españoles que regresasen a la República aumentase cada día más. Los compatriotas que han regresado a Guinea podrían estar incluidos en dos categorías:*

*1) Propietarios de fincas y grandes empresas, o dirigentes de las explotaciones madereras; algunos de estos propietarios o miembros de empresas visitaban el país por primera vez en su vida. Ello significaba que los intereses que poseían en él eran de gran envergadura y que en su ánimo no existía la decisión de abandonarlos. Y.*

*2) Apoderados o gerentes de estas explotaciones y fincas.*

*Es decir, los que regresaban estaban integrados en grupos que, defendiendo sus intereses propios, iban a mantener al mismo tiempo la economía de Guinea Ecuatorial. Y el Gobierno guineano, dándose cuenta, con muy buen sentido, de que aquello era una verdad palpable, pidió en principio, y exigió después, que se fueran africanizando los cuadros directivos de dichas empresas. Petición que, por otra parte, se ha visto ampliamente cumplida por cada una de estas empresas, por la sencilla razón de que de no hacerlo así hubieran corrido el peligro de colocar sus intereses en situación muy desfavorable.*

*Hacia mediados de abril, el Encargado de Negocios, Señor Pan de Soraluce, fue llamado a Madrid para preparar; junto con las autoridades competentes, las bases de los futuros acuerdos financieros y comerciales que habían de ser firmados con Guinea Ecuatorial. El que en tan sólo unos días se hubiese llegado a la posibilidad de realizar unos futuros acuerdos se deben en gran parte, a la buena voluntad del Gobierno español, a la aceptación de sus propuestas por el Gobierno guineano y al trabajo y actividad del señor Pan de Soraluce.*

*Mientras tanto, fue nombrado Encargado de Negocios de España en Guinea Ecuatorial, con Cartas de Gabinete, el señor García-Miranda, que llegó a Santa Isabel el martes día 23 de abril. El señor García-Miranda, acompañado por el que suscribe, marchó a Bata al día siguiente de su llegada, para presentar las Cartas de Gabinete al Presidente de la República, como encargado éste de la cartera de Asuntos Exteriores tras el golpe de Estado de Atanasio Ndong. La paciencia que ese día hubo que desplegar el señor García-Miranda, es difícil de describir. Llegados a Bata, en el aeropuerto le esperaba el jefe de Protocolo, quien nada hizo (o nada pudo hacer) para que el Presidente de la República recibiese aquel día al señor García-Miranda. Estuvimos en contacto hasta las 6 de la tarde con el jefe de la Casa Civil, quien, al final, nos comunicó que el Presidente recibiría al Encargado de Negocios, probablemente, al día siguiente. Como quiera que la Embajada en Santa Isabel estaba sola y como quiera también que las condiciones de habitabilidad en Bata eran inferiores al mínimo que se exige en un país civilizado, hubimos de regresar esa misma noche, en avión, a Santa Isabel. Y emprender de nuevo el viaje al día siguiente. La entrevista que el Encargado de Negocios mantuvo ese día, 25 de abril, con el Presidente de la República fue en extremo curiosa. El señor García-Miranda habló cerca de 20 minutos, sin que el Presidente mostrase interés alguno por sus palabras durante todo ese tiempo. Cuando tras entregarle el señor García-Miranda las Cartas de Gabinete, pensábamos que Macías daría por finalizada la entrevista, el Encargado de Negocios se refirió a los 126 millones de pesetas que el Gobierno español había acordado ya entregar al Gobierno de Guinea, en una primera fase, para enjugar su déficit presupuestario. Ante ello, el Presidente de la República cambió, radicalmente, de actitud y no solamente se mostró cordial, sino que, tras asegurarse que oficialmente se le ofrecían 126 millones de pesetas, se mostró sumamente amable, acompañándonos hasta la puerta y encargando al jefe de su Casa Civil que hiciese todo lo posible para que el señor García-Miranda conociese aquel mismo día y antes de su regreso a Santa Isabel a los Ministros que se encontraban en Río Muni, es decir, los de Educación e Interior.*

*La entrevista con el Ministro de Educación Nacional, que tuvo lugar aquella misma mañana, discurrió en un ambiente de cordialidad. En cambio, en la celebrada con el Ministro del Interior; se puso de nuevo de relieve la misma tónica y la misma falta de cordialidad que hasta entonces había existido en los miembros del Gobierno de Macías. El Ministro Masie volvió a insistir; una vez más, en los tópicos de siempre con relación a España, acusándonos de ser los culpables, no sólo ya de la evacuación sino también de la crisis y del golpe de Estado de Ndongó. El Ministro, sin atender a los argumentos del Encargado de Negocios, no dio muestras de intentar comprender la nueva situación ni de cambiar sus opiniones con respecto a lo que él llamaba un abandono total e injustificado por parte de España.*

*Muy diferentes fueron las primeras entrevistas del señor García-Miranda en Santa Isabel con el resto de los miembros del Gobierno, exceptuando la del Ministro de Agricultura, señor Granje quien, como su colega el Ministro del Interior; se mostró irreductible y aparentemente dolido por todo lo ocurrido, dispuesto a no transigir ni ceder absolutamente en nada. Cordiales fueron, sin embargo, las entrevistas con los Ministros de Obras Públicas, de Sanidad y de Hacienda. Los dos primeros, en el transcurso de los meses siguientes, se convertirían en los primeros enemigos con respecto a la colaboración con España. Especialmente amable fue la entrevista con el Vicepresidente de la República, señor Bosío, quien, jamás ha claudicado en su afecto hacia España y hacia todo lo español. Por desgracia, la influencia política del señor Bosío es prácticamente nula.*

*Durante estas semanas ocurrió un hecho que, sin llegar a tener importancia, si fue, en cierto modo, sintomático de la nueva situación. Me refiero a la llegada del barco "Varsova" al puerto de Santa Isabel, fletado por una compañía holandesa y que venía con intención de embarcar una partida importante de cacao. En los manejos de este asunto nada claro estaban implicados directísimamente dos españoles: los Sres. Armijo y Paesa. El Sr. Armijo había demostrado sus malas artes durante su larguísima estancia en Guinea y las volvería a poner de manifiesto, y con creces, en estos momentos ("a río revuelto, ganancia de pescadores"). El Sr. Paesa, con ciertos estudios, y expresiones y modos más finos aparentemente, no le iba a la zaga al Sr. Armijo en sus oscuras manipulaciones para sacar provecho de un país que en aquellos momentos se hallaba al borde de la quiebra total. Dichos Sres. no solamente pretendieron el embarque de aquellas toneladas de cacao, sino también, tras ciertas gestiones y manejos llevados a cabo en Suiza, intentaron crear un establecimiento bancario en Guinea, con el pomposo nombre de "Banco de Guinea Ecuatorial". Tan cierto era ello que la autorización de inaugurar el Banco fue dada por el Presidente de la República, pero enterado de ello*

*el Señor García-Miranda y puesto en contacto con el Ministro de Hacienda, Sr. Iku-ga, éste le manifestó que se oponía totalmente a la apertura de dicho establecimiento, puesto que el país no podía tratar con “busca vidas” (estas fueron sus palabras), que no ofrecían absolutamente ninguna garantía para el futuro económico del primer Banco de Guinea Ecuatorial. Efectivamente, por un artilugio al que no era ajeno el Presidente de la República, en el documento de autorización se cambió la fecha de inauguración y, en lugar de señalarla para el día 30 de abril, como se había previsto, se estampó la del 30 de mayo. Con ello no se hacía sino esperar a los resultados de los futuros acuerdos entre Guinea Ecuatorial y España. Cabría afirmar que esta es una de las pocas veces en que el Gobierno de Guinea ha actuado con cierto sentido político.*

*No deseo pasar adelante sin señalar, aunque sólo para enunciarlo, un hecho que destemplaba con mucha frecuencia el sistema nervioso del Presidente de la República: se trataba de los numerosos artículos que, según él, en contra de Guinea, se publicaban por aquellos días en la Prensa española. Estos artículos, muchos de ellos totalmente objetivos, fueron el “caballo de batalla” del Presidente durante estos meses. Más adelante reflejaré en este informe una entrevista que con él mantuve a finales del mes de junio y en el curso de la cual, airadamente, se refirió a esta clase de publicaciones.*

#### ACUERDO DE BATA Y CONFLICTO ENTRE LAS JUVENTUDES GUI-NEANAS Y LA GUARDIA NACIONAL.

*La Delegación española que iba a tratar de los futuros Acuerdos de Cooperación económica entre Guinea y España llegó a Santa Isabel el día 30 de abril, marchando inmediatamente con su Presidente el señor Pan de Soraluze, el Encargado de Negocios, señor García-Miranda y el que suscribe este informe, como Secretario de la Delegación, a Bata. Aparte las anécdotas ocurridas a la Delegación española durante su estancia en Santa Isabel (arbitrariedades por parte de la Delegación guineana en la elaboración del programa de sesiones, la falta de cordialidad por parte de los miembros de dicha Delegación hacia la española, y las condiciones casi infrahumanas a que fueron sometidos los miembros de nuestra Delegación en lo relativo a alojamiento, situación personal, etc.), vamos simplemente a examinar, sin entrar en el núcleo técnico de las conversaciones, el ambiente político que las presidieron y las repercusiones de carácter internacional que ellas tuvieron.*

*En primer lugar y como ya señalé, el programa de las sesiones fue elaborado en su totalidad por la Delegación guineana, presidida por el Ministro del Interior, señor Masie. En un principio, se pensó que las sesiones se desarrollarían en tan sólo una semana. Esta era la idea de la Delegación española que, justo es decirlo en su descargo,*

desconocía aún la mentalidad y sistema de trabajo de sus futuros interlocutores. Tras cuatro días de espera, las sesiones se prolongaron hasta el día 18 de mayo, fecha en que se firmaron los Acuerdos.

La Delegación española estaba compuesta por 12 miembros, todos ellos pertenecientes a diversos departamentos ministeriales españoles, implicados en los asuntos que se iban a debatir en las sesiones. Miembros, por otra parte, competentes, expertos en cada uno de los temas a tratar; y todos ellos animados por un gran espíritu de colaboración. La Delegación guineana, por el contrario, estaba compuesta por cerca de 30 miembros. En ella se habían incluido tantos secretarios generales de Ministerios, que nada entendían de los asuntos que se iban a debatir en las sesiones, como por catedráticos de Instituto, algún que otro abogado, y simples funcionarios de los Ministerios guineanos. Ello quiere decir que, salvo algunas excepciones (el Padre Esono, el Sr. Janes y el Sr. Bueriberi), la mayoría de los miembros desconocían los principios básicos de economía y de comercio. Bien es verdad que la Delegación de Guinea Ecuatorial estuvo asesorada durante las conversaciones por funcionarios internacionales de las Naciones Unidas, entre ellos y de una manera especialísima, el Sr. Don Ignacio de Guzmán, más tarde asesor financiero del Ministerio de Hacienda de la República.

Describir las sesiones de esta Conferencia sería en cierto modo caer en lo pintoresco y tragicómico. La Delegación española, sobre todo su Presidente, tuvo en ciertas ocasiones que soportar una serie de impertinencias, de incomprensiones y de celos, provenientes unas veces del señor Masie y otras de alguno de los miembros más destacados de la Delegación guineana. Ante la pericia de los delegados españoles, los guineanos creyeron, en las primeras sesiones, que se les estaba intentando engañar por parte de España; que se les pretendía envolver con una dialéctica que ellos no comprendían. Esto, en parte, era verdad: los delegados españoles hablaban un lenguaje técnico que difícilmente podía ser captado por los inexpertos miembros de la Delegación guineana. Sin embargo, y tras muchos momentos de tensión, y gracias también a la intervención objetiva de los funcionarios internacionales, entre ellos el Sr. Guzmán, se pudo llegar a un feliz término. Varias veces la negociación estuvo a punto de suspenderse por discusiones bizantinas totalmente infantiles, relativas, por ejemplo, a la terminología y redacción de algunos de los artículos incluidos en los Convenios. Así ocurrió con el Art. 4º del Convenio Base, que no encerraba más misterio que el que pueda presentar el de la sota, el caballo y el rey de la baraja.

El día 21 se llegó a la firma de los tan debatidos Acuerdos de Comercio, Pagos y Financieros. En contraposición con el ambiente no cordial de los días anteriores, el 21 de mayo, el afecto, la amistad y la cordialidad reinaron en la sesión de la firma y clausura

de la Conferencia. Hay que destacar en la mencionada sesión las palabras emotivas de ambos Presidentes, especialmente y por la sorpresa que a todos los delegados españoles nos causó, las del Ministro Masie, quien hizo verdaderas alabanzas de la ex-potencia administradora, tratándola de Madre Patria, paciente y comprensiva. Asimismo, en la misma sesión, pronunció un corto discurso el Secretario General adjunto de la O.U.A, Sr. Sahnoun, quien entre otras cosas dijo que con aquellos Acuerdos las “dos partes habían ganado” y que “África en particular se felicitaba por el éxito”. Ese mismo día el Presidente de la República recibió a la Delegación española y sus palabras mostraron una cordialidad totalmente desacostumbrada y extraña en él. En esa ocasión, Macías dijo que España ocupaba una plaza especial entre los amigos de Guinea, y que durante las negociaciones había reinado “un espíritu de franca cooperación y de gran voluntad de renovar el diálogo”.

Fue este el primer eslabón de una cadena de nuevos Acuerdos. Fue también, me atrevería a decir, el primer paso hacia una atmósfera de cordialidad. No obstante, quedaban aún cuestiones importantísimas a tratar entre los dos Estados y, desde luego, en los meses sucesivos se vio que los Acuerdos de Bata no habían sido sino un simple comienzo y que posteriormente aún habría numerosos altibajos en las relaciones entre ambos países, debido a los recelos, la desconfianza y la falta de experiencia política del Gobierno guineano, muy especialmente de su Presidente, Francisco Macías.

\*\*\*\*\*

Antes de entrar en el examen del conflicto entre las Juventudes Guineanas y la Guardia Nacional, voy a relatar, muy someramente, el viaje que en la motonave Ciudad de Oviedo efectuamos, el Encargado de Negocios señor García-Miranda y el que suscribe, a la isla de Annobón, frente a las costas de Gabón. La citada isla, por su lejanía, se encontraba desde el mes de enero, y a causa de los acontecimientos políticos, sin comunicación con el resto del país. Se tenía conocimiento que ya a finales de marzo eran necesarios cierta clase de alimentos y medicamentos, por estar en vías de agotarse las existencias disponibles. Conocedor de ello el señor García-Miranda, propuso a la Compañía Trasmediterránea que, con la debida autorización de ambos Gobiernos, realizara un viaje de emergencia a dicha isla. Así pues, el día 5 de mayo, y tras obtener las autorizaciones oportunas, nos embarcamos en el Ciudad de Oviedo, acompañados por el funcionario internacional Sr. Guzmán y por el diputado guineano Clemente Ateba.

Es difícil relatar las emociones intensas que experimentamos en este viaje. Porque difícil es describir la cordialidad que encontramos en los dirigentes y nativos de la isla. Numerosas fueron las ocasiones que tuvimos para darnos cuenta del cariño, del

respeto y de la veneración, que los annaboneses profesaban aún a España. Máxime cuando se enteraron que el viaje había sido organizado por el Encargado de Negocios y autorizado por España. Uno de los dirigentes de la isla llegó incluso a decir que “estaban seguros que España no los abandonaría”. En algunas casas del poblado de San Antonio Palé aún conservaban en sitio muy preferente el retrato del Generalísimo Franco. En la fuente de la plaza de dicho poblado, y en cerámica, aparecía un rótulo con la inscripción “Viva España”.

La despedida que los nativos nos hicieron el día de la marcha fue algo inolvidable: los habitantes de los tres poblados se reunieron en las playas para darnos su último adiós, y al igual que en los momentos de la llegada, numerosos fueron los cayucos que se acercaron al barco para despedirnos. Antes de cerrar este breve apartado, creo que es necesario decir que el día 12 de octubre de 1968, hubo que obligar a los annaboneses a arriar la bandera española con el fin de izar después la nueva bandera de Guinea Ecuatorial.

\*\*\*\*\*

Tres días antes de firmarse los Acuerdos de Bata, es decir; el sábado día 18 de mayo, se produjo en la isla de Fernando Poo un movimiento político que merece ser analizado aunque caiga dentro de las relaciones internas entre facciones guineanas y se aleje del tema central de este informe.

Desde la crisis de marzo y tras el apoyo del Presidente Macías a las Juventudes Guineanas, éstas se hallaban en un estado permanente de enfrentamiento con la Guardia Nacional. En realidad, quien había salvado al Presidente durante la crisis de marzo había sido infidelidad de esta última. Las Juventudes lo habían apoyado popularmente, causando el pánico entre la población blanca durante los últimos días de febrero y primeros de marzo. No obstante, estas juventudes habían alcanzado tal prestigio que varios Ministros del Gobierno, entre ellos los de Obras Públicas y Sanidad, se pusieron totalmente a su favor en una serie de incidentes ocurridos entre ellas y la Guardia Nacional. La paciencia de los alféreces de esta última llegó al límite el día 19 de mayo. Aquella misma tarde, y por primera vez desde el mes de febrero, un Ministro del Gobierno de Macías se personó en la Embajada. En realidad, la visita del Sr. Oyono no tenía otra finalidad (aunque así no lo expresara él debido a una falsa dignidad), que la de acogerse a la protección de la embajada, ya que él, en aquellos momentos, era sabedor del inminente levantamiento de la Guardia Nacional en contra suya y del Ministro de Sanidad por apoyar a las Juventudes Guineanas. Efectivamente, esa misma noche, en la Embajada de Nigeria y sin tener en cuenta los más elementales principios de

*asilo, la Guardia Nacional prendió a ambos Ministros junto con el Gobernador Civil de Fernando Poo, el jefe de la Policía, el Primer Comandante de Marina, etc.*

*Aquella noche la Guardia Nacional, apoyada por las Guardias Marítima y Gubernativa, se apoderaron de las ciudades principales de la isla, especialmente de la capital, San Carlos y San Fernando. Los dos Ministros y el resto de los detenidos fueron conducidos al cuartel de la Guardia Nacional, y allí, salvajemente apaleados. Consecuencia de ello fue la muerte del Primer Comandante de Marina. Al día siguiente y tras una conferencia telefónica entre el Presidente de la República y uno de los jefes de la Guardia Nacional, los Ministros fueron puestos en libertad, ordenándoseles que se presentaran inmediatamente en Bata para entrevistarse con Macías. El martes día 21, cuando ya la Delegación española se encontraba en Santa Isabel, camino de España, los mencionados Ministros, momentos antes de partir hacia la capital de Río Muni, se presentaron en la Embajada de España. La escena ante la Delegación española fue enormemente emotiva por las alabanzas que aquellos dos caballeros dedicaron a España, a la que siempre habían considerado, según palabras textuales, la Madre Patria. En realidad y conociendo algo del carácter de los africanos ecuatoriales, esta emotividad no era producto sino del terror ante lo que pudiera sucederles cuando llegasen a Bata. Tal era el pánico que sentían ambos Ministros que el que suscribe y tras invitación del de Obras Públicas tuvo que llevárseles al aeropuerto, encargarse directamente de sus pasajes y acompañarles hasta el avión, ya que en aquellos momentos ningún funcionario administrativo del aeropuerto y ningún efectivo de la Guardia Nacional que vigilaban el recinto les hicieron el menor caso. Sus actitudes incluso eran amenazadoras. Si he traído a colación este hecho de la política interna de Guinea Ecuatorial no ha sido con otra intención que la de hacer resaltar las luchas intestinas que ya, en aquel entonces, comenzaron a entablarse entre las diversas facciones guineanas. Tras aquel incidente, las Juventudes perdieron su situación privilegiada y, en cierto modo, su popularidad, con el consiguiente aumento del prestigio de sus oponentes, es decir, los miembros de la Guardia Nacional.*

\*\*\*\*\*

*Durante todo el mes de junio, el que suscribe se quedó de Encargado de Negocios en la Embajada de España. En realidad, en los primeros días de aquel mes, aparte los turbios manejos de los Sres. Paesa y Armijo, quienes continuaban con el propósito de inaugurar el Banco de Guinea, y de ciertas intervenciones, no muy claras, de algunos exportadores de cacao que deseaban bajo cuerda hacer negocio no muy ortodoxo con el producto que quedaba de la campaña anterior, la situación fue normalizándose*



poco a poco sin que ocurriesen acontecimientos de mayor importancia. Sin embargo, a mediados de junio apareció en un número del diario ÉBANO un manifiesto firmado por grupos terroristas y comunistas españoles, apoyando al Gobierno de Macías y su actuación contra el colonialismo español. Posiblemente la tal publicación no hubiera tenido la mayor transcendencia de no haber sido por la apostilla que aparecía al final de la misma y por la cual el Gobierno de Guinea Ecuatorial agradecía la solidaridad de aquellos españoles libres. Mi primera e inmediata reacción fue entrevistarme con el Ministro del Interior Sr. Masie, encargado de la Prensa, y protestar por la aparición de semejante publicación. Efectivamente, así lo hice, y el Ministro, visiblemente molesto me contestó que mis manifestaciones constituían la primera noticia que tenía sobre la cuestión. Le contesté aclarando la personalidad de los firmantes y diciendo que aquello no hacía sino enturbiar las relaciones entre ambos países, máxime cuando el Gobierno de Macías se solidarizaba con lo expresado en el manifiesto. Le comuniqué que inmediatamente pondría en conocimiento de mi Gobierno su contenido, a no ser que se diera a la Embajada de España una serie de satisfacciones por parte de la Presidencia de la República. El Ministro Masie me contestó que inmediatamente se pondría al habla con el Presidente y que trataría de aclarar lo ocurrido. Aquella misma tarde el Ministro me convocó en su despacho y entre otras cosas me dijo que ya se habían tomado las medidas oportunas para multar y separar de sus cargos a los responsables de la publicación del artículo, y que comprendía totalmente mi indignación ante el contenido del mismo. Aunque en las palabras del Ministro Masie había, o al menos parecía existir cierta sinceridad, mi confianza hacia lo que él me había expresado no era absoluta, y mis sospechas sobre la posible intervención de la Presidencia. En tal hecho, se vieron confirmadas cuando a la mañana siguiente fue el mismo Presidente de la República quien me convocó en Palacio. La entrevista duró más de una hora y puedo afirmar que en el curso de ella no tuve prácticamente ocasión de intervenir. El Presidente, de manera desahogada dijo que si había permitido la publicación de aquel manifiesto había sido a causa de las numerosas publicaciones que contra él, personalmente, aparecían en los periódicos españoles. En su irritabilidad me mostró diversos artículos en los que efectivamente se le atacaba. Intenté hacerle ver que la Prensa española era libre y que esta libertad estaba apoyada por una Ley promulgada al efecto. Intenté también hacerle comprender que ninguna de aquellas publicaciones llevaba el refrendo del Gobierno español. Por desgracia, el Presidente Macías no llegó a comprender lo que significaba la libertad de Prensa, la no intervención en ella de un Gobierno ni la facultad de poder expresarse libremente a través de ella. De todas formas y como colofón de la entrevista, me dijo que de esta manera (se refería a la publicación del manifiesto), podrían darse

*cuenta los españoles de lo que él “sufrió” cuando leía los artículos de los periódicos atacándole.*

*En realidad, desde la crisis de marzo, ésta había sido la primera intervención desentonada, aunque por fortuna no pública, del Presidente. Días antes, al regresar de Bata, después de haber permanecido en el continente cerca de cuatro meses, pronunció un discurso desde el balcón de la Presidencia de tono moderado y sin hacer alusiones negativas a España y los españoles.*

*Paradójicamente, dos días después de la entrevista que acabo de reseñar me volvió a convocar en su despacho, y como si nada hubiese ocurrido, como si la entrevista de días anteriores no hubiese tenido la menor importancia, me habló con extremada cordialidad e incluso tuvo palabras amables hacia mi persona. He traído a colación esta última entrevista para que, comparándola con la anterior, puedan extraerse algunas conclusiones sobre la personalidad del Presidente Macías. Creo, pues, que se trata de un ser que sufre, muy frecuentemente, de desequilibrios mentales muy acentuados. Estos desequilibrios le llevan al recelo, a la desconfianza y a la sensación de ser engañado por unos y por otros. Su inseguridad personal y el creer que los Acuerdos que se habían firmado en Bata no iban a ser llevado a la práctica, le decidieron a publicar el manifiesto de los organismos terroristas y comunistas de España.*

*Este periodo puede ser completado con la llegada, a primero de junio, de la primera comisión cultural española. Venía presidida por el Director General de Enseñanza Primaria y compuesta por altos funcionarios del Ministerio de Educación y Ciencia de Madrid. Tras una semana de conversaciones se llegó a un comunicado conjunto que sentaba las bases de la futura colaboración entre España y Guinea en materia cultural. Estos intercambios tomaron mayor incremento con la siguiente misión cultural enviada por el Gobierno español a mediados de julio para tratar sobre las bases del comunicado conjunto publicado el mes anterior. Con ello se iban echando los cimientos para llegar, como así fue, a la firma del Acuerdo cultural entre ambos países, el día 12 de octubre, coincidiendo con la fecha del primer aniversario de la independencia de Guinea Ecuatorial. También durante estos meses de verano televisión española, en un alarde de verdadera generosidad por parte del Ministerio de Información y Turismo de España, reanudó sus programas en Guinea. Fueron enviados 18 técnicos al frente de un director que pusieron inmediatamente en marcha las instalaciones del pico de Santa Isabel y los estudios de televisión en la capital de la República. En todas estas manifestaciones se estaban dando pasos muy significativos para llegar a un entendimiento entre ambos países, puesto que tampoco debemos olvidar que durante esos*

*meses comenzaron a visitar la Embajada de España, bien en recepciones, bien en cenas, numerosos Ministros del Gobierno guineano. Así por ejemplo, el 18 de julio acudieron a la residencia de la Embajada todos los miembros del Gobierno guineano, incluido el Vicepresidente de la República. También hay que recordar que ese mismo día, el Presidente Macías nombró el primer Embajador de Guinea Ecuatorial en Madrid en la figura de Don Esteban Nsue, persona que cuenta con la máxima confianza del Presidente.*

*Con todo ello se cierra este segundo periodo de transición en el que como hemos visto se fueron consolidando las bases de las nuevas relaciones entre Guinea y España. La misma Representación diplomática española se vio incrementada en esta etapa con el envío de un segundo Secretario, el Sr. Luna Aguado; varios funcionarios administrativos y un Agregado Comercial; éste último sólo permaneció en Guinea por un corto espacio de tiempo, cuando el trabajo de un funcionario de esta categoría es tan necesario en nuestras relaciones comerciales con Guinea. Al concluir este periodo bien podríamos decir que se había dado un sorprendente salto hacia adelante, puesto que no había que echar en el olvido que cuatro meses antes la ruptura de relaciones entre ambos países fue absoluta.*

*TERCER PERIODO. Desde el I Aniversario de la proclamación de la Independencia hasta el mes de febrero de 1970.*

*Este tercer periodo comprende desde el 12 de octubre, fecha del I Aniversario de la Independencia de Guinea Ecuatorial, hasta el 12 de febrero de 1970, día en que dejé el puesto de Secretario en Comisión que, desde marzo de 1969 había desempeñado en nuestra Embajada en Santa Isabel, reincorporándome a mi primer destino, es decir, a nuestra Representación en Yaundé.*

*La primera manifestación política de este tercer periodo fue la conmemoración del I Aniversario de la proclamación de la República. España, deseando dar un carácter de normalidad absoluta a las relaciones entre los dos países, decidió enviar una Comisión prestigiosa para asistir a los actos. Dicha Comisión estuvo presidida por el Ministro de Educación y Ciencia, Sr. Villar Palasí, y la integraron, entre otros señores, el Secretario General Técnico de Educación y Ciencia; El Director General de Enseñanza Primaria; el Director General del Tesoro; el Director General de Impuestos Indirectos; el General Fernández Longoria y los diplomáticos, señores Morán, García-Hontiveros y Frauca, amén de los funcionarios diplomáticos de la Embajada en Santa Isabel. Con la composición de esta Delegación, España quería dar realce a su participación en los actos de la independencia, y como era de esperar, fue el único país occidental que envió, al frente de su Delegación especial, a un Ministro del Gobierno, excepto Yugoslavia.*

También estuvieron representados algunos países africanos en las figuras de algunos de sus Ministros, como por ejemplo, Tanzania, Camerún, Gabón, Nigeria, Etiopía, etc., aparte de la Delegación de la O.U.A., presidida por el Secretario General Administrativo, Sr. Diallo Telli.

Es evidente que el Gobierno de Guinea Ecuatorial, casi en su totalidad, acogió con suma alegría la representación del Gobierno español, máxime cuando venía presidida por el jefe del Departamento ministerial de España más en contacto con Guinea Ecuatorial en aquellos momentos. Esta Misión fue recibida en el aeropuerto, aparte del personal de la Embajada y de parte de la colonia española, por varios Ministros guineanos, entre ellos los del Interior, Sanidad y Educación.

La primera manifestación desagradable con que se encontró la Delegación española fue la de no ser recibida inmediatamente por el Presidente de la República, como era costumbre hacerlo para todas las delegaciones extranjeras que llegaban a Santa Isabel. Se han dado varias versiones sobre esta falta de delicadeza hacia nuestra Delegación. Se ha dicho, y tal vez sea cierto, que esta desatención se debió a que el Presidente de la República esperaba que en el mismo avión llegase el hombre a quien él considera como el único asesor honrado de España en los asuntos de Guinea: el Sr. García Trevijano. De todas formas, e incluso de ser cierto tal evento, no es excusable, bajo ningún concepto, que a un Ministro Enviado Extraordinario del jefe del Estado en actos oficiales de países extranjeros, se le tratara, en un primer momento, con la desconsideración que se hizo. El Sr. Villar Palasí, dando muestras de una paciencia inagotable, pasó por alto aquel acto de descortesía, oficialmente subsanada al día siguiente, pues la Delegación española, tras el Te Deum celebrado en la Catedral, fue recibida por el Presidente de la República, quien tuvo palabras amables hacia la Delegación española.

La segunda manifestación desagradable surgió ese mismo día, horas más tarde, con ocasión del discurso que pronunció el Presidente Macías antes del desfile cívico-militar que se celebró en Santa Isabel. Dicho discurso fue inaceptable desde todos los puntos de vista. En primer lugar porque se leyó delante de la Delegación española y del resto de las misiones extranjeras que asistían al acto. En segundo lugar, porque se atacaba de una manera desaforada, la labor colonial de España antes de la independencia. En tercer lugar, porque se amenazaba impertinentemente a los intereses que España tiene en Guinea. En cuarto lugar, porque se hablaba de forma increíble de una lucha sangrienta para conseguir la independencia. La Delegación española dio nuevamente pruebas de su infinita capacidad de paciencia ante semejante actitud intolerable.

Tal discurso, en redacción y composición, era perfecto. Pensar que había sido elaborado por manos guineanas sería caer en lo ingenuo y en lo cándido. ¿Quién fue, pues, su autor? Difícil es dar una respuesta categórica, pero no sería arriesgado afirmar que algunas de sus ideas fueron dadas por el Secretario General de la O.U.A., al amparo de su política africanista a ultranza, y por ciertos elementos españoles, al cobijo de unas ambiciones políticas personales. Tanto aquel como estos han dado posteriormente pruebas magníficas de su identificación falsa con la “verdadera Guinea”. Como simple nota informativa, transcribimos a continuación algunos de los párrafos de tan increíble, por destemplado e inoportuno, discurso:

a) Sobre la pretendida lucha sangrienta por la independencia, Macías dijo:

“muchos de nuestros hermanos y compatriotas cayeron asesinados en esta lucha pacífica por la libertad (¡increíble contrasentido!, añadimos nosotros). De ahí que en la bandera del nuevo Estado republicano recogemos una franja roja que simboliza la sangre de aquellos nuestros mártires revolucionarios y anticolonialistas como son Acacia Mañé, Enrique Mvó y otros varios, a cuya memoria rendimos justo homenaje” ... “Los mártires y forjadores de nuestra libertad a los que antes nos hemos referido supieron sacrificar sus vidas para defender nuestra Patria contra el colonialismo. Cuántos no fueron encarcelados y torturados.”

b) Sobre el año de independencia y el golpe de Estado del 5 de marzo de 1969 se expresó de la siguiente forma:

“durante este primer año de independencia nacional, no todo ha sido alegría. Conocéis todas las dificultades que el neocolonialismo nos ha impuesto. Son tantas que enumerarlas aquí se harían interminables” ... “No vamos a entrar en detalles de lo sucedido, pero sí sabemos todos que fue una maniobra de los capitalistas y colonialistas que nunca aceptan a un Gobierno que lucha por el mantenimiento de su soberanía y por el bienestar de su pueblo. Esta es una vieja táctica que ha caído en desuso” ... “Si la fecha 12 de octubre de 1968 es la fecha de nuestra independencia nacional, la no menos memorable de 5 de marzo de 1969, es la fecha de la culminación de nuestra obra reivindicadora, cuando un grupo de capitalistas españoles trataban de establecer su poder a través de ciertos guineanos lacayos suyos, para implantar un gobierno títere que sirviera a sus intereses y acudiera en su defensa echando de lado los intereses fundamentales del pueblo. Pero tales malignas tentativas fracasaron irremisiblemente ante la reacción de las masas populares”.

c) Sobre la situación económica, el Presidente se explayó en los párrafos que a continuación se citan:

*“para un progreso efectivo en lo que concierne a la política económica que aún continúa en manos de los capitalistas españoles, hay que emplear métodos revolucionarios y pacíficos para derrocar el poder de la clase explotadora y establecer un dominio político basado en la igualdad de derechos para todas las personas. El aparato de la dominación colonial española sólo amparaba a los propios españoles y empleado cruelmente contra el pueblo guineano” ... “No se puede considerar que la concesión de un crédito por la ex-potencia administradora para cubrir el déficit inicial presupuestario originado por los gastos obligados de la diversidad de órganos innecesarios que la impuesta Constitución ha traído consigo, haya equilibrado nuestra situación económica y subsanado la crisis; pues la paralización de nuestra actividad económica fue un sumando más para mantener inalterable la crisis que venimos mencionando”.*

*Como una continuación a este despliegue de insultos, pueden considerarse las palabras pronunciadas con motivo de la ceremonia de imposición de condecoraciones a los jefes de las Delegaciones extranjeras en el Palacio Presidencial, a última hora de aquella mañana. Volvió a insistir Macias en los mismos tópicos de siempre. La capacidad de recelo y desequilibrio mental en el Presidente de la República de Guinea es, en ocasiones, ilimitada, y no teniendo experiencia de ella, increíble.*

*No obstante ello, la Delegación española, aquella misma mañana y en presencia de los Ministros guineanos de Educación Nacional y del Interior, firmó los Acuerdos de Asistencia Técnica y Cultural. Dos Acuerdos, sobre todo el segundo, llenos de generosidad por parte de España, ya que producto de ellos han sido la concesión de gran número de becas para estudiantes guineanos en España y Guinea Ecuatorial, la construcción de dos colegios Menores, uno en Santa Isabel y otro en Bata, y la de dos escuelas Hogares y una de Maestría Industrial, aparte del envío de profesores para la escuela de Formación Profesional de Bata y los Institutos de Enseñanza Media de esta ciudad y de Santa Isabel. También la Asistencia Técnica se vio, en los dos meses siguientes, concretada en la firma de un Convenio sobre comunicaciones telefónicas y el envío de técnicos para reparación y puesta en marcha de la red de telecomunicaciones de Guinea Ecuatorial. Asimismo hay que destacar la ya prevista asistencia sanitaria que comprende, en un principio, el envío de 15 médicos y 10 enfermeras especializadas.*

*A pesar de todo este despliegue de desinterés y de confianza en el país y en su Gobierno por parte de España, el Presidente Macias, haciendo caso omiso de tales manifestaciones, pronunció de nuevo un discurso el día siguiente, lunes día 13, en Bata, en el que siguió, poco más o menos, las líneas del discurso de Santa Isabel. Todo ello sin tener en cuenta la voluntad excelente de España, ya que con su ayuda pudo ver*

Guinea Ecuatorial inaugurado el día 12 de octubre el Banco Central, cuya creación ha sido un esfuerzo notabilísimo para poner en marcha la nueva moneda guineana y establecer un sistema bancario en el país. Otra de las realizaciones llevadas a cabo en aquellos días, fue la inauguración de la Compañía Lage (Líneas Áreas Guinea Ecuatorial), naturalmente también como aportación española en el desarrollo de Guinea.

En las semanas siguientes y aparte la labor que iba realizando la Embajada de España en combinación con los diversos Departamentos ministeriales guineanos para poner en marcha las primeras manifestaciones derivadas de los Acuerdos ya firmados, no hubo nada trascendental excepto el retraso, diríamos intencionado, por parte del Presidente de dar el plácet al nuevo Embajador de España en Guinea, Don Manuel García-Miranda. Parece ser que Macías esperó a que su Embajador en Madrid, Esteban Nsue, presentara las Cartas Credenciales al Generalísimo Franco, puesto que, realizada aquella ceremonia, en el plazo de 48 horas dio el plácet y fijó la fecha para la presentación de las Cartas Credenciales del Sr. García-Miranda. Tras la autorización del Ministerio de Asuntos Exteriores, el nuevo Embajador presentó sus Credenciales el día 15 de noviembre, en un acto en el cual todo fue cordialidad por parte del Representante español e incomprensible frialdad respecto al discurso de contestación del Presidente. El Sr. García-Miranda, en las palabras pronunciadas, puso de relieve la amistad fraterna que une a ambos pueblos, la cooperación franca en los campos técnico, económico y cultural, la inclusión de Guinea en el mundo Hispánico y el deseo sincero de que las relaciones entre los dos países se fortaleciesen cada día más. A esta cordialidad, Macías contestó con palabras destempladas que, al menos externamente, no reflejaban excesivos efluvios de amistad hacia España. He aquí algunos párrafos de su discurso:

“Como habréis podido constatar de los cinco meses aproximados que lleváis entre nosotros, en nuestro país reina la calma y el orden, a despecho de todos los intentos de algunos de vuestros compatriotas de crearnos el caos y la campaña anti guineana lanzada al mundo. Vivimos pues en paz, armonía y fraternidad, entregado el pueblo guineano junto a su Gobierno popular elegido democráticamente a la gran tarea de su construcción nacional, que es el factor fundamental de cuanto aspira hoy el noble país africano de Guinea Ecuatorial, y no promesas como el pasado sin ser cumplidas” ... “así, señor Embajador, al igual que os hemos acogido con satisfacción, esperamos que los deseos de cooperación a que os habéis referido sean sinceros, definidos y eficaces”.

Parece ser que Macías creyó que su contestación a las palabras del Embajador era cordial e incluso llena de afecto hacia España. Algo totalmente incomprensible para

mentalidades que están fuera de la órbita del mundo africano negro y para aquellos que están convencidos, como así debe ser, de que las relaciones diplomáticas entre dos países deben estar presididas por un tono altamente cortés y por un ambiente en el que no caben ni recelos ni hostilidades. Efectivamente y como era de esperar, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España entregó al Embajador Nsue un memorándum, a los escasos días de la ceremonia de la presentación de Credenciales, en el que contestaba a los puntos más intransigentes del discurso del Presidente Macias, a su vez, contestó a dicho memorándum de manera agresiva e inapropiada. Esta serie de acontecimientos van a dar lugar a que de nuevo las relaciones entre los dos países vuelvan a recrudecerse. Durante todos estos meses no había perdido Macias su animadversión hacia España y, ya es hora de decirlo, su malestar por recibir de ella la ayuda tan necesaria para su pueblo. A simple vista este último término puede parecer incomprensible, pero observando las circunstancias desde Guinea, no solamente parece verosímil sino incluso cierto. Macias, antiguo alto funcionario del Gobierno Autónomo, no parece perdonar los años que pasó en esa situación, y llevado además de su desequilibrio mental, verá siempre en la ayuda española una manifestación de influencia y de continuidad del colonialismo hispánico. Un mes más tarde diría que "aceptaba la ayuda de España, pero no la mendigaba". En su falta de formación política, olvida Macias que la ayuda que pueda llegarle de los países africanos, de la O.U.A. e incluso de la O.N.U., es nimia en comparación con la que le puede prestar la ex-potencia administradora. A no ser que pretenda entregar a su pueblo a ideas extrañas que, a la postre, anularían la tan cacareada soberanía e independencia de la nación guineana.

En este estado de cosas, el Presidente de la República, el día 31 de diciembre y estando el que suscribe de Encargado de Negocios a.i., dirigió un mensaje al pueblo guineano, del que transcribimos los párrafos siguientes:

"Los momentos de lucha y de tensión que vivimos juntos en el mes de marzo, han traído como resultado nuevas conquistas populares en el camino de nuestra total emancipación e independencia con respecto a la bárbara administración colonial"... "El colonialismo pretende siempre sustituir sus antiguas formas más brutales de dominación, con otras formas más sutiles de tipo económico, cultural y técnico, para mantener el mismo sistema de explotación de los pueblos colonizados que han conquistado su soberanía jurídica y política. Esta nueva forma de explotación se llama neocolonialismo. Pues bien, el resultado del enfrentamiento del pueblo guineano con las fuerzas neocolonialistas, apoyadas en una pequeña facción de políticos guineanos traidores a la causa de su pueblo, ha sido el siguiente: En Guinea Ecuatorial, ya no tenemos ni fuerzas armadas coloniales, ni técnicos coloniales, ni sistema financiero



colonial"... "Es también mi intención acometer cuanto antes el estudio general de nuestra realidad económica, que hoy no conocemos con exactitud, por la falsedad y la ocultación que la Administración colonial ha cometido con nuestra estadísticas comerciales, agrícolas e industriales".

Este mensaje no era sino el prólogo de los discursos que días más tarde pronunciaría en Camerún durante su visita oficial a dicho país. Estos discursos fueron repudiados por el Cuerpo Diplomático acreditado en Yaundé y pésimamente vistos por el Gobierno camerunés, presidido por El Hadj Ahmadou Ahidjo, quien a su vez es también Presidente en funciones de la O.U.A. En los mencionados discursos, junto a la ecuanimidad, ponderación y equilibrio del Presidente Ahidjo, resaltó la intransigencia, el racismo y el recelo de Macías Nguema. En cada uno de ellos, encontró ocasión para atacar a la ex potencia administradora y llegó a decir que: "mi país ha sufrido ya, en la corta historia de quince meses de independencia, la clásica ofensiva contrarrevolucionaria del colonialismo amenazado, que esta vez encontró en la cabeza irresponsable y traidora de mi propio Ministro de Asuntos Exteriores, el agente de un complot criminal dirigido contra la independencia y la libertad del pueblo guineano.

El desarrollo de los acontecimientos del mes de marzo y la frustración de la intentona colonialista, no han sido sin embargo productos del azar ni de mi fortuna personal, sino la consecuencia natural de la verdadera situación de fuerza de los dos grupos políticos que existían entonces en mi país. De un lado, una insignificante facción de políticos oportunistas apoyando su ilegítima ambición personal en las fuerzas del colonialismo español"... Y que: "del mismo modo que la opinión popular africana conoce y vigila la penetración y dominación económica neocolonialista en los países africanos políticamente soberanos, hoy debemos procurar la misma vigilancia y la misma sensibilidad de la opinión africana ante el peligro de colonización técnica y cultural, que ha sido ya emprendida en nuestros países, para impedimos encontrar nuestro propio camino interafricano de solidaridad y de unitarismo".

Los discursos mencionados tampoco parecen ser obra de Macías y sus colaboradores. Escasos son los guineanos que conocen correctamente el castellano y, menos los iniciados en las intrincadas cuestiones internacionales. Suenan sobre todo a falsos los términos del discurso con pretensiones de proyectos económicos para África pronunciado en la cena del Presidente Ahidjo ofrecida a Macías el día 6 de enero. Ni él ni su Gobierno son capaces de comprender los recovecos técnicos de la economía, por muy primitivos que estos sean.

*Cuando todo hacía prever que tras las conversaciones entre Macias y el Presidente del Camerún se desprendiera un cambio de rumbo en la política guineana, el primero, llevado de su soberbia y recelo, volvió, a los escasos días de su regreso del Camerún, a atacar, esta vez en forma oficial y ante el Embajador de España, señor García-Miranda, la actuación de nuestro país con relación a Guinea. Se trataba, esta vez, del efecto que le habían producido las declaraciones del Ministro español de Asuntos Exteriores, señor López-Bravo, en diciembre de 1969, al diario ABC de Madrid, y que él (Macias) interpretó a su manera, creyendo ver en aquellas una amenaza a la futura ayuda de España a Guinea. También sacó a relucir, en esta ocasión, la cuestión de la residencia de la Embajada de Guinea en España, amenazando al Gobierno español de apoderarse de todas las casas, incluidas la residencia y la Cancillería de nuestra Representación en Santa Isabel, que la Embajada española tiene en el país; asimismo abandonaba, influido indecorosamente por su Embajador en Madrid, el ofrecimiento que se le había hecho, por parte del Gobierno español, de 25 millones de pesetas para adquirir una residencia en Madrid. Durante estos dos últimos meses, el desequilibrio mental de Macias se iba incrementando de manera portentosa. Buena muestra de ello y de su temor hacia todo lo que pueda constituir oposición fueron las ejecuciones públicas a finales de diciembre de seis delincuentes en la plaza del Reloj, de Bata, y en el estadio de La Paz, de Santa Isabel.*

\*\*\*\*\*

*A principios del mes de febrero, y siguiendo las instrucciones de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores, me trasladé a nuestra Embajada en Yaundé, perdiendo de esta forma el contacto directo y personal con los asuntos de Guinea. Cierro, pues, con la entrevista entre el presidente Macias y el embajador García-Miranda el presente informe sobre mi labor en Guinea Ecuatorial.*

*Sólo, y para concluir; daré una última opinión subjetiva sobre el tema: si hasta ahora España ha dado muestras de una inagotable paciencia en sus relaciones con la joven República guineana, bueno sería internacionalmente, si bien conservando una indispensable dignidad, continuar en esa línea. Guinea Ecuatorial no es solamente Macías y la cohorte de funcionarios desaprensivos que lo rodean. Tampoco el Presidente es eterno. Y quizás con esa dosis, a veces increíble, de paciencia esté España realizando una labor muy fructífera a favor de la futura Guinea y de los países que la rodean, manteniendo de esta forma el equilibrio político tan necesario en la región ecuatorial africana. Si, al fin, se decide permanecer en la ex-colonia española, esta permanencia habrá de realizarse teniendo en cuenta la mentalidad especialísima del África negra, que nada tiene que ver; en sus categorías -hasta las más simples- con la*

*occidental. Aunque tampoco erraríamos si nos preguntásemos - como tantas veces se ha hecho en Europa- cómo nuestra cultura y nuestros principios pueden encajar en las formas y en las categorías del África negra. ¿No está forzando Europa -en nombre de la civilización occidental y de sus propios y particulares intereses- la instalación de su cultura en tierras y pueblos que ni la comprenden, ni fácilmente la asimilan ni la acepta, en su mayoría? Rafael Rodríguez-Moñino y Soriano”.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

HERNANDEZ MEJIAS, Ricardo: “Rafael Rodríguez-Moñino y Soriano. Un hombre para la cultura”. Beturia Ediciones. 2015, pp. 40-67.



## AGRUPACION DE TROPAS NOMADAS

**Miguel Ángel Rodríguez Plaza**

*(Antiguo Brigada ATS del Primer Grupo  
con destino en Smara, Eschdeiría, Mahbes)*

El regimiento auxiliar del ejército colonial en el antiguo Sahara español, desde la década de 1930 hasta el final de la presencia española en el territorio y su disolución en 1975, es poco conocido salvo para el personal del Ejército de aquellos tiempos y sobre todo para los jóvenes soldados que, tras el sorteo para realizar el servicio militar, les tocaba hacer “la mili” en “África”, en concreto en el Sahara.



La mayor difusión sobre esta unidad militar tuvo lugar, previo a la Marcha Verde, cuando una patrulla fue secuestrada por componentes de la misma, saharauis, en la que mataron a un soldado español y tuvieron secuestrado al resto de componentes, incluido cuatro tenientes, en el interior del territorio desértico fronterizo con Argelia. Sobre el particular, lo conozco de primera mano por estar en esas fechas destinado en dicha Agrupación con base de Smara a la que pertenecía una patrulla.

Sobre los orígenes de la Agrupación de Tropas Nómadas, hay que remontarse a 1926 cuando se establece una gendarmería costera reclutada localmente con el nombre de Compañía de Policía a Pie. Cambia de denominación en 1928, Tropas de Policía del Sahara, cuya composición del personal procedía de tribus de la zona, familiarizadas con el clima y condiciones del territorio, y la otra mitad de Regulares marroquíes.

A principio de los años 30, adquiere el nombre de Tropas Nómadas del Sahara formada la unidad por personal montado sobre camellos hasta los años 70, sirviendo de policías del desierto. En 1950 se crea en la plaza de El Aiún la Agrupación de Tropas Nómadas comenzando a ser destinados Oficiales del Ejército. Más tarde, en 1964 tiene lugar una reestructuración, es parcialmente mecanizado y la proporción del personal español con destino en ella, aumentó considerablemente entre oficiales, suboficiales, especialistas y soldados. En total fueron tres los grupos: "Sagua el Hamra" en Smara, "Capitán La Gándara" en Aargug y "Smara" en el Aiún, además del Mando y Plana Mayor de dicha Agrupación en esta capital del Sahara español.



El servicio de patrullas se componía de 6 soldados españoles (coloquialmente europeos), 15 nativos (coloquialmente indígenas), al mando de un Teniente. Solían salir diez días debiendo subsistir exclusivamente con los medios que podían trasladar. Entre las misiones, vigilancia del territorio y sus fronteras, información de todo tipo, protección y asistencia a las tribus nómadas, policía en cuanto a malhechores y sospechosos, control de contrabando. Era un servicio especializado, de sacrificio, ingenio, audaz, decidida, conocedora del terreno, pero con un alto porcentaje de romanticismo. Lo he oído a muchos soldados que pertenecieron a esta desaparecida unidad.

En 1974 más de un millar de saharauis recibieron entrenamiento alistándose en el ejército español, la mayoría en este cuerpo, donde recuerdo que contribuí en la preparación sanitaria de un grupo en su campamento en el desierto. La mayor parte procedían de El Aiún, de una vida urbana, pero influidos por una nueva corriente extranjera<sup>1</sup> que les llegaba de Argelia con el Polisario. En mayo del 75 hubo casos de indisciplina que culminaron con los motines de las dos patrullas motorizadas, caso que indiqué anteriormente, cuando estaban en el desierto de servicio, pasándose los integrantes locales al Frente Polisario, los sucesores del antiguo Movimiento para la Liberación del Sáhara, que hoy día siguen su lucha contra Marruecos por su independencia a la que denominan República Árabe Saharaui Democrática.

Primeramente, una patrulla sale de servicio partiendo de Smara el 3 de mayo al mando del teniente Francisco Lorenzo Vázquez y el de igual rango en práctica José Manuel Sánchez-Gay Venegas, llevando de sargento a José Sobrino Ríos, cinco soldados españoles de tropa y veintisiete saharauis. Fue secuestrada el día 9 por los propios soldados nativos y llevados a la frontera con Argelia.

Posteriormente, el 10 sale una patrulla desde Mahbes en su búsqueda ya que no había contactado con la base. La manda el teniente Antonio Fandiño Navarro, con Juan Antonio Álvarez Jiménez, otro teniente en práctica, el sargento Daniel Fuentes Garrote, cinco de tropa y veintiséis saharauis. El día 11, los nativos del grupo desarmen a los saharauis que no se habían sumado al delito y los españoles fueron hechos prisioneros, por los que hasta ese día

---

(1) El abastecimiento de armas y vehículos, no vienen por sí solo si no hay otros intereses internacionales.

tenían como compañeros. Ángel Moral Moral<sup>2</sup>, del que aún me acuerdo, perteneciente a esta patrulla, quiso hacer frente al coger su arma reglamentaria y allí lo mataron, siendo enterrado en Tinduf (Argelia), campo de refugiados del Polisario donde todos fueron llevados prisioneros, pasando los saharauis a engrosar con armamento y vehículos las filas del grupo que hoy sigue luchando por su independencia, ahora contra Marruecos. Tal vez se escribió o habló más en esta época sobre las Tropas Nómadas que en toda su historia.

En el cautiverio, los cuatro tenientes sufrieron torturas físicas, y psicológicas los soldados mientras duró su encierro. Fueron varios los lugares en los que estuvieron retenidos, con las penurias correspondientes. El 10 de julio son liberados dos soldados, Vicente Blanco y Antonio Bouzas Alemany, éste había resultado herido y el anterior estaba enfermo. El sargento Fuentes, también herido en la refriega cuando su captura, se negó a ser repatriado. En el avión que los trasladaba a España les acompañaba el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores, Emilio Cassinello. El recibimiento por la alta jerarquía militar al pie de la escalerilla del avión, antes de pasar reconocimiento en el Hospital Militar Gómez Ulla fue importante, lo realizó el Teniente General Emilio Villaescusa Quiles, Jefe del Estado Mayor Central.

Los restantes miembros de las dos patrullas fueron liberados el día 9 de septiembre. Sobre el cautiverio y liberación de los militares españoles, los periódicos de la época hicieron frecuentes menciones al respecto. ¡Y cómo no! También hubo extremeños entre los componentes, dos en concreto Pedro Mateo Merino, de la patrulla de Mahbes, nacido en Almoharin (Cáceres) y José Collado Piñero, procedente de Calamonte (Badajoz), de la patrulla de Smara.

---

(2) Entonces era el servicio militar obligatorio. Tenía 21 años. En junio de 2014, el Consejo de Ministro le concede la Gran Cruz de Reconocimiento Civil. Antes, a título póstumo había recibido en reconocimiento a su valor la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo y a su madre la Medalla de Sufrimiento por la Patria.



# JOVEN CACEREÑO PRISIONERO EN EL SAHARA



● Es de Almorharín y cumple el servicio militar

(EN PAGINA 4)

## Arroyo de San Serván

# *Arroyano, prisionero en el Sáhara*

**ARROYO DE SAN SERVÁN (Corresponsal, J. Asensio). — Nos ha llegado la triste noticia de que el joven José Manuel Collado Piñero, que actualmente cumple el servicio militar en el Sahara, es uno de los soldados desaparecidos en aquel territorio, suponemos que en poder de una banda rebelde.**

La noticia le fue dada a los padres del joven por el comandante del puesto de la Guardia Civil, recibíendose con posterioridad un telegrama del coronel del Regimiento.

**Esperemos que la aventura de José Manuel se resuelva y vuelva otra vez al cuartel, sano y salvo.**

El grupo de 13 militares liberados por el Frente Polisario, fueron trasladados a la capital argelina, en concreto a la Embajada española. Movía los hilos Emilio Cassinello, llevándolos al despacho del embajador donde los esperaba el Ministro de Asuntos Exteriores Cortina Mauri. No hubo mucho entretenimiento protocolario ya que se deseaba salir del país cuanto antes, pues estábamos en vísperas de un importante Consejo de Guerra (Barcelona) que podía traer repercusiones internacionales. Fueron distribuidos en dos aviones, uno de ellos el "Mister" del ministro, en el otro viajaba con otros soldados el Teniente José Manuel Sánchez-Guey, autor posteriormente del libro *Cautiverio en el Sahara*; les acompañaban también, entre otros periodistas, Miguel de la Cuadra Salcedo.

En el aeropuerto madrileño fueron recibidos por el Ministro del Ejército, General Francisco Coloma Gallegos y un importante séquito militar, además de un amplio despliegue de periodistas. Pasaron a los reconocimientos pertinentes en el Hospital Militar Gómez Ulla, donde los visitó y saludó uno a uno el entonces príncipe de España Juan Carlos, actual rey emérito.

En cuanto a los restos mortales de Ángel Moral Moral, tras gestiones gubernamentales y vía aérea desde Argelia, fueron repatriados seis meses después y hoy día descansan en el cementerio de Quintana del Agua (Burgos), de donde era natural, bajo el epitafio “Murió heroicamente”.

Hoy me viene a la memoria cuando veo en los veranos algún niño saharauí en Badajoz, al ser acogidos por familias para que pasen una estancia distinta a la de su procedente desértica de Tinduf, que quizás alguno pueda ser descendiente de un soldado que intervino en alguna de las patrullas.

Los “encuentros” de patrullas de las Tropas Nómadas con las del Polisario fueron frecuentes, con cruce de tiros entre ellos, así como alguna escaramuza con dispersas fuerzas marroquíes infiltradas por la frontera cercanas a Mahbes, como la que coincidió con mi cercana estancia en Smara y quedó bien reflejada sus noticias en prensa.

Mahbes era un puesto de la Agrupación de Tropas Nómadas, rectangular de 125 metros del lado más largo, de hormigón y cinco metros de altura, con torreones en sus cuatro esquinas, situada en el extremo nordeste del Sahara a escasos 25 kilómetros de Marruecos por el norte y 45 de Argelia por el este, próximo a Tinduf y situado en un llano desértico con algunas ondulaciones. Sus veranos muy calurosos y además de divisarse solo cielo y arena, podía verse alguna *talha*, arbusto similar a las acacias. El abastecimiento, recuerdo, que era por convoy dos veces al mes y cada dos días aterrizaba un DC-3, si el siroco lo permitía con el correo.

El 7 de junio de 1975<sup>3</sup>, ya con el puesto de Mahbes reforzado por las circunstancias con una sección del regimiento de Infantería Canarias nº 50 y otra de la 7ª Cia. de la X Bandera del 4º Tercio de la Legión, un soldado saharauí nómada informa haber visto disparos de balas trazadoras proveniente de unas lomas al noroeste de la base. Las tropas del puesto se desplegaron en sus

---

(3) RODRÍGUEZ, Antonio. *Mahbes, el éxito olvidado*. <http://www.lamilienelsahara.net>.

posiciones defensivas contestando con fuego de mortero hacia la zona sospechosa. Al cabo de unos minutos se detestaron los faros de un vehículo que se aproximaba a la alambrada exterior de la base. Al ser un elemento hostil, se le hizo un disparo de aviso con un C.S.R. de 106 mm. por encima del vehículo estallando detrás de él, por lo que dio media vuelta y salió a gran velocidad.

La noche transcurre en tensa calma esperando el amanecer, saliendo de la base una sección de La Legión a reconocer el terreno, observando que las rodadas venían de la frontera con Marruecos.

Posteriormente una columna móvil compuesta por un jeep, cuatro Land Rover y un camión marroquí se presentan cerca de la base y toda la guarnición adopta posición de combate. Un teniente (Sánchez Feijó) parlamenta con el capitán que manda las fuerzas alauitas que manifiesta que llega para hacerse cargo del puesto, en la creencia que España lo ha abandonado al estar retirándose ya del Sahara. Tras la sorpresa lógica se contacta con Smara y se rodea al convoy desde varios flancos y aparece unos F-5 para reconocer el terreno con sus vuelos. Se hace de esta forma 52 prisioneros, entre ellos su capitán, 3 ayudantes, 5 sargentos primeros, 11 sargentos, 5 cabos primeros, 11 cabos y 16 soldados con todo su armamento (cuánto me hace recordar todo esto el caso de la isla Perejil). La prensa hace referencias a este hecho. Tras ser trasladados al Aiún, fueron puestos en libertad un par de semanas más tarde. Después de estos hechos, se sabría que los disparos de la primera noche fueron efectuados por los marroquíes en la creencia que lo hacían contra una patrulla del Polisario que rondarían el “abandonado” puesto del que ellos venían a hacerse cargo.

Un documento que se encontraba en poder del capitán marroquí Hali Hena contenía el siguiente texto<sup>4</sup>: *“De orden del jefe Supremo del Estado Mayor de las FAR (Hasan II), a través de un alto jefe, se ordena a cuatro compañías del 7º batallón que ocupen los puestos de Mahbes, Echedeiría, Hausa y Amegrin pasando por El Crochet, cercano a Tah”.*

Otra fuerza militar con función más específica, era la Policía Territorial<sup>5</sup>, con la que la Agrupación de Tropas Nómadas tuvo que actuar en el interior

---

(4) LOPEZ ARIAS, Germán y de la LAMA, Cesar. *Morir en el Sahara*. Pág 138.

(5) Creada en 1960 su función, vigilar la frontera y custodiar puestos avanzados, además de misión policial en las ciudades de mayor población. Su cuartel estaba en El Aiún.

en varias ocasiones codo con codo en misiones de persecución, cuando unos u otros eran atacados por la guerrilla del Polisario. Esta unidad estaba formada por mandos españoles y la mayor parte la integraban personal saharauí.

Viene a colación porque en el tiempo de mi estancia, oí hablar con admiración de uno de sus mandos, el capitán Rafael de Cárdena González, destinado también en Smara. Éste, con gran experiencia relacionada con el Sahara, fue un destacado militar que cuando aún era Teniente y estaba destinado de la colonia española de Guinea Ecuatorial, también en la Policía Territorial, fue uno de los últimos en abandonar aquél territorio y tuvo que hacerlo en circunstancias dramáticas<sup>6</sup>, defendiéndose para proteger un grupo de civiles, cuya evacuación le había sido encomendada cuando recibió la orden de evacuar a todos los españoles y conducirlos a la capital para su repatriación. Durante un trayecto de más de 145 kilómetros, por la selva, repeliendo ataques guerrilleros y atravesando zonas altamente peligrosas, casi intransitables, consiguió entregar el convoy de unas 40 personas todos sanos y salvos, con los vehículos, muchos agujerados por la metralla. En uno de los coches viajaba su mujer y un hijo de seis meses.

Pasado aquella faceta y sumado a otras varias de este militar, el Gobierno de España en Consejo Superior del Ejército lo condecoró con la máxima distinción en tiempos de paz por acciones destacadas, la Medalla del Ejército. Su concesión se produce de forma muy excepcional, tiene por objeto recompensar a quienes, con virtudes militares y profesionales sobresalientes, lleven a cabo acciones o hechos distinguidos durante la prestación de los servicios que, ordinaria o extraordinariamente, sean encomendados a las Fuerzas Armadas, siempre que la acción o hecho se realice en situaciones distintas a las que se desarrollan en el transcurso de los conflictos armados o de operaciones militares que impliquen o puedan implicar el uso de fuerza armada. Dentro de las evaluaciones que se realicen al personal militar, así como para el acceso a la enseñanza militar, tendrá la consideración de mérito muy destacado estar en posesión de las Medallas del Ejército.

---

(6) CRIADO, Ramón. Sahara. *Pasión y muerte de un sueño*. Pág. 108.

Me han valido estas líneas para un recuerdo de la Unidad donde en mi juventud presté servicio sanitario<sup>7</sup>, antes del último arriado de la bandera española oficialmente en diciembre de 1975 tras la Marcha Verde, que es otro tema de muchas páginas. Pero el más cariñoso es hacia mi mujer, Charo Paule, que me acompañaba a sus 20 años en Smara y que, hacia finales de 1974, al arrear los conflictos armados, urgentemente hubieron de ser evacuadas a la península las pocas mujeres españolas allí residentes.

La disolución de la Agrupación de Tropas Nómadas tuvo lugar el 30 de diciembre de 1975, los últimos militares del contingente partieron hacia Las Palmas de Gran Canaria en los vapores *Conde de Venadito* y *Plus Ultra*. Al respecto de la entrega de aquella antigua posesión sahariana y su conflicto actual, es significativa y recomendable leer la tesis doctoral de Federico Carrero Plaza: *Los aspectos territoriales en el dictamen del tribunal Internacional de Justicia de 16 de octubre de 1975, en el caso del Sahara Occidental* (Dialnet)

Termino con una frase muy familiar para todos los que tuvimos que ver con aquél mundo ya un poco lejano: “suerte Mulana”, expresión que combina español y hasanía, para expresar resignación ante la voluntad de Dios, la fuerza del destino, lo que se nos da o deja de dar sin intervención de nuestra voluntad...

---

(7) La labor sanitaria era atención propia del botiquín y enfermería de las bases, así como en ocasiones a familias de soldados nativos, pero la más relevante, cubrir sanitariamente en operaciones que se proveían bajas. Un 19 de diciembre de 1974 trasladé desde Smara al Hospital de El Aiún, a un soldado español herido de disparo en el vientre y el helicóptero que nos transportó iba pilotado por el entonces recientemente ascendido a Comandante, Agustín Muñoz Grande Galilea, que luego llegaría a Tte. General.

## BIBLIOGRAFIA

CRIADO, Ramón. *Sahara, pasión y muerte de un sueño colonial*. Ruedo Ibérico (Francia) 1977.

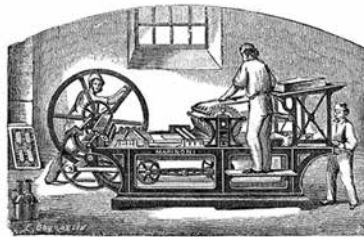
DEL REY, Miguel y CANALES, *Sahara. La provincia olvidada*. Editorial EDAF, S.L.U., año 2008.

LOPEZARIAS, Germán y DE LA LAMA, Cesar. *Morir en el Sahara*. A.Q. Ediciones. Bilbao 1975.

MAESTRE FUENTES, Alberto. *Un pueblo abandonado. Los engaños de la descolonización del Sahara Occidental*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. <http://www.usc.es>institutos>cese>descarga>.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, José Manuel. *Cautiverio en el Sahara* (Tercera edición), año 2004.

VILAR, Juan Bautista. *El Sahara español, historia de una aventura colonial*. Editorial SED-MAY. Madrid 1977.



Este libro fue confeccionado  
en la Imprenta Provincial de la  
Diputación de Badajoz.











